



Ex Bibliotheca
majori Coll. Rom.
Societ. Jesu

M

II . 7. 6

14
20
28
52
55
58

N 422

1. 1. 1.

244. V.

244. V.

244. V.

DISCURSOS
SOBRE LA VIDA Y
MILAGROS DEL GLO-
rioso padre san Diego, de la Orden del
Serafico padre S. Francisco.

COMPUESTO POR EL P. FRAY MEL-
chor de Cetina, Guardian del conuento de Esperança
la Real de Ocaña.

DIRIGIDO A LA REYNA NUESTRA
señora doña Margarita de Austria.



Callegas

M. J. J. J. J.

Año

1609.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Luis Sánchez, impresor del Rey N. S.

SOBRE LA VIDA Y
MILAGROS DEL GLO-
rioso padre Juan de
Berchano p. Fr. Francisco.

COMPUESTO POR EL P. FRAY MEL-
chor de Caceres, O. S. A. del convento de Escorial, y
la Real de Orense.

DIRIGIDO A LA REAL ACADEMIA DE
Historia y Lengua Castellana.

Mano de Fr. Juan

Alfaro



Año



CON PRIVILEGIO

En Madrid, por la Imprenta de la Real Academia de Historia y Lengua Castellana.

TASSA.



O Alonso de Vallejo escriuano de Ca
mara del Rey nuestro señor, delos que
residen en su Consejo, doy fee, que a-
uiendose visto por los señores del vn
libro intitulado, *Los discursos sobre la
vida y milagros del glorioso san Diego de
Sannicolas*, del Serafico san Francisco:

compuesto por el padre fray Melchor de Cetina, de la
misma Orden, que ante los dichos señores se presento, y
con su licencia fue impresso, tassaron cada pliego del di-
cho libro a quatro marauedis: el qual tiene nouenta y
tres pliegos y medio, que al dicho precio mōta cada vo-
lumentreientos y setenta y quatro marauedis en papel.
Y a este precio mandaron se veda y no a mas, y que esta
tassa se ponga al principio del, para que se sepa lo que se
ha de llevar, y que no se pueda vender, ni venda de otra
manera. Y para que dello conste de mandamiento de los
dichos señores del Consejo, y pedimiento de la parte del
dicho padre Melchor de Cetina, di esta fee en la villa de
Madrid, a ventidos dias del mes de Mayo, de mil y scis-
cientos y nueue años.

Alonso de Vallejo.

*Tiene este libro nouenta y tres pliegos y medio, que conforma
a su tasa monta onze reales en papel.*

T. 2. AL

AL LECTOR.

Obligado de mi oficio no he podido asistir a esta impressi6n, y assi se han hecho algunas faltas: su plio al Lector, que si en la lecion deste libro se encontrare con algunas palabras que se ofenda dellas, que antes que me impute a mi este descuido, vea si la palabra en que repara esta en el numero de las erratas, porque si la hallare entre ellas no esta assi en el original, ni corre por mi cuenta el descuido, sino por el impresor, que por muy cuidadoso que sea nunca dexa de auer algunas erratas, como en todos los libros lo ensena la esperiencia.

ERRATAS.

Folio. 2. plana. 2. linea. 11. Gemanites. lease Temanites. fol. ibi. in margi
ne. vocati es. lege si est. fol. 3. p. 2. en la margen. l. 6. antiphona Aduer
sus. diga ad benedictus. ibi. l. 10. multi loquunt. r. diga multi loquantur.
fol. 4. p. 2. l. 13. vna que. diga vna mano que. fol. 10. p. 1. l. 29. que es el soplo
que el demonio. diga del demonio. ibi. p. 2. in marg. l. 6. alij predicauer
unt. diga predicauerunt. fol. 24. in marg. l. 10. ve eam dicas. diga ve eandi
das. fol. 26. p. 2. in marg. Math. 1. 8. diga. s. fol. 33. l. 10. guarde. diga guar
dia. fol. 37. p. 1. l. 8. de la qual. diga en la qual. fol. 42. p. 1. in marg. l. 16.
tamen. diga tantum. fol. 47. p. in marg. l. 6. in formam. diga forma. fol.
51. p. 1. in marg. l. 3. datus. diganatus. fol. 53. p. 2. in marg. l. 1. fol. 117. d
ga. 117. fol. 55. p. 1. in marg. l. 21. vbitu. diga bibitur. fol. 61. p. 2. l. 22.
ya y no yo. diga yo y no yo. fol. 66. p. 2. l. 2. que alli diga de alli. fol. 77.
p. 2. in marg. l. 10. feruire. diga ferui. fol. 93. p. 1. in marg. l. 7. annuenerit. di
ga euenerit. fol. 109. p. 2. in marg. l. 1. Ambrosius. diga Grego. fol. 138.
p. 2. in marg. l. 10. benedecian a Dios. diga benedecian a S. Diego. fol. 149.
p. 2. in marg. l. 7. 1. Corinth. 3. diga 13. fol. 149. p. 2. l. 29. la pintura. diga la
pinta. fol. 154. p. 1. in marg. l. 3. in eo. diga in eum. fol. 154. p. 1. l. 28. resu
cicto. diga resucita. fol. 161. p. 1. l. 3. ojos el cielo. diga el ciego. fol. 186. p.
2. l. 10. homo. diga como. ibi. l. 10. areca padre. diga a rezar padre. fol.
196. p. 2. l. 13. en verdad. diga hora en verdad. fol. 207. p. 2. l. 19. Salmana
sar. diga Salmanasar. fol. 208. p. 1. in marg. l. 12. Caserio. diga Serio. & l.
25. casu. diga lusu. fol. 216. p. 2. l. 6. los asemeja. diga le asemeja. y en el ren
glon siguiente. los iguala. diga le iguala. fol. 230. p. 1. l. 14. oluide. diga olui
da. fol. 236. p. 2. l. 24. magni filij sui. diga imagini filij sui. fol. 240. p. 2. in
marg. l. 5. quidque. diga quidquam. fol. 141. p. 2. l. 22. Mezu. diga Mezque.
fol. 245. p. 1. l. 6. en el aquel año. diga en aquel año. fol. 257. p. 1. l. 2. afficien
te. diga efficiente. fol. 274. p. 2. l. 17. Petri princeps. diga Principis. fol. 276.
p. 1. in marg. l. 13. studium virtutis. diga statum. fol. 277. p. 2. l. 2. para ve
lle. diga vella. fol. 285. p. 1. in marg. l. 8. lasas. diga lasus. fol. 305. p. 1. l. 11.
puede. diga pude. fol. 315. p. 2. l. 7. con ellos. diga con ellas. fol. 324. p. 1.
li. 21. auiendo. diga haziendo. fol. 325. p. 1. in marg. l. 13. mundemus diga
mundum.

El Licenciado Murcia de la Llana.

Licencia del R.^{mo} P.^o Comissario
general de la orden de san
Francisco.

Fray Pero Gonçalez de Mendoça, Comissario general, y siervo de la Orden de nuestro padre san Francisco, en la familia Cismontana, &c. Al padre frai Melchor de Cetina, Predicador, y Lector de Teulugia, y olim Disinidor desta nuestra Prouincia de Castilla, salud y paz en el Señor. Por quanto V.R. ha cõpuesto vn libro intitulado: *Discursos sobre la vida y milagros de S. Diego*, en el qual ha gastado mucho trabajo por la deuocion que tiene al santo, y desseado crezca en los fieles, le dessea imprimir. Por tanto considerando ser obra del seruicio de nuestro Señor, y aumento de la deuocion de los fieles, le concedo licencia a V.R. para q̃ aprouandole el P. Fr. Antonio de Velasco, Lector de Teulugia deste nuestro conuento a quien le cometo, por esta le pueda V. R. presentar en Cõsejo, y con su licẽcia, guardando las Reales prematicas, y lo que el santo Concilio manda, le pueda imprimir. Dada en nuestro conuento de san Francisco de Alcalá, a 22. de Otubre. de 1607.

Fr. Pero Gonçalez de Mendoça, qui supra.

Apro-

Aprobacion del padre Lector de S. Francisco de Alcala.

POr mandato de nuestro reuerendissimo padre
fray Pero Gonçalez de Mendoza, Comissario
general de la sagrada religion de nuestro
Serafico padre S. Francisco, con todo cuidado, y dili-
gencia he leído este libro de los Discursos de la vida,
y milagros del santo fray Diego: compuesto por el P.
Fr. Melchor de Cetina: y en el no he hallado cosa al-
guna contraria a nuestra santa Fê Catolica, ni disso-
nante alas buenas costumbres: antes esta lleno de do-
trina sana, muy espiritual, y acomodada para la edi-
ficacion del que con zelo de aprouecharse della la le-
yere: porque mezclando con la verdad de la historia
curiosos puntos de Teulugia, y consideraciones utilif-
simas de moralidad no solo propone a la contempla-
cion vn dechado perfectissimo de santidad, quaxa-
do de labores de heroicas virtudes: pero con feruoroso
estilo aconseja, enseña, y mueue a la imitacion, y se-
mejança de vida tan singular qual fue la del glo-
riosos san Diego. Por lo qual me parece obra muy dig-
na de imprimirse, y de que salga a luz para el proue-
cho comun. Dada en el insigne conuento de santa
Maria de Iesus de Alcala, a 28. dias del mes de Otu-
bre de 1607. años.

Fr. Antonio de Velasco.

Aprobo

Aprobacion del padre Maestro Granero, de la Orden de santo Domingo.

POR mandado del Vicario general de Madrid, y su partido, vi vn libro llamado, Discursos sobre la vida, y milagros del glorioso S. Diego: compuesto por el doctissimo P. Fr Melchor de Cetina; Guardia de nuestra Señora de Esperança: el estilo del autor es dulce, claro, y apacible, y guarda en el la verdad, y puntualidad q̃ pide la historia, y muestra en el grande erudición en Teologia Escolastica, grande inteligencia en la santa Escritura, y mucha lección, è inteligencia de los Doctores santos: puede se aprovechar del el pueblo Christiano, y la gente popular, pues sacaran de su lección aprouechamiento en la vida espiritual, y aun sera muy vtil a los letrados para enseñar al pueblo, y para la intelligencia de la doctrina de los santos, y de las santas escrituras: no tiene el libro cosa q̃ pueda ofender a los oídos doctos, y Christianos, y assi me parece q̃ se le deue dar licencia al autor para imprimirle, pues sera de mucha utilidad su lección para todos los estados de la republica Christiana. En fe de lo qual lo firmo de mi nombre en santo Tomas de Madrid, a 14. de Mayo 1608.

El M. Fr. Diego Granero.

Apro³

Aprobacion del padre Maestro
Camargo, de la Orden de san
Agustin.

POr mandado del Consejo Real he visto vn libro, Discursos sobre la vida y milagros del glorioso padre san Diego, de la Orden de san Francisco: que el padre fray Melchor de Cetina, Guardian del monesterio de Esperança de la villa de Ocaña, de la Orden de S. Francisco, ha compuesto, y bastaua el titulo y su autor, para que por lo vno fuesse muy vtil, y por lo otro muy seguro, y docto. Hele visto, y he hallado con la grauedad de la doctrina singulares Discursos, y prouechosísimos y bien mirados assumptos, llenos de gran erudición para Teologos, y Escriturarios, y de gran deuoción para los espirituales: no he hallado cosa cótra la Fè, sino muchas que la enseñen y ayuden, y así soy de parecer que se imprima, y que al autor se le deue pedir lo haga, pues sus muchas letras las ha querido emplear en seruicio de tan grande santo. Fecha en S. Felipe de Madrid, en ventidos de Iunio, de 1608.

El M. Fr. Iuan de Camargo.

EL REY.

POrquanto por parte de vos fray Melchor de Cetina, Guardiã del monesterio Real de N. Señorade Esperança de la villa de Ocaña, de la orden de señor S. Francis como nos fue fecha relacion, q̃ vos auia des compuesto vn libro intitulado; *Disçursos sobre la vida y milagros del glorioso padre S. Diego de la dicha Orden*: del qual haziades presentacion. Y nos suplicastes os mãdassemos dar licencia y facultad para lo poder imprimir, y priuilegio por veinte años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Cõsejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia q̃ la prematika por nos sobre ella fecha dispone, fue acordado, q̃ deuia mos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual vos damos licẽcia y facultad, para q̃ por tiempo y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, q̃ corren, y se cuentan desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona q̃ para ello vuestro poder huuiere, y no otra alguna: podais imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licẽcia y facultad, a qualquiera impressor de los nuestros reynos que nombraredes, para que durante el dicho tiempo lo pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio, q̃ va rubricado y firmado al fin, de Frãcis co Martinez nuestro escriuano de Camara, y vno de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se venda le traigais ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impressiõ esta conforme a el, o traigais fee en publica forma como por corrector por nos nombrado, se vio, y corrigio la dicha impressiõ por el dicho original. Y mãdamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original, al autor y persona a cuya costa

P R I V I L E G I O.

le imprimiere, ni otra alguna para efeto de la dicha corecion, y tassa, hasta que antes y primero, el dicho libro este corregido, y tassado por los del nuestro Consejo. Y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego: en el qual inmediatamente ponga esta nuestra licencia, y la aprobacion, tassa, y erratas. Ni lo podais vender, ni vendais, vos ni otra persona alguna, hasta que este el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros reynos que sobre ello disponen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia nolo pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere, y vendiere, aya perdido, y pierda qualesquiera libros, moldes, y aparejos que del tuviere, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere: dela qual dicha pena, sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare; y la otra tercia parte para el que lo denunciare. Y mādamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, alguaziles de la nuestra casa, y Corte, y Chancillerias, y a otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas, y lugares destos nuestros Reynos, y señorios, y a cada vno en su juridicion, asì a los q̃ agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y merced que asì vos hazemos, y contra ella no vayan, ni pasen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Lerma, a cinco dias del mes de julio, de mil y seiscientos y ocho años.

YO EL REY.
Por mandado del Rey nuestro señor.

Tomas de Angulo.

A la

A la Reyna nuestra
señora Doña Margarita de
Austria, fray Melchor de Ceti-
na, su humilde sieruo y Capellan,
dessea salud, y perpetua
felicidad.

El agradecimiento (serenissima
señora) es una virtud a Dios, y
a los hombres tan agradable, que
como dixo aquel discreto Filoso-
fo Seneca (que entre los que ha-
blaron en cosas morales se auentajo, y lleuo la
palma a los demas) no ay cosa que assi luzga en
los ojos de todos, ni sea mas biē recebida de qual-
quiera, que la gratitud de animo. Esto (dize es-
te Filosofo) afirman todas las ciudades que vi-
uen en policia, ni aun las barbaras naciones mas
agenas della, no lo podran negar. Y el vulgo ig-
norante que en sus pareceres y acuerdos, suele di-
sentir de los sabios, en esto conuendra, y se confor-
mara con ellos, que por los beneficios recibidos se
deue reconocimientoy gratitud, en el animo de
quien los recibio.

Seneca epist.
83. Credamur
itaque nihil
esse grato a-
nimo hone-
stius. Hoc
omnes vr-
bes omnes
etiam exbar-
baris natio-
nibus gētes
conclama-
bunt, in om-
ni iudiciorū
diuersitate,
referendam
bene meren-
tibus gratiā.
In his dis-
cors turba
consentiet.

Carta dedicatoria

Quanto el vicio de la ingratitud, es aborrecido de todos: tãto la virtud del agradecimiento, es a todos agradable. Aquel gran padre de la eloquencia Quintiliano, dixo en sus declamaciones, que el vicio de la ingratitud nunca anda solo, sino acompañado de una gran cafila de culpas, y defectos, y que es señal cierta de una gran quadrilla de pecados, que andan de compañía en el alma del desagradecido. Y Plubio Mimo, dixo, que la peor planta que el mundo produzca, era el hombre ingrato. Y ponderando mas esta consideracion vino a dezir, que en el desagradecido se vienen a juntar en uno quantos males y desventuras sobre un alma pueden venir. Y sicomo Aristoteles dixo, de los contrarios es la mesma razon y disciplina: assi como la ingratitud es señal cierta de otros muchos pecados que ay en el alma, y la mas mala planta que produce la tierra, y donde se juntan en uno todas las maldiciones y miserias que sobre un alma pueden caer: assi por el contrario el agradecimiento sera señal de todas las virtudes: la planta mas noble, y agradable de quantas produce la tierra: y manifesto indicio de que el alma del agradecido esta hecha un jardin, y casa de plazer, donde florecen y lleuan fruto mil virtudes celestiales.

Quinti. declam. 9. Omnium vitiorum signum est ingratitudo.

Plub. Mim. Ingrato hominæ nihil peius terra creat.

Idem. Dixeris mala cuncta, cum ingratus hominem dixeris

á la Reyna nuestra señora.

les, plantadas por la mano poderosa de Dios.

La sentencia de Hesiodo Filósofo antiguo, es Hesiod. Philo.
muy celebrada de Seneca, y de otros: el qual dix-
xo, que en el agradecimiento auíamos de imitar
a los campos fértiles, que bueluen mucho mas de
lo que reciben. No se contentaua con que el agra-
decimiento igualasse con el beneficio, sino que le
sobrassse, y excedieße; y dando la razón en que se
fundaua, dize discretamente. Porque si con lar-
ga mano solomos cohechar, y grãgear a aquellos
que esperamos que nos han de aprouechar, quan-
to mas liberales es justo que seamos con aquellos
que ya nos han aprouechado, y nos han hecho el
bien, con cuya possession nos deleitamos?

Y porque declare ya a V. Magestad el inten-
to que lleuo en este mi discurso, luego que el glo-
rioso san Diego murio a esta vida temporal, co-
menço Dios a manifestar al mundo la gloria de
que su santa alma gozaua en el cielo, y lo mucho
que priuaua cō el en los prodigiosos milagros que
a su ruego, y por su intercession hazia en los que
con fee y deuocion se encomendauã en el. Y des-
de entonces començaron los Reyes de Castilla,
a tomalle por abogado de sus causas, a encomen-
darse en sus merecimientos, y a suplicar a nues-
tro Señor, que por la intercession de aquel su
sieruo,

Carta dedicatoria.

siervo y amigo, les otorgasse sus suplicas, y les con-
cediesse sus peticiones: y desde luego comenzaron
los piadosos Reyes a conocer por experiencia, el
patrocinio y amparo del glorioso san Diego, en
el cumplimiento de sus desseos, y en el buen des-
pacho de sus causas. Que por dificultosas que
fuesen las cosas que pedian, las alcançauan de
Dios por los ruegos deste bienaventurado. Y por
no ser conuencidos del vicio de la ingratitude,
(que como auemos visto, de todos estan conde-
nado) luego comenzaron a dar muestras este-
riores del agradecimiento de sus animos, y de
la deuocion que con este santotenian. Y fuera
de que con esto pagauan la deuda que le deui-
an, con esto tambien se disponian para recibir mer-
cedes mayores. Porque como el venerable Ca-
siodoro dixo, combida a que le hagan mercedes
mayores, el que de las menores se muestra agra-
decido, el que sabe reconocer los beneficios rece-
bidos, puede tener esperanças de recibillos mas
colmados. Reynaua en Castilla (quando san
Diego murio, y quando su bendita alma co-
menço a reynar en el cielo) el Rey don Enri-
que Quarto deste nombre: y mouido de los mu-
chos, y muy espantosos milagros, que la fama
(que no sabe callar nada) publicaua cada dia,

Casiodor. e
pill. 4. In ui-
tat ad mag-
na, qui gratia
ter suscipit
mofica. Spē
de futuris ro-
cipit, qui
trāfacta be-
neficia reco-
gnoscit.

a la Reyna nūestra señorā.

con que no auian passado mas de quinze despues de la muerte del sieruo de Dios, vino a Alcalá con vn braço malo a visitar su santo cuerpo, y a encomendarse deuotamente en sus merecimientos, y valerse de su intercessión. Admirauase el deuoto Rey de ver aquel cuerpo difunto, en fresca cura, color, olor, mouimiento de las coyunturas, y en otros accidentes con señales de vida, con que estava dando testimonio de que gozaua de la eterna. Estaua assombrado de las obras milagrosas q̄ viera, y oyera dezir que Dios hazia en los dolientes, que con fee y deuoción le tomauan por abogado. Y de ay vino a cobrar esperanças de sanar de su braço por la intercessión de san Diego, y encomendandose deuotamente en sus merecimientos, y suplicando a Dios que le sanasse por los ruegos de aquel amigo suyo: tocandole con sus reliquias, y santiguándole con su mano, quedó sano de su braço. En señal del agradecimiento del beneficio recebido, y de la entrañable deuoción q̄ con san Diego auia cobrado, le mandò hazer una capilla dōde su santo cuerpo estuuiesse con mayor decècia, y con la reuerècia deuida. y dōde comodamente fuesse visitado de los muchos peregrinos que de todas partes le venian a visitar, y a pedir a Dios por su intercessiō remedio de sus necesidades. Y por esso la capilla se hizo junto a la
puerta

Carta dedicatória

puerta de la yglesia, que es el lugar donde aora
esta: aunque despues de la canonizacion del sier
uo de Dios, se ha renouado, como en su lugar se
dira. Para el santo cuerpo mando el Rey hazer
una arca muy preciosa, cō una sobrecaxa fuer
te, guarnecida de barras de hierro, para que estu
uiesse mas guardado y seguro, y en esta arca se
conseruo por espacio de ciento y veinte años, has
ta que en la fiesta de la canonizacion fue recono
cido el santo cuerpo, y fue hallado entero, y sin co
rrupcion, no sin grande admiracion de los que
lo vieron, y de alli fue trasladado a la arca en
que aora esta.

Desde entonces quedò el Rey don Enrique,
muy deuoto del glorioso san Diego: pero querien
do Dios que esta deuocion echaſse mas profun
das raizes en el pecho del Rey, permitio que la
señora Infanta doña Iuana su hija, adolesciesse
de una hinchazon en la cabeça y garganta, de
que llego a estar tan apretada, que los Medi
cos del Rey desconfiaron de su vida. Pero acor
dandose el piadoso Rey del Medico celestial,
que milagrosamente le auia sanado a el de su
brazo, con mucha fee y deuocion le encomendo
a su hija: y a ella le aconsejo que con mucho fer
uor llamasse al santo fray Diego en su ayuda, y
que

ala Reyna nuestra señora.

y que sobre sus merecimientos fundasse las esperanças de su salud y vida. Obedecio la Infanta a su padre, y boluiendose muy de coraçon al santo, y encomendandose en el, derrepente se halló sana, con grande admiracion de los que la auian visto en tanto peligro, y por la intercessiõ de san Diego la uehian libre del. Con este nuevo milagro hecho en su hija, quedó el Rey muy confirmado en la deuocion con san Diego, y muy agradecido de las mercedes que por sus ruegos recibia de la mano de Dios. Y porque en su Real pecho no cabia desagrado de su santo, en señal de gratitud embio a visitar, y a ofrendar la capilla del santo: y entre otras ofrendas que le embia fue un bulto de cera dela señora Infanta, para que le colgassen en la capilla del sieruo de Dios, en memoria deste milagro.

Mouidos con estos exemplos los Reyes de Castilla, fueron siempre muy deuotos del glorioso san Diego, preciandose de auer sucedido a don Enrique, no solamente en el reyno, sino en la deuocion deste bendito santo. En fee de lo qual muchas vezes vinieron a visitar su sepulcro, y en las necesidades que les ocurrian le llamauan en su ayuda, con mucha deuocion, y el santo les acudia a medida de su fee. Y aunque pudiera

de te-

Carta dedicatoria

detenērme hablando en esta materia, quiero pasar todo esto en silencio, por no cansar a V. Magestad, y por poder estender algo mas la pluma, en la deuocion que tuuo con san Diego, el inuictissimo Rey delas Españas don Felipe Segundo, señor nuestro.

Fue este serenissimo Rey entrañablemente deuoto de este sieruo de Dios, visitauale muchas vezes, encomendauase deuotamente en sus mercimientos: alegrauase de oir contar sus maravillas, y por los muchos milagros que a su ruego Dios haze, conocia el prudente Rey la gran cabida que tiene con Dios, y lo mucho que le quiere. Y por esso le tomò por singular patron y abogado, y con mucha fee y deuociō, encomendaua en el a si, y a todas sus cosas. Pero especialmente se conocio esto en la aguda enfermedad de la Alteza del Principe don Carlos su hijo, que estava herido de una caída que dio estando en Alcalá de Henares, y teniendole desahuziado los Medicos, y Cirujanos, y juzgando por tan cierto que no escaparia de aquella enfermedad, que señalaron la hora en que (naturalmēte hablādo) vendria a morir. La deuocion con san Diego le puso al deuoto Rey, confiança de la salud de su hijo: y boluiendose a el, con feruorosa oracion se

le

á la Reyna nuestra Señora.

le encomendaua deuotamente. Y esso mismo embio a pedir que hizieſſen los religiosos de Santa Maria de Iesus de Alcala, que a Dios, y al santo, encomendassen al Principe muy de veras, porque estaua en estrema necesidad. Y finalmente, embio a pedir que le llevaſſen el santo cuerpo de San Diego, porque con esso confiaua que su hijo auia de sanar. Hizose para esto una muy solene procession, y con grandes lagrimas, y sentimiento de todo el pueblo (que por la enfermedad de su Principe estaua con gran sentimiento) llevaron las santas reliquias donde el Principe estaua, y fue cosa de grande admiracion, que entocandole con ellas començó a mejorar milagrosamente, y a la hora en que los Medicos auian dicho que auia de morir, le hallaron fuera de peligro, y assegurada la salud, segun que el santo se lo prometio al Principe, apareciendole entre sueños despues que le tocaron con sus reliquias, como en su lugar lo diremas por extenso. Fue muy grande el alborozo, y regozijo del Rey, y de todo el reyno, que con el temor de la muerte tan temprana del Principe, estauan todos desconsolados, y muy tristes: pero con su salud milagrosa, la tristeza se conuirtio en alegria, y las lagrimas en plazer,

Carta dedicatoria

y no cessauan de dar gracias a Dios, y al santo, por la misericordia recebida. Pero el deuoto Rey su padre estaua sobre todos gozoso, y agradecido: y en señal de su agradecimiento, luego escriuio a Pío Quarto, que entonces gouernaua la Yglesia, la relacion deste milagro, y de los muchos que por la intercession de san Diego, cada dia Dios hazia. Atento a lo qual le embio a suplicar muy encarecidamente, que tuuiesse por bien de escriuir a aquel bienauenturado en el Catalogo de los santos. Y tomó el Rey este negocio con apechos, y con tanta deuocion, que aunque este Pontífice y otros, que entre el, y Sixto V. (que le canonizó) huuo, murieron aniendo comenzado a tratar desta causa, y la dexaron por acabar. Ni la muerte de los Papas, ni la del mesmo Principe su hijo, que despues se siguió, fueron bastantes para que afloxasse su deuocion, o para que se entibiasse su espiritu, sino que muerto vn Papa, tornaua de nuevo a hazer diligencia con su suceßor, sobre la canonizacion de san Diego, que pretendia. Y jamas ceßó de hazer las diligencias necessarias hasta conseguir su desseo: dando con larga mano quanto fue necessario para los gastos y expensas, que para este solene acto fueron necessarias. Dio también muestra de su deuocion
feruo.

ala Reyna nuestra señora.

feruorosa con san Diego, en el contentamiento que recibio con las nuevas de su canonizacion, y con venir personalmente a las fiestas, que por ella se hizieron en Alcalá. Queriendolas autorizar con su persona, y con las de sus hijos, y con la de la Magestad Cesarea, de la señora Emperatriz doña María su hermana. Indicios eran todos estos de su entrañable deuocion con san Diego, y del agradecimiento que en su Real pecho reynaua, de los beneficios que de Dios auia recibido por la intercessiõ y patrocinio deste bienauenturado. Sobre esta deuocion tambien tenia fundadas las esperanças con que uiuia (como se lo conto a vn Guardian del sobredicho conuento de Alcalá) de que ya que por iuyzios secretos de Dios, le auia lleuado para si al Principe don Carlos su hijo, que en otro tiempo por los ruegos de san Diego se le auia sanado, y despues del le auia lleuado a otros hijos varones: que confiava que por los merecimientos del mismo santo, le auia de guardar Dios al que le quedaua. Y esto dixó por la Magestad del Reynuestro señor, que oy reyna: a quien piadosamente se deue creer, (que conforme a la deuociõ del Rey su padre) le guarda Dios por la intercessiõ del bienauenturado san Diego. Y plega a la diuina bõdad, que

Carta dedicatōria

nos le guarde por muy largos, y felicēs años, para mucho bien de sus reynos, para aumento de la santa Yglesia, y para fauor y amparo de los hyos della.

De esta deuocion con san Diego, que la buēna memoria del Catolico Rey, y señor nuestro don Felipe Segundo, tenia con san Diego, han sido herederos el Rey nuestro señor, y V. Magestad, como conjunta persona con el: porque esta deuocion como furo de eredad anda ya vinculada con los reynos de España. Y como cosa heredada de padres, y de tantos abuelos, esta tan arraigada en sus Reales, y Catolicos pechos, como se conoce en los frutos que produce. Porque de aqui ha nacido la frecuencia cō que Vs. Magestades han visitado el sepulcro deste bienauenturado: la deuocion con que han orado ante el: la fee y con fiança con que en sus enfermedades, y en otras necessidades le han llamado, y el agradecimiento con que han quedado de las mi

Chrysosto.
Matt. 27. Op
tima benefi
clorum cu
ros est, ipsa
memoria be
nefactorū, &
perpetua cō
fessio gratia
rum.

sericordias que han recebido de Dios, por los ruegos è intercession deste siervo y amigo suyo. Porque como con suma discrecion dize san Chrysostomo: El mejor tesorero de los beneficios recibe los es la memoria reconocida dellos, y la perpetua confesion de la obligacion al bien hechor.

Fuera

a la Reyna nuestra señora.

Fuera destas muestras de la deuocion y agradecimiento de Vs. Magestades con S. Diego, q̄ son generales y muy sabidas de todos: en especial tengo yo prondas de la deuociō de V. M. y del agradecimiento q̄ en su Real pecho tiene, de la proteccion, y amparo q̄ ha hallado en S. Diego, quādo en sus enfermedades le ha llamado, y en sus necesidades ha inuocado su fauor, y por su intercession ha alcançado el cumplimiento de sus deseos. De esto tengo yo particular satisfacciō: porque auiedo escrito el libro de discursos, sobre la vida y milagros del glorioso padre san Diego, y teniendo necesidad de dedicalle a persona tal, que debaxo de su sombra y tutela, pudiese salir a luz, y estuuiesse amparado, y defendido de los perseguidores mordaces, que no contentos con verter su ponçōa por la tierra, ponen sus lenguas sacrilegas en el cielo, y en los santos que regnan en el, y tienen por engañosas sus vidas, y por fingidos sus milagros: apenas tuuo V. M. noticia de q̄ se q̄ria sacar libro de S. Diego, quādo llevada de la deuocion q̄ con el tiene, me dio licēcia para q̄ se le dedicasse, y me ofrecio su ayuda y fauor, para q̄ le sacasse a luz: merced tã de signal de mis cortos merecimientos, q̄ me ha obligado a q̄ totalmēte la atribuya a los de S. Diego, y q̄ le suplique
que

Carta dedicatoria a la Reyna N.S.

que como tan poderoso para pagalla, tome por su cuenta tan grande obligacion.

Vsando pues de la licencia que V. Magestad me ha dado, me he atreuido a dedicalle este libro, suplicandole humilmente acepte este pequeño seruicio: y que quando V. Magestad pasare los ojos por estos mis mal limados discursos, no se desdène de recibirlos debaxo de su amparo y proteccion: pues por ser de san Diego, mereceran con V. Magestad, lo que por ser yo el autor dellos desmerecen: y con su fauor saldran a luz, y vendran a noticia de todos, para mas gloria de Dios, y deuocion con su santo. Plega a el se sirua con todo, y a V. Magestad nos guarde por muy largos y dichosos años, como este su humilde siervo, y capellan se lo suplica.

Fr. Melchor de Cetina.



AL

PROLOGO AL piadoso Lector.

Está tan estendida por toda la Christiandad, la deuocion con el glorioso padre san Diego, como dan dello fee y testimonio, las muchas yglesias, capillas, y altares, que despues que fue cano nizado, y fue propuesto a la Yglesia por santo; por toda ella los fieles le han levantado. Las ofrendas, y dones que en sus altares ofrecen: la frequentacion con que los visitan: la fee con que se encomiendan en el santo, y le piden remedio de sus necesidades: las veras con que le llaman, y la promptitud con que el santo les acude al cumplimiéro de sus buenos deseos, para consecucion de los quales le toman por abogado, y le ponen por intercessor. Esto mismo confirma el concurso con que es visitado su sagrado cuerpo: la religiosa reuerencia con que son veneradas sus reliquias: la confianza de salud con que las aplican a los enfermos, y los milagrosos efectos que en ellos causan: el comun aplauso con que oyen hablar de su vida tan exemplar, y de sus milagros tan prodigiosos. Todas estas cosas dan buen testimonio de la deuocion tan de coraçon, que con san Diego tienen los Catolicos.

Y assi le vienen muy al justo aquellas palabras de Iesus Sirach, en el libro del Ecclesiastico (que el escriuió, como lo siente con san Geronimo, la comun de los Doctores) aunque no falta entre ellos quien sea de parecer que el autor deste libro fue Salomon, a quien (no decretando, sino opinando) se inclinò el

*Iesus Sirach
autor libri
Ecclesiasticus
secundum Hieronymum. licet
Concil. Carthagin. III.
oppositum
opinaueris,
cap. 43.*

Prologo al Lector

Ecclesiast. **Concilio Cartaginense III.** Pero sea el autor qual *Dilectus* fuere, sus palabras que son las que hazen a mi proposito, dicen desta manera: El querido de Dios, y de los hombres, cuya memoria es en bendicion: hizo le semejante a los santos en la gloria, y cō sus palabras amanso los monstros. En sentido literal habla aqui este Profeta del santo Moyses, segun los Doctores exponē: el fue querido de Dios por su rara santidad, y de los hombres por su ordinaria mansedumbre, igualole Dios en la gloria con los santos Patriarcas, y Profetas, y puso en sus palabras tal virtud, que a su petition cessaron las plagas, y persecuciones de Egipto, que como monstros horrendos, y espantosos tenian assombrada y turbada la tierra: pero aunque sea verdad que estas palabras se cortaron a medida de Moyses, le vienen a san Diego tan al justo, que parecē vestido que solo se cortō a su talle: querido de Dios, y de los hōbres; querido de Dios, por sus singulares virtudes, y tã querido que parece que ni sabe querer sino lo que Diego quiere, ni hazer mas de lo que el le pide, aunque para esto sea menester trasfegar el cielo, y la tierra, romper con los fueros de naturaleza, y dispensar con sus leyes, y hazer obras tan milagrosas, que la mesma naturaleza se queda santiguando, assombrada dellas. Y quiē tanto priva con Dios, que no sera querido de los hombres? pues el buen despacho de sus causas cōsiste en el patrocinio y amparo deste amigo de Dios, querido del, y querido de los hombres. Por ser querido de Dios le tiene con los santos coronado en su gloria, con auentajada corona, y por ser tan querido, y

Prologo al Lector.

reuerenciado de los hombres, aplaca con su interces-
sion los monstruos de trabajos, y enfermedades que
asombran a sus deuotos, y amenazan de quitalles la
vida. Y la experiencia que los creyentes tienē deste
patrocinio y amparo, que en S. Diego hallan los que
se encomiendan en el con fee y deuocion, es el des-
pertador de la que con el muestran todos.

Esta comun deuocion de los creyentes, ha sido
tambien el despertador de la mia, para que aya con-
sagrado mi pobre ingenio, y mi pluma mal cortada,
a escriuir las heroicas virtudes deste santo, y sus espā-
zosas maravillas. Pareciendome q̃ a los deuotos del
santo, y al mismo s̃to, y a Dios q̃ en sus santos se glo-
rifica, hazia seruicio en sacar libro donde recogiesse
los admirables exemplos de san Diego, y sus mila-
gros tan frequentes, para q̃ en lo vno tengan sus de-
uotos dechados de santas costumbres, de donde pue-
dan sacar labores de virtudes que imitar, y en lo otro
tengan los necesitados sobre que apoyar las esperā-
ças de su remedio, si con deuocion se valieren de los
merecimientos deste santo.

Hasta aqui se auia cōtentado nuestra sagrada Re-
ligion con q̃ en la tercera parte de sus coronicas, en-
tre las historias de los varones insignes, q̃ en ella ha
auido, hizo memoria el historiador de la vida, y mi-
lagros del glorioso san Diego. Pero como el no tra-
taua desto de principal intēto, anduuo corto en escri-
uir su vida, y pesado en cōtar sus milagros, porq̃ para
mas fee dellos traslado las informaciones juridicas,
q̃ dellos se hizieron con los mesmos terminos q̃ los
juezes examinan los testigos: y vn testigo cōtesta lo
que

Prologo al Lector.

que el otro tiene dicho. Y esta larga relación, y la prolija repetición de cosas, cansa al lector: y aun donde no sobra deuoción, quita la poca q̄ suele auer. Tras esto despues de las coronicas escriuió la Yglesia a san Diego en el Catalogo de los santos, y las cosas que en su canonizació passaron, son muy dignas de ser sabidas, y de mucho gusto para los que las leyeren, y antes y despues della, ha hecho el santo innumerables milagros, que alli no estan escritos. Y viendo que la deuoció de muchos clamaua por sabellos, he juzgado por cosa conuiniente sacar libro de S. Diego, en que se añada lo que en las coronicas falta, y se limelo que alli no esta desbastado, y se ponga en mejor estilo lo que alli le tiene imperfecto: para que el que lo leyere quede mas aficionado, y deuoto del santo, y mas inclinado a su imitacion.

Y esta tambien es la razón que me movió para no escribir la historia desnuda, sino discursos sobre ella, porque a ellos se me permitia la licencia que no da la historia de ir sembrando la doctrina que se escribe, de las flores de las sentencias, que a aquel proposito los santos dixerón. Porque con la doctrina que ellos enseñaron de cada virtud, y con el exemplo de san Diego, que tan puntual fue en el exercicio dellas, como en su historia se va mostrádo mas eficazmente, se persuada el que lo leyere, al exercicio de semejantes virtudes. Que este es el fin adonde este mi trabajo va endereçado. Siruase Dios de que sea para gloria suya, y para prouecho de las almas, que el remediò con su sangre, y para mas deuoción con el santo: que si este fruto sacasse deste trabajo (como lo

Prologo al Lector.

lo espero en Dios) con esto le daria yo por muy biẽ empleado. Bien es verdad, que conozco que para tratar de tan gran sujeto mi ingenio es corto, y pequeño mi caudal, y que para aver de tratar de la pureza de la vida de san Diego, era menester que mi vida fuera mas pura: y que no podra hablar dignamente de tan santas costumbres, quien en las suyas es tan imperfecto. Pero fio en los merecimientos deste bienaventurado, y espero que por su intercession alumbrara Dios mi entendimiento, y que como purifico la imperfeccion de los labios de Esaias, assi con fuego de su amor inflamara mi voluntad, y purificara la imperfeccion de mi entendimiento, y la falta de mis sentidos, y guiara mi pluma para escribir las heroicas virtudes deste glorioso santo, para edificacion de quien las leyere.

Yo confieso, que auiedo de tratar deste argumento, he temido aquello en que reparò aquel gran Demostenes de la Yglesia Griega, S. Gregorio Nazianzeno, quando començo el sermón que hizo en alabança de santa Gorgonia, su hermana: Alabando a mi hermana no puedo dexar de predicar cosas domesticas, que passaron de nuestras puertas adentro: pero no por ser domesticas son falsas, antes por ser verdaderas son dignas de alabança. Como si dixera: Por alabar yo a mi hermana caeran en sospecha sus alabanças, pero no por ser cosas tan propias, excedere de la verdad en còtallas, antes por ser tan verdaderas deuen ser de todòs estimadas. Assi aora he yo temido que podria reparar alguno, en q̃ yo (aun que indigno) soy hermano de san Diego, hijo de vn padre,

*Greg. Naz.
in ser. Gorgonia. Soro
re laudans,
domestica
predicabo,
non tamen
quia domestica idèd
falsa, sed
quia vera,
idèd laudabilis.*

Prologo al Lector.

*Hysopus in
fabula.*

padre y de vna madre, de san Francisco, y de su religion Serafica, y le podra parecer que alabando a san Diego, alabo mis agujas, y hablo en cosas domesticas. Pero podre respóder có S. Gregorio: no por ser domesticas, por esso son falsas, que si lo fuerã en vez de alabar al santo le agraniara; dando a entéder que es tan pobre de virtudes, que ha menester como la corneja de Hisopo, vestirle de plumas de virtudes ajenas. No setengan las alabanças de san Diego por falsas, por ser domesticas, y de cosas que se caen en casa, ni por dezillas quien viue de las puertas adentro: antes por ser domesticas no puede hablar en ellas bien, ni enteramente, sino el que està dentro de casa, y es testigo de vista. Por ser caseras no deuen ser tenidas por sospechosas de falsedad, antes por ser tan verdaderas y ciertas, son dignas de alabança, y de ser de todos estimadas.

Para mayor claridad he diuidido este tratado en dos libros: en el primero que contiene treinta discursos trato de la vida y exemplares virtudes deste siervo de Dios; y en el segundo libro trato de sus milagros, en otros quarenta discursos. Y en vnos y en otros he procurado de ser muy puntual en referir la historia del santo: haziendo sobre ella los apontamientos y aduertencias, que para mas satisfacion del Lector me han parecido convenientes quãdo la ocasion lo ha demandado, y quando no lo he escusado por euitar prolixidad. Vã puestas tres tablas; vna de los discursos, otra de los lugares de Escritura, y otra de las cosas notables, q̃ en ambos libros se tratan. Leccion es acomodada para todo genero de personas:

Prologo al Lector.

sonas: para el docto, y para el que poco sabe: para el virtuoso, y para persuadir a serlo, al que anda mas distraido: para el que viue desconsolado, y para el que tiene trabajos: para el enfermo, y para el de robusta salud: para el religioso retirado, y para el que anda mas enfrascado en las negociaciones del siglo: porque el docto hallara curiosos puntos de Teologia, resueltos con breuedad y claridad: el predicador se encontrara con curiosas introducciones para sermones, con la declaracion de muchos lugares de Escritura, y con moralidades muy predicables, autorizadas cō muchos dichos de santos: el virtuoso tendra exemplos de santidad que imitar: y el pecador luz para el desengaño de la vida, y para salir de las tinieblas de la culpa: el religioso hallara vn dechado de perfeccion, y el secular vn patron y abogado de sus causas: el enfermo tendra sobre quien fundar las esperanças de su salud, y el sano tendra intercessor para que Dios se la conserue, y enderece sus passos en carrera de saluacion: a la qual nos guie Dios, por los merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, que con el Padre, y Espíritu santo, viue y reyna por todos los siglos,

Amen.

(?)

TABLA DE LOS discursos del libro primero, que trata de la vida, y costumbres del glorioso S. Diego.

Discurso primero. De quan gran misericordia de Dios aya sido el auer dado al reyno de Toledo entre otros santos, al bienauenturado S. Diego, por abogado y defensor.

Discurso 2. Del nacimiento del glorioso san Diego y de como algunos son de parecer, de q̄ sus padres fueron nobles, y de la leche de santas costumbres con que le criaron.

Discurso 3. De como el sieruo de Dios S. Diego, desde mancebo dexò la casa de sus padres, y se fue a ser ermitaño en cõpañia de vn deuoto Sacerdote, q̄ tomò por maestro.

Discurso 4. De como el glorioso san Diego, dexò el siglo, y tomò el abito de nuestro padre san Francisco.

Discurso 5. De las muchas virtudes q̄ en san Diego resplandecieron, especialmente dela obediencia, por la qual fue embiado entre infieles donde desseo ser martirizado.

Discurso 6. De la singular aficion que san Diego tuuo a la pobreza Euangelica.

Discurso

Tabla de los Discursos:

- Discurso 7. De como el santo fue milagrosaméte pro-
uido en vn camino para su sustento, y el de su com-
pañero.
- Discurso 8. De la singular castidad que el santo guar-
do por todo el tiempo de su vida.
- Discurso 9. De las virtudes Teologales que en el glo-
rioso san Diego resplandecieron.
- Discurso 10. De la feruorosa caridad con que el santo
amaua a Dios, y al proximo.
- Discurso 11. De las virtudes morales en que el glorioso
padre san Diego se exercito.
- Discurso 12. De la virtud de la humildad que el glorio-
so san Diego tuuo, y de lo mucho que en ella se
auentajo.
- Discurso 13. De la oracion y meditacion, en que de or-
dinario el santo se exercitaua.
- Discurso 14. De los raptos, y arrobamiéto del glorio-
so san Diego, y de como fue visto algunas vezes le-
uantado en el aire.
- Discurso 15. De la ciéncia reuelada en que el santo salia
enseñado de la escuela de la oracion.
- Discurso 16. De como el glorioso san Diego, fue en-
biado a Roma, y se hallò en la canonizacion de san
Bernardino, y de como le hizieron enfermero en el
conuento de Araceli.
- Discurso 17. Del conuento de nuestra Señora de la

Tabla de los Discursos.

Sazeda, y de la mucha religiõ en que siempre se ha cõseruado, y de como S. Diego vino a morar en el.

Discurso 18. De los santos exercicios en q̃ el siervo de Dios se exercitaua en la Sazeda, y de las luchas que tuuo con el demonio en vna cueua del monte.

Discurso 19. Del insigne conuento de santa Maria de Iesus de Alcala, y de como san Diego vino a morar en el.

Discurso 20. De algunos varones insignes, q̃ en el dicho cõuẽto de santa Maria de Iesus estan sepultados.

Discurso 21. De otros siervos de Dios que en el mismo conuento estan enterrados, especialmente del padre fray Francisco de Torres, y del santo fray Iulian su compañero.

Discurso 22. De como al glorioso san Diego le hizieron portero de santa Maria de Iesus de Alcala, y de la piedad quẽ con los pobres tenia.

Discurso 23. De la singular deuocion que san Diego tuuo a las animas de Purgatorio.

Discurso 24. De la deuocion que S. Diego tuuo a la Virgen santissima madre de Dios y seõora nuestra.

Discurso 25. De como el bienauenturado S. Diego, fue deuotissimo del santissimo Sacramento del altar.

Discurso 26. De la paciẽcia que el siervo de Dios tuuo en los trabajos de la vida, y especialmente en la enfermedad de la muerte.

Dis-

Tabla de los Discursos.

Discurso 27. Del glorioso transito del bienauenturado san Diego, y de las cosas que en el acaecieron.

Discurso 28. De como el alma del glorioso san Diego fue recebida en el cielo, y de los indicios de su gloria, que en su muerte se vieron en la tierra.

Discurso 29. De como el cuerpo del glorioso san Diego fue sepultado, y de la deuocion q̃ el pueblo mostro tener con el.

Discurso 30. De las lagrimas que derramauan, y del comun sentimiento que los frailes tenian por la muerte del siervo de Dios, y de como fue desenterrado.

TABLA DE LOS DISCURSOS del libro segundo, en que se trata de los milagros del glorioso san Diego.

Discurso primero. De como Dios es el que principalmente haze los milagros, y que los santos no los hacen sino en virtud de Dios, y de que son innumerables los milagros que Dios haze por intercession de su siervo san Diego.

Discurso 2. Del fin que tiene Dios en hazer milagros,
¶¶¶¶ 2 y de

Tabla de los Discursos.

y de la diferencia de los falsos a los verdaderos , y en que se comienza a tratar de los milagros de san Diego.

Discurso 3. De tres diferéncias que ay de milagros, y de los que Dios hizo despues de la muerte del santo.

Discurso 4. De algunos muertos q̄ en este tiempo resucitaron por los merecimientos de san Diego.

Discurso 5. De como sanò a vna dōzella muda, sorda, y tullida, y de otros enfermos que sanarò de sus achaques por la intercession del santo.

Discurso 6. De algunos ciegos que fueron alumbrados en este tiempo por los merecimietos del bien-aventurado san Diego.

Discurso 7. De algunos enfermos a quien aparecio en sueños el glorioso san Diego , y los dexò sanos.

Discurso 8. De como el Rey don Enrique el Quarto, vino a visitar el cuerpo del glorioso san Diego, y de como el, y la señora Infanta su hija, sanaron por su intercession.

Discurso 9. De otros enfermos de varias enfermedades, que sanaron dellas por los merecimientos de S. Diego.

Discurso 10. De otros milagros que hizo Dios en otros enfermos que vinieron a visitar el cuerpo de S. Diego.

Tabla de los Discursos.

Discurso 11. En que se va continuando la relacion de los milagros que en este tiépo hizo Dios por el glorioso san Diego.

Discurso 12. De otros milagros hechos por la intercession del bienaventurado santo.

Discurso 13. De otros milagros que Dios hizo en los que se venian a socorrer de la intercession de su siervo.

Discurso 14. De como milagrosamente defendio san Diego a vn hõbre del poder del demonio, y de otros enfermos que sanaron por sus merecimientos.

Discurso 15. De otros milagros que Dios hizo a peticion del glorioso san Diego.

Discurso 16. De como el siervo de Dios sanò a vna muger de vnas rezias calenturas que Dios le auia dado en castigo de que trahia consigo vna nomina de nõbres no conocidos de demonios, y de otros que se libraron del demonio trayendo reliquias del glorioso san Diego.

Discurso 17. De otros milagros con que engrandezio Dios al bienaventurado san Diego.

Discurso 18. De quan gran fauor de Dios sea embiar trabajos, y enfermedades a sus siervos, y de muchos que sanaron de las suyas por la intercession del glorioso padre san Diego.

Discurso 19. De algunos hijos que sanauan por la fe, y de otros.

Tabla de los Discursos.

y deuocion con que sus padres los encomendauan al glorioso santo.

Discurso 20. De quanto sea el fruto espiritual que de las enfermedades se saca, si se lleuan con paciencia, y de muchos que sanaró por la intercession del glorioso san Diego.

Discurso 21. En que se va continuando la relacion de los milagros del bienauenturado santo.

Discurso 22. De otros milagros que el santo hizo en vnas religiosas de la Orden del glorioso padre santo Domingo.

Discurso 23. De como el glorioso san Diego sanò por sus ruegos a otros enfermos, especialmente del famoso milagro que hizo en doña Maria de Peñuela.

Discurso 24. Del prodigioso milagro que el glorioso san Diego hizo en el serenissimo Principe don Carlos, y de como se pidio su canonizacion.

Discurso 25. Donde se trata, de q̃ quando mas sollicitud se ponía de parte del Rey Catolico en la canonizacion de san Diego, mas ayudaua a ella el cielo con milagros.

Discurso 26. De otros milagros que obro Dios en este tiempo por la intercession de su fiel sieruo el glorioso san Diego.

Discurso 27. De como en el Consistorio del Papa, y Cardenales, se votò la canonizacion de san Diego, y de

Tabla de los Discursos.

- y de como fue escrito en el Catalogo de los santos
- Discurso 28. Del contentamiento que el Rey Catolico tuuo con la nueva dela canonizacion de san Diego, y dela fiesta que por ella se hizo en Alcala.
- Discurso 29. En que se prosigue la relacion de la fiesta que se hizo en Alcala.
- Discurso 30. De como se renouo la capilla de san Diego, y se colocò su santo cuerpo con mayor decencia que la que antes tenia.
- Discurso 31. De algunos niños que despues de la canonizacion de san Diego refucitaron , y de otros que sanaron por su intercession.
- Discurso 32. De la comun deuocion que en toda la Christiandad se tiene con el glorioso san Diego, y de los muchos milagros que en todas partes haze Dios por su intercession.
- Discurso 33. De la deuocion que en el reyno de Aragon se tiene con san Diego, y de los milagros que Dios ha hecho por sus merecimientos en los que le han inuocado en sus necesidades.
- Discurso 34. De los milagros que san Diego ha hecho en las islas de Canaria.
- Discurso 35. De los milagros que en las Indias ha hecho Dios en los que se han encomendado en el glorioso padre san Diego.
- Discurso 36. De los que milagrosamente han sanado

Tabla de los Discursos.

en el Principado de Cataluña, por los merecimientos de san Diego.

Discurso 37. En que se van continuando los milagros que el santo ha hecho en Cataluña.

Discurso 38. De como san Diego aparecio a vn deuoto suyo, y le sanò de vna enfermedad de peste.

Discurso 39. De los milagros que san Diego haze en Francia, para confirmacion de los Catolicos, y confusion de los hereges.

Discurso 40. En que se cuentan otros milagros de san Diego, y se pone fin a este libro.

Fin de la tabla de los Discursos.



LIBRO



LIBRO PRIMERO DE LOS DISCURSOS, sobre la vida y milagros del glo- rioso san Diego de Sannicolas, de la Orden del Serafico pa- dre san Francisco.

*Discurso primero. De quan gran miseri-
cordia de Dios aya sido el auer dado al
reyno de Toledo, entre otros santos, al
glorioso san Diego, por abogado y de-
fensor.*



ENTRE Muchas cosas que nos
combidan a singular deuocion con
el glorioso san Diego de Sanni-
colas: de cuya vida, y exempla-
res costumbres pretendo tratar en
este primer libro de mis Discursos:
vna es, el auernosle dado Dios a los moradores deste
A reyno

Libro I. Discurso I.

reyno de Toledo, por particular protector, y abogado, dándole dentro de sus límites sepultura, y honrando con las reliquias de su sagrado cuerpo, el insigne Conuento de santa Maria de Iesus de Alcala, de la orden de nuestro padre san Francisco: que mirándose en las costumbres deste bienaventurado, como en claro espejo de santidad, resplandece en toda virtud y obseruancia regular; como adelante se vera.

Son innumerables los prouechos que se sacan de tener los cuerpos de los santos en nuestra compañía, y auevindados entre nosotros, como largamente lo prueuan los Doctores sagrados, en particulares tratados que escriuieron contra los hereges, que han pues-

Dioni. de eccl. hie. biera. cap. 7. to sus lenguas sacrilegas en las reliquias de los Santos, y en el culto, y reuerencia con que los honra la Yglesia. Tomaron la mano contra este error san Dionisio Areopagita, en el libro de la celestial Hierarquia. San Damasceno, en el de la Fê Orthodoxa. San Agustin, en el tratado 74. in Ioanem. Sã Cirilo, lib. 6. cõtra Iuliano. Y S. Cipriano, en la epistola à Cornelio.

Damas lib. 4. Fidei, ca. 16. Y no refiero los modernos, porque son innumerables, los que ocasionados de los errores de nuestros tiempos calamitosos, han escrito sobre este articulo. La resolution de todos es, la que la Yglesia enseña por de Fê, en el Concilio Niceno II. renouada en el de Trêto: donde no solamente condena la Yglesia a los que con impiedad, niegan la inuocacion de los Santos, y el orar sobre sus sepulcros; sino que a las sagradas reliquias de los santos llama el Cõcilio Niceno, fuentes de salud; y tomaron el termino de san Damasceno.

Damasen. ubi sup. en el lugar alegado, donde dize, que en los Santos dexo

dexo Dios a su Yglesia vnas fuentes de salud, q̄ siem-
pre estan manando copiosos beneficios, y suauissimo
vnguento, para medicinar las dolencias de los que
confè se encomiendan en ellos. Diuinas palabras, y
dignas del pecho tan Catolico donde se fraguaron,
que fue el del Ortodoxo Damasceno: fuentes de sa-
lud llamò a las reliquias de los santos, donde los se-
dientos de salud, que con deuida fè beuen dellas, sa-
nan de qualquier enfermedad de que adolezcan: y
de semejante lenguaje vsa la Yglesia en el himno de
los cõfessores diziendo; Los miembros de los dolien-
tes, que visitan el tumulto deste santo, y se valen de su
intercession, aunque esten agrauados con penosas
dolencias, son restituidos a perfeta sanidad. Y la razõ
es, porque llegaron a beuer de aquella copiosa fuen-
te, que como Damasceno dixo, siempre esta manan-
do beneficios, y mercedes: donde matan la sed con
que viuen del cumplimiento de sus desseos: donde
no solamente halla el enfermo salud, sino tambien
el afligido consuelo, el cargado aliuio, el cansado re-
paro, y el necesitado remedio.

De aqui podemos colegir, por quã gran merced,
y fauor de Dios se deue tener, quando alguna pro-
uincia se vee enriquecida con el cuerpo de algun san-
to: porque es dalle patron y abogado, que la ampa-
re, y defienda en toda necesidad y peligro. Y pues es-
to es assi, con razon se deue tener por dichoso el rey-
no de Toledo, pues no como quiera se vee honrado
con este genero de honra, sino que en ella le auenta-
jo Dios a los demas. Porque dexando de contar los
que no estan escritos en el Catalogo de los santos, a

*Fontes no-
bis saluta-
res domina-
tor Christi
reliquit, sã
torum reli-
quias. mul-
timoda be-
neficia sca-
turictia. vñ
guentũ sua
uitatis ema-
nantis.*

*In himno cõ-
fessorum, ad
sacrum ca-
ius tumultũ
frequenter
membra lan-
guen ñ mo-
do sanitati,
quolibet
morbo fue-
runt graua-
te restitun-
tur.*

*Los cuerpos
santos que
Dios ha da-
do al reyno
de Toledo.
para su defè
sa yamparo.*

Libro I. Discurso I.

su Imperial ciudad de Toledo, le tiene dados los cuerpos de san Eugenio, y de santa Leocadia. A Madrid a san Ilidro (que aunque no esta canonizado, por estar tan cerca de serlo le cuento entre los demas) y a Alcala mi cara patria, à los fuertes niños, y valerosos soldados de la milicia Christiana, san Iusto, y san Pastor, y al inuictissimo martir san Felix: y a nuestro viuo dechado de virtud y santidad, el glorioso san Diego. Los cinco martires, que vertiendo su sangre por la Fè, dieron della glorioso testimonio, y los dos cófessores de santa y exemplar vida: para que en los vnos tuuiessemos exéplo de como auemos de creer, y en los otros dechado para viuir santamente: y para que en vnos, y en otros, tuuiessemos protectores que nos amparassen en todo peligro, y necesidad.

Es gran cosa tener a quié boluer la cabeça en nuestras necesidades, y tener valedores de cuya intercession nos podamos ayudar, quando nos vieremos en aprieto. Porque los santos, y amigos de Dios, son los que tienen la llaué dorada del tesoro de sus misericordias. Y por esto Elifaz Gemanites, creyendo que por pecados auia castigado Dios al santo Iob, y embiadole tan gran tormenta de persecuciones, le aconsejaua, que para aplacar a Dios, se valiesse de la intercession de algun santo, y amigo suyo. Y a los amigos del santo les aconsejo el mismo Dios, que para aplacar su ira, è indignacion en que auian caydo por los juyzios temerarios, que contra su sieruo Iob auian tenido, que le pusiessen por intercessor, y le pidiesen que rogasse a Dios por ellos. Y si el pueblo de Dios no se huuiera valido de la intercessió del santo

Moyse,

Iob. 5.
Voca se es
qui respon-
deat, ad ali-
quē sancto-
rum conuer-
tere.
Iob ultim.
Iob seruus
meus orabit
pro vobis,
&c.

De la vida y cost. de S. Diego. 3

Moyſes, mil vezes los huuiera Dios aſſolado, y def- *Pſal. 105.*
truydo: como Dauid lo teſtifica, diziendo en vn *Pſal* *Sinon Moy-*
mo: Afe que ſi Moyſes no huuiera estado de por me *ſes electus*
dio para aplacarla ira de Dios, que no le quedara *eius ſtetiſſet*
hombre a vida. Por la interceſſion de ſus amigos re- *in cōſtrictio*
porta Dios ſu colera, refrena ſu indignacion, y em- *ne in conſpe*
bayna la eſpada de ſu juſticia, y uſa con los hombres *Æueius, vs*
de miſericordia. *auere: et*
iram eius no
diſperderet.
ees, &c.

Autor es ſan Epifanio, en el libro de la vida, y
muerte de los Proferas, que por los hueſſos de Iere-
mias que eſtauan enterrados en Egipto, ſe defendie-
ron los Gitanos de vnas beſtias fieras que llamauan *Epiph. lib.*
Cocodrilos, que leſ talauan los campos, y leſ deſtru- *de vita, &*
hian las heredades, y a los hombres los herian mor- *morre Pro-*
talmente. Y del poluo de ſu ſepultura lleuauan para *phetarum.*
curar a los mordidos deſtas beſtias perjudiciales. Lo
meſmo afirma ſan Doroteo, Obiſpo y martir, en el
libro que llamo Sinopſis. Y eſta dize ſer la razon, por
que aquel gran monarca del mūdo Alexandro Ma-
gno (deſſeando ennoblecer la ciudad de Alexandria
que el auia edificado) trasladò a ella el cuerpo deſte
ſanto Profeta, y le puſo con gran veneracion en vna
caxa de marfil, guarnecida de oro y perlas, y con ce-
rraduras de plata. Y no tardò mucho de deſcubrirſe
la virtud de aquellas ſantas reliquias, porque ſiendo
antes perſeguida aquella tierra de vnas ſerpientes
que llaman Aſpides (de cuyo mortal veneno eſcriue
coſas eſpantofas Plinio, en los libros de ſu natural *Plin. lib. 8.*
hiſtoria) al olor de aquellas ſantas reliquias, deſam- *cap. 28.*
pararon aquella region, dexandola ferril, y ſegura.

Tambien las reliquias de los ſantos nos defiendẽ,
y ampa-

Libro I. Discurso I.

*Chrisosto, in
vita sancti
Basilii Pa-
triarcae.*

*In antipho-
na Aduetas.
Ad B. Dida-
ci corpus sur-
di audiunt,
multi loqui-
tur, paraliti-
ci sanan-
tur, demoni-
es expellun-
tur, agroti
ab ipso mor-
tis limine re-
uocantur.*

y amparan, de las bestias infernales, para que ni en los cuerpos, ni en las almas, nos puedan hazer daño: como lo afirma san Chrysostomo, en la vida que escriuió de san Basilio, Patriarca Antioqueno, diciendo, que tiemblan los demonios de los sepuleros de los santos: huyen de sus reliquias, y aun sus vestiduras no las pueden tolerar. Y pone exemplo en vn demonio que era adorado en vna mezquita cerca de vn valle donde san Basilio estaua sepultado, que cessando en su oraculo las respuestas acostumbradas, y preguntandole los idolatras la causa del nuevo silencio, respondió, que san Basilio le tenia ligado. Otros millones de exemplos pudiera referir de Apostoles, martires, y de otros santos, que dexo de dezir por serles a todos tan comun su leyenda, donde se hallaran a cada passo semejantes exemplos.

Y no será la menor prueua desta verdad, el discurso desta historia del glorioso padre san Diego, de quien canta la Yglesia en el oficio, con que magnifica sus grandezas, epilógando las obras milagrosas que Dios haze por su intercession, en los que visitan su santo cuerpo, y se encomiendan en sus merecimientos. Visitando el cuerpo de san Diego, oyen los sordos, hablan los mudos, sanan los contrechos, huyen los demonios, cobran salud los enfermos, y resucitan los muertos.

Admirable cosa, que parece que las gracias de sanidad, que tiene Dios repartidas entre los demas santos, en el glorioso S. Diego las ha juntado todas. Entre los santos hallaremos, que vnos son abogados de vnas enfermedades, y otros de otras. A san Sebastião,

y a san Roque tomamos por abogados contra la peste. A san Gregorio para el mal de estomago. A san Agustin para el mal de coraçon. Y a san Bias, para el de la garganta. Santa Luzia es abogada de los ojos. Y santa Agueda, de los pechos. Y santa Apolonia de las muelas, &c. Pero san Diego es abogado para todas las dolencias, en el se halla vniversal remedio de todas las enfermedades.

En el libro de sus reuelaciones cuenta san Iuan, *Apocal. 22.* que vio vn misterioso arbol plantado a la ribera de vn rio, que nacia del trono de Dios, y que lleuaua doze frutos, cada mes el suyo, y q las hojas obrauã maravillosos efetos en la salud de todos. Por este arbol Beda, Ruperto, y Victorino, y casi toda la comun de los Doctores, enrienden a Christo Redentor nuestro, y por los doze frutos los continuos presidios có que ampara, y fauorece su Yglesia. Otros quierẽ, que este arbol no sea solo, sino que sean muchos: y este sentido parece conforme a la letra, porque dize el texto, que estaua plantado este arbol a las dos partes del rio, y assi no puede ser vno, sino muchos. Y entiẽden por ellos a los bienaventurados, y por los doze frutos, las continuas alabanças có que alaban a Dios, con cuya vista se beatifican. *Et fructus ei⁹ ad sanitatē gentium.*

Pero hablando en particular, podemos entender por este misterioso arbol al glorioso san Diego, que plantò Dios en el Paraíso de su Yglesia, y especialmente en este reyno de Toledo, para mucho bien de los que viuimos en el: donde nos da, no doze frutos solamente, sino doze mil. Porque en su vida renemos exemplq que imitar, y en sus merecimientos amparo
que

Libro I. Discurso I.

que inuocar, en su cuerpo escudo contra las assechã
ças del demonio, y vna copiosa fuente que siempre
esta manando beneficios. Y finalmente, las hojas del
te arbol son para la sanidad de las gentes, porque sus
sagradas reliquias hazen cada dia efetos admirables
en la salud de los enfermos. Que como aquella co-
piosa vncion del sacerdote Aaron, de quiẽ hablo Da-
uid en vn Psalmo, siendo hecha en la cabeça, le decé
dio a la barba, y le cayò en la ropa, y destilo hasta las
fimbrias de su vestidura: assi es tan copiosa la gracia
de hazer milagros, que Dios comunicò a san Die-
go, que con que esta gracia cayo sobre su alma, de a-
lli se estendio a su cuerpo, y a sus miembros, que vna
que esta diuidida de su cuerpo, y la ponen sobre los
enfermos, ha tomado Dios por instrumento de inu-
merables milagros, como adelãte se vera. Y esta gra-
cia se ha estendido a los hueffecitos mas pequeños, y
a los mas menudos pedacitos de su carne, y a los de su
abito, y sudario, y fimbrias de sus vestiduras, que en
todo hallan los dolientes singular remedio, y medi-
cina: como constara del discurso desta historia, don-
de comenzando en el libro primero por su vida, tra-
tare en el segundo de sus obras milagrosas.

*Psalm. 132.
Sicut unguẽ
tum in capi-
te, quod des-
cendit in bar-
bam, barbã
Aaron, &c.*

*Discurso II. Del nacimiento del glorioso
san Diego, y de como algunos son de pa-
recer, que sus padres fueron nobles, y de
la leche de santas costumbres con que
le criaron.*

Pregun-

PReguntaronle vn dia a Democrito, en que consistia la verdadera nobleza, y respondio distinguendo, ò me preguntais de la nobleza de las bestias, ò de la de los hombres: la de las bestias consiste en el cuerpo: el cavallo, y podenco, si son castizos, se estiman en mas: y assi de los demas animales. Pero la nobleza de los hombres consiste en las virtudes del alma, no se hereda de los padres, sino que se adquiere resistiendo a los vicios, y exercitandose en la virtud. Assi lo firmo de su nombre san Geronimo, en vna epistola q̄ escriuio a Celancia, donde dize, que la verdadera nobleza consiste en ser claro por virtudes. Este es el lustre y resplandor, de que el noble mas se deue preciar, que el serlo por linage solamente, es nobleza caduca y vana, y no firme, y cóstante. Aristoteles en sus politicas dize, que la virtud, y la malicia, son las que determinan qual es el hidalgo y el pechero, el noble y el plebeyo, el señor y el sieruo. No se puede tener por libre, el que aunque sea de clara sangre, es sieruo, y esclauo del pecado: El que me honrare, dixo Dios a Samuel, a esse le honrare yo, y le ennoblecere, esse serami priuado, y mi querido, y el estimado en mi corte celestial: pero el que despreciare mis mandamientos, y estimare en poco estar en mi gracia, y amistad, à este tal en las chancillerias de mi justicia, sera dado por villano, vil, y de baxa suerte. En la corte Ecclesiastica, no se estima otra nobleza que la que le resulta al hombre de la virtud. En essa nobleza fue muy auentajado nuestro glorioso san Diego, y esta es la que en la corte de la Yglesia tanto le ha

*Laer. in vi.
Democri. po
cudū nobilē
cas in corpo
re sita est.
hominū au
tē in morib.
benisatis.*

*Noblezaver
dadera en q̄
consiste.*

*Hier. epist.
ad Celantiā,
Vera nobilitas
est claritas
est virtutibus.*

*Arist. politic.
lib. 1. Viri
& malitia
determinant
inter liberū
& seruū.*

*1. Reg. c. 2.
Quicumque
honorificauit me,
glorificabo eū.
qui autē me contem
nunt, erunt ignobiles.*

Libro I. Discurso II.

ennoblezido: aunque algunos son de parecer, que con esta tuor tambien nobleza de sangre, y que fue hijo de padres nobles: y yo conozco alguna persona noble, que se precia mucho de ser del linage deste bienauenturado. Pero las historias que yo he visto, mas se inclinan a que fue hijo de padres pobres, y de humilde sangre.

Nacio el glorioso san Diego de Sannicolas, en el año del Señor de mil y quatrocientos, teniendo el gouerno de la Yglesia Bonifacio IX. aunque no en pacífica possession: porque en el mismo tiempo pretendia Pedro de Luna, la silla de san Pedro. Emperador era Roberto, y en Castilla reynaua don Enrique Tercero, deste nombre. Fue el glorioso san Diego natural de vn pueblo pequeño de la diocesis de Sevilla, llamado Sannicolas, que tiene su asiento entre Constantina, y Caçalla: y por auer nacido en Sannicolas, se llamó fray Diego de Sannicolas. Fueron sus padres, aunque pobres en hacienda, ricos y prosperados de virtudes, que es la nobleza que el cielo en mas estima, y el honor que Dios busca en sus priuados, y escogidos, y del q el Christiano mas se deuria preciar: porque este por si solo basta para ennoblezer a vno, y hazerle digno de ser estimado: mas la nobleza de linage, si anda desacompañada de la virtud, es para confusion del que la tiene.

De Bredeas orador antiguo se cuenta, que en vna oracion que hizo en cierta pretension que tenia, se desuanecio mucho alegando la nobleza de sus antepassados, y vno de los oyentes enfadado de su

Porque san Diego se apellidaua de Sannicolas.

Nobleza desacompañada de virtud es confusion del que la tiene.

su arrogancia, le dixo: No tienes nobleza sino en los çapatos: aludiendo a la costumbre de los Romanos, que diferenciavan al noble del plebeyo, en que los nobles trahian vna media Luna en el calçado, y essa era la insignia de su hidalguia. Y assi en dezir que no tenia nobleza sino en los çapatos, le morejaron de que aunque trahia insignia de noble, no lo era de las virtudes del alma. Otro rãto podemos assentar por cuenta del que preciandose de noble, se ha hecho por sus vicios pechero de Satanas, y estando en la miserable seruidumbre del pecado, se precia de la nobleza de sus antepassados. Teneis la hidalguia en los carcañales, la nobleza de vuestros mayores, vos la traeis hollada, y entre los pies, por vuestro mal proceder. Vn gran bien (dize san Geronimo) tiene la nobleza de sangre: por razõ del qual siempre ha sido estimada, que es servir de espuela que incita à seguir las pisadas de los antepassados, y imitarlos en las virtudes con que ellos merecieron ser tenidos por nobles. Ninguna cosa auia de ser de tanto corrimiento para los nobles, como el ver que siendo descendientes de padres virtuosos, no los imiten en las virtudes en que ellos se auentajaron: y assi el Saluador del mundo, para hazer salir colores a los Iudios, que se desuaneçian mucho de descendientes de Abraham, les dixo: Si os preciais de hijos de Abraham, porque no le imitais en las obras. Confusion es del noble, no parecerse con sus antepassados en la virtud, que esta nobleza no la estima el cielo: la nobleza que Dios ama, es la q se grãcea cõ la virtud, y se cõserua cõ la perseuerancia en ella.

Los nobles Romanos trahian vna media Luna en el calçado.

Hieron. rñ supra.

La nobleza es espuela q incita a caminar por el camino de la virtud.

1o. m. cap. 8. Si filij Abraham esis, opera abraha facise.

Libro 1. Discurso 11.

Esta es la que tanto ennoblecio al glorioso san Diego, ora tuuiesse con ella la nobleza de linage, ora fuesse su nobleza solamente de las virtudes del alma: esta es la que le hizo tan priuado y fauorecido de Dios: con esta alcanço tã gloriosa corona en el cielo; y cõ ella ha merecido llevarse tras si los animos de los deuotos Christianos en la tierra. Porque aunque nacio en vn cortijo, de pobres padres, fueron temerosos de Dios, y cuidadosos de la virtud, como lo mostraron en la buena educacion del niño Diego, que Dios les dio por hijo. Criaronle desde la tierna edad, en amor y temor de Dios, enseñándole con doctrina y exemplo, el cumplimiento de las obligaciones Christianas, y que por esse camino aunque fuesse pobre de bienes temporales, se haria rico de virtudes. Tobias le dezia a su hijo: No temas hijo mio por ver que somos pobres, y que lo passamos con laceria y necesidad: que si temieremos a Dios, y nos apartaremos de pecar, y nos ocuparemos en hazer bien, tendremos muchos bienes, que a manos llenas se los da Dios a los que le temen. Y otro tanto dezian al niño Diego sus padres, instruyéndole en el amor, y temor de Dios, y en la obsequancia de sus mandamientos: porque criado con esta leche, perseverasse en el seruicio de su Criador, por todo el discurso de su vida. Tenian los padres de san Diego, singular deuocion con el Apostol Santiago patron de las Españas, como hijos de su doctrina, y por esso le pusieron a su hijo por nombre Diego, y le enseñauan que en la Fê, y en las buenas costumbres, tuuiesse a Santiago por patron, y

*Eniãça de
S. Diego, en
amor y tem-
or de Dios.*

*Tobia c. 4.
Noli time-
re fili mi,
peuperẽ qui
dem vitam
gerimus, sed
habebimus
multa bona,
si timueri-
mus Deum.*

de la vida y cost. de S. Diego. 7

abogado, y que su santa vida le siruiesse de espejo, para ordenar la fuya en seruicio de Dios.

Es de muy grande importancia, que desde niño se comience el Christiano a exercitar en la virtud. Quando el arbolito es tierno, facilmente se trasplanta de tierra en tierra, arrancasse sin trabajo, y sin peligro se endereça a la mano q̃ el hortelano le quiere llevar: pero si el arbol comienza à acepar, y à echar rayzes, no se puede domeñar, ni doblar; y si le quisiere mudar no dara fruto; ni sera de provecho. Es el niño vn arbolito tierno (que es comparacion del gran Platon, dicho de los antiguos diuino) y antes que eche rayzes de malos siniestros, y acepe en malas costumbres, han de cuidar sus padres

de enseñarlas buenas, que entonces se les pegara mejor la buena doctrina, y enseñamientos Christianos. Esto aconseja a los padres el Espiritu santo, en el libro del Ecclesiastico, diziendo: Si tienes hijos procura desde la tierna edad de dotrarlos, y enseñarlos a que no sean amigos de su voluntad, sino que en todas las cosas cumplan con la de Dios, mortificando sus propios afeçtos, segando sus torcidas inclinaciones, y ajustandose con la ley de Dios. Iesemias en sus Trenos confirma esta doctrina, diziendo: Desde niño tiene el hombre de sujerar el cuello al yugo, y acostumbrarse a las coyundas de la ley de Dios: porque de hazello assi se le seguira mucho bien. No nos declara el Profeta qual sea este bien, y creo yo que no habla de los aumentos de gracia, y de los premios de gloria, con que en esta vida, y en la otra, suele Dios premiar a lo que le sirven.

*Plat. lib. 6.
de legib. &
lib. 3. de Sa
piens.*

*Quando im
perta q̃ des
de niño se
comiençe el
hombre a ex
ercitar en la
virtud.*

*Ecclesi. c. 7.
Filijs tuis su
erudi illos,
& cura eos
à iuuentute
sua.*

*Tbren. c. 1.
Bonum est
vire, cū por
taberis iu
gū adolef
centia sua.*

Por-

Libro I. Discurso II.

La virtud
enque desde
la niñez el
hombre se cria
dura por to-
da la vida.

Prov. c. 22.

*Adolescens
suxta viam
suam, etia
cum senue-
rit, non rece-
det ab ea.*

El Bautista
començo a ha-
zer peniten-
cia desde los
tres años de
su edad.

Orige. hom.

10. sup. 1. c.

Luc. Hiero.

tom. 2. in Lu-

ciferi. Chri-

stos. hom. 10.

sup. c. 3.

Matth. Nice-

pho. Eccles.

hist. lib. 1.

c. 14.

Jo. Dia. &

Metaphras.

invita S. Ni-

colai. Me-

thod. in ciuf-

dem vita bis-

teria.

Porque como este sea vn bien comun para los que en la tierna edad, y en la mayor guardan lo mandamientos de Dios, y lleuan sobre si el yugo de la ley: no viniera a proposito proponer este bien por premio de los que desde niños le comiençan a servir. Y assi creo, que el bien de que aqui habla el Profeta, es la perseverancia en la virtud: porque quando desde niño comiença el hombre esta labor, nunca alça mano della por todo el discurso de la vida. Assi lo afirma el Sabio en el libro de sus Proverbios, diziendo: En la costumbre que se cria el mancebo, en esta perseverara quando viejo.

A toda la Yglesia tiene assombrada la penitencia del Bautista en el desierto, donde, ni vestia lana, ni lino, ni dormia en cama, ni comia manjares regalados, ni aun los ordinarios, donde los frios del invierno no le tenian curtido, y tostado los Soles del Verano: pero lo que dara mas que considerar al que aqui ocupare el pensamiento, es, que comenzasse tan temprano esta tarea, que segundizen Origenes, san Geronimo, y san Chrysostomo, la començo desde su tierna niñez. Y si damos credito a Niceforo, mandugò tanto a la penitencia del desierto, que la començo antes de los tres años de edad: que no se crea del quando mayor, pues siendo tan pequeño, dio tales muestras de santidad? San Nicolas Obispo de Mirra, fue grande ayunador, segun lo referē Juan Diacono, y Metaphrastes, pero tomo esta costumbre tan temprano, que segun dize Metodio, que tambien fue escritor desta historia, desde el pecho de su madre començo a ayunar, no tomándole sino sola

una vez en los Miercoles, y Viernes: y esta costumbre guardò por toda la vida, de ayunar en aquellos dias. El bien que se saca de exercitarse desde niños en la virtud, es la perseverancia en ella por toda la vida. Y por esso desde el principio le criaron sus padres a san Diego, en amor y temor de Dios, y en la obseruancia de sus leyes y mādamientos: y assi por toda la vida dieron olor sus obras de virtud y santidad. Y a esto ayudo mucho el buen natural que el santo tenia, porque el ingenio le tenia docil, y humilde: la condicion apacible, y la voluntad bien inclinada. A todos era agradable, y a nadie penoso. Procuraron sus padres desde el principio guiar esta plāra hazia el Cielo, y como en esto fue criado desde niño, siēpre perseuero en la deuida rectitud. Començo desde el principio los exercicios virtuosos, y en ellos mediò, y acabò, correspondiendo el discurso de la vida, y el fin della, a los buenos principios en que fue criado.

San Nicolas
desde el fe-
cho de su ma-
dre començo
a ayunar.

Ayudole a
san Diego pa
ra la virtud,
el buen na-
tural que tu
uo.

*Discurso. III. De como el sieruo de Dios
San Diego desde mancebo dexò la ca-
sa de sus padres, y se fue a ser Ermita-
ño en compañía de vn deuoto Sacerdo-
te, que tomò por maestro.*

Jer. Thre?

54p:3.

sedebit soli
tarius, & ce-
cebit, & le-
nabit se su-
pra se.

DÉspues de auernos enseñado el santo Profeta Jeremias, en el capitulo tercero de sus Tre-
tos, ô lamentaciones, de quanta importancia le sera

Lib.1. Discurso III.

al niño, si desde su tierna edad sujetare el cuello a la ley de Dios, sin sacudirse del yugo, ni quebrantar las coyundas de sus mandamientos, al modo de novillo por domar, como lo vimos en el discurso pasado. Añade luego, que como efeto de su obediencia pronta, y de su voluntaria sujecion, se saldra huyendo de las gentes, y se retirara a la soledad, donde se sentara solo, y callara, y se eleuara sobre si mesmo. En todas estas palabras, hallan misterio particular los Doctores. Lo primero dize, que se sentara, porque el varon espiritual solamente en la soledad hallara descanso, porque viviendo en el golfo del mundo, siempre ha de bogar, y remar, para que la nauecilla de la propia conciencia, no se trabuque, y de al traués con las tormentas, y persecuciones, que se leuantan contra ella. Y assi no puede tener reposo mientras trata, y conuersa con los hijos deste siglo. Los cinco sentidos son como cinco sogas, con que el apeto, y sensualidad trauan del hombre, y no le dexan estar quieto. Los ojos le tiran para que vea mil variedades de cosas, que con su hermosura le estan incitando, a que las codicie. Las narizes le trauan, para que se vayan tras los olores suaués. Los oydos le lleuan a musicas, lisonjas, y murmuraciones. La boca, y el gusto, a comidas, y vanquetes. Y el tacto finalmente le lleua a tocamientos illicitos, y deshonestos. La irascible con sus impaciencias, no le dexa estar sentado. La concupiscible con sus desseos desordenados, no le da vn punto de reposo: y assi no ay descanso, ni reposo para los que viven en las ciudades, y pueblos, en los ruydos y irragos del mudo.

Pero

Prouechosq
se saca de vi
uir en la so
ledad.

Pero el q̄ recatado deste peligro sabe huir el cuerpo al mundo, y dar traspie a sus entretenimientos, y se retira a la soledad; este es el que con quietud se podra sentar, y descansar. Dize mas el Profeta, que se sentara solo: y esto dize, porque no tédra ya compañías que le sean perjudiciales. Mas dize, que callara, y guardara silencio: porque ya se vera libre delas compañías, y peligrosas conuersaciones del mundo: y tras esto dize, que dara otro passo adelante, y se eleuara sobre si mismo, porque con el ayuno, y abstinencia quedara tan espiritualizado el cuerpo, que aunque naturalmente es pesa que agraua el espíritu, y con su grauedad le derriba, con la abstinencia, quedara tan adelgazado, y tan trocado, que sobre si mismo se eleue en compañía del alma, a ver diuinas reuelaciones, y a gozar de la dulçura de los diuinos coloquios con que Dios regala a su esposa el alma, quando sacandola del mundo la guia a la soledad.

*Sapi. cap. 9.
Corpas quod
corrūpiunt
agrāuat
animam.*

*Osee. 2.
Ducam eam
in solitudi-
nem, & lo-
quetur ad cor
eius.*

Apenas parece que el glorioso san Diego auiaabierto los ojos, para conocer los peligros del mundo, quando se començo a recatar del, como de capital enemigo, y desseò boluelle las espaldas, y dalle cantonada, pidiendo al cielo el cumplimiento de sus desseos; y alas para bolar a la soledad, como otro David, que suspirando dezia: Quien me dara alas como a paloma, con que me vaya voládo adonde tenga descanso. Esta mesma era la oracion de S. Diego, pedir a Dios alas para salirse del mundo, y irse a la soledad. Alfin oyò Dios sus ruegos, y con las alas que le dio de su amor, y de su temor, volò a

*Psal. 54.
Quis dabit
mibi pennis
sicut colum-
ba, & vola-
bo. & requiescam.*

Libro I. Discurso III.

Huyédo del mundo se retiró Diego a la soledad.

Psal. 36.

*Quā magna
multitudo
dulcedinis
tue Domine
quam absco
disti timen
tibus te.*

Reg. c. 1.

*Iosephus de
Antiq. li. 5.
c. 11.*

*Greg. lib. 2.
Dialog. c. 8.
c. 4.*

la soledad, donde no solamente hallò el descanso y quietud que buscava, sino mas aumento del que penso: porque le eleuaua Dios sobre si mesmo a la contemplacion de los diuinos misterios, donde le daua a gustar de aquel néctar suaue, que tiene Dios reseruado para regalo de los que le temen: a quien auia hecho la salua aquel santo Rey, que embriagado de su dulçura, quedo diziendo: O Señor, quan grãde es la muchedumbre de vuestra dulçura, que la teneis reseruada para los temerosos de vuestra justicia. Desta suauidad le dio Dios a gustar a S. Diego, quando guiado de su amor, y temor, dexo el mundo, y se salio huyendo a la soledad: auia primero andado este camino vn deuoto Sacerdote, que apartandose del mundo, se auia retirado a vna Ermita, donde se ocupaua en hazer vida penitente, y a este quiso el santo llevar por guia en el camino del Cielo, viuiendo debaxo de su disciplina, y guiandose en sus costumbres, por su doctrina, y exêplo. Muy niño era Samuel, segun se dize en el primero libro de los Reyes, quando sus padres le llevaron al templo del Señor, y començó a seruir al Sacerdote Helij tanto, que segun dize Iosefo, no tenia mas que doze años. De la mesma edad era Mauro Abad, como lo afirma san Gregorio, quando su padre Eutiquio, se le entrego al Patriarca san Benito. Y de siete años era Placido, quando su padre Tertulo hizo lo mesmo. No tenemos luz de la edad que tenia san Diego, quando dexo su patria, y se fue a la Ermita a seruir a este buen Sacerdote: pero por lo menos se sabe que era muy moço, y que quando los demas moçuelos

moçuelos de su edad se suelen emplear en juegos, y en trauefuras, el mancebo Diego no trataua sino de emplearse en santos exercicios. Y assi le quadra muy bien lo que de Tobias dize la Escritura, que cõ fer el mas moço de su linage, que era del tribu de Neptalim, no hizo cosas de niño, sino que le començó tan temprano el seso, y madurez, que los mas años le pudieran tomar por exemplo, y dechado de sus virtudes. Así el bendito niño Diego, aunque en la edad era niño, en el juyzio era varon perfeto, de cordura, y madurez: hubia de las trauefuras de los otros muchachos, y amaua los exercicios virtuosos: que como Dios le tenia escogido por siervo suyo, y por templo en quien su diuino Espíritu auia de morar, y obrar tan grandes sacramentos, desde los primeros cimientos de su niñez le quiso consagrar á sí. Y porque los malos siniestros de los otros moçuelos no se le pegassen, se le quito de su compañía, y en los tiernos años le lleuo a la soledad, dõde como a hijo de su adopcion, le dio por ayo a este deuoto Sacerdote, para que le instruyesse en lo bueno, y le corrigiesse lo malo, para que le guiasse por el camino de la virtud, y le alumbrasse en el conõcimiento de su diuina voluntad.

*Tobias. c. 1.
Cum esset in
niro in tri-
bus Nepta-
lim, nil ta-
men puerile
gestit. &c.*

Ocupauase en este tiempo el Ermitaño tierno, en meditar, y horar, suplicando a nuestro Señor, encaminasse sus pasos en carrera de saluacion, y le alumbrasse en el conõcimiento de su diuina voluntad, que le inflamasse en su amor, y que su temor le siruiesse de freno, para hazerle estar a raya, y que no le ofendiesse. Començaua a macerar su carne,

*Exercicio
de S. Diego.
mientras es-
tubo en la
Ermita.*

Libro I. Discurso III.

con ayunos y abstinencias, y en affligir su cuerpo cō cilicios y diciplinas, para tener sujeta la sensualidad a la razon: porque el cuerpo regalado tira cozes contra el espiritu; vomitando desseos y pensamientos muy contrarios a la honestidad. Guardaua en esto, y en las demas cosas, los documentos de su buen maestro, por tener en todas ellas el merecimiento de la obediencia, que le es a Dios mas agradable que qualquier otro sacrificio. Entre las virtudes en que este buen Sacerdote se exercitava, y entre las reglas de bien viuir que daua con doctrina y exemplo a su discipulo Diego, era vna, que euittasse siempre la ociosidad; por ser mortal enemiga del alma. Al sieruo malcuolo es menester, dize el Espiritu santo, dalle tortura, echalle grillos, tenerle aherrrojado, y ocupalle en que trabaje: porque la ociosidad es madre de grandes males. Esta esclaua de nuestra carne, es vna mala bestia de ruynes sinietros, y de siniestras inclinaciones: y por esso es menester echalle calça de hierro, y ocupalla, y tenella sujeta y rendida, que si està ociosa y holgada, leuantarse ha a mayores, porque es tirano cruel, contra quien le entrega las llaves de su libertad.

Sobre este cimientto fundaua Seneca, aquel saluadable consejo en que dezia, que la carne ha de ser tratada como esclaua, porque no venga el hombre a verse esclauo della: es menester tenerla siempre ocupada, porque la ociosidad es puerta por donde suelen entrar en el alma vna gran esquadra de males. Esso dio a entender el Ecclesiastico, diziendo: Que la ociosidad enseñò mucha malicia. Y

Polig

1. Reg. 11.
*Melior est
obediencia,
quàm victi-
ma.*

Ecclef. 23.
*Seruo male
uolo tortu-
ra, & com-
pedes, mitte
illum in o-
perationem
ut vacet,
multa enim
malitia do-
cuit ociosi-
tas.*

Seneca lib.
6. de mori-
bus.

Polibio llama al ocio fuente, y origen de quantos alborotos causa el pecado en vn alma: y por esto es te espiritual maestro enseñaua à su discipulo Diego, a euitar la ociosidad, no solo con doctrina sino con exemplos. El rato que se escapauan de espirituales exercicios, se ocupauan en obras de manos, como es en hazer saleros, cucharas, escudillas, y otras cosillas semejantes, y en labrar vna huerta de la misma Ermita. Y ni de la hortaliza, ni de las cosas de manos que hazian recebian dinero en precio, sino las cosas que para su sustento les eran necessarias. Y a los pobres que no tenian que les dar en comutacion y trueco de lo que recebian, se las dauan por el amor de Dios. Y quando lo que les dauan por su trabajo no bastaua para su sustento, salia el honesto mancebo à pedir limosna por los lugares comarcanos, y a buscar la sustentacion necessaria para si, y para su compañero: y esto hazia con tan grande humildad, con tal modestia y compostura exterior, y con palabras tan encendidas en fuego de diuino amor, cõ que inflamaua los coraçones de todos, que le amauan sumamente, y le tenian singular deuocion, y le dauan con voluntad alegre las limosnas que pedia.

Entre otros dones de que Dios doto a este siervo suyo, fue vno, que tenia singular piedad a todas las criaturas, por reuerencia de su Criador. Y no solamente no podia sufrir que algun hombre padeciese, sin compadecerse del, como otro san Pablo, que con el enfermo adolecia, y con el que padecia escãdalo se abrasaua, sino que ni aun a los brutos animales,

Polib. lib. i. hister. Or. u. perniciosissimū est, & fons & origo seditionū omnium.

Ociosidad es principio de muchos males.

Aun antes q̃ S. Diego fue se fraile, no queria recibir dineros por las obras de manos q̃ hazia.

Piedad del santo cõ todas las criaturas.

2. Cor. 12. Quis infirmatur, & ego non infirmor? quis scandalizatur, & ego non irascor?

Libro I. Discurso III.

males no les negaua su compaſſion. Deſtruhianle conejos la huerta, que con mucho trabajo el ſanto cultinaua, y algunos deuotos tratauan de matarlos, por defender la huerta de aquellos penoſos perſeguidores: pero el ſanto cō la piedad y natural compaſſion de ſus entrañas, les eſcuſaua la muerte, y dezia con vna ſabia ſimpleza, que vence toda la bachilleria de los ſabios del mundo, que no los mataſſen, que baſtaria aſotallos y hoſtigallos, para que no boluielſen otra vez! O ſimpleza ſanta, el que peſare con las balanças falſas del peſo de la prudencia humana eſte dicho, juzgarle ha por diſparate: pero el que con cuerda aduertencia cōſiderare que eſte dicho de ſan Diego, nacio de vna piedad celeftial, que no ſolo ſe eſtendia a los hombres, ſino que ſaliendo de los limites de la naturaleza humana, llegaua a compadecerſe de los brutos animales, cono- cera la verdad de la ſentēcia de ſan Geronimo, que la prudencia que no va acompañada de ſimpleza, es malicia, y la ſimpleza que no nace de diſcrecion, es necedad. Del ſanto Iob dize la Eſcritura, que era ſimple y recto. Y declarando el venerable Beda eſtas palabras, dize: Era ſimple por inocencia, y recto por cautela de diſcrecion: ſimple, porque a ninguno queria ſer perjudicial, ſino aprouechar a todos, y recto, porque ninguno permitia que con ſu malicia le peruiſieſſe, ni le perſuadieſſe à hazer coſa contra juſticia. Tal era la ſimplicidad de nueſtro glo- rioſo ſan Diego, ſimple y ſincero con todos, ſin ſer perjudicial à ninguno, y recto para con Dios, ajuſ- tandoſe con ſus leyes, y no torciendo en el cumpli-

miesto

De la ſabia
ſimpleza q̃
S. Diego te-
nia.

Hero. in O-
ſeam. Pru-
dencia abſ-
que ſimplici-
tate mali-
cia eſt, ſim-
plix, et aq̃
que ratione
ſtultitia no
minatur.

Iob. cap. 1.
Erat vir in
terra. Huſ
nomine Iob,
& erat vir
ſimplex &
rectus. &c.

miento dellas. Tenia simpleza y sencillez de paloma, en no hazer a nadie mal, y prudencia de serpiente, recatandose con santa cautela de las cosas, que para la quietud de su conciencia, le pudieran ser nocivas, como Christo lo enseñó a los primeros apóstoles de su escuela, diziendo: Sed prudentes como serpientes, y simples como palomas. Estos fueron los empleos y santos ejercicios del glorioso S. Diego, hasta que se hizo religioso, como lo veremos en el discurso siguiente.

*serp. prudē
recant ser
pentes et
simples si
cut colūba.*

*A los ojos de
Dios todas
las cosas le
son manifestas.*

Discurso III. De como el glorioso S. Diego dexò el siglo, y tomó el abito de nuestro padre san Francisco.

*1 Reg. 16.
Homo videt
ea quae parit
Deus autem
intuetur cor.*

LA cerradura del humano corazón, es tan secreta, que no ay gança que la abra, sino solo Dios: para cuya llave maestra, no ay puerta cerrada, que solo penetra el corazón, y averigua los secretos del. Que a sus ojos todas las cosas son manifestas, como lo dixo Samuel: El hombre vee lo que parece de fuera, pero Dios vee lo que esta mas secreto en el corazón. De donde vino a confessar san Pablo: Que no ay criatura que a Dios le sea invisible, porque a sus ojos mas que de lince, todas las cosas le son patentes y manifestas. Locura fue grande la de aquellos necios que se persuadieron, que no los veria el Señor, ni los entenderia el Dios de Iacob: como si fuera algun Dios de palo, ò piedra, que ni oye ni entiende: siendo su vista tan larga, y tã profunda, que

*Ad Heb. c. 1.
Non est vlla
creatura in
uisibilis a
pud Deum,
omnia autem
sunt nuda
et manifesta
oculis eius.*

*Psal. 93.
Non videbit
nos Deus, nec
intelliget
Deus acrob.*

Libro I. Dicurso III.

que ni el que sube por los ayres, ni el que se esconde en el abismo, ni el que se encierra en las entrañas de la tierra, se le puede escapar.

Psal. 113.

*Quò ibo à
spiritu tuo,
& quò à fa-
cie tua fu-
giam, &c.*

Pero no obstante lo dicho, que solo Dios es el q̃ escudriña los coraçones, y puede saber al cierto lo que passa dentro de nuestros pechos: tambien aue-
mos de entender no ser tan escondido este relox,
que no tenga por defuera alguna mano para mos-
trar lo que alla dentro passa. Afsi lo dixo el Espiritu

Prou. 20.

*Ex studijs
suis intelli-
getur vir. si
munda &
recta sũt o-
peracius.*

santo por la boca del sapientissimo Salomon: De
sus exercicios, y sus empleos, se podra tomar luz pa-
ra conocer al varon: El bien, ò el mal del coraçon
luego sale a la cara, y cada vno descubre en ella lo
que le queda en el pecho. Porque como dixo el E-
clesiastico: Las passiones del coraçon, le salen al hõ-
bre al rostro. Andicios ay parleros, que nos dicen lo

Eclesi. 13.

*Cor hominis
inmutat fa-
ciem illius.*

que esta cubierto en el coraçon, que por mas que
se quiera retirar en el abismo de si mesmo, como
dentro ay fuego del batidero de las passiones que
bregan entre si, nunca falta vna chimenea por don-
de salga humo: indicio cierto del fuego q̃ arde den-
tro del pecho. El que mirara en el deuoto mancebo

Antes que S.
Diego tuesse
religioso dio
muñetas en
sus costum-
bras de que
auia de ser
fraile Me-
nor.

san Diego el desprecio del mundo, la negacion
de si mesmo, la mortificacion de sus afectos: su hu-
mildad profunda, su pobreza estrecha, el no querer
recibir dinero por las cosas que hazia, y el desprecia-
rlo quando lo encontraua. Como le acaccio bol-
uiendo vn dia para su Ermita, que se encontrò con
vnabolsa de dineros, y con ser la cosa que mas lle-
ua tras si los ojos de todos los hijos del siglo, el san-
to no solo no le dio los ojos, sino que le boluio las
espal-

espaldas, sin quererlo alçar, y que buscò quien lo tomasse, y lo distribuyesse entre los pobres. El que esto considerasse, aunque le fuesse oculto el intento del coraçõ de san Diego, no le seria dificultoso pronosticar: Este moço sin duda que se cria para fraile de san Francisco, pues antes que se vista del pobre saco de que se visten los que militan debaxo de su vadera, le vemos tan perfeto imitador de la vida, y costumbres, y de las heroicas hazañas de su Capitan. Quien en todas las cosas tanto se abate, y humilla, y entre todos pretende parecer el mas vil: sin duda que se curte para fraile Menor. Quien ama tanto la pobreza, y penuria de todas las cosas, quiẽ va por limosna con confiança, y pretende conformarse cõ aquel Señor, que siendo rico, y abastado de bienes temporales y eternos, se hizo pobre para enriquecernos con sus merecimientos, sin duda que aspira a la vida Apostolica, y perfeccion Euangelica.

Socrates solia dezir (como en sus Tusculanas lo refiere Tulio) que qual es el afecto del animo, tal es el hombre, y qual es el hombre tales son sus palabras, y a las palabras se asemejan las obras, y a las obras la vida. Es vna cadena donde maravillosamente van engaçadas mil muestras por donde se conoce cada vno: la inclinacion pone su marca en las palabras: estas dan el mismo sello a las obras, las obras ordenan el valor de la vida; y desta suerte de mano en mano se va poniendo en plaça, lo que estaua primero tras siete llaves en el secreto del coraçon. Era

*Cicer. Tusculana 5.
Qualis animi affectus talis est homo, qualis autem homo est, talis eius oratio, orationi autem facta similia sunt, & factis vita.*

san Diego inclinado a ser religioso de la orden de los Menores de nuestro padre san Francisco (que

Libro I. Discurso III.

especialmēte en aquellos tiempos que eran los primeros de la obseruancia resplandecia por singular santidad de vida y costumbres) y desta inclinacion dauan testimonio las palabras: porque quando mucho queria afirmar alguna cosa, solia dezir: Asi me cumpla Dios mis desseos de ser fraile de san Francisco: y desseos, y palabras se manifestauan con las obras, pues antes que recibiesse el abito de religioso, eran sus obras de fraile obseruantissimo de la orden que desseaua.

Comunico pues su desseo el glorioso san Diego, con algunos religiosos de la dicha orden, que le dixeron lo que auia de hazer para conseguir su intento. Y auida licencia de los Prelados superiores a quien pertenece el darla: recibio el abito en vn monesterio muy recogido y deuoto, que se llama san Francisco de Arica, media legua de la ciudad de Cordoua, de la Custodia, que entonces era de Andaluzia, y prouincia de Castilla. Y como tan verdadero amador de la humildad, desde luego començó a dar maestras della: y assi en la orden eligio el estado mas humilde, que se llama de frailes legos, que no son del coro, sino que su oficio es servir a los Sacerdotes en los seruicios de la comunidad. Y para diferenciarlos de los Sacerdotes, los legos no traen corona. Este estado amó san Diego a imitacion de Christo nuestro Redentor, que dixo: Que no auia baxado del cielo para ser seruido, sino para servir. No quiso corona en la tierra, por tenerla mas enenajada en el cielo.

En tiempo de los Emperadores Senero, y Aurelio,

En su humildad eligio san Diego en la religion, el estado de los frailes legos.

lio, se cuenta que se hizo vn muy vistoso alarde de toda la gente de guerra, y á vista de los Emperadores fueron todos los soldados passando por su orden, y los que có singulares hazañas lo auian merecido, lleuauan coronas de laurel sobre las cabeças, que era el arbol que entre los Romanos premiava los vécadores: entre otros passò vn soldado que lleuaua la corona en la mano, y no en la cabeça; y preguntaronle, porque no la lleuaua en la cabeça como los demas? Respondio que era Christiano, a quien no le era licito ser coronado en esta vida. Y como sobre el caso fuesse preso por los enemigos de la Fê, mouiose entre los Catolicos vna question, si era licito al soldado Christiano, alistado debaxo de la vandera de la Cruz, ser coronado en la tierra. Y este es el argumento del libro que en aquellos tiempos escriuió Tertuliano, que intitulo *De corona Militis*, donde prouea con agudas razones, que el Christiano no deue pretender corona en la tierra, sino que solo ha de aspirar a ser coronado có corona de gloria en el cielo. En esta doctrina parece que estaua leydo san Diego: alomenos el Espiritu santo se la auia enseñado, que era el maestro de quien el santo era oyente. No quiso corona en la tierra por tenerla en el cielo mas gloriosa. Y a quien le llegara a preguntar: Diego santo porque no quisistes corona vsandose tanto en la Religion? Respondiera apelando para el cielo. *Reposita est mihi corona iusticie, &c.* Ni quiero corona en la tierra, ni codicio, sino la del cielo, que la aguardo de la mano de

El motivo q
ruio Ter
tiano para
hacer el li
bro de Coro
na militis

Lib.1. Discurso III.

aquel justo Iuez , que galardona à cada vno segun sus merecimientos.

*Iosephus de
Antiq. lib.
2. cap. 9.*

En el libro de las Antiquedades cuenta Iosefo, que estando vn dia el niño Moyses en los braços de la Infanta de Egipto, que le tenia adoptado por hijo, entrò el Rey, y como vido al niño tan hermoso, y que la Infanta le amaua tanto , por complazerla se quito la corona de sobre la cabeça, y se la puso al niño: pero el niño leuãto el braçito, y derribo la corona, en presagio y pronostico de lo que auia de hazer quando mayor , que quiso mas ser afligido con el pueblo de Dios, que ser tenido por nieto del Rey idolatra, y participar en su pecado. De lo qual hizo memoria san Pablo en la carta que escriuió a los Hebreos, diziendo: Que negò ser hijo de la hija de Fa-

*Ad Hebr. c.
11.*

*Moyse grã
dis fact^o ne
gauit se esse
filium filie
Pharaonis,
¶ c.*

raon., y que eligio antes padecer entre los Israelitas cautiuos, que no gozar cõ detrimento de su conciencia, del deleite dela gloria temporal. Desprecio la corona dela tierra, por tenella en el cielo mas gloriosa: assi san Diego, dio de mano à las coronas con que se honran otros religiosos, eligiendo el estado de mas desprecio, y de mayor humildad, y con esto merecio mas auentajada corona de gloria.

Tomò pues el abito de nuestro padre san Francisco, para fraile lego, y tales muestras dio en el año del nouiciado de sus singulares virtudes , que con gran voluntad le dieron todos los frailes el voto para que professasse, con esperauças grãdes de que aquellas flores tempranas de la primavera de su religion de san Diego, auian de venir à parar en frutos muy sazonados de virtudes , en el jardin de la perfeccion.

fecion. Hizo pues profesion en manos de su Guardian, de guardar por todos los dias de su vida, la vida y regla de los frailes Menores, viviendo en obediencia sin propio, y en castidad. Y tan puntual fue en el cumplimiento de la regla que a Dios prometio, que era pasmo y assombro de los demas religiosos. Y assi testificaron en la informacion que de la vida y milagros deste bienauenturado se hizo despues de su muerte, que jamas conocieron religioso mas perfecto en todo genero de virtud. Ninguno era de mas continua oracion. Ninguno tan abstinentte, tan casto, tan pobre, y tan obediente, y tan obseruante de su regla, ni que con mayor feruor zelasse la obseruancia della en los demas, con santos exemplos, con deuotas amonestaciones, y con asperas reprehensiones: no obstante q̃ por esto fue perseguido de los menos bien disciplinados, que no podian sufrir sus correcciones fraternas, y zelosas reprehensiones: pero todo lo sufria el santo con humildad, dandoles a los demas en esta, y en las demas virtudes tan grande exemplo, que todos juran en sus deposiciones, que jamas conocieron otro mas perfecto religioso que a san Diego.

Fue S. Diego el religioso mas perfecto que en su tiempo se conocio.

Es este vn gran encarecimiento, porque aunque sea verdad que en todo tiempo cria Dios en esta religion sagrada perfectos hijos, e imitadores de nuestro padre san Francisco, obseruantissimos de sus obligaciones religiosas: y para gloria de Dios, puedo dezir con verdad, que ay muchos en el mesmo conuento de santa Maria de Iesus de Alcala, donde el siervo de Dios viuió y murió, y donde su sagrado cuerpo

Libro I. Discurso III.

cuerpo esta sepultado, y donde yo me halló presente quando esto escriuo: que como tierra que el san-
 xo santifico con sus pies, y la regò con la sangre de
 sus disciplinas, y la cultiuò con el exemplo de sus
 singulares virtudes, y la ayuda con la influencia de
 sus continuas oraciones, siempre produze santos, y
 los pudiera señalar cò el dedo, si el ser viuos no me
 obligara à ponerle en la boca, ò por mejor dezir, a
 dexarmelos en el tintero, y guardar silencio, còfor-
 mandome con el consejo del Espiritu santo, que a-
 conseja, que no loemos a nadie en vida, por ser ella
 tan inconstante, y tan sujeta a mudança. Aunque to-
 do esto sea verdad, pero particularmente florecia
 la orden en aquellos tiempos dorados, que eran los
 primeros de nuestra obseruancia, y abundaua la re-
 ligion de religiosísimos varones de gran virtud, y
 santidad: a muchos de los quales los honro Dios cò
 obras milagrosas, como se podra ver en la tercera
 parte de las coronicas de nuestra sagrada religion.
 Pues que en este tiempo dichoso, que abundaua de
 tantos varones Apostolicos, que viuian tan santa y
 exemplarmente, juren los religiosos de la misma
 Orden, que à todos los conocian y. trataban, que e-
 ra san Diego el mas perfecto religioso, y el mas ob-
 seruante que conocieron: buena prueua es de su
 gran santidad, y buen abono de sus heroycas vir-
 tudes.

Eccles. cap.

II.

*Ne laudabe-
 ris hominē
 in vita sua.*

*Gregor. in
 homil. Om-
 nis Christi
 a dno nostra
 est instru-
 ctio.*

El dechado de donde las sacaua san Diego, era
 la vida y muerte del Saluador, porque como S. Gre-
 gorio dize: Las acciones de Christo, fueron instru-
 ctio para enseñarnos a guiar las nuestras. Del Abud

Panu-

Ranuncio cuenta Casiano, que le enseñó a vn nqñi *Cassia. lib. 4. cap. 23.*
cio, que recibio a la profesiõ, que la renunciacion
del siglo no era otra cosa, sino vna imagen de la
Cruz: y que la vida, habito y costumbres del reli-
gioso, todo es figura de Christo Crucificado. En
este diuino dechado tenia los ojos fixos el glorioso
san Diego, en el meditaua de dia, y de noche, y del
facaua las labores de virtudes, que tal pasmo han
causado al mundo, y tabagrado a los moradores del
cielo. Estaua como otro san Pablo, por afectos de
compasiõ tierna crucificado con Christo, y co-
mo el que estuuieste crucificado no podria libre-
te boluerse a vna ni a otra parte: assi tenia san Die-
go ligada y atada su voluntad a la Cruz del Salua-
dor, que no se podia apartar della, ni tratar de mas
que de mortificar sus afectos, y crucificar en ella su
carne. Y como quien estaua crucificado con Chris-
to, estaua como muerto a los vicios y deleites del
mundo. Despreciava sus honras, sus riquezas, y sus
plazeres: y solo tenia puesta la mira en el premio
del cielo que codiciava, y el desseo en gozar por
gloria de aquel que para hazernos merecedores de-
lla, fue puesto en vna Cruz.

El dechado
de donde S.
Diego faca-
ua las labo-
res de sus he-
royas virtu-
des, fue la vi-
da y muerte
del Reden-
tor.

De aqui le vino a este santo varon, el ser tan de-
uoto de los misterios de la Cruz, que ni podia, ni
sabia hablar en otra cosa. Vn hombre docto, amigo
muy familiar del siervo de Dios, que fue vno de los
testigos de su informacion, declara en su dicho, de-
baxo de juramento, que tien sus palabras, ni en sus
obras, ni sabia dezir S. Diego, ni imitar sino a Chris-
to Crucificado, y que siempre le oha hablar con
singular

Deuociõ grã
de que S. Die-
go tuuo con
los misterios
de la Cruz.

El Maestro
Luis de Cuẽ-
ca en su di-
cho.

Libro I. Discurso V.

Trahia san
Diego vna
Cruz en las
manos.

singular ternura, en la passion y muerte del Señor. Y como de la abundancia del coraçon habla la boca, quien siempre hablaua en la passion de Christo, bien daua à entender que essa era la ordinaria meditacion de su coraçon. Y para despertador desta dulce memoria, de ordinario trahia en las manos vna Cruz de madera, que por esso le pintan con ella. De manera, que la vida de san Diego, fue Cruz de sus afectos, su meditacion en la Cruz del Redentor, sus costumbres, imitacion del crucificado. Y como siempre viuió en Cruz, en los braços de la Cruz vino à morir, diziéndole como a esposa querida mil requiebros, como lo veremos en el discurso en que trataremos de su transito, vamos aora siguiendo el de su vida:

Discurso V. De las muchas virtudes que en san Diego resplandecieron, y especialmente dela obediencia, por la qual fue embiado entre infieles, donde des-seò ser martirizado.

Religiones.
son escuelas
de virtudes.
y los mones-
terios los ge-
nerales don-
de se profes-
san.

Assi como ay varias diciplinas, vnas de letras, otras militares, y otras de otras artes: y como qualquiera diciplina tiene sus escuelas dõde se professa, sus generales donde se deprende, y sus maestros que la enseñan. Assi la diciplina de las virtudes tiene por escuelas a las religiones, por generales los monesterios, y por maestros a los que en ellos

ellos hazen officio de padres espirituales, y dan doctrina de espiritu, y vida. Vna de las mayores alabanzas del estado religioso es, que no solamente trata de vna virtud, sino de todas. Assi como de la bienauenturança dicen los Teologos, que es vn estado tan perfecto, que abunda de todos los bienes, y carece de todos los males, y quando los bienauenturados padecieran algun mal, ò carecieran de algun bien, no fuera estado de bienauenturança cūplida. Assi podemos dezir, que la religion es vn estado agregado de todas las virtudes. y vna que le falte haze al religioso imperfecto: y si el estado admitiessa algun vicio, ò contradixessa a alguna virtud, esso solo bastaria para desdorar, y deshazer su perfeccion.

Pero aduirtamos, que como en el cuerpo natural del animal, ay muchos miembros, vnos descubiertos y manifestos, como las manos, pies, y cabeça, &c. Otros encubiertos y ocultos, como el coraçon, el cerebro, los nierbos, y los huesos, &c. Assien el cuerpo mystico de la religion, ay aquellas tres virtudes que a todos son manifestas (en que consiste la perfeccion del estado religioso) que son Obediencia, Pobreza, y Castidad. Pero ay otras virtudes secretas, sobre que apoyan y estriuan las publicas: y si ellas faltassen descaeceria la perfeccion del estado religioso; y deste cuento son las virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad; y las Morales, Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Templança. Y estas llaman a otras, Mansedumbre, Paciencia, Humildad, y otras, &c. En todas estas virtudes echò profundas rayas el glorioso san Diego. Esta celestial doctrina pro

*Beatus
Beatus
est stat' om
nium bono-
rū aggrega-
tione perfe-
ctus.*

Libro I. Discurso V.

fesfo en la escuela de la religion Serafica, y tanto a
prouecho en el exercicio de las virtudes, que nadie
le sabra resolver en qual dellas en el santo aya sido
la mayor. Y para que mas conste desta verdad, sera
menester tratar en particular de cada vnadellas. Co
mençemos de la Obediencia, que entre los tres vo
tos de la religion es el principal, y de mayor perfe
cion. Preguntaronle vn dia a nuestro padre S. Fran
cisco, quien era el verdadero obediente, y respon
dio? Que el que mas se asemejasse con el cuerpo
muerto, que en qualquier lugar que le pongan, no
repugna, ni contradize, ni se muestra querelloso, ni
agraciado: aunque le desprecien, y desestimen. Tal
ha de ser el verdadero obediẽte, tan obediente a la
voluntad de su Perlado, como si estuuiera muerto,
y no tuuiera propia voluntad, que por esso S. Iuan
Climaco, llamò a la obediencia, Sepulcro de la pro
pia voluntad. En este sepulcro auia sepultado la su
ya el glorioso san Diego, y como muerto a si me
mo, solo biuia para hazer la voluntad de sus Perla
dos, tan sin replica, ni contradicion, como si fuera
vna cosa muerta.

Estuuu el glorioso san Diego despues de profes
fo, en el conuento de Arriçafa, gustando de la dulce
leche con que su madre la religion le yua criando,
empleandose en deprender los officios, ceremonias
y santos exercicios de la orden, y en la contempla
cion de los mysterios de nuestra redencion: especial
mente en los de la Cruz, que como vimos en el dis
curso passado, este fue el mas ordinario empleo de
soda la vida. Estando pues gozando de la quietud
de

de Maria a los pies del Salvador, le saco de alli la obediencia, para que se exercitasse en la vida de Marta, para bien del proximo: porque tuuo mandato de que fuesse a las islas de Canaria, en compania de vn religioso sacerdote de la misma orden, que se llama ua fray Iuan de Santorcas, varon de gran virtud, y santidad, para que plantassen el Euangelio en aquellas islas, y leuantassen el estandarte de la Fè, en los adarbes de los enemigos della. Son estas islas siete, y toman la denominacion, segun dize Plinio, de los muchos, y grandes canes que en ella se crien. No le fue dificultoso al santo este mandato, assi por el bien de aquellas almas, que estauan en las horribles tinieblas de la infidelidad, sin tener quien las alumbrasse en el conocimiento de la Fè, como por tener ocasion de cumplir vn desseo muy intimo, con que el biuia, de ser martirizado por Christo nuestro Redentor; y principalmente, por tener en todo el merito de la obediencia. Porque en aquel diuino libro de la vida del Salvador, a quien descuadernó la rabiosa inuidia de los Iudios, y le puso en vna Cruz. Aua deprendido este siervo de Dios de quanto precio era en el cielo esta preciosa Margarita, de la obediencia. Pues quanto el Salvador hizo y enseñó en esta vida, y quanto padeció en el discurso della (aunque tambien nacio de otras virtudes) particularmente lo atribuyó el Salvador a la obediencia, diciendo por san Iuan: Que no vino a hazer su voluntad, sino la de su Padre. Y san Pablo, en la carta que escriue a los Filipenses, reduce a la obediencia la vida, y muerte del Salvador. Y san

Tuuo mandado S. Diego de ir a conuertir a los infieles de las islas de Canaria,

Obediencia en quanto fue estimada del Redentor.

Ioañ.

Descendiens
calo, nõ
faciã volun
tatẽ meam,
sed voluntatẽ
tẽ eius, quĩ
misiit me
Patris.

Ad Phil. 2.
Humiliauit
semetipsum
factus obediens
vsque ad mortem, &c.

Libro I. Discursa V.

Bernardo considerò, que estimo Christo en tanto la obediencia, que la antepuso a su propia vida, pues quiso mas morir, que dexar de obedecer. De aqui deprendio el glorioso san Diego a estar tan obediēte, y tan rendido a la voluntad de sus Perlados, como sino la tuuiera propia.

simile.

Que como el que no conoce el valor de las piedras preciosas, quando le vee estimar alguna piedra al lapidario diestro en aquella arte, y dar mucho precio por ella, no puede poner duda en su estima, y valor. Asitambien, pues en el juzgar de las virtudes somos visosños, y ignorantes, justo es que nos guiemos por lo que la mesma Sabiduria cerca dellas nos enseña, pues su juyzio es infalible, y no esta sugeto a engaño. Como vehia S. Diego, que el Salvador, que es el archiuo de la ciēcia, y sabiduria del Padre, estimò en tanto la obediencia, que por ella dio su vida: a su imitaciō vivio el siervo de Dios por todo el tiempo de la suya, como esclauo de su libertad, obedeciendo a sus Perlados con tanta alegria, como si en ellos oyera la voz del mismo Dios que se lo mandaua, como lo dize Sixto, en la bula de su Canonizacion: y especialmente en la ocasion presente, se rindio, y sugero a lo que su Perlado dispuso del, acepiando con promptitud de animo la jornada.

*Tornada
que S. Diego
hizo alas
Canarias.*

Partio pues el bendito santo como verdadero varon Apostolico, a pie descalço, sin dinero, sin alforja, sin prouision alguna, y tomò la via de las Canarias, caminando a las vezes por tierra, y otras vezes por la mar, con hartos trabajos, y descomodidades
de

de tan largo y prolixo camino, y de tormentas que tuvieron. Pero finalmente llegó alla, y entrò por aquellas islas como verdadero Apostol dellas: predicando el Euangelio, y juntando a la doctrina oraciones, disciplinas, y ayunos: con que suplicaua al Señor, que con la lumbré de su celestial doctrina, deshaziessé las tinieblas de los coraçones de aquellos idolatras, y los alumbrasse en el conocimiento de nuestra santa Fè Catolica. Y tal eficacia puso Dios en las palabras deste siervo suyo, que aunque simple, y sin letras, conuirtio con su doctrina a mucha gente de aquella isla a la Fè del Redentor: porque eran sus palabras flechas encendidas en fuego de diuino amor, que como agudos cuchillos, penetrauán los coraçones de los que las oían.

Estuuó primero S. Diego, en la isla llamada Fuerteventura, que es vna de las de Canaria: donde con limosnas de los que recibían la Fè, edificó vn pequeño, y pobre monesterio, para si, y para sus compañeros. Y como en toda su nauegacion lleuaua por norte para no errar, la santa obediencia, obligado della acceptó el ser Guardian, y pastorde aquella pequeña grey: que es cosa que permite la regla de nuestro padre san Francisco: que aunque no sean Sacerdotes, sino legos, y sin letras, puedan ser Guardianes, como tengan las demas prendas, de zelo, prudècia, y religion, que en el Perlado se requieren. Porque los demas ministerios, que para su expedicion requieren Sacerdotes, se pueden exercer por terceras personas. Velaua el cuidadoso padre sobre su pequeña grey, porque los lobos infernales no hizies-

*In officio S.
Didaci. Ad
insulas Can-
nariasmis-
sus infide-
les multos,
ad Christi
Fidem ver-
bo, & exem-
plo produ-
xit.*

*Fue S. Die-
go Guardiá
en la isla de
Fuerteven-
tura.*

*S. Francis-
cus in regu-
la. Si verò
Prashireti,
non sunt, in-
iungisaciat
per alios Sa-
cerdotes or-
dinis, &c.*

sen

Lib. I. Discurso V.

Solicitud q
san Diego
ponia en la
guardadesu
grey. y en la
conuersion
de los infie-
les.

sen presa en aquellas simples ouejas de su apri-
co. Dauales saludables pastos de doctrina, y exem-
plo, con que los persuadia al cumplimiento delas o-
bligaciones Christianas y religiosas, siendo siempre
el primero en todas las obras de humildad, y de las
demas virtudes. Y no por esso se descuidaua de la
conuersion de aquellos infieles, que la caridad del
proximo, y zelo de la Fè, le hazian que no perdiesse
ocasion en que les pudiesse aprouechar. Rasgauan
sele las entrañas de ver la tirania con que el demo-
nio trataua, y tenia oprimidas aquellas almas, cria-
das para el cielo, y redemidas con la sangre del mis-
mo Dios. Oraua continuamente, y lamentaua, supli-
cando a Dios, se siruiesse de alumbrar aquellas al-
mas, y que las sacasse delas garras del demonio, que
en ellas tenia hecha presa. Y por si, y sus compañe-
ros enseñó a muchos, y los conuirtio a la Fè del Sa-
uador, y los persuadio a hazer obras dignas de peni-
tencia. Entre otros que san Diego còuirtio, fue vno
vn gran pagano, que vino de la gran Canaria, y tal
bateria le dio el santo con sus eficazes razones, y cò
sus santas amonestaciones, y con las oraciones que
por el a Dios ofrecio, que al fin dexados sus errores
recibio el santo bautismo; y protesto la Fè, y le pu-
sieron por nombre Iuan Alòso. Despues de lo qual
passo a su tierra, y traxo a los pies de su gran maes-
tro san Diego, a sus hijos, para que los alumbrasse
en el conocimiento de la santa Fè Catolica, como
con el lo auia hecho: y mouidos por la doctrina y e-
xemplo del santo, recibieron la Fè, y en la confes-
sion della viuieron y murieron, y con su exemplo
truxeron

truxeron a otros al gremio de la Yglesia. Fray Felipe de Sevilla, fue subdito del glorioso san Diego, en este Conuento de Fuerteventura, y en su dicho hazefse, que era tal la dulçura y suauidad de las palabras del santo, que assi los religiosos, como los seculares (que por verle, y oirle, frequentemente acudiã al monesterio) todos quedauan muy consolados en el Señor, y cõ nuevos propósitos de seruirle. Y que con los pobres era tan entrañable su caridad, que de las cortas limosnas que los frailes tenian para si, partia cõ ellos amorosamente, doliendose de su pobreza, y necesidad. Y que algunas vezes yua por su persona, y con algunos frailes, a segar las mieses de algunos hombres pobres de aquella isla: considerando que en ellos seruia al que dixo: Lo que hizieredes con vno de mis pequeñuelos, yo lo tomo por mi cuẽta, como si por mi lo huierades hecho. Y dize mas este testigo, que le vio al santo hazer en este mesmo tiempo, penitencias tan rigurosas, que las fuerças humanas parecen cortas para tãto rigor, sino fueran ayudadas de las diuinas. Porque era vn perpetuo verdugo, que siempre estaua haziendo guerra a su carne, buscando nuevas inuenciones para mazeralla, y affligilla. Los açotes con que la affligia eran desmedidos, asperisimos los cilicios, los ayunos, y abstinencias continuas, las vigilijs ordinarias. Y tras esto en medio de los mayores frios del Inuierno, se solia entrar en los estanques de agua fria (para apagar los fuegos, que el soplo que el demonio suele encender en nuestra carne rebelde, y mal inclinada) por tenerla rendida, y sujeta a la razón como

Matth. 25.
Quandiu fecistis vni ex his fratribus meis minimis, michi fecistis.

Penitencia que san Diego hazia, cõ que mazeraba su carne.

Libro I. Discurso V.

1. Cor. 9.
Castigo cor
pas meñ, &
infermitatē
redigo, ne
cū alijs pre
dicauerint,
ipso repro-
baseffigiar.

como otro san Pablo, que dize de si: Que tenia cuidado de ser verdugo de su carne, y de castigar sus excessos: por que teniendo por oficio el reprehender a los otros, no se hallasse en el cosa digna de reprehension.

Especialmente refiere este religioso, que vna noche estando cenando los frailes del Conuento, y San Diego su Guardian con ellos, a la hora de las Aue-marias auendose descuidado el sacristan de tañer a ellas, se mouio la campana, y dio nueve golpes por sus intervalos, de tres en tres, como es de costumbre. Y marauillados los frayles se levantaron a ver quien tañera, y hallaron cerrada la puerta del monesterio, sin hallar dentro del persona alguna de fuera. Y pareciendole a san Diego, que Dios devia de auer embiado del cielo algun Angel, que tañiendo les advertiessse de su descuido, hizo poner a todos los frailes en oracion, y disciplina, y el santo se agotò tan fuertemēte, que le parecio à este testigo, que ningun otro lo pudiera sufrir. Y quien tan rigurosamente castigaua en si, y en los demas vn descuido venial, de aqui se puede sacar el cuidado con que andaria de que no fuesse Dios mortalmente ofendido, y de que en todas las cosas se cumpliesse su santa voluntad. Y quando vehia lo contrario, el zelo de la honra de Dios le despedaçaua las entrañas, y mouido deste santo zelo, caritauamente reprehendia al defetuoso.

Y porque boluamos a proseguir nuestra historia, viendo el glorioso san Diego, que los de aquella isla de Fuerteventura, yuan ya cayendo en la

cuenta

cuenta de sus errores, y que recibian la lumbré de la Fê, dexando los ministros necessarios para convertir a los inheles: y para conseruacion de los que auian recebido la Fê, se resoluió de passar con algunos soldados Christianos a la gran Canaria, que estava por conquistar, y la gente era mas saluagina, y cruel, contra los Christianos. Embarcose pues el santo en vn nauio, emprendiendo con alegre animo esta jornada, porque le parecia que se le acercaua la ocasion de ver cumplidos sus desseos, desfer martirizado por Christo Señor nuestro, y de ofrecer có su muerte, el retorno, al q̃ por librarnos de la muerte de la culpa, ofrecio en el ara de la Cruz su vida: en que descubrio el santo el quilate de su heroica caridad: porque entre todas las obras que el Christiano puede hazer en seruicio de Dios, ninguna es de tanta perfeccion como el martirio, y assi ninguna es de tanto merecimiento.

Doctrina es del Doctor Angelico, que al acto del martirio inclina la caridad, como el principal motor, y la fortaleza como secundario: y assi puede el martirio reduzirse a la fortaleza, y desta manera no sera de mayor perfeccion, porque ni la fortaleza es la mas perfecta de las virtudes: pero si se reduce a la caridad, que es la mayor de las virtudes, y si se considera, que el acto de mayor caridad que el hombre puede hazer, es poner la vida por quien ama (como lo dize Christo en el Euangelio) considerando desta manera el martirio, es la obra de mayor perfeccion que el hombre puede hazer, como dize S. Iuan. Porque el principio de donde nace que es la caridad,

Embarcose el santo para la gr̃a Canaria.

El martirio es la obra de maior perfeccion del Christiano.

S. Tho. 2. 2. q. 124. art. 2. ad secundum argumentum.

Iuan 15. Maiore caritate nemo habet, quam ut animam, &c.

Libro I. Dicurso V.

*Arist. Om-
nium terri-
bilium ter-
ribilior
mors est.*

dad, es la mas perfecta virtud, y tras esto el bien de que priva, que es la vida: es el mayor, y que en mas se estima, y el daño que causa, que es la muerte, es la suma de las aduersidades, que puede el hombre padecer, como Aristoteles lo dixo. Y assi tão quanto el martirio tiene de contradiccion(sufrido por amor de aquel Señor, que para manifestaciõ del que nos tenia, padecio tantos tormentos, y muerte tan acerba como de Cruz) es la obra de mayor merecimiento, que el Christiano puede hazer.

De la entrañable caridad con que san Diego amaua a Dios, le nacieron como de principio aquellos feruorosos desseos de ser martirizado por el. Y del desseo del martirio nacio la resolucion de hazer esta jornada a la gran Canaria, donde verisimilmente crehia que auia de alcançar la desseada palma del martirio: pero llegados los soldados a la vista de aquella isla, se acobardaron, temiendo la fiereza de aquella gente, y assi no saltaron en tierra, ni permitieron que el santo saliesse del nauio: disponiendolo Dios assi, porque guardaua a su sieruo para otros ministerios, y para que engendrasse muchos hijos para el cielo. Y assi se boluieron con su nauio a Fuerteventura, auiendola tenido el santo por harto fuerte, el no auer cumplido sus desseos de verter su sangre por el Salvador. Pero no por esso quedo san Diego defraudado de la corona de martir: porque si el merecimiento del martir, està en que voluntariamente se ofrezca a la muerte por la confesion de la Fè, pues ruuo voluntad S. Diego de ser martirizado, y puso los medios, y lo procurò como

*Aunque san
Diego por
obra no fue
martir, no
por esso fue
defraudado
de la palma
del marti-
rio.*

cómo auemos visto, ya que no consiguió el martirio, no le faltó el merito de martir: y en alguna manera, ni la aureola de que los martires gozan en el cielo. Así lo sintió Sixto, en la bula de la canonización del glorioso san Diego, donde auiendo ponderado, que muchas vezes se puso a peligro de perder la vida por la Fê, dize, que ya que el martirio no correspondio al desseo que de ser martir tenia, no por esso perdio la corona de martir. Y prueualo cō vn dicho de S. Cipriano epistola 9. el qual dize, que para merecer la corona, basta el testimonio del juez que la ha de dar, que penetra el secreto de nuestros pechos, y apura los desseos de nuestros coraçones. Quanto mas que el martirio (como dize san Geronimo) no solamente consiste en el derramamiento de la sangre que vierte el cuchillo del tirano, sino que la deuota seruidumbre de la voluntad con que el Christiano se sacrifica a Christo, es vn martirio cotidiano. Conforme a lo qual, aunque la manotirana de los idolatras no vertiesse la sangre de san Diego: no por esso perdio el merito de martir, el q̃ de su volūdad deuota auia hecho sacrificio a Dios, rindiendose siempre a lo que la suya dispone. Y esto se puede vltimamente confirmar con la doctrina de san Atanasio, en la vida del gran Abad san Antonio, donde cuenta este santo Doctor vn caso semejante al nuestro: dize, que san Antonio passo en Alexandria, con grandes desseos de ser martirizado por la Fê: pero que no pudiendo conseguir su intento, se boluio a su monesterio a sufrir el martirio cotidiano de la Fê, y de la conciencia: *Ad cotidianum Fidei,*

*sixtus in
bulla cano.
Ergo & pur
puream de
passione co
ronā aliquo
modo acce
pit, &c.*

*Non marti
rio animus,
sed volūta
ti martiriū
desuit, ac
cerse gloria
non desuit,
&c.*

*Hiero in e
pito. Pau
la. Non solū
effusio san
guinis in
martirio ru
putatur,
sed diuina
quoque mē
tis seruitus
immacula
ta, cotidia
num marti
rium est.
Athanas. in
vita S. Anto
nii Abbatis.*

Libro I. Discurso V.

*Monastica
vita quoti-
dianū mar-
tyrium re-
putatur.*

*El religioso
deue estar
muerto al si-
glo, y a to-
das las cosas
que en el sō
estimadas.*

atque conscientia martyrium, adóde san Atanasio llama cotidiano martirio a la vida del religioso, y no sin gran propiedad: porque aunque el martirio de los tiranos exceda al de la religion, en la acerbidad de las penas, pero el de la religion excede en la duracion. Si las penas del religioso no son tan graues como las del martir, son empero mas cóinuas, porque el marrir padece breue rato, y el religioso padece martirio de por vida, viuiendo en pobreza estrecha, rendido a voluntad agena, y en perpetua mortificacion de afectos. Y si como santo Tomas enseña, la muerte es tan necessaria para el martirio, que sin ella ninguno se puede llamar martir, muerte tambien ay en la religiō: porque la profession es muerte ciuil, al mūdo muere el religioso. Y como la muerte le aparta al hombre de los deleites, de las riquezas, y de quanto amaua, assi lo haze la religion. De suerte, que el religioso no puede vsar mas destas cosas que vn muerto; y el dia que como viuo quiere vsar dellas, muere a la gracia, que es la vida del alma. Ya que su desseo de ser martirizado por Christo, no se le cumplio a san Diego, quanto a la corona, la voluntad se le reputò por hecho. Fuera de lo qual tambien fue martir en la religion, mortificando sus afectos con rigurosas penitencias, y con desmedidas asperezas, y con no hazer su voluntad propia, sino viuiendo siempre atado a la de sus Perlados: que esta le hizo hazer caminos muy asperos, y dificultosos, que no contamos aqui por no pervertir el orden de la historia. Y porque demos fin a este discurso, como la obediencia le lleuo a san Die-

go a Canaria, ella le tornò a Andaluzia, y presenta-
do ante su Perlado, como verdadero hijo de obedi-
cia, para que dispusiesse del a su voluntad, le embio
a morar a vn monesterio Recoleta, que esta tres le-
guas de Sevilla, que se llama santa Maria de Lore-
to, donde el santo fue con mucho contentamiento,
por la singular deuocion que tenia a la Virgen san-
tissima a quien aquella casa es consagrada; y otro
tiempo moro en Sanlucar de Barrameda, siendo si-
pre con su vida, exemplo de toda virtud y santidad,
como se vera en los discursos siguientes.

*Discurso VI. De la singular aficion que
San Diego tuuo a la pobreza Euan-
gelica*

VNa de las virtudes en que el glorioso san Die-
go mas se auentajò, fue la pobreza Euangeli-
ca, como verdadero dicipulo, è imitador del Patriar-
ca de los pobres S. Francisco nuestro padre, de qui-
en san Buenaventura escriue en su historia, que estima-
ua en tanto la pobreza, que vnas vezes la llamaua
con amoroso nombre de madre, preciandose de ser
su hijo: a las vezes la llamaua esposa; y otras señora.
Y otras vezes la honraua con nombre de Reyna,
considerando las espirituales bodas que el Rey del
cielo contraxo con ella, viviendo en la tierra. De
quien san Pablo dixo: que siendo rico y abastado de
todos los bienes temporales, y eternos, se hizo po-
bre, menesteroso, y mendigo, y tan pobre, que no

Los reueren-
tes cõ que
S. Francisco
nuestro pa-
dre honraua
a la pobre-
za.

Ioan 13.
Sciis, quia
omnia do-
dit ei Pater
in manus.

2. Cor. 8.
Cum diues
esset egenus
factus est.
66.

tuuo

Libro I. Discurso VI.

tuuo donde reclinara su cabeça . Y tal fue la aficion que a la pobreza tuuo , que desde la cuna le dio la mano, sin aguardar a ser mayor, con pobreza nacio, y có pobreza murio, y có ella binio siempre hecho pobre, y peregrino. Viendo pues el Serafico padre, que este serenissimo Rey, amo tanto a la pobreza, q̃ la tomo por esposa , la respetaua el como a Rey-

*S. Francis.
in regula.
Nec domũ,
nec locum,
nec aliquã
rem, sed tã
quam pere-
grini, &c.*

*Estrecha po-
breza de los
frailes de S.
Francisco.*

*In Clem. E-
xiii de pa-
radiso. Crin
Clem. exijt
qui semi-
nat.*

*S. Francis.
in regula.
Hec illa cel-
studo altis-
sime pater
tatis, &c.*

na , y la obedecia como a señora, y siempre se precio de su sieruo . Y no contento con seruir la por su persona, instituyò en la Yglesia vna republica, donde la pobreza reynasse, y fuesse obedecida, donde se guardassen sus leyes, y los transgressores dellas fuesen punidos y castigados. Que es la religion Serafica de los frailes Menores. Vòde se pone ley a los religiosos de que no tengan casa, ni viña, ni lugar , ni otra cosa alguna , sino que viuan como peregrinos en esta vida. En comun, y en particular, les es prohibido el dominio de las cosas, aunque sean tan forçosas , que sin el vso dellas no se puedã passar la vida.

Porque ya que la necesidad nos permita el vso , la obligacion de nuestro estado nos prohibe la propiedad: la qual la Sede Apostolica la tiene recebida sobre si. Y pareciendole al piadoso padre, que supuesta la inclinacion natural que los hombres tienen a los bienes temporales, auia de ser dificultosa cosa de llevar pobreza tan estrecha, como la que les ordenaua a sus seguidores, los alienta en su regla con la esperança de conseguir los tesoros del cielo, diciendo : Esta es la celsitud de la muy alta pobreza, que a vosotros mis charissimos hermanos os haze Reyes, y herederos del reyno del cielo: hazeos pobres

bres de los bienes temporales, y enfalçaos por virtudes: como si dixera: No os sea penosa la pobreza, y necesidad desta vida, pues con ella aueis de comprar el ser Reyes en la gloria.

Tan impressa tenia en el alma nuestro glorioso san Diego esta doctrina, y tan amador fue desta virtud, y tantos actos hizo con que la arraygo en su pecho, que si miramos a sus costumbres, a sus palabras, a sus obras, a sus passos, y a su vida toda, en todo resplandecio la pobreza Euangelica, que tan de corazón el amaua. Su vestido era pobrísimo de paño vil, y este viejo, y remendado. Aunque como tan cuerdo, y prudente, siempre huyo de extremos en el abito. Ni le queria blando y curioso, por huir del deleite, y regalo, ni sobradamente aspero y riguroso, por huir de la vanagloria. Que es el consejo del glorioso padre san Geronimo, el qual dize: que igualmente se ha de huir en las vestiduras la suziedad, que la mucha limpieça: la excessiua aspereza, que la curiosa vanidad: porque en la blandura puede auer deleite, y en la aspereza vanagloria, de que el religioso hade huir como de mortal enemiga de la virtud. Por esso el glorioso san Diego, en el abito que trahia, se acomodaua con el modo comun, porque salir deste compas, no carece de vicio, de regalo, ò de gloria vana. Su lecho era pobrísimo, y de su ma aspereza. Su mas ordinaria comida era de pan y agua, ò legumbres: y desto có tanta templança, que no tomaua sino lo forçoso para el sustento de la vida. En sus caminos yua descalço, a pie, sin alforja, y sin dinero. Al fin en todas sus obras resplandecia el

amor

Huyo san Diego de extremos en el abito de q se vestia.

Hiero. epis. ad Nepotia. Pullas equa debita, vecam dicas vestes, ornatus, & serdes parimodo fugienda sunt, qui alterum delictis, alterum gloria redoler.

Lib. I. Discurso VI.

amor que tenia a la pobreza Euangelica, ni aun con las palabras queria dar a entender que tuuiesse cosa propia, ni dezia: Mi abito, ni mi rosario, ni mi celda, &c. Y si a algun religioso le oia, que con descuido vsaua deste lenguaje, caritativamente le reprehendia: No diga hermano, mi breuiario, ni mi libro, que quien todo lo dexò por Christo, ni aun con el lenguaje es justo que de à entender, que apropiã a si cosa alguna. Y para que en vna palabra epilogue la pobreza del santo, jamas huuo auariento tan codicioso de bienes temporales, como lo fue san Diego deste espiritual tesoro, de la pobreza; porque sabia que con esta moneda se compran los bienes de gloria: en cuya comparacion los montes de oro son como muladares de vasura, que no vale sino para hollarla, y traerla debaxo de los pies. Como lo sintio S. Pablo, en la carta que a los Filipenses escriuió, diciendo: Todos los tesoros deste siglo, y las cosas que el mundo estima, lo tengo por estiercol, y de mi voluntad lo desprecio, como sino fuera mas que vn poco de vasura, por grangear a Christo, que es mi tesoro, y por conformarme con el que por nuestro bien se hizo pobre en esta vida.

Era tal la aficion que san Diego tenia a la pobreza Euangelica, que por seguilla con mas rigor, no quiso ser religioso de las ordenes que admiten bienes en comun. Como son las religiosissimas ordenes de san Benito, de san Basilio, san Bruno, san Bernardo, san Agustin, santo Domingo, y san Gerónimo, y las demas: sino que, como queda dicho, todas sus ansias, y sus deseos eran de ser fraile de san

Francis-

La pobreza
es el precio
con que san
Diego com-
pro los teso-
ros de la glo-
ria.

Ad Phil. 3:
Omnia arbi-
trari, et
seruare, et
Christum lu-
crificari.

Francisco nuestro padre: donde ni en comun, ni en particular, tienen los frailes proprio alguno. Y antes que consiguiessse este estado, de si tan deseado: a este fin ordenaua sus oraciones deuotas, a que le truxesse Dios a esta santa religion, donde con mas estrecha pobreza imitasse la que en esta vida el Salvador guardò. En la oracion que Salomon le hizo a Dios, le suplicaua: Señor, ni me deis riquezas, ni pobreza, sino lo necessario para el sustento de la vida. Pareciale que cò este medio hubia el cuerpo a dos extremos, en que el hallaua muchos inconuenientes: porque la pobreza le inquietaua, y la abundancia le tiraua el coraçon, y qualquiera le era cosa penosa, y dura de sufrir. Pero el glorioso san Diego, a mas perfeccion aspiraua; no dezia: Ni me deis Señor riquezas, ni pobreza, sino que determinadamente le suplicaua a Dios: No me deis Señor, riquezas, que pues vos no las quisistes en esta vida, y o las renuncio por vuestro amor, sino dadme pobreza, que la codicio por imitaros. Hazedme, Señor, pobre, y mendigo de los bienes temporales: porque por aquí me disponga para ser particionero de los eternos, en el reyno de vuestra gloria. Pues vos Señor, prometistes a los pobres voluntarios, que serian señores del reyno de los cielos: Digo, que quando todos los de la tierra estuuieran en mi mano, los dexara todos por vuestro amor: que ninguna otra cosa quiero, sino imitaros en la pobreza, que vos tanto amastes, y que seguistes, desde que nacistes en vn pesebre, hasta que moristes desnudo en vna Cruz. Hazedme pobre Señor, que con este tesoro

G

pienso

*Prou. 301
Mendicis-
tem, & diuiti-
as, ne de-
deis mibi;
tribue tibi
victui meo
necessaria.*

*Oracion de
S. Diego, en
que suplica
ua a Dios q
le hiziessse
pobre.*

Libro I. Discurso-VI.

pienso comprar los de vuestro reyno. Hizedme Señor, fraile pobre de san Francisco, que con esta pobreza estrecha, ensanchare yo las esperanças de gozar de vuestra gloria. Esta era la continua oracion de san Diego, antes de ser fraile: y despues de auer conseguido sus desseos, y de auer renunciado los bienes auidos, y por auer, y auer hecho voto de estrecha pobreza de fraile Menor, se abraçò de tal suerte con la pobreza Euangelica, que no solo no admitia lo superfluo, sino que aunde lo necessario se desembraçaua. Y de lo que para el sustento de la vida era precisso, y forçoso, no vsaua dello, sino como mendigo, contentandose con el vso, sin atribuirse la propiedad de señor. No le pedia a Dios las cosas necessarias para su sustento, como Salomon lo hazia: porque el consejo de su padre David, era mas a proposito de la pobreza que san Diego amaua: el qual enseña en vn Psalmo, que tanto quanto el hombre ahorra de semejantes cuidados, y solo le pone en el seruicio de Dios, tanto mayores es el de su prouidencia para proueelle de lo necesario. En los desiertos proueyò a Helias, y a san Pablo, primer Ermitaño, embiandoles de su botilleria la racion ordinaria, para sustentarse por medio de vn cueruo, atandole las manos al portador, para que (aunque se sustentaua de rapiña) no hiziessen menos, lo que para sus siervos se librau. Lo mesmo hizo con el glorioso san Diego, proueyendole en toda necesidad, a medida de la confiança que en el tenia: que quando faltauan medios humanos para remedio de su necesidad, le prouehia

*Psal. 141.
Iacta super
Dominū cu
ram tuā, &
ipse te con
suet.*

ha milagrosamente, como se vera en el discurso siguiente.

Discurso VII. En que se prosigue la materia del discurso passado, y se cuenta como san Diego fue milagrosamente prouevido de mantenimiento, para si, y para su compañero.

Entre otras felicidades de los tiempos dorados de la ley de gracia, que haziendosela Dios al Profeta Euangelico Esaias, se las reuelò, dexo escrita vna en el libro de sus oraculos, en el capitulo 14. y es en fauor de los pobres voluntarios, y dize desta manera. Los primogenitos de los pobres, seran apacentados, y los pobres descansaran con confianza. Que es como si dixera: Dara Dios alimentos de su mano, a los primogenitos de los pobres, y los necesitados viviran en su casa, llenos de confianza. Y la razon es, porque siendo ellos hijos de la pobreza, con quien Dios se caso, cosa llana es, que los ha de adoptar por hijos, y que como de tales tiene de cuidar dellos su prouidencia. Casò la pobrezita Ruth, con Booz, rico y abastado de bienes, y la que primero era tan pobre que andaua a espigar para comer, y seguia los passos de los segadores para coger las espigas que se les cahian de las manos, despues que se caso con el, vino a ser rica y bienauenturada, y señora de muchos bienes. Pobre era la po-

*Isai. c. 14.
Et pascen-
tur primo-
geniti pau-
perum, &
pauperes si-
ducialiter -
requiescent.*

Libro 1. Discurso VII.

breza Euangelica, y tan pobre, que solia coger espi-
gas para comer, como se vio en los Apostoles: des-
estimada solia ser, y todos le dauan del pie: no auia
en el mundo cosa mas abatida que ella, pero despues
que se casò con el riquissimo Dios, ya la pobreza
quedò rica, y llena de bienes, y estenida por bien-
auenturança. Bienauenturados los pobres de espiri-
tu, porque con essa pobreza còpraran los copiosos
tesoros del reyno del cielo, y seran Reyes, y seño-
res del: *Quoniam ipsorum est regnum celorum.* Y por
el mesmo caso que Dios se casò con la pobreza, se
obliga a alimentar a sus hijos: y por esso dize E-
saías; Los primogenitos de los pobres seran apacen-
tados. Y dize mas, que descansaran llenos de con-
fiança. Y esto es lo que mas admira, porque pare-
ce que los pobres, ni tienen de quien fiar, ni en quie-
n confiar: no de las riquezas, porque no las tienen, no
del mundo, porque a los pobres el mundo los des-
conoce, y como el rico auariento les da cò la puer-
ta en los ojos: no de los deudos, porque en viendo
al hombre pobre, le niegan el parentesco: no de los
amigos, porque la pobreza es de todos tan aborre-
cida, que no se le conoce amigo. Quando Iob se vio
tan pobre, que como si fuera vafura, dio el mundo
con el en vn muladar. Dezia: No ay mas que fiar en
amigos, que en vn arroyo, que vna vez os dexara
passar a pie enxuto, y en tiempo de la auenida arre-
bata quanto se le pone delante, sin guardar respo-
a amigo, ni à enemigo. Pues veamos en quien con-
fia el pobre de espiritu que dize Esaías, que se pue-
de estar mano sobre mano, y sentarse à descansar:

Matth. 8.
Beati pau-
peres spiri-
tu, quonia
ipsorum est
regnum ce-
lorum.

Iob. 6. 6.
Amici sefe-
derunt me
sicut torres.

su confianza la ha de poner en Dios, y su cuidado en el cumplimiento de la diuina voluntad, y con esto se puede descuidar de lo que le toca, y echarse a dormir. Por esso dezia el Salvador hablando cō sus discipulos, que no pusiessen su sollicitud, ni se desvelassen, en que auian de comer, y beuer: que esso corre por la cuenta de Dios, que sabe la necesidad q̃ tiene el hombre destas cosas. De lo que en primer lugar deue de tratar el Christiano, es de hazer cierta su saluacion, de buscar el reyno de Dios, y del cumplimiento de su voluntad, que de las despenfas de su diuina providencia le embiara Dios racion para su sustento, y quando para su provision faltan los medios naturales, los proueeva milagrosamente, como lo hizo con el glorioso san Diego. Siendo el sieruo de Dios morador de santa Maria de Loreto, que es vn Conuento de Recolection, que dista de Seuilla por espacio de tres leguas: fue embiado por la obediencia a Sanlucar de Barrameda, en compaña de vn padre Sacerdote docto, que se llamaua fray Eteuan de Sanlucar. Y aunque pudierā hazer esta jornada por el rio, holgaron mas de irse por tierra, por huir de las malas compañaes, y dissolucion que en los barcos suele auer. Caminauan los pobres del Señor a pie, y sin llevar cosa alguna que comer, porque lleuauan puesta su confianza en aquel Señor, que abre su mano, y llena a todo animal de su copiosa bendicion. Y sucedio, que fatigados del camino, y muertos de hambre, llegaron a vna aldea que se llama los Palacios, y como pobres mendigos pidieron pan por las casas por el amor de Dios: pero

*Matth. 6.
Nolite solliciti esse dicētes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, scit enim pater vester, quia his omnibus indigetis, quare ergo primum regnū Dei, & iustitiam eius, & haec omnia adiacentur vobis.*

*Psal. 144.
Aperis tu manū tuam & imple omne animal benedictione.*

Libro I. Discurso VII.

no hallaron quié les diese limosna. Ordenolo Dios así, porque faltándoles los medios humanos, totalmente en el pusiesen su confianza. Partieronse de allí ayunos, aviendo caminado cinco leguas, y quedauales quatro por andar, sin pueblo, ni venta, ni otro refugio alguno. Yuan los pobres Euangelicos rezando por el camino, y encomendandose en el Señor. Otros ratos apretados de su necesidad platicauan della, y de como para reparo della no tenían remedio alguno. Pero el glorioso san Diego, persuadia a su compañero, a que fiasse en Dios, que poderoso era para remediarlos en aquel desierto, como en otro remedio a los hijos de Israel, embiándoles mana del cielo: y a los que le seguian cerca del lago de Genesareth, les dio de comer en el desierto, multiplicando los cinco panes, y dos pezes: no solamente para que bastassen a sustentar cinco mil hombres, sin niños, y mugeres, sino para que despues de hartos, y satisfechos, sobrasse mas a la postre que auia antes de la comida. Pongamos nuestra confianza en Dios (dezia san Diego a su compañero) que ninguno esperò en el que quedasse confundido! O maravillosa prouidencia de Dios, con quanta razón dixo el Profeta: Temed a Dios todos sus escogidos, porque nada les falta a los que le temen. Yuan estos siervos suyos procediendo en su camino, llenos de amor y temor de Dios, que por nosotros se hizo pobre en esta vida: y vieron tras de una mata, (que llaman marisma, que estaua junto al camino) pan muy blanco y pescado fresco cozido, y una naranja, embuelto todo en un paño muy blanco, y una

Joan. 4.

*Ecl. 1. 2.
Nullus se
rabit in ho
mine, y cò
fusus est.*

*Pal. 12.
Timeo Do
minum om
nes sancti
eius, gran
mihil deest
timoribus
eius.*

vna bota de vino: y mirando a todas partes si parecia alguna persona que lo huviesse puesto alli; no viero a nadie, siendo la tierra tan llana, que de muy lexos se pudiera ver vna persona. Así conocieron los siervos del Señor, que su divina mano los auia proueido milagrosamente, no solamente de lo necesario para su sustento, sino para que con regalo pudiesen acudir al reparo de su necesidad: no solamente les dio pan, y vn vaso de agua, como a Helias, quando se salio huyendo de Iezabel, ni pan de cebada. y pezes, como a las turbas que dio de comer en el desierto, sino que el pan fue floreado, blanco y sabroso; y para que lo fuesse mas el pescado, les dio naranja con que lo comiesse, y vino para beuer, con que confortassen su flaqueza, y cobrasen el aliento perdido. Tomaró pues los siervos de Dios có alegría la refeccion que Dios les embiava, y dandole gracias por ella, comieron y benieron, lo que tuieron necesidad, y lo demas se lo dexaron alli: que auiendo conocido por experiencia, que buen fiador tenian en Dios para su remedio, pareciera desconfiança de su prouidencia, el querer se proueer de mantenimiento para adelante. Vista la misericordia que Dios con ellos auia vsado, tomó la mano el glorioso san Diego, y dixole a su compañero: Hermano fray Estevan, justo es que sepamos estimar la misericordia q̃ Dios nos ha hecho, pues como a los hijos de Israel en el desierto, los embio sustento del cielo, así nos ha remediado a nosotros en este paramo. Quien no sirue a tan buen Señor, que tal cuidado tiene del sustento de sus siervos?

San Diego,
y su compañero
fue en
milagrosamente
proueidos de
comida en
vn desierto.

Quien

Libro I. Discurso VII.

Quien no dexa todas las cosas por su amor? Pues no solo libra la paga para el banco de sus celestiales tesoros, sino que a letra vista nos paga aca de contado, remediando nuestra necesidad con tanta largueza. Auiendo pues dado gracias a la diuina bondad, prosiguieron su camino. Y dize el dicho fray Estuan, en la informacion que para la canonizacion del santo se hizo, que por todo el camino no cessaua el santo de reprehenderse, por la poca fe, y esperança en Dios, que en aquella ocasion auia tenido: lo qual el siervo de Dios, ô lo dezia por su humildad, ô porque acaso no auia tenido confianza tan entera, como deuia poner en Dios. De alli deprendio el santo para en adelante, a poner sus esperanças solamente en el Señor, con confianza cierta que a las puertas de su misericordia auia de hallar el remedio en toda necesidad: y a medida de su confianza le hazia Dios las mercedes, como se vio en quantas ocasiones al santo se le ofrecian. Pero especialmente fue notable caso el que le acaecio en el capitulo general de Roma, donde le hizieron enfermero, y en año de mucha hambre, y de publica necesidad, quando los mas ricos y abaslecidos, no hallauan como remediarse, por las oraciones del siervo de Dios, jamas les falto lo necessario a los enfermos, que estauan por su cuidado, como lo diremos adelante mas largamente.

Esta largueza que la mano de Dios vsaua con san Diego, en proveerle de lo necessario, le hazia a el mas aficionado a la pobreza, y à no querer admitir lo superfluo, hallando gran dulçura, y suauidad,

en

Confiança
en Dios que
san Diego te
nia.

en dexallo todo por aquel Señor, que tanto cuida-
do tenia del: pareciendole que con la pobreza esta-
ua mas rico que los mayores señores, y potentados
de la tierra, pues quando a ellos les falta, a los que
siruen a Dios todo les sobra, como David lo dixo. Y
san Leon, con su elegancia acostumbra da dize, en
recomendacion de la pobreza: La pobreza Chris-
tiana siempre es rica, y nunca teme biuir en este mun-
do con tanta lazeria, que le falte lo necessario: por-
que el pobre goza de vn muy fauorable priuilegio,
de hallar en Christo Señor de todas las cosas, quan-
to por su amor auia dexado. Por esso san Diego a-
maua tanto la pobreza, y la tenia por vn grande re-
soro; porque le auia Dios abierto los ojos, para que
conociesse que lo que por Dios se renunciava, no
solo no se perdia, sino que con logros, y ganancias
inmensas, se tornaua a cobrar en el. Y esta pienso
yo fue la razon porque mi padre san Francisco, en
vn rapto fue oydo, que muchas vezes repetia: *Deus*
meus, & omnia. Dios mio, y todas las cosas: porque
como Dios sea vn bien infinito, en el se hade ha-
llar todo quanto tiene razon de bien, y assi quanto
por Dios auia renunciado, con ventajas lo tornaua
a cobrar en Dios. Pues como san Diego se parecio
con san Francisco en la pobreza voluntaria, assi le
quiso Dios asemejar con el en el premio, que dan-
dosele a si mesmo, hallo en el quanto por su amor
auia dexado. Y assi el que por gracia goza de Dios,
que es vn infinito tesoro, seguro puede estar que no
le faltara lo necesario para su sustento. David lo
assegura con la experiencia que dize, que jamas vio

*Psal. Dil-
uises egue-
runt, & esu-
rierunt in-
quiritēs au-
tem Domi-
num nō de-
ficiēt om-
ni bono.*

*S Leo Papa
serm. 4. de
4. Sēper est
diues Chrīs-
tiana pau-
peritas, nec
pauet in is-
to mūdo in-
digētia la-
borare, cū
donatum est
in omniū re-
tū Dño om-
nia posside-
re.*

*Psal. 36.
Non vidē
iustum dero-
liūm, nec
semen eius
querens pa-
nem.*

Libro I. Discurso VII.

al justo desamparado, ni a sus hijos que busquen pã, y que no lo hallen. Y para saluar los inconuenientes en que reparò el Incognito sobre este verso, se ha de repetir la palabra, *Derelictum*, como notò biẽ Genebrardo. De manera, que sera el sentido: Nunca vi desamparado al justo, ni desfavorecidos a sus hijos, quando de puerta en puerra buscan pan: porque Dios les prouee de lo necessario; y quando las puertas de los hombres se les cierran, les abre Dios las de su misericordia, y los prouee milagrosamente, como lo hizo con san Diego. No le podia faltar lo necesario al santo, pues tan del todo se desapropio de todas las cosas por Dios, y se abraço de la pobreza por su amor, poniendo en Dios su confiança, de que no le faltaria lo necesario para passar la vida presente, y de que en la otra le auia de coronar con la corona que tiene prometida a los pobres de espi-
ritu: diziendo que dellos es el reyno de los cielos.

*1. Petri. 5.
Humiliami
ni ergo sub
potenti ma
nu Dei, vt
vos exaltet
in die visita
tionis sue:
omnem soli
citudinem
proicientis
in eu, quia
ipsi est cura
de vobis.*

En aquellos saludables siluos que el glorioso Apostol san Pedro, como pastor de la Ecclesiastica grey, dexò escritos en su Canonica, vno fue exortarnos a que nos humillemos debaxo de la mano poderosa de Dios, y que pongamos en el toda nuestra solici-
tud, y cuidado: y que descuidemos de lo que nos to-
ca; porque el tiene cuidado de nosotros. Como si es-
tas palabras solamente se huuieran dicho a san Die-
go, assi las tomò para si, y puso por obra lo que en
ellas se nos aconseja: por esso amò tanto la humil-
dad. que en todas sus obras resplãdecio esta virtud,
como en su lugar lo veremos, y por esso se abraço
tanto de la pobreza, porque es ella muy hermana
de

de la humildad; y el pobre tiene andado mucho camino para ser humilde: que tanto quanto las riquezas suelen ayudar a la soberbia, y desvanecimiento, tanto la humildad es ayudada de la pobreza de espíritu. Y assi siendo san Diego tan humilde, que dize la Yglesia del, que en todas las cosas se humillo: bien se dexa creer que fue tan pobre, que dexò todas las cosas por Christo, y que la solitud y cuidado que los auarientos de los bienes temporales suelen poner en grangeallos, le puso san Diego solamente en servir a su Criador, y assi le pagò Dios en cuidardel, y recebirle debaxo de su proteccion. En los despoblados, y en las ciudades, en los yermos, y entre las gentes, podia estar descuidado san Diego, y seguro de que no le auia de faltar nada: porque Dios a quien seruia cuidaua siempre del: el mouia los coraçones de los hombres, para que le acudiesen con las limosnas que les pedia; y quando todo faltaua, le remediaua milagrosamente, porque esto le daua en parte de pago de la pobreza que S. Diego le prometio, y que tan estrechamente guardo; hasta que por entero le pago en el reyno de su gloria, los seruicios que le hizo el santo en esta vida.

*Discurso VIII. De la singular castidad
que el santo guardo por todo el tiempo
de su vida.*

Aduertencia fue del diuino Geronimo, que en Hieron. 8.
la ley Vieja, era tenida por felicidad, y buena pñ. 22.
H 2 dicha

Lib. I. Discurso VIII.

dicha, dexar el hombre succion, y tener hijos en quien se conseruasse su memoria; y por el contrario la esterilidad era tenuta por maldicion. Pero luego que el hijo de Dios se vistio de nuestra mortalidad, y entrò en la tierra, y conuerso con los moradores della, instituyo nueva ley en fauor de la castidad: para que el que es adorado, y seruido de Angeles en el cielo, tuuiesse tambien Angeles que le siruiesse en la tierra. Tiene la castidad virtud de Angelizar hombres: que viuir en carne sin rendirse a los carnales afectos, mortificando las inclinaciones de nuestra carne rebelde: virtud es mas que humana, y que saliendo de los limites de la naturaleza, haze que viuan los hombres en la tierra a vsança de los Angeles del cielo. El Salvador dixo en el Euangelio, que en la dichosa Era de la resurreccion, que no auia bodas, ni matrimonios, ni matrimoniales vsos, sino que viuirán los hõbres como Angeles de Dios, limpia y castamente: luego los castos que hazen esto desde aca, y viuen con estudio, y diligencia del conseruar su carne en santificacion, y no son ensuciados con sus torpezas: estos desde aca parece que comiençan a gozar de las prendas de la bienauenturança, de que los cuerpos gozaran en la vniuersal resurreccion. En la qual aunque la carne sera verdadera, sera empero espiritualizada, è incorrupta, como lo dize el Apostol: El cuerpo que se deposita en la sepultura, es animal, pero resucitara espiritual. Caeçera el cuerpo en aquel estado de aquella miserable calidad, que se llama animal: porque le es comũ al hombre con los brutos animales, y gozara de la incor-

La castidad
tiene virtud
de Angeli-
zar hõbres.

*Mat. 22.
In resurre-
ctione, nec
nubent, ne-
que nuben-
tur, sicut
quasi Ange-
li Dei.*

*2. Cor. 15.
Seminatur
corpus ani-
male, resur-
get corpus
spirituale.*

incorrupcion de que participan los espiritus. Pues el casto que viue en carne sin corrupció, ya comiença desde la tierra a gozar prendas del cielo, y à asemejarse con los Angeles de Dios. Así le pareció a san Cipriano, escriuiendo a las virgenes: Lo que auemos de ser en la vniuersal resurreccion, ya vosotros lo auéis començado a gozar: viuiendo en este siglo, participais ya de la gloria de la resurreccion: Viuis en el siglo sin seglares pensamientos, perseverando en la virginidad y limpieza, os hazeis iguales con los Angeles de Dios. Y el glorioso san Ambrosio lib. 2. de Virg. auiendo comparado a las virgenes con los Angeles, añade: No le parezca a nadie, que en dezir esto me he ido de buca, ni que he salido de los limites de la razon: nadie tiene que esparirse de que comparemos con los Angeles, à aquellos que el Señor de los Angeles los tiene espiritualmente vnidos consigo.

Pues si la castidad tiene virtud de Angelizar hombres, porque no llamaremos al glorioso san Diego Angel, pues fue tan amador desta Angelical virtud, y con tanto cuidado la guardò por todo el tiempo de su vida? La Yglesia en la fiesta deste santo varon, canta el Euangelio que acostumbra a dezir en las festiuidades de los Angeles. Y nadie deue pensar que fue esto cosa de acaso, sino hecha con diuino acuerdo del Espiritu santo, por quien la Yglesia es gouernada, y regida: porque si la celestial pureza con que san Diego viuió en la tierra, le asemeja, y le iguala con los Angeles del cielo, si viuiendo en carne mortal, y corruptible, la virtud de su castidad

Cipria. lib. de habitu virg. Quid futuri sumus, iā vos esse corpis, vos resurrectionis gloria in hoc seculo iā tenetis, per seculū sine seculi cogitatione transitis, cū castē persequeratis, ac virginis angelis Dei estis aquales.

Amb. lib. 2. de virg. Ne nilo miretur si Angelis comparatur, qui Angelorum Domini non copulantur.

Fue S. Diego vn Angel humano, y vn hombre angelico.

purif-

Libro I. Discurso VIII.

purissima, le hizo vivir sin corrupcion? Si antes de la resurreccion general gozaua su cuerpo de la effencion, y priuilegio de los cuerpos gloriosos, en ser libre de violable corrupcion, como los Angeles del cielo: muy a proposito es que la Yglesia le hore como a Angel, y le aplique el Euangelio de los Angeles; porque aunque era hombre por naturaleza, era Angel por gracia, y su pureza era Angelical. Era vn Angel humano, y vn hombre Angelico, que su castidad inuiolable le auia Angelizado, y le auia hecho vn espiritu con el Señor de los Angeles.

Fue este bienauenturado tan amador desta celestial virtud de la castidad, que porque ni los acometimientos de su sensualidad propia, ni la astucia del demonio, no le despojassen desta rica joya: desde niño començo a pertrecharse de municion de virtudes con que resistir a sus enemigos, y con que pudiesse conseruarse en pureza y castidad. Y echando de ver que la castidad es vn don que solo Dios le puede dar, como lo dize Salomon: Muy bien se que no podre guardar continencia, sino me viene de la mano de Dios: en sus oraciones continuas suplicaua a Dios por la intercession de la Virgen santissima, que le concediesse este don. Ayudauase tambié por su parte el verdadero amador de la castidad, debilitando las fuerzas del enemigo, mazerando su carne con continuos ayunos, con increíbles abstinencias, repartiendo a imitacion de nuestro padre san Francisco, todo el año en Quaresmas, con espantosas vigilias, y con perpetua penitencia. A este fin yuan endereçadas las rigurosas diciplinas có que mazeraua

Oracio que
S. Diego ha-
zia, pidiendo
se a Dios el
dó de la cas-
tidad.

Sapient. 8.
Scini que-
niam aliter
non possem
esse cōtines
nisi Deo de-
deris.

Ayudauase
el santo pa-
dra ser casto;
mazeradosu
carne có ri-
gurosa peni-
tencia,

su cuerpo, y castigaua la rebeldia de su carne, sus asperos cilicios, sus vestiduras viles, su lecho duro, el echarse en lo riguroso del Inuierno en estanques de agua fria, y otras espantosas penitencias: para las quales parecen cortas las fuerças humanas, sino fueran ayudadas (como en el lo fueron) de diuinos auxilios. Todo esto yua endereçado a debilitar las fuerças dela carne, y a tenerla supeditada, y sujeta a la razon.

Aborrecia el santo sumamente la vista, y familiar conuersacion de las mugeres; especialmente de las que en sus palabras y compostura, dauan muestras de liuiandad. Aquel antiguo predicador de la Vieja ley, Iesus Sirach, en el libro del Eclesiastico, diz: Que como del vestido nace la polilla, assi de la muger nace la maldad del varon. No esta segura la estopa cerca del fuego, y por quitar semejantes ocasiones huia el santo dela vista, y habla de las mugeres, sino era quando obligado dela obediencia no lo podia escusar: y entonces era con tal modestia en sus palabras, y tal recato en su mirar, que dauan buen testimonio de la pureza de su coraçon. Era el santo tan aficionado a esta virtud, y tan desseoso de que todos la guardassen, que si vehia à algun religioso menos recatado en hablar con mugeres, lleno de santo zelo de la religion, y de la castidad, solia dezir: Que necesidad tiene el fraile (que tiene consagrada à Dios su limpieza) de hablar con vna muger, sino es para confessalla: pareciéndole que en no siendo confession, puede ser confusion, y ocasió de pecado; y por esso aconsejaua à huir el cuerpo à este

*Eccles. 24.
De vestimē
tis procedis
tinea, et à
muliere ini
quitas viri.*

Libro I. Discurso VIII.

este enemigo, porque huyendo se vence mejor. Es tal la flaqueza de nuestra carne, que aun en lo llano suele tropezar, quanto mas si le poné delante estos pieços, y por esso viuia el santo cõ santa cautela, huyendo de las ocasiones. Tambien era el sieruo de Dios castissimo en sus palabras, que es otro documento importãntissimo para la guarda desta virtud.

1. Cor. 15.
Corrumpũt
bonos mores
colloquiã pra-
ua.

Porque como el Espiritu santo dize: Las malas palabras, estragã las buenas costumbres. El Ecclesiastico dize: Que el vestido, la risa, y los passos, dan fe de la persona. Sin saber si vno es cauallero por verle biẽ ataviado, y puesto en orden, le solemos estimar: al

Eccles. 19.
Amictus cor-
poris, & ri-
sus decum.
& ingressus
hominis en-
nunciant de
illo.

que le vemos diuertido, y derramado en risas descompuestas, le marcamos por liuiano, y de poco asfiento. Asì por el contrario el modesto en su mirar, el recatado en su risa, el graue en sus passos, de todos es juzgado por honesto, y virtuoso. Como viendo el humo conocemos que alli ay fuego: asì dize san Clemente Alexandrino, por el buen exterior co-

Clemens A.
lex. li. 3.ª
digo. c. 11.

nocemos la interior compostura de las virtudes del alma. El buen exterior de san Diego, y la buena compostura de sus sentidos, todos eran humos del fuego de diuino amor que en su pecho ardia, que desfogaua por las ventanas de los sentidos, dando fe de la honestidad del coraçon. Desuerte que si le miramos a los ojos, su mirar modesto; si al vestido, el abito aspero, y de vil paño: si a las palabras, la modestia religiosa, que guardaua en ellas: si a sus passos, su compostura exemplar: todos eran vestigos de abono de su castidad, que dauan fe de la pureza de la fuente de su limpia conciencia, de donde, como

arroyos manauã todas las señales esterioras, de que auemos dicho.

San Iuan Climaco considerò, que como en las batallas visibiles no pelean todos de vna manera, ni con vn genero de armas, sino con muchos y diuersos, assi tambien lo hazen nuestros espirituales aduersarios, quando contienden con nosotros. Porque cada vno tiene su oficio, y entrada, y su manera de pelear. Vno escala por los ojos: otro trae espías en la lengua, y gusto: otro haze su guarda contra los oydos, de donde se suelen ver en los tentados tã diuersas caidas, quantos son los enemigos que con diuersos ardidés los acometen. Por tanto de la manera que para estar vna fortaleza bien defendida, y no dar lugar a que la entren los enemigos, es necesario tener cerradas las puertas: assi para defensa del alma, es necesario tener cerradas las puertas de los sentidos, y no vna sino todas, como lo aduirtio san Efren Siro: porque cerrar vna puerta, y abrir dos al demonio, no es camino para medrar, sino para perderse. Por esso nuestro glorioso san Diego, para tener segura su alma, que era la torre dóde tenia Dios depositado el tesoro de tãtos dones, y virtudes, tomó por medio el tener atrancadas las puertas, y ventanas de los sentidos: por donde se suelen colar al coraçon espías dobles, y enemigos encubiertos, y disfrazados: y leuando los ojos al cielo, clamaua con David: Leuante mis ojos a los montes celestiales, de donde aguardo que me vendra socorro: y cõ su fauor y ayuda, entraua tan fuerte en la estacada, que ponía temor al enemigo, y a pocos golpes le

*S. Ioh. Clē.
grad. 15.*

*S. Ephren
Sirus rom.
2. lib. 2. de
Virtu. c. 5.*

Para viuir
castamente,
es neces-
ario tener
cerradas las
puertas de
los sentidos.

*Psal. 120.
Leuani oculos
meos in
montes, et
deueniet au-
xilium mihi.*

I hazia

Libro I. Discurso VIII.

Psal. 30.

*Quoniam for-
titudinea,
& laus mea
Dñs, & fa-
ctus est mi-
hi in salu-
tem.*

*Bernar. e-
pist. ad Hen-
ri. Quid ca-
stitas deco-
ri? que mū-
dum de im-
mundo cōce-
ptū semine,
Angelum de
homine fa-
cit? differūt
quidē homo
pudicus, &
Angel⁹, sed
felicitate
nō virtute,
est illius
castitas sit
felicior, ha-
ius tamen
ferior esse
dignosci-
tur.*

*Ambros. de
sc̃ta vidui-
tate. Maior
est victoria.*

be-

hazia retirar con las manos en la cabeça, lleno de verguença, y confusion: quedando el varon santo triunfante y glorioso de sus enemigos, cantando alabanças al Señor de los exercitos, en cuya virtud auia vencido. Y si como dexamos dicho, la honestidad hizo a san Diego Angel por gracia, que mucho que ayudado de la mesma gracia triunfasse de los demonios, que siendo Angeles por naturaleza, fueron demonios por la culpa.

Y puestal es la virtud de la castidad, con razon clama san Bernardo, en fauor suyo, diziendo: Que cosa puede ser mas preciosa que la castidad, que tiene virtud de limpiar al que desde el viētre de su madre nacio con torpes refabios, y torzidas inclinaciones? y de hombres haze Angeles. Aunque la castidad del Angel es mas dichosa, por ser de naturaleza superior: pero la castidad del hombre, es mas fuerte, porque con las continuas batallas se haze mas exercitada. Hasta aqui son palabras de san Bernardo. Y san Ambrosio dize, hablando mas a la clara, y diziendo a boca llena, lo que los demas dicen con recato: Mayor es la vitoria de los hombres, que la de los Angeles: hazañas hazen mas gloriosas, y trofeos ganan mas auentajados, porque no viuiēdo en carne, viuan los Angeles sin carnales afectos, no es esto cosa que espanta. Lo que admira es, que viuiendo los castos en carne viuan sin sabor della, y que alcancen de su sensualidad gloriosas vitorias, que su vida sea espiritual, y Angelical su pureza: esto es lo que mas admira. Y porque cerremos este discurso, lo que mas obliga a estimar (en el glorioso san Die-

go)

go) esta virtud es, que no solo le aventaja entre los hombres, y le igualo con los Angeles, pero en las victorias se adelanto à ellos, pues viuiendo en carne corruptible, viuio sin corrupcion de carne, y alcanço del infierno gloriosos triunfos, dexando a los amadores desta virtud, singular exemplo, de como han de vencer el vicio de la deshonestidad: inuocando el fauor del cielo por la intercession de la Virgen, y mazerando su carne, con diciplinas, ayunos, vigilijs, guardando las puertas del alma, que son los sentidos, y huyendo la familiar conuersacion con las mugeres, porque como el Espiritu santo dize: El que ama el peligro perecera en el.

*hominum,
quā Angelo-
rum, Ange-
li enim sine
carne Ange-
lice viuunt,
virgines in
carne de car-
ne Angeli-
co viuendo
triumphāt.*

*Qui amat
periculū po-
nit in illo.*

Discurso IX. De las virtudes Teologales que en el glorioso san Diego resplandecieron.

AViendo visto lo mucho que el glorioso san Diego se auentaja en la obediencia, pobreza, y castidad, en que consiste la perfeccion del estado religioso, quedando a los professores del por perfecto dechado de religion, y de los exercicios religiosos: resta que veamos de la manera que se exercitò en las demas virtudes comunes a todo Christiano, con que se hizo varon tan consumado y perfecto, que a todos los creyentes es exemplo de toda virtud, y santidad. Començemos por las Teologales, que son las virtudes mas principales, y en ellas to-

Libro I. Discurso IX.

*Euseb. Emis.
homil. 2. de
símbolo. Ci-
ril. Alex. li.
4. in Ioan.
6. 9.*

*Petr. Chri-
sol. ser. 36.
Psal. 99.
Introitus por
tas eius in
cōfessione.
Ioan. 10.*

*Per me si
quis intrave-
rit ingredia-
tur, & egre-
diatur.*

*Aug. tract.
4. in Ioan.*

*Aug. super
Ioan.*

*Sine fide im-
possibile est
placere Deo.*

Ad Heb. 11.

*Fides est
substantia ve-
rum speran-
dorum: ar-
gumentū in-
apparentiū.*

D. Th. 2. 2.

q. 4. art. 2.

miempo principio de la Fê, que como afirma Eusebio Emisseno, y san Cirilo Alexandrino, es la puerta de la casa donde mora Dios, y por donde se ha de entrar a gozar del. Y san Pedro Chrysologo, expone en esta significacion las palabras de David, que dize en vn Psalmo: Entrad por sus puertas en confesion. Y las palabras del Salvador, en que dize: El que por mi entrare hallara entrada, y salida. En esta significacion las expone san Agustin: Con la Fê, dize este santo Doctor, se entra en la Yglesia Militante, y con la muerte en la Triunfante. Por esta dichosa puerta entrò san Diego en la Yglesia, y como Dios le tenia elegido para tan crecida santidad, y tan auêtajada gloria, le hizo muy singular en esta virtud, que es la raiz y fundamento de todas las demas: y como aunque la raiz del arbol es fea (que es comparacion de san Agustin super Ioan.) della procede toda la belleza y hermosura que el arbol tiene: assi de la humildad de la Fê, nace todo el merito de la virtud, y la bienaventurança que el alma alcanza. Porque como el Apostol dize: Sin Fê, es imposible agradar a Dios.

En la carta que el mismo Apostol escriuió a los Hebreos, define que cosa sea esta diuina Fê de què vamos hablando; diziendo: Que es substancia de las cosas què se deuen esperar, y argumento de las què no se veen. Donde por substancia de nuestras esperanças, entiende santo Tomas, el principio, ò fundamento de quanto el Chrittiano espera, que virtualmente todo se contiene en la Fê, y de alli nace, como de principio. Al modo que la conclusion nace

de los principios en quien virtualmente esta contenida. Por argumento entiende, el efecto que el argumento haze, que es conuencer el entendimiento à que conozca la verdad de la conclusion, que assi por la Fè se conuence el entendimiento para creer lo que no ve; mouido por la autoridad de Dios, que lo enseñò. De manera, que el sentido de las palabras del Apostol, sera: La Fè, es el fundamento sobre que apoyan, y estriuan nuestras esperanças, y el principio de donde nacen, y en que virtualmente se contiene quanto en el cielo esperamos possèer. Y es vn argumento con que se conuencen los entendimientos de los creyentes, a creer lo que no veen. Porque es vna luz sobre natural, con que se descubren secretos, y misterios, que naturalmente no se podian conoçer, y por su misericordia los reuelò Dios a los creyentes. Como san Pablo dize: Por la gracia de Dios fuimos saluos mediãte la Fè, no por nuestros merecimientos, sino por el don de Dios. Alumbraido con esta luz sobrenatural y diuina, conocio san Diego las ventajas que lleuan los bienes eternos, a los tẽporales: y assi quiso trocar estos por aquellos. Por assegurar los bienes de gloria, quiso viuir en esta vida pobre y despreciado, hecho verdugo de su carne, y enemigo de sus contentos, y viuo como hombre que parece que se aborrecia, y que estaua aburrido. Porque el Saluador dixo: El que aborrece su alma en este mundo, este la guarda para que goze de eterna vida. El infiel que estando a escuras de la lumbrè de la Fè, viera al glorioso san Diego, renunciar el mundo, y dar de mano a las rique-

*Ad Ephe. 2.
Gratia Dei
salui estis
per f. d. c., non
ex vobis, do-
num enim
Dei est.*

*Ioan. 12.
Qui odit a-
nimam suã
in hoc mun-
do, in vitam
eternam cu-
stodit eam.*

Libro I. Discurso IX.

riquezas, honras, deleites, y a todas las demas cosas que el mudo estima: el que le viera trocar las cosas desta vida, por las de la otra, las que se veen por las que no se veen, las presentes por las futuras, le juzgara por vn loco, echa cantos: pero el que conoce que estos son efectos de su Fê inuiolable, que le daua prendas ciertas, y seguras, de que es mas cierto el premio que Christo promete, que quanto el mundo ofrece de cõtado, y que antes faltara el cielo, y la tierra, que falte la palabra que Christo nos dio: el que esto conociere, aprobara la eleccion de san Diego, y en la firmeza de su Fê, hallara mucho que imitar. San Basilio Magno, en vn sermõ que hizo de la Fê, dize: Que es vna virtud sobrenatural, plantada en el alma, por la mano del mismo Dios: con la qual muy de coraçon, y sin ninguna duda, se persuade nuestra alma, a la verdad de quanto ella predica. Auia echado esta virtud de la Fê tan profundas raizes en el pecho de S. Diego, despues que Dios la planto en el, que vino el santo a estar tã firme en la confesion della, que en moestras de su firmeza, desseo poner la vida, y verter su sangre, y se fue a ofrecer al martirio, como lo vimos atras. Estando con confiança firme y segura, de que aunque podria el tirano quitarle la vida, descoyuntandole a tormetos, y desmembrandole con martirios: pero que no podria arrancar de su coraçõ la Fê del Saluador que Dios auia plantado en el. Tuuo el san total certidũbre de las cosas que la Fê enseña, que conque ellas de suyo son tan oscuras, y cubiertas con tantos velos: porque el conocimiento del creyente

*Bas. ser. de
fidei confes
sione.*

yente no es claro, sino enigmático y oscuro. Con todo esto era tanta la certidumbre que Dios auia puesto en su alma, que no huuiera cosa por evidente y clara que fuesse, que se igualasse con la certeza que el siervo de Dios tenia en las verdades de nuestra santa Fè: porque juzgava que en lo que a los sentidos, y al entendimiento le parece evidente, puede auer engaño: porque el humano ingenio puede ser engañado. Pero en lo que la Fè enseña, no puede auer engaño, por ser Dios el que lo enseñó a su Yglesia, que ni puede engañar a nadie, ni ser engañado de ninguno. De aqui le nacia a san Diego, la certeza en los mysterios de Fè, y el estar tan firme en la confesion della, que aunque los Angeles le baxaran a persuadir cosa en contrario, no los creyera. Y si sobre el caso le passaran por peines de hierro, ruedas de navajas, y por quantos generos de tormentos la malicia humana puede inuentar, no bastaran para hazerle blandear en la confesion de la Fè.

Firmeza de
S. Diego en
la confesión
de la Fè.

Por ser el santo tan aficionado a esta virtud, deseaua sumamente la exaltacion de la santa Fè Catolica: y dauale mucha pena ver, que las almas de los hereges, y de los infieles, se condenassen por carecer desta luz, y por vivir en las tinieblas de sus errores. Y con grandes ayunos, y diciplinas, y otras obras de penitencia, que juntava a sus oraciones, supplicaua a Dios, que los alumbrasse en el conocimiento de su santa Fè, y que no permitiesse que se perdiessen aquellas almas que crió a su imagen, y las redimio con su sangre. Este desseo le lleuó a las Canarias a predicar a los infieles, y le puso aliento para
los

Oraba san
Diego, muy
seruore sa-
mente por la
conuersion
de los infie-
les.

Libro I. Discurso IX.

*Aug. de ver
bis Dñi.*

los largos trabajos del camino, y para las contradicciones, y persecuciones que allí tuuo en la predicacion del Euangelio. Y aunque en la demãda perdiera la vida, lo diera por bien empleado, por el zelo que tenia del aumento de la Yglesia, y exaltacion de la Fê Catolica. Que como san Agustin dize: No ay en esta vida cosa de mayor estimaciõ que ella, pues salua a los pecadores, alumbra a los ciegos, cura a los enfermos, bautiza a los Catecumenos, justifica a los fieles, repara à los penitentes, aumenta a los justos, corona a los martires. A las virgenes, viudas, y casadas, las conserua en castidad. A los clerigos los ordena. A los Sacerdotes los consagra, y los coloca entre los Angeles del cielo. Donde se echa bien de ver, que habla el santo de la Fê que esta formada cõ caridad. Todas estas prerrogatiuas y excelencias de la Fê, auia enseñado el Espiritu santo a san Diego, y por esso era tan aficionado à esta virtud, y no acabaua de dar gracias al Señor, porque le auia traído a su Yglesia, le auia hecho Christiano, y alumbrado le con la lumbré de la Fê, en el conocimiento de los diuinos misterios que ella enseña. Hermanas desta virtud son la Esperança, y Caridad, que parten jurisdiccion con la Fê. Porque como el Doçtor Angelico enseña, el oficio de las virtudes Teologales, es vnir el alma con Dios, que es el objeto a quien ellas se endereçan: pero podemos vnir con vna cosa de dos maneras, ò porque por si mesma la apeteçemos, ò en quanto es principio de algũ interes que della se nos sigue. La Caridad nos vne con Dios, por si mesma, porque es vn infinito bien, que por si mismo

*2. Th. 2. 2.
1. 2. 6.*

mesmo, porque es vn infinito bien, que por si mismo es amable, y digno de ser sobre todas las cosas querido. Pero la Fê nos engaza y nos vne cõ Dios, en quanto es principio de conocer la verdad, porque mediãte la Fê, creemos que las cosas que Dios nos revela, son verdaderas. La Esperança nos junta y enlaza cõ Dios, en quanto es principio de la perfecta bondad que se espera en la froicion, de la qual mediante el diuino auxilio, esperamos que nos aue-
mos de beatificar en el cielo.

No menos que la Fê, resplandecio la Esperança en el glorioso padre san Diego, porque alumbrado con la lumbré de la Fê, auia conocido que las esperanças que se ponen en las criaturas, son vanas, y de aquellas que por la flaqueza de los cimientos, sobre que apoyan, y estriuan, se las lleua el viento. Y por esso el santo, en Dios ponía sus esperanças solamente: en el fauor y ayuda de Dios tenía presas las anco-
ras de su seguridad, huyendo de ponellas en el arena de los bienes tēporales, ò fauores humanos, donde suelen ponerlas los hijos deste siglo. A su dicipu-
lo Timoteo, encargò san Pablo, que enseñasse a los ricos del mundo, que no pongan sus desseos, ni libren sus esperanças en el banco quebrado de las riquezas temporales, porque son inciertas, y quien en ellas fia, se quedara burlado. Y lo mesmo pudiera dezir a los que fían en los fauores, y priuanças, en las honras, y dignidades, y en las demas cosas que el mundo estima. Que supuesto que todas son cosas inciertas, vanas, y caducas: no estaran firmes y seguras las esperanças que sobre ellas se fundaren. Por

*Diuitibus
huius seculi
præcipe non
sperare in
incerto di-
uitiarum.*

Lib.1. Discurso IX.

esto nuestro glorioso san Diego renunciò las riquezas, y desprecio todas las cosas desta vida, y no quiso fiarse dellas, sino poner sus esperanças en Dios, por no quedar en ellas confundido, que como el Espíritu santo dize: Ninguno esperò en Dios que quedasse confundido. San Bernardo dize: Que tanto quanto el hombre fia de la criatura, tanto falta de la esperança que deue poner en el Criador. Y por huir deste peligro dezia san Diego: Cónien los hombres en los hijos de los hombres, que ellos les daran el pago, que merece su vana confiança. Pongan las esperanças en las criaturas, que no tardaran mucho en conocer lo poco que ay que fiar en ellas, que yo como mas alumbrado con la gracia de Dios, echo de ver quan acertado andaua aquel santo Rey, que dezia, lo bien que le estava no apartarse del lado de Dios, ni poner en otro, que en el, sus esperanças. Esta esperança viva le ponía aliento a san Diego, para hazer guerra a los fuertes enemigos de su alma: en este estubo recibia los golpes de las contradicciones que le hazian, y de las tentaciones que le artaban. Con esta espada triunfò del infierno, y con ella mereció la corona de gloria de que goza en el cielo. La esperança en Dios era el puerto seguro que el santo tenia para valerse de las tempestades, y tormentas que en el mar alterado deste siglo se leuantaan contra el. Esta era la alforja de provision que lleuaua para los caminos, la casa de aposento para sus jornadas, las tesoras copiosas para los años de hambre, la bonilleria bien proveida para el regalo de los enfermos de que el cuidaua, y el comun remedio de

*Bein. ser. 9.
sup. Psalm.
Qui habi-
tat de crea-
torespera-
re est, spem
in creaturis
ponere.*

*Psal.
Mihi au-
tē adherere
Deo bonum
est, & pone-
re in Domi-
no spem meā.*

*La esperan-
za en Dios,
es el puerto se-
guro para defender-
se de todas
las persecu-
ciones del
siglo.*

de todos sus trabajos. Nadie se espante de ver a san Diego, que en sus caminos yua à pie, sin dinero, y sin prouision alguna, que las esperanças que en Dios tenia le assegurauan que no le faltaria lo necesario; y que quando faltasse todo socorro humano, le proueceria Dios milagrosamente. Nadie se espante, que siendo portero san Diego, no le faltasse jamas que dar a los pobres, que tiene su esperança en aquel Señor cuyas diuinas manos tienen tal virtud, que con cinco panes da de comer a cinco mil hombres, y le sobra, mas que al principio auia. Nadie se espante, que en tiempo de hambre, sobne en Roma lo necesario para los enfermos q̃ san Diego tenia a su cuenta: porque se lo embiava de sus despenfas aquel poderoso Rey de cielo, y tierra, en quien solo tenia puestas san Diego sus esperanças. Y finalmente nadie se espante de verle al fasso, tan desasido de las cosas desta vida, que las esperanças de ver a Dios, y gozar del, le hazen dulces los trabajos deste destierro. Sola esta herencia codiciaua, y por alcançarla qualquier dificultad le era facil de lleuar: y como en solo Dios esperaba, esta esperança le metio en la possession del cielo. Que como san Agastindize: Solo, el que se goza en la esperança, saldra con la possession: porque el que no espera de posseder, nunca alcançara bien ninguno.

Aug. tract.
de ciuitate.
Qui gaudent
in spe reno-
bit, & rem-
qui autem
spem nō ha-
bent ad rem
non poterit
peruenire.

**Discurso X. De la entrañable caridad
cō q̃ el glorioso san Diego amo a Dios,
y al proximo.**

1. Cor. 13.

Manent autem Fides, Spes, & Charitas, tria haec maior autem horum est charitas.

Si linguis hominum loquar, & Angelorum, &c. ibidem.

Las virtudes sin caridad son como cuerpo sin alma.

Ephren Sirus cap. de charitate, & dilectione.

La caridad se compara a la sal.

Entre las virtudes Teologales, la Caridad es la mayor, como san Pablo lo afirma: Ella por sí sola es grande, y las demás sin ella no son de valor, ni merecimiento alguno. Y llega esto a ser verdad en tanto grado, que dize el Apostol: Si tuviere don de lenguas, y no solamente hablar con lengua de hombre, sino de Angel: Si tuviere ilustrado el entendimiento con mas clara luz, que la que tuvieron los Profetas, para conocer los mysterios de Fê que predicaron; y si fuere mi Fê tan subida de quilates, que en prueba della mude los montes de vna a otra parte, quedandome yo inmovil en su confesion: Si fuere tan limosnero, que todos mis bienes distribuyere entre los pobres; y si quando tuviere el tesoro de Venecia, hiziera otro tanto del: Y si me hallare con tanto esfuerço para padecer, que me ofrezca para q por Dios me echen en las hogueras, y en los hornos de fuego ardiendo: Si hiziere qualquiera destas obras, y todas juntas, faltandome Caridad, todo es nada, y no me apronechará cosa alguna, ni merecimiento para el cielo. Es la Caridad, el alma que da ser, y viuitica las virtudes. Y como el cuerpo sin alma esta disforme, y feo, falto, è imperfecto: assi las virtudes sin Caridad, estan faltas, è imperfectas, sin hermosura, y sin vida, y que no prestan mas para el cielo, que vna cosa muerta. San Ephren Siro, comparò la Caridad a la sal, que como sin ella los manjares son sin sazón, y desabrados, y dan en rostro a quien los come: assi las virtudes sin Caridad son desazonadas, y desabridas, y que le dan en rostro a Dios, y le empalagan el gusto. Y esta en-

tiendo

riendo yo ser la razon porque mandaua Dios, que en todos los sacrificios le ofreciessen sal. porque la sal es simbolo de la Caridad, y para que nuestros sacrificios no le den a Dios en rostro, es menester que sean hechos en Caridad, que sin ella le enfadan a Dios, como se colige de muchos lugares de la sagrada Escritura, especialmente de Esaias capitulo 1.
 Con esta diuina sal de perfecta Caridad, dio sazón a sus virtudes el glorioso san Diego, y por esto le fueron a Dios tan aceptas, y merecedoras de tanta gloriosa corona. Porque nacia de aquel fuego de diuino amor que se auia apoderado de su pecho, y le trahia tan abrasado y encendido, que de puro enamorado de su Redentor, ni de dia, ni de noche pensaua, sino en el. Durmiendo le soñaua, y despierto no imaginaua sino en el: su meditacion continua, y sus exercicios cotidianos, eran en lo mucho q. Dios nos ama, y en lo que padecio en muestras del amor que nos tenia, hasta morir en vna Cruz, para darnos vida. En los agujeros, y oyados de las llagas del Señor, que la crueldad de los iudios rompio en aquella piedra mistica Christo Redentor nuestro (dicho piedra en la Escritura, por su constancia y firmeza) alli anidaua el alma de san Diego, como paloma sencilla. Aquellos diuinos misterios meditaua, y en la consideracion de las muestras del amor con que Dios nos ama, alli feruorizaua el suyo el glorioso fano, y con las centellas del fuego de diuino amor se abrasaua, y se moria de amores del que tanto nos ama, que puso por nosotros su vida.

Començo en san Diego a prender el fuego de amor

Leuiti. c. 2.
 In omni sacrificio offeres sal.

Esai. 1.
 Quo mihi multitudo victimarum vestrarum, &c.

Exercicios ordinarios de S. Diego quales eran

Cantic. 2.
 Columba mea in fovea minibus patra, &c.

Libro 1. Discurso X.

amor de Dios, desde muy niño, como se manifestó en los santos exercicios, en que mouido de amor de Dios se comenzó à exercitar. Efecto deste diuino amor fue dexar su patria, y la casa de sus padres en los primeros años de su adolescencia, para irse a una Ermita a hazer vida penitente en compañía de aquel santo Sacerdote, de quié atras dexamos dicho. Dónde la vida del honesto mancebo, era vna continua mortificacion de afectos, y mazeracion de su carne. Erale odiosa la vida, quando por su amor consideraua muerto a su Dios: y como enemigo de su vida, se hazia verdugo de su carne, mazerandola con ayunos, cilicios, disciplinas, y otras obras penitenciales, por imitar en algo lo mucho que por nosotros padecio nuestro Dios. Indicios todos del amor con que le amaua.

Y ya creciendo en san Diego este amor con la edad, y con el amor y la edad, crecian los deseos de mas seruir a su amado, y por esso codiciaua mayor perfeccion de vida, donde por amor del Señor dexasse todas las cosas del mundo. Por esso deseo tanto ser fraile de nuestro padre san Francisco, y no se flegò hasta ver cumplido este deseo. Y viendose ya con la vida Apostolica de fraile Menor, hecho perfecto imitador de la vida de Iesu Christo su amado; todo su exercicio era buscar nuevas traças con que manifestar el amor de Dios, que en su coraçon ardía. Y porque quanto en vida padecia por Dios, no igualaua con su feruorosa caridad, deseo sumamente poner la vida por Christo, y por esso fue a predicar la Fè a los infieles, con deseo de ser martirizado

rizado por la confesion della. Y ya que esto no hu-
uo lugar, su vida rigurosa, su penitencia tã estrecha,
su ordinaria compalsion de la Passion y muerte de
Christo, era vn martirio de por vida, en que siem-
pre viuió, padeciendo por amor de Dios. Esta era
su comida, su sustento, su trato, su conuersacion. Y
como de la abundancia del coraçon habla la boca,
de aqui es (como los testigos de su informacion lo
juran) que su ordinario lenguaje era hablar de la pas-
sion del Redentor. Por las llamas que despedia la
lengua se conoçia el fuego que ardia en su pecho, y
por la pureza de su vida el amor de Dios, que tenia
en el coraçon.

Este fuego del amor de Dios que en su coraçon
ardia, le sacaua fuera de si, y le trãformaua en Dios,
y estos feruorosos desseos de su amado le robauan
el alma de manera, que parece que no estaua don-
de su cuerpo estaua, sino que del se auia trasladado
a Dios, en quien viuia. Como tan gran enamorado
de su Dios estaua mas su alma dóde amaua, que no
donde animaua. Y de aqui vino a tener muchas ex-
trasis, y arrobamientos (como adelante se vera) en
los quales ageno de si, se conuertia todo en Dios, y
se transformaua todo en el. De donde podremos co-
nocer que feruoroso era el amor de Dios, que ardia
en el pecho deste bienauenturado.

Efecto fue tambiẽ en el santo deste amor de Dios,
el amor con que por Dios amaua al proximo: por-
que como san Gregorio dize: En estos dos amores
cõsiste el precepto de la Caridad: del amor de Dios
nace el del proximo, y con el amor del proximo se
fomenta,

*Greg. libro.
10. Moral.*

Libro I. Discurso X.

fomenta, y se cõserua el amor de Dios, y el que no sabe amar al proximo, por sospechoso se puede tener en el amor de Dios. Son estos preceptos de Dios, y del proximo, en que consiste la caridad, tan correlatiuos, que el vno sin el otro, no se puedẽ conseruar. Amor de Dios, sin amor del proximo, no tiene el quilate que deue tener para que sea estimado en el cielo. Y assi aquel diuino contraste deste oro fino del amor de Dios, el glorioso Euangelista san Iuan, dize en su Canonica: Si alguno dixere que ama a Dios, aborreciendo al proximo, no dize la verdad; porque el que no ama a su hermano que vee con los ojos, a Dios que no le vee como le podra amar? Son el amor de Dios, y el del proximo, aquellos dos Serafines q̃ estauan a los dos lados del Arca, y se mirauan el vno al otro: el amor de Dios mira al del proximo, porque en el se manifiesta, y el del proximo ha de mirar a Dios: porque sino se endereza a el va descaminado, y no es de prouecho. Diego santo, enseñadnos vos puesta en practica esta celestial Teorica? Manifestadnos esse pecho abraçado en el amor de Dios, en la caridad del proximo: Del feruoroso amor con que san Diego amaua a Dios, le nacia amar al proximo, cuidar de su saluacion, dolerse de sus trabajos, procurar darles remedio para ellos, como si fueran suyos propios. El deseo de la conversion de los infieles, le lleuò a Canaria con tanto trabajo, y con tan notorio peligro de su salud, y de su vida. Pero quando en la demanda la perdiera, la dièra por bien empleada, a trueco de sacarlos de las tinieblas de la infidelidad, a la lumbre de

1. Ioan. 4.
*Si quis dix-
erit quoniam diligo
Deũ, & fratrem suum
oderit meum
dixit, &c.*

Amor de
Dios, y del
proximo, fi-
gurados en
los dos Sera-
fines del Ar-
ca del Testa-
mento.

de nuestra santa Fê . Por su conversion oraua , y se açoraua , y affigia ; suplicando a nuestro Señor , huuiesse misericordia de aquellas almas : y que pues las redimio con su sangre , se siruiesse de alumbrarlas , para que se supieffen aprouechar della . Y tambien entre los fieles , quando sabia que alguno estaua en pecado mortal , se affigia , y se congoxaua de manera , que este sentimiento le hazia verter muchas lagrimas ; y asì se açoraua , y ayunaua , y oraua por los pecados agenos , como si fueran propios . Y con tanto feruor reprehendia a los pecadores los pecados publicos , y escandalosos , que como agudos passadores lestraspasauan los coraçones sus feruorosas palabras , y los dexauan con desseos de emendar sus vidas , rogãdole al seruo de Dios , que no los olvidasse en sus oraciones : lo qual le seruia al santo de vn perpetuo despertador para encomendallos a Dios con lagrimas de sus ojos , perseverando en su porfia , hasta alcançar para ellos misericordia .

Manifestò mas san Diego la caridad del proximo , en la continua piedad que con los enfermos tenia , consolandolos , apiadandolos , y siruiendolos , como la piadosa madre lo suele hazer con sus hijos . Seguia en esto el santo el consejo de nuestro padre san Francisco en su regla , que entre otras reglas de viuir , que dà à sus frailes , dize : Si la madre ama y sustenta a su hijo corporal , con quanta mayor diligencia deue el religioso amar , y sustentar a su hermano espiritual . A este molde era cortada la caridad que san Diego tenia con los enfermos , no solo

Hazia S. Diego penitencia por los pecados agenos , como si fueran propios .

Piedad de san Diego con los enfermos .

S. Francisco in regula . S. mater nutrit , & diligit filiũ suũ carnalem , quanto diligensius debet quis diligere : & nutrit fratrem suum spiritualem .

Libro I. Discurso. X.

los curaua, y acudia como la madre a sus hijos corporales, sino como a hermanos espirituales, hijos de vn mismo padre, que es Dios a quien sobre todas las cosas amaua el santo, y mas desleaua agradar, y servir. Por esso siendo el santo enfermero en la orden se mostraua tan oficioso con los enfermos, tan cuidadoso con su regalo, tan compasivo de verlos padecer: lo qual tambien hazia con los enfermos de fuera de la orden, en quanto le era posible, y no solo con los enfermos, sino con los sanos, especialmente si eran pobres en quien el vehia retratada la pobreza del Saluador, que los ojos, y el coraçon le arrebatauan tras si. Y la caridad que con ellos tenia, le obligaua a sentir sus menguas, y su pobreza, y necesidad, y tratar del reparo della. La mesma caridad le ofrecia siempre que dar a los pobres, y quando otra cosa no tenia a la mano yua a pedir la racion que el auia de comer, ò cenar, y esso le daua. Y quando aun esse recurso le faltaua, vañado en lagrimas de sentimiento de la necesidad de su hermano, le consolaua con muy dulces palabras, como la Yglesia lo canta en vna Antifona. Buenas prueuas son todas estas de que en el glorioso san Diego, el amor de Dios mirò al del proximo, y el del proximo se endereçaua a Dios. Y que su caridad perfecta, estaua hermanada con la Fé viua, y que con ambas aspiraua al premio de gloria, que le ofrecia la esperança que tenia en su

Redentor situada.

*Antiphona:
Tantò B. Di-
dacus erga
Christi pau-
peres amo-
re flagrabat
ut cū illorū
calamita-
tes pro voto
subleuare
non posset,
vim lacry-
marum pro-
fundens ver-
bis eos dul-
cissime so-
laretur.*

(?)

Dis-

Discurso XI. De las virtudes Morales
en que el glorioso padre san Diego se
exercitò.

EL esclarecido Doctor san Gregorio Magno, en los famosos comentarios que hizo sobre Ezechiel, nos enseña a conocer los santos, midiendo su perfección en quadro, por ser quatro las virtudes Morales, en cuya guarda consiste la perfección del justo. Como quien quisiere medir vñ dado, que tiene quadrada la figura, tomada la medida de vn lado, se sabra la de los demas, porque por todas partes tiene igualdad: assi dize san Gregorio, auiedo medido en el justo vna de sus virtudes, se sabra la medida de las otras. Quanto tuuiere de prudente, tanto tendra de justo, de templado y fuerte: y el justo tanto tendra de justiciã, quanto tuuiere de prudencia, de templança, y de fortaleza. Estan tan hermanadas estas virtudes, y tan engazadas vnas con otras, que no solamente no se halla la vna sin la otra, sino que las vnas son medida de las otras. Tanto tendra vna de quilate, quanto las otras estuuieren subidas de punto en su perfección. Por esta medida auemos de medir en este discurso la perfección del glorioso S. Diego, tratando en el de lo mucho que se auentajo en las virtudes Morales. Entre las quales el primer lugar se deue a la prudencia, por ser la antorcha, y la lampara de donde las demas reciben luz.

La prudencia, segun san Agustin, es vn conocimiento de las cosas que se han de apetecer, y de las

Grego. sup.
Ezech. par.
2. homil. 9.
Mēsuretur
perfectōrū
fidelium vi
ta per qua
drum, & tā
tum habeat
spiritualis
astrū latius
vñū, quā
latera sin
gula, quia
vnusquisq;
tamen pru
dēs est, quā
tum tempe
ransprudēs
& iustus, &
sic de alijs.

Aug. li. 83.
questionar.
9. 16. Appe
tendarū, &
fugiendarū
rerum cog
nitio.

Libro I. Discurso XI.

Et serm. de prudēcia ad Eremitas. que se han de huir. Y en vn sermon que escriuió de Prudēcia, hablò mas en particular de los efectos desta virtud, diziendo: La prudēcia nos enseña a

Que cosa sea prudēcia, y sus efectos,

no ensoberuecernos, y a que no nos admiremos de las cosas transitorias, por ser caducas, y perecederas. Enseña à no poner el coraçon en las cosas que poseemos, mas que si fuesen ajenas, y no propias. Enseña a dar de mano a lo que es inutil, y sin prouecho. Enseña a ser el hombre vno mesmo en las cosas prosperas, y en las aduersas, como la mano, que es la mesma quando esta encogida, y quando esta estendida. Enseña, que la loa demasiada, y el vituperio inmoderado, son igualmēte reprehensibles. Enseña a disponer de las cosas presentes, a hazer memoria de las passadas, y a preuenir las que estan por venir. Desta manera va este santo Doctor texiēdo su sermon, y diziēdonos millares de excelencias, y prerrogatiuas, de la virtud de la prudēcia, en que parece que nos yua dibuxando los admirables efectos que produjo esta virtud en el glorioso S. Diego: porque ella le enseñò a seguir los passos del Salvador, por el camino de la virtud; y a huir de los peligros del mundo, donde dan de ojos, y se hazen las cejas, los que caminan por el camino de los vicios, y pecados, en seguimientto de sus torpes inclinaciones. La prudēcia le enseñò a dar de mano a las cosas desta vida por ser inutil, y a no poner en ellas su confiança, por ser caducas, y perecederas. Alumbrado con esta lumbrē celestial, se mostraua vno, en los sucesos prosperos y aduersos, y hazia igual semblante a los vnos, que a los otros. La prudēcia

le

le enseñó a huir de lisonjas, y ser amigo de verdades, recatandose tanto de las sobradas alabanzas, quanto de los vituperios reprehensibles. Y finalmente la prudencia le enseñó para mejor disponer de las cosas presentes, que boluiesse los ojos a las passadas, y a las por venir.

El prudente, segun dize Seneca, no solamente ha de mirar lo presente, sino que en lo passado, y por venir, ha de tener puesta la mira. Que es lo que los antiguos quisieron significar en pintar a Iano con dos caras, con la vna de las quales miraua las cosas passadas, y con la otra las por venir. Porque el varon prudente, y discreto à todos tiempos ha de mirar: el imprudente, è indiscreto, no mira mas de a lo presente. Tales eran aquellos necios, que en el libro de la Sabiduria introduxo Salomon, que hizieró su cuenta (aunque errada:) Como fuimos hechos de nada, nos auemos de boluer en nada, y vendremos a ser como sino huuiessemos sido. Y destas premisas sacaron por conclusion: Venid pues, y gozemos de los bienes desta vida, y mientras ella nos dura, no tratemos, sino de nuestro deleite y regalo. Oluidaronse de los malos sucessos de los passados, que caminaron por el camino por donde ellos se yuan despeñando. Solo miraron a lo presente, y no pusieron los ojos en el castigo que esta por venir, y de ay les vino toda su perdicion. Pero el varon prudente, y bien entendido, vive en lo presente con recato, y con santa cautela: porque de tal manera pone los ojos en lo presente, que no los cierra a lo passado, y por venir, y la cuerda contraposicion que haze de lo

*Seneca lib.
de quatuor
virtutibus.*

A Iano por
q̃ le pintauā
con dos ca-
ras.

*sapiens. ii.
Ex nihilo na-
ti sumus, &
postea eri-
m⁹ quasi nō
fuerimus,
venite ergo
& fruamur
bonis, qua
sunt, &c.*

El imprudē-
te no mira
mas de a lo
presente, pe-
ro el prudē-
te varō mi-
ra tambien
a lo passado,
y a lo por ve-
nir.

Lib. I. Discurso XI.

lo vno a lo otro, le haze circunspecto y recatado en todas sus obras.

Quien viera al glorioso san Diego tan ajustado con la ley de Dios en sus obras, tan medido en sus pensamientos, y tan modesto en sus palabras, y que los testigos que có mayor atencion atalayaron sus costúbres, y vida, dicen auer sido la suya la mas perfecta que en hombre ninguno conocieron, y que le tenían por vn hombre diuino, que ageno de si, andaua todo transportado en Dios, y que con sus palabras feruorosas edificaua a los próximos, y suauemente los entretenia, y con santas amonestaciones los inflamaua en el amor de Dios; y de los corazones mas elados sacaua centellas de feruorosos deseos de su saluacion. Quien todo esto viera y atentamente lo considerara, echara de ver que eran en el santo efectos de la prudencia, que le enseñaua a huir de lo nociuo, y a seguir lo saludable para su alma, y aconsejar a los otros lo que con sabio acuerdo auia elegido para si.

Excelencias
de las obras
y palabras
de S. Diego.

D. Th. 2. 2.
q. 47. art.
13.

Ad Rom. 8.
Prudentia
carnis mors
est.

El Doctor Angelico dize: Que la prudencia verdadera y perfecta, es aquella con que juzgamos, aconsejamos, y mandamos lo que pertenece al vltimo fin de la humana naturaleza. No habla aqui este santo Doctor de la prudencia de la carne, que ordena las cosas al gusto, al deleite, o a la comodidad de la vida: de quien dixo san Pablo que es muerte, porque es tofigo y veneno, que quita la vida del alma. No habla santo Tomas desta prudencia, falsa y engañosa, sino de la verdadera y perfecta, que ordena todas las cosas al vltimo fin para que el hombre fue

fue criado, que es Dios. Y tal era la prudencia de S. Diego, con que huyendo de todas las cosas que le parecian contrarias a su saluacion, elegia solamente las que le ayudauan a la consecucion de la bienauenturança. Este acuerdo que para si eligio por mejor aconsejaua en sus platicas, y conuersaciones, con zelo del bien del proximo, siguiendose en la nauagation de la vida presente, por el norte de la virtud de la prudencia, y discrecion.

De esta virtud se valio el santo para defenderse de las astucias del demonio, para conocer sus entradas, y sus salidas; para descubrir sus zeladas encubiertas, quando con apariencia de bien pretendia escupir su ponçoña, y persuadir el mal. La prudencia le enseñò a vivir recatado de sus reueses, y no a asegurarse de sus çancadillas, donde podia auer peligro de caer. Con esta luz çaminaua por el camino de la virtud, sin creer a todo espiritu, ni dexarse persuadir de qual quier apariencia de bien, sino que con prudencia discernia entre los espíritus, y el que no nacia de Dios le reprobaua. Mas que humana prudencia fue menester para que vn hombre, simple, sin letras humanamente adquiridas, conuirtiesse tanta gēte a la Fè del Redentor, y los obligasse a que dexado los dioses a quien sus padres y abuelos auian adorado, recibiesse por Dios a Christo nuestro Redentor, y abraçassen su ley: aunque tan contraria a la que està escrita, y estampada en nuestra carne. No fue menor la prudencia con que gouernò a sus subditos mientras hizo oficio de Guardian, amandolos a todos en el Señor, y tomado por propia la necesidad de

Obras en q̃
resplàderio
la prudēcia
de S. Diego.

Libro 1. Discurso XI.

de qualquiera dellos, y como tal le procuraua el remedio. Criaualos con mucha santidad, y en obseruancia muy puntual de la ley de Dios, y de su regla, siendo el el primero en todas las cosas de virtud, para enseñalles con palabras y exemplo, el cūplimiento de su obligacion. De tal manera se mostraua amoroso con el que era virtuoso, que se hazia temer del no bien disciplinado, y como sabio cirujano cauterizaua con fuego de castigo al miembro cancerado, porque no comunicasse su córagio a los demas. Tenia mucho cuidado de proueer a los frailes de lo necesario, segun la pobreza de su profesion, y especialmente tenia este cuidado con los enfermos, como la regla lo amonesta: pero en sanos, y en enfermos procuraua, que quando como a pobres Euangelicos les faltassen las cosas desta vida, que se persuadiessen que con aquella mengua, y pobreza de las cosas de aca, se compraua la abundancia que aguardauan gozar en el cielo. Que, como dixo Dauid, abunda de riquezas, y gloria. No solamente siendo Guardian, sino tambien siendo subdito, no cessaua el santo de exortar con obras, y palabras a la virtud, y reprehēder los vicios a ella contrarios. Que el santo zelo del amor de Dios, y del proximo, que de sus entrañas estaua apoderado, no le daua lugar a dexar de hazerlo así: pero hazia esto con tal prudencia y discrecion, y con palabras tan graues, y tan medidas, que el justo quedaua edificando, y con nuevo aliento para la virtud, y el culpado quedaua confuso, y con propósitos de emendar la vida. En las reprehensiones procuraua prudētemēte de

*Psal. III.
Gloria, &
diuitia in
domo eius,
66.*

de tomar el pulso de la cõdicion de cada vno, y conforme a lo que entendia que mas le conuenia, tomaba los medios para reduzirle a la virtud. Esta prudencia de serpiente, la acompañaua el santo, con vna sabia simpleza, y sinceridad de paloma. Ni en sus palabras, ni en su trato se conocio jamas doblez, ni engaño, sino vna llaneza y verdad, con que aficionaua, y lleuaua tras si los coraçones de todos los que le tratauan. Y asì no solamente no quedauan ofendidos de sus reprehensiones, sino agradecidos de que miraua por el bien de sus almas. La justicia fue otra de las virtudes en que este bienauenturado se exercitò. De la qual dize san Ambrosio: La justicia es la que no vsurpa lo ageno, sino que a cada vno le da lo que le pertenece, y se oluida de su comodidad, por acudir a la comun equidad. Esta virtud de la justicia, le obligò a san Diego, a que olvidado de si, solo pusiesse su cuidado en Dios, y desleasse servir y agradar a su Hazedor. Consideraua este santo, que el hombre no era suyo, sino de Dios que le crio, y que los bienes de fortuna, de naturaleza, y de gracia, son dones de su mano franca y liberal, y que pues todo es de Dios, de justicia se le deue todo. San Agustin dixo elegantemente: Que cosa ay tã tuya como tu, y que cosa menos tuya que tu, si lo que eres, es de otro. Consideraua el sieruo de Dios, que no somos nuestros, sino que tenemos dueño, pues lo que somos, somos de Dios. Y pues la justicia obliga a dar a cada vno lo que es suyo, de injustos seriamos arguidos sino le boluiessemos a Dios quanto de su mano recibimos. No solamente nuestras cosas, sino a

Matth. 10.
Estate prudens sicut
serpens, &
simpliciter sicut
colubæ.
Amb. lib. de
offic. Iustitia est, quæ
nihil alienum vendicat, quæ cui
libet dat, quod suum
est, quæ negligit propriam utilitatem, & seruet æquitatem.

Aug. tract. 29. in 10a.
Quid tam tuum quàm tu, & quid tam non tuum, quàm tu, si alienius es, quod es.

La justicia obliga a servir a Dios, como todo lo que tenemos, y como lo que tenemos, por lo que recibimos de la mano de Dios.

Libro I. Discurso XI.

nosotros mismos: pues nuestro ser, y nuestra sustancia, todo es de Dios. Apretado de la fuerza desta razon, dexò san Diego al mundo, y entrò en la religión, donde de sus cosas, y de si mismo hizo renunciación en las manos de su Prelado, que esta en la tierra en lugar de Dios. Esto le hizo en la religion tan desapropiado de todas las cosas, por no parecer que usurpaua injustamente, lo que obligado de la virtud de la justicia le auia ofrecido a Dios. Porello era tan puntual en la obediencia de sus Prelados, por no salir de la voluntad de Dios, a quien en ellos obedecia.

La recta justicia que S. Diego guardaua con Dios, y con el proximo. Esta virtud de la justicia que en primero lugar le inclinaua a servir a Dios, le guiava en el segundo al bien del proximo, por Dios. La justicia le entrava por las puertas de su hermana la misericordia, para que acudiendo a remediar las necesidades ajenas, cumpliesse con lo que à ambas a dos deuia.

*Aristot. 3.
ethi. 6. 10.*

Templança
q cosa sea.

*Ambr. li. 3.
de Virgi.*

La templança tiene en la mano el freno, para detener el imperu de nuestras pasiones.

No fue menor en el siervo de Dios la virtud de la templança, de la qual dixo Aristoteles, que consiste en refrenar, y moderar las delectaciones del cuerpo. San Ambrosio dize: Que la carroça de nuestro cuerpo la tiran quatro cavallos desbocados, que son las quatro pasiones de nuestra alma, ira, codicia, deleite, y temor. Y para que no se despeñen, toma el gouierno la templança. Ella tiene en la mano el freno de los desseos, alarga la rienda quando conviene, y recogela quando juzga ser necessario, porque no se abalançe el hõbre sin mirar los peligros adonde se arroja. Esta virtud le tenia à san Diego rã moderado, y modesto, que parece que viuia en carne, sin carnales afectos. Porque los sabia moderar de

manera,

manera, có la virtud de la templança, que no les dexaua dar señal por donde fuesen conocidos. Iamas le vieron ayrado, ni se oyo de su boca palabra descompuesta, ò desmesurada. Nadie le conocio codicia de lo que no tenia, sino que liberalmente despreciaua quanto pudiera posseer. La templança tenia en San Diego tan rendida la sensualidad, que no le dexa ua levantar cabeça, antes como guarda del alma, y portero del coraçon, no consentia entrar dentro del pensamiento illicito. Apenas assomaua el acometimiento torpe, quando le moderaua con ayunos, oraciones, diciplinas, y otras penitencias. San Efren Sirro, dize, que esta virtud de la templança, no solamente atiende a la demasia del sustento, a la medida de los deleites, a la moderacion del sueño, al freno de los apetitos, y a la modificacion de las codicias, que desconciertan el coraçon, sino tambien quitando espinas, sembrarosas: quitando malos afectos, los planta buenos: y destrozando maleças de las codicias desordenadas, llena el alma de desseos virtuosos. Todo lo qual se vera en el glorioso S. Diego, a quié la templança hizo modesto, abstigente, callado, y vergonçoso. Esta virtud le refrenò sus pasiones, le templò sus afectos, y le multiplico sus santos desseos. Arrancò del las malas yeruas de los pensamientos malos, y sembrò en su coraçon los buenos: apagò el fuego de la libidinosa codicia, y compuso su alma con vna agradable tranquilidad. Defendiole de las penosas tempestades de los vicios. Y con esto quedo pertrechado, y fortalecido contra los enemigos, que es la vltima virtud con que

Fue S. Diego de tã grã templança, que parece q viuia en carne, sin carnales afectos.

Templança esguarda del alma, y portero del coraçon.

Ephrẽ Sirus s. de Temp.

La templança quita del alma los malos afectos, y los planta buenos.

Libro I. Discurso XI.

se cierra este vistoso quadro de las virtudes Morales.

*Aug. ii. 1. de
libero arbi-
trio c. 13.* La fortaleza, segundize san Agustin, es vn dō del alma, con que se sale bien de todos los desastres de la vida; es vna magnanimidad, y grandeza de animo (como dize Tulio) que le haze al hombre desef-

*Que cosa es
fortaleza.* timar y despreciar todas las cosas desta vida, y que con igual rostro sufra el cauterio de la aduersidad, que el ayre fresco de la buena fortuna. Esta virtud

*Tulius li. 3.
de finibus.* fue otra de las que florecieron en el jardin del alma del glorioso san Diego, auindola plantado en el, la mano del altissimo Dios: el qual dize en el libro de

*Prover-28.
Meum est
consiliū, &
aquisas,
mea est pru-
dentia, mea
est fortitu-
do.* los Prouerbios de Salomon: El buen consejo que el justo para si toma, y el que a los otros da: la justicia, y equidad en que se conserua, la prudencia con que se gouierna, y la fortaleza con que se muestra superior de sus enemigos: dones son mios, y mercedes de mi mano. Y assi sin mi fera vano el consejo, torzi da la justicia, escuro el saber, y flaca la fortaleza. Y

*Cipria ser.
6. de oratione
Domini. Ne
mo suis viri-
bus fortis
est, sed Dei
indulgentia,
& miseri-
cordia tu-
sus est.* S. Cipriano dize: Ninguno que estriuare en sus fuerças, estara fuerte contra el enemigo: por la misericordia de Dios solamente podra estar seguro.

Conociendo esta verdad el glorioso san Diego, y que la vida del hombre es vna continua pelea, en que vienen aliados y confederados contra el alma, el mundo, la carne, y el infierno, de ordinario suplicaua à Dios que le concediesse el don de la fortaleza. Pedia al cielo que llouiesse sobre el este bien, para que roziado su coraçon con esta diuina lluvia, se pudiesse refrescar, y alentar à la pelea. Esforçado cō esta diuina virtud, alcançò gloriosas vitorias de los

comu-

comunes enemigos de nuestra alma. Burlaua del mundo, y despreciuaua sus dones, desestimaua sus riquezas, hollaua sus honras, aborrecia sus deleites, que suelen ser las valas de los tiros, có que suele del mantelar los muros de los coraçones mas fuertes. En este escudo azerado rebatia los fieros golpes del demonio, y se mostraua tan superior de sus assechãças, y persecuciones, que le hazia retirar confuso, y corrido, de verse vencido de vn hombre flaco. Tam bien mostrò la fortaleza de su coraçon en las escaramuças, que contra su propia sensualidad tuuo: por que haziendole guerra con ayunos, y abstinencias desmedidas, con cilicios de grande aspereza, y con rigurosas diciplinas, bañada en sangre hazia abatir à su carne a los pies del espiritu, y q se rigiessse por las leyes de la razon. Esta es la mayor fortaleza, y la vitoria mas gloriosa, el vencerse el hombre a si mesmo, como elegantemente lo dixo Platon. Y por el contrario, es afrenta y confusion vilissima, dexarse el hombre vencer de sus propias passiones. Y el Espiritu santo dize: Que el que se enseñoorea de si mesmo, es mas valiente que el q rinde las ciudades, y aualla à los moradores dellas. Mas gloria alcanço san Diego, por las vitorias que contra si mesmo tuuo, que los que conquistaron reynos, y leuataron los estandartes, en los adarbes de las ciudades enemigas: pues por las muchas vitorias que de si mesmo alcanço, merecio que el Salvador le hiziesse coluna de su celestial morada, que es la Yglesia, como lo promete por san Iuan en el libro de sus reuelaciones, diziendo: Al que venciere, le hare coluna del templo

Plato de
leg. lib. 3.
dialog. Pri
mam & op
timam di
co victoriã,
ut seipsum
quisque vin
cat, surpif
simum autẽ
& pessimũ
si a se ipso
vincatur.

Prou. 16.
Melior est
qui domi
natur ani
mo suo, ex
pugnatoro
urbium.

Apocal. 3.
Qui vicerit
faciam illũ
columnã in
templo Dei
mei.

Lib.1. Discurso XII.

téplode mi Dios. Que como expone Ricardo, quiere dezir: Hazerle he que como columna sea firme en la Fè, recto y derecho en la justicia, leuántado por buena intencion, y alto por contemplacion de los misterios celestiales. Todo esto en grado eminente se hallò en el glorioso san Diego, y así como columna firme sustentaua a los flacos con palabras de consuelo, con sufragios de oracion, y exemplos de santas costumbres. Y finalmente le hizo Dios columna del templo de su gloria: porque como columna fuerte, està estable, y firme en la gloria, y libre delas continuas mudanças à que el hombre mortal esta sujeto en esta vida, conque goza dela gloria de Dios, sin peligro de perdella.

Discurso XII. De la virtud de la humildad que el santo tuuo, y de lo mucho que en ella se auentajò.

Matth. 3.

Ioan. 10.

Ad Phil. 2.

Exinanitus

semetipsum

informãser

ui accipiẽs

in similitu-

dinem homi-

num factus

& habitauit

mentus, vt

homo.

EL que considerare las obras del Saluador, desde que nacio hasta que murio, y atendiere a sus palabras, y a su dotrina, desde que començo a abrir boca para enseñar: *Aperiens os suum docebat eos*, hasta que la cerro, diziendo en la Cruz: *Consummatũ est*. El que esto considerare atentamente, hallara que con vida, y dotrina, con palabras, y có obras, no ceso de enseñarnos humildad. San Pablo ponderò en la epistola que escriuiò a los Filipenses, que para enseñarnos a ser humildes, y à abatirnos por su amor, quiso el por el nuestro abatir su Magestad y grandeza,

deza, desde la alteza de Dios, hasta la baxeza de hombre. Tenia forma de Dios: *Qui cū in forma Dei esset*, dixo san Pablo; y exponelo san Anselmo, id est, *Inaequalitate Dei*. Era igual con Dios, y ombro a ombro se podia poner có el, y correr con el lanças parejas, sin quedar corrido de auerse de quedar atras, ni de que nadie pudiesse dezir q̄ le vsurpaua a Dios su gloria, ò que vanamente se atribuhia la hõra que no le cóuenia. Y con ser esto asì, fue tal el amor que nos tuuo, que sin baxar vn punto de su perfeccion, ni perderle de su grandeza diuina, la estrechò debaxo de la pequeñez de hombre. Tenia forma de Dios, y ocultola, tomando forma de sieruo, y vistiendose de nuestra mortalidad, y tomãdo con la naturaleza humana, todos los achaques, y penalidades à que ella quedo sujeta, despues de la culpa del primer hombre. De manera, que al primer passo que dio en el mundo, que fue el de su concepcion, entrò enseñan donos humildad.

El segundo passo que Christo dio en el mundo, fue el de su nacimiento, y asì como en el se descubrio vestido de carne humana, asì fue descubriendo en ella su desprecio, y humildad. Declarando S. Iuan Chrysostomo aquellas palabras de san Mateo, en que trata de la venida de los Reyes de Oriente, a adorar al niõo Dios, que auia nacido en Bethleen: *Intrantes domum inuenerunt puerum*, &c. dize: Por ventura hallaron los Reyes al nueuo Rey delos Iudios recien nacido, en algun palacio hecho de marmol, y de preciosos jaspes, en vna Corte muy sumptuosa adornada de gentes de varias naciones? Hallaron-

*Chriso. sup.
illud Matt.*

*2. Inuenerunt puerum
&c.*

Libro I. Discurso XII.

Hallaronle acompañado de archeros, y gente de guerra?
 Hallaron en los çaguanes de sus alcaçares reales,
 muchas carroças doradas, con fuertes y vistosos
 caualllos que las tirauan? Hallaron a su madre con
 preciosa corona sobre su cabeça, y reclinada sobre
 vna cama de marfil? Hallaron al niño embuelto en-
 tre purpuras y sedas, como lo acostumbra[n] los Re-
 yes, y Principes de la tierra? No porcierto (dize este
 santo Doctor) los ricos palacios, que siendo Rey del
 cielo eligio en la tierra para su nacimiento, fue vn
 portalillo pobre, la cuna para su infãcia vn pesebre,
 la compaõia de brutos animales, las embolturas de
 vnos viles paños, el ornato de la madre solamente
 era de las virtudes del alma, porque della està escri-
 to: Toda la gloria de la hija del Rey es interior. Y
 assi su vestido exterior no era tanto para ornato,
 como para cubrir la desnudez, y guardar la honesti-
 dad. En todas las cosas que en su nacimiento mis-
 terioso acaecieron, dio el Salvador muestras de hu-
 mildad: porque este Rey celestial, aunque su poder
 y grandeza es tanta, que se estiende por toda la tie-
 rra: y como el Profeta dize, se enseaõorea de mar à
 mar, pero viene disfrazado a la tierra, para enseaõnar
 en ella humildad. Y sin aguardar a mayor, quiso es-
 te diuino Maestro, desde la catreda del pesebre, en-
 seaõnarnos que deprendamos del mansedumbre, y hu-
 mildad de coraçon.

Psalm. 44.
Omnis glo-
ria filiae Re-
gis ab intus
in fimbriis
aureis cir-
cundata va-
rietate.

Psalm. 7.
Qui domi-
natur ama-
ri r'sque ad
mare, &c.

Matth. 11.
Discite à
me, quia mi-
tis sum, &
humilis cor-
de.

Bern. ser. de
circuncisio-
ne Domini.

Qui sine pec-
cato est non
dedignatus
est, se pecca-
torem repu-
tari, nos pec-
catores esse
volumus, &
nolumus pec-
catores esse
uari.

Por esta misma razon (como lo notò san Bernar-
 do) quiso a guisa de pecador ser circuncidado, sin te-
 ner pecado, para confundir nuestra soberuia, y ha-
 zernos salir colores de verguença y empacho, que
 siendo

siendo pecadores, desseamos y procuramos ser temidos por santos. En su predicación tambien nos dio exemplo de humildad, porque dezia, que no buscaba en ella su gloria, sino la de su Padre: y quando el mundo se la ofrecia le huchia el cuerpo, como lo hizo quando las turbas del desierto le quisieron hazer Rey. En su Transfiguracion fue donde el Salvador mayores muestras dio de su gloria, porque el Padre le propuso al mundo por su Hijo, y natural heredero, y como a tal mando que le oyessen, y obedeciesssen, y el se vistio de la gloria de Vnigenito del Padre, como dieron dello fe los testigos que se hallaron presentes: assombrados de ver que vencio al Sol en la luz de su rostro, y a la nieue en la blancura y candor de sus vestiduras. Y con todo esto, en esta ocasion que fue la de mayor gloria para Christo, les puso silencio a sus discipulos, el verdadero maestro de la humildad, mandandoles guardar silencio dello que auian visto, hasta que huuiesse resucitado; para darnos exemplo de humildad, y enseñarnos a que no nos gloriemos, y desuanezcamos de nuestras obras. Toda la vida de Christo es vna lecion en que el diuino Maestro nos enseñò a deprender del, a ser mansos y humildes de corazón. Y lo mesmo nos enseñò en su muerte, eligiendo morir (como si fuera malhechor, y capitán de vándoleros) en vn palo entre dos ladrones, saltadores de caminos. Por esso san Pablo llamó a su muerte con nombre de humildad, diziendo: Que se humillo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. De manera, que en todas sus obras enseñò Christo humildad, con

Ioan. 8.

Non quero gloriam meam, sed gloriam eius qui misit me.

Ioan. 1.

Vidimus gloriam eius, gloriam quasi vngenisi a Patre. & 2. Petr. 1. Accipiens a Deo honorē & gloriam voce de nouis, &c.

Ad Phil. 2.

Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem; mortem autem Crucis.

N pala-

Libro I. Discurso XII.

palabras, y doctrina, y con exemplos eficaces, en su muerte y en su vida: y assi veremos que en todas sus obras nos esta enseñando, que deprendamos del humilde, y mansedumbre de corazón.

*Matth. 11.
Discite à
me quia mi-
ris sum, &
humilis cor-
de.*

En este claro espejo de la humildad del Salvador, se miraua el humilde Diego, para mejor componer sus costumbres, y vida. Deste diuino dechado sacò las labores de humildad, en que se exercito por todo el discurso de la vida: poniendo mayor cuidado en abatirse, y aniquilarse, q̃ el ambicioso mas hinchado, suele poner en su honra, y acrecentamiento. Porque en la vida y muerte, en la doctrina y costumbres del Salvador, que era el diuino Maestro de quiẽ san Diego era dicipulo, y a quien en todas las cosas pretendia imitar, siempre resplandecio la virtud de la humildad.

*In introitu
Missæ. Hu-
milianis se
in omnibus
& cor à Deo
inuenis gra-
tiam.*

Pues como en todas sus obras se humillo Christo Redentor nuestro, y como en todas ellas estaua dando liciõnes de humildad, assi san Diego a imitacion suya pretendio mostrarse dicipulo de tan gran maestro, humillandose en quanto hazia, y en quanto mano ponia. En el introito de la Missa le canta la Yglesia: Humillose en todas las cosas, y por ay le cayo a Dios en gracia. Que son palabras sacadas del libro del Ecclesiastico, donde el Espirito santo aconseja, que quanto vno fuere mayor, tanto mas se humille, y que con esto hallara gracia en los ojos de Dios. Como si este consejo solo se diera a san Diego, assi le cumplio: porque quanto mas Dios le engrandezia con fauores y mercedes, tanto mas el se humillaua, juzgandose por indigno dellas. No se

aprox-

apropiava a si cosa alguna, sino todo lo atribuia a la liberalidad de Dios, y a su bondad inmensa, de donde como de principio y fuente, proceden y manan todos los bienes, como en su epistola Canonica lo dize Santiago. Solo hallava en si mismo la fuente de sus miserias, que produzia el ciego de los cuidados de su vida, y de los pecados q̄ contra su Dios auia cometido. Y tanto quanto Dios lo favorecia, concediendole dones, firmandole privilegios, y enriqueciendolo de virtudes, tanto mas el se abazia, y humillava: confessando humilmente, que todo lo ponía Dios de su parte, sin concurrir de la suya merrecimiento alguno, sino tanies de meritos, que merecia que Dios le aniquilase por siervo inutil, y sin provecho. Este humilde reconocimiento que en el coraçon del siervo de Dios auia arraigado profundamente, le hazia humillar en sus pensamientos, en sus palabras, y en sus obras: en todas sus acciones campeaua, y luzia la virtud de la humildad. Al fin como su vida era retrato de la de Christo, como el Salvador en todas sus cosas se mostro humilde, en todas las suyas pretendio san Diego. mostrarse dicipulo de tan gran Maestro. En el Colegio Apostolico se mouio vn dia vn pleyto muy reñido, sobre la mayoria, y precedencia, que cadaqual pretendia ser el mayor, y que ninguno de sus condicipulos le echasse el pie delante. Y auiendo primero barajado

1. Iacob. 1.
Omne datū
optimū. &
omne donū
perfectū de
sursū est.
descēdens ā
patre lumi:
num.

Marci 9.

Libro I. Discurso XII.

Matth 18. los? como lo cuenta san Mateo en el capitulo 18. El *Quis putas maior est in regno calorum* Saluador oyda esta pregunta (aunque paliada con capa de deseos del cielo) entendio que nacia de ambicion , y tomando la mano para remediar esta dolencia, les dixo : Mal camino lleuais por ay para entrar en el cielo, y alcançar ventajas en el : Yo os juro a ley de quien soy, que sino mudaredes estilo, y manera de viuir, y fueredes tan humildes y sencillos como este parbulito niño , que quiero ponerlos por exemplo, que no metereis pie en el reyno delos cielos. Sea pues la respuesta de vuestra pregunta, y la

*Ibidē. Qui-
cunque er-
go humilia-
uerit se si-
cut paru-
lus iste, hic
maior est in
regno calo-
rum.*

sentencia definitiva en el pleito que entre vosotros se ha mouido, y pende ante mi, El que en la humildad mas se assemjare con este niño, esse sera el mayor en el cielo . De dos maneras exponen los Doctores sagrados este lugar, vno le entienden del niño, como suenan las palabras, y dicen que se le puso el Saluador por exemplo, para que mirandose en el compusiesse sus conciencias: Mirad este niño, que ni tiene doblez en las palabras, ni malicia en la intencion, ni tiene ambicion en los deseos, ni deshonestidad en los pensamientos : con las riquezas no es auaro , sino tan liberal, que al que le da vna mançana, le suele dar vna joya de gran precio: con el claro nacimiento no se desvanece, y al que le agrauia, facilmente le perdona. Pues si en esta sencillez, y humildad, no os pareciereis con el, teneos por despendidos del cielo; Y tened por cierto que os daran cõ las puertas del en los ojos: *Non intrabitis in regnum calorum.* Assi exponen algunos esta sentencia.

Otros entienden por este parbulo al mesmo Saluador,

de la vida y cost. de S. Diego. 51

nador, que por aver hecho tan gran baxa haziendo se hóbre, dixo del el Profeta Elaias: Vn parvulo nos han dado, y vn hijo nos ha nacido, que lleva su imperio sobre sus ombros. A este parvulo nos auemos de assemear para entrar en el cielo: que como Dios predestino a los justos a la imagen de la predestinacion de su Hijo (como san Pablo dize) de ay es, que el que mas se assemeara có Christo, esse sera el mayor en el cielo.

Esai. 9.

*Parvulus
datus est nobis.
& filius
datus est nobis
cuius im-
perium su-
per humeris
eius.*

Ambos sentidos son en gran abono de la humildad de san Diego. Porque quien en la inocencia se parecio con el niño como el? Quién fue en la sencillez mas parvulo? Y quien en la humildad y desprecio de si mesmo, fue mas viuo retrato de Christo, q san Diego? Vno dibuxo la mesma mano de Dios, con el delgado pinzel de su omnipotencia, en mi glorioso padre san Francisco, en su bendita alma trasladò el desprecio de si mesmo, y en su dichoso cuerpo copio al viuo las insignias de su mayor humildad, que fueron las señales de su passion, y de su muerte. Este retrato de la humildad de Christo, es el mas parecido, y el mas conforme con el: al fin como sacado por la mano de tan grande artífice, como Dios. Y con este retrato se assemejo san Diego en la vida, y costumbres. La vida de san Diego, copiada fue dela de S. Francisco, como la de Francisco lo fue de la de Christo. San Pablo escriuio a los creyentes de Corinto, que deprendiessen del, y le tomassen por maestro, y que procurassén de imitar sus costumbres, y con esso se assemejarian con Christo, porque sus obras eran cortadas por el modelo de las

Ad Rom. 8.

Quos praeficiunt, & praedestinant, conformis fieri imaginis filij sui.

1. Cor. 11.

Imitatores mei estote, sicut & ego Christi.

las

Lib.1. Discurso XII.

las de Christo. Como si dixera: Si para imitar a Christo os asombra su grandeza, porque aunque fue hombre mortal, y passible, juntamente era Dios poderoso y fuerte: sino podeis seguir tanta perfección como la suya, ni rastrear passos de Dios, seguid alomenos los mios, que soy hombre puro como vosotros, hecho de la mesma massa y flaca compostura, y ayudado de la gracia de Dios, he salido vn viuo retrato suyo. Otro tanto pudo dezir a sus hijos nuestro glorioso padre san Francisco: Si tanta flaqueza como la vuestra no puede arribar a tanta perfeccion como la de Christo, poned los ojos en mi, que en mi cuerpo y en mi alma, traygo estampado a Christo, imitadme a mi, que soy hecho a imitacion suya, y con esto le imitareis a el. Esto hizo el humilde Diego, q̃ para mejor seguir los passos de Christo humilde, el maestro que eligio, y la manera de vida que tomó. fue la de aquel gran prodigio de humildad S. Francisco nuestro padre. La religion que eligio fue la de los frailes Menores de san Francisco, llamados con este glorioso desprecio, por la humildad de su instituto: el estado que en ella tomo, el de mas humildad. No el sublime de los Sacerdotes, sino el mas bajo, y abatido de los frailes legos, que tienen por oficio en la religion, servir a los Sacerdotes: el ministerio en que siruio, el de mayor humildad, hazer la cocina, servir a los enfermos en casa, y a los pobres del Señor en la porteria. En las obras que hizo, y en las palabras que dixo, hasta en los pésamientos que tuvo, en todo resplandecio la virtud de la humildad. Labores erã todas del dechado de la humildad de S.

Fran-

Francisco nuestro padre, que fue trasladada de la de Christo Redentor nuestro.

Preguntaronle vn dia los Fariseos a san Iuã Bautista, si era Christo? que sus grandezas erã tales, que les dio que pensar, que era el Messias, que aguarda uan por Redentor. Y el que en sus virtudes fue tan grande, que le tuuieron por Dios, respondió cõ vna humildad tan profunda, q̃ tiene assombrada la Ygle sia con su respuesta. No solamente no soy Christo, como vosotros lo pensais, pero ni aun le llego a su çapato; no soy yo digno de desatar la correa con que el enlaza su calçado. Muy parienta desta fue la humildad con que san Diego se juzgõ por indigno de llegar con sus manos a las cortinas de los accidentes que cubren el cuerpo de Christo, en el Sacramento del altar. Por esso fue fraile lego, y no Sacerdote, cuyo oficio es tratar y ministrar con sus manos, a quel admirable Sacramento, en quien Dios de magestad infinita està encerrado. Si iustamẽte nos admira la humildad de san Pedro, en hazer se a fuera quando Christo le llego a labar los pies: Señor, mas razon sera que yo labe, y bese mil vezes los vuestros. Admirenos tambien el ver siempre a san Diego, prostrado a los pies de Christo, y abraçado de su Cruz, y que quando la dexta de las manos, es para abrazarse de Christo, en los enfermos y leprosos, curando sus llagas, y lamiendo con su propia lengua, sus ascos y podredumbres, como adelante se vera. Si nos admira la humildad de san Pablo, que dezia: Que era el menor de los Apostoles, è indigno de llamarse con nombre de Apostol: admirenos el ver
que

Libro I. Discurso XII: 3

que san Diego ame tanto la humildad, que no sólo se tiene por el menor de los justos, sino por el mayor de los pecadores. Y que como si en realidad lo fuera, a la hora de su muerte pida perdón a sus hermanos, de los malos exépllos que con sus defectos y pecados les auia dado: y q̃ para alcãçar de Dios perdón dellos, les pida con encarecimiento que rueguen a Dios por el, y que le apliquen alguna parte dello que con sus buenas obras huuiessen merecido. Que pida por el amor de Dios vn abito viejo, y desechado, y la sepultura en que ha de ser sepultado, juzgando que de justicia se lo pudieran negar, por sus faltas y defectos. Para que me cansare mas en contar exemplos de su humildad, pues su vida toda fue exemplo desta virtud, como la Yglesia lo canta del, diziendo: Humillóse en todas sus cosas, &c. Su vestido pobre, su lecho duro, su celda estrecha, su comida moderada, su continuo retiro, su paciencia en los trabajos, su sufrimiento en las persecuciones, sus palabras modestas, y sus obras recatadas: todos son testigos que estan dando fe, y testimonio en abono de su humildad.

Esmeróse tanto en esta virtud este siervo del Señor, que quanto suelen otros andar solícitos en parecer caritativos, deuotos, castos, sabios, y prudentes, aunque les falten estas virtudes, y les sobren los vicios a ellas contrarios: tanto era el cuidado de san Diego, en no parecer santo, con ser varón santísimo, y de virtudes tan heroicas. En ser tenido por idiota è ignorante, siendo así que en la oració le reuelaua Dios tan altos misterios, y tan profundos

Sacra-

Sacramentos, que era pasmo y admiracion de los mas doctos, como se vera adelante en el discurso de la ciencia revelada, que este siervo de Dios tuvo. La humildad le hazia encubrir la virtud de hazer milagros, que Dios le auia comunicado: y quando algunos hazia tan patentes, que no los podia encubrir, andaua buscando escusas para que no los tuuiesen por suyos.

De san Gregorio Turonense cuenta Laurencio Surio, en su vida vn acto de gran humildad: obraua Dios por sus merecimientos muchos milagros cada dia, y viendo el siervo de Dios lo mucho que con ellos yua creciendo la fama de su santidad: por huir el cuerpo a la vanagloria, se echo al cuello vn relicario, donde tenia muchas reliquias de santos, para que a ellas, y no a el, se atribuyessen los milagros. Y Marulo refiere de san Iuan, monje de Egipto, que huyendo de la gloria que le resultaua de gran multitud de enfermos que sanaua de los que acudian a el, buscando su salud, se vino a resolver de negarles su vista, y embiarles vn azeite bendito para que se vntassen con el, y con esso sanaua, y el se librau del peligro de la vanagloria. Porque dezia que a las bendiciones del azeite, y no a sus merecimientos, se deuian atribuir las curas milagrosas que hazia. Otro tanto hizo el humildissimo Diego. Eran innumerables los milagros que Dios hazia por su intercession, en los enfermos que de todas partes a el acudian, a valerse de sus merecimientos: y con hazer sobre ellos la señal dela Cruz, los sanaua de qualquier enfermedad, que adoleciesse. Pero huyendo de la

*Laur. Sur.
in vita S.
Gregor. Tu-
ron. Episc.*

*Marul. lib.
de exemplis
c. 4. de in-
nigloria fa-
gienda.*

Libro I. Discurso XII.

gloria que de aqui le podia resultar, los vngia con el azeite de la lampara que ardia delante de la deuotissima Imagen de santa Maria de Iesus, que esta en el altar mayor del insigne Conuêto de Alcalá: y fue ra de que esto lo hazia el santo, por la singular deuocion que con ella tenia, como en su lugar se vera: y por valerse para aquel efecto de la intercession de nuestra Señora; tambien pretendia como tan humilde, que a la Virgen y no a el, se atribuyesse el milagro. Lo mesmo le acaecio en Seuilla, quando sacò el niño del horno, y entretanto embio a su madre a rezar a nuestra Señora la Antigua, porque a ella se atribuyesse el milagro. Son trazas de humildes: son que no solo aseguran su entrada en el cielo, sino que hazen en el mas preciosa su corona. Porque S. Die

Psal. 1117.

In altis habitabat, & humilia respicit, &c.

Isai. 66.

Cælum se desineat, terra autē scabellū pedum meorum, ad quem autē aspiciā, nisi ad pauper-culū, & trementem sermones meos.

go se humillò en todas sus acciones, por ay vino a hallar tanta gracia en los ojos de Dios. *Humiliauit se, in omnibus & coram Deo inuenit gratiam.* Dauid dize, que con habitar Dios tan alto que le pierden de vista los Cherubines mas supremos, aborrece altiezes, y se le van los ojos tras los humildes, que siē ten de si baxamêre. Por Esaias dize Dios esta su con dicion, con palabras mas expresas: El cielo me sirue de trono y assiento, y la tierra de escaño donde pongo los pies: pero con todo esso, en quien veamos pô go los ojos? quien me los llevara tras si? Por ventura los ambiciosos, y soberbios? los grandes y poderosos del mundo? que parece que en grandeza, y au toridad quieren competir conmigo? Dexadme de es tas grandezas, que harro grande me soy yo. No me pago de altiezes. Sabejs en quien pongo yo mis

ojos,

ojos, y a quien hago blanco de mis fauores, a los pobres y humildes: a los pequeñitos, que quando yo hablo tiemblan delante de mi: a ellos fauorezco y los acaricio, y regalo. Tiene la gracia la condici^on de la naturaleza, que no consiente que aya vacio sin llenalle: assi en sintiendo la gracia vacio el coraçon de ambiciosos pensamientos, le llena de gracias, y de virtudes. Como Dios ama tanto la humildad, ca yole en gracia el humilde Diego, y quanto por su humildad le hallò vacio de desseos de honra, de riquezas, y de deleites, con que el mundo engolosina a los hombres, tanto le hallò capaz de llenalle de su gracia, y de su fauor. Por esso se muestra Dios tan liberal con aquellos que se valen dela intercessi^on de san Diego, y se encomiendan en sus ruegos, porque como por su grande humildad le cayò a Dios tan en gracia: en hazer lo que le pide, da muestras de quan grato le es, y de lo mucho que le quiere. De donde nacio concedelle las mercedes, y hazelle los fauores tan a manos llenas mientras viuió en esta vida, con que le dispuso para que merecieffe la auentajada corona, que ciñe sus sienes en el cielo. Y la paga que a letra vista tiene librada en el banco de sus celestiales tesoros, a los humildes, de quieⁿ dixo por san Mateo: Que dellos es el reyno de los cielos, donde son vezinos, y moradores de a-

quel pueblo dichoso, de quien David dixo:

Al pueblo de los humildes ha-
ras saluo.

(?)

La gracia
tiene la con
dici^on de la
naturaleza
que no con
siente vacio
sin llenalle,

Matth. 5.
Beati paup^{es}
res spiritu,
&c.

Psal. 147.
Populū hu^{il}
milom sal-
uum facies

Libro I. Discurso XIII.

Discurso XIII. De la oracion y meditacion en que el siervo de Dios de ordinario se ocupaua.

D.Th. 2. 2.

q. 83. ar. 4.

Oratio est
oris ratio,
qua cordis
intima ma-
nifestamus
Deo.

Difiniendo el Doctor Angelico, que cosa sea Oracion, dize: Que es vn razonamiento con q̃ manifestamos a Dios los intimos desseos de nuestro coraçon. Este es el medio que tenemos para comunicarnos con Dios, y para consagrarle nuestros desseos, y para pedirle fauor para executarlos. Y para inuocar su ayuda, y socorro, contra los enemigos de nuestro bien, que nos pretenden estoruar la execucion dellos.

Oraciõ que
cosa sea.

Desde niño començo el glorioso san Diego à tratar del exercicio dela oracion, y por medio della suplicar a nuestro Señor alumbrasse su entendimiento en conõcimiento de su diuina ley, y que aficionasse su voluntad al cumplimiento della: para que entodas sus obras no tratasse de mas que de seruirle, y de complir su diuina voluntad. Tomauale de la boca a David, las palabras con que el oraua en vn Psalmos: Pues que señor sois mi Dios, y mi criador, y yo vuestra hechura; vos mi señor, y yo vuestro siervo, enseñadme el cumplimiento de vuestra diuina voluntad: Alumbradme vos, para que siga vuestros passos, porque siguiendo los de mis inclinaciones, no me despeñe en el abismo de mi condenacion. Esta era la continua oracion de san Diego, y de tal manera se saboreaua el santo mancebo en tratar, y conuersar con Dios, mediante la oracion, y tales eran

Psal. 142.

Doc me fa-
cere volun-
tatem tuã,
quia Deus
meus es tu.

los regalos que Dios le dio a gustar en ella a este su siervo, que se resolvió de dexar el mundo, y salirse a la soledad, y irse a vna ermita, para que libre de las ocupaciones seculares, pudiesse mas comodamente darse a los exercicios de la oracion. San Isidoro libro de summo bono, dize: Que como nuestra alma es venida del cielo, entonces contempla mejor a Dios en la oracion, quando menos impedida esta con cuidados, y pensamientos de las cosas del mundo. Aquella oracion es mas pura, que esta mas limpia de engaños del siglo. Casiano cuenta de vn grã padre del desierto por nombre Isach, que solia dezir, que para bien orar, no solamente se auia el hombre de sacudir, y desembaraçar de la sollicitud y cuidado de las cosas carnales, y de negocios temporales: pero aun de la memoria dellos. Por effo el santo mancebo Diego, le dio cantonada al mundo, y huyò el cuerpo a las ocupaciones del, para darse mas libre, y desocupado a la oracion, y contemplation de las cosas diuinas. Y assi merecio que desde luego le començasse Dios a cebar con aquella celestial dulçura, con que suele Dios regalar a los que en feruiente oracion conuersan con el. Dauid dixo en vn Psalmo: Quien Señor sabra encarecer dignamente la dulçura, que dais a gustar a los que os comunicã, y gozan de vuestros diuinos coloquios? no ay miel tan dulce al paladar, ni pedaço de alcorça para el gusto del cuerpo, como son vuestros coloquios diuinos, para el gusto del alma? En la oracion (dize san Bernardo) se beue de aquel precioso vino que alegra el coraçon; vino con que el espiritu se embriaga,

Dexo S. Diego el siglo, para darse mas defebaçã a la oracion.

Isidorus de summo bono. lib. 3. c. 7.

Caspa. collatione 9. c. 2.

Psal. 118. Quam dulcia faucibus meis eloquias tua super me orationem.

Bern. serm. 18. in Cant. Orando libi tuo vinũ laetificas cor, vinum spiritus quod inebrias, & carnalium voluptatũ infundis obliuionem.

Libro I. Discurso XIII.

No cessaua de orar san Diego aunq estuui. Il: ocupado en otros exercicios.

*Psal. 101.
Respexit in
orationē hu
milium: &
non sprenit
prece[m] eo-
rum.*

*Indich 9.
Humiliū sē
per, & man
suetorū tibi
placuit de-
precatio*

Orando san Diego quele atumbraffe Dios en el co nocimiento de su volun tadle puso en coraçon q fuesse frai le de S. Fran cisco.

embriaga, y con que se infunde oluido de los carna les desseos. Deste diuino licor dio Dios a beuer al santo mancebo Diego, aun quando era principian te en la escuela de la oracion. Y tal fue la afició que le cobró, que no se sabia apartar de dia, ni de noche, de los pies del Crucificado, contemplando siempre en el, y trauando con el amorosos coloquios: y aun quando se ocupaua en otros exercicios corporales, no cessaua de orar con el espiritu, y tener con Dios deuotos soliloquios, suplicandole siempre le pusies se en el estado donde mas le auia de seruir. Y que le diese la manera de vida, en que mas se huuiesse de conformar con la suya.

Oyò Dios la oracion de su siervo, que siendo rue gos de humilde, no podiã ser despreciados de Dios, de cuya condicion dize David: Que siempre oye la oracion de los humildes, y nunca desprecia sus rue gos. De lo qual se valio aquella discreta matrona Iudich (gloria del pueblo Hebreo) que para mas in clinar a Dios a misericordia, en la feruorosa oraciõ que le hizo suplicandole defendiesse a su pueblo de la furia de los Asirios, que tenian cercada, y muy op- imida la ciudad de Berulia: entre otras razones le dixo: No desprecieis Señor los ruegos desta vues tra humilde sierua, pues siempre os agradaistes de la oracion de los mansos, y humildes. Oyò pues Dios la oracion de su humilde siervo san Diego, y puso le en coraçon que dexasse del todo el mundo, y los cuidados de las cosas del, y se entrasse fraile Menor de la orden de S. Francisco nuestro padre, porq en ella tédria mejor comodidad de cūplir sus desseos.

En

De la vida y cost. de S. Diego. 56

En el libro de los Vaticinios de Esaias, se contiene vno muy misterioso, en que promete Dios a los hijos del estrangero y aduenedizo, que se acercan a Dios, para reuerencialle, y seruille, y para amar su santo nombre, y selle perpetuos esclauos, guardando sus fiestas, y cumpliendo en todo sus mādamiientos. A estos dize Dios, que los subira cōsigo al monte santo de la oracion, y alli les hara mil regalos, cō que quedaran contentos, y consolados. Y que aceptara los sacrificios, y holocaustos, que ofrecieren sobre su altar: porquē su casa quiere Dios que para todos los pueblos sea casa de oracion. No ignoro, que a la letra habla esta profecia de los Gētiles que Dios auia de recebir en su Yglesia, aceptar sus sacrificios, oir sus oraciones, y admitir sus ruegos, como lo exponē sobre este lugar, san Geronimo, san Teodoro, y san Cirilo: pero no falta quien diga que este lugar se entiende de los religiosos. Y conforme a esto no sera fuera de proposito que diga yo, que especialmente se entiende de los religiosos de n.estro padre san Francisco, que a ellos mas que a otros les quadra el nombre de hijos del aduenedizo, por ser hijos de quien tan como peregrino y aduenedizo, passò por las cosas desta vida, como fue nuestro padre san Francisco. Y como herencia de padre, el mismo nombre nos quadra a sus hijos, por razon de la estrecha pobreza de nuestro instituto: porque vivimos tan desnudos de las cosas desta vida, y tan desahuciados dellas, que mas parecemos estrangeros, y peregrinos que no moradores, y naturales de la tierra. Y este nombre de tan glorioso desprecio, nos puso

Esai. 36.

Filios aduenae, qui adhaerent Domino, ut colant eum, &c.

Plat. de bono statu religiosi li. 3. c. 6.

Lib.1. Discurso XIII.

D. Francis. Puso nuestro padre en su regla: donde auiedo puef
in regu. Mi to precepto a sus frailes de que no apropien a si co-
nor. fratru sa alguna, ni casa, ni viña, ni otra cosa alguna; dize
6.6. luego: Sino como peregrinos, y aduenedizos en este siglo, siruan a Dios en pobreza, y humildad. Tras

1. Cor. 7.

*Qui viu-
tur hoc mū
do tanquam
nō vtantur.*

Religion
Franciscana.
apra para la
oracion.

no tener bienes algunos en esta vida, se sigue en buena consecuencia auer de viuir en ella como peregrinos, y aduenedizos, que andan fuera de su casa, y domicilio, peregrinando por las agenas. Delos varones Apostolicos dixo san Pablo, que vsan del mundo, como sino le vsaran, a quien los frailes Menores han sucedido en la tierra, y assi les quadra el nombre de peregrinos, y aduenedizos. Tambien les viene bien el dezir, que se acercan a Dios para reuerencialle, y seruirle, y cumplir su ley, y mandamientos, y ser sus perpetuos esclauos: porque por voto se obligan a seruirle siempre, y como perpetuos esclauos de Dios, de si, y de sus cosas le ofrecen sacrificio. Es tambien la religion Franciscana, casa de oracion, donde los religiosos libres de los cuidados del siglo, de la inquietud que causan, la hazienda, y la labor de las heredades, y la sollicitud de las cosas temporales vacan a Dios, y se ocupan en sus diuinas alabanças, y gozan de los espirituales regalos, con que paladea Dios a los principiantes, y de los gustos del alma, que comunica a los mas exercitados en la contemplacion de los diuinos misterios.

A este dichoso monte de oracion (que este es el termino de que vso el Profeta) guiò Dios al glorioso san Diego, alli le regalaua con consuelos espirituales con que su alma se gozaua en el Señor, y se encendia

encendia en nuevos desseos de servirle: y algunos ratos crecia tanto este deleite, y espiritual regalo, que le suspendia las potencias, y ocupaua su fuerza toda el alma, sin dexalle libre para hazer otra cosa. Este gozo increíble, le nacia de vn intimo, y estrecho abraço con que se vnia Dios con el, y se juntaua con su alma. Y ella con el deleite y gusto de bien tan inmenso, salia de si, y perdia los estriuos de los sentidos, y quedaua toda engolfada, y anegada en Dios. Tan engoloso finado quedaua el glorioso S. Diego desta celestial dulçura, que en la oracion hallaua, y tan codicioso del tesoro de merecimientos, que con ella grangeaua, que jamas huuo auariento tan codicioso de bienes temporales, quanto lo era san Diego, de atesorar oraciones para el cielo. Parece que el Espiritu santo a quien tenia por maestro, le auia instruido en aquella dotrina que san Rafael enseñò a Tobias: Mejor es atesorar oraciones (y mas si van acompañadas de ayuno, y de limosna) que no atesorar oro, ni plata. El que amontona bienes temporales, se los ha de dexar aca: pero el que haze mochila de oraciones, ayunos, y limosnas, atesora para el cielo. No nos espante ver al glorioso san Diego, tan codicioso en la oracion, ni nos admire que aunque los comunes empleos de la religion, son alabar a Dios en el coro, y en el altar, y que en esto, y en los ratos que para la oracion mental ella tiene ordenados, se gaste la mayor parte del dia, y buena parte de la noche: que no se contente san Diego con esto, sino que siguiendo el consejo del Saluador, que dixò: Que conuiene siempre orar, sin faltar deste exercicio,

*Tobia. 12.
Bona est oratio cum ieiunio, et elemosyna, magis quam thesuros auri recondere.*

Oportet semper orare, & nunquam deficere.

Libro I. Discurso XIII.

cio, todos los ratos que puede hurtar a las ocupaciones en que la obediencia le ocupaua, los gaste en oracion: y que no contento con lo que se ocupaua en esto de dia (dando muy corta porcion de sueño a su cuerpo debilitado, y flaco, con tantas penitencias) la mayor parte de la noche la ocupasse en oracion. Nadie se admire de que el ordinario lugar donde ha de hallar a san Diego, el que le busca, sea la yglesia, ò el coro, y que vnas vezes le hallen las rodillas por el suelo, pidiendo misericordia a Dios, y que otras vezes puesto en Cruz, estè haziendo memoria de la passion, y muerte del Salvador, y que otras vezes puesto en pie, clame, y suspire por el cielo, y que se dessee ver desatado de los lazos de su carne, q̃ le estorua la partida. Nadie se admire de verle ocupado quando los demas descansan, y estan ociosos, y que sus ordinarios empleos sean en oracion, y meditaciõ: no ay que espantarse de la codicia que muestra en esta labor, porque trata de hazer serico de bienes espirituales, y de atesorar oraciones para el cielo. Que como este à tomado por principal officio, del trata, en el se emplea, y respecto desta, qualquier otra ocupacion la tiene por. accessoria, y menos principal..

La razõ por
que pintã a
San Diego con
rosario y 6
Cruz.

Considerando y o la razon. porque a mi glorioso padre san Diego, le pintan con la Cruz en la vna mano, y vn rosario en la otra? Se me representò q̃ deuia de ser por sacar el retrato del santo al viuo, porque si sus ordinarios empleos eran en meditar los misterios de la Cruz del Señor, preciandose de ser redemido en ella, conforme al consejo de la Yglesia,

de la vida y cost. de S. Diego. 58

Yglesia, tomado de san Pablo: *Nos autem gloriari oportet in Cruce Domini nostri Iesu Christi, &c.* Muy a proposito es pintarle con Cruz despues de su muerte, pues en la meditacion della gastò el santo toda su vida. Y pues siempre se ocupaua en oraciõ, no se podian olvidar de su rosario. No pintaran al viuo a san Diego, sino le pintaran con rosario, y Cruz: porque le eran dos cosas tan familiares, que jamas las dexaua de las manos. Eran las armas de la milicia Christiana, con que hazia rostro a los enemigos de nuestra alma, que como la batalla es continua, jamas el valeroso cauallero soltaua las armas de las manos. La Cruz era la espada con que hazia estar a raya al enemigo; y el rosario el escudo, porque con la oracion se amparaua de sus aslechanças.

Fuera desta razon, que deuia ser la principal para pintar a san Diego con rosario, y con Cruz, se me ha ofrecido a mi otra, que acaso para los deuotos no sera de menos gusto que la passada. Como atras de xamos dicho, fue el glorioso san Diego martir, no solamente por auer desseado verter su sangre por la confesion de la Fê, y auer puesto medios para conseguir esta corona, sino porque la vida del perfecto religioso, es vn martirio prolongado, como lo prouamos con la autoridad de muchos Doctores sagrados, que assi lo afirman. Y si bien lo miramos con dos cosas principalmente, entre otras, martirizò san Diego su carne; la vna fue la continua oracion en que se ocupaua; y la otra la perpetua compasion, y sentimiento de ver a su Dios muerto en vna Cruz por su amor, que le era ocasion de andar

Lib. I. Discurso XIII.

siempre hecho vn retablo de duelos, vañado en sus propias lagrimas, y con perpetuo sentimiento. Pues si acostumbra la Yglesia a pintar a los martires con las insignias de sus martirios: a san Pablo, con el puñal con que fue descabeçado: a san Lorenzo, con las parrillas en que le asaron: a san Sebastian, có las saetas; y a santa Catalina, có la rueda de las nauajas, &c. Si a los demas pintan con los instrumentos de sus martirios, pinten a S. Diego, có el rosario y la Cruz, que essos fueron los instrumentos que le dieron al santo vn martirio de por vida.

En todas las necesidades que al siervo de Dios se le ofrecian (hora fuesen propias, hora aunque ajenas, la caridad se las hiziesse reputar por propias) siempre acudia a Dios por medio de la oració. Con este mensagero se carteaua con el Señor, y le daua cuéta de sus cuidados, y le manifestaua sus desseos, y le pedia remedio de sus necesidades. Y siempre salia bien despachado, porque era oracion de humilde: de la qual dize el autor del libro del Ecclesiastico, que es correo que parte a toda diligencia, y va rompiendo los aires, y penetrando las nuues, y taladrando los cielos: y hasta llegar con su embaxada no tiene consuelo: y puesta en la preséncia de Dios, es solicitador tan diligente, que no se aparta de allí hasta que sale bien despachada. Deste medio se valia el humilde Diego, para negociar con Dios, en qualquier necesidad que le ocurria, y siempre salio bien despachado, y alcançaua lo que queria: porque nūca queria, ni pedia cosa, sino conuiniessé para

*Ecles. c. 35.
Oratio humi-
liatis se,
nuues pene-
trat, & do-
nec appropi-
quet nō con-
solabitur,
& non disce-
det, donec
atrisissimus
aspiciat.*

la gloria de Dios, que esso era lo que principalmente el queria, y en lo que tenia puesto su desseo.

Era el bienauenturado san Diego, tan feruoroso en la oracion: oraua con tanta atencion, y con deuocion tan entrañable, que leuantada su alma a la contemplacion de los diuinos misterios, quedaua muchas vezes el cuerpo enagenado del vso de los sentidos: y a las vezes le vieron eleuado en el aire (como se vera en el discurso que se sigue) donde leuantaua los ojos al cielo, y suspiraua por las cosas del, despreciando las cosas de la tierra, como si fueran vn poco de vafura. San Gregorio para declarar este proposito, vso de la comparació del coxo de vn pie, que solo estriua en el que tiene sano: assi el sieruo de Dios, a quien se le ha secado el desseo de las cosas de la tierra, en solo el amor de Dios estriua, y en el solo se sustenta. Porque el pie del amor del siglo, que le solia poner en la tierra, ya le tiene suspenso della. Assi le acaecio al glorioso san Diego, que no sentaua el pie en las cosas del siglo: porque el desseo y codicia dellas se le auia secado, solo en el pie del amor de Dios estriuuaua, y con esse hazia pie para no anegarse en las olas de las persecuciones temporales. Con esse pie saltaua házia el cielo, huyendo de las cosas de la tierra, y poniendo sus desseos solamente en Dios, y contemplando y meditando en el, y vino à adelantarse tanto en la contemplacion de los diuinos misterios, que los testigos de su informacion dieron fe, de que jamas conocieron hombre mas espiritual, ni de mas alta contemplacion, que al glorioso san Diego: con ser assi que en aquel tiempo estaua

*Grego sup.
Ezechi. Om-
nis qui vno
pede clau-
dicat, soli
innititur
quem sanū
habet, qui
cui desido-
rium terre-
num iā are-
factum fue-
rit, in solo
pede amoris
Dei, tota vir-
tute se sus-
tinet, & in
ipsa stat, quia pedem
amoris secu-
li quem po-
neret in ter-
ra consue-
rat, iam à
terra suspē-
sum portare.*

Libro I. Discurso XIII.

estaua la orden muy ennoblecida con santissimos varones, y de muy feruorosa oracion.

La oracion
es facta que
claua las en-
trañas de
Dios.

Es la oracion como vna saeta, que se despide de los labios del que ora, que suele clauar las piadosas entrañas de Dios. Y de aqui es, que aquellas oraciones breues que la gente contemplatiua suele siempre traer en la boca, con que hazen salua a Dios, è imploran su auxilio: las suelen llamar los Doctores contemplatiuos, oraciones jaculatorias: porque son vnas fuertes flechas que embia el justo para el cielo, con que suele hazer guerra al coraçon de Dios. Pues como el diestro tirador para mejor azertar el blanco, cierra el ojo izquierdo, y abre el derecho para mirar el blanco a quien encara: assi lo deue hazer el varon contemplatiuo, que de dos ojos que el entendimiento tiene, el vno es izquierdo, con que mira a las cosas temporales, y el otro derecho, con que contempla las eternas, ha de cerrar el izquierdo, descuidar de las cosas desta vida, y abrir el derecho, contemplando y poniendo sus desseos en las cosas de la otra. De donde podremos de passo tomar inteligencia del verdadero sentido de aquellas palabras del Esposo en el libro de los Càtares: don de dize, que le hirio su Esposa, y le dexo muerto de amores en vno de sus ojos, con que le mirò. Que es como si le dixera, con el ojo de la contemplacion, me prouocaste a misericordia, y a que pudiesse mi aficion enti. Y porque concluyamos ya con este discurso, assi lo hazia el glorioso san Diego, que cerrando los ojos a las cosas transitorias desta vida, solamente los abria a la contemplacion de las eternas, y assi

Cant. c. 4.
Vulnerasti
cor meū in
vno oculo
meo.

y así de ordinario su alma, y a las vezes su cuerpo, como enagenado de las vnas, se levantaua en alto a gozar de las otras, como se vera en el siguiente discurso.

Discurso XIII. De los raptos y arrebatamientos del glorioso san Diego, y de como fue visto algunas vezes levantado en el aire.

Entre otras misteriosas profecias, que en fauor de los justos, reuelò Dios al santo Profeta Esaias, esta vna escrita en el capitulo 58. de sus diuinos oraculos: donde hablando Dios con el justo, le promete: Si guardares el Sabado, y te deleitaras en la santificacion del: Si dexares de caminar tras tus inclinaciones, y huyeres de seguir los passos de tu voluntad mal ordenada: Y si reportares tu ira, para no venir a descomponerte en palabras contra tu proximo: entonces te deleitaras en el Señor, que te levantara sobre los montes altos de la tierra, y te sustentara con la heredad de tu padre Iacob. Este lugar como lo notò san Cirilo, se ha de entender del tiempo de la ley de Gracia, que entonces fue quando cesaron las obras legales, que se mandauan en la ley antigua, que fue carga pesada, y dura de llevar, y començo a gozarse del descanso de la ley Euangelica, que fue yugo suave, y carga ligera. Y esta cesacion se deue entender aqui, por nombre de Sabado, en cuya santificacion quiere Dios que ponga el

Esai. c. 58.
Sia uerteris
à sabbatho
pedem tuum,
facere uolu
tatem tuam
in die sabbato
meo, & vo
caberis sab
bathum deli
catum, & san
ctum Domi
ni gloriosum
dum non fa
cis uias tuas
& inueni
tur uoluntas
tua, ut lo
quaris ser
monem, tunc
delectaueris
super Do
mino. & sub
stollam te
super altitu
dinem terra,
& cibabo te
hereditate
Iacob patris
tui.
Ciril. de spi
ritu & uita
cap 7.

Libro 1. Discurso XIII.

Lege Leon
Castro, in
expositione
huius loci.

hombre sus delicias, y contento. Y esso se significa
porel nombre Hebreo, que san Geronimo trasladò:
Sabbathum delicatum, id est, Sabbathum deliciarum.
Los Setenta boluieron: *Sabbatha delicata, id est, deli-*
tiosa sancta. Que se deleite el hombre en la contem-
placion de los misterios divinos, y en cessar de pe-
car. Y por esso añade el Profeta: Sino figuieres los
passos de tus inclinaciones, y si reportares tus afe-
ctos: entonces te deleitaras sobre el Señor. Porque
cessando de otras ocupaciones, te abraçaras con
Dios: con los braços del entendimiento, y de la vo-
luntad, y te ocuparas en la contemplacion y aficion
de las cosas celestiales, y divinas. En premio desto
dize Dios, que arrebatara al hombre, y que le levan-
tara sobre los mas altos montes de la tierra. Y final-
mente dize, que alli le sustentara con la heredad de
su padre Iacob: lo qual, como advirtieron S. Geroni-
mo, y san Cirilo, no se puede entender de la tierra de
promission: porque quando Dios hizo esta promes-
sa, ya el pueblo estava en la possession della. Y assi
dizen estos Doctores, que es forçoso declarar estas
palabras, en sentido espiritual, y que esta heredad
que promete Dios, sea la revelacion de los divinos
misterios, que fueron los sabrosos bocados con que
regalò Dios a Iacob, quando le mostro aquella mis-
teriosa escala, bordada de Serafines, en cuya sumi-
dad estava Dios. Todo esto veremos cumplido en
el santo confessor del Señor el glorioso san Diego,
que por auerse este siervo de Dios desocupado de
las cosas del siglo, y renūciadolas por amor de Dios,
por auerse reportado en sus afectos, y no auer çrido
cami-

caminar en seguimiento de sus inclinaciones, por auer puesto todo su cuidado en la guarda de la ley de Dios, y en el cumplimiento de sus mandamientos y consejos, y por auer puesto sus delicias y contento en la contemplacion de los diuinos misterios, y toda su aficion en el cielo: le arrebatava Dios, y se le lleuaua tras si, para que ageno de los sentidos que le inclinauan a las cosas de la tierra, recibiesse prendas de la gloria del cielo, por quien con tantas ansias suspiraua.

Estos raptos vnas veces erã solamente del alma, que era eleuada al conocimiento de las cosas sobrenaturales y diuinas, ò de la fuerça del diuino amor, que la hazia olvidar de si, y poner toda su aficion en Dios: se suspendia del vso de los sentidos, y quedaua como fuera de si. Y a esta eleuacion comunmente los Teologos, siguiendo a santo Tomas: la llama extasis. El rapto segun el mismo Doctor Angelico añade, sobre la extasis que se haga con alguna violencia, ò fuerça de parte del objeto, que mueue la potencia del alma. Esta fuerça que Dios le hazia a san Diego, ò proponiendole misterios diuinos que contemplasse, ò fundamētos a la voluntad para que le amasse: no solamente arrebatava tras si el alma del santo, con vna amorosa, y suauē violencia, sino que a vezes la fuerça con que tiraua Dios del alma, se lleuaua tambien el cuerpo tras si: y assi algunas vezes fue visto el siervo de Dios eleuado de la tierra, y leuantado en el aire. Y segun yo creo, otras muchas vezes le acaeceria esto: pero de las menos se tiene noticia, porque por su grande humildad, hubia de

Diferencias entre las extasis, y los raptos.

D. Tho. 1. 2.
q. 28. ar. 2.
& ibid. Medina.

D. Tb. 2. 2.
q. 175. ar. 1.
1. 175.

La fuerça con que tiraua Dios del alma de san Diego, a las vezes se lleuaua el cuerpo tras si, en espantosos raptos.

Q donde

Libro I. Discurso XIII.

donde pudieſſe ſer viſto en ſemejantes ocaſiones, q̄ recebia de Dios eſte fauor . Del primer mouil afirman los Filoſofos, q̄ por la gran fuerça de ſu movimiento, arrebatara tras ſi los orbes inferiores, y los haze caminar mas que de paſſo, ſiguiendo el ſuyo, que es tan veloz y arrebatado . Aſi lleuada el alma del ſieruo de Dios, de la amorosa fuerça que ſu amado le hazia, arrebatava a las vezes a ſu cuerpo tras ſi, y lo que de ſu naturaleza es graue y peſado, como ſi fuera coſa ligera bolaua por los aires, y ſe ſuſtentaua en ellos.

Arist. et cl.

Ariſtoteles dixo, que el alma que ama con verdadero amor, eſtã mas donde ama, que donde anima: y aſi el amante poco a poco ſe va muriendo en ſi, por viuir en quien ama. Como ſi eſtuvia muerto el enamorado, ni piensa en ſi, ni cuida, ni ſe acuerda de ſi: ſu penſamiento, ſu cuidado y ſolicitud, todo lo tiene poſto en ſu amado, porque muerto para ſi, ſolo viue para quien ama. San Pablo nos enſeñò eſta di-

Ad Gal. 2.

*Viuo ego, in
non ego, vi-
uis verò in
me Chriſt⁹.*

uina. Filoſofia, quando dixo: Viuo yo, mas ya no yo, porque es Chriſto quien viue en mi. Gracioso enigma, lindas contrapoſiciones, ya y no yo: ſoy y no ſoy: viuo, y no viuo. Que algarauia es eſta glorioso

Aug. tract.

26. in Ioan.

Da aman

te & ſentis

quod dico,

etc. Si autē

ſigido lo-

quor, ne ſit

q̄ loquor.

Apoſtol? Si viuis vos como no vos? Y ſi ſois vos, como ſois otro que el que haſta aqui? Es lenguaje de enamorado, y quien no ſabe de amor de Dios, no le entendera. San Aguiſtin en otro caſo ſemejante, dice: Dadme quien ame, y entēdera lo que digo: donde para hablar lenguaje de amor, pedia orejas enamoradas, y deſpide como a incapaz, al que por ſu frialdad, y tibieza, no ha guſtado de ſu dulçura. Eſ-

agua

taua san Pablo abrasado en el fuego del amor de Dios, y como enamorado, en vida andaua muerto: porque su alma mas estaua en Christo a quien amaua, que en el cuerpo a quien daua vida. Y por esso dezia, que era el, y no era el, y que vivia y no vivia: porque estaua muerto para si, y no vivia, sino para Christo, que espiritualmente moraua en el. Este excessiuo amor con que san Pablo amaua a Christo, le trahia tan absorto, que le parecia que estaua crucificado con Christo, y que estaua llagado con sus llagas. Y no solamente este tierno amor le trahia robada el alma, sino que la fuerza del amor que le lleuaua el alma al cielo, donde Christo esta sentado a la diestra de su padre, le arrebatava tambien el cuerpo para que encompañia de su alma, se passease por los cielos.

Por aqui nos queda abierto camino, para entender lo que en nuestro santopassò: era muy continua en san Diego, la meditacion de la passion y muerte del Salvador: y quando con atencion deuota còtemplaua, que el excessiuo amor con que Dios amò al hõbre, le auia trahido a tal estado, que por su amor vertiesse su sangre en tormentos tan atrozes, hasta dar el alma en vna Cruz (quando esto el santo contemplaua deuota y atentamente) herido de las centellas de aquel diuino fuego que ardia en el pecho de Christo, se abrasaua su alma en amor de quien tanto le auia amado: y a las vezes de puro enamorado solia perder los estriuos de los sentidos, y ageno de si, todo se transformaua en su Redentor: quedando a las vezes su cuerpo, elado, frio, y sin pulsos,

*Ad Gal. 2.
Dilexir me,
& tradidit
semetipsum
pro me.*

*Deuota contemplacion
de san Diego en la passion
y muerte del Redentor.*

Libro I. Discurso XIII.

*Cant. 2.
Introduxit
me in cellam
vinariam, &
ordinavit
in me cha-
ritatem.*

como si estuviera difunto: porque su alma se avia salido de donde animava, y pasadose adonde amava, y donde tenia puesta su aficion. Donde el diuino Esposo la recebia amorosamente, y como a esposa querida la metia en el retrete de su sagrado pecho, abrasado en nuestro amor, y alli le hazia mil fauores, reuelauale sus secretos, y ordenauale su caridad, para que alli deprendiesse a amarle a el sobre todas las cosas, y al proximo por su amor.

*El fervor con
que S. Diego
reprehendia
a los pecado-
res.*

Destte horna de diuino amor, salia el sieruo de Dios encendido en aquellos feruorosos desleos con que siempre viuo de ser martirizado por Christo; y con la resolucion, de que quando faltasse tirano que le quitasse la vida, mientras ella le durasse, el avia de ser verdugo, que atormentasse su carne con rigurosas penitencias: con dalle por onças la comida, y el sueño muy tassado, y con açotalla y pringalla, como à esclaua desleal, y con tenerla siépre rendida, y sujeta al espiritu: por imitar en algo la passion y muerte del Redentor. Desta bodega del diuino amor, salia el alma deste bienauenturado, tan embriagada, y fuera de si, que con vna furia diuina daua tras los pecadores, y reprehendia sus culpas, y clamaua contra sus atreuimientos, y se encruelecia contra los pecados, por auer sido ellos la causa de la passion, y muerte del Salvador. Y quedaua tan encarnigado contra toda carne, que como a enemiga cruel aborrecia la suya: por auer sido la carne, la tirana cruel que se rebelò cótra el espiritu, y enarbolò vanderá contra Dios; y finalmente deste retrete de los secretos de Dios, salia san Diego tan abrasado en amor

amor suyo, que le era penosa la vida, y que ninguna cosa le fuera tan dulce como la muerte, que le auia de juntar por beatifica vnion con su amado. Y porque este bien se le dilataua lloraua amargamente, diziendo como otro David: Ay de mi, que mi mora *Psalm. 119.*
da se me alexa, y que viuo auecindado en la tierra, *Heu mihi.*
entre los que estan desterrados del cielo. Consola- *quia incolatus me^o pro-*
uale Dios con mostrarsele amoroso y benigno, y cõ longatus est
desabrocharle el pecho, y mostrarle los secretos del *habituauit cũ*
que el se seruia: y con esto quedaua la alma del san- *habitantibus*
to tan vañada de celestial consolacion y alegria, en *Cedar, &c.*
Dios su amado, que salia fuera de si, y quedaua tras-
portada en Dios: y quando esto le acaecia, la fuerça
del diuino amor q̃ se lleuaua tras si al alma del san-
to, arrebataua tambien su cuerpo, y le volaua por
los aires: y aunque de su naturaleza, como cosa gra-
ue y pesada, se inclina a la tierra, y si le suben en al-
to esta violentado, y de los cabellos: por el rato que
durauan aquellos imperus de diuino amor, assi se su-
bia en alto, y se sustentaua en el aire, como si fuera
cosa sutil, y ligera. Assi como la poluora encendida
suele con la fuerça del fuego volar en alto, vna to-
rre, y vn castillo, sin poderse resistir: assi quando las
almas estan abrasadas cõ el fuego de diuino amor,
suelen volar en alto las torres, y omenages de sus
cuerpos, donde las almas moran: assi le acaecio al
glorioso san Diego, que abrasada su alma en el fue-
go del amor de Dios, saltaua para el cielo con tan
grande impetu, que tras si se lleuaua su cuerpo, a-
rrebatado de la amorosa violencia, que Dios le ha-
zia a su alma.

Libro I. Discurso XIII.

No solamente los raptos de los varones contemplativos, suelen nacer del grande fuego de amor de Dios en la voluntad, y del excessivo deleite della, sino tambien de algun rayo de diuina luz, con que alumbró Dios el entendimiento, en el conocimiento de los diuinos misterios, que el se sirue de reuelalles: como doctamente lo afirma Ricardo de Santo Victor, que (por auer sido muy dado a la contemplacion) escriuió largo desta materia: y podranos seruir de exemplo el santo Profeta Ezechiel, que auíele Dios alumbrado con los rayos de su diuina luz: en el conocimiento de sus diuinos misterios, deslumbra-
dos con tanta luz se le suspendieron los sentidos esteri-
ores, y con tanta fuerça fue arrebatado del diuino espi-
ritu, que le volò en alto, y quedó suspenso, y colgado en el aire: qual suele la piedra vman arrebatarse tras sí el hierro, y tenerle colgado de sí. Que es lo que en el libro de sus Visiones este Profeta cuenta de sí, diziendo: Que el espi-
ritu le eleuó, y le puso entre el cielo y la tierra. Qualquiera de las razones arriba dichas suelen ser en los santos causa bastante, para que se arrebaten en Dios, y se eleuen de las cosas de la tierra, como Ricardo lo afirma: pero para los raptos, y extasis de nuestro glorioso san Diego, todas concurrieron; porque el fuego del amor de Dios tenia sumamente inflamada su voluntad, y vañada su alma de celestial consuelo, y por otra parte la luz diuina con que Dios alumbraua su entendimiento en conocimiento de los misterios que le reuelaua (franqueándole su pecho como a intimo amigo, y descubriéndole los secretos del) todo se
juntaua

Ricard. lib.
5. de contem-
plas. cap. 5.

Ezechi. 8.
Spiritus ele-
uauit me, &
posuit in-
ter caelum,
& terram.

juntaua, para darle al alma del santo vna amorosa
bateria, que la trahia tan eleuada en Dios, que des-
amparaua los sentidos, y se dexaua llevar del espi-
ritu, que con tanta fuerça era arrebatada del, que à
vezes se lleuaua tras si su cuerpo. Y puesto san Die-
go como otro Ezechiél, entre el cielo y la tierra, a
las vezes ponía los ojos del entendimiento (que en-
tonces no miraua con los del cuerpo) en la tierra, y
quanto en ella auia, todo lo despreciaba: porque na-
da le llenaua el ojo, ni bastaua a henchir los vacios d-
su inclinacion. Y quando miraua hazia el cielo, sus-
piraua por aquellos tesoros de gloria, con cuya pos-
sesion se auia de beatificar. Y suspirando por ellos,
dezia con Dauid: Ni en la tierra, ni en el cielo, codi-
cio Señor sino a vos: Teniêdoos a vos, tendre vn in-
finito bien, conque no me quede mas que desear:
pero si vos me faltais, quando me sobre todo lo que
no es vos, lo desestimare como si fuesse nada.

*Psal. Quid
mihi est in
calo, & d-
te quid vo-
luis super ter-
ram.*

*Discurso XV. De la ciencia reuelada en
que el santo salia en señado de la escue-
la de la oracion.*

EL serenissimo Rey Dauid (a quiê los antojos de
la Fê, y la lumbré de la Profecia, le hizieron de
tan larga vista, que desde muy lexos alcãçaua a ver
y a diuísar las obras de Dios en los siglos venideros,
no a bulto, y en confuso, sino tã en particular, y por
menudo: que como historias ya passadas, las ponía
en metro (quando le corria la vena del cielo que le
hizo,

Libro I. Discurso XV.

hizo Poeta tan escogido, y como musico tan primo las cantaua a su harpa) atendiendo a lo mucho que Dios amaua a los humildes, y quanto los auia fauorecido en los siglos passados , y quanto los auia de fauorecer en aquel siglo dorado , en que se auia de hazer hombre, reuelâdoles como a sus mas intimos amigos, los secretos de su pecho, y haziendolos depositarios de los misterios y Sacramentos de su santa Fê, y haziendolos ministros de la predicacion de su Euangelio, dexò escrito en vn Psalmo. La declaracion, Señor, de vuestras diuinas palabras alumbra el entendimiento a los humildes, y parbulitos. Esta Señor, es (como si dixera) vuestra real condicion, desterrar de vuestros consejos a los arrogantes y soberuios, y dexaillos a escuras, de la inteligencia de vuestros diuinos misterios, y alũbrar en el conocimiento dellos a los humildes, sinceros, y reconocidos a vuestra Magestad, y grandeza: lo qual se cumplio a la letra en los santos Apostoles, a quien alũbrò Dios en el conocimiento de los misterios de la Fê, dexandose a escuras a los Fariseos, y Escribas vanos, y vanamente confiados de sus letras: de lo qual le dio gracias a su Padre Eterno el Salvador, diziendo por san Mateo: Gracias os doy Eterno Padre mio, porque los Sacramentos y misterios de la Fê, los auéis encubierto a los soberuios, y los auéis revelado a los humildes.

*Psal. 118.
Declaratio
sermonum
tuorum illu
minat: & in
tellectũ das
paruulis.*

*Math. 13.
Confiteor ti
bi Pater,
quia abscon
disti hæc à
sapientibus,
& prudenti
bus. & re
uelasti ea
paruulis.*

Aborrece Dios la sabiduria quando anda acompañada de la soberuia, que aunque las ciencias humanas, no son contrarias a las reveladas, suelen ser impedimento, por la vanidad, y presuncion q̃ traen consigo,

Cōfigo, que esse es muy gran estoruo para el conocimiento de las diuinas. De la manera que Aristoteles dixo, que el entendimiento en su principio, es vna tabla lisa, acepillada, y dispuesta para recibir las imagenes y especies de las cosas, mediāte las quales se haze la intelecció, y se engendran las ciencias humanas: assi la humildad del coraçon, es la tabla donde estampa Dios sus secretos, y reuela sus misterios, y las presunciones, y entonaciones, la borran, y deshazen. Por esso dexò Dios para necios a los sabios del mundo, y alumbrò a los Apostoles en el conocimiento de la Fè: y con la ciencia revelada que les infundio dexaron corridos, y confusos a los sabios del mundo, que como san Pablo dixo: Para mayor confusion de los sabios soberuios, eligio Dios ministros de su Euangelio, simples y sin letras, que por su ignorancia, è idiotez, eran despreciados de todos.

*Arist. lib. 2.
de Anima.*

*1. C. 11.
Stulta mun
di elegit
D:us, vt cō-
fundat sa-
pientes.*

Era humilidísimo el glorioso san Diego, como atras queda probado, y comunicauase mucho con Dios en la oracion, como vimos en los dos discursos passados: que mucho que desta escuela saliesse tan enseñado, que fuesse asombro de los sabios del mundo. quando hablaua en los misterios de las cosas celestiales? Pues de la conuersacion con vn sabio, suele el hombre quedar alumbrado en el conocimiento de muchas cosas, que ignoraua: que no alcançara san Diego en la oracion? Pues no con qualquier sabio comunicaua, sino con la mesma sabiduria.

Lib. 1. Discuro XV.

*Augu. 4. de
Cini. c. 20.*

*Pintura con
que los Ro-
manos pin-
taua la Fè.*

*1. Ad Ti. 6.
Profanus vo-
cum nouita-
tes deuia.*

*Nueuas do-
ctrinas se de-
uen euitar,
por sospe-
chosas en la
Fè.*

*Eccle. c. 39.
Sapientiam
omni in an-
tiquoru ex-
quis sa-
piens, &c.
Nauigatione
ritorum no-
minis tum
cōseruabit.*

Los antiguos Romanos (segun lo cuenta san A-
gustin en el libro 4. de Ciuitate Dei) pintauan a la
Fè en figura de vn hombre canq de venerable aspe-
cto , con vna harpa en la mano, y estaua enseñando
a vn niño que tenia rendido a sus pies. Y en esto da-
uan a entender, que la Fè ha menester maestros, y di-
cipulos: el maestro que la ha de enseñar ha de ser an-
ciano, graue, y no moço liuiano, amigo de noueda-
des. Que como estan tan pared en medio de no ver-
dades, son aborrecidas de la Fè . Por esso san Pablo,
escruió a su dicipulo Timoteo, que en su Obispado
no permitieffe nouedades: porque las nuevas dotri-
nas, son sospechosas en la Fè. Sea el maestro de la Fè
graue en su doctrina, que no salga de la delos Docto-
res, y maestros Ecclesiasticos, que el que huyédo de
to amare nouedades , dara en el despeñadero de su
condenacion: donde dieron de ojos, y se quebraron
las cabeças, los Ecolompadios, Viclefos, Loteros,
Hufitas, y otros hereges de nuestros tiempos cala-
mitosos, que por esse camino se perdieron . La do-
ctrina sana y sin sospecha, es la que los Doctores an-
tiguos enseñaron , y la que dellos recibio la Ygle-
sia, y la que deuen recebir todos los que en ella se
preciaren de sabios . Esto sera conforme al consejo
del Espiritu santo: La sabiduria de los antiguos bus-
cara el sabio, y la doctrina de los varones nombra-
dos conseruara. La doctrina que della se desvia tenel-
da por sospechosa , y recataos della como de tal:
por esto al maestro de la Fè no le pintauan moço li-
uiano, sino anciano y graue . En la mano tenia vn
instrumento, para denotar la consonancia de la Fè a

la razon: porque como enseña la Teologia, la Fè no destruye, sino perficiona la naturaleza. O podemos dezir, que en este instrumèto se significa aquel Psalterio de diez cuerdas, de q̄ habló David en vn Psalmò, diziendo: Confessad a Dios, haziendole musica en el Psalterio de diez cuerdas, que es la obseruancia de los diez mandamientos del Decalogo. El oyente (que es lo que haze a nuestro proposito) era niño parbulito, senzillo, y sin doblez, y rendido a los pies de su maestro. El buen creyente como niño ha de ser, que no trate mas que de saber lo que su maestro le enseña, estriuando para dar credito a su doctrina, solamente en la autoridad de quien la propone: que si en la escuela de Pitagoras bastaua por razon de lo que se dezia, el dezir que lo auian oydo de la boca de su maestro: *Magister dixit* (cò que era hombre; y el humano ingenio està sujeto a millares de engaños) quanra mas razon ay de que valga esto en la escuela de la Fè, donde el primer maestro que enseñò los misterios della fue Dios, que ni puede enganar a nadie, ni ser engañado de ninguno: es Dios el que lo dize, que es suma verdad, esto le ha de bastar al creyente: rindase como niño a la doctrina del diuino maestro: maniate el entendimiento, y plegue las alas de su discurso: *In obsequium Fidei*, sujete la razon a lo que ella propone, que no ay para que medir con razon las cosas que son superiores de toda humana razon: sea como parbulito niño, que solo a los tales alumbraba la Fè: *Intellectum dat paruulis*.

*Axioma
Theologorū
Fides nō destruit, sed
perficit naturam.*

*Captiuāres
intellectum
in obsequiū
Fidei.*

Por auer sido el glorioso san Diego como niño en la sencillez, y en rendir y sujetar su entendimièto

R a los

Libro 1. Discurso XV.

a los misterios de la Fê, que la Yglesia le propuso, afirmando auerlos recebido de la boca de su Esposo: y por estar Diego tan firme en la confesion de la Fê, que en testimonio della desseo verter su sangre; porello le alumbrò Dios el entendimiento, para que (aunque era simple, y sin letras humanamente adquiridas) hablasse tan magistralmente en los misterios de nuestra redencion, que era pasmo de los doctos, y que echauan de ver, que el sieruo de Dios tenia especial reuelacion, cerca de las cosas en

*Aug ad Pau
linum. Qui
didicerūt a
Domino le-
su, mites es-
se & humi-
les corde, co-
gitando, &
orando pro
ficiunt, quā
legendo, &
audiendo.*

*Los mas sa-
bios se ad-
mirauan de
las senten-
cias que le oylan
a S. Diego.*

*El maestro
Luis de Cúe-
ca en su di-
cho, y otros.*

que hablaua. San Agustin dize, que los que depren-
dieron del Salvador a ser mansos y humildes de co-
raçon, mas aprouechan meditando y orando, que
leyendo, y oyendo los professores de las letras: y
esto se conoce en san Diego, porque meditando y
orando, vino à aprouechar tanto en el conócimen-
to de las diuinas letras, que los sabios se assombra-
uan de oille: porque las sentencias que dezia, ni las
auian leído en los libros, ni leídas en las escuelas.
Y de aqui es, que como a diuino oraculo acudian
con sus dudas al sieruo de Dios, y le consultauan en
sus mayores dificultades: y sus respuestas eran tan
admirables, y tan espantosas, y de tan grande satis-
facion para los que le preguntauan, que afirman al-
gunos Teologos, que en esto le quisieron probar,
que jamas hallaron en las Vniuersidades de Sala-
manca, y Paris, y en otras donde auian andado, do-
ctos que assi les quitassen sus escrúpulos, y tan ente-
ramente les satisfiziesen a sus dudas y dificultades,
como san Diego lo hazia: porque lo que no le en-

Señaron en las escuelas del mundo, auia deprendido en la escuela de la santa oracion.

No tiene necesidad de ser enseñado de hombre el que tiene a Dios por maestro, de quien por excelencia dezia David, que es el que enseña al hombre las ciencias. Y Salomó le llamô, capitan delos sabios, y el que emienda, y corrige a los mas presumidos de sus letras. Quien es oyente deste celestial maestro, que necesidad tiene de cursar en las escuelas de la tierra, ni de tener a los hombres por maestros? que por mucho que sepan, es mas lo que ignoran, que lo que saben. San Bernardo dize de si, que retirado en la soledad (para mejor darse a la oracion, y al estudio de las letras) entre las ayas, y otros arboles siluestres, alli deprendio la inteligencia de la sagrada Escritura. Y las escuelas donde cursaron san Efren, y san Epifanio, fueron el desierto. Y Casiano cuenta otro tanto de vn santo monge muy alumbrado en la inteligencia de las diuinas letras, por nombre Teodoro: no tiene necesidad de ser enseñado de hombres, el que tiene a Dios por maestro: mas se alcanza en el conocimiento de los misterios diuinos, en la escuela de la oracion, que en las Academias de los sabios del mundo. Y como en esta escuela fue el glorioso san Diego perpetuo cursante: no es mucho que enseñado en ella hablasse de las cosas celestiales marauillosas senténcias, como lo canta la Yglesia en el oficio deste santo.

De Christo nuestro Redentor cuenta san Iuan en el capitulo 7. de su historia Euangelica, que quando le ohian predicar, y disputar con los Doctores de

*Psal. 93.
Qui docet
hominē sciētiam.*

*Sapient. 7.
Sapientia
Dux, & sapientium
mundator.*

*Legē Acoſta
de Verbo reuelato, lib.
2. cap 5.*

*En el conocimiento
de los misterios
diuinos; mas se alcanza
en la oracion que en
las escuelas.*

*Ansipho. In
ſcola orationis
diuinitus eruditus
de rebus celestibus
ſeu ſuis miſt-
icis profecit.*

*Ioan. 7.
Quomodo
hic ſciētias
ſcit. cū non
didicerit.*

Libro I. Discurso XV.

de la ley, y quando cerca de la inteligencia della, los dexaba corridos y confusos, y les hazia salir colores de verguença, que con pasmo y admiracion, dezian: lamas vimos a este hombre cursar en las escuelas, ni deprender letras: pues como habla tan doctamente en todas las cosas, q̃ a los mas sabios los dexa llenos de corrimiento y confusion? Admiranse los hombres, porque ellos no saben otra manera de deprender letras, sino la que en las escuelas se practica, que es oyendo de los doctos, y professando las letras que ellos enseñan. Pero a Christo nuestro Redentor, erale natural la ciencia y sabiduria, por ser en quien el Padre Eterno tiene depositada la suya. Y a los Apostoles les enseñò el por diferente camino, que el que el mundo acostumbra, infundiendoles ciencia milagrosamente, con que pudieffen confundir a los mas sabios del mundo. Que esta fue la traça de la diuina sabiduria de Dios, leuãrar del polvo de la tierra a los ignorantes y simples, para confundir a los sabios del mundo. Desta escuela salio S. Diego tan enseñado en conocimiento de los misterios diuinos, que aßombraua a los mas sabios, quando le oñian hablar en ellos.

*Multa mū-
die legi-
t deo
ut confūdas
sapientes.*

*Cardin. Ho-
stien. postea
Gregor. 9.
Nō se inter-
rogat eāquā
hominē sciē-
tificum, sed
eū quāmo-
dū min. ē a Deo
illumina-
tū.*

Haze mucho a este proposito lo que del Cardenal Hostiense (que despues fue el Papa Gregorio No- no) se cuenta, en los anales de la religion Serafica de nuestro padre san Francisco. Preguntauale el Cardenal algunas dudas al santo Padre, y escusandose san Francisco con humildad, diziendo que era hombre simple, y sin letras, le dixo el Cardenal: No te pregunto yo como a docto, sino como a hombre alum-

de la vida y cost. de S. Diego. 66

alumbrado de Dios. Otro Teologo auiedo consultado al santo Padre sobre ciertas dudas, salio de su presencia, diciendo: Verdaderamente que nuestra Teologia es ratera: pero la deste sieruo de Dios, con las alas de la contemplacion se levanta a lo mas alto del cielo. Otro tanto podremos dezir de nuestro glorioso san Diego, que su Teologia no era ratera, ni de las texas abaxo, sino que con las alas de la contemplacion, le bolaua a lo mas alto del cielo: y de ay es, que de las cosas celestiales dixesse sentencias tan maravillosas: *De rebus caelestibus sensus mirificos proferebat.* Y como entre los Angeles a los superiores alumbra Dios, y ellos a los inferiores (como lo dize san Dionisio, en su libro de la celestial Hierarchia) assi alumbrò Dios a este Angel humano, y a este hombre Angelico; y el alumbrava a los que con deuocion acudian a el con sus dudas (ò en sus negocios graues le consultauan, sobre lo que deuian hazer en ellos) que auiedo el primero consultado a Dios por medio de la oraciõ, les dezia lo que deuian hazer, para no salir de su voluntad.

*Diony. li. de
cales. Hier.*

Estos fueron los empleos, y ordinarios exercicios deste varon santissimo: no queria perder tiempo, el que con desseo de aprouecharle, y aprouecharse, se vino a cursar en las escuelas de la virtud de la sagrada religion, donde aprouecho de manera, que en poco tiempo salio varon muy consumado en todo genero de virtud, y santidad. Y porque con el caudal de tantas, y tan singulares virtudes, edificasse el mundo con su exemplo, no permitio Dios, que la luz desta celestial antorcha, estuuiesse
escon-

Platon llamó al hōbre, arbol buelto al reues: *Arbor inuersa*: porque las raizes que son los cabellos, estā bueltos hazia el cielo, y las ramas que son los brazos, y las piernas, estan bueltas hazia baxo, al reues de los arboles naturales. Es pues el hombre semejante al arbol: pero es como arbol siluestre, que ò no lleva fruto, ò si alguno lleva, es deessaçonado, y sin prouecho: el hombre de su propia cosecha no lleva fruto ò obra buena, ò si haze alguna que sea moralmente buena, es como fruta de arbol siluestre, deessaçonada, y sin gusto, y por esso no la acepta Dios para gloria, ni se sirue desta fruta a su mesa. Desta verdad nos aduirtio el Apostol en la segunda que escriuió a los de Corinto, diciendo: Que no tiene el hōbre caudal, ni suficiencia, aun para vn pensamiento bueno: especialmente si ha de ser meritorio, y si alguno tenemos que sea tal, nos da Dios la suficiencia para tenelle, y para executalle. Santo Tomas declarando este lugar, dize: En qualquier obra que hazemos, procedemos desta manera, primero es el consentimiento, y esto se haze con el pensamiento: luego se sigue el conferirillo, y esto se haze por la palabra, y luego el ponello en execucion, y se haze por la obra. Pues si aun el buen pensamiento no es del hombre, sino de Dios, no ay duda, sino que el perficionar la obra, el començalla, y el acaballa: todo es en virtud suya. Así lo confieffa el mismo Apostol, en la carta a los Filipenses: Dios es el que obra en vosotros el querer el bien, y el ponello por obra. No dara el hombre fruto de vn pensamiento bueno, sin auxilio de Dios, y sin ayuda, y fauor suyo. Es

2. Cor. 5.
Non quod
simus sufficientes
cogitare aliquid ex
nobis, sed
sufficientia
nostra ex
Deo est.

Ad Phil. 2.
Deus est enim qui
operatur in
vobis, & velle,
& perficere.

Libro I. Discurso XVI.

el hombre arbol siluestre, esteril y sin prouecho (si miramos a nuestro flaco natural) pero la obediencia es la que en el arbol mas agreste, è inculto, ingiere puas de diuinas virtudes: llega la dotrina del Perlado, y del predicador (y hora sea exortando cõ santas amonestaciones al oyente; hora mandando con saludables preceptos al subdito) corta y desmocha las ramas del arbol primero , con la podadera de la aspera reprehension, reprehende los vicios, è ingiere puas de virtudes celestiales en el coraçon: y mediante la obediencia del oyente prompto, y ayudando el cielo esta obra con la influencia de la gracia de Dios, el humano coraçõ, que antes era esteril de obras meritorias, echa flores de palabras santas, hojas de loables virtudes, y llena fruto sazonado de obras aceptas a Dios, y meritorias de vida eterna.

Este fruto hallaremos que hizo la obediencia en nuestro glorioso san Diego ; que despues que en la religion professò de obedecer a sus mayores , y de gouernarse por su voluntad, prestando el oido atento a sus amonestaciones, y obedeciendo con promptitud a sus mãdatos, se hallò aprouechadissimo en todo genero de virrud: porque como auemos visto, es efecto de la obediencia ingerir las demas virtudes en el alma: como en particular se vera en la jornada que por la obediencia hizo el sieruo de Dios para Roma, que por auerle acaecido cosas notables en ella , hizo della mencion la buena memoria de Sixto, en la bula de la canonizacion deste bienauenturado.

Auia Nicolao Quinto, publicado el Iubileo que
en.

En Roma se ganaua, en el año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta: y en el mismo año en la fiesta de Pentecostes, se auia de celebrar en la misma ciudad capitulo general de los frailes Obseruantes de nuestro padre san Francisco, y se auia de canonizar, y escriuir en el Catalogo de los santos, el glorioso san Bernardino Senense, religioso de la misma orden, y varon de muy gran santidad, y gran zelador de la obseruancia regular, y por quien en aquellos tiempos hazia Dios esclarecidos milagros. Y para esta ocasion conuoco el padre frai Iuan Capistrano (religioso de muy consumada virtud, y de excelente santidad, Vicario general que entonces era de la Obseruancia) a los religiosos de ambas familias, Ultra, y Citramórana: y fue tal el concurso de las naciones que se juntaron, que huuo en nuestro conuento de Araceli de Roma en esta ocasion, tres mil y ochocientos frailes Obseruantes, que con grã contento auian venido al santo Iubileo, y a hallarse en la canonizacion de aquel santo, acrecentador de la Obseruancia regular, de que ellos mucho se preciauan. Entre estos fue tãbien llamado a Roma nuestro glorioso san Diego, en compaõia de vn venerable Sacerdote de la misma orden, por nombre fray Alonso de Castro. Esta romeria hizo el siervo de Dios con mucha deuocion, y con gran zelo de su honra, que se auia de glorificar en aquel santo confessor que erratauan de canonizar, y de proponerle a la Yglesia por exemplo de virtud, y santidad. Y ua tambien el siervo de Dios con gran feruor de ganar aquel santo Iubileo, y de visitar los sepulcros de los

Fue S. Diego a Roma, en el año del Iubileo, y hallose en la canonizacion de S. Bernardino.

Libro I. Discurso XVI.

gloriosos Apostoles san Pedro, y san Pablo, Príncipes de la Yglesia, y de los demas, que a su imitacion vertieron en Roma su sangre, por la confesion de la santa Fê Catolica.

Y aunque a mi cuenta quando el santo hizo esta jornada, era ya de edad de cinquenta años: porque (como atras queda dicho) nacio en el año de mil y quatrocientos, y este año era el de mil y quatrocientos y cinquenta: y con que su carne estaua mazerada con los continuos ayunos, y con las rigurosas penitencias que el santo hazia de ordinario, y con que su cuerpo estaua debilitado, y gastadas las fuerças, el espiritu le puso aliento para que partiesse de Andaluzia para Roma, en cõpañia de su fiel y leal compañero. Y ambos yuan a pie, descalços, sin dinero, y sin alforja, y mal abrigados cõtra el frio, y peor perrechados contra las nieues, lluiuas, y otras inclemencias del cielo: pero llenos de confiança, de que no les negaria Dios su proteccion, pues por su amor auian renunciado el mundo, y las cosas del. Hizieron pues los siervos de Dios con gran trabajo su camino, sufriendo con gran paciência y humildad, las muchas incomodidades que en el se les ofrecieron. Y finalmente llegaron a la ciudad de Roma, adonde con mayor deuocion de lo que la pluma puede pintar, ni las palabras encarecer, se dispusieron para ganar el el santo Iubileo, con ayunos, oraciones, disciplinas, recepcion delos santos Sacramentos, y otros virtuosos exercicios.

Despues desto llegado el tiempo de la canonizacion del glorioso san Bernardino, asistieron en

ella con grande alegría de sus deuotos espiritus: por que fuera del aliento que los valerosos soldados de la milicia Christiana cobraron, para exercitar las armas contra los comunes enemigos del alma, con ver el glorioso triunfo de aquel valeroso capitán: y fuera de que vehian en aquel santo canonizada, y aprobada por Dios, la obseruancia, y forma de vida, que para mas seruir a Dios ellos auian elegido. Fue ra de todo esto, concurrieron en aquella canoniza cion algunas cosas tan raras, que la hizieron la mas notable de quantas hasta alli se auian visto, y de ma yor consuelo para los que en ella se hallaron pre sentes. Lo primero, el auerse celebrado en la insigne ciudad de Roma, cabeça de la Yglesia, y de todo el mundo, y en fiesta tan solene como la de la Pas cua de Pentecostes: y en ocasion de jubileo gene ral, al qual auian concurrido muchos peregrinos de todas las naciones, que lleuaron nuevas por todo el mundo, de la rara santidad de aquel glorioso san to, y de la solenidad con que auia sido canoniza do. Hizo mas solene este acto, el auerse hallado pre sentes quarenta y quatro Cardenales, sin otros inu merables Obispos, y Perlados, y hallarse en Roma en aquella saçon tan gran numero de religiosos de la orden del mismo santo, que con su canonizaciõ se honrauan, y espiritalmente se gozauan, y no ces san de dar gracias al Señor de auer visto por sus ojos escriuir à aquel su hermano en el Catalogo de los santos. Y finalmente hizo esta obra mas memo rable vn muy alto sermon de las alabanças del san to, que por su persona hizo la buena memoria de

Canoniza cion de san Bernardino fue la mas notable que hasta enton ces se auia visto.

Lib.1. Discurso XVI.

Nicolao Quinto, que fue el que celebros la dicha canonizacion, que ayudo para que todos quedassen con mayor deuocion con el glorioso san Bernardino. Muy grande era la consolacion espiritual que destas ocasiones el glorioso san Diego auia sacado: muy regalado estaua su espiritu en el Señor, y muy fertil de frutos espirituales: del Iubileo auia salido su conciencia renouada en la pureza con que salio del santo bautismo: con la visita de los santos Apostoles, y de los demas gloriosos martires, quedò recreada su alma, y feruorizada en sus antiguos deseos de ser martirizado por Christo. Y con la canonizacion de san Bernardino, quedò tambien cò mil propositos de tomalle por exemplo, y dechado en las costumbres, y en la vida: y en quanto le era posible yua executando, y poniendo por obra estos sus santos intentos, con que a Dios le ganaua la voluntad, y se disponia para su santo amor.

Tob. vi. Quomiam acceptus eras Deo necesse fuit, quod tentatio probaret te.

Eccl. 4. Accedens ad seruitutem pro para animam tuam ad tentationem.

Eranle a Dios muy aceptos los seruicios del glorioso san Diego, porque nacia de vn animo humilde, deuoto y reconocido de sus beneficios, y por esso puso en el su aficion: y tratandole como à amigo, quiso medille con el raser que a los demas, que fue embiandole trabajos, y probando su virtud en el fuego de la tribulacion. Estilo es que guarda Dios con sus amigos, como a Tobias se lo dio a entender el Angel: Porque eres acepto a Dios, era necesario que en la tentacion te probasse. Y el Espiritu santo preuiene para la tentacion a los que tratan de seruir a Dios, y de tirar los gajes de criados de su casa: Quando entras a seruir a Dios, lleva dispuesta el alma

alma para la tétacion: porque te ha de probar Dios, y conocer por experiencia lo que en ti tiene, y la fidelidad con que le sirues. Auia recebido el glorioso san Diego, los fauores arriba dichos de la mano de Dios, y con los nuevos fauores auia concebido nuevos desseos de servirle: y luego le quiso Dios tentar con derriballe a su compañero en vna graue enfermedad que le duro tres meses: cosa que el santo mucho sintio, por el amor con que le amaua, y por ver que Roma estaua mal proueeda, y el conuén to muy lleno de huespedes, y muchos auian caido enfermos, y no auia buena comodidad para curarlos. Tambien sentia, que la enfermedad de su compañero les estoruaua la buelta en España que el dessea, por verse con quietud siruiendo a Dios en vn conuento. Todas estas cosas se juntaron, para que el seruo de Dios sintiesse la enfermedad de su compañero; pero conformandose con la voluntad de Dios, de la qual dessea no salir, ni por vn solo punto, se dispuso a curar a su compañero con perpetua asistencia, y muy grande sollicitud y cuidado, y con tanta caridad, que era assombro de los que lo mirauan. Y considerando el Guardian de Araceli, la buena gracia con que hazia este oficio, y la caridad con que curaua a su enfermo, con desseo que los demas participassen de aquel mesmo bien; le encomendo el cuidado de todos los enfermos, y le hizo enfermero mayor. Y desde entonces el obediente prompto, començo a cuidar de todos los enfermos, con tanta caridad, y tal cuidado y sollicitud, como primero acudia

Hizieron a
S. Diego en-
fermero de
Araceli.

Libro I. Discurso XVI.

acudia a su compañero, y como si el estuuiera enfermo, quisiera que le acudieran.

*S. Franc. in
regula. Si
qui fratru
in infirmita
tem cecide-
rint alijs fra-
tres debent
eis seruire,
sicut velent
sibi seruire.*

Entre las reglas de bien vivir que nuestro padre san Francisco dexò a sus frailes, para medir la sollicitud y cuidado, con que auian de servir a los que estuuiesen enfermos, les dexò esta: Quando alguno de los frailes cayere en enfermedad, los demas le deuen curar y servir, como estando ellos dolientes querrian ser seruidos. Con esta regla media el santo a los enfermos, que estauan por su cuidado: seruia-los como estando el enfermo querria ser seruido: que a esto obliga la caridad, a amar al proximo como a si mesmo. Pero en esta parte, no solo creo que el glorioso santo llegaua, sino que passaua de la raya de la perfeccion Christiana, y religiosa: porque no solo seruia como quisiera ser seruido, porque estaua tan desarraigado de amor propio, que nunca desseo para si la sollicitud y cuidado que el ponía en la cura de sus hermanos, porque aborrecia su carne, y amaua a la de sus proximos: a la suya trataua como a esclaua, y a la de los otros como a señora. De aquí nacia la sollicitud con que seruia a los enfermos, la deuocion con que las rodillas por el suelo les administraua la comida, les vntaua sus hinchazones, y hazia todas las demas cosas necessarias, hasta lamerles las llagas con su propia lengua. Y passando las noches en vela, asistiendo a sus cabeceras, y doliendo de sus dolores, y sufriendo con singular paciencia y humildad, sus demasias, e importunidades. Hippocrates en sus Aforismos, entre las cosas que pone necessarias para la salud del enfermo, es el cuidado,

el

*Hippoc. A-
phorif. 1.*

el amor y la piedad del enfermero: porque es la parte principal de la medicina, el consolar al enfermo, el alegrarle, el traerle siempre buenas nuevas, y encubrirle las que le han de dar pena, el esforçarle, regalarle, y limpiarle. Y porque esta caricia, y piedad se halla pocas vezes en los hombres, vino a dezir el Espiritu santo, que donde no ay muger gime el enfermo: porque ellas son de tã piadosas entrañas, que aun en el gemir hazen al enfermo compañía: y el se consuela y dexa de gemir, viendo que està presente quien tanto se compadece de su mal. De aqui nace el desconsuelo del religioso quando esta enfermo por verse cercado de ardores, de dolores, de vascas y otros mil males, sin tener quien le acaricie, ni le regale, ni se compadezca de velle padecer, sino acierta a tener vn enfermero de tanta caridad, como san Diego lo era para sus enfermos, que sentia el sus achaques, mas que si fueran propios, y acudia al remedio dellos con tal sollicitud y cuidado, como quiẽ consideraua que en ellos seruia a su Dios, que toma por su cuenta los seruicios que a sus pequeñuelos se hazẽ, porque hechos en los miembros del cuerpo de quiẽ el es cabeça, los reputa por hechos en su propia persona. Y como la piedad del santo era tã grande, todo su cuidado le ponía en el regalo de sus enfermos. Cosa marauillosa es, que en el tiempo que el sieruo de Dios hazia en Roma officio de enfermero, padecia la ciudad mucha hambre, como lo dize Sixto en su bula: y con esto muy peligrosas enfermedades. Y quando los mas ricos y abastados de bienes temporales, diñcitosamente alcançauan lo ne-

Las parçes
que han de
tener los en-
fermeros.

Eccle. 36.
Vbi non est
mulier in-
gemiscit in-
firmus.

Singular pte
dad de sã
Diego e los
enfermos.

Libro I. Discurso XVI.

En tiempo de hambré: prouehia Dios a los enfermos fräiles milagrosamente, por los meritos de S. Diego. *2. Ad Ti. 4.* *Pietas autē ad omnia ualida est, promissione habens uitam, quānūc est, & futura.*

la segunda carta, dize de la piedad, que para todas las cosas es vtil y prouechosa, en fauor dela qual riene Dios hechas grandes promessas, para esta vida y para la otra. Declarando estas palabras san Anselmo, dize: La piedad para todo es buena, porque aproueche para este siglo, y para el otro: aca da bienes tēporales, y alla comunica bienes eternos: aca le da Dios al piadoso larga vida, y alla le admite a la vida eterna. Era el glorioso san Diego tan piadoso,

Singulares excelencias dela piedad.

Matth. 8.

Beati misericordes, quoniam ipse misericordiam consequetur.

que la piedad de sus entrañas compasiuas le daua frutos de bienes de la tierra, con que acudiesse a la necesidad de los enfermos, que en ella estauan por su cuidado: y quādo Dios le faco desta vida, por frutos de su piedad le dio copiosos bienes de gloria: por que como el Salvador dixo: Bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia.

Demanera, que porque juntamos el fin deste discurso, con su principio: la obediencia faco al glorioso san Diego de su tierra, dexando enriquecida su alma del merecimiento que a esta virtud le corresponde: y ella abrio puerta a las demas virtudes, porq̃ hazien-

haziendo san Diego este camino por la obediencia, exercito la pobreza, y lleuo copiosos frutos de humildad, y de paciencia. Con el exemplo de los martires que visito, se fortifico en la Fè, y se feruorizo en la caridad, desseando a su imitaciõ poner la vida por el Señor. Crecio en la esperança viêdo que a los que le siruen, como san Bernardino los corona Dios, no solo con gloria en el cielo, sino con corona de honra en la tierra. La obediencia le abriò puerta para la piedad que con los enfermos exercito en Roma. Y porque la obediencia fue el norte por quien guaua su nauegacion de la vida presente, assi como la obediencia le sacò de su tierra, y le lleuo y le detuvo en Italia, assi ella le boluiò a Andaluzia: donde se presentò, y diò la obediencia al padre fray Rodrigo de Ocaña, Vicario Prouincial de la Prouincia de Castilla: era entonces Prouincial della el padre fray Alonso de Borox, varon de mucha prudencia y santidad. Y hora sea porque fue con los demas a Roma, y no era venido de alla, hora porq̃ venia muy quebrantado de tan largo camino, ò por otro justo respecto, el no pudo por su persona visitar la custodia de Andaluzia, que cõ otras muchas que oy son Prouincias por si, estauan entonces sujetas al Prouincial de la insigne Prouincia de Castilla: y por esso nombrò por su Vicario y visitador, de aquella custodia de Andaluzia, al dicho padre fray Alonso de Ocaña, y ante el se presentaron el glorioso san Diego, y su compañero quando vinieron de Roma. Y por la fama de su santidad se los truxo al reyno de Toledo. Y comun tradicion es, que algun tiempo vivio

Libro I. Discurso XVI.

Morò S. Diego en el conuento antiguo de Pastrana,

Fue san Diego pormorador del conuento de nuestra Señora de la Sazeda.

san Diego en Pastrana, en el conuento antiguo que estaua en despoblado: y (aunque ya se trasladò a quel conuento a la villa, desde el tiempo de don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo, que por la deuocion que a la orden tenia, persuadio a don Rodrigo Giron su sobrino Maestre de Calatrava, que le edificasse donde aora esta) siempre se conserua la memoria de que san Diego viuió en el monesterio viejo: y algunas vezes trabajando algunos peones en el campo donde el dicho monesterio fue fundado, que se llama Valdemorales, son recreados con muy suauel olor: por donde se cree que fueron alli sepultados algunos santos religiosos de aquellos felices tiempos de la Obseruancia primitiua, que en prendas de la gloria de que sus almas gozan en el cielo, comunicaron sus cuerpos a la tierra dóde fueron sepultados, aquella suauel fragrancia. Aqui pues morò algunos dias el bienauenturado san Diego, hasta que la obediencia le mudo al muy religioso conuento de nuestra Señora dela Sazeda, que es de muy estrecha recolecciõ, y siempre ha florecido, y florece en toda virtud y santidad; y ha producido santissimos varones, que con su vida, y costumbres, edificaron el mundo, y aumentaron la religion. Y por ser esta santa casa vno de los mas insignes santuarios de toda España, quiero tratar della en el discurso siguiente, para mas despertar a los fieles a que tengan con ella deuocion.

(.?.)

Discurso

Discurso XVII. Del conuento de nuestra Señora de la Sazeda, y de la mucha religión en que siempre se ha conseruado, y de como el glorioso san Diego vino a morar à el.

CVentase en el libro del Exodo, q̄ andaua Moyses por el monte Oreb, repastando las ouejas de letro su suegro, y que entrandose en lo interior del monte, vio vna misteriosa visiõ que le dexò enuelesado, y atonito: porque vio vna çarça fresca y verde, que se estava ardiendo, y con ardersen no se quemaua, ni la consumia el fuego. Pareciale imposible lo que vehia, y quiso ver mas de cerca esta vision, por enterarse mejor de la verdad: y començando a caminar para alla, le detuuu vna voz poderosa y fuerte, que le dixo: Detente y no llegues aca, sin quitarte los çapatos primero. Como si le dixera: Es menester que esta tierra la huelles con reuerencia y respeto, que es tierra santa. Quitose los çapatos el Profeta, y començo a caminar descalço, y lleno de reuerencia y temor, y con esto merecio que le hablasse Dios, y se le diesse a conocer. Sabes con quien hablas? Pues yo soy el Dios de Abraham, de Isaac, y de Iacob, que auiendo oydo los clamores delos hijos de Israel, me ha mouido tu miseria a tanta misericordia, que he baxado a remediallos, y a librallos de la esclauitud, y tirania de Paraon: en lo qual como en figura dio à entender, que para librar

Exod. 3.

al

Libro I. Discurso XVII.

al linage humano de la tirania del demonio, figura da por la que padecieron los Israelitas en Egipto, se auia de hazer hombre el eterno Hijo de Dios, y assi la çarça que se ardia y no se quemaua, fue figura de la Virgen Santissima, que con la fecundidad de madre, auia de conseruar sin lession la pureza de don-

Chrysost. & Eucher. super Exodū. Bernar. homil. 2. de beata Virg. zeila: como lo sienten san Chrysostomo, y Eucherio sobre este lugar, y lo mesmo siente san Bernardo en vna homelia: y la Yglesia conuiniendo con este mesmo parecer canta vna Antifona, en que dize: En la çarça que vio Moyzes que se ardia, y no se quemaua, conocimos en figura, que se auia de conser-

In Antipho. uar tu loable virginidad.

B. Maria. Rubñ, quēvi deras Moy ses, &c. En esta figura hallo vnos lexos del admirable aparecimiento que la Virgen nuestra Señora hizo en el monte de la Sazedá (que esta entre Tendilla y Peñaluer, en la tierra de la Alcarria, de la diocesis de Toledo) a vnos deuotos caualleros del abito de san Iuan, que andauan a caça por aquel monte, tan descuidados de tan felice suceso, como Moyzes lo estava de la vision que vio, quando en el monte Oreb repastaua su ganado. A ambos fin pensar se les descubrieron misteriosas visiones: el vno vio a Dios en vna çarça, los otros vieron a su madre en vn Salze: Vnos y otros vieron resplandores tan grandes, que les causaron turbacion y espanto, el vno vio la çarça que se ardia y no se quemaua, y los otros vieron a la Virgen figurada en la çarça. El vno oyo la voz de Dios, ò la del Angel que le representaua: los otros oyeron la voz de la madre de Dios, en la imagen que la figuraua. Al vno le dixo Dios que auia

/parecimyēto de nuestra Señora de la Sazedá a vnos caualeros de san Iuan.

baxado

baxado mōuido de los clamores de su pueblo, y q̄
 baxaua para remediallos. A los otros dize la Vir-
 gen (por verlos congoxados con vna peligrosa tem-
 pestad de truenos, y relampagos, y que con deu-
 cion la inuocauan, y le pedian su fauor) que no te-
 miessen, que ella los auia recebido debaxo de su pro-
 recció: y que estuuieffen ciertos que bolueriā a sus
 casas libres del peligro en que estauan, y con la sa-
 lud que desseauan, y así se les cumplió: porque des-
 pues desta dichosa vision se sereno el cielo, y cesso
 la tempestad, y los deuotos caualleros boluieron a
 sus casas llenos de gozo, y contentamiento, dandole
 a Dios gracias inmensas, y a la Virgen Santissima
 su madre, por cuya intercessiō los auia Dios libra-
 do de tan gran peligro. Y auíendose reparado del
 trabajo passado, confirieron entre sí por huir del vi-
 cio de la ingratitud, que seria justo que en señal de
 agradecimiento edificassen vna ermita en el lugar
 donde la Virgen Santissima les aparecio. El venera-
 ble Pedro de Rauena en vna epistola, dize: Ninguna
 cosa ay que así prouoque la indignacion de
 Dios, como la ingratitud, ella es prouocacion de los
 males, y la destruiciō de los beneficios, y el fin de
 los merecimientos. Y por el contrario, como dize
 Casiodoro, el que se prouea que tiene en el cora-
 çon los beneficios recibidos, y los reconoce, se ha-
 ze merecedor de que se los hagan doblados. Temie-
 ron estos Christianos caualleros, no caer en el vicio
 de la ingratitud, por donde prouocassen contra sí la
 indignacion de Dios, y de su madre: y por esso en se-
 ñal del agradecimiento que tenian en el coraçon, de
 la

In gratitud
 es vicio muy
 culpable.

*Petr. de Ra-
 uena in qua
 dā epistola.
 Nihil est q̄
 adeo prouo-
 cet indigna-
 tionē altis-
 simi, sicut in-
 gratitudo;
 ipsa est ma-
 lorū prouo-
 catio, benefi-
 ciorū exi-
 nanitio, me-
 ritorū ex-
 terminatio.*

*Casiod. sup:
 illud Psal.
 Quoniam mi-
 sericordia
 tua ante o-
 culos meos
 est, meliora
 mereatur sus-
 cipere: qui
 collata do-
 na de corde
 nō probatur
 amittere.*

Lib. I. Discurso XVII.

Fundacion
de la casa de
nuestra Se-
ñora de la
Sazedá.

a merced recebida, le edificaron a nuestra Señora vna ermita, y con el agradecimiento desta merced, se hizieron mercederos de que la Virgen se las hiziesse mayores. El altar desta ermita le fundaron sobre el tronco del Salze donde la Virgen les hablo, y alli colocaron su santa Imagen, y por esso le dieron titulo à aquella santa casa, de nuestra Señora de la Sazedá: y para mas perpetuar la memoria de tan singular beneficio, entre los cimientos desta ermita pusieron vna Imagen de plata sobredorada, donde se hizieron poner arrodillados ante la santa Imagen que les aparecio en el Salze: porque les siruiesse a los siglos venideros, de memorial deste milagro. Y de alli a muchos años rompiendo vn cimiento, se encontraron los oficiales con esta Imagen, y el reuerendissimo padre fray Francisco de Guzmán (varon de gran virtud y santidad, Comissario general que entonces era desta Cismontana familia, de la orden de san Francisco nuestro padre, y despues murio confessor de la Magestad Cesarea de la señora Emperatriz doña Maria) sabiendo que se auia hallado esta Imagen, vino al conuento de la Sazedá, y con su gran deuocion y espíritu, la reuerencio, y la colocò muy decentemente. Desde su primera fundacion fue esta santa casa frequentada de los pueblos comarcanos, que sabido el milagro, y vista la deuota Imagen que se aparecio en el Salze, cobraron con ella singular deuocion: porque aunque en el tamaño es pequeña, es en la hermosura muy rara, en la architectura muy perfecta, y muy singular en mouer a deuoció: y ayuda a tenerla mas cùplida
con

Con esta Imagen santissima, el auerse aparecido mi-
la grosamente, y auerla tomado Dios despues aca,
por instrumeto de muchos milagros, que ha hecho
por la intercesion de su madre benditissima, en los
que con deuocion han visitado aquella su santa ca-
sa, y orado ante su santa Imagen. En este dichoso lu-
gar dio principio en España, a la reformation de la
Oseruancia regular de la orden de nuestro padre
san Francisco, el santo varon fray Pedro de Villacre-
ces: el qual considerando que la religion Serafica,
yua desdiziendo de la hermosura de virtud y santi-
dad, en que auia sido fundada: y que se auian admiti-
do en ella breues Apostolicos, para tener rentas en
comũ como las demas religiones: y que la santa po-
breza tan amada y tan encomendada de nuestro pa-
dre san Francisco, ya descaezia, y que se yuan intro-
duziendo relaxaciones contrarias a la pureza de la
regla. Como otro Matatias, que con zelo de la ley
de Dios, se salio de Ierusalen, y se aparto a los mon-
tes: assi este santo varon con zelo de su regla, se a-
partò de entre los otros frailes, y se fue a los desier-
tos: y despues de auer estado haziendo penitencia
en vna cueua por espacio de veinte años, llorando
(como otro Ieremias) la destruiciõ de sus hermanos,
y ocupandose en ayunos, diciplinas, vigiliyas, y ora-
ciones, en q̃ con instãcia suplicaua a Dios que fauo-
reciessse sus desseos de reformar en España la reli-
gion, y reduzirla a la perfeccion en que auia sido
fundada: cosa que en Italia (con el mismo zelo de re-
ligion) algunos auian començado. Despues desto sa-
lio de su cueua para emprender tan santa obra. Y

Reformaciõ
de la orden
començo en
la sazõ por
el P. fray Pe-
dro de Villa-
creces.

1. Mach. 2.

Libro I. Discurso XVII.

auiendo andado por muchos mōtes y despoblados, buscando lugar que fuesse a proposito para orar, y contemplar, y para otros religiosos empleos: donde pudiesse derramar la primera semilla desta santa reformation, que pretendia esparzir por toda España. Llegò a este deuoto ermitorio de nuestra Señora de la Sazedá: y mirando con atencion su asiento, y las calidades de aquel lugar, por ser en soledad comodo para la oracion, y para qualquier otro exercicio religioso, le parecio el mas a proposito que pudiera escoger: porque assi como la orden començò en casa de nuestra Señora de los Angeles en Alsís, y debaxo del patrocinio de la Virgen benditissima: assi la reformation de la orden començasse en casa de nuestra Señora, y debaxo de su amparo. Auida pues licencia de las personas a quien pertenecia darla, se recogieron en aquella ermita el y algunos religiosos, que le seguian. Renunciaron luego los breues Apostolicos de las dispensaciones de la regla, y començaron a guardarla conforme a su pureza, y al rigor con que los primeros hijos de nuestro padre san Francisco la guardaron: viuiendo en sus personas, en su comida, en su vestido, en sus lechos, y en todo lo demas con tanta aspereza y rigor, que para el parecen cortas las fuerças humanas, sino fueran ayudadas de las diuinas, pero todo lo podian en virtud de aquel que les daua fuerças para todo, como san Pablo lo dixo de sí. Aquí echò este santo varon las hondas raizes de la pobreza Euangelica, que no solamente à dilataro sus sarmiētos por todas las Españas, sino llegado hasta los Antipodas, recreando

a los

Començò la
orden Sera-
fica, y se re-
formò en ca-
sas de nues-
tra Señora, y
debaxo de
su protec-
cion.

Omnia pos-
sū in eo, qui
me confortat.

de la vida y cost. de S. Diego. 78

a los Indios Orientales, y Occidentales, con suauísimos frutos de virtud y santidad. Esta santa casa fue la primera de las Obseruantes de España, y aun a caso de toda la familia Vlttramórtana. Esta fue la madre de la Obseruancia regular, que auiendo concebido en sus entrañas valerosos hijos, y auiendolos parido no sin mucho dolor, de abstinencias rigurosas, y penitencias desmedidas, y auiendolos criado a sus pechos con leche de humildad, pobreza y desprecio de mundo, oracion y meditacion, y de todo genero de virtudes, los embio porel múdo a que hiziesen en la religion Franciscana, la reformation de que oy goza.

Conueto de la Sazeda, el primero de Obseruancia que hubo en España.

Deste Seminario han salido eminentísimos varones, que para hablar dignamente de sus virtudes, fuera menester hazer vna larga historia de cada vno, y exceder del intento que yo lleuo en esta. De solos dos hablare, y esto con precision: el vno de los tiempos passados, y el otro de los presentes, que sus grandezas no dan lugar a passallas en silencio, auiendo empleado la pluma en este discurso, en dezir desta santa casa.

De aqui salio el ilustrísimo Cardenal don fray Francisco Ximenez de Cisneros, fundador de la insignie Vniuersidad de Alcalá: el qual en esta fuente beuio el espíritu de virtud y santidad, con que despues admirò el mundo: y siédo Guardian deste conuento, fue electo por la serenísima Reyna doña Ysabel, por su confessor, y despues por Prouincial de Castilla, y por Arçobispo de Toledo: y de vna ermita de las que oy ay en el monte de la Sazeda,

Libro I. Discurso XVII.

que se conserua en su memoria: donde este santo varon, oraua y meditaua, y mazerua su carne, con diciplinas, y otras obras penitenciales, le sacó Dios para que con la lumbre de su doctrina y exemplo, ilustrasse las Españas, haziendole Primado dellas, y despues Governador de todo el reyno.

Dexo de contar de otros hijos que esta casa ha engendrado para Dios, por venir al que en nuestros tiempos produjo, en el mucho zelo con que en la reedificacion della ha trabajado, no solo se asemeja, sino que se adelanta a los primeros fundadores della: que es el reuerendissimo padre fray Pero Gonzalez de Mendoza, hijo de los excelentissimos Principes de Melito, y Duques de Pastrana, Ruygomez de Silua, y doña Ana de la Cerda, y Mendoza: cuya religion singular, zelo de virtud, y prudencia en gouernar: no solo le hazen benemerito del general gouierno de la religion Serafica (en toda la familia Cismontana) que oy tiene, con vnanime consentimiento de todos los electores, sino de gouernos muchos mayores, en seruicio de la Yglesia.

Por pagar este deuotissimo padre el ser de religioso que en esta casa recibio, y mouido de la deuocion que con ella tiene, ha tomado a su cargo el renouarla, y aumentarla: reedificando lo antiguo, y haziendo tantas cosas de nueuo, que prouocan a singular deuocion deste conuento, a los que con sentimiento Christiano acuden a el: que podemos dezir desta santa casa, lo que en la reedificacion del templo de Salomon, dixo el Profeta Ageo: *Magna est gloria domus istius nouissima plusquam prima*. Por mucho que
auemos.

anemos dicho de la deuocion desta casa en sus principios, es mayor la que aora pone a los q̃ a ella vienen, despues de su reedificacion.

Y porque començemos de la Virgen Santissima (a quien como tengo dicho es consagrada esta casa desde su principio) con desseo de colocalla mas decentemente, se ha edificado detras del Altar mayor vna muy vistosa capilla de transparencia, con vna gran ventana q̃ cae sobre el dicho altar, por donde se haze patente lo que en ella ay a los que estan en la capilla mayor. A los lados desta ventana sobre el altar, estan dos grandes y muy hermosas columnas con su chapitel, que hazen vna muy vistosa y agrdable portada, para la dicha capilla. Dentro della en la parte de en medio, esta vn Salze muy hermoso, dorado, y matizado con mucha curiosidad, que tiene muy estendidas las ramas: y sobre el esta colocado el trono de la bendita Imagen que se aparecio: el qual es de bronze dorado, y gravado con muy gran curiosidad, y sembrado de muy ricas piedras, y obrado con singular primor. A los lados ay dos altares, con sus quadros de Imagenes muy hermosas: y ambos altares son de alma. Sobre esta capilla ay otra, en medio de la qual esta vn altar, y sobre el el Santissimo Sacramento, con muy gran decencia y reuerencia: y a los lados estan muchas lamparas de plata, que reuerberando en los vidrios de cristal que estan delante en las ventanas trasparentes, parecẽ muchas mas. Hanse reparado las capillas de la yglesia, especialmente vna que esta dentro de la capilla mayor, que es de vn Crucifixo antiguo, y muy deuoto:
del

Libro I. Discurso XVII.

Crucifixo
de la Sazeda
habló a vn
Guardian,y
le dixo, que
renunciassse
su oficio.

del qual se cuenta por comun tradicion, que habló a vn Guardiã de aquella casa, que ante el oraua deuotamente, y le dixo: Que renunciassse la Guardiania, y se dispussiese para la muerte, porque en breue moriria. Y auiendose aparejado el santo varon, con muchas lagrimas y sentimiento, recebidos los santos Sacramentos, murio deuotamente en el Señor.

El cuerpo de la yglesia esta cercado de azulejos, y en ellos estan curiosamente pintados los milagros que la Virgen ha obrado en los que la han tomado por intercessora, y ofrecidose à aquella su santa Imagen. En el cuerpo de la yglesia se ha hecho de nuevo la capilla del Sagrario, que es hermosissima, y muy curiosamente labrada y dorada. Sobre el altar desta esta vn muy vistoso Sagrario, con vna rexa dorada delante del, y en el ay muchas reliquias puestas en muy ricos relicarios, con gran primor y curiosidad, que su Magestad de la señora Emperatriz, y la señora Infanta doña Margarita su hija, y otros Principes, y personas deuotas las han dado a esta santa casa, por la deuocion que con ella tienen.

Estan enterrados en este conuento santissimos religiosos, de quien no se tiene noticia por descuido de los antiguos: pero por reuelacion hecha a algunos frailes de aquella santa casa, se sabe que ay en ella enterrados grandes siervos de Dios, de aquella edad dorada de la Obseruancia primitiua. Y no es pequeña confirmacion desta verdad, que cauando en ocasiones han hallado algunos cuerpos enteros, que con el suau olor que de si despedian, recreauan a los que se hallaron presentes. Entre los que
aqui

aquí estan sepultados se tiene noticia del venerable padre fray Diego de Baraona, Guardian que fue de aquel conuento, y muy adornado de todo genero de virtudes, y en vida y muerte le honro Dios, haziendo por su intercesion muchos milagros. Tambien yaze sepultado en el mesmo conuento, el muy deuoto religioso fray Pedro de Gamarra, que tambien fue Guardian de la misma casa, y varon de tan rara santridad, que a la hora de su muerte estando en oracion vn deuoto religioso vio baxar del cielo vna corona, y caer sobre la cabeça deste sieruo de Dios, para q̃ como el mundo auia sido testigo de su santa vida, lo fuesse tambien de la gloriosa corona de que gozaua en el cielo: en que se echò de ver que era corona de justicia, pues baxaua del cielo, por manos de Angeles, y embiada de las de aquel justo juez, que galardona a cada vno segun sus merecimientos. Estos y otros muchos de quien no se tiene particular noticia, estan enterrados en aquella santa casa: y por recoger aquellas santas reliquias en lugar decente, y dar conuiniente sepultura a los que adelante muriessen, se ha hecho en el claustro vna muy deuota y artificiosa capilla para entierro de los frailes: donde religiosa y decentemente estan recogidos los huesos de aquellos benditos religiosos de los tiempos passados: que auiedo gastado sus vidas en santos exercicios, fueron en sus muertes sus almas a gozar del reyno de la gloria, dexando enriquezido aquel santo conuento, con las reliquias de sus sagrados cuerpos.

Antes nos faltara el papel, que materia de dezir:
si huie-

El P. fr. Diego de Baraona, Guardian de la Sazeda, en la vida, y despues della hizo milagros.

El P. fr. Pedro de Gamarra Guardian de la Sazeda, sobre el qual baxò del cielo vna gloriosa corona.

Libro I. Discurso XVII.

si huuieramos de contar por estenso, lo mucho quẽ en la reedificacion deste conuento se ha aumentado, en los claustros, en los hospicios de seglares y religiosos, en porterias, y en todas las demas cosas, cõ que se ha engrandecido su memoria: pero porque es ya tiempo que demos fin a este discurso, concluyo con dezir: que dentro de la clausura deste santo conuento, ay vn pedaço de monte (si con mayor razon no le llamo vn pedaço de paraíso) en el qual antiguamente auia cinco ermitas donde los religiosos se salian a orar y contemplar, y a ocuparse en otras rigurosas penitencias: como dan dello fe y testimonio los vestigios, que en los suelos, y en las paredes han quedado de sus rigurosas diciplinas, de que vertian tanta sangre, que bastaua para dexar regada la tierra con ella. Y porque no quedasse cosa en aquella santa casa donde la deuocion de su deuoto reedificador no tuuiesse prenda, ha reparado las ermitas antiguas, y hecho otras nueue de nuevo de mucha deuocion, y adornadas de muchas, y muy curiosas letras, para despertar mas la deuocion de los que alli vinieren, e inflamalos en el diuino amor. Con todo lo qual ha venido a quedar aquel santo conuento (en materia de deuocion) vno de los mayores santuarios que tiene nuestra España: y assi se lo parecio al gran Monarca del mundo, nuestro inuictissimo Rey y señor don Felipe III. (que Dios guarde muchos años) quando por la fama deste santo conuento, y de las cosas notables que del auemos contado (como tan inclinado a las cosas de religion) le visito, y dio nuevo lustre con su real presencia: y con
desse

desseo que el monte se acrecentasse, para que se diesse mas lugar para los santos exercicios que se hazen en el, dio limosna con que comprar otro pedaço de monte, que se juntasse con el que el conuento tenia.

A esta santa casa embio la obediencia a morar al glorioso san Diego: lo qual fue para el de gran consuelo espiritual, porque como tan zeloso de la Obseruancia regular, holgò de venir a la madre de quie la obseruancia nacio: como tan deuoto de la Virgen santissima, se consolo de morar en aquel dicho so lugar donde ella se aparecio, y donde esta su santa Imagen, como tan exercitado en la oracion, y contemplacion, se contento de lugar tan apto para tan santos exercicios: y como tan religioso varon, estimò la compania de tantos siervos de Dios como en aquella casa auia, y siempre los ay: que como tierra regada con sangre de santos, y ollada con sus pies, y fertilizada con su intercessio, siempre produce santos que con mucho cuidado siruen al Señor, en la obseruancia de la vida, y regla que le prometieron.

Discurso XVIII. De los santos exercicios en que el siervo de Dios se ocupaua en la Sazeda, y de las luchas que tuuo con el demonio en una cueua del monte.

EL exemplo (segun que los Retoricos lo enseñan) tiene mas fuerça para persuadir, que qualquier

Librol. Discurso XVIII.

Greg. li. 5.
Moral. Nul

lū ergo con
filiū melius
arbitror quā
si exemplo
suo fratrem
suum doce-
re studeas,
qua oportet
fieri, prouo-
cans cū ad
meliora, &
consulēci,
neque ver-
bo, neque lin-
gua, sed ope-
re, & veri-
tate.

El exēplo es
medio muy
eficaz para
enseñar.

Seneca epif.

11. Omniū
societatum
nulla prae-
stior est, nul-
la firmiter,
quam cū vi-
ri boni mori-
bus similes
sunt, sicut
caritate v-
niti.

P. 101. 18.

Eni. 10. 11.

quier otro enseñamiento: lo qual confirmò san Gre-
gorio en sus Morales, diciendo: Ningun consejo
pienso que es mejor, ni mas eficaz, que enseñar a
vuestro hermano por exemplo lo que ha de hazer,
que no tienen tanta fuerça la lengua, ni las palabras,
como las obras y la verdad. Y a esta cuenta las virtu-
des tan exemplares de los santos varones que vivia-
en el convento de la Sazeda, a la sorda predicauan,
y persuadian el exercicio de la virtud. No perdia o-
casion el glorioso san Diego de exercitarse en esta
santa casa en todo genero de virtud, por ser el lugar
tan apto para el vso dellas: donde tantos siervos de
Dios con sus exercicios tan religiosos, y vidas tan
exemplares, se ponian. nueuos aliētos los vnos a los
otros, para seguir el camino de la virtud. Seneca di-
ze: Que ninguna compaña ay mejor, ni mas firme
y segura, que la que se junta de gente virtuosa, que
siendo semejantes en las buenas costumbres, estan
vnidos con familiar conuersacion. Y el Espiritu san-
to dize: Que quando para la virtud se ayudan los
vnos a los otros, que cada vno se haze tan fuerte pa-
ra resistir a los vicios, como vna ciudad bien mura-
da y fortalecida, para resistir a sus enemigos: Ayu-
dauanse vnos a otros estos siervos de Dios, con ora-
ciones, con buenos exemplos, con amonestaciones
a la virtud, y reprehensiones de los vicios a ella con-
trarios, y con esto se hazian tan fuertes, contra el
demonio, que alcançaron del gloriosas victorias,
y le hazian retirar lleno de verguença, y confu-
sion.

Haviase en esta santa casa el siervo de Dios san
Diego.

Diego, dicipulo de los demas: de todos le parecia que tenia que deprender, siendo assi que como tan exercitado en la virtud pudiera leer catreda della. A todos preguntaua, y daua á entender que de todos deprendia: á todos seruia. y con todos se mostraua tan oficioso, que de todos era amado, y querido. Hugo, Victorino dize: Que el compañero que es amable, con todos es oficioso, y a ninguno le es penoso: porque para con Dios es deuoto, para con el proximo amoroso, con el mundo es recatado, del Señor se muestra sieruo, y del proximo leal compañero. En las quales palabras parece, que con viuos matizes nos pinta las costumbres y vida del glorioso san Diego: porque quien fue como el tan deuoto para Dios, tan amoroso para el proximo? quien mas rendido a sus superiores: y con los iguales, mas buen compañero? Quien vivio mas recatado del mundo, y de sus peligros, y con mayor cuidado del seruicio de Dios, que nuestro bendito san Diego? por esso fue querido de todos: Dios le amaua, los religiosos le querian, y el mundo le respectaua. Y finalmente el infierno le temia.

Vsauan aquellos benditos religiosos de la Obsequancia primera, entre otros exercicios de virtud, salir con licencia de su Guardian, por las ermitas del monte, por participar algunos ratos de la vida eremitica, y tener con aquella santa soledad mejor comodidad para darse a Dios: porque como san Gregorio dize: No se acomoda nuestro entendimiento para contemplar interiormente los diuinos misterios, si exteriormente no se aparta de las cosas que

*adiuuatur 2
fratre quasi
ciuitas mu-
nita.*

*Hugo. lib. 3.
de Anim. A-
mabilis so-
cius omni-
bus oficiosus,
& nulli a-
nerosus,
quia deu-
tus ad Deū,
benignus ad
proximū, so-
berius ad mū-
dum, Domi-
ni seruus &
proximi so-
cius.*

*Fue S. Die-
go muy a-
mado de to-
dos los que
le trataron.
Vida eremi-
tica que vsa-
uan los reli-
giosos de la
Sazeda.*

*Gregor. lib. 3.
5. Moral.
Mēs nostra
ad contem-
plandum in-
terna nō per-
ducitur: nisi*

bar al santo de la gracia y amistad de Dios, con quien tanto priuaua, y de quien era tan fauorecido. Vnas vezes le daua bateria con sugestiones interiores: otras le acometia en formavisible, atreniendose a dalle muchos golpes hasta dexalle malherido: permitiendolo Dios assi, porque el santo tuuiesse ocasion de exercitarse en la virtud de la paciencia, con que padecia, y en la de fortaleza con que hazia rostro al enemigo, sin dexarse vencer de sus acometimientos, y de la caridad y amor de Dios: por quien padecia con alegria, y promptitud de animo.

Para salir bien destas luchas con el demonio, innocaua el siervo de Dios el auxilio y fauor diuino: siguiendo el consejo de Dauid, que dexo escrito de si lo que en semejantes casos hazia: Levante mis ojos al cielo, de donde aguardo socorro para ampararme de mis enemigos. Enseñandonos en esto, que contra las fuerzas del infierno, nadie se deve fiar de las suyas solas, sino quiere perecer miserablemente. Assi lo dize san Agustin: O hombre, por esso no venciste, porque presumiste de ti: el que vanamente presume de sus fuerzas, antes que venga a las manos con el enemigo, se puede dar por vencido. Que es lo que con otras palabras el Apostol, dize: No tenemos caudal para vn buen pensamiento, quanto mas para ponelle por obra: quando alguna obra hazemos que buena sea, solo se haze en virtud de Dios. Por esso el mismo Apostol nos enseña en otra parte, que para resistir al demonio es menester estar en alerta, y no entrar en la pelea desapercebidos, sino bien armados de punta en blanco: y para esto nos

La bateria q
el demonio
le daua a S.
Diego, para
derriballe de
la gracia y
amistad de
Dios.

Psal. 120.
Leuaui oculos meos in montes: unde uenies ad auxiliu mihi.

El que presume d sus fuerzas sera facilmente vncido del demonio.

2. Cor. 3.
Non sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est.

Libro I. Discurso XVIII.

Al Ephe. 6. *Induice vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli, quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem, sed adversus principes, & potestates, &c. Usque ad stare ergo succincti lumbos vestros in virtute.*

S. Thom. in Comentarijs epistolæ ad Ephesios.

Con el ceñidor de la castidad se deñe ceñir el soldado de la milicia Christiana. Batallas que los demonios tuvieron con san Diego.

Exorrad entrar en la armeria de Dios, y a salir de allí armados de piezas dobles, y aun Dios y ayuda, para no salir con las manos en la cabeza. Porque no es esta pelea (dize S. Pablo) de cuerpo a cuerpo: *Aduersus carnem, & sanguinem*, sino contra la potencia de los principes de las tinieblas. Y porque se entienda, que las armas con que el demonio nos suele hazer guerra son nuestras propias inclinaciones, y las pasiones de nuestra sensualidad (como lo notarõ bien Teofilacto, y Eutimio) por esso añadió el Apostol: Andad meridos en petrina, y ceñidos en verdad. Como si dixera: Para entrar en esta batalla no os cõtenteis con el jaco fino de la justicia, que os guarde el pecho, ni para cubrir la cabeza cõ la celada de la salud (que como declara santo Tomas es la esperanza) ni con el escudo de la Fê para recibir los golpes, ni con el estoque del espiritu, para rebatir las cuchilladas, y herir al enemigo: no os contenteis con solo esso, que tambien es menester que vais ceñido con el ceñidor de la castidad, para defenderos del enemigo: que por bien armado que vno vaya, si dexa esta parte desarmada, no es mucho que le cueste la vida de su alma.

Entraua pues san Diego en la armeria de Dios, y de allí salia armado de todas armas, y tan alentado y brioso, que ponía miedo al enemigo. Y viniendo a las manos con el, aunque de ambas partes auia resistencia, y el vno al otro se dauan fieros golpes, y muchas vezes fueron oydas en esta cueua voces de grandes batallas, que los demonios tenian con el santo: pero al fin el demonio salia vencido, y lleno de verguen-

vergüenza y confusión alçaua el cerco, y se ponía en huida: quedando el sieruo de Dios vitoriofo y triunfante, y glorioso de sus enemigos: cantando alabanças al Señor de los exercitos, en cuya virtud auia vencido, diziédo, como otro David: Pues Dios ha sido mi fortaleza: pues en su virtud he vencido, justo es que en él ponga yo mis alabanças: con su ayuda me libre del aduersario, que me procuraua la muerte, y cobre salud y vida. San Ambrosio, diz: No se tiene por gloriosa la vitoria, sino quando ha sido rigurosa la pelea: quanto mayor fuerça puso el demonio en vencer a san Diego, tanto mayor es la gloria del santo en auerle vencido: y tanto mayor era la confusión del demonio de ver que toda su industria y solitud, no huuiesse bastado para vencer a san Diego.

Estas escaramuças con el demonio no serian vna vez sola, que antes se deve tener por sin duda que sin numero fueron sus acometimientos, pues nos diz Christo-nuestro Redentor en el Euangelio, que quando con confusión es lançado, va y toma otros siete espiritus peores que el: que es como si dixera: Viendose corrido, y confuso de verse vencido, pide socorro a los principes del infierno, y buelue a acometer con fuerças siete dobladas, y dar guerra cruel al que le vencio. Pero san Diego, como diestro en las armas espirituales, ayudado de la gracia de Dios, se hizo tan fuerte, que vno bastaua para siete, y para siete mil legiones de demonios: y era que la humildad de san Diego, ayudada de la virtud de Dios, bastaua para desbaratar a todos.

1. Petri. 5.
Aduersarius vester
diabolus circū
euit querēs
quē de uorec
Psal. 14.
Quoniam for
titudō mea;
& laus mea
Dñs, & fa
ctus est mihi
in salutē.
Ambro. lib.
de Officijs.
Non est glo
riosa victo
ria, nisi ubi
fuerint labo
riosa certami
na.
Luc. 11.
Tunc vadit
& assumit
alios septē
spiritus
qui ariet
eē.

Libro I. Discurso XVIII.

Iob. 1. 7.

Poneme in
ta te. & cu
suis ma
nus pagnes
contra me.

fierno junto. Iob solia dezir: Señor, pocos enemigōs son estos para mi esfuerço, teniendoos a vos a mi lado: salga todo el infierno junto, que con vuestro fauor a todos los demonios harè campo. Otro tanto dezia san Diego: No me acouardan los espiritus infernales: hazedme vos sombra, que no avra en el infierno quien me assombre: ponedme vos en vuestro cuerpo de guardia, que ay estara mi cuerpo tan bien guardado, que no tenga que temer.

Los Angeles
se assomauā
a los mirado
res del cielo
para ver las
peleas de S.
Diego, y go
zarse de sus
vitorias.

Y si san Pablo dize, hablando de los martires, y de todos los que padecen por Christo, que estan puestos a la mira del mundo, de los Angeles, y de los hōbres, y que todos tienē puestos los ojos en ellos hasta ver el suceso de sus batallas: quien duda que para ver luchar à este valeroso soldado de la milicia Christiana, contra la potencia del infierno, sino que se assomarian los Angeles a los miradores del cielo, para ver esta lid, y tan reñida cōtienda, y que glorificarian al Redentor, de ver que en la virtud de su sangre haga rostro el humilde Diego, a los demonios soberbios, rebata sus golpes con tanta destreza, y a ellos se los de tan fuertes, que los haga retirar con confusion. Los hombres tambien aunque estas cosas les eran mas ocultas, porque el santo por su humildad las ocultaua: y porque su virtud fuesse menos conocida, se salia a los desiertos, y se encerraua en las cuevas, y alli oraua al Padre Eterno, y mazerava su carne para tenerla mas rendida al espiritu, y hazia rostro al demonio, que le queria estoruar de semejantes exercicios. Pero con todo esso no quiso Dios, que las vitorias de san Diego fuesen tan secre-

secretas, que no huieffe dellas algunos indicios, por las voces que a vezes se oyeron, como queda dicho: y por la experiencia que cada dia hazian, de que el siervo de Dios en todo genero de virtud era muy exercitado: lo qual nose haze sin tener muchas contiendas con los enemigos, que nos pretendē persuadir los vicios, y los pecados, como lo dize S. Augustin: No puede el alma posseder el reyno de la virtud, sino venciēre primero el yugo de los vicios. Todos tenian por cierto, que san Diego auia alcançado gloriosas vitorias del demonio, y alsialabauā a Dios en su santo, y por su rara santidad, de todos era querido, y estimado, y todos se encomendauan en sus oraciones, confiando que por sus merecimientos alcançarian de Dios lo que le demandauan: aunque el santo con su acostumbrada humildad respondia, que era mayor pecador que todos, y como tal muy necesitado de que todos rogassen a Dios por el. Y con estos exemplos, toda aquella santa familia se ayudauan los vnos a los otros, para la oracion, y para todo genero de virtud.

Aug. in quodam sermone. Mēs non potest habere regnū virtutis; nisi prius excusserit iugum vitiōrum.

El credito de santo que todos teniā del glorioso san Diego.

Estos eran los espirituales exercicios del siervo de Dios en este conuento santo de la Sazeda. Tambien la obediencia le tuuo ocupado en trabajo corporal de que cultiuasse vna huerta para el seruicio del conuento: oficio en que el santo se auia exercitado desde que era seglar, quando seruia en la ermita à aquel Sacerdote, de quien hablamos en el discurso tercero. Teniz el santo en esta huerta de la Sazeda, necesidad de agua, y milagrosamēte descubrio vna fuente que oy se llama la fuēte del santo, y por

Hizo el Santo en la Sazeda oficio de horrelano.

Fuente milagrosamēte descubierta por san Diego.

Libro I. Discurso XIX.

su reuerencia es tenuta en mucha veneracion. Algunos sienten que viuia el santo en este conuento, quando açotò a los conejos que le comian la hortaliza, de que hablamos en el discurso tercero. Viuia el seruo de Dios en esta casa muy contento y muy consolado en el Señor: porq̃ era aquella religiosa congregacion vn paraíso de la tierra, donde todas las virtudes florecian, y vn traslado del cielo: donde fin cesar era Dios alabado y seruido; y desto sentia el santo vna gran recreacion espiritual: pero no le dexaron gozar lo que quisiere deste regalo, porque al olor de su virtud y santidad, le truxo el señor Arçobispo don Alonso Carrillo, por morador de su conuento de la orden, que fundò en Alcala, con titulo de santa Maria de Iesus, como se vera en el discurso siguiente.

Discurso XIX. Del insigne conuento de santa Maria de Iesus de Alcala, y de como vino san Diego a morar a el.

La virtud
de todos es
amada.

La virtud se
deue ante-
poner a los
bienes, y ho-
ra. téporal.

ES la virtud tan amada de todos, y tan estimada: de qualquiera que no estuviere ageno del discurso de la razon, que todos los sabios la anteponen a los bienes temporales, y a la abundancia de oro, y de plata, que son las cosas que el mundo en mas estima, y las que mas suelen llevar tras sí los ojos de los hijos deste siglo, y las que tienen por blanco adonde endereçan sus desseos: así lo firmò de su nombre aquel discreto Filosofo Seneca, en vna epistola adonde:

adonde dize: Que en mas se deue estimar la virtud, que los mas copiosos tesoros de oro y de plata: que es lo mesmo que hablando de la Sabiduria dixo Salomon: Afirmando que la auia antepuesto a los mandos y señorios, y que las riquezas en su comparaciõ nolastenia en nada. Y es la misma sentẽcia que dixo Seneca: Lo mesmo es sabiduria que virtud: porque acerca de Dios, solo el virtuoso es reputado por sabio, y el pecador aunque abunde de letras, es tenido por simple, e ignorante: *Omnis peccans est ignorans.*

*Seneca in
epist. Nulla
possessio au-
ri & argenti
pluris, quã
virtus esti-
manda est.*

En esto descubrio su prudencia, y juntamente su deuocion, el ilustrissimo señor dõ Alonso Carrillo de Acuña, Arçobispo de Toledo: que viendo la virtud, y vida exemplar de los frailes Menores de Obseruancia de san Francisco nuestro padre (que aunque en todo tiempo luzgan tanto en la Yglesia, en aquellos tiempos era quando la Obseruancia estaua mas en su punto) los amaua, fauorecia, y amparaua sumamente, y con muy larga mano les hazia limosna, y acudia a remediar su pobreza y necesidad: por grangear por esse camino, que con particularidad le encomendassen a nuestro Señor, como a su especial aficionado y bien hechor. Amaua mucho a aquellos pobrezitos frailes, porque auia descubier- to en ellos, que aunque pobres de bienes tempora- les, eran ricos de virtudes, y podian mucho cõ Dios: en mas estimaua al menor de aquellos frailezitos Menores, que al mayor de los grandes y poderosos del reyno: porque sabia que la pequeñez y humil- dad, haze grandes en el cielo, queridos y fauoreci- dos de Dios.

*Præposui il-
lam regnis,
& sedibus,
& diuitiis
nihil esse di-
xi incõpara-
tione illius.*

*Singulã de-
uocio de dõ
Alonso Car-
rillo con los
frailes de S.
Francisco.*

Libro I. Discurso XIX.

Eligio por
confessor al
P. fr. Ioan de
Peñaluer.

Cōfessores
de Perlados
quales deu
ser.

Fundò don
Alonso Ca-
rrillo el con-
uentode san-
ta Maria de
Iesus de Al-
cala.

Y aunque este buen Perlado daua muestras de lo que amaua a los frailes en hazerles bien, y en ampararlos, y defenderlos en toda ocasion: quiso tambien mostrar la deuocion que tenia a la orden, en elegir confessor della, que fue vn muy venerable padre q se llamaua fray Iuan de Peñaluer, varon muy docto y modesto, y de virtud muy singular. De la prudencia deste buen religioso se valia el Arçobispo, assi en las cosas de cōciencia, como en otras, con cernientes a su oficio, y con esto descargaua su conciencia, y dio exemplo a los Perlados, que para semejantes ministerios elijan varones tales, que los puedan ayudar con su prudencia y sanos consejos, a la buena administracion de sus dignidades.

Para dar pues a entender este exemplar Perlado la deuocion que a la religion tenia, y lo mucho en que estimaua el cōfessor que della auia elegido: edificò el conuento de santa Maria de Iesus de la misma orden, en su villa de Alcala de Henares, que es la corte Arçobispal de los Perlados de Toledo. Comunicò su intento con Paulo Quarto, que entonces gouernaua la Yglesia en la silla de S. Pedro: el qual le embio su bendicion, y licencia para ello: y usando della, edificò el dicho conuento desde los cimientos, tan graue y tan cumplido de todas las oficinas, y de las demas cosas necessarias, que estandando fee y testimonio, del buen espiritu con que se edificò: y salio este monesterio tan deuoto, que hasta las mismas paredes del parece que estan vertiendo deuocion, como lo experimentan los que con Christiano sentimiento entran en el. Consagrò este monesterio

terio El deuoto Arçobispo a la Virgen santissima, y a imitacion del glorioso san Bernardino, que por la singular deuocion que tenia al santissimo nombre de Iesus: los monesterios que fundaua por si, y por sus dicipulos, los dedicaua a Iesus, y a la Virgen benditissima su madre, le llamo a este monesterio santa Mariade Iesus. Y dio mas autoridad a esta casa su deuotissimo fundador, con elegir en la capilla mayor della, sepultura para si debaxo de vn sumptuoso tumulo de alabastro donde el esta retratado muy al uiuo, vestido de Pontifical, y en contorno está vn letrero de letras Latinas, que dize desta suerte.

Sépulcrũ reuerendissimi admodumque magnifici domini, gloriosa memoria Alphonsi Carrilli, Toletani Archiepiscopi, huiusque monasterij fundatoris, qui uixit Archiepiscopus 35. annis 5. mensibus, & 10. diebus, mortuusque est in hoc Complutensi oppido 1. Iunij, anni Domini 1482. etatis sue, anno 62. & mensibus 10. & 20. diebus.

*Epitaphium
Sépulcri do-
mini Alfonsi
Carrilli, Ar-
chiepiscopi
Toletani.*

Porque el edificio espiritual deste conuento no desdixesse de la deuocion a que esteriormente la casa combidaua, cuido el Arçobispo de que los que viuiessen a el por fundadores, fuesen de vida y costumbres muy aprobadas: porque con la leche de su santo exemplo, criassen a los que de nuevo alli entrassen

Librol. Discurso XIX.

Tuvo don
Alonso Ca-
rrillo letras
para traer
por funda-
dores de su
conuento de
Alcala a los
frayles q. qui-
siesse.

El conuento
de Alcala, fú-
ndado sobre
huesos de
santos.

trassen a servir a Dios, muy exemplarmente. Para es-
to alcanço letras del Papa, ò como a otros les pare-
ce del General de la orden, para poder traer los frai-
les que el quisiesse, por moradores de su conuento
de Alcala. Y quando el tenia noticia de algun reli-
gioso de rara santidad, de ciencia y doctrina, ò de o-
tra singular prerrogatiua: vsado delas dichas letras,
por bien de su conuento le trahia a morar a el: y assi
desde sus principios començo esta casa a florecer en
letras, ciencia y virtud, no sin grande edificacion del
pueblo, y del consuelo espiriual de las almas, desseo
sas de su saluacion. Y en esto se funda la comun tra-
dicion de que esta casa està fundada sobre huesos
de santos: porq. para fundadores della eligio el Arçobis-
po varones obseruantissimos, de muy santa y ex-
emplar vida, con cuyos sepulcros esta este conuen-
to enriquecido: que son los cimientos sobre que a-
poya, y estriu la mucha religion en que este con-
uento siempre se ha conseruado.

La fama de
la santidad
de S. Diego,
llegó a los
oydos del
Arçobispo, y
embio por
el.

Volaua en este tiempo la fama de la rara santidad
del glorioso san Diego, que aunque mas retirado
estaua en los desiertos de nuestra Señora de la Sa-
zeda, y mas se escondiesse en las cuevas, y entre las
breñas del monte, no se podia atajar el olor de su
santidad, ni se le podia tapar la boca a la fama, que
nada sabe callar. Luego pues que el ilustrissimo Ar-
çobispo tubo nueva de la santidad del glorioso san
Diego, desseo traelle a su conuento, para enrique-
cerle con esta rica presea, y para arrimarle a la fa-
brica espiriual del, este fuerte estriuo, con que se
assegurasse su firmeza: y assi vsando de la concessiõ
que

que para esto tenia, embio a llamar a san Diego, para que viniessse a morar a santa Maria de Iesus de Alcalá.

Bien creo yo, que quien tanto amaua la soledad como san Diego, que sentiria el perderla, y el dexar la buena ocasion que en la casa de la Sazeda tenia; para los exercicios religiosos en que siempre se ocupaua, y el dexar aquella bendita compañía, a quien el amaua en el Señor, y de quien era amado sumamente. Pero considerando que la obediencia le es a Dios mas agradable, que qualquier otro sacrificio (de lo qual da la razon san Gregorio en sus Morales, diziendo: Que en los sacrificios se ofrece carne aiena, pero en la obediencia de la propia voluntad, le ofrece el religioso sacrificio a Dios) considerando esto el santo, como verdadero hijo de obediencia, obedecio humildemente: aduirtiendole para su consuelo espiritual, que se recompensaua lo que se perdia, con lo que ganaua de nuevo: porque si salia de la casa de nuestra Señora de la Sazeda, venia a la de santa Maria de Iesus de Alcalá: si dexaua compañía de santos, en Alcalá la auia de varones santísimos, que por tales auian sido escogidos del Arçobispo, como la nata de la religion, y la flor de la obseruancia, quando ella mas florida estaua: y que el merecimiento que pudiera tener con la vida solitaria, que el amaua, se podria recompensar con lo que viuendo en poblado podria aprouechar a los proximos. Y lo que en esta parte mas le consolaua era, entender ser esta la voluntad de Dios, y la de los Perlados que está en su lugar en la tierra. Así se despidio de

Gregor. lib. 35. Moral. Exponens illud, melior est obediencia quam uictima; ex lib. 1. Reg. Obedientia uictimis inure proponitur, quia per uictimas aliena caro, per obedientiam uero uoluntas propria mactatur.

Libro I. Discurso XIX.

de aquellos benditos religiosos de la Sazeda: dando les amorosos abraços, y encomendandose los vnos en las oraciones de los otros. Partio pues el siervo de Dios para Alcalá, donde con mucha caridad fue recebido de los frailes, que desseauan su buena vida, por gozar de su santa compañía.

Especialmente le recibio con mucha benignidad el Arçobispo, que por las buenas nuevas que tenia de su virtud y santidad, le desseaua conocer, y encomendarse en sus oraciones, y para regalo de su alma tener algunos coloquios espirituales con el: y assi desde luego le començo a conuersar familiarmente: saliendo muy consolado de comunicalle, y de oir sus santas palabras; porque como en su informacion muchos testigos lo afirman, tenia especial don en inflamar las voluntades de los que le oñian, en fuego de amor de Dios. A pocos dias que el Arçobispo trato y conocio a san Diego, pudo dezir de su santidad, lo que de la sabiduria de Salomon, dixo la Reyna de Saba, quando vio por sus ojos, y oyó por sus oydos, lo que estando en su tierra le auian dicho della: Corta anduuo la fama en pregonar tus grandezas: mayor es tu sabiduria de o que a mi me auian dicho della. Assi pudo dezir este deuoto Perolado: cortos quedaron en dezirme las excelencias deste siervo de Dios, y sus virtudes, los que me dierró noticia dellas: por mucho que de su santidad me auian cõtado, no me auian dicho la mitad de lo que yo por mis ojos he visto, y de lo que por experiencia voy descubriendo. Assi desde luego le començo a respetar como a santo, y como si en vida le viera

cano-

Inflamaua
san Diego a
los que le o-
ñian, en fue-
go de amor
de Dios.

3. Reg. 20.
Maior est
prensia tua
Operatua
quã rumor
que audiri.

canonizado, así le tratava, como se descubrio en que haziendole retratar por su deuocion en vn paño suyo (que oy se conserua en esta casa de santa Maria de Iesus de Alcala, y le lleuaron a Roma para sacar de alli su retrato de san Diego para la canonizacio) en este paño le hizo poner diadema, como se pone a los santos, en fe de que en vida le tenia por santo, y en pronostico de q despues de su muerte auia de ser escrito en el Catalogo de los santos.

En vida hizo el Arçobispo que se retratassen a san Diego con diadema de santo.

Dieronle al santo recien venido a este conuento, oficio de hortelano, como le tenia en la Sazedá: y como entendio el Arçobispo, que el sieruo de Dios echaua mucho menos la buena comodidad de orar que tenia en la Sazedá, en las ermitas del monte, le labro en la huerta vna ermita dentro de vn huerto, que oy se llama el huerto del santo, en memoria suya: y los ratos que cessaua del trabajo corporal de la huerta, que otros los suelen perder, los aprouechara el sieruo de Dios, entrandose en aquel Oratorio, y orando deuotamente al Señor, donde alcanço de su diuina bondad singulares mercedes, y fauores. En este huerto planto el santo vna parra, que muchos años se conseruò, y despues de estar muy vieja la cortaron por junto a la tierra, y torno a echar renueuos, que se vinieron a hazer vna parra muy estendida, que hasta oy dura: y las vuas della, fuera de ser muy regaladas, son estimadas por reliquia, y por deuocion se las suelen presentar a los Reyes, y Principes, y todos las estiman en mucho: y las demas se suelen guardar para enfermos, que como la deuocion con este bienauenturado es tan general, la fruta

Fue el santo hortelano en Alcala.

Parra q planto S. Diego en Alcala.

Lib.1. Discurso XIX.

desta parra por auerla el plantado, todos la codiciã,
y estiman, y tienen a mucha dicha ser participan-
tes della.

En este dichoso conuento de santa Mariade Iesus
de Alcalá, vivio siempre san Diego, desde que vino
a el hasta el fin de su vida, que fuerõ casi treze años:
en el vivio y murio, y fue sepultado: ordenandolo
Dios así, para que en el pueblo donde se auia de pla-
tar vna Vniuersidad tan insigne, como en la reputa-
cion de todo el mundo lo es la de Alcalá (de donde
para toda la Christiandad salen maestros, que ense-
ñan a los frailes lo que se ha de creer, y corrigen los
errores de los infieles, que con animos deprauados
han pretendido introducir dotrinas, q̃ la Fê reprue-
ua, por ser contrarias a lo que predica) huuiesse tam-
bien escuela donde san Diego, como diuino carreda-
tico, enseñe lo que se ha de obrar para alcançar el
cielo. Y porque como san Pablo enseña, la ciencia
suele hinchar y desvanecer a los sabios, para que cõ
ellã no se ensoberuezcan los doctos de Alcalá, les
puso Dios a la mira al humilde Diego, para que del
deprendiessen humildad. Y al oydo del alma cõ vna
inspiracion secreta, les esta Dios diziendo: Sino os
conuirtieredes, y os hizieredes semejantes a este pe-
queñuelo, no entrareis en mi reyno. Como a'gun-
dia se lo dixo a sus dicipulos, que desvanecidos de
verse con la beca de su colegio Apostolico, trata-
uan entre si de mayorias, y precedencias: El q̃ mas
se asemejare con este parvulito niño, este sera ma-
yor en el cielo: el que pretendiere ir por el camino
del cielo, no siga los passos de su ambicion, que le
lleua-

Puso Dios a
S. Diego en
Alcalá, para
que fuesse a
los doctos e-
xem plo de
humildad.

*Scientia in
flat.*

*Marth. 18.
Nisi cõuerfi
fueritis, &
efficiamini
sicut paru-
li. nõ intra-
bitis in reg-
nũ celorũ.*

lleuara al despeñadero del infierno, sino siga los pasos de Diego, y rastree sus huellas, porque el queno le siguiere en las virtudes, ni gozara del premio de que el goza, ni aun le daran entrada en el cielo.

Quiso también Dios poner a san Diego en el conuento de Alcalá, para darle por espejo a los religiosos que viviesen en él: para que a imitacion de sus costumbres ordenasen su vida, y del diuino dechado de sus heroicis virtudes, sacasen labores de santos exercicios: y así acaece, porque en este conuento siempre se han criado varones muy religiosos y exemplares, que imitando al glorioso S. Diego en las costumbres, han edificado al mundo con sus vidas. Y porque en el discurso siguiente tratare de algunos singulares religiosos de los tiempos pasados, que vivieron, murieron, y estan sepultados en este insigne conuento, para rematar este discurso, solo contaré lo que por mis ojos vi aora treinta y ocho años, quando yo tome el abito en este santo conuento, que era en el tiempo que el padre fray Alonso Lobo predico en el con tanto fruto de las almas, que los varones mas insignes y prudentes de las Vniuersidades de Alcalá, y Salamanca dezia, que de san Pablo aca, no se auia conocido predicador, que así mouiese a los oyentes a renunciar el mundo, y a hazer penitencia de sus pecados. Feruorizados pues los religiosos de santa Maria de Iesus de Alcalá, con las predicaciones del padre Lobo: cada qual procuraua de componer su conciencia, de hazer cierta su vocacion, y de hazer penitencia, con q̃ aplacar la ira de Dios, e impetrar su misericordia.

Es S. Diego
exemplo de
vda religio
sa.

Sermones
del P. fr A-
lonso Lobo
en Alcalá.

Libro I. Discurso XIX.

Religiosos
del conueto
de Alcalá,
muy exépla-
res.

Conoci yo en este tiempo religiosos de tanta ora-
cion mental, que no contentos con la que la comu-
nidad haze cada dia, media hora despues de comple-
tas, y otra media despues de Maitines, se quedauan
en el coro hasta la mañana, orando a Dios cóferuo-
roso espíritu: tan humildes, que a bueltas de los no-
uicios entrauan de noche a la celda del maestro, y
dezian con ellos sus culpas, y sufrían con paciencia
las reprehensiones que el maestro les daua: y quan-
do, ò por castigo, ò para que mereciesen los discipli-
naua, a las bueltas holgauan de ser açorados con el-
los. Tan penitentes, que Aduiento, y Quaresma, y
muchas vigilijs del año, ayunauan muchos a solo
pan y agua: y otros, si la necesidad les obligaua a co-
mer la vianda que la comunidad daua, para tener en
ello merecimiento, partian la mirad con los pobres
de la porteria. No se ohian por los oratorios y capi-
llas despues de media noche, sino los golpes de las
disciplinas, los suspiros de los que orauan, y los vnos
deprendian de los otros, a ocupar se en semejantes
exercicios: y no es acabada esta deuocion, que de
suelo parece que lleva esta santa casa el criar santos
religiosos, que como tiene depositados en sí los hues-
os del glorioso san Diego, y de otros muchos sier-
uos de Dios, ayudada de la celestial influéncia de sus
oraciones, siempre cria santos varones, que con la
santidad de sus vidas honran la religion, y edifican
el pueblo. Y siendo como es este conuento semina-
rio de todas las Prouincias de España, porque por
razon de la Vniuersidad de Alcalá, acuden a el reli-
giosos de todas ellas: no solamente aprenden letras,
sino

sino juntamente virtud y santidad: y assi han salido y cada dia salen desta casa, eminentissimos varones en letras, y en virtud, que han conseruado y aumen- tado la religion, y seruido a la Yglesia en Prelacias, y en otros ministerios de mucha utilidad para bien della. Estan sepultados en este monesterio religio- sos de muy santa vida, y aunque esto se sabe por co- mun tradicion, y la razon se lo dize (pues como de- xamos dicho) de los mas santos y aprobados, echò mano el fundador, con todo esso de los menos se tiene noticia: y por darla de los que se conocen, assi de los tiempos passados, como de los presentes, ha- blare dellos en dos discursos siguientes: pues no se- ra razon, que haziendo memoria deste religioso mo- nesterio, sepultemos en oluido los ilustres varones que con tanta gloria suya, estan en el sepultados.

En el conue-
to de Alcala
estan sepul-
tados santis-
simos varo-
nes.

*Discurso XX. De algunos varones insig-
nes que en el conuento de santa Ma-
ria de Iesus estan sepultados.*

COMUN doctrina es de los Filósofos Morales, a-
probada por el comun consentimiento de to-
dos los hombres cuerdos, que la honra se deue a la
virtud, y que es premio con ella merecido. Y esta es
la razon porque dixo el Espiritu santo en el libro de
los Proverbios de Salomon: Que dar honra al insi-
piente, es como echar piedras en el móton de Mer-
curio: lo qual lo dize, segun le parece a santo To-
mas, porque los antiguos Gentiles, no tenian para

Prou. 26.

Sicut quæ
mitit lapidē
in acerbum
Mercurij:
sic qui dat
insipienti ho-
norem.

D. Tb. 2. 2.
q. 36. ar. 3.

contar

Libro I. Discurso XX.

contar guarismos, ni otros caracteres, sino que contauan con pedreçuelas: y a Mercurio llamauã Dios de las cuentas. Pues como seria vna gran simpleza del que llegasse al numero de las pedreçuelas contadas, y sin que ni para que echasse otra, con que les hiziesse errar la cuenta a los que cõtauan: assi es insipiencia dar honra y reuerencia al que por sus virtudes no la merece, porque es borrar el buen ordẽ, y concierto que en las cosas se deue guardar. Los Setenta Interpretes leen este lugar desta manera: El que da honra al necio, es como el que ata la piedra en la honda. Y desta suerte leyò san Ambrosio: Atada la piedra a la honda, es disparate pensar que aya de salir della, y assi hazer adenian de querer tirar estando la piedra atada, seria locura, porque la honda no la despedira de si: assi condena el Espiritu santo honrar al necio, por dislate y locura, pues por la virtud no lo tiene merecido, porque no saldra la honra de quien se la da, mas que la piedra que esta atada a la honda del que tira. Beda va por otro camino en la exposicion deste lugar, y dize: Que como el que trae piedras para edificar templo a Mercurio, yerra dandole a vn idolo, el culto y reuerencia que le es deuido a Dios: assi va errado el que honra al insipiente, porque quita la honra a quien le es deuida, y la da a quien no se le deue. Todas estas exposiciones van a parar a vn mesmo fin, que es a probar, que la honra es premio de la virtud, y que solamente se deue al virtuoso, y que en el pecador lleno de torpezas de vicios, esta violentada y fuera de su lugar natural.

*Translatio
septuaginta
Interpr.
Sicut qui li-
gat lapidẽ
in fundã: sic
qui dat insi-
pienti bono-
rem.*

Por

Por esta razón me hallo obligado de sacar a luz en este discurso a los siervos de Dios, que en el convento de santa Maria de Iesus de Alcala yazen sepultados, que pues Dios los honró en esta vida con singulares dones de su gracia, y en el cielo con la corona de su gloria (como piadosamente se deve creer) justa cosa es que sean conocidos, para que de todos sean honrados, segun sus merecimientos. Y como en el discurso passado dixé, de los menos se tiene noticia, por la llaneza santa con que los religiosos antiguos vivieron. Contentavanse cō que la gallina pusiese el huevo, sin que le cacareasse: mas ponian su cuidado en vivir santamente, que en dar a conocer al mūdo su santidad, ni la de sus hermanos: pero des pues que la malicia tiene echadas tā profundas raíces, para arrancalla de quajo, y apoyar la virtud: es menester que nos den en cara con los que siendo iguales con nosotros en la compostura natural, en el horno del amor de Dios recibieron tal temple, que parecē hechos a prueva de todo tiro, y que assi no basto toda la artilleria del infierno para derriballos. San Ambrosio en el libro que escriuió del Patriarca Ioseph, hablando de la imitacion de los santos, dize: Procuremos tener de los santos vna santa embidia, imitemos su paciēcia, y las demas virtudes, y consideremos que no tuuieron naturaleza mas excelēte que la nuestra; sino mayor cuidado en la observancia de la ley de Dios. No fueron del todo agenos de vicios, sino que supieron emendallos y trocallos en virtudes. Hasta aqui son palabras de S. Ambrosio.

*Ambro. lib.
de Ioseph.
Discam^o ergo. & sancto
iū habeam^o
inuidiā, vt
imitemur pa
ciētiā, &
cognoscām^o
illos nō pra
stancioris
natura fuif
se. sed obser
uantia ma
ioris, nec vi
tia nescisse,
sed emendas
se.*

Libro I. Discurso XX.

Fr. Alonso
Sartor.

El primer lugar entre los antiguos, se le deve al padre fray Alonso Sartor, gran siervo de Dios: muy exercitado en todo genero de virtud, de mucha oracion, y de muy eminente contemplacion: y entre otras singulares excelencias de que fue dotado, le ilustrò Dios con lumbré de Profecia, y assi muchas vezes anunciava las cosas por venir. En esto descubrio Dios lo mucho que le amava, pues como a especial amigo le franqueava su coraçon, y le revelava los secretos de su pecho, que no se suele hazer sino con los intimos amigos. Y assi el Saluador les hizo cargo a sus dicipulos, de que no los auia tratado como a siervos, sino como à amigos, revelando-les los secretos de su coraçon. Lo mesmo le pudiera dezir a este siervo suyo, pues le revelava las cosas por venir, que son casos que para si mesmo los tiene Dios reservados: y por singular priuilegio se los concede à algunos de sus amigos.

Joan. 15.

*Iam non dicam vos ser-
nos, sed ami-
cos, &c.*

*Quia quacun-
que au-
dini à Pa-
tre meo, no-
ra feci vo-
bis.*

Tu uonoticia el señor Arçobispo don Alonso Carrillo, de que fray Alonso Sartor tenia espiritu de Profecia, y con desseo de prouar la verdad, le rogo que le supiesse de Dios quien le auia de suceder en el Arçobispado. Y despues de muy feruorosa oracion que à Dios le hizo, suplicandole le alumbrasse en lo que el Arçobispo le auia pedido, si esta fuese su voluntad: merecio ser oido, y alcançar lo que pedia; y assi le respondio al Arçobispo, que le sucederia el señor don Pero Gonçalez de Mendoza, Obispo que entonces era de Palencia, y de Siguença: y aunque esta nueua no le fue muy agradable al Arçobispo, porque por algunos respectos andaua encon-

encontrado con el que el siervo de Dios dezia que auia de ser su suceso: al fin la realidad del hecho descubrio que le auia dicho la verdad. En el Deuteronomio dio Dios vna señal a su pueblo, para conocer quien era el Profeta verdadero, y quien falso y fingido, diziendo: Mira que vendran algunos Profetas que te querran persuadir que soy yo el que los embio, siendo assi que yo no los embio: la señal pues para con ellos sera esta: Quando el Profeta dixere que ha de suceder vna cosa, y no sucediere assi, cree que no la ha oydo de la boca de Dios, marcale por Profeta falso. Haziendo pues el argumento al reues, conoceremos qual es el Profeta verdadero, el que en nombre de Dios anunciare alguna cosa, y sucediere como el Profeta la anunció: este habla en nombre de Dios, ò por mejor dezir, habla Dios por su boca. Por el suceso podemos sacar que hablaua Dios por la boca deste siervo suyo, y que era Profeta verdadero, pues como el lo anuncio que don Pero Gonçalez auia de suceder en el Arçobispado de Toledo, en realidad sucedio assi: descubriendo Dios lo mucho que amaua a este su siervo, en reuelarle los secretos de su coraçon.

El segundo lugar se deuca al muy venerable padre fray Iuan de Peñalver, varon muy prudente, y de muchas letras, y de mayores virtudes: que quando estas dos prerrogatiuas se juntan en vna persona, son las que mas le pueden engrandezer, y las que le hazen mas amable. El sabio que no es virtuoso, de todos suele ser aborrecido, porque su ambicion y soberbia, a todos les es penosa. Era este padre do-

Deut. 18.
Quod in no
mine Domi
ni Profeta
ille pradi
xit, & non
inuenit.
hoc Domi
non est locu
sus.

Fr. Iuan de
Peñalver,

Libro I. Discurso XX.

Confessores
de los Prin-
cipes ha de
ser aboga-
dos de los
pobres.

Esto, pero humilde: prudente en sus consejos, modesto en sus palabras, y muy exemplar en sus obras: y con esto se hizo muy amable a todos los que le trauan. Y por esto el señor Arçobispo le eligio por su confessor entre tantos varones doctos, y de loables costumbres de que en aquel santo tiempo abundaua la religion. Y de tal manera se le aficionò este buen Perlado, que quanto le pedia lo hazia con mucho gusto, y assi para negociar bien con el Arçobispo, tomauan por el mejor medio valerse de la intercession del confessor: y este ha de ser el oficio de los confessores de los principes, el ser para con ellos abogados de los pobres, y padrinos de los desvalidos, que en las obras de misericordia a ningunos escucharan los principes como a ellos: especialmente si junto con reuelalles sus conciencias en la confession, ponen en ellos su aficion, por el buen credito que tienen de sus vidas, como el Arçobispo la tenia puesta en este padre su confessor. Y assi a contemplacion suya edificò el conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, y el de san Francisco de Pastrana, que oy es entierro de los señores Duques de aquella villa. Este bendito religioso fue Guardiã del conuento de Alcalá, y tuuo especial deuocion en vida y en muerte con el glorioso san Diego, y siendo el Guardian, murio el santo con grandes lagrimas, y sentimiento suyo, como adelante se vera. Y finalmente lleno de dias, y de virtudes, murio en el Señor, y está sepultado en el mesmo conuento de santa Maria de Iesus.

Tambien yaze sepultado en el, el muy religioso

varon

vañon fray Benito de Santorcaz, fraile lego, y contemporaneo del glorioso san Diego. Fue este siervo de Dios muy zeloso de su honra, y del culto divino en el oficio de sacristan que hazia, y assi vivia con muy gran cuidado de que los altares, frontales, corporales, calizes, y todas las demas cosas tocantes al culto divino, estuviessen muy limpias, y cõ la decencia que conuenia para la administracion de tan alto Sacramẽto, como es el del cuerpo y sangre del Salvador. Fue este bienaventurado de muy excelente contemplacion, y muchas vezes era en ella arrebatado, y tan acostumbrado estaua su cuerpo a raptos, que fue visto algunas vezes, que con tal deuocion y espiritu limpiaua el poluo de los altares, que estãdo limpiando el poluo del retablo del altar mayor, y no pudiendo naturalmente alcançar a mas alto de adonde llegaua su estatura, milagrosamẽte se yua eleuando hasta llegar a los mas altos tableros del retablo: y auiendolos limpiado se tornaua a baxar, con la ligereza que el aue suele encumbrarse, y abatir el buelo, quando y como le parece hazello: assi el cuerpo deste santo estaua tan rendido al espiritu, que como si tuuiera alas, le leuantaua y subia a lo alto, y le abatia a la tierra quando le parecia, segun que de los bienaventurados se dize; cuyos cuerpos gloriosos participan entre otros dones, del de la agilidad y futiliza.

Fray Benito
de Santor-
caz.

Otra vez fue visto este siervo de Dios, que auiendo salido a espaciar a la huerta del conuento, se puso en vna emboscada de arboles a rezar Visperas y Completas, por su rosario, como lo acostumbran

Libro I. Discurso XX.

en la ordé los frailes legos: y era tal el ruido que los paxaros de los arboles tenian, que inquietauã al fieruo de Dios, y no le dexauan rezar, y mandoles que callassen mientras el cumplia con su obligaciõ. Cosa marauillosa, que le reconocierõ las aues, y le preftraron obediencia. Y como en aquel dichoso estado de la inocencia antes que el hõbre se rebelasse contra Dios, le estauan rendidas las criaturas corporales, y sujetas a su imperio: assi como si Adan no huuiera pecado en este bienauenturado, le obedecieron las aues, y plegaron sus picos hasta que el santo huuo acabado su oracion: y lo que mas espantara es, que despues della sacõ el fieruo de Dios vn poco de pan de su manga, y lo deshizo en la palma de la mano, y llamando por si a cada vno de los paxaritos, baxauan à comer a su mano. Y auiendoles dado a todos de comer, les dixo: Aora hermanas aues que aueis comido, sera justo que todos juntos alabemos y bendigamos a Dios, que nos criõ: y el santo començõ la oracion del Paternoster, y ellas se començarõ a deshazer cantando de manera, que parecia que no cabian dẽtro de sus pellejuelos: en que se descubria bien la promptitud que el santo tenia en obedecer y seruir a Dios, pues con esto merecio que se rindies- sen las criaturas a su voluntad, y le obedecies- sen.

Otros muchos religiosos huuo en los tiempos passados, semejantes a los que acabamos de contar, en la virtud y santidad de la vida, que viuieron, y estan sepultados en el mesmo conuento: y como a- tras queda dicho, no se puede esto poner en duda, pues los primeros fundadores fueron escogidos

entre millares de religiosos, de vidas muy exemplares: pero descuidaróse tanto los antiguos en esta parte, que de los menos se tiene luz. Y por esto me pasare a los varones santos de nuestros tiempos, que en vida florecieron por singulares virtudes, y en muerte ilustran con sus sepulcros el dicho conuento de Alcalá: y tambien hablare dellos con brevedad en el discurso siguiente, por tornar a continuar la historia de nuestro glorioso san Diego.

*Discurso XXI. De otros siervos de Dios
que en el mesmo conuento estan sepul-
tados, especialmente del padre fray
Francisco de Torres, y del padre fray
Julian su compañero.*

DE Marco Aurelio Romano cuentan las historias, que quiso edificar en Roma templo a la honra, y el Senado en ninguna manera se lo permitio, sino edificasse primero templo a la virtud, y assi le fue forçoso edificar dos templos, pegado el vno con el otro. El primero consagro a la virtud; y el segundo a la honra: y de tal manera estauan dispuestos y traçados, que por el templo de la virtud se entrava en el de la honra. En esto querian dar a entender, que para llegar el hombre a ser honrado, ni ay otro camino, ni otros passos, sino los que se dan por el camino de la virtud: porque la honra es premio deuido al virtuoso, y amigo de Dios. Por esto aquel
santo

Lib.1. Discurso XXI.

Psalm. 138. Santo Rey a quien hizo Dios a la traça de su corte
mihi autē con, dixo en vn Psalmó: Señor, aunque viuo en vn
nimis bono mundo adonde vnose estimá a los sabios, otros a los
rati sunt a- ricos, otros a los fuertes y valerosos: pero para mi,
micisui Deo solos vuestros amigos son los honrados, y dignos
nimis cōfor de reuerencia: solo su principado es el firme y per-
tas est priu petuo, que no ay tiempo, ni fortuna que se le pueda
spatus eo- quitar: solos a vuestros amigos estimo yo, y pões
rum. vos les hazeis honra por la que ellos os dan, en mi

1. Reg. 2. opinion solos ellos son los honrados, que a quien
Quicunque honra el Rey, no le podra desestimar el vasallo. En
honorifica- estas palabras nos dio a entender el Profeta santo,
uis me glo- la mucha razon que ay para que honremos, y esti-
rificabo eū. memos a los siervos de Dios, a quien en vida los hó-
 rò Dios haziendolos templos viuos donde su diui-
 no espíritu vivio por gracia. Edificaron primero en
 su alma templo a la virtud, y por ay merecieron la
 honra que Dios les ha dado en el cielo, haziendo-
 los principes en su reyno, que es estable y seguro
 de toda mudança, y assi merecē como tales ser hon-
 rados, y reuerenciados en la tierra. Deste cuento
 son los ilustres varones de vidas prodigiosas y admi-
 rables, y de rara santidad, que en nuestros tiempos
 han acabado sus dichosos dias, y estan sepultados en
 Santa Maria de Iesus de Alcalá, enriqueziendo con
 sus santas reliquias aquel religiosísimo conuento,
 como se vera en este discurso.

El P. Fr. Frá- Vna de las prendas de mayor estimació que pos-
cisco de To- see este santo conuento, es el muy docto, y muy re-
ries, predi- ligioso padre fray Francisco de Torres, a quien yo
ador Apolto- conoci, antes y despues de auer tomado el abito, y
lico. siempre

siempre le estime, y vi ser estimado de todos, por santissimo varon, y por muy obseruante de su estado. Fue tan penitente, que su ordinario sustento era pan y agua, y quando mas admitia no era mas que fruta. No comia carne, ni beuia vino, sino apretado de muy vrgente necesidad. Su vestido era tan pobre, que siempre se vistio de vn abito viejo, y jamas le queria nuevo, aunque se le ofreciessen. Debaxo del trahia vna tunica de vil paño, y su calçado eran vnas pobres sandalias: y en Inuierno y en Verano, trahia el pie descubierto, sin reparo, ni abrigo alguno. Fue cosa espantosa, que con ser muy docto (como lo descubria en las disputas, en sermones, y en otras ocasiones) no tenta mas libros que la Biblia, y el Breniario, ni le admitia aunque se le ofreciessen algunas personas deuotas. Nunca dormia en cama, ni tenia celda conocida, y estando en el cóuento y fuera del: casi de ordinario dormia en las yglesias, auiedo estado ántes y despues del sueño en oracion, la mayor parte de la noche. Fue visto algunas vezes estando orando cubierto de muy gran resplandor, y leuantado en el aire, como se conocera en los casos siguientes, q por auerlos contado personas muy fidedignas los referire aqui. El padre fray Hernando Paez (graduado de Doctor en Teologia por la Vniuersidad de Alcalá, y catredatico de Prima de ella, en la catreda del Doctor sutil Escoto) viniendo vna noche desde su celda a tomar luz al coro, se puso a hazer oracion delante del santissimo Sacramento, y vio eleuado en el aire vn religioso cubierto de vna gran luz, que estaua cerca de la santa y muy deuota

Libro I. Discurso XXI.

Imagen de nuestra Señora, que esta en el altar mayor: y admirado de lo que vehia, sin conocer la persona que era, repentinamente vio junto a si en el coro de los frailes, al padre fray Francisco de Torres, y le encargo que lo que auia visto no lo reuelasse a nadie, y despidiendose del el dicho padre Paez, tomo luz, y se salio del coro: y auiendo lleuado la luz a su celda no podia quietarse en ella, y tornose secretamente à acechar lo que el sieruo de Dios hazia, y viole segunda vez eleuado, segun que primero le auia visto, junto a la Imagen de la Virgé santissimas: y aunque siempre le auia tenido por santo, desde entonces le començo a tratar con mayor respeto y reuerencia.

Del segundo caso me embio testimonio el padre fray Iuan Romero, Sacerdote y confessor, y anciano muy venerando, que para que haga mayor fe lo contare aqui por sus propias palabras: Digo yo fray Iuan Romero, que siendo Vicario de coro de san Francisco de Alcala, yendo vna noche del Espiritu santo a Maitines, y entrâdo en el coro antes que se encendiesse luz, al tiempo que fui a boluer el rostro al santissimo Sacramento, vi en la tribuna del organo vna tan grande luz y resplandor, que parecia que se abrafaua, y entrando en ella me encôtre con el padre fray Francisco de Torres, que estaua eleuado y leuantado del suelo: y como llegue a el boluió a mi, y dixome: Perdonetelo Dios benditillo, y con esto cesso el resplandor. Y por ser verdad, &c. De los exemplos dichos se podra sacar, que dado era este sieruo de Dios a la oracion, y los regalos que en ella

ella Dios le hazia , embriagado de los quales salia de si, y se transformaua en Dios, que con tanta fuerza lleuaua tras si su alma , que arrebataua al cuerpo en su seguimiento.

Fue este sieruo de Dios tan zeloso de la obseruancia de su regla , que con que ella permite a los religiosos que con necesidad puedan ir a cavallo (por que a los que no la tienen les manda caminar a pie) jamas vso de caualgadura, sino que siempre camina a pie, con ser predicador Apostolico, y con auer con su predicacion dado buelta a la mayor parte de España. Predicaua con grande feruor de espiritu, y sin aceptacion de personas: diziendo raramente lo que conuenia al seruicio de Dios, aunque por ello se pusiesse a peligro de ser perseguido (como en realidad lo fue por algunas verdades que predicò contra algunos ministros del Rey Catolico nuestro señor don Felipe II. de gloriosa memoria.) Predicaua en la Corte el zeloso predicador de la verdad, y quando dezia alguna verdad importante, señalando có el dedo la cabeça solia dezir: *Esta por esta*: dando a entender, que si por aquella verdad fuesse necesario perder la cabeça, como el Bautista la perdio por la verdad que predico contra Herodes, que estaua aparejado para poner la vida por ella. Reprehendia continuamente el abuso de los juramentos y maldiciones: los afeites de las mugeres, y los comunes vailes de hombres y mugeres (que en las aldeas llaman solazes) por ser motiuo de muchas ofensas de Dios. Era tan zeloso de la palabra de Dios, que a todas horas, y a todo genero de personas pre-

Libro I. Discurso XXI.

dicaua en las yglesias, y en las ermitas, en las plaças y en las calles, y donde quiera que vedia gente, congregada, no perdía ocaſion: y ſus conuerſaciones y platicas ordinarias, todas eran exortaciones a la virtud. Fue gran amador de la caſtidad, y no contento con guardalla en ſu perſona, a imitacion de ſan Pablo, comunmēte perſuadia a las donzellas a que no ſe caſaſſen, ſino que perſeueraſſen en el eſtado de la virginal pureza.

En vida y en muerte, ſiempre fue tenido por ſanto, y otros milagros ſuyos ſe cuentan, eſpecialmente de auerſe aparecido à algunos deuotos ſuyos, y librados de peligros en que eſtauan, que no los refiero aqui por no eſtar enteramente certificado de ellos. La enfermedad de la muerte le dio de auerſe pueſto a predicar a vnos ſegadores con la fuerça del Sol, viniendo de camino: y auiedole traído muy malo al conuento, antes de recebir los Sacramentos, le dio vn paroxiſmo tan reſio, que todos creyerō que era llegada ſu hora. Lo meſmo penſo el Guardian, que era el ſanto varon fray Melchor de Hiebra, grā religioso, y muy exercitado en todo genero de virtud: el qual ſe congoxō mucho de ver, que tan gran ſeruo de Dios ſe le muriēſſe ſin los Sacramentos: y con gran fatiga ſe fue al coro, y ſe puſo en oracion, ſuplicando a Dios humildemente, ſe ſiruiēſſe de reſtituir los ſētidos a aquel ſeruo ſuyo, para que pudieſſe ſe confeſſar, y recebir ſu ſagrado cuerpo. Y deſpues de auer hecho ſu oraciō, tornō ſe a boluer donde el enfermo eſtaua, y le hallo con ſus ſentidos: y luego que entro el dicho Guardian, le dixo el enfermo:

Hombrer

Hombre de poca Fé, porque dudaste? Comulgò Dios a Judas que le vendió, y auendolo seruido fray Francisco de Torres treinta y cinco años, auia de querer llevarsele sin darle su sagrado cuerpo? y esto le dixo, porque Dios le auia reuelado lo que en el pecho del Guardian auia passado. Y diziendole que le confesasse, le oyo el dicho Guardian vna breue confesion: y temiendo de que el mal no le tuuiesse trascordado, le dixo el dicho Guardian: Mire vuestra reuerencia padre, si tiene que acusarse de algun quebrantamiento de regla? Y respondiòle el santo penitente: *Los pecados del siglo me perdone Dios, que por su misericordia en treinta y cinco años que ha que soy fraile, no he tenido pecado mortal que confesar.* Tambien se dize, que se admiraron algunos religiosos que estauā a la mira de la breuedad desta confesion, especialmente confessandose para morir: y vnos con otros lo trataron en secreto, y sin que el santo lo pudiesse saber, sino es por reuelaciõ; y llamolos el siervo de Dios, y dixoles: *Mayor disposicion se requiere para recebir a Dios un hombre dentro de su pecho, que no para morir: pues sino os admirades si me confesara breuemente para dezir Missa, de que os admirais de que para morir me confiesse con breuedad.* Recibio este bienauenturado el santissimo Sacramento del altar, y el de la Vncion; con mucha deuocion y reuerencia, y con suma paz dio a Dios su alma, dexando a todos los religiosos muy tristes y desconsolados, por carecer de tal hermano, y muy huerfanos de la sôbra y amparo de tal padre, y con mucha soledad de su santa compaõia. En su entierro huuo gran concurso de

Bb 2 pueblo,

Librol. Discorso XXI.

pueblo, y todos le celebrauan por santo, teniendo a mucha dicha alcançar alguna parte de sus santas reliquias.

Entre los religiosos que mas sintieron la muerte deste gran siervo de Dios, fue vno el dicho padre fray Melchior de Yebra, Guardian que era del conuento, y muy santo varon, y muy alúbrado de Dios en la oracion, y que tuuo grâdes reuelaciones: y yo he oido à vn religioso muy graue y docto, y muy digno de fee, que hablâdo vn dia con el dicho Guardian de la santidad del padre Torres, le dixo: Buen amigo (que era este ordinario léguaje suyo) mucho senti su muerte, pero ya estoy muy consolado, porque estoy cierto de que mientras estuu en la ordē no tuuo pecado mortal, y passo por el purgatorio sin detenerse en el, y sin que el fuego le tocasse: y yo se (dixo el dicho Guardian) de vn religioso, que por espacio de dos meses vio, q̄ desde el aposento donde el padre Torres murio, salia vna coluna de fuego que llegaua hasta el cielo: en señal de la pureza de su alma, y de la gloria de que gozaua en el cielo: y este padre que me cōto esta historia, me dixo, que siempre creyo que era el mismo Guardian el que auia visto esta coluna. De todo lo qual se puede sacar, que quiso Dios dar con esta señal testimonio, de la gloria de q̄ este siervo suyo goza en su reyno.

Fr. Francisco
de Alarpardo.

De alli à algunos años murio en el dicho conuento el padre fray Francisco de Alarpardo, fraile lego de profission, y muy santas y loables costumbres: fue hortelano del conuento, y como en este oficio sucedio al glorioso san Diego, assi tambien le sucedio

dio en la virtud y santidad de la vida. Fue este siervo de Dios penitentissimo, y tanto, que con estar todo el dia cauando en la huerta, nunca porestto dexo de ayunar los ayunos de la Yglesia, y de la regla, y muchos dellos a solo pan y agua: ni por mucho que trabajaua de dia por esto dexaua de ir a Maitines a media noche. Por su deuocion tañia siempre la campana que se tañe al alba, y desde entonces se ponía en oracion hasta que salia la primera Missa: la qual ayudaua el con tanta deuocion, que la ponía a todos: al que la dezía, y a los que la oían. Algunos años antes de su muerte le visitò Dios con vna gran perlesia: de la qual quedò muy impedido, y no pudo mas hazer el oficio de hortelano, pero no por esto dexaua de ir aunq̃ fuesse arrastrando a la tribunica que cae sobre la capilla mayor, y por no poder de rodillas, sentado sobre vna piedra oía las Missas, y hazia sus exercicios acostumbrados de oracion, y meditacion: ofreciendole a Dios sus dolores, q̃ aunque eran inmensos, los sufria el con mucha paciencia, y como tan pacifico merecio que Dios le adoptasse en su hijo, conforme a la doctrina del Salvador: Bienauenturados los pacificos, porque ellos seran llamados hijos de Dios: y como a hijo se deve creer que le hizo Dios heredero de su reyno.

*Matth. 5.
Beati pacifi-
ci quoniam
filij Dei voc-
cabuntur.*

En el mismo conuento esta sepultado otro santo lego de vida muy religiosa y exemplar, por nombre fray Iuan del Arco, fraile muy obseruante, y que tuvo gran cuidado en la guarda dela ley de Dios, y de los preceptos de su regla, y en señal de la integridad de su vida, permitio Dios q̃ despues de muchos años

*Fr Iuandel
Arco, lego.*

Lib. I. Discurso XXI.

años que estaua sepultado, se halló su cuerpo entero, no sin grande admiracion de todos los que le vieron.

Fr. Iulian de
san Agustín.

Quiero ya concluir con este discurso, epilogan-
do la vida del bendito fray Iulian de san Agustín,
fraile lego y limosnero del dicho conuento: fue es-
te siervo de Dios dicipulo y compañero del padre
fray Francisco de Torres, y gran imitador de sus loa-
bles costumbres. Fue muy cuidadoso en la obseruan-
cia de su regla, pobrísimo en su persona que no te-
nia celda en el conuento, sino que en vn confesio-
nario se recogia de noche (donde algunas vezes fue
hallado enagenado de los sentidos y arrobado) de
ordinario andaua vestido de vn abito vilísimo, y
muy lleno de remiendos, haziendo mas estima de la
pobreza, que muy de coraçon el amaua, que los ri-
cos la hazen de la riqueza, y abastança de los bie-
nes temporales. Quando andaua pidiendo limosna
por los lugares, lo mas ordinario dormia en las ygle-
sias y ermitas, y en los campos, por poderse mas co-
modamente dar a la oracion, y castigar su carne
con rigorosas diciplinas, para que reprimiendo su re-
beldia, la tuuiesse mas sujeta y rendida al espíritu.
Fue de Dios muy alumbrado en la oracion, hasta
tener espíritu de Profecia, y dezir muchas vezes las
cosas por venir, y conócer las cosas ocultas de los
coraçones de los hombres para remedio de sus con-
ciencias. Fue este siervo de Dios de profundísima
humildad, juzgandose por el hombre mas vil, è inu-
til que el mundo tenia, y procurando que todos le
tuuiesse por tal. En cosas de oracion, y de deuocid
dezia

dezia profundissimas sentencias, como quien salia tan enseñado de la escuela de la oracion, donde frequentemente cursaua: y tras esto có particular estudio procuraua ser tenido por idiota, è inorãte: y así su ordinario lenguaje era de hombre llano, y sincero, y que sabia poco: porque sabiamente se hazia de poco saber, y en las cosas muy sabidas, daua a entender que dudaua, y muchas vezes con sus aparentes inorancias causaua risa a los que le oñian, gozando se el en su espiritu de ser tenido por inorante: y para mi vna de las mayores prueuas de la grande humildad deste sieruo del Señor, es, que con que por sus merecimientos hizo Dios innumerables milagros en su vida (como se va descubriendo por la informacion juridica que se haze por comission del ilustrissimo señor Cardenal de Toledo, en que se prueuan prodigiosos milagros, que ha hecho en muerte, y en vida, de que no hablo en particular, porque quando escriuo este discurso, no estan aprobados por el Ordinario, y por ser tantos que requieren particular historia) pues con ser esto así, rapò Dios las bocas de todos los que los sabian, para que no publicassen sus milagros en su vida, porque segun el era de humilde, se puede creer que con particular cuidado suplicaua a Dios que los ocultasse, y encubriessse en su vida, por huir del peligro de la vanagloria. Fue tã penitente, que a su carne siempre la trato como a esclaua, açorandola, y trayendola cargada de hierro, y dandole el pã por rassa, y el sueño por medida, y no dandole gusto en nada, sino tratãdola como a cruel enemiga: porque sabia el sieruo de Dios, que para

que:

Libro I. Discurso XXI.

que no gallardee , y no levante cabeça , y se rebelé contra el espíritu, es menester tenelle el pie sobre el pescueço: tenella rēdida, y no dalle libertad. Esta fue la disposicion con que este bienauenturado se disponia en vida para su buena muerte, y queriendo Dios por medio della dalle el premio con sus grādes seruicios merecido, le dio la enfermedad de la muerte en la villa de Torres, que estā legua y media de Alcala. Y luego que yo tuue nueue de su enfermedad (que era Guardian del conuento de santa Maria de Iesus de Alcala, y desseaua su salud, como la propia mia) embie por el en vn asnico con vnas jamugas, para que le truxessen sin que le hiziesse mal el camino. Pero el siervo de Dios, que siempre auia caminado a pie, aun con tan estrema necesidad no quiso subir a caualllo (aunque la regla lo permite) sino que porfio en venir a pie, ayudandole con vn palo que le pusieron por debaxo de los braços, vna persona de vna parte, y otra de otra. Llegado al conuento le llevaron a la enfermeria donde le teniā hecha vna cama: y el siervo de Dios se echo vestido sobre ella, sin poderle el enfermero persuadir a que se desnudasse. Quando yo supe que era venido le fui luego a visitar, y le hallè con buena calertura, y assi le mande por obediencia, q̄ se conformasse con lo que el Medico, y el enfermero le ordenauan, por que assi conuenia para alcançar la salud perdida, y para poder con ella mas seruir a nuestro Señor: y el bienauenturado era tan perfeto obediēte, que oido el precepto de obediencia que yo le puse, al punto obedecio. Y como yo sabia que trahia cilicio, y
comun-

comunmente se praticaua que trahia vna cadena, y me parecio que auia de tener empacho de desnudarse delante de los religiosos: måde que solo el enfermero se quedasse con el, y le ayudasse a desnudar, y los demas nos apartamos. Desnudandole el enfermero le quito de a raiz delas carnes vna cadena que pesaua catorze libras y seis onças: la qual le encomendo con mucho encarecimiento que la tuuiesse muy secreta, sin que nadie supiesse della: y assi, ni aun yo lo supe hasta despues de su muerte, que la tuue por gran reliquia, y la recebi con mucha veneracion, y con ella se guarda en el conuento juntamente su rosario, que le auia hecho el de algunos hierros que recogio con que estaua guarnecida la primera arca del glorioso san Diego, quando le pasaron a en la que agora esta, y las cuentas eran de clavos retorcidos, y se dize en su informacion auerse las visto labrar con sus propias manos, sin meterlas en el fuego, sino que como si fuera zera assi se le dexaua tratar el hierro. Al fin queriendo Dios llevarse para si a este sieruo suyo para dalle el premio merecido con sus seruicios, recibidos deuotamēte los Sacramētos, dio el alma a Dios que la crio, y su cuerpo fue sepultado en la capilla del capitulo del dicho conuento, junto a la sepultura de su buen maestro, y cópañero el padre fray Francisco de Torres: porque assi como se amaron en vida, assi en la muerte, no se apartassen sus cuerpos. Fue tal el concurso de gēte que en su muerte acudio por ver su santo cuerpo, y llevar de sus reliquias, y por tocar con sus manos las coyunturas de las manos y pies, del varon

Cc santo,

Libro I. Discurso XXII.

santo, que despues de su muerte quedaron tan tratables como en su vida, que no le dexauan enterrar. Indicios todos de que goza de la eterna en el reyno del cielo. Y bastelo dicho deste y de los demas varones santos que en Alcala estã enterrados, porque tornemos a proseguir nuestra historia del glorioso san Diego, que es mi principal intento en este libro.

Discurso XXII. De como al glorioso san Diego, le hizieron portero de santa Maria de Jesus de Alcala, y de la piedad que con los pobres vsaua.

Matth. 5. Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videatur operari vestra bona & glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est.

Matth. 6. Et Patrem, qui videt in abscondito, reddet tibi.

Dotrina es de Christo Redentor nuestro, notificada por san Mateo, en el capitulo 5. de su historia Evangelica, que la vida del Christiano ha de ser tan exemplar, que quando su proximo atendiere a sus obras, reciba dellas luz para endereçar las suyas, y tenga ocasion de engrandezer a Dios, que cõ su virtud divina esfuerça nuestra humana flaqueza, para hazer obras tan grandiosas. Contraria parece a esta sentẽcia otra del Saluador, en que dize por san Mateo en el capitulo 6. que nuestra oracion, y nuestra limosna sean secretas, y que no quiera el hombre hazer alarde de sus virtudes, ni tocar trompeta, y hazer reseña, para que de todos sean conocidas. Pero el glorioso padre san Gregorio, entra de por medio a componer estas diferencias, y a tomar las manos a ellos contrarios, diziendo en vna homelia:

de la vida y cost. de S. Diego. 102

lia: La obra sea publica, y secreta la intencion, edificuemos al proximo con el exemplo, y cõsagremos a Dios secretamente nuestra intencion, que solamente a el, y no a los ojos de los hombres, auemos de desear agradar con nuestras obras.

Este fue el intento que el discreto Guardian de santa Maria de Iesus de Alcala tuuo, en dar las llaves de la puerta, y hazer portero della al glorioso san Diego: porque fue poner en ella a quien con la santidad de su vida, y con sus palabras feruorosas, supiesse edificar al proximo, y con la rectitud de la intencion agradasse y siruiesse solamente a Dios: quiso como mercader solcito poner la muestra del paño a la puerta de su tienda, para que los que acudiesen a ella, supiessem que lo que en ella se vendia, y de lo que se trataua, era de virtudes tales, como por aquella buena muestra se podria echar de ver. Era para alabar a Dios ver de la manera que san Diego hazia el oficio de portero: a todos les respondia con caridad, y los despachaua con alegria, y les persuadia à amar a Dios y servirle, y a la frequentacion de los Sacramentos, y al amor de los proximos: y era tal el espiritu y deuocion que en sus palabras mostraua, que bastauan a inflamar los coraçones mas elados y frios, y ablandar su dureza, y vencer su rebeldia.

Eran las palabras de san Diego, cortadas por aquel modelo que nos dio san Pedro en su primera Canonica, diziendo: El que habla, hable como palabras de Dios: muchos hablan palabras de Dios, pero no como de Dios: porque lo primero se puede

Greg. hom. 11. Si sit opus in publico quatenus in intellu maneas in occulto, ut de bono opere proximis prauemus exemplum, & tamẽ per intentionẽ, qua soli Deo placere querimus, semper operemur secretum.

1. Petri. 4. Si quis loquitur quasi sermones Dei.

Libro I. Discurso XXII.

Arist. i. lib.
Periamen.
Sunt ergo ea
qua sunt in
voca earum,
qua sunt in
anima pas
sionum nota.

Iob. 32.
Quis posuit
in visceri
bus hominis
sapientiam?

Las pala
bras de san
Diego no so
lamente era
de Dios, si
no como de
Dios.

con la lengua sola, y lo segundo no sino con el afe-
cto y sentimiento, que es lenguaje del alma. Aristote-
teles dixo, que las palabras son señas por donde se
entienden los hombres: pero porque la boca es fal-
saria, y a vezes vsa con doblez destas señas, aunque
la boca este de fuera con muchas palabras diziendo
una cosa, el alma del mismo que habla esta de secre-
to como haziendo del ojo, que no la crean: entien-
dense por cifra las almas, tienen entre si sus contra se-
ñas. De lo qual parece que se admiraua Iob, quando
entre otras grandezas, y marauillas del Criador pre-
gunta. Quien puso en las entrañas del hombre sabi-
duria? con que nuestro pecho sepa entender lo que
está en el ageno, sin que se lo digan, que a puro sa-
ber adiuina la verdad contra el testimonio de la bo-
ca que habla? El prouerbio Latino dixo: *Alia nas-
cuntur ex animo, alia de gutture dicta*. Vn lenguaje ay
que nace del alma, otro de sola la garganta, que son
de los que solemos dezir que hablan de gorja, co-
mo el paxaro que esta gorxeando con la garganta,
y pico solamente, sin que sus melodias salgã de mas
adentro: asiti tambien ay hōbres que hablan de gor-
ja; de quien dixo David: *Locuti sunt labijs*. Hablan
con solos los labios, sin que salgan de mas hōdo sus
razones. Estos aunque hablen de Dios, no hablan co-
mo de Dios: porque no son sus palabras encédidas,
ni seruorosas, ni tales que salgan dando fee del sen-
timiento interior del alma, como le dauan las pala-
bras de san Diego, que no solamente eran palabras
de Dios, sino como de Dios, porque nacian del sen-
timiento del alma, y del desseo con que desseaua

seruir

seruir a Dios, y que de todos los hombres fuesse reuerenciado y seruido: y como sus palabras salian en cendidas de su pecho en el fuego de amor de Dios, que ardia en el: no es mucho que tuuiesen virtud de enternecer coraçones, y de inflamalos en el amor de Dios, como los que mas familiarmente le trataron lo afirman debaxo de juramento, en la informacion de su canonizaciõ: los quales dizen, que jamas oyeron hablar de Dios a persona alguna, que asì les persuadiesen sus palabras a su amor, como al glorioso san Diego, porque sus palabras eran pasadores que clauauan sus entrañas, y brasas que abrasauan sus pechos en fuego de amor de Dios.

Al oficio de portero pertenece en nuestra sagrada religion, el ser padre, y protector de los pobres, y dar limosna a los que la llegan a pedir a la porteria, representando su necesidad: y para esto en el conuento y fuera del, entre algunos deuotos siempre suelen los porteros buscar con que dalles limosna. Era este oficio muy conforme a la inclinacion de san Diego, y a la piedad de sus entrañas: era el sieruo de Dios gran amador de la pobreza, como lo vimos atras, y asì no podia dexar de ser muy aficionado a los pobres. Que como san Ambrosio diz: Naturalmente el honesto ama al que es casto, el sabio al varon prudente, y el misericordioso al liberal: cada vno ama en su proximo la virtud a que el se inclina. Asì san Diego, como aficionado a la pobreza, era amador de los pobres: ponìa su cuidado en recoger lo que en el refetorio se alçaua delas mesas, y lo que sobraua en la cozina, y enfermeria, para

Tenia san Diego gran cuidado de los pobres.

*Ambro sup.
Psal. Beati
immaculat
Est in scilicet
nis, ut casti
pudicus, pr
dentem sa
piens, mis
ricors libe
ralem affe
ctu pio dili
gar.*

Libro I. Discurso XXII.

remediar las necesidades de los pobres: y la caridad siempre le ofrecia que les dar: y quando otra cosa no tenia les daua la racion que el auia de comer, y quando aun este recurso le faltaua por auerla dado a otros, les daua verdura de la huerta: y quando otra cosa no tenia, les daua lagrimas de compassion, doliendose de su necesidad, y consolandolos con suaues palabras, como la Yglesia lo canta del en vna Antifona. El padre fray Gonçalo de Oviedo, dize en su deposicion, que era tanta la caridad deste siervo de Dios con los pobres, que quando los veia apretados con pobreza y necesidad, especialmente si era estrema, quanto podia auer a las manos se lo daua por amor de Dios: que aunque era simple y sin letras humanamente adquiridas, como alumbrado por el Espiritu santo, sabia que la necesidad quando es estrema, todas las cosas haze comunes. Fue sobre el caso a vezes reprehendido de los Perlados, por ver que las cosas de que los frailes tenían necesidad, las daua el siervo de Dios a los pobres: pero el santo lleno de feruoroso espiritu les respondia, que tuuiesen paciencia, y pusiessen en Dios su confiança, que el les proueeria mas largamente. Y bien se echa de ver que en esta doctrina era enseñado de aquel Espiritu, que dize en los Prouerbios de Salomon: El que con el pobre es liberal, no permitira Dios que por esso se vea en necesidad: pero el que despreciare los ruegos del pobre, siempre padecera penuria, y viuira con pobreza.

Comun tradiciõ es entre los religiosos, y los historiadores lo cuentan, que en cierta ocasion encon-

Antiphona.

Tanto beatus

Didacus er

ga Christi

pauperis a-

more flagra-

bas, &c.

Prouer 28.

Qui dat

p. uperi non

indigebit,

qui despiciit

deprecatem

sustinebit pe-

nitiam.

Galefino c.

10. De eius

charitate,

erga paup-

res.

tro el Guardian a san Diego, que lleuaua las mangas llenas de pan para los pobres, y por ser el año apretado se remia el Guardian que le auia de faltar pan para los frailes, y por esso al santo le auia amonestado, que se moderasse en las limosnas, y al refritolero le auia mandado que sin su licencia no diese a nadie pan para fuera del refetorio; porque si la necesidad del año hazia estrechar a los ricos, quãto mas era justo que hiziesen esto los frailes pobres: quando en esta ocasion encontro a san Diego con las mangas llenas, y a penso que le auia cogido con el hurto en las manos: y llegandole a mirar las mangas, milagrosamente le librò Dios de aquella confusion; conuirtiendole el pan en rosas hermosissimas: quando no era tiempo dellas, ni podian ser naturales: donde se pudo verificar del santo, que el amor que tenia a los pobres le hazia que les diese pan como vnas flores. Visto por el Guardian el milagro tan patente, no solo no le reprehendio, sino que quedò muy confiado de que por la intercession de aquel siervo suyo, remediaria Dios la necesidad de su conuento: como en realidad acaecio. Y como muy de ordinario acaece en la religion de nuestro padre san Francisco, que en los años mas esteriles, quando a los ricos mas abastados de bienes les falta lo necessario, no les falta el sustento a los pobres Euãgelicos, que por amor de Dios dexaron lo que tenian, y por voto se hizieron incapazes de lo que pudieran tener: dódevemos a la letra lo q̃ David dixo en vn Psalmo: A los ricos mas prosperados les faltara, pero a los que buscan a Dios no les faltara todo bien. La razón

Pa para los
pobres mila
grosamente
conuertido
en flores.

Psal. 33.
Diuites con
querunt, &
esuriunt,
inquirentes
autē Domi
num: nō mi
nuerunt.

Lib.1. Discurso XXII.

Chrys. ho. dio san Chrysostomo en vna homelia , diziendo : A
s7 ad popu los que Dios sustenta, no tienen necesidad de ser so
lum Ansio licitos de su mantenimiento, como el cavallero que
chenum. come en la mesa de estado de su Rey, vive descui-

1. Petri. 5. dado de su comida , porque los ministros del Rey
Omne in so cuidan della : mucho mejor podra descuidar aquel,
licitudinem que por auer puesto su cõfiança en Dios, tiene Dios
projicientes cuidado de su sustento. Por esso aconsejaua san Pe-
trus quonia dro a los creyentes, a que toda su sollicitud la pusies-
ipfi est cura sen en seruir a Dios, y que descuidassen, pues cuida
de vobis. el dellos. Podrale faltar al rico que confia en sus ri-
 quezas : que (como dize san Pablo) son inciertas, y

1. Ad Ti. 6. poco seguras: pero no al justo, que pone su confian-
Dimitibus ça en Dios, cuya posibilidad es inmensa, y cuya pro-
huius seculi uidencia es infinita. Y por esso nuestro glorioso san
præcipe non Diego , le aconsejaua a su Guardian, a que pusiesse
sublimi sa su confiança en Dios, que en la mesa de estado de su
pere, nec spe real prouidencia, sustenta a los hombres , a los ani-
rare in in- males, y a las aves, sin hazer falta a ninguno. Aqui te-
certo dixi nia puestas sus esperanças san Diego, quando repar-
tiarum sua tia entre los pobres , lo que podia ser necesario a
tum. los frailes, seguro y cierto, de que para ellos no auia
 de faltar.

Psal. Aperis Doctrina es de san Ambrosio , que la piedad es el
tu manum tribunal de los justos, el puerto de los pobres, el su-
tuam, & im fragio de los miseros, y el perdon de los pecadores:
ples omne y todos estos efectos hizo en san Diego su piedad.
animal bo- El era el abogado, y el juez en las causas de los po-
meditatione. bres: como abogado terciava por ellos, y como juez
Ambro. sup. los defendia de los que le querian oprimir: el era el
Psal. Beati puerto donde los afligidos hallauan descanso , los
inmaculati
pieras, in-
quã, iustorũ
tri,

necessi-

necesitados reparo, y los pecadores perdõ: porque por sus oraciones le alcançauan de Dios. De ser el tan justo para con Dios, le nacio el ser piadoso con el proximo: porque, como san Gregorio dize, aquel dispone bien las obras de piedad, que primero guardo las de justicia: para que el arroyo de misericordia que corre para los proximos, traiga su origen de la fuente de la justicia: mostrauase el siervo de Dios con los pobres enfermos tan piadoso, y caritativo, como suele la madre con el hijo que salio de sus entrañas. Compadeciafe de sus enfermedades, enfermando con ellos por afecto: como otro san Pablo, que dezia: Quien esta enfermo que no adolezca yo con el? Regalaualos y curaualos, y quando el podia, el mesmo los curaua y seruia, como da fee dello en la informacion del santo, fray Gonçalo de Oviedo, Vicario del conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá: el qual dize, que el santo lo hizo assi con vnos pobres estudiantes enfermos, que aunque en tiempo de san Diego no estava fundada la Vniuersidad de Alcalá, que despues fundò la buena memoria del señor Cardenal don fray Francisco Ximenez de Cisneros, con todo esso auia estudiantes en Alcalá: porque el señor don Alonso Carrillo, fundador del conuento de santa Maria de Iesus, en vna aula conueztina al dicho conuento, fundo dos cattedas, vna de Gramatica, y otra de Canones: dexando para ellas particular renta, que oy esta incorporada en la renta de la Vniuersidad. Entre los estudiantes pues que aqui estodiuauan adolecieron dos graue-mente, que tenian muy gran pobreza, y compade-

tribunal, en
generu por
tas misero-
rum suffra-
gium, indul-
gentia pec-
catorum.

Singular piedad que san Diego tenia con los pobres.

Greg. lib. 1.

Mora. c. 10.

Ille bene a-

git, que pia-

sunt, qui

pri^o scit ser-

uare, qua-

insta sunt,

ut collatus

in proximos

rius mise-

ricordia de

inst: tie son-

te ducatur.

Quis infir-

matuv. & a-

go non infir-

mor?

Curaua san

Diego a los

pebres enfer-

mos, como

madre a sus

hijos.

Librol. Discurso XXII.

ciendose dellos el glorioso san Diego, les hizo camas, y los curò y sirvió con mucho cuidado, hasta que sanaron y conualecieron, y pudieron proseguir sus estudios: y con semejante caridad acudia a los enfermos que a el venian, acordandose de aquel agradecido Señor, que dixo en el Euangelio, que tomanaua por su cuenta, lo que con sus pequenuelos se hiziesse.

Matth. 24.

*Quod vni
ex minimis
meis fecistis
mihi fecis-
tis.*

A cuenta deste mismo Señor puso el glorioso san Diego lo que hizo en otra ocasion, que viendo a vn mancebo cubierto de vna lepra muy fea y asquerosa, en amor y reuerencia de aquel Señor, de quien dixo Esaias, que fue visto en figura de leproso, sin que huuiesse parte en su cuerpo que no estuviessse llagada, sin que el le pidiesse nada, llevado de la fuerza del espiritu, que a borbollones hervia en su pecho, se fue para el, y le recibio entre sus brazos, y con su boca le beso las llagas, y con su lengua se las lamia, sin aduertir de puro feruorizado, que estaua delante vn religioso, y le vio hazer vn acto de tanta humildad, y de caridad tan ardiente. Pero quando aduirtio a que el compañero le auia visto, por huir el rostro a la vanagloria le dixo: Hermano, assi se cu

Esai. 53.

*Et nos puta-
rimus eum,
quasi lepro-
sum & per-
cussu à Deo,
& humiliat-
um.*

ra esta enfermedad, no pienes (como si dixera) que he hecho esto por virtud, ni por mortificacion mia, sino porque esta enfermedad no tiene otro remedio mejor. Que mayores muestras pudo dar el siervo de Dios, de que su piedad era perfecta, y su caridad consumada: porque como dize Casiodoro, aquella es perfecta piedad, que antes que la vençan, y la rindan los importunos ruegos, sabe considerar

Casiod. lib.

*4. epist. Per-
fecta pietas
est, que an-
te quam slo-
betur preci-
bus. nouit
considerare
fatigatos.*

la.

la necesidad, y acudir al remedio della. Notenia el necesitado que gastar muchas palabras cō san Diego, representandole su necesidad, porque a los secretos clamores que ella daua, antes que el necesitado esteriormente clamasse, estauan ya derretidas sus entrañas, e inclinadas a buscarle remedio. Confusion grande de los que no solamente cierran sus entrañas, pero aun las orejas a las necesidades de los pobres, y no solo no se compadecen de sus cuitas, pero llamanlos importunos quando se ponen a con tallas, y no se las dexan dezir: a los quales amenaza Dios en el libro de los Prouerbios, diziendo: Que a los duros de coraçon con los pobres, los castigara en no oylos quando ellos clamen, y con responder cō no ha lugar a sus peticiones. No podia el glorioso san Diego remediar todas las necesidades de los pobres y afligidos; que a el acudian, porque eran muchas, y el era vn pobre Euangelico, mas pobre q̃ ellos: pero quando mas no podia les daua su compasion, y los consolaua con buenas palabras. Porque como dize san Agustin, quando falta la facultad para las buenas obras, corona Dios los buenos desfeos: y assi en san Diego tuuo Dios que premiar las muchas obras de piedad que hizo con los pobres, y quando le faltauan fuerças para bien obrar, le recibia las palabras y santos desfeos, con que le auentadia piadosamente, quando para las obras le faltaua facultad.

(.3.)

*Prouer. 21.
Qui obtu-
rat an. esuā
ad clamorē
pau. oris, &
ipse clama-
bit, & non
exaudietur.*

*August. sup.
Isal. 103.
Si potest da-
re da. si non
potest, affa-
bilis fac,
coronat De-
us boni-
tatem, si nō
inuenit fa-
cultatem.*

Libro I. Discurso XXIII.

Discurso XXIII. De la singular deuoci^on que san Diego tenia con las animas de Purgatorio.

D. Tb. 3. p.
q. 83. ar. 4.
Peccator a-
uerisur à
bono incom-
mutabili, &
conuertitur
ad comuta-
bile bonum.

PAra inteligencia de lo que en este discurso tengo de dezir, es menester aduertir có el Doctor Angelico santo Tomas, que el pecador quando olvidado de Dios le ofende con culpa mortal, haze dos males: el vno boluer las espaldas a Dios, que es vn infinito bien, estable, seguro y firme, y conuertirse a la criatura desordenadamente, que es vn bien limitado, sin firmeza ni seguridad. En el castigo de la auersion y apartamiento de Dios, queda el hombre códenado, segun la presente justicia, a pena eterna, que pues se aparto de Dios, que es vn eterno bien, justo juyzio suyo es, que sea castigado con eterno castigo. Tambien por parte de la cóuersion a la criatura, es merecedor de pena: pero es pena temporal, como el objeto a quien se conuirtio tambien es cosa temporal: y es castigo bien merecido, que pues por condecender con su voluntad deprauada, hizo lo que no deuiera, justa cosa es que contra su voluntad padezca lo que no quisiera: y esta es la correspondencia, y proporcion que ay entre las culpas, y las penas. Quando el hombre pues mediante la penitencia (que es el reparo de los que despues del Bautismo hã padecido naufragio en el alterado mar del siglo presente) es restituído a la gracia, y amistad de Dios: por los merecimientos de Christo se le perdona la culpa, y se le remite la pena eterna, que correspondia.

Por la penitencia se le remite al hombre la culpa y la pena eterna, pero queda deuor de pena temporal.

ponia a la auersion con que se apartò de Dios, que esto se suelda con conuertirse a el por penitencia: y tal puede ser el dolor y arrepentimiento de la culpa passada, que juntamente se le perdone la culpa, y se le remita la pena: como acaecio en la Madalena, de quien dixo el Salvador: Perdonados le son muchos pecados, por lo mucho que amo. Pero quando este dolor no es tal, auiendose perdonado la culpa, y remitido se la pena eterna por los merecimientos de Christo nuestro Redentor, siempre se queda en pie la pena temporal deuida por la conuersion a la criatura, que se ha de pagar en esta vida, ò en la otra. En satisfaciõ destas penas deuidas por nuestras culpas, imponen los confesores las penitencias, y los Pontifices conceden las indulgencias del tesoro de la Yglesia, que es el medio mas suau para pagar nuestras deudas: pero lo que el penitente queda deuiendo quando muere de que en esta vida no satisfizo, lo purga en las penas del purgatorio: donde las almas estan detenidas, como en carcel, hasta que pagan, y satisfazen su deuda hasta el postrer quadrante, no solamente lo que deuen por los pecados mortales, sino por los pecados veniales. Porque si el alma esta suzia, ò si su lustre esta empañado con las penas de los vicios y pecados, se purifique en aquel fuego, que de otra manera no le darã entrada en el cielo: dõde todos los espiritus son limpios y puros, que por premarica de aquella Ciudad celestial, està vedado, que no se le de entrada a quien le huieren quedado rastros de los ascos, è inmundicias de las culpas passadas.

Luca 7.
Dimissa sũt
ei peccata
multa: quon-
iam dilexit
multum.

Indulgẽcias
son el medio
mas facil, y
suau para
satisfazer
por nuestras
deudas.

Apocal. 12.
Nihil coin-
quinatũ co-
intrat.

Libro I. Discurso XXIII.

Era el glorioso san Diego deuotissimo de las animas de purgatorio: cópadeçia se mucho de las crueles penas que en aquellas penosas carceles padecen, donde ellas no se pueden ayudar, pero son capazes de ser ayudadas de nuestras oraciones, y sufragios: y assi el sieruo de Dios continuamente oraua por ellas, y les daua parte de todas las obras meritorias que hazia. Pero entre otras deuociones que por las animas ofrecia era vna, que auiendo tañido las mañanas la campana que tañen al Alua, que es en nuestra orden cosa anexa al oficio del portero, y en Inuierno se tañe a las quatro dela mañana, y en Verano a las tres: auiendo pues tañido al Alua, que en la orden llaman a la pelde, por deuocion que san Diego con las animas tenia, tomaua vn cetre de agua bendita, y vn hyfopo, y echaua agua bendita sobre las sepulturas de los frailes, y por las de los seglares que en el conuento estauan sepultados, rogando a Dios por las animas de los cuerpos que alli estauan enterrados: que quien con los viuos se mostraua tan piadoso, como podria negar su piedad a las animas que están en estrema necesidad, detenidas en las carceles del purgatorio, sin poderlo ganar, por no ser a aquel estado para poderlo merecer. La diferencia que ay del alma al cuerpo, y del valor della, a lo que vale el, essa mesma ay de la crueldad que se haze con vna anima de purgatorio, a la que se haze con los cuerpos de los viuos: el cuerpo es de tierra, y el alma de casta de Dios: el que era misericordioso con lo que vale menos, como auia de ser cruel con lo que vale mas? Si san Diego acudia a darle lo necesario

cessario al cuerpo viuo, a curarle en sus enfermedades, y a remediarle en su necesidad, como se podia olvidar de las almas, que estan con tanta necesidad padeciendo crueles tormentos?

Para que à imitacion del glorioso san Diego nos sepamos compadecer de las animas de purgatorio, y tomemos deuocion de encomendarlas a Dios, importara mucho tener alguna noticia dela acerbidad de las penas que padecen. La primera y mas principal, es, el estar priuadas de la vista de Dios, a quien naturalmente se inclinan, y a quien sumamente aman: y tanto es mayor su inclinacion quanto mas libres estan de los cuerpos, que las agrauauan, y las inclinauan desordenadamente, y las hazian abalanzar a hazer baxeas de que aora estan corridas, y confusas, y tanto mas se inclinan, quanto mas ciertas estan del premio, y mas cerca de posseelle, sino estuuieran impedidas para no alcançalle. En el segundo libro de los Reyes se cuenta, que quando le pidieron a Dauid, que perdonasse y admitiessse a su gracia a su hijo Absalon, que justamēte le tenia desterrado, porque atreuidamēte se auia rebelado contra el, vencido de los ruegos importunos de los intercessores dixo: Yo le admito a mi gracia, pero no parezca en mi presencia: vengase a su casa en hora buena, pero por aora no me ha de ver la cara: esso mesmo passa con el alma quando sale desta vida, ponese la Yglesia a los pies de Dios, como otra Tecuirtes a los de Dauid, suplicandole que aquella alma que ha estado desterrada de su Corte, que la perdona, y la admira a ella, y respondele Dios: Bueluase a

La mayor pena de las animas de Purgatorio es estar priuadas de la vista de Dios a quē aman sumamēte.

1. Reg. 13.
*Reuertatur
in domū suā
faciem autē
meam nō vī
debit.*

Libro I. Discurso XXIII.

El purgatorio es propia casa del hombre.

su casa, pero por aora no me vera la cara, ni parezca en mi presencia. Al purgatorio llama casa del hombre, porque dalle aquella casa por carcel, es misericordia que a solo el hombre se le hizo: para el Angel no ay purgatorio sino gloria, o infierno, para el alma sensitiva tampoco ay purgatorio, porque se acaba y perece con el cuerpo: solamente el purgatorio se hizo para q se purgassen las almas de los hombres, y por esso es llamado casa del hombre: venga

La pena de daño que los condenados padecen en el infierno, y las animas en el purgatorio, solamente se diferencia por parte de la duracion.

se pues (dize Dios) el alma a su casa, y derengase en ella hasta que se purgue de las manchas de las culpas que son las penas devidas por ellas, que hasta que el alma puede tener, estar priuada de la vista de Dios en que consiste su bienauenturança. La pena de daño que los condenados padecen en el infierno, y la que las animas padecen en el purgatorio (que es el estar priuadas de la vista de Dios) de parte del objeto toda es vna: pero lo que haze mas ligera esta pena

Prover. 13.
quod quando
fertur, affligit animam.

na en las almas que estan en el purgatorio, es, que su pena no es eterna, como la de los condenados, sino temporal, que se acabara algun dia, y entonces subirán al cielo, verán a Dios, y gozaran de su gloria. Esta esperança aliuia su pena, pero mientras no se les cumple, les atormenta sumamente. Porque como el Espiritu Santo dize: La esperança que se dilata, afflige el alma.

Tambie las animas padecen pena de sentido.

No tienen las almas en el purgatorio esta sola pena, tambien padecen otra que los Teologos llaman pena de sentido: porque cada vno es atormentado, a medida de como en el pecado se deleitó.

Confor-

Conforme a lo que en las reuelaciones de san Iuan esta escrito: Quanto se deleito en la culpa, tanto le dad de tormento, y de lloro. Los tormentos que alli se padecen son mucho mayores de lo que se puede significar con palabras: porque dize san Agustin, que exceden y se dexan atras a las mayores penas y dolores, que puede el hombre padecer en esta vida: los mayores que nadie ha padecido fueron los q̄ Christo padecio por nuestra redencion, y los del purgatorio son mayores. Preguntando santo Tomas, si los dolores y tormentos que el Salvador padecio, fueron los mayores que se padecen en el mundo? Responde que si, fuera de los que se padecen en el infierno, y en el purgatorio: de donde se infiere, que las penas que las almas padecen en el purgatorio, son mayores que todo genero de martirio. No padecierō tanto los martires, no fueron sus dolores tan crueles, ni sus penas tan acerbos, como los que padecen las animas de purgatorio.

Bien enterado estaua desta verdad nuestro glorioso padre san Francisco, pues llegandole vn hombre a preguntar; dezidme padre qual es mejor, tener en este mundo el purgatorio del cuerpo, ò el del alma en la otra vida? Respondio que pidiesse el de aca, porque los mayores dolores desta vida, son los menores de la otra. Este mesmo consejo eligio para si el diuino Agustin, el qual temblando del rigor de las penas del purgatorio, solia orar a Dios, diziendo: Señor, si yo merezco fuego dadmele aca, y del de aqui de la tierra: si merezco cuchillo, sea el de aca, que corta menos. Sabē que tan acerbo es el fuego

*Apoc. 18.
Quantū glo-
rificauit se,
tātū dare
ei, tormen-
tū. & lu-
ctam.*

*Aug. lib. de
uera & sal-
sa religion.
Hic autem
ignis licet
aeternus nō
sit, mirosa-
men modo
grauis est,
& excedit
omnem pe-
nā quā vn-
quam passus
est homo in
hac vita.*

*D. Tho. 3. p.
q̄ 46. ar. 6.
ad 3.*

*Aug. Hic se-
ca, hic vre.*

Libro I. Discurso XXIII.

*Ambros. Eo-
dè igne cre-
matur dam-
nat⁹, & pur-
gatur ele-
ctus.*

del purgatorio, que dize san Gregorio, que es el mismo que el del infierno: con el mismo fuego es quemado en el infierno el condenado, y en el purgatorio purgado el escogido: la diferencia esta de parte de la duracion, porque el vno es eterno, y el otro temporal: pero en la sustancia y actividad, todo es vn mesmo fuego.

*Exortacion
a hazer bien
por las ani-
mas de pur-
gatorio.*

Pues si quanto mayor es la miseria, tanto mayor es el motivo para vsar de misericordia, quien puede negar su compasion a las animas de purgatorio de quien sabe por Fê, que estan padeciendo en tan graues tormentos, y penas tan crueles? Avria entrañas de Christiano, ni aun de pagano tan inhumanas, que supiesse que en la casa de su vezino se estan abrasando quantos viuen en ella, sin poderse valer los vnos a los otros, y que los pudieffen remediar, y dexassen de hazello: fiera tal, indigna parece de humano coraçon. Pues como passais porque este vuestro amigo, ô vuestro proximo, y lo que mas es quiza vuestro marido, vuestra muger, vuestro padre, ô vuestra madre, en el fuego del purgatorio, sin poderse remediar, porque no estan en estado de poder merecer, segun aq̃llo del Ecclesiastico: Los muertos no tienen ya merced, ni galardon, que es dezir que no tienen ya facultad para merecerle, y que tras esto nos olvidemos dellos: puede ser oluido mas culpable, que el heredero codicioso de los bienes que heredò, eche en oluido a quien se los dexo en confiança, que el padre no se acuerde de su hijo, ni el hijo tenga memoria de su padre, ni el amigo de su amigo? con ser así que si prestasse el oido atento

*Ecles. 9.
Mortui non
habēt vltra
mercedem.*

alas:

á las voces de la Fê, podria el hijo oir las querellas de su padre, que esta diziendo en el purgatorio las palabras de Elaias: Crie hijos, y procure de ensalçarlos, y de honrallos. y ellos me tienen desamparado, ya no los juzgo por hijos propios, sino por agenos, pues que me han mentido, y salidome falsos, y engañosos. Quien no tiébla destas palabras, y de caer en la indignacion de los padres de quien recibio el fer? Y lo que mas es en la de Dios, que se ofêde gravemente de descuidos tan culpables. Quien no se compadece de los lastimosos ruegos de las almas, que con vn ay que basta para enternecer los coraçones de azero, estan diziendo: Aued misericordia de mi: alomenos vosotros que sois mis amigos, compadeceos de mi: vosotros que sois mis proximos, y mis hermanos, hijos de vn mesmo padre q̃ es Dios, y de vna mesma madre la Yglesia: mirad que la mano de la vengança de Dios me ha tocado: doleos de mi miseria, y socorred a quien no lo puede ganar.

*Esai. 12.
Filios enu-
trui, & e-
xaltaui ipsi
autem spre-
uerunt me.*

*Psal. Filij
alieni mēti
ti sunt mi-
hi, &c.*

*Iob. 19.
Misericordia
mei saltem
vos amici
mei, quia
manus Do-
mini tetigit
me.*

Al cumplimiento desta obligacion nos persuade con su exemplo el bienaventurado san Diego, que tan puntual fue en el cumplimiento della: que fue-
ra de que en sus oraciones ordinarias siempre roga-
ua a Dios por las almas de purgatorio: acostum-
braua cada mañana antes que amaneciese andar
rezando sobre las sepulturas, y echar sobre ellas a-
guabendita, como dexamos dicho, y quan acepto le
fuesse a Dios este seruicio, y quã vtil a los difuntos,
por quien este sufragio se hazia, lo manifesto Dios
con vna obra milagrosa, porque en cierta ocasion
que el seruo de Dios estaua ocupado en este minis-

Lib. I. Discurso XXIII.

Los difuntos
se leuantarõ
de las sepul-
turas, para
pedir a san
Diego q̃ ro-
gasse a Dios
por ellos.

terio, fue visto que los muertos se leuantauan de las sepulturas, diziendo: *A mi padre santo, a mi:* pidiendo cada qual a porfia, que a el le echasse agua bendita, y sobre el orasse, porque por los meritos de aquel justo, se les aliuiauan las penas que en el purgatorio padecian: y para dar Dios a entender quan agradable le era lo que su sieruo le pedia, y quan eficaz remedio para las penas que las almas padeciã, permitio Dios, que para implorar su fauor boluies- sen a sus cuerpos, ò que sus Angeles de guarda los mouies- sen para suplicar al santo, que rogasse a Dios por ellas.

Dionys. de
quatuor no-
uissimis ho-
min. tract.
de iudicio
particulari
animarum,
art. 3.

El doctissimo Dionisio Cartusiano, hablando de la grauedad de las penas que las animas padecẽ en el purgatorio, dize, que de vna santa que se llama- ua Cristina se lee, que siendo difunta, y milagrosa- mente resucitada, solia contar, que los Angeles la auian llevado a vn lugar tenebroso y muy horrible que estaua lleno de almas humanas, y que los tor- mentos que padecian eran tantos, y tan crueles, que no ay lengua que baste a poderlos contar, y pen- sando ella que era aquel lugar el infierno, le dixerõ los Angeles, que no era sino el purgatorio. De alli la llevaron a que viesse el infierno, y fuerõ tales las co- sas que vio, que quedò despauorida y fuera de si: y de ay la llevaron al cielo, y la presentaron ante el trono de la Magestad de Dios, con cuya vista se re- paro y se gozo sumamente: y el Señor la assegurò de su saluaciõ: pero diole a escoger qual queria mas quedarse luego con el, con menos grados de glo- ria, ò boluer al cuerpo, y padecer tormentos en sa-

visita

atisfacion de las almas que auia visto padecerlos tan
atrozes en el purgatorio. Y la sierua del Señor, mo-
uida de caridad, y de compassion de aquellas santas
almas eligio boluer al cuerpo: y desde entonces e-
ran tales las penitencias que hazia, que parece que
en ellas se anteponia, a la crueldad y tirania, de los
mayores perseguidores que tuuieron los martires:
porque a vezes se colgava en las horcas de los mal-
hechores: otras vezes se entraua en los estanques
de agua mas elada, y se estaua los dias enteros en e-
llos: otras en calderas de agua hirviendo, hasta dar
gritos de dolor, como muger que esta de parto: o-
tras vezes se entraua en los hornos de fuego ardien-
do, y hazia otras penitencias tan estremadas, que las
fuerças de naturaleza eran cortas para sufrirlas, si
Dios milagrosamente no la conseruara, y la sacara
de todos estos tormentos sin lesion: para que pu-
diessse padecer mas por las animas de purgatorio,
que son miembros del cuerpo mistico de la Ygle-
sia, de quié Christo es cabeça. El auer visto esta sier-
ua del Señor los crueles tormentos que las animas
padecen, le hizo compadecerse dellas, y la compas-
sion le hizo ofrecerse a tormentos tan acerbos, por
aliuiar a las animas en los suyos. Y crea el Christia-
no, que ya que en realidad no aya passeado el pur-
gatorio, para ver a sus hermanos en los tormentos
que padecen: que si alomenos con la consideracion
deuota visitasse aquel lugar, y ponderasse lo q̃ de-
xamos dicho, que esto bastaria para compadecerse
dellos, y para ayudallos con sus suffragios. Vna ma-
no se compadece de la otra, y quando esta enferma

Notables
tormentos q̃
vna santa lla-
mada Chris-
tina, padecio
por las ani-
mas de pur-
gatorio.

La coniepla-
cion de las pe-
nas del pur-
gatorio, es
muy util.

Libro I. Discurso XXIII.

la cura y la beneficia: y las manos acuden al pie, y a las demas partes del cuerpo. Pues que los que estan en purgatorio justos son, y los viuos y los muertos, somos miembros del cuerpo de que Christo es cabeza? Iusta cosa es que nos compadezcamos dellos, y que los ayndemos con nuestros sufragios: que oremos por ellos, y q̄ les hagamos dezir Missas, que ofrezcamos por ellos limosnas, ayunos, y otras obras penitenciales: porque como el Saluador dize:

Marc. 4.

*Qua mensu-
ra mensi fu-
eritis, retri-
buetur vo-
bis.*

Matt. 8.

*Beati mise-
ricordes quo-
niā ipsi mi-
sericordiam
consequen-
tur.*

*Vsa Dios cō
nosotros de
misericor-
dia, quando
con el proxi-
mo vsamos
della.*

A la medida que midieremos, con essa seremos medidos: el vsar de misericordia es disponerse para recibir. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia: los otros seruicios paga Dios en diferente moneda, porque si las lagrimas pagara con lagrimas, antes fuera castigo que premio: si la pobreza la pagara con pobreza, quien quisiera tal recompensa? Así puso Dios el premio en lo contrario de lo que es nuestro seruicio: la hambre y ayuno en hartura: el trabajo en descanso: pero el bien que hazemos al proximo quando le socorremos en su necesidad, en la mesma moneda le paga Dios, misericordia con misericordia. En las demas obras miramos a Dios a las manos, para imitarle: pero en la misericordia mira Dios a las nuestras: el misericordioso alcançara misericordia, y con el que fuere misericordioso con las animas, permitira Dios que quando el este en purgatorio, aya quien ruegue por el. Y Doctores ay que afirman, que de los comunes sufragios que la Yglesia haze por las animas de purgatorio, los mejorados, y a quien cabe mas parte, son aquellos que mientras vivieron,

hizie-

hizieron bien por las animas de purgatorio: pero quando otro interes no huuiera, sino grangear su intercessiõ (que no puede caber en ellas ingratitud) esto bastaua: porque cosa cierta es, que conociendo que por nuestra intercessiõ se libraron de aquel cautiuerio, y entraron a gozar del reyno, que salieron de aquellas crueles penas para gozar de tanta gloria, que no se podran olvidar de tã singulares beneficios, y pagarnos los seruicios recebidos con ser perpetuas intercessoras en el acatamiento de Dios por nosotros. De manera, que el seruicio que se les haze es darlo a logro para el cielo: y esto le mouia al nuestro glorioso san Diego, a ser tan deuoto de las santas animas, y viuir con tanto cuidado de rogar siempre a Dios que las librasse de las penas en que estauan, y las admitiesse a su reyno, y las hiziesse participantes de su gloria.

El seruicio q
se les haze a
las animas,
es darlo a lo
gro para el
cielo.

*Discurso XXIII. De la deuocion que san
Diego tuuo con la Virgen santissima,
madre de Dios, y Señora nuestra.*

Otrina es del Doctor Serafico san Buenauentura (clara luz de la Yglesia, y vno de los seis Doctores della, y gloria y honra de la sagrada religion de nuestro padre san Francisco) en vn libro q llamo espejo de la Virgen, que aunque viuiendo en este mundo la Virgen nuestra Señora, dio muestras de su misericordia, compadeciendose de nuestra miseria: pero mucho mayores su misericordia, y mas

D. Bonauẽ
de specu. vir-
ginis c. 8.

la

Librol. Discurso XXVIII.

Mas misericordiosa se muestra la Virgen con los pecadores, despues que subio al cielo.

Ruth. 3.

*Præterea mi-
sericordiã,
posterioris
perasti.*

La misericordia de la Virgẽ Maria nuestra Señora, se estiẽ de sobre todos los pecadores.

*Bern. serm.
de verbis A-
pocal.*

*Matth. 5.
Solem tuum
oriiri facti,
super bonos
& malos.*

La muger q̃ vio san Juan vestida del Sol, figura a la Virgen.

la exercita, despues que con gloriosa corona reynã en el cielo. Mayores muestras nos da aora de su misericordia, haziendo a la gente miserable mas copiosos beneficios: porque con mas claros ojos mira nuestra miseria. Y por esso le quadran las palabras que Booz, dixo a Ruth: La misericordia primera, la sobrepuaste con la postrera. Por el resplandor de su primera misericordia, es comparada la Virgen a la Luna (dize este santo Doctor) *Pulchra ut Luna*: pero por la luz dela segunda misericordia, es cõparada al Sol: *Electa ut Sol*. Porq̃ como el Sol excede a la Luna, en la grandeza de la luz y resplandor: assi las misericordias que nos haze la Virgẽ desde el cielo, exceden y sobrepujan a las que nos hazia estando en la tierra. Quien ay, dize san Buena Ventura, sobre quien el Sol no embie su luz? Assi no ay sobre quien no resplandezca la misericordia de Maria. San Bernardo dize: Vistiose la Virgen del Sol: *Mulier amicta Sole*; y como el Sol nace para buenos y malos, como lo dize el Salvador en el Euangelio: assi la Virgen a todos acude: con todos se muestra clementissima, y con grande aficion remedia la necesidad de qualquiera. Aquella misteriosa muger a quien san Ioan vio (por quien aunque a la letra se entienda la Yglesia: pero en sentido mistico, la misma Yglesia entienda a la Virgen santissima) pues esta prodigiosa muger no solamente estava vestida del Sol, sino tambien coronada de estrellas, ò dichosa conjunciõ de astros. Ay otras conjunciones que influyen sobre la tierra mil infortunios y desdichas: pero la conjuncion destas diuinas estrellas, que sobre la cabeza

de

de la Virgen se juntan, no son nociuas, no ay que te mellas: no influyen sobre la tierra trabajos, sino fauores, misericordias, y patrocinios de la Virgen. San Bernardo dize: No ay en la Virgen cosa, que sea per judicial: todas las cosas son fauorables: no ay cosa que espante, que toda ella es suaue y amorosa, a todos abre el pecho de su misericordia, para que de su plenitud recibamos todos: el cautiuo redencion, el enfermo salud, el triste consuelo, el pecador perdó, el justo gracia; y finalmente qualquier necesitado remedio. Pues quien ay, Christianos, que no se valga de su proteccion? Quien, que para salir de las tinieblas de sus culpas, no se aproveche de la luz deste diuino Sol? Quien para sanar de las enfermedades de sus propios afectos, no se vale de la influencia fauorable de su intercession? Quien para reuocar la sentencia que el diuino Asuero tiene dada contra el reyno de los pecadores, no se vale de la intercession desta Ester celestial? y para alcançar la bendicion del diuino Isaac, no se ayuda de la industria del tapiadosa Rebeca?

Y sien las demas virtudes podemos ayudarnos del exemplo del bendito san Diego, y deprêder del como nos auemos de exercitar en ellas, no es menos en la deuocion de la Virgen nuestra Señora: también en esto le podemos tomar por maestro, porque siempre tuuo singular deuocion con ella. Desde niño la eligio por patrona y abogada, y le consagro sus castos desseos, de conseruarse en estado de limpieza de alma y cuerpo, y le pidio su fauor y ayuda, para ponellos en execucion, y para defenderse delas

Fue S. Diego deuotíssimo de nuestra Señora.

Libro I. Discurso XXIII.

afsechanças del demonio, y de los acometimientos de su propia sensualidad. Apenas tocava al arma el enemigo con las tentaciones, y assomaua su contradicion, quando las rodillas por el suelo acudia a los pies desta Princesa celestial, suplicandola que para salir bien de aquella batalla, le concediesse su ayuda, y le diessse su fauor, para rendir a los enemigos que le querian robar la preciosa joya de su castidad: y ayudado del fauor de la Virgen, tuuo grandes victorias córra sus enemigos, dexandolos corridos y confusos de verse vencidos, y obligados a alçar el cerco, y ponerse en huida. Rezaua cada dia la corona de la Virgen santissima con grande deuocion y espíritu, de setenta y dos Aueurias, y siete Paternoster, en reuerencia de otros tantos años que nuestra Señora viuio en esta vida, segun la opinion mas comunmente recibida: y a religiosos y a seglares, a todos les persuadia a que tomassen la mesma deuocion: porque fuera de que haziendolo assi grangearian el fauor de la Reyna del cielo, ganauan por cada vez que rezassen la corona, indulgencia plenaria, concedida por Julio II. y confirmada por otros Sumos Pontifices. Disponia se muy deuotamente para celebrar las fiestas de nuestra Señora, ayunando las vigilias a pan y agua, confessando con gran dolor, y comulgando con gran reuerencia, y con grande aparejo de oraciones, disciplinas, y otros religiosos exercicios, para mas merecer la intercession, y fauor de la madre de Dios. Buscava para las fiestas de nuestra Señora, pastillas y otros olores, è incensaua con tanta deuocion, que se echaua de ver que inte-

riamente

Persuadia a todos el fan to a que rezassen cada dia la corona de nuestra Señora.

Lege Manu. Rodri. quæssion. regula tomo. 2. q. 87. ar. 3.

riormente se abrasaua su coraçon en fuego de amor de Dios, y de su benditissima madre, como anteriormente se quemauan aquellas especies aromaticas, en el fuego material. A y naua todos los Sabados del año a pan y agua, en reuerencia de nuestra Señora, y en toda ocaſion que se ofrecia daua muestras de la deuocion y entrañable afición que a la Virgen tenia. De aqui le nacia el recrearse tanto en las casas de la Virgen santissima, y el viuir mas espiritalmente consolado, quando la obediencia le mandaua viuir en casas consagradas a esta gran Señora: como en Andaluzia, en el conuento de nuestra Señora de Loreto, y en Castilla, en nuestra Señora de la Sazeda, y en santa Maria de Iesus de Alcala, que por ser conuentos de nuestra Señora, viuia en ellos muy contento: porque piadosamente crehia que la Virgen santissima los tiene particularmente debajo de su amparo y singular proteccion. En esto, y en quantas ocasiones se ofrecian, daua el glorioso san Diego muestras de la deuocion grande que tenia có la Virgen y madre de Dios.

Quando el siervo de Dios moraua en el conuento de Loreto, que (como atras queda dicho) es vn monesterio de Recolection muy deuoto, que esta cerca de Seuilla, le mandò la obediencia ir a la dicha ciudad en compaña de otro religioso, y passando por vna calle se encontraron con vna muger que venia vozeando como vna loca fuera de si, por vn gran desastre que le auia sucedido: y fue que el dia antes vn muchacho suyo auia hecho no se que trauesura, por la qual le amenaço su madre que le auia de

Viua S. Diego con gran contento en las casas de nuestra Señora.

Libro el santo milagroso mente a vn niño de vn horno defuego.

Libro I. Discurso XXIII:

açotar, y el niño huyendo de los açotes se fue de casa: y a la noche se entro en ella secretaméte, y se metio en vn horno que su madre tenia con leña, para pegalle fuego en la mañana: alli se escondio el niño y se quedo dormido. Vino la madre en la mañana y pegò fuego a su horno, y como el niño despertasse con el fuego que le abrasaua, començo a dar voces llamando a su madre: y la madre de oytle sin poderle socorrer perdia el juyzio, y como loca y fuera de si, se salio gritando a la calle: y quiso su buena dicha que en esta coyuntura passasse san Diego, que se còpadecio della, y le aconsejo, que se fuesse a la ygle-

*Locus pro
patrocinio
virginis.*

*D. Bonauē.
de speculo
Virg. c. 5.*

*Arnol. Car-
noth. tract.
de laudibus
virg. Habes
homo media
coram cau-
sa sua. filiū
apud patrē,
& ante fi-
lium matrē
Christus of-
tendit patri
latus, & vul-
nera. & Ma-
ria Christo
pectus & v-
lora.*

sia mayor, y delante de la santa Imagen de nuestra Señora llamada la Antigua, representasse a la Virgen su cuita, y le pidiesse su fauor, y auxilio, y q̄ confiasse en Dios, que por la intercession de la Virgen santissima, le libraria à su hijo de la necesidad en que estaua. Al punto partio la muger a visitar la santa Imagen, è inuocar el auxilio de la Virgen santissima: y el sieruo de Dios tambien leuanto su coraçon a nuestra Señora, suplicandole, se doliesse de las lagrimas, y afflicion de aquella cuitada muger. Estaua acostumbreado el santo a inuocar en todas sus necesidades, el fauor de la Virgen: como el que sabia que para alcançar la misericordia de Dios, el medio mas cierto y seguro, es la intercession de su santissima madre.

San Buenaventura en el libro arriba alegado del espejo de la Virgen; dize: La clemencia de la Virgen inuoca el abismo de la infinita misericordia del Hijo: vn abismo inuoca à otro, como el Profeta dixo, y

con

con esto no ay dificultad que no se facilite, ni peti-
cion que no se alcance. Y Arnoldo Carnotense, di-
ze: Que el hombre tiene dos abogados de sus cau-
sas: a la Madre con el Hijo, y al Hijo con el Padre: la
Madre para inclinar al Hijo, le muestra los pechos
con que le crío, y el Hijo le muestra a su Padre las
llagas con que nos redimio. Y así no se puede ne-
gar lo que por este medio se pide, si la falta de la dis-
posicion no pone estoruo en quien lo pide: y por es-
to el glorioso san Diego, en la necesidad presente
romò por intercessora a la Virgen santissima, enco-
mendandole al hijo desta pobre muger, y à ella le
aconsejo que se valiesse de su ayuda, inuocandola
ante su santa imagen.

Llegado pues el glorioso S. Diego al horno don-
de el niño estaua, le llamo para sí: y al punto salio el
niño sin lesion, ni daño alguno del fuego: porque
Dios que por su omnipotencia suspendio la actiui-
dad del fuego en el horno de Babilonia, para que no
quemasse a los tres niños Hebreos, suspendio tam-
bien por la intercession de su benditissima Madre, y
por los merecimietos de su siervo san Diego, el fue-
go deste horno, para que no quemasse a este niño: y
así quando su madre boluio, le ofrecio el santo a su
hijo bueno y sano, con grande assombro y espanto
de todos los que se hallaron presentes a este mila-
gro, que quedaron alabando a Dios, y a su benditissi-
ma Madre, y començaron a estimar la santidad del
glorioso san Diego, y encomendarse en sus oracio-
nes. Tambien desde entonces començaron los deu-
tos de nuestra Señora, a frequentar la deuoció con
aquella

La deuoció
con nuestra
Señora la An-
tigua en Se-
villa la co-
menço san
Diego,

Libro I. Discurso XXIII.

aquella santa Imagen de nuestra Señora la Antigua: por medio de la qual ha obrado Dios despues aca, muchos milagros. De la qual deuocion y reuerencia, quiso la madre de Dios que su deuoto san Diego, fuesse instrumento como quien mucho dessea-ua, que ella fuesse de todos reuerenciada, y seruida.

Quando el bienauenturado san Diego vino a morar al conuenjo de santa Maria de Iesus de Alcala, aũ no estava hecha la Imagẽ del altar mayor, y por la deuocion que el tenia con la Virgen santissima, le pidio al señor Arçobispo, fundador del dicho cõ- uento, que encomendasse muy encarecidamente al oficial que la huuiesse de hazer, que la hiziesse muy deuota, y muy hermosa: porque esse auia de ser el consuelo que sus capellanes auia de tener en aque- lla su casa. Y el Arçobispo le respondió: Padre al o- ficial ya yo se lo he encomendado, encomiendese- lo vuestra reuerencia a Dios, que con esto confiare yo que saldra la Imagen tan deuota, como dessea- mos todos. El sieruo de Dios se encargò de hazello, y con esto mediante sus oraciones, salio la bendita Imagen tan perfeta y bien acabada en rostros de la Virgen, y del Niño, y en el ropaje de ambos, y en proporcion y estatura, que es asombro de los escul- tores mas primos. Y juntamente con esto salio tan honesta, hermosa, graue y deuota, que aficiona a quantos la miran, y los combida à singular deuociõ con ella.

Imagen de
Santa Maria
de Iesus, sa-
lio tan perfe-
ta por ora-
ciones de S.
Diego.

La Magestad del serenissimo Rey Catolico don Felipe II. de feliz recordacion, fue muy deuoto de la santa Imagen, y quando venia à visitar a S. Diego (con

(con quien el tenia singular deuocion) siempre vi-
sitaua esta santa Imagen, y ante ella oraua a la Vir-
gen deuotamente. Y tenia aduertido que miraua a
todas partes, y assi el deuoto Rey la miraua de todos
lados, y a religiosos a quié el lo dixo les he yo oido
testificar, que solia dezir, que era esta Imagē la mas
hermosa, deuota y honesta, que jamas auia visto en
sus reynos, ni fuera dellos.

Con esta deuota Imagen tuuo gran fee el glorio-
so san Diego, ante ella oraua, y se feruorizaua en el
amor de la Virgen, y de su Hijo benditissimo: en el
Hijo contemplaua su caridad inmensa, vencido de
la qual se hizo hombre, para remedio de los hom-
bres: y en la Virgen consideraua sus auentajados me-
recimientos, con que entre todas las mugeres se hi-
zo digna de ser Madre de tal Hijo, como Dios: en
aquella santa Imagen miraua el deuoto Diego co-
mo en estampa la hermosura de alma y cuerpo, con
que la madre santissima aficiono la Magestad de su
Criador, para que la amasse como a Esposa, la eli-
giesse por Madre, y la coronasse como a Reyna del
cielo, y señora de la tierra. Alli miraua retratada su
honestidad tan pura, su humildad tan profunda, su
caridad tan feruorosa, su Fê tan firme, su esperança
tan cierta, y todas las demas virtudes, en grado mas
heroico, que en qualquier pura criatura. En aquel es-
pejo se miraua el casto amador de la Virgen purissi-
ma: alli deprendia de lo que auia de apartarse, y lo
que auia de seguir, lo que auia de corregir, y lo que
auia de obrar: en santa Maria de Iesus, llamaua a Ie-
sus, y a Maria, al Hijo, y a la madre: el fauor del Hijo
implo-

De la gran
deuocio que
tuuo el san-
to con esta
santa ima-
gen.

*Psal. 44.
Concupiuit
rex speciem
tuam.*

Libro I. Discurso XXIII.

imploraua por la intercession de la madre, y a la madre le suplicaua, que pues siendo Virgen gozaua de las dulces prendas de tal hijo como Dios, que diesse muestras de ser madre, siendo intercessora con su hijo, para que por su medio se aplacasse el que por nuestro remedio se hizo hombre en sus entrañas: en todos sus trabajos espirituales, ò corporales, su refugio era santa Maria de Iesus, y como en madre del Saluador, en ella hallaua salud, y medicina para las dolencias del alma, y para las del cuerpo, no solamente para las suyas, pero aun para las ajenas. Muidos de la fama de la santidad de san Diego, en vida del sieruo de Dios acudian a el muchos enfermos para que los sanasse: y el santo les persuadia à que se encomendassen con mucha deuocion a la Virgen santissima, ante su bendita Imagen de santa Maria de Iesus, y luego los vngia cò el azeite de la lampara que ante ella ardia, haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, con quien el tenia singular deuocion: y con esto sanaron muchos de las enfermedades de que es-

Antiph. Ac- tauan agrauados; como en el oficio de san Diego lo canta la Yglesia.

Crucis obfig- Otros milagros ha hecho la Virgen nuestra Se-
nans oleo lā ñora por medio desta su santa y deuota Imagen, en
padis perun personas que con deuocion se han encomédado en
gebat, mul- ella: de los quales solo contare dos, porque el tiem-
porū varios po me obliga a dar ya fin a este discurso. El vno su-
lāgores Cru cedio siendo yo nouicio en esta santa casa de santa
cis virtute Maria de Iesus. Deseo fray Christoual de Nurueña,
sanabat. renouar la santa Imagen, que con el tiempo estaua muy enuejezida, porque auia mas de ciēto y veinte

y tan-

y tantos años que estaua hecha, y busco para ello imosna entre alguna gente deuota: y queriendo el pintor que a la sazón estaua con quartanas, poner mano en esta obra quando miro la Imagen tan hermosa y tan deuota, le cobró tal respeto y reuerencia, que se resoluió de confessar y comulgar, antes de començar a labrar en ella: y auendolo hecho assi, y encomendádose deuotamente en los merecimientos de la Virgen santissima, començo su labor en vn dia que era de quartana, y aquel dia le faltò la quartana, y nunca mas le vinieron, quedando el buen hombre dando gracias a Dios, y a su Madre benditissima, y cò nueua deuocion y reuerencia a su bendita Imagen. Vn deuoto Sacerdote passando vn rio cayo en el, y estando cubierto de agua, y apunto de ahogarse, se acordó de la bendita Imagen de santa Maria de Iesus, de quien el era muy deuoto, y ofreciendose a ella deuotamente, salio de aquel peligro sin leccion alguna; y en hazimiento de gracias vino a visitar la santa Imagen, y manifesto este milagrò. Muy general es la deuocion desta santa Imagen, en todos los que della tienen noticia, y especialmente en los que conocen, que las oraciones del glorioso san Diego fueron el medio para que saliesse tã hermosa, tan deuota, y tan perfeta: y la Fè y deuocion que el siervo de Dios tuuo con ella, es motivo, para que de todos sea tenida en mayor veneracion. Vltimamente para persuadir con su exemplo a los que esto leyeren a la deuocion con la Virgen nuestra Señora, quiero concluir este discurso con las palabras de san Bernardo, en el sermón arriba alegado:

Libro 1. Discurso XXV.

Pſalm. 109.
Mifericor-
diam & iudi-
cium canta-
bo tibi Do-
mine.

Pſal. 67.
Sicut fluit
cera à facie
ignis ſic pe-
ccata pecca-
tores à facie
Dei.

Fiel y poderoso medianero es Christo entre Dios, y los hombres: pero assombraſe el hombre de la divina Mageſtad que reuerécia en el; porque a Christo no solamente ſe le canta misericordia, ſino joyzión: tiene poſteſtad judicial, es fuego que consume, que no temblara el pecador de verſe ante el? porque no perezca, y ſe deshaga en ſu preſencia como la cera en preſencia del fuego: por eſto (dize S. Bernardo) con eſte medianero tenemos neceſſidad de buscar otro, q̃ eſte de nueſtra parte, y ampare nueſtra cauſa: y qual mejor que la Virgen Maria nueſtra Señora? no tiene la fragilidad humana que temer de la Virgen, no ay en ella coſa aſpera, ni terrible, toda eſta vertiendo ſuauidad, y dulçura. Haſta aqui ſon palabras de ſan Bernardo, y con ningunas otras pudiera yo mejor perſuadir a los fieles, y la deuocion con la Virgen ſantiſſima, ni dar mas ſabroſo fin a eſte diſcurso.

Discurso XXV. De como el bienauenturado S. Diego fue deuotiſſimo del ſantiſſimo Sacramento del altar.

Eſai. 12.
Cōſtemini
Domino, &
inuoate no-
men eius, no
taſfacite in
populis ad
inventiones
eius, mēen-
tore quoniā
exceſum eſt
nomen eius.

Considerando el Profeta Evangelico Eſaias, en el capitulo 12. del libro de ſus diuinos oraculos, la franqueza y liberalidad de Dios con los hombres, ſus inmenſos beneficios, dignos de todo agradecimiento: las traças ingenioſas, y amoroſas inuenciones que ha hecho para aſicionarnos, y atraernos a ſu amor, dixo deſta manera: Confelſad, y alabad a Dios,

Dios, inuocad su santo nombre, y hazed manifestos a todos los pueblos sus misericordias, y no echeis en oluido la celsitud de su santo nombre. En estas palabras dize Procopio, combida Esaias a la Yglesia a cantar sagrados himnos a Dios, y à engrandezar el santissimo nombre de aquel Señor, de cuya larga mano tantas mercedes ha recebido. Confessadle, dize con la boca: *Confitemini Domino*: inuocad su santo nombre con boca, y con coraçon: *Inuocate nomen eius*: sabed celebrar las traças de su sabiduria: hazed dellas alarde para que a todos sean manifestas, que pues se ordenaron al biẽ de todos, justa cosa es que de todos seã conocidas. *Notas facite in populis adiuuentiones eius*, y que todos ensalceis su santissimo nombre: *Mementote, quoniam excelsum est nomen eius*.

Procopi. in
expositione
huius loci.

Traça fue admirable de la sabiduria de Dios, y eficazissima inuencion suya, estampar en el hombre su figura, y hazelle a su semejança. Hizo Dios al hombre semejante a si, porque no pudiesse amarse sin amarle, ni acordarse de si, sin memoria del: porque la imagen y el retrato, suele ser despertador que nos combida a hazer memoria de lo que en ella se representa: por esso Dios se quiso retratar en el hombre, porque su figura nos combidasse a hazer memoria del, y a poner en el nuestra aficion. A este mesmo fin fueron endereçados todos los dones de gracia, de naturaleza, y de fortuna, con que Dios enriquecio la humana naturaleza, pretendiendo con diuinas quebrantar las peñas de nuestros empedernidos coraçones, y despertar en ellos su amor. Y a tal

Sapient. 2.
Deus creauit hominẽ
in extermi-
nabilem ad
imaginẽ si-
milisudinis
sue creauit
eum.

Con benefi-
cios preten-
dio Dios a
traer al hom-
bre a su a-
mor.

Lib.1. Discurso XXV.

punto llegó la afición que en el hombre puso , que el amor le hizo que se transformasse en el hombre a quien amaua, y que se vistiesse de nuestra mortalidad, y como passible y mortal, padecio y murio para rescatar con su sangre la Esposa a quien amaua. Donde podriamos hazer el eficaz argumento que

*Ad Rom. 8.
Qui proprio
filio suo non
pepercit sed
pro nobis om
nibus tradi
dit illū, quo
modo nō cū
illo omnia
nobis dona
bit.*

san Pablo hizo, en la carta que escriuió a los de Roma: Que podra Dios reseruar que le niegue al hombre, pues a su propio Hijo no le negò, sino que le entregó a la muerte por el, y no hijo aborrecido, y que le truxesse sobre ojos, sino tan amado, que le queria como a si: porque como sea vna naturaleza la de amòns, ni se puede amar sin amarle, ni aborrecerle sin aborrecerse: y así, como es imposible que Dios se aborrezca a si mesmo, así lo es que dexé de amar a su hijo. Pues si el diuino Amor anduuo tan manirroto y tan liberal con el hombre que a si mesmo se nos dio, que bien nos podra negar: *Quomodo non cū illo omnia nobis donabit?* No huuo en la recamara de su diuino amor bienes que no nos diessé, ni tesoros que no nos franqueasse: no quedo cosa de que no nos hiziesse donación: *Omnia donabit nobis.* Iunte-

*Psal. 8.
Omnia sub
iecisti sub
pedibus ei⁹.*

mos este *Omnia* de san Pablo, con otro de David: *Omnia subiecisti sub pedibus eius*, y veremos firmada destos dos testigos mayores de toda excepcion, la franqueza, y liberalidad de Dios, con que se confirma el inmenso amor con que nos ama, pues en prueua de su amor se mostro tan liberal, que parece, que ni a el le quedaua mas que dar, ni al hombre mas que desfiar: tan apurado le dexo el amor, y tan apuertas, que parece que aunque llegamos a

las

las de su misericordia a pedir, no le quedaua mas que podernos dar.

Pero es el diuino Amor tan ingenioso, y tan inuencionero, que ya que no nos puede dar cosa nueva que ya no nos la tuuiesse dada, quando nos dio a si mesmo (que por ser vn infinito bien abraça en si todo lo que tiene razon de bien) y assi no nos pudo dar cosa nueva : pero ya que esto no pudo, supo dar nuevas traças, y hazer nuevos potages para aficionar nuestro gusto: como el que de la misma auer ha-ze diferentes guisados para despertar el gusto del enfermo desganado . De aqui vendremos a entender, porque el Saluador vnas vezes se compara al Rey, otras se llama padre, otras esposo, y a las vezes se llama pastor: inuêciones son todas del amor, y traças de su sabiduria, para que lleuados de vna amorosa violencia, y de vna fuerça voluntaria, nos vamos en su seguimiento muertos de amores de quien tâto nos amo. Rey se llama, porque le demos la aficion cõ que suelen los vasallos amar a sus Reyes naturales. Padre se llama porque le amemos como hijos. Esposo, por obligar a las almas, a que como esposas amorosas pongan en el su aficion. Y pastor, porque como simples ouejuelas sigamos sus huellas, y rastreemos sus pisadas. Estas inuenciones diuinas nos manda Esaías publicar, y hazerlas notorias a los pueblos: *Notas facite in populis ad inuentiones eius.*

Pero entre todas las traças, è inuenciones del diuino amor, y de la eterna sabiduria de Dios, la mas digna de memoria es la del Santissimo Sacramento del

Libro I. Discurso XXV.

del altar, el auerse Dios encerrado debaxo de los accidentes de pan, y de vino, para que nos alimentemos con su carne, y con su sangre: para que le recibamos dentro de nosotros, y le entrañemos dentro de nuestros pechos, y seamos vn espíritu con quien con vna vnion inefable junta su carne con la nuestra. Esta fue la mas ingeniosa inuencion para obligarnos à que le amemos. Y por esta especialmente entiende S. Gregorio Niseno las palabras de Esaias, que arriba referi: porque este es el epilogo de las demas, y el memorial donde se haze memoria de todas. Así le llamo Dauid, quando en vn Psalmo di

*Psal. 116.
Memoria fecit mirabilem suorum misericors, & misericors Dominus, escam dedit iumentibus.*

xo: Que hizo Dios memoria de sus maravillas, y epilogo en vna todas sus misericordias, el dia que hizo plato de su cuerpo a los temerosos de su justicia. Esta es la suma de todas las partidas de las misericordias de Dios, y la mayor de sus inuenciones: en esta fixo las columnas, y dexo escrito, que no ay Plus ultra en el amar, y echò el sello a las prouanças de su diuino amor. En hazernos plato de su santo cuerpo, y brindarnos con el caliz de su preciosa sangre, diziendo las palabras del libro de los Cantares: *Bibite, & inebriamini charissimi.*

Cant. 5.

Era el glorioso san Diego deuotissimo deste misterio sacrosanto, y deste admirable Sacramento: ayudaua a las Missas con gran reuerencia, y asistia delante este santissimo Sacramento de la Eucharistia con deuocion y respeto tan grande, como si viera al Rey del cielo (que alli esta disfrazado) quitado el reboço, y corrida la cortina de los accidentes, y como si cara a cara huiera visto a Dios sentado

en el trono de gloria en que le vio Esaias , quando la capilla de los Serafines con voces sonoras le cantauan aquel misterioso motete: Santo, santo, santo, *Esai. 6:* es el Señor de los exercitos: los cielos y la tierra, estan llenos de su gloria. Todos los ratos que el podia hurtar a las ocupaciones en que la obediencia le ocupaua, se venia a la yglesia porque se regalasse su alma con la presencia de su Esposo , que debaxo de accidentes de pan y de vino , se sacramento , para quedar se con los hombres hasta la consumació del figlo. En viendose en la presencia del santissimo Sacramento, las rodillas por el suelo le adoraua , y como a su Dios y Señor , le pedia perdon de los defectos de la vida , y su gracia y fauor para jamas ofendelle. Temiale como a juez recto, y amauale como à amoroso Esposo de su alma : y aunque temblaua de su justicia, confiava de su misericordia; y combidauale a esto, el verle tan amoroso cō los hombres, que se disfracò debaxo de especies de pan, para que nos le comiessemos a bocados.

Hablando el santo Iob, del amor que la gente de su casa le tenia, dize que suspirauan, dando a entender que desseauan hartarse de sus carnes, y entrañalle consigo mesmos dentro de sus pechos. Sobre las quales palabras dizen san Gregorio, y santo Tomas, que era Iob tan amoroso, y tan agradable a sus domesticos y familiares, que por entrañalle consigo, holgaran que fuera possible comersele a bocados, y por esso dezian, que desseauan hartarse de sus carnes. Estas palabras aplica la Yglesia a Christo nuestro Redentor , y no con menos propiedad que se
roman.

*Iob. 31.
Quis dei de
carnibus e-
ius, vi satu-
remur.*

Libro I. Discurso XXV.

tomar en el primer sentido: porque como dize san Bernardo (declarando aquellas palabras del convite regio. Na torio, que en la noche de la vigilia de la Natiuidad del Señor la Yglesia canta) quando la Yglesia aplica las palabras que la escritura entiende en vn sentido a otro diferēte, no son menos propias, que en el sentido primero: y la razon es, dize el santo: porque como la Yglesia siempre tiene en su pecho a su Esposo, como lo dize en el libro de los Cantares: *Intervulera mea commorabitur*, siempre la alumbra, y cō su espiritu la gobierna: y assi el sentido que ella da a las palabras dela Escritura, no es menos propio que el literal en que se dixeron, sino a las vezes tãto mas propio, quanta es la diferencia que ay entre la figura, y lo figurado. Y en Iob lo veremos cūplido, porque si sus familiares le amauan de manera, que le descauan incorporar consigo, y comersele a bocados, para encerralle en sus pechos, no tuuieron modo para cumplir sus desseos: pero aqui le dio la sabiduria de Dios: para que los que amassemos a Christo, y estuuiessemos cautivos de su diuino agrado, y amorosa condicion, nos le pudiessemos comer todo en vn bocado: que fue disfraçandose debaxo de accidentes de pan, en el Sacramento santo del altar. Y assi lo que en el santo Iob (que era figura de Christo) no vieron cumplido sus domesticos, se cumplio en el Saluador, que era lo figurado por ello.

Disfraçose
Dios debaxo
de accidentes
de pan, para
que pudiese
el hōbre com-
ersele en
vn bocado.

Por esta diuina inuencion, no cessaua de dalle gracias san Diego, con boca y con coraçon, magnificando el nombre santissimo de Iesus, y combi- dando a todos a que le alabassen y bendixessen, y a
que

que frecuentemente gozassen deste bien, comulgando a menudo, con la disposicion y aparejo que se requiere para recibir en nuestros pechos vn Dios de tanta Magestad y grandeza. Esta daua el siervo de Dios por comun medicina de todos los axes y dolencias con que quedo el hombre despues del pecado: diziendo, que alli hallaria el flaco fortaleza para hazer rostro al enemigo, y alcançar vitoria contra el: el desconsolado hallara consuelo, el enfermo salud, el pecador perdon, el cautiuo redencion, y qual quier necesitado remedio. Y finalmente el desconsolado de viuir larga vida, comiendo deste maná celestial eternizara la suya. Conforme a las palabras del Saluador: El que comiere deste pan, vivira para siempre.

Aconsejaue
san Diego a
los fieles, la
frecuencia
deste Sacra-
mento.

Ioan. 6.

Qui man-
eat hunc pa-
nē viuet in
eternum.

Por esto el glorioso san Diego, para todas las llagas ordenaua esta medicina, y para qualquiera necesidad que le comunicauan, aplicaua este remedio. Es este diuino Sacramento como vnos vnguentos magistrales, que vulgarmente llaman Sanalo todo, porque son comunes para todas las apostemas, hinchaciones, y llagas. Y no piense nadie que es esta imaginacion mia, que antes que yo llamo con este termino san Ignacio a este admirable Sacramento: *Pharmacum immortalitatis*; vna contrayerua, ò triaca, que eterniza a los hombres, que los cura de los males presentes, y los preserua de los que les pudieran venir, y los haze inmortales. Y es de notar, que este efecto es cierto, è infalible en todos los que dignamente reciben este inefable Sacramento, aunque no se eche de ver luego que se recibe: como cierto

La Eucharistia es medicina magistral contra todos nuestros daños y vna triaca que eterniza a los hombres.

Libro I. Discurso XXV.

genero de ponçõia que ay, quenõ mata luego, sino a cierto tiempo, y passado algun plaço: y con todo esso quando se sigue la muerte se echa a la ponçõia que primero se tomò. Afsi este pan del cielo, da vida inmortal: pero su efeto no se echa de ver luego que se acaba de tomar, mas verse ha a su tiempo: dexadle obrar, que sino le estorua sus efectos, sin duda que os va saçonando para hazeros inmortal. Y quando en el cielo vieredes que se ha seguido este efeto, conoçed las causas, y sabed desde aora, que esta vida inmortal, y esta salud perpetua, que se deve à aquel pan celestial que comistes en la tierra. Por

*Irene. lib. 4.
contra here-
ses. Iustinus
Mav. Apol.
2. contra An-
tonium Im-
peratorem.*

la misma razon san Ireneo, y san Iustino, llaman a este admirable Sacramento, semilla de vida eterna, y es la comparacion muy propia: no se vee al principio en la semilla la hermosura y frescura del arbol que della se engendra, pero brotara a su tiempo: afsi no se vee en la Eucharistia la inmortalidad que tiene en virtud, pero como divina semilla brotara en el cielo para eterna vida. Este es particular efecto deste admirable Sacramento entre los demas, alimentarnos para vida inmortal.

*Ioan. 10.
Ego veni, ut
vitam habẽs
& abundan-
tius habẽs.*

Por san Iuan en el capitulo 10. dixo el Saluador: Que vino a la tierra para mejorar nuestra vida, vino para darnos vida mas copiosa, y superabundante, que la que la naturaleza nos dio: que es aquella nueva vida, y nuevo nacimiento, que Nicodemus no acabaua de entender: Como puede el hombre viejo tornar a nacer? Puede tornarse a amoldar, y boluer al vientre de su madre? Que no Nicodemus no lo entendais tan materialmente, no ha de ser de

*Ioan. 3.
Quomodo
potest homo
natus de nouo*

essa

esta manera, sino por modo sobrenatural y diuino, hecho por virtud de los merecimientos de Christo, mediante el agua del santo bautismo, en el renace el hombre para viuir nueva vida espiritual, y para darle al hōbre esta nueva vida, para esto dize Christo auer venido al mundo: *Ego veni, &c.*

*an si ferex?
Nūquid po-
test iterato
in ventrem
matris in-
troire.*

Pero pudieramosle preguntar a Christo nuestro Redentor: Señor, ya que instituistes nueva vida, con que los hombres se truecan y se mejoran, que mantenimiento dexais ordenado para que se conseruen en esta nueva vida? Hablando de la vida corporal, dixo Aristoteles: Que mientras al animal le dura la vida, tiene necesidad de mantenimiento para reparar lo que gasta el calor natural la hambre y la sed que padecen los hombres, no es otra cosa sino vnas vozes con que la naturaleza esta auisando que la rapia deste cuerpo, que traemos a cuestras, se esta desmoronando, que acudan a repararla, sino quieren que venga al suelo: y la comida no es otra cosa sino vna pella de barro con que procuramos remediar el daño de que el estomago y la hambre, nos auisan: y assi acudiendo la comida tapa la boca a la hambre, y calla por entonces: pero auiendola gastado el calor buelue a las vozes primeras, y por esso siempre el vientre tiene necesidad de mantenimiento. Pues como para sustentar la vida corporal, ay necesidad de mantenimiento corporal: assi para sustentar la vida espiritual que nos causo Christo con su venida, ay necesidad de sustento con que se conserue. Y para esto nos ofrece el Saluador, el pan floreado del Sacramento del altar: el mantenimiento

*Arist. lib. 1.
de generat.
animal.*

Libro I. Discurso XXV.

Joan. 6: que ha de conseruar al hombre en vida celestial, del
Hic est pa- cielo es menester que sea, pues este pan decendio
nis qui de del cielo. Para cōseruar al hombre en vida de Dios,
cælo descen- solo Dios sera bastante, y por esso nos dio a comer
dit. su sangre endiosada, y a beuer de su sangre, que es
Ibidem. sangre de Dios, diziendonos que este es nuestro ver
Caro mea dadero manjar, que sustenta el alma, y la conserua
verè est ci- en vida de Dios, participada deste diuino mājtar, que
bus, & san- es el mismo Dios: Por esso el glorioso S. Diego per
guis meus, suadia a los fieles que frequentassen este diuino Sa-
&c. cramento, porque gozassen deste bien y quedassen
Ibidem. endiosados, viviendo con vida de Dios. Y porque
Es qui man- desde aca de la tierra gozassen prendas de la gloria
ducas me, del cielo. Q̄uien sabra encarecer la deuocion con q̄
viner pro- este bienauenturado comulgaua? la disposicion con
pter me. que se preparaua para comulgar, el menudo exa-
1. Corin. 11. men con q̄ hazia escrutinio de su conciencia, y prue-
Probes autē ua de si mismo. El dolor con que se confessaua, quā
se ipsum ho- do examinada la conciencia hallaua en ella alguna
mo, & fide cosa indigna de tan gran huesped como esperaua.
pane illo e- Las diciplinas con que mazeraua su carne, para do-
dar, & de mar sus brios, y orgullo, antes que incorporasse con
calice, &c. sigo la carne y sangre de su Dios. Las lagrimas de
 deuocion con que le recibia, y las gracias que le da-
 ua despues de auelle recebido, y la dulçura y rega-
 lo que con tal huesped su alma sentia. Todas estas
 cosas yo las dexo a la consideracion del deuoto, que
 como las mas dellas eran secretas, aunque auia algu-
 nas vislumbres para diuifallas, confieso mi insuficiē-
 cia para hablar dignamēte en ellas, y por esso las re-
 mito a la deuocion de los mas espirituales, para que
 supla

supla su consideracion la falta de mi suficiencia, y la cortedad de mi pluma.

Quiero rematar este discurso con persuadir a los fieles a imitacion de S. Diego, a la frequentacion del se diuino Sacramento, que por no vsarle estan las almas tan descaecidas, y con tan pocas fuerças para la virtud. Y este es el sentido de aquellas palabras de David: Secose mi coraçon, porque me oluide de comer mi pan, que aunque S. Gregorio, y S. Agustín, y el Incognito dizen, que por este pan se entiende la palabra de Dios, su doctrina, y mandamientos, que es el pasto del alma, y por falta deste manjar llega el alma a tal extremo de miserias, que se le seca el coraçon, y no le queda jugo de virtud, y el demonio anda peloteando con el, como el heno açotado del viento. Pero Casiodoro, y otros son de parecer, que como Profeta hablò aqui David, del tiempo dichoso de la Iglesia, en que se auia de sacramentar Dios debaxo de las especies de pan, y que por no frequentar el hombre este diuino Sacramento, auia de desmayar en la virtud, en cuya persona dize David, que por olvidarfe de comer deste diuino pan, se le secò el coraçon. Esta exposicion sigò en este lugar, porque haze mas a mi proposito, y porque della se sigue la conclusión que pretendo, si la falta deste diuino Sacramento es la causa del desmayo y descaecimiento nuestro en las obras de virtud: luego por el contrario, la frequentacion del ha de poner fuerças y aliento para la virtud. Y así se figura este diuino Sacramento en aquel pan subcinericio, que por mano de su Angel embiò Dios a Elias, quando de hambre estaua

Psal. 101.
Percussus
est fenu.
Et
auis cor
meum, que
niā oblitus
sum comedere
panem meum

Sacramento
del altar si-
gurado en el
pan Subci-
nericio que
Dios embiò
a Elias.

Libro I. Discurso XXV.

ibidem.

*Qui mādu-
cas indigne
iudiciū, sibi
manducas,
et bibis,
&c.*

*Geminia. in
summa lib.*

2.6.

*Notable pro
piedad de la
piedra dia-
cletes.*

taua descaecido de manera, que no podia dar passo, y alentado con aquel pan, pudo llegar hasta el monte de Dios. Pues Christianos si vuestro descaecimiento es tal que no podeis dar passo por el camino de la virtud sin descaecer, y boluer atras. Si por vuestra flaqueza andais tartaleado, y no dais passo derecho, sino que el mejor es torcido, y atravesado, a la mano está el remedio, porque le dexò Dios en las de los Sacerdotes, recibid destes Angeles de la tierra este pan del cielo, comed deste diuino pan, que con fortados con el, llegareis no al monte Oreb, sino a lo que en el está figurado, que es el cielo: pero mirad primero la disposicion con que llegais, que dize el Apostol, que quien llega indignamente no recibirá vida, sino muerte, y condenacion de su alma. Por esto los sagrados Doctores llaman a este diuino pñ, Sacramento de viuos, porque en el que tiene vida de gracia causa su efeto, aumentandole la gracia, pero en el que está muerto por el pecado, no solo no causa vida, sino que será causa de su condenacion.

Geminiano escribe de vna piedra llamada diacletes, que tiene singulares virtudes y propiedades, de que a vista de ojos se hazen mil experiencias, pero si la ponen sobre vn cuerpo muerto cessan las experiencias, porque alli se entorpece, y se embota su virtud. Es simbolo de aquella diuina piedra, de quien el Apostol dize: *Petra autem erat Christus*, que Sacramento tiene virtud de disponer a nuestro cuerpo para vida eterna, y de mortal hazelle inmortal, y a nuestra alma le aumenta la gracia, y le da virtud contra el enemigo, y aliento para caminar por el camino de la vir-

virtud? Pero si la aplican a vn hombre muerto por el pecado, no ay que aguardar semejantes efectos, q̄ cessan en tal caso, &c. Y por tanto es menester que examine el hombre su conciencia, y que si hallare q̄ ha bebido del veneno del pecado, que se purgue primero de los humores gruesos de los pecados, mediante la confesion, y condolor y lagrimas de los yerros passados, tome esta diuina triaca, reciba este pan saluado, que libra del veneno de la culpa, y causará en su alma mil efectos de gracia.

Discurso XXVI. De la gran paciencia que tuuo el siervo de Dios en los trabajos de la vida, y especialmente en la enfermedad de la muerte.

LOS exercicios continuos en todo genero de virtud en que S. Diego se ocupaua, y los ordinarios empleos en las cosas de deuocion, las penitencias y mortificaciones que hazia, la contemplacion de los diuinos misterios en que se entretenia, el amor de Dios y del proximo que en su pecho ardia, han sido buenos testigos (como auemos visto en los discursos passados) de la santidad de la vida, y de la perfeccion de las costumbres del glorioso S. Diego. Pero restanos tratar de su paciencia, para que se conozca que su santidad en todo genero de virtud fue consumada y perfecta. S. Gregorio dize: No ay varon que sea perfecto, ni virtud que sea cumplida, si el hombre entre las persecuciones del proximo no se muestra

Sin paciencia en los trabajos no ay virtud que sea cumplida. *Gregori. in Moral. sup. illud frater fui draconum, &c.*

pacien-

Libro I. Discurso XXVI.

Nullus per-
fectus est,
qui inter
mala proxi-
morum pa-
tiens nō est,
qui enim a-
quamiser
aliena mala
nō tolleras,
ipse sibi per
inopacitiam
testis est,
quia omni
plenitudine
lōge distat.
Paciencia grā
de de S. Die-
go en las per-
secuciones.
Ex himno
Martyrum
Nō murmur-
tisonas,
nō queri-
monia, sed
corde satis-
facto mens be-
ne conscia
conseruas
paciēciam.
Greg. super
Ezechielē
homil. 7.

paciente. La razon es, porque el que con igualdad de animo no tolera los trabajos, el mismo es testigo y da fee de que su virtud no es cumplida. Pues haciendo el argumento al reues podremos prouar quā consumada y perfeta fue la santidad de nuestro glorioso S. Diego, pues a la prouança de sus muchas virtudes echò el sello la paciencia de que siempre se valio en sus trabajos, sufriendolos sin indignarse contra quien se los embiaua, ni querellarse contra quien le perseguia. Nadie le vio turbado de enojo, ni oyò de su boca palabra airada: y ansilē viene muy al justo aquella alabança que de los Martires dize la Iglesia, que en medio de sus tormētos no se oia de su boca murmuracion, ni querella, sino que su coraçon callando y sufriendo conseruaua paciencia.

De tres maneras dize S. Gregorio, que se puede exercitar la virtud de la paciencia, porque los trabajos y persecuciones, o pueden ser embiados d Dios, o por la mano del demonio, o por las de los hòbres nuestros aduersarios: el proximo nos suele acometer con agrauios y afrentas, el demonio con tentaciones vehementes, y Dios con açotes y castigos de persecuciones: pero el verdadero paciente todo lo ha de sufrir con gran tolerancia, sin dessear vengança del proximo, ni rendirse al deleyte en las tentaciones del demonio, ni romper en alguna palabra indigna del pecho Christiano, en los açotes y trabajos embiados por Dios. De todos tres generos de trabajos gustò S. Diego, persecuciones del proximo, que no faltò quien no pudiendo sufrir sus reprehensiones y correcciones fraternas cō que les afeaua sus vicios, y los

y los persuadia a la virtud, le murmurauan quãto de
zia, y hazia, y le llamauan hipocrita, y le dezian, que
el diablo se le auia de lleuar, y le dauan en cara con
que era simple, idiota, y que no era mas que vna bes-
tia. Y alguna vez llegaron estos oprobrios a tratarle
como a bestia, no solamente con palabras, sino con
obras, dexandole entre las bestias atado a vn pese-
bre: pero por todas estas cosas passaua el verdadero
paciente sin turbacion, tan sin indignarse, ni mostrar
enojo, como sino fuera hombre: que parece que la
virtud le tenia endiosado, que viuia en carne sin car-
nales afectos. Mostrauase tan superior de sus passio-
nes, que no solamẽte no se rindia a ellas, sino que sin
responder vna palabra, ni dar muestras de sentimiẽ-
to las toleraua, y sufria, a imitacion de aquel santo
Rey, q̃ dixo de si en vn Psalmo: Los que me procu-
rauan, y desseauan males, no cessauan de dezir vani-
dades contra mi, y meditar mil engaños en que enla-
çarme, pero yo no los ohia mas que si estuuiera sor-
do, ni les respondia mas que si estuuiera mudo. Hi-
zeme como hombre que no ohia, y como si no tu-
uiera que responder a los cargos que me hazian. So-
lo en Dios tenia puesta mi esperança, que me auia de
defender, y de que se auia de inclinar a mis ruegos,
y boluer por mi honra, tomando a su cargo la defen-
sa de mi inocencia. En los acometimientos del ene-
migo, no solo no se rãdia a la tentaciõ, sino que ayu-
dado de la gracia de Dios mostraua tal esfuerço pa-
ra resistir, que hazia que el demonio se retirasse co-
rrido y confuso de verse vencido de vn hombre fla-
co, y de que no huuiesse bastado su astucia, y saga-

*Psalm. 17.
Qui inqui-
rebant me;
la mihi locu-
ti sunt vani-
tates, & do-
los t. et die
meditaban-
tur. Ego an-
tem tanquã
surdus non
audiebã, &
sicut mutus
non aperies
os suum. Et
factus sum
sicut homo
non audies,*

Lib. I. Discurso XXVI.

& non habens in ore suo redargutiones. Quoniam in se Domine speravi, tu exaudies me Domine Deus meus.
Psal. 118. Doceme facere voluntatem tuam, quoniam niam Deus meus es tu.
Greg. super Ezechiel. In hoc mens instabat in ista decernitur, quod in ista omnipotentis Dei laudem inter adversa confitetur, quod non cum rebus adversis frangitur, quod non casu gloria exterioris cadit.

Entre los golpes de los tra-

cidad para derriballe. Y finalmente en los trabajos y enfermedades que Dios le embiaua, siempre dio muestras de su gran paciencia, ajustandose en todo con la diuina voluntad, el cumplimiento de la qual siempre le pedia a Dios que se le enseñasse. Dizien-
 dole como otro David: Pues Señor eres mi Dios, y mi hazedor, y yo soy tu hechura, y como tal estoy obligado al cumplimiento de tu voluntad, enseñame tu a cumplirla. No solo no se oyò de su boca palabra impaciente, o querellosa, sino que en su lugar le cantaua a Dios alabanzas. En esto dize S. Gregorio se diferencia la voluntad del justo, de la del pecador, que el pecador en las persecuciones blasfema de Dios, o siente mal del, pero el justo quando se ve mas oprimido le canta alabanzas, de que con su ayuda y fauor los trabajos no le quebrantan, ni tropieça en las afrentas, ni con la cayda de su honra temporal desfaya. Y en esto descubrio el glorioso S. Diego la justicia y rectitud de su voluntad, pues en medio de las aduersidades mostraua paciència, sin hazer los golpes de las persecuciones temporales mas mella en el, que los golpes de los martillos la hazen en el diamante. Antes en medio de los trabajos bendezia a Dios que se los embiaua, porque se exercitasse en la virtud de la paciència, y cantaua alabanzas a aquel poderoso Señor, en cuya virtud salia sin lession del fuego de las persecuciones.

Con la virtud de la paciencia esmalto este siervo de Dios la preciosa joya de su santidad, que sin ella estuuiera su virtud falta e imperfecta. Porque como dize S. Gregorio (muchas vezes citado en este discurso,

curso, porque por ser muy aficionado a esta virtud fue mucho lo que escriuió della) al que en las persecuciones no le vieredes con mucha paciencia, aunque parezca muy virtuoso, tened por sospechosa su virtud, que quando se exercite en las demas si le falta esta, estara todo lo demas tan falso que se deue tener por nada. Pues quien viere al glorioso S. Diego tan exercitado en todo genero de virtud, y sobre todo esto tan paciente en sus trabajos, como puede dexar de estimar su virtud por muy consumada y perfecta. De aqui nacio que todos los que conocian a este siervo de Dios, y considerauan sus virtudes tan enteras, tan solidas y perfectas, todos le tenian por santo, y por tal le nombrauan los doctos, y los indoctos; los chicos y los grandes, los nobles, y la gente plebea, todos le venerauan, y respetauan por santo, y todos como tan gran siervo de Dios, se encomendauan en sus oraciones, esperando, que por ellas auian de alcançar de Dios misericordia, y perdon de sus pecados:

Queriendo pues el Señor dar a su siervo el premio y galardón con sus seruicios merecido le llamó para si, embiandole vna graue enfermedad de vna apostema mortal en vn brazo. Y quien por todo el discurso de su vida tan grandes muestras avia dado de paciencia, en esta enfermedad de que vino a morir las dio mayores. Porq̃ con tener el brazo izquierdo apostemado, y la postema cerca de la mano, q̃ es parte tan neruosa, y tan sensible, y con q̃ le vinieron a abrir la apostema, y con que antes que se la abriessen y abriendosela, padecio el santo dolores inmensos, q̃

bajos se mostraua fuerte S. Diego como el llamáre.

Greg. hom. supra illud cum audieris praelia.

Nulla sunt bona que agimus si non aequanimiter proximo sum multa tollamus. De todo genero de gentes fue san Diego tenido por fco.

Tuuo san Diego vna apostema en vn brazo, y della murio

Libro I. Discurso XXVI.

Notable a-
cto de pa-
ciencia del
santo.

a otro le hizieran estar en vn perpetuo grito, y rōper en mil palabras de impaciencia: con todo esso jamas se oyo de su boca palabra descompuesta, ò que oliese a impaciencia, ò a falta de sufrimiento: antes las palabras y el semblante, eran como de persona que no tenia mal ninguno. Como no sin grande admiracion lo testifico el cirujano que le curaua, y otras personas que se hallaron presentes, porque tenia el braço tan embarado, que no le podia menear, ni el cirujano se le podia mouer, y era imposible que no fuesen mortales, è intolerables los rayos y dolores que sentia: pero de tal suerte tenia este bienauenturado rendidos sus afectos a la voluntad de Dios que se seruia de que padeciese, y tã refrenadas tenia sus pasiones con la virtud de la paciencia, que ni aun con el semblante, no queria dar muestras de sentimiento.

*Greg. in Mo-
ralibus.*

*Si mens for-
ti intentio-
ne in Deum
dirigatur,
quidquid in
hac vita a-
marū ē, et dul-
ce estinatur,
et omne
quod affli-
git requiem
putat.*

San Gregorio dixo vnas notables palabras, que hazen mucho a este proposito: El animo que con fuerte intencion se endereça a Dios, qualquier cosa que le sea muy amarga en esta vida, la reputa por dulce, y lo que le afflige lo tiene por descanso. Por estas palabras deste sagrado Doctor, podremos echar de ver qual seria la razon que san Diego podia tener para la gran paciencia que mostraua en

Tenia san Diego endereçada su intencion a Dios, y no sabia querer sino lo que queria, no lo que el queria.

tan graues dolores, y para las demostraciones que daua de contentamiento mientras los padecia: que era por tener tan fuertemente endereçada a Dios su intencion; porque le tenia consagrada su voluntad, y no sabia querer sino lo que queria, ni gustar, sino de lo que el gustaua, y como vshia que su Magestad

rad gustaua de que el padeciesse con alegre semblá
te hazia su voluntad.

En esta piedra del toque en que Dios probó a san
Diego, se descubrió la fuerza de su sufrimiento, y el
subido quilate de su paciencia diamantina: porque
según dize san Agustín (declarando aquellas pala-
bras de David: La tribulación esta cerca, y no ay quie-
re de ayuda) dos maneras ay de tribulación, vna es
de cerca, y otra de lexos: la muerte del hijo, la perdi-
da de la hazienda, y de otras cosas semejantes, son
perdidas y tribulaciones de lexos, que al fin no to-
can en la persona, como la enfermedad, la pérdida
de la honra, con peligro de perder también la vida:
estas son tribulaciones de cerca, que tocan en la mis-
ma persona, y la quebrantan, y la fatigan. El demo-
nio le dixo a Dios hablando del santo Iob, que no
era mucho que estuuiesse tan sufrido en los prime-
ros trabajos, pues ninguno dellos le daua de cerca,
ni le tocaba en su persona: que hasta entonces no
auia sido mas el daño q̃ pérdida de hazienda, y muer-
te de hijos, que entrasse mas la tierra hasta tocalle en
lo viuo, hasta cubrille de lepra, y dar cō el en vn mu-
ladar: donde las hilas delgadas para curar sus llagas
fuesse vna teja aspera, y ay se conoceria si su pacien-
cia era verdadera: y en realidad así passo, que en es-
ta mesma teja se mostro su paciencia, como en vn
diuino hieroglífico de su sufrimiento, que como la
teja defiende la casa de las inclemencias del tiem-
po, y por esso el que de nuevo edifica, se suele dar
priesta a tomar las aguas antes que entre el Inuiér-
no, y si esto no puede hazer, por lo menos cubre
con

*Psal. 213.
Quoniam tri-
bulatio pro-
xima est, &
non est qui
adiuuat.*

Dos ma-
neras ay de
tribulacio-
nes, vnas de
cerca, y otras
de lexos.

*Iob. 6. 2.
Mittemanū
tuam, & tan-
ge os eius,
& carnem,
&c.*

La teja, sim-
bolo de la pa-
ciencia.

Libro I. Discurso XXVI.

con tejas el edificio, porque con la teja estara amparado, y defendido de las aguas, y de las nieves: pues como la teja ampara, y defiende la casa, assi la teja de la paciencia amparo a lob de todas las tempestades y persecuciones que el demonio mouie contra el. En la torre de David, en quien esta figurada la Yglesia, que es la atarazana, ô armeria de Dios, donde se arman sus fuertes guerreros, no auia otra arma sino paueses: y notad, que los paueses tienen forma de tejas: son simbolo de la paciencia, y sufrimiento, ay se despuntan todos los dardos del demonio, y se rebaten sus golpes para que no hagan mella en el alma: debaxo dessa teja estara defendido el justo de los aguazeros de persecuciones que mouie re contra el el infierno.

Cant. 4.

*Mille cli-
pei pendent
ex ea, omnis
armatura
fortium.*

Muchos trabajos tuuo nuestro glorioso san Diego, vnos de lexos, otros de mas cerca: hagamos memoria de lo que padecio en el camino de las Canarias, y en el de Roma, caminando a pie, descalço, sin abrigo, ni amparo contra las inclemencias del cielo, ni de las de la tierra, con hambre, con pobreza, y necesidad, quantas vezes abria el siervo de Dios caminado todo el dia por lodos, y iria calado de agua, muerto de hambre, y de frio, y llegaria à algun desventurado lugar donde no tenia sino vn pobre hospital, para recogerse sin lumbré en que se enxugar, ni cama donde dormir, ni vn bocado de pan que cenar? Y a todo esto paciencia. Quantas vezes oyo denuestos y afrentas, vnas vezes de los enemigos de la Fè, otras de los hijos del siglo, que de ordinario persiguen a los buenos, y tratan de oprimi-
llos,

llos, y de aniquilallos? y a todo esto paciencia. Quãtas vezes nuestro comun enemigo el demonio enuestiria con el, vnas vezes secretamente le acometia con tentaciones vehemontes, y le embiaua trabajos, y otras en forma visible le aparecia amenazandole, y otras vezes atreviendosele a ponerlas manos en el, para apartarle del camino dela virtud? y a todo esto paciencia. Quiere Dios para mayor premio de su paciencia, embialle otras tribulaciones de mas cerca, quitale la salud, derribale en vna cama, dale vna apostema en vn braço de que acabo la vida, llenale de dolores, martiriza sus carnes abriendole la postema? y a todo esto paciencia. Con esta reja se amparaua de las inclemencias del cielo, y cõ este paves se defendia de los tiros del demonio: en la piedra del toque de las persecuciones, descubrio el quilate de su paciencia. Y si como el Apostol dice: La tribulacion obra paciencia, y la paciencia es prueva de la virtud, y la probacion obra esperança del premio, justa cosa era que se le diessse Dios llamandole para si por medio de la muerte, como lo veremos en el discurso siguiente.

Con el escudo de la paciencia se amparaua el santo de las persecuciones q̃ padecia.

*Ad Rom. 5.
Tribulatio
patientiam
operatur. pa-
tientia au-
tem proba-
tionẽ. proba-
tio autem
spem, &c.*

*Discurso XXVII. Del glorioso transito
del bienauenturado san Diego, y de las
cosas que en el acaecieron.*

TRes beneficios aguardaua el santo y Real Profeta David, recibir de las manos de Dios por medio de la muerte, como en vn Psalmo lo cõfiesa, hablando

Libro I. Discurso XXVII.

*Psal. 55.
Qui eripuit
animā meā
de morte, o-
culos meos
à lacrymis,
& pedes
meos à lap-
su.*

*Nace y viue
el hombre
con deuda
de morir.*

*El salir el
justo por las
puertas de la
muerte del
estado en q̃
puede pecar,
le tiene con
título y
refrigerio.*

hablando en lo por venir como en cosa passada, por la certidumbre de la Profecia: Libro Dios mi alma de la deuda de la muerte, mis ojos de las lagrimas, y mis pies de que puedā tropeçar. Penosa cosa es de- uer, y mas si la deuda es grande, y poderoso el acree dor. Desde que el hombre nace, come y duerme cō deuda de morir. Juran bien los q̃ dizen: Por la muer te que deuo a Dios: deuda dela vida, y a Dios, bien se puede temer. Pues el dia que muere el hombre, dize David, que se cancela esta obligacion en que le pusieron sus padres. El segundo beneficio porque David le da gracias a Dios, es, porque despues de la muerte no avra mas lagrimas, ni ocasion de derra- mallas. Esta vida se llama valle de lagrimas: *In hac lacrymarum valle*; porque es tierra que no lleva o- tro fruto sino de lagrimas: porque los trabajos, y ad- uersidades del mundo son tan frequentes, no dan lu gar a reñañar las lagrimas, ni a enxugar los ojos dellas, hasta que salen desta vida los hombres, por las puertas de la muerte. El estar los justos libres de pecar es el otro beneficio, y el mayor que hallaua David en la muerte. El mayor dolor que sienten los amigos de Dios en esta vida es el peligro de pecar. y si les tomassemos la confesion, antes querrian re- gressar el beneficio de la vida, que tenerla con tan gran pensión, como es la libertad de poder pecar. Esta potencia la tienen por impotencia, y esta liber tad juzgan por penoso cautiverio, y assi el salir del (mediante la muerte) le tienen por singular beneficio y merced de Dios. Por esta razon aceptò tan de ga- na la muerte nuestro glorioso san Diego, quando
por

por los accidentes de la enfermedad, y por el dicho de los Medicos, y como yo piadosamente creo, por diuina revelacion conosco que se le acabaua la can dela de la vida. No solamente no le entristecia esta nueva al siervo de Dios, sino que se alegro con ella: porque con la muerte auia de pagar la deuda del morir, con que siempre auia vivido. Auia de salir del te valle de lagrimas, y trasladarse à aquel reyno dicho, adonde no ay lloros, ni clamores, ni dolor, sino que se trueca esta vida trabajosa, en otra llena de descanso y de reposo, y adonde confirmado el justo en gracia y en gloria, quede libre de pecar.

Sintiendo pues el siervo de Dios, que se yua llegando la hora de su muerte, y conociendo la boz de Dios que le llamaua para si, respondio a esta diuina voz con vn acto de voluntad, en que se conformo con la de Dios, que queria que muriese, y acepto la muerte de buena gana, por no salir de la voluntad diuina, con quien mientras viuió, siempre desseó ajustar la suya. Este es vn acto de mucho merecimiento para con Dios, porque como quiera que la muerte sea pena de la culpa, recibiendo la el justo con paciencia, y ofreciendo la a Dios, y sufriendola por amor de aquel Señor, que murio por nosotros, es vna obra de gran merecimiento. En mucho estima Dios que le deis vuestra hazienda, y mas que le deis vuestra honra, sufriendo por el infamias y afrentas: pero en mucho mas estima que le deis la vida, que vale mas que todas las cosas temporales. Comer, y beber, aunque son operaciones naturales, dize san Pablo, que ofrecidas a Dios se hazen meritorias, y por

Alegrose S. Diegõ cõ la nueva de su muerte cercana.

*Apo. c. 25.
Et abster-
get Deus om-
nem lacry-
mam ab ocu-
lis iustoru,
& iam non
erit ampli-
us neque lac-
us neque cla-
mor, &c.*

Aceptò san Diegõ su muerte, confor mandose cõ la voluntad de Dios, que queria qm muriese.

Cõformase con Dios en el morir es obra de mucho merecimiento.

Libro I. Discurso XXVII.

1. Cor. 10.
*Sive mandu-
catis, sive bi-
bis, unum
in gloriam
Dei facite.*

esso aconseja el Apostol: Hora comais, hora beuiais, hazedlo todo a gloria de Dios. Admirable cosa, que el no comer, y no dormir, se haga por Dios, y que de esso resulte merito al penitente, no ay que espar- tar: pero que el comer y el beuer, sea obra merito- ria, esto parece que pone admiracion. San Bernardo quando llegaua a comer, y a dormir, solia dezir: Se- ñor, mas comer para mas viuir, mas viuir para mas seruir, y mas dormir para mas velar: porque hazien- do estas obras mias por vos, las hago vuestras. Pues si estas obras naturales encaminadas a Dios, se hazé merecedoras del cielo: la muerte ofrecida a Dios có- acto de voluntad como san Diego, se la ofrecio: no ay que poner duda en que de necessaria se hizo vo- luntaria, y merecedora de gran premio en el cielo.

Preparació
q el Sñro hi-
zo para mo-
rir.

Auiendo pues el santo aceptado la muerte, con- formandose con la voluntad de Dios, que queria que muriesse, aunque toda su vida auia sido disposi- cion para bien morir, se dispuso y preparo de nue- uo, examinando su conciencia, y recibiendo con sin- gular deuocion y sentimiento los santos Sacramen- tos, para salir de la sala de armas que Dios tiene en su Yglesia, armado de los merecimientos de Chris- to, para la batalla postrera en que se auia de ver en campo con el demonio: porque con estas armas có- fiaua en Dios que le auia de vencer, en cuya virtud otras muchas vezes en el discurso de su vida le auia vencido.

Despues de auer recebido los santos Sacramen- tos, puesta la consideracion en la gloria que le guar- daua, y gozoso del bien que se le comenzaua a des- cubrir.

cubrir, y que tan en breve auia de gozar : fue absor-
to todo en Dios, y arrebatado en espiritu, y quedo
tan enagenado de los sentidos, y de todas las accio-
nes de la vida sensitua, que el cirujano, y los demas
q̄ se hallaron presentes le juzgaron por muerto. Pe-
ro de alli a vn rato boluio, diciendo : *O quales son las*
flores que ay en el paraíso: y esto repitio por tres, ò qua-
tro vezes: por lo qual se deue creer, que quiso Dios
recrear à aquel sieruo suyo, lleuandole en espiritu
al paraíso celestial, ò por lo menos al terreno, y dar-
le por el vn passeio, y mostralle las flores que prome-
tian el fruto de la bienauenturança, que con sus bue-
nas obras auia merecido : para que con essas mues-
tras de gloria se feruorizasse en el desseo de possee-
lla, y se alentasse para vencer al enemigo que le a-
uia de salir al encuentro, y hazelle guerra, para es-
toruarle la entrada del cielo. Y para que gozasse de
te bien tan grande, sin estoruo de las potencias, y de
los sentidos, quiso que se cerrassen estas puertas, y
que quedasse el cuerpo como robado del alma, que
segun el Filosofo dixo, esta mas donde ama que dō-
de anima.

Rapto q̄ san
Diego tuuo
antes de su
muerte.

Acercandose ya la hora de que aquella santa al-
ma se desataffe de las pignetas que la tenian atada
a su cuerpo, y le estoruuauan el buelo para la gloria,
hizo llamar al padre fray Iuan de Peñaluer, que a la
saçon era Guardian del conuento de santa Maria de
Iesus, y a todos los religiosos del, y notificoles la vo-
luntad de Dios de lleuar sele para si, y que su hora
era llegada, y a todos les rogo que le ayudassen con
sus oraciones, a salir bien de aquel trance postrero, y

Libro I. Discurso XXVII.

Ultima des-
pedida que
s. Diego hi-
zo de sus
frayles.

mayor peligro. Despues desto les pidio con profun-
da humildad, le perdonassen los malos exemplos de
la vida, por confirmar con este acto de humildad,
los buenos que por el discurso de su vida les auia
dado. Y à este junto otro en que imito al maestro
de la humildad san Francisco nuestro padre, que juz-
gandose por indigno de vn abito vil en que su cuer-
po fuesse sepultado, le pidio al Guardian, que por el
amor de Dios se le concediesse; y otro tanto hizo
san Diego en esta ocasion. Enternecianse los reli-
giosos que estauan delante, y compungianse de ver
la humildad de aquel sieruo del Señor. Llorauan v-
nos, gemian y suspirauan otros de ver, que por no
merecerle la tierra les lleuaua Dios tal hermano de
su compañía. Y todos le pedian con grande encare-
cimiento, que quando estuuiesse gozando de Dios,
se acordasse de rogarle por ellos, que quedauan en
este valle de lagrimas, sujetos a mil peligros. El san-
to les respòdia con su humildad acostumbrada, que
el era mayor pecador que todos, y como tal mas ne-
cessitado de que para alcançar perdon de sus culpas,
le ayudassen con sus oraciones, y con aplicarle algu-
na parte de lo que en la religion huuiessen mereci-
do. Y aunque todos crehian que no lo auia menes-
ter, pero por consolarle vnos le ofrecian la tercera
parte, otros la mitad, y otros el todo de sus obras me-
ritorias, pidiéndole en retorno, que rogasse por ellos
quando estuuiesse en el cielo.

Despues desto sucedio vna cosa muy admirable,
que auiendo estado el sieruo de Dios san Diego, rí-
manco del brazo, que ni el le podia mandar, ni el

circu-

cirujano se le podia doblar, lleuado de vn impetu de amor de Dios, que por el de los hombres quiso morir en la Cruz, como sino tuuiera mal ninguno estendio el brazo, para alcançar vna Cruz de madera que tenia a la cabecera de la cama: que fue como poner mano a la espada, para defenderse del enemigo que venia ya poderoso y fuerte, a entrar en la estacada, para la vltima conquista, con el fuerte capitán de la Franciscana milicia, el glorioso padre san Diego. Toma pues en sus manos aquel santo madero, y adórale, y besale con singular deuocion, y vniéndose en lagrimas se abrazò con el, diciendole mil requiebros, y especialmente las palabras del himno de la Cruz, que la Yglesia canta en sus fiestas: *Dulce legnum, dulces clauos, dulcia ferens pondera*; que quieren dezir: Dulce madero, dulces clauos, y dulce el peso que sustentaste. Estas palabras dixo el santo, para manifestar el regalo y dulçura, que su espiritu hallaua en la Cruz, por la dulce memoria de su Redentor, que fue en ella crucificado: y refirio estas palabras en lengua Latina, como la Yglesia las canta, no sin admiracion de los presentes, porque como era lego y sin letras, jamas le auian oido palabra en Latin, y aora dixo palabras Latinas, y con congruencia. Pero poco se tendra que admirar, el que considerar que el Espiritu santo hizo hablar en varias lenguas, a los primeros predicadores del Euangelio, que tambien eran idiotas, y sin letras humanamente adquiridas: y siendo san Diego templo donde el Espiritu santo moraua, que mucho que hiziesse en el, el efeto que en los Apostoles hazia. Dichas pues estas

Abrazose S. Diego para morir de vna Cruz de madera.

Lib. I. Discurso XXVII.

estas palabras por el siervo del Señor, abraçado de la Cruz, dio su espíritu al que para darnos vida, quiso morir en ella. Murio el bienaventurado san Diego, en el año del Señor de mil y quatrocientos y sesenta y tres años, a doze dias del mes de Noviembre, teniendo de edad sesenta y tres años: quedando su cuerpo en la tierra entre los brazos de la Cruz, y siendo su alma recebida en el cielo entre los brazos del que por nuestro amor quiso ser en ella Crucificado.

Vio S. Diego crucificado, y murio entre los brazos de la Cruz.

Maxi. ser. de martyris.

Si la vida y la muerte tienen tanta correspondencia, como los Doctores afirman, y como nos lo enseña la experiencia: que mucho que san Diego muera entre los brazos de la Cruz, si por toda la vida vivio en ella Crucificado. Considerò doctamente san Maximo, en vn sermón que escriuió de los Martires, que no solo se llama Cruz el madero en q̃ Christo fue Crucificado, y los que a su imitacion los martires codician, y se glorian en el quando le alcançan. Tambien la diciplina de la virtud en que el hombre se exercita por el discurso de la vida, se deuè entender por nombre de Cruz: de manera dize este Doctor, que no solamente por Cruz se ha de entender el patibulo donde cuelgan al martir, sino tambien el proposito firme de seguir la virtud, y toda la vida del Christiano, que viue segun la doctrina del Evangelio, es Cruz y martirio. Hasta aqui son palabras de san Maximo. Y conforme a la doctrina deste santo, el proposito firme que san Diego tuuo de seguir la virtud, la vida Evangelica que vivio, la resistencia que hizo a sus inclinaciones, y la mazeracion de
su

su carne, Cruz fue, y su vida toda fue vida de crucificado, è imiracion de la vida y muerte, de quien por nosotros murio en vna Cruz. En señal desto, y para despertar la memoria de la Cruz, acostumbraua san Diego en vida atraer en las manos vna Cruz de madera: la Cruz de Christo le era en las peleas contra el demonio presidio: en las tristezas consuelo, y en las necesidades remedio. Haziendo la Cruz sobre los enfermos los sanaua, porque en la Cruz, para si, y para ellos hallaua medicina, y en la muerte entre sus brazos acabo la vida.

San Damasceno llama a la Cruz con mil renombres, y gloriosos epitetos; con que nos manifesto sus efectos admirables: Llamala, llauue del paraíso, baculo de los enfermos, cayado de los pastores, guia de los que se conuerten, aumento de los perfectos, salud del alma, y del cuerpo, assombro de todos los males, y dadiua de todos los bienes. Y conforme a esta doctrina podemos entender, que el echar mano de la Cruz el glorioso san Diego quando esta de camino, y el pie en el estriuo para el cielo, fue tomar la llauue con que abrir sus puertas: fue tomar baculo para ayudar a la humana fragilidad a passar el peligroso vado de la muerte: fue tomar cayado para hazer huir al lobo infernal, que del diuino aprisco pretendia hazer menos aquella sencilla oueja: fue tomar guia para no perderse en aquel camino tan dificultoso: fue assegurar la saluacion de su alma, y apartar de si todos los males del infierno, y assegurar los bienes de la bienauenturança, de quien los Teologos afirman, que es va dichoso estado,

Damasc. li.
4. Fidei orthodoxa.

Epitetos, y renombres de la Cruz,

Ex Boetio.
Beatitudo est stat^{us} omnium bonorum aggregatio et omnis perfectio.
Aut.

donde.

Libro I. Discurso XXVIII.

Sapient. 3. donde estan cifrados todos los bienes, y desterrados
 Iniqui ani todos los males.

me in manu

Des sunt, &

non tanget

illos tormē

tum mortis

rifi sunt o-

culis inspiē

tium mori,

illi autem

sūt in pace.

Discurso XXVIII. De como la alma del glorioso san Diego, fue recebida en el cielo, y de los indicios de su gloria que en su muerte se vieron en la tierra.

EN el libro de la Sabiduria dexò escrito el sapientissimo Salomon, que las animas de los justos las recibe Dios en sus manos, y que no permitira que les toque el tormento de la muerte: la qual dize, que en ellos es vn engaña bobos, porque parece que mueren, y en realidad no mueren, sino que son trasladados a nueva vida: donde acabadas las tormentas desta vida mortal, descansan en paz para siempre. Notable sententia, y de grande aliento para los siervos de Dios, que aunque en esta vida se vean perseguidos, y que todos les dan del pie, se llegara dia en que los recibira Dios en sus manos. Dauid, dixo. que auia Dios de recibir su alma: y Salomon adelata el pensamiento, y dize: Recebira Dios la alma del justo en sus manos, porque le ama de manera, que le trae en palmas: mientras el justo viuió en esta vida, a los Angeles se le tenia Dios encomendado, para que como cuidadosos ayos, no le dexassen de la mano. Lo qual dixo Dauid en otro Psalmo: A los Angeles les mando que ruiessen cuidado de ti, y que no te dexen a parte ninguna que vayas:

Alas almas de los justos las ama Dios de manera, q las trae en palmas.

Psal. 53.

Eccē enim

Deus adiu-

uat me, &

Domin⁹ sus-

ceptor est a-

nima mea.

Psal. 90.

Angelis suis

mā dāuit de

te, &c. Vñ-

que in ma-

nibus porta-

bunt te,

vayas. Y encumplimiento deste precepto, dize luego: Traerte han en las manos, porque no tropieçes y caigas. Estas palabras dize el Incognito, que se hã de entender de Christo: y san Bernardo, y otros, las entienden de qualquier justo, y en ellas se da à entender la prouidencia que Dios tiene del justo, pues porque no tropieçe en los peligros desta vida, manda a sus Angeles que no le suelten de la mano, como a niño que no se ha soltado à andar, que para los pinicos que haze no le suelta de la mano la ama que le cria. Pero no solamente muestra Dios en esto el amor que tiene al justo, no solo le encõmienda a los Angeles mientras viue en esta vida, sino que al salir della los recibe en las suyas, como el Sabio dize: Las almas de los justos, estan en las manos de Dios: *Iustorum anime in manu Dei sunt*. Y de aqui es, que con el fauor de su manutenencia, no tienen que temer los tormentos de la muerte: *Et non tanget illos tormentum mortis*: lo que en la muerte mas le suele atormentar al hombre, es el no saber si esta en gracia, ò en aborrecimiento de Dios, por ser caso que el referuò para si, y que nadie le alcança si Dios por particular privilegio no se lo reuela. Ninguno sabe, dize el Espiritu santo, si es digno del amor, ò del aborrecimiento de Dios: y como vee que al postrer tercio de la vida le resta vna pelea tan sangrienta, con enemigos tan poderosos, y fuertes, y no sabe qual sera el suceso de la batalla: este temor le atormenta y le affige, le inquieta, y sobresalta el coraçõ: pero el justo ya que no tenga certidumbre, desde aca comiença à tener prèdas de la gloria q̃ aguarda,

No tiene q̃ temer el justo los tormentos de la muerte.

Nemo scit, an amore, vel odio dignus sit.

Libro I. Discurso XXVIII.

y comienza a gozalla en esperança. Y esta esperança le aliuia, le reprime los temores, y le da dulce y descansada muerte: espera que en virtud de Dios se raliere su alma de las vñas del demonio, y que sera recibida en las manos de Dios, y desde aca comienza a gozar de su manutencionia, y amparo, porque los temores de la muerte, y sus peligros, no le toquen. Y por tanto dize el Sabio: es boberia, è insipiciencia, llamar muerte a su transito, que la del justo, aunque el necio ignorante la juzga por muerte: *Vixi sunt oculis insipientium mori*, no es muerte sino translacion desta vida (que es pechera de tantos trabajos y aduersidades) a la otra que es vida llena de placeres, sossegada, quieta, dõde se descansa en paz: *Illi autem sunt in pace.*

La alma de
San Diego fue
recibida en
las manos de
Dios.

Recibio Dios el alma del glorioso san Diego en sus manos, y dellas recibio la corona merecida con sus muchas virtudes, y el premio devido a sus serui- cios: por sus manos le armò Dios de cauallero, y de grande de su reyno, que es el premio prometido a los humildes. Y pñes su muerte fue passo para gozar de eterna vida, y de tan auentajada gloria, insipiciencia seria tenella por muerte: solo el necio podra tener por muerto a san Diego, porque vio que se apago en el la candela de la vida presente: pero lo cierto es, que siempre viue con vida no sujeta a muerte, ni a los trabajos y fatigas de la vida. Ya se acabaron sus trabajos, sus peligros, sus batallas, y sus peleas, y goza de suma paz; porq̃ es vno de los alistas en la cuenta de aq̃lla gēte tan de cuenta, de quē dixo el Sabio: *Illi autem sunt in pace.*

De:

De aqui es, que salida la bendita alma del glorioso san Diego de su cuerpo, no quedo el santo cuerpo como muerto, sino con señales de vida: para dar a entender, que aunque murio temporalmente, vive en el cielo con eterna vida. En la informació deste sieruo de Dios, afirman muchos testigos debaxo de juramento, que despues de la muerte no quedo su cuerpo elado, hieto, perdido el color, y el movimiento, asqueroso, y de mal olor, como los otros cuerpos de los difuntos, sino que quedo en color, y en semblante de rostro, como quando estaua viuo, y todos los miembros quedaron con calor, y tan agiles, que se meneauan sus braços, manos, y pies, y le estallauan las coyunturas, como sino fuera difunto, sino con realidad estuiera viuo. Todo lo qual durò por espacio de medio año, y fue manifesto a muchos que lo vieron por los ojos, y hizierò la experiencia. Entre los primeros que admirados de lo que ohià quiso ver por sus ojos esta prodigiosa maravilla, fue vno el señor don Alonso Carrillo, Arçobispo de Toledo, que estaua en su villa de Alcalá, quando el sieruo de Dios murio en ella: el qual lleno de gran consuelo espiritual, de ver que se confirmasse con los prodigios que se vehian en la muerte deste sieruo de Dios, el credito de santo que del tuuo en su vida, vino a su conuento de santa Maria de Iesus a ver aquel santo cuerpo, y le toco con sus manos los braços, y piernas, y le meneo sus coyunturas, y vio que se mandauan despues de la muerte, como las mandaua el santo en su vida: y lleno de admiracion quedo alabando a Dios en su santo sieruo, y

El cuerpo de S. Diego despues de su muerte quedo como quando tenia vida.

Libro 1. Discurso XXVIII.

San Eduar-
do ventiseis
años después
de su muer-
te, fueron ha-
lladas sus
carnes fres-
cas, y con buen
olor, y que se le
hallaua las
cointuras
como en vi-
da.

diziendo, que ni auia visto, ni leido de ningun santo cosa semejante a aquella. Aunque a la verdad de otros santos se lee lo mesmo, especialmente de san Eduardo Rey de Inglaterra (de quien hizo memoria Laurencio Surio en los santos del mes de Enero) que ventiseis años después de su muerte, fueron halladas sus carnes frescas, y sin lesion, y las cointuras se mandauan como quando el santo viuia. Y deste don hizo Dios participantes a otros santos, y entre ellos a nuestro glorioso san Diego: como esta era cosa tan rara y prodigiosa, todos acudian a vella, y todos se asóbrauan de ver en vn cuerpo muerto señales de vida. Y todos le tenian por manifesto indicio de la gloria de que el alma de aquel bienauenturado gozaua en el cielo. De deuocion vertian lagrimas, y con ella besauan las manos y pies, del sieruo de Dios, suplicando a su Magestad, que por los merecimientos de aquel bienauenturado huiesse de ellos misericordia.

Los enemi-
gos de nues-
tra Fè, ladie-
ron de ser
cosa mila-
grosa auer
quedado s.
Diego des-
pués de muer-
to con seña-
les de vida.

Y porque en casos semejantes, que son confirma-
cion de la verdad infalible de nuestra Fè, el testimo-
nio mas eficaz, es, el que dan los enemigos della, no
de voluntad, sino forçados de la verdad, quiso Dios
que desta prodigiosa marauilla fuesse tambien tes-
tigos vn Moro, Medico del Rey don Enrique, y dos
Iudios Letrados: los quales viendo en el santo que
no parecia su semblante de muerto, sino de dormi-
do, y que sus manos y pies, sus brazos y piernas, se
movian a todas partes, después de quinze dias de su
fallecimiento, todos confesaron que aquello no po-
dia ser cosa natural y ordinaria, sino sobrenatural y

mila-

milagrosa: y por tal se la contó al Rey este su Médico. Y movido desto, y de la fama de los milagros que Dios hazia por los merecimientos deste su siervo, en los que visitauan su cuerpo, se resolvió de venir personalmente a visitarle, como se verá en el libro segundo.

Era tal el concurso de la gente que acudia a ver al santo, y las maravillas que en el Dios obrava, que para acudir a la deuocion del pueblo, mado el Guardin que baxassen el santo cuerpo a la yglesia, y le pusiesse en la capilla mayor, y que para condecender con los deuotos le tuuiesse patente donde pudiesse ser visto, y tocado de todos: hasta que el dia siguiente le enterrassen. Fue cosa maravillosa de ver la gente que acudio a ver esta maravilla, y la gran fe y deuocion, que todos mostrauā tener con el siervo de Dios. Todos le aclamauan por santo, y le venerauan como a santo, y como en santo se encomendauan en el, y como de tal todos procurauan llevar reliquias. Qual le cortaua del abito, qual de los cabellos, qual le tocava el rosario y las horas en que rezaua, qual trahia velos, y listones que tocar en el santo cuerpo, y qualquiera tenia por muy gran felicidad tener alguna prenda de aquel bienauenturado.

Testimonios eran todos que la tierra daua (ordenandolo Dios así) de lo que sentia de la gloria del alma de aquel bienauenturado: pero no se contento Dios con que sola la tierra diese este testimonio, que como el cielo es testigo mas eficaz, y de mayor fee en las cosas que alla pasan, tambien quiso que el

El concurso de gente que acudio a ver al santo del pue de su muerte, y la deuocion que con el todos mostrauan.

Libro I. Discurso XXVIII.

Sobre el
cuerpo de S.
Diego, antes
de sepultar-
le baxo vna
gran luz del
cielo q̄ alum-
brola ygle-
sia como si
fuera dedia.

El cielo diessse testimonio a los moradores de la tie-
rra de la gloria de que goza el alma del bienauentu-
rado san Diego. Fray Pedro Maturana da fee en su
dicho, que estando velando el cuerpo del siervo de
Dios la noche antes que le sepultassen, subitamente
baxò sobre el vna luz del cielo que alumbro toda
la yglesia como si fuera vn dia muy claro: y lleno
este religioso de admiracion de lo que viera, salio a
llamar al sacristan del conuento para que viesse a-
quella prodigiosa marauilla, y quando tornaron a
boluer ya se auia desaparecido aquella luz: pero en
la manifestacion della, quiso Dios dar a entender la
lumbre de gloria de que san Diego gozaua en el cie-
lo. Tambien ordeno Dios, que en el dia y hora en
que el santo murio, y fue su alma recebida en el cie-
lo, apareciesse en el vna nueva estrella de mayor grã-
deza que las otras, para que hiziesse fee de la gloria
de que su siervo gozaua: y entre muchas personas
dignas de fee que la vieron, dieron testimonio de ilo
vnos vezinos de Cuenca, y otros de Medinaceli, y
dixeron, que siempre tuuierò aquello por cosa pro-
digiosa, y que era señal de algun gran bien, ò mal en
el reyno, ò de que era fallecida alguna persona de
santa vida. Y despues quando supieron la muerte
del glorioso san Diego, y las obras milagrosas que
por sus merecimientos Dios hazia, se informaron
del dia de su muerte, y hallaron que en el mismo dia
y hora en que el bienaventurado murio, fue quãdo
ellos vieron la estrella que aparecio en el cielo.

Quiso Dios combidar a todos los pueblos, para
que todos viesssen los prodigios, y obras milagrosas,

El dia de la
muerte de
S. Diego, fue
vista en el
cielo vnna
nueva estrella.

con que pagaua los seruicios que su sieruo san Diego le auia hecho, y con que honraua en muerte, a quien en vida tan zeloso de su honra se auia mostrando; y para esto combido a presentes y ausentes: Venid, y ved las obras de Dios, y los prodigios que ha hecho sobre la tierra. A los presentes llamo por la voz del pueblo, que es voz por quien habla Dios: vnos a otros se combidauan para ver tan prodigiosas mirauillas; y a los ausentes llamo con la estrella, que de estrellas suele Dios hazer correos, y despacharlas con sus nueuas, como lo hizo quando quiso embiar a los Reyes del Oriéte, las nueuas de aquella nouedad nunca vista, de que hablo el santo Profeta Ieremias, diziédo: Vna nouedad ha hecho Dios sobre la tierra, que vna muger cerco a vn varon. El concebir la muger varon, no es cosa nueua, sino tan ordinaria que se vee cada hora: pero que siendo donzella conciba y para, y siendo madre, sea juntamente Virgen, y que sin lesion de su pureza Virginal, goze de las prédas de madre de tal hijo como Dios, y que el infante aun antes que nazca sea varon perfecto, de tanto peso, que por su iuyzio se gouierne el cielo y suelo, con razon la llama el Profeta, nouedad sobre la tierra, cosa nunca vista, ni imaginada, tan rara que es primera sin segunda, y que jamas se vio, ni se vera otra semejante en la tierra. Quando este secreto se publico, y salio a loz esta nouedad, en el dia de la Natiuidad del Señor, aunque a los pastores llamo Dios por vn Angel, a los ausentes despacho vna estrella. La Yglesia llama nacimientos a las muertes de los santos, para dar con esto a

enten-

*Psal. 45.
Venite, &
videte opera Domini;
qua posuit
prodigia sua
per terram.*

*Ierem. 31.
Nouum fecit Dominus
super terram:
mulier circumdabit virum.*

A los Magos despacho Dios vna estrella a darles la nueua de su Nacimiento temporal.

Lib.1. Discurso XXVIII.

entender, que quando muere, nacen: porque si muere a la vida mortal, nacen a la inmortal, y este segundo nacimiento es el que la Yglesia mas estima, y celebra; porque en el primero nace el hombre en la ira de Dios, y en el segundo hijo de su gracia. En el primero nace para miseria; y en el segundo para bienauenturança. En el vno nace para morir; y en el otro muere para vivir eternamente. A esta cuenta la muerte de san Diego, natiuidad fue, y principio de vida que no tiene fin. Queriendo pues Dios dar al mundo las nuevas deste segundo nacimiento de su siervo san Diego, y darle a entender, que aunque su cuerpo era muerto, su alma vivia con eterna vida, assi como en su natiuidad temporal embio vna estrella, assi la embia aora, para que sepan los hombres, que quando Diego muere al mundo, viue para Dios, y que acaba con los trabajos de la vida presente, y comienza a descansar en eterna holgança.

A las muertes de los santos llama la Yglesia nacimientos, y porque.

Conestrella dio Dios a entender que aunque san Diego murio al mundo viue para si.

1. Co. 15. Si custelladif fore abstel la, sic eris in resurre- et oie mortuorum.

La estre'la es simbolo de la bienauenturança.

Apocal. 4. Er in dexte ra eius sep- te stelle.

Es en la sagrada Escritura la estrella simbolo de la bienauenturança. San Pablo dize: Como vna estrella se diferencia de otra, assi sera en la resurreccion de los muertos. Dando a entender, que se diferenciara los bienauenturados en los grados de gloria, como en los grados de luz se diferencian vnas estrellas de otras. En el libro de sus reuelaciones cuenta san Iuan, que vio a Christo en forma humana, que se paseaua en medio de siete candeleros de oro, por quien entiende las siete yglesias de Asia: y, dize que en su mano tenia siete estrellas, por quien se entiende la vniuersidad de los bienauenturados, a los quales tiene Dios en sus manos, como al principio deste discurso

discurso vimos. Y aquella misteriosa muger que vio san Iuan vestida del Sol, y calçada de la Luna, se di- ze que estaua tambien coronada de estrellas, y por la muger se entiende la Yglesia, y por las doze estre- llas los doze Apostoles, que con su predicacion, y milagros, en salçaron y coronaron la Yglesia. Dema- nera, que las estrellas en la Escritura, simbolo son de la bienauenturança, y de los justos que gozan della: y asì el aparecer nueua estrella en el cielo, en la muerte de san Diego, señal fue de que era del nu- mero de los escogidos, y de los que participan de la bienauenturança, y de que era vno de los que tiene Dios en sus manos, y de quien la Yglesia se precia de tener por hijo, y de que es vna de las perlas de su corona. Y en ser la estrella de mayor grandeza que las otras, se da à entender quan auentajada es la co- rona de su gloria, que si (como auemos visto) la es- trella es simbolo de la gloria del justo, la mayor es- trella, mayor gloria tiene de denotar.

En confirmacion desto haze, lo que en el discurs- so doze, en que tratamos de la humildad del glorio- so san Diego dexamos dicho: porque si por sumaria conclusion del coloquio que con los Apostoles tu- uo reprimiendo sus desseos de mayoria, dixo el Sal- uador: *Quicumque ergo humiliauerit se, &c.* El q mas se assemjare en las costumbres con este parbulito niño, este es el mayor en el cielo: quien tan parbulo fue por humildad como san Diego? como podra dexar deser muy auentajada la corona de gloria, que ciñe sus sienas en el cielo, y muy gloriosa la aureola que premia sus merecimientos: porque si la humil-

Matth. 17: Quicumque ergo humiliauerit se, sicut paru- lus iste, hic maior est in regno celo- rum.

Libro I. Discurso XXVIII.

Ibidem.

*Nisi efficia
mini sicut
paruuli non
in vabitis in
regnum cae-
lorum.*

*Gregor. in
Moral. Tū
copere vna
anima glo-
riosior est
ante oculos
Dei, quanto
pro amore
virtutis des-
pecta fuerit
ante oculos
suos.*

dad es la llave maestra, que abre las puertas del cielo, segun lo que el Saluador dixo: Sino os hizieredes pequeños, no entrareis en el cielo. A quien tan humilde fue como san Diego, como se le negara la entrada en la gloria, si la humildad es la que da los grados en el cielo? *Quicumque ergo humiliavit se, &c.* Quien tanto como san Diego se humillo en la tierra, como no ha de ser muy auentajado en el cielo. San Gregorio dize, que tanto mayor es vn alma en los ojos de Dios, quanto en los suyos propios fuere mas vil, y despreciada. Al Bautista porque se juzga por indigno del nombre de Profeta, le llamo Christo mas que Profeta, y porque juzgo que era indigno de llegarle a Christo a los pies, le levanto en el bautismo las manos sobre su cabeza. Al Publicano, porque dezia: A vn tan gran pecador como yo vn rincon le basta, le passo Dios sobre el Fariseo que estaua junto al altar. A la Virgen porque se ofrece por esclaua, la honra con la dignidad de Madre: assi lo hizo con san Diego: mientras el mas se humillaua, tanto mas le ensalzaua Dios, porque se tenia por el mayor de los pecadores, le hizo Dios vno de los mayores santos: porque se abatio a andar debaxo de los pies de todos, le ha levantado Dios sobre las cabeças de los que lo son del mundo, y ante el sepulcro del humilde frailecito de san Francisco, ha hecho abatir las coronas de los Reyes, y los cetros de los Emperadores: como se vio en la fiesta de la canonizacion deste santo, donde las Magestades del Rey don Felipe II. y dela Emperatriz doña Maria su hermana, y sus Altezas del Principe nuestro señor, y

de

de las señoras Infantas sus hijos, y en otras ocasiones, ellos y los mayores monarcas del mundo, las rodillas por el suelo imploran su ayuda, y se valen de su intercession; y finalmente porque quiso ser fraile lego, y sin corona, se la dio Dios tan auentajada en el reyno de su gloria.

En la demostracion que se hizo de la canonizacion deste bienauenturado, fue vista de algunas personas otra estrella, como la que en su muerte aparecio, con que quiso Dios confirmar en revista la gloria que auia dado a entender que san Diego gozaua, con el aparecimiẽto de la primera estrella, y fue vn simbolo de que daua por buena en el cielo la canonizacion de san Diego, que la Yglesia, guiada de su diuino Espiritu, auia hecho en la tierra, dándole a este sieruo suyo por exemplo a quien imiten, por espejo en quien se miren, y por quien compongan sus costumbres: por guia a quien sigan, y por abogado y patron, de quien se valgan para hazer cierta su saluacion, por los merecimientos de quien tan bien le supo servir, y de quien tanto le supo agradar.

Discurso XXIX. De como el cuerpo del glorioso san Diego fue sepultado, y de la deuocion que el pueblo mostro tener con el.

Para poner aliẽto a los justos a passar la carrera de la vida presente, en seguimiẽto de la virtud,
Mm 2 que

Libro I. Discurso XXIX.

*Eclesi. 3.
Tunc dñ
bene eris in
extremis &
in die fun-
tionis sue
benedicetur*

*Dios, y las
criaturas he-
dezán a Dios
en su muer-
te.*

*Euge serue
bone, & fide-
lis, quis in
pauca fuisse
fidelis, &c.
Psal. in vir-
tute tua Do-
mine letabi-
tur iustus,
& super sa-
lutariorum
exultabit
vehementer:
desiderium
anima eius
tribuisti ei,
& volunta-
te labiorum
eius non frau-
dasti eum.*

que esta llena de tantas dificultades, y trabajos, dixo el Espíritu santo, por la boca del autor del libro del Eclesiástico: Al temeroso de Dios todo le ha de suceder muy bien en su muerte, y el día en que acabe la vida, lloueran bendiciones sobre el. Fue nuestro glorioso san Diego tan temeroso de Dios, como se ha visto en los discursos passados, donde auemos dado larga cuenta de su vida. Las virtudes de su vida, eran prendas ciertas de su buena muerte: porque quien tanto amo a Dios, y tanto temió de ofendelle, y con tal cuidado vivió de seruirle, no podía dexar de tener tan buen fin: pues tiene Dios empeñada su palabra, de que al temeroso de Dios todo le sucedera prosperamente en el fin. Así le dio Dios vna muerte tal, que siendo fin de los trabajos de la vida, fue principio de eterno descanso, y mas que en el día de su muerte llouian bendiciones sobre el. El cielo y la tierra, Dios y las criaturas, los Angeles y los hombres: todos le echauan bendiciones, y se hazian lenguas en sus alabanzas. Dios le acepto a su gloria, y le recibio en sus manos: dellas recibio la palma de uida a sus merecimientos, diciendo: Alegrate siervo bueno, que por la fidelidad que guardaste en las cosas menores, te constituiré sobre las mayores. Los Angeles bendezian a Dios, en cuya virtud alcanço san Diego las gloriosas victorias de que triunfa en el cielo, cantandole con David: En vuestra virtud Señor, se alegrara el justo, y viendose gozar de eterna salud, se deleitara grandemente: los deseos de su alma se los auéis cumplido, y lo que por sus labios pedia, no le auéis defraudado dello. Y al santo le cá-
rauan:

rauan la gala: Viva Diego con eterna vida, que viuiendo en carne, no se rindio a los carnales afectos, ni viuió segun los fueros de la carne mal inclinada: antes viuiendo en carne, viuió tan sin ella, como viuió los Angeles en el cielo. Los hombres le llaman gloria, y honra de su linage, y le cantan como los Hebreos a Iudich: Tu eres la gloria de Ierusalén, y la honra de nuestro pueblo, &c. El cielo produce nueuas estrellas, que anuncien la gloria de san Diego; y la tierra se alboroça y regozija, con las prodigiosas marauillas, q̃ en la muerte del siervo de Dios acaecieron. Todos le bendizen, y todos le alaban; y finalmente todos son pregoneros de su gloria. El cielo le codicia, y le pide por justicia, alegando ante la de Dios, que para el cielo fue criado. La tierra lo contradize alegando, que Diego era hombre terreno, y la flor de quanto bueno la tierra tenia, y que quitalle esta prenda, seria dexalla desamparada, y sola. Pero para componer el eterno Dios estas diferencias y cōtradiciones, como juez recto, oidas las partes proueyó, que san Diego se diuida en dos partes, en alma y en cuerpo, que son las partes de que el hombre se compone, y que a cada qual se le adjudicasse la parte que le pertenece (como lo proueyó Salomón en aquel su admirable decreto judicial, con que tan gran nombre de sabio cobró sobre la tierra) al cielo se le adjudicó el alma que era toda celestial y diuina, y el cuerpo a la tierra, como cosa que de tierra fue formada. Ya vimos en el discurso pasado, como el alma de san Diego fue recebida en el cielo, y colocada en las manos de Dios, resta que

Hierony. ad Eustoch. carne, & propter carnem uiuere magis est Angelicū quam humanū.

Indich. Tu gloria Hierusalem, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri, &c.

2. Reg. 3.

Libro I. Discurso XXIX.

que veamos en este , como su santo cuerpo fue encomendado a la tierra, y sepultado en ella.

Por acudir a la deuocion del pueblo , que mouidos della venian a visitar el santo cuerpo del sieruo de Dios san Diego , y a besar sus manos, y sus pies, llenos de admiracion de que se mostrassen tan agiles, y tratables como en vida , y por dexalles gozar de la fragrancia, y suauidad de olor que de si despedia, y porque para su consuelo pudiesen tocar en el sus rosarios, velos, cendales, y otras cosas que guardauan por reliquias , y que despues con ellas obra-ron grandes maravillas en la salud delos enfermos: detuuiéron el enterrar el santo cuerpo hasta el dia siguiente, que fue Domingo: y aunque entóces muchos contradecian la sepultura, condesseo de gozar mas tiempo de aquella prenda diuina, y celestial tesoro : pero pareciendole ya al Guardian tiempo de depositar en la tierra aquel santo cuerpo que de tierra fue compuesto , y porque el gran concurso de gente, que de dia y de noche, venia a visitar el cuerpo santo, era mucho de la molestia para los religiosos, se resoluió de que le enterrassen. Llegada pues la hora del entierro, fue tal el concurso del pueblo, que no dauan lugar a que los frailes hiziesse el officio de la sepultura , porque como se les yua acortando el tiempo de gozar de aquel celestial tesoro, cada qual se daua priessa por quedar con mas prendas de aquellos preciosos despojos. Los que antes no auian visto aquel santo cuerpo, venian a porfia a verle, y adorarle , y a procurar reliquias del , y los que ya le auian visto , enuelesados de los prodigios que

en

Las cosas q
con deuocio
rosauan en
el cuerpo de
S. Diego, o-
brauan ma-
rauillas en
los enfer-
mos.

en el vieran, y bañados de deuocion tornauan por despedida a besar los pies y manos, del siervo de Dios. Y el aprieto era tal, que dificultosamente pudieron los frailes hazer el oficio. Por otra parte era tal su sentimiento de verse huerfanos de tal padre, y solos de la compañía de tan piadoso hermano: y era tal la abundancia de las lagrimas que de sus ojos corrian, que en lugar de cantar, llorauan y solloçauan, sin poder disimular, que con señales esteriorres no manifestassen la passion y dolor de su coragon. El sentimiento era comun en seglares, y frailes, pareciéndoles que en castigo de sus pecados les avia Dios llevado á aquel siervo suyo, por no merecer su compañía. Al fin con gran dolor y sentimiento de todos, sepultaron el santo cuerpo dos dias despues de su muerte, en santa Maria de Iesus de Alcalá, en vna capilla junto a la sacristia que llaman el Capitulo, porque alli se juntan los frailes a los capitulos Conuentuales, y es el entierro comun de los demas religiosos que mueren en el conuento.

Lagrimas y sentimiento quebuo en el entierro de San Diego.

No estuuo el santo cuerpo mas de dos dias sepultado en este lugar, como se vera en el discurso siguiente: pero con todo esto dexo comunicada tal virtud a su sepultura, que no se ha podido olvidar su memoria porque desde luego començaron con deuocion a sacar tierra della, y diuidilla por reliquias por muchas partes, y echandose la al cuello en nominas, hã sanado algunos de vexaciones que los demonios en ellos hazian. Otros beuiendola hecha en agua, sanaron de calenturas continuas, de tercianas, y de quartanas. Otros fuerõ alumbrados, auiendo

La tierra del sepulcro de S. Diego, aplicada a los enfermos ha sido instrumento de muchos milagros.

Libro I. Discurso XXX.

viendo nacido ciegos, lauandose los ojos con la agua en que esta tierra se deshizo. Y otros han sanado de otras enfermedades, con la tierra del sepulcro del santo, como mas largamente se vera en el libro segundo, en que trataremos de sus milagros. Y aun no es acabada la fee y deuocion, con el sepulcro de san Diego, que oy dia esta con vna rexadelante (y le uantando vna puerta que sobre ella esta) por entre las verjas saca tierra los deuotos del siervo de Dios, y aplicandola a los enfermos sanan muchos, por los merecimientos del glorioso san Diego. En este dicho lugar dexaron depositado aque. rico tesoro, dexando sepultados con el los coraçones de sus deuotos, pues como el Saluador dixo: Donde esta tu tesoro, alli esta tu coraçon.

Discurso XXX. Delas lagrimas que derriamauan, y del comun sentimiento que los frailes tenian por la muerte del siervo de Dios, y de como fue desenterrado su cuerpo.

Psal. 46.

*Quonia dij
forres ter-
ra rebemen
ser eleuati
sunt.*

Son las lagrimas muy devidas a la muerte del justo, por la gran falta que hara en el mundo con tan larga ausencia: porque son los justos la muralla que defiende al pueblo de los tiros fuertes de la ira, è indignacion de Dios, y los torreones de municion que tiene la Yglesia para su defensa, y amparo. Dauid hablando de los justos, los llamo dioses de la tierra,

tierra, diciendo: Los dioses fuertes de la tierra, fueron muy enfalçados. Y san Geronimo trasladò: Los dioses, que son los escudos de la tierra, &c. Demanera, que los santos son los escudos de nuestra defensa, en que se despuntan los dardos de la justicia de Dios, y se embotan los filos de su espada, y son los muros que amparan y defienden la Yglesia, para que las valas del infierno no hagã en ella mella. Por falta destos muros cayeron Sodoma, y Gomorra, que por diez justos que en estas ciudades huiera, se defendieran de la ira de Dios: y aun menos bastaran para aplacar su indignacion, como se vio en tiempo de Ezechiel, por quien Dios dize: Buscado he vn varon que se pudiesse por cerca y muro, entre mi, y la tierra, y no le he hallado. Son los justos escudos de nuestra defensa, muros que nos guardan de los peligros, y fuertes pilares que sustentan el edificio de la Yglesia, sobre sus merecimientos: y assi quando vno falta en ella, son muy devidas las lagrimas, y el sentimiento: y quando ay falta del, en semejantes ocasiones, le suelen tener grande los zelosos de la virtud. Esaias con grã dolor clamaua, diciendo: La timosa cosa es, que perece el justo, y que no aya quien confidere, y rumie en su goraçon, el daño que de su muerte al pueblo le resulta: los varones de misericordia son sepultados, y no ay quien atienda a ello. Christo nuestro Redentor hizo publica demostracion en la muerte del Bautista, saliendo de la Corte del iniquo Rey Herodes que le mando matar, y se passò aliende el mar. Y en la muerte de su amigo Lazaro llorò. Y filosofando san Ambrosio, y

Gen. 18.

Ezech. 22.
Et quasi
ex eis virū,
qui interpo
neret sepē,
& staret op
positus con
tra me pro
terra, ne dis
siparetur eā,
& non inue
ni.

Esai. 57.
Fertis iustus
& non est,
qui recogit
et corde. &
viri miseri
cordie colla
gatur, quia
non est qui
intelligat.

Ioan. 11.

Libro I. Discurso XXX

Ambrosius.
Irenaeus. &
Augustin.

Lagrimas de
todos en la
muerte de
san Diego.

Numer. 16.
Separamini
de medio co-
gregationis
huius, ut eos
repente dis-
perdam.

Exod. 32.
Dimitte me
ut irascatur
furore meus
contra eos,
& deleam
eos. & facie
te in gentem
magnam.

San Ireneo, y San Agustín, sobre estas lagrimas del
Salvador, dicen: Lloraua Christo la falta que este
justo auia de hazer en el mundo, con que sabia que
no auia de estar ausente del mas de quatro dias: pa-
ra enseñarnos a hazer sentimiento en las muertes
de los santos, y amigos de Dios. De manera, que aú
las lagrimas de Dios son bien empleadas en llorar la
falta que vn justo ha de hazer en el mundo. Pues si
esto es assi, quanta razon ay para que en la muerte
de san Diego, todos tengan sentimiento, y lloren su
soledad: los frailes por la falta que les hara el exem-
plo que recibia de su santa vida: los pobres porque
les faltaua su patrocinio y amparo, sus limosnas, y su
còsuelo: los ricos porque les auian de faltar sus bue-
nos consejos: y todos generalmente sentian que les
faltasse aquel justo, por los merecimientos del qual
templaua Dios su ira, y dexaua de castigar sus peca-
dos con rigor de justicia, y vsaua con ellos de mise-
ricordia. Quando hauto Dios de castigar a Darah, y
Abiron, mando a Moyses que se retirasse cò su pue-
blo, para que sin estoruo pudiesse Dios hazer aquel
hecho: porque vn justo leuara las manos a Dios, pa-
ra que no exeeute su ira sobre los pecadores. Entra
de pormedio, Señor, por amor de mi que no aya
mas, y con sus ruegos se desenoja Dios, y quando
mas sañudo, & indignado se muestra, amenaçando
que no le ha de quedar hombre a vida: por los rue-
gos de vn amigo suyo, se aplaca y embina la espa-
da cortadora de su justicia, y haze misericordia.
Quando los hijos de Israel adoraron el bezerro en
el desierto, le dixo Dios a Moyses: Mira que no me
vayas

vayas a la mano, ni me intercedas por ellos como fueles, sino dexame enojar, y que quiebre mi enojo en ellos: dexame que acabe con gemer tan desagrada-
decida, y tan proterba. Proviene Dios a Moyses pa-
ra que no le vaya a la mano, porque sabe de su con-
dicion blanda y suaué, que si entre el, y el mundo en-
tra de por medio vn justo, esto bastara para deseno-
jalle, y para que cesse su indignacion. De donde po-
demos conocer de quanta estima debe ser vn justo
en el mundo, pues con el tiene vn saluo conduto pa-
ra que no le toquen en la ropa los executores de la
justicia de Dios: y quanta razon ay de hazer amarg-
go sentimiento quando muere vn justo, por la falta
que a los demas les ha de hazer. Esta era la razon
de las lagrimas y sentimiento, que en la muerte de
san Diego todos hazian, y del pensár que era casti-
go de sus pecados, el quitarsele Dios de delante,
porque no le merecian. Todos llorauan amarga-
mente la muerte de san Diego, y sentian la soledad
de su ausencia. Todos tenian dolor en su coraçon, y
todos le quebrantauan con lagrimas de sus ojos:
porque como dize san Ambrosio, las lagrimas ali-
uian el coraçon affigido, refrigeran el pecho, y con
suelan al triste.

*Ambros. de
obitu Valen-
tini Mentē
allenant fle-
rus, refrige-
rant pectus,
& mortuum
cōsolantur.*

Especialmēte sintio la muerte del siervo de Dios
el padre fray Iuan de Peñalver, Guardian del cou-
uento de Alcalá: el qual refiere en su dicho, que des-
de que dexaron al finito en la sepultura, no le podía
despedir del pensamiento en todas las cosas que ha-
zia; y siempre le parecia que lo trahia delante de los
ojos, y de pena, ni comia, ni beuia, ni podía tomar el

Lib.1. Discurso XXX.

4. Reg. 2.

sueño, ni de dia, ni de noche dexaua de llorar por el. Lloraua Heliseo el arrebatamiento del buē Helias, como se cuenta en el libro quarto de los Reyes, y dezia: Lloro porque veo irse me el carro que sobre si lleuaua a toda Israel: dando con esto a entender, que en aquel su valor y virtud, y merecimientos, estriuuaua todo el pueblo de Dios. Assi este deuoto Perlado lloraua en la muerte de san Diego, porque era el carro que lleuaua todo el peso de su comunidad. Con su exemplo se alentauan los religiosos para el cumplimiento de sus obligaciones. Con sus reprehensiones, se reportauan los no tan biendisciplinados. Y a su imitacion seguian la virtud los zelosos della. Por su cuidado estaua el conuento recogido, y por sus oraciones les prouehia Dios de todo lo necessario. Y por sus singulares virtudes eran los frailes estimados, y queridos de todos. Y por la falta que con su muerte les auia de causar, era tal el dolor y sentimiento de su coraçon, que no podia resistir las lagrimas, ni tenia sosiego, ni estaua en si: señal manifesta, que en san Diego en quien tenia puesta su aficion, auia dexado su coraçon. Al fin como al auariento codicioso que no se le cuezze el pã, ni tiene vn punto de reposo quando se vee ausente de su tesoro, hasta que lo visita, y mira si esta como lo dexo: assi este deuoto religioso no tuvo reposo hasta hazer desenterrar al glorioso san Diego, en quien tenia atesorado el caudal de su deuocion. Para quitar los desleos, y ansias que del tenia, y por ver si perseveraua en la forma que tenia antes de ser sepultado: assi mando a vn fraile mancebo, que to-

masse

masse vn açadon, y secretamente se encerrasse en el Capitulo (que es la capilla donde el santo auia sido enterrado) y que le desenterrasse, y le llamasse quando le tuuiesse desenterrado. El fraile hizo lo que su Guardian le mando, y començo a cabar en la sepultura, y teniendo ya sacada a su parecer la mitad de la tierra de la sepultura, sucedio que dio con el açadon con que cabaua en vna mano del santo, y segun el fraile testificò a su Guardian, le parecio, que la tierra que cabaua, y el Capitulo adonde estaua, y toda la casa auia temblado. Llenose el fraile de temor, y pusosele en el pensamiento que Dios hazia aquello, porque queria que aquel su siéruo fuesse desenterrado con mayor reuerencia: y assi dexo el açadon, y con las manos yua apartando la tierra con la mayor deuocion y reuerencia que pudo, hasta que le acabo de desenterrar, y le sacò de la sepultura, y le limpio de la tierra que se le auia pegado, y cerrando las puertas del Capitulo, fue secretamente a llamar al Guardian. Al punto le baxo a ver el deuoto Perlado, y bañado en lagrimas se abraço cò el, y le beso, diziendo: Vos fray Diego aueis de estar aqui? Dando a entender, que para varon de tan rara santidad, no era decente aquella sepultura: y fue de grande admiracion, que aunque el desenterralle auia sido cosa tan secreta, que apenas lo auia entendido fraile del conuento, repentinamente entro por las puertas del gran golpe de gente, diziendo, que fray Diego era resucitado, y le venian a ver: que aunque a la verdad se engañaron en este pensamiento, pero no por esso dexaron de mostrar la fee, y deuo-

Libro I. Discurso XXX.

denecion que con el santo tenian : porque hallandole desenterrado, se arrodillauan ante el, y con deuocion le abraçauan, y le besauan las manos, y los pies, con pasmo y admiracion, de que se meneauan las coyunturas, como antes que fuesse enterrado, y como quando estaua viuo. Y todos tenian por muy gran milagro, que auiendo ya quatro dias que era fallecido, y auiendo sido sepultado, y caido tanta tierra sobre el, ni se huuiesse corrompido, ni tuuiesse mal olor, ni causasse horror ni espanto a los que le mirauan: antes estaua tan fresco, y sin corrupcion, como en vida lo estaua, y despedia de si vna fragancia, y suauidad de olor tal, que los que la percebian, no hallauan en la tierra olor a quien com-
pararle. San Geronimo escriue de san Hilarion, que despues de su muerte despedia de si vn olor tan suave, que parece que le auian vngido con suauissimos vnguentos, y que la fragancia dellos se le auia comunicado al santo cuerpo. Gran encarecimiento es este, pero a mi parecer no es menos, sino mucho mas lo que en esta parte se dize de nuestro glorioso padre san Diego, porque aunque no todos generalmente percebian este olor, y especialmente los que tenian conciencia de pecado mortal, sino algunos a quien queria Dios regalar, con hazerles participantes de la suauidad de olor tan singular: con pasmo y admiracion dezian, que era olor tan particular, y extraordinario; que no hallauan en la tierra otro olor semejante al suyo: assi lo confessauan todos, y especialmente (porque sea califi-

Suauis olor
del cuerpo
de S. Diego.

Olor al cuer-
po de S. Die-
go tan suauis-
simo, que no halla-
uan a q̃ com-
pararle.

calificado el testigo) así lo dixo el serenísimo Rey don Enrique, quando (como veremos en el segundo libro, vino a visitar el cuerpo deste bienaventurado) este olorno es de los acostumbrados, y pareciendole que no auia entre los del suelo, olor a quien comparalle, le assemejo al que el cielo auia comunicado al cuerpo del glorioso san Ilidro, que esta en Madrid.

Por esto la gente clamaua, que cuerpo donde Dios obraua tantas maravillas, no era justo que tornasse a ser enterrado. Y a esto tambien ayudò el cielo, descubriendo al mundo lo que san Diego priuaua con Dios, con hazer obras milagrosas en los dolientes que se encomendauan en el, y tocauan las reliquias de su sagrado cuerpo, ô las cosas que en el huuiessen tocado, que con esto començaron todos a respectar de nuevo aquel sagrado cuerpo, y venerar sus reliquias: y así le dexarò de enterrar, y le colocaron con mayor veneracion.

Dauid dexò escrito en vn Psalmò, que en dando Dios a sus queridos el sueño de la muerte, luego se descubre el juro de heredad en que los tiene mejorados: que como quando el siervo de Dios muere con muerte temporal, nace a la vida eterna, naciendo hereda para el alma vn reyno de gloria, y mil inmunidades y privilegios, para el cuerpo. En el glorioso san Diego lo veremos cumplido, que despues de muerto aparecen estrellas y luz del cielo, en fee de la gloria de que su alma goza en el, y su cuerpo despues de la muerte queda con señales de vida, y

*Psal. 126.
Cū dederis
dilectis suis
somnia, ecce
hereditas
Domini.*

Libro I. Discurso XXX.

Psal. 15.

Non dabis

sanctum tuum

videte cor-

ruptionem.

In Antipha.

ad Benedi-

ctus. Ad bea-

ti Didaci

corpus, sur-

di audiant,

muti loquā

sur, &c.

despues de muerto y sepultado, no le toca corrupcion: en que le firmo el Señor el priuilegio que su Padre le firmo a el, de que no veria corrupcion. Y finalmente al tocamiento de sus santas reliquias, reciben los ciegos luz, los mudos habla, los sordos orejas, y los mancos y contrechos, agilidad de miembros: y qualesquier dolientes perfecta sanidad, como la Yglesia lo cáta en vna Antifona, del oficio del te santo, y como lo veremos mas largamente en el segundo libro, que trata de los milagros que Dios ha hecho por la intercession deste bienauenturado.

(.?.)

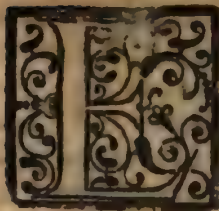


LIBRO



LIBRO SEGUNDO, EN QUE SE TRATA delos milagros del bienauentu- rado san Diego de San- nicolas.

Discurso primero. De como Dios es el que principalmente haze los milagros, y los santos no los hazen sino en virtud de Dios, y de que son innumerables los milagros que Dios haze por la intercession de su sieruo san Diego.



Enseñandonos el Profeta Rey à
 labar y bendezir a Dios, por la ex-
 celencia de su diuino poder, dixo
 en el Psalmo 71. Sea Dios alaba-
 do y bendito, entonemosle sagra-
 dos himnos, y cantemosle agrade-
 cidas canciones: porque solo el tiene poder de ha-
 zer milagros, como quien no esta sujeto a los fue-
 ros de naturaleza, sino que quando bien le parece,
 dispensa en sus leyes, y haze obras sobre las causas

Psal. 71.
 Benedixit
 Dñs. Deus
 Israel, qui
 facit mira-
 bilia mag-
 na solus.

Oo natu-

Libro II. Discurso I.

naturales que exceden su poder, y son sobre sus fuerzas, y así son asombro del mundo, y de la misma naturaleza, por ver que se hazen sin su consentimiento, y a vezes a su pesar.

Que cosa
sea milagro.

Es el milagro segun los Filósofos, y Teólogos enseñan, vna cosa rara y desusada, obrada sobre todo el poder de la naturaleza. De manera, que para que vna obra sea milagrosa, dos cosas son necesarias, y faltando qualquiera dellas dexara de ser milagrosa. La primera, que sea sobre el poder de la naturaleza, que si llega su facultad a podella obrar, por el mismo caso no sera milagro: de donde se colige, que las señales y marauillas, que en competencia del santo Moyses hizieron los Magos de Faraon, y las que hara el Antechristo, ni fueron, ni seran verdaderos milagros, porque todo aquello se haze por arte Magica, y por pacto con el demonio: que como tiene naturaleza superior de la nuestra, conoce mejor las virtudes, y propiedades naturales, y aplicando vnas cosas a otras, produze efectos que parecen milagros a los que ignoran las causas de que proceden: pero en realidad no son milagros, porque no exceden la facultad de las causas naturales, que es vna de las condiciones que se requieren para que vno sea milagro. Lo segundo, es necesario que la obra que huviere de ser milagrosa, sea rara y no puesta en costumbre, porque si fuere ordinaria (como la creacion del alma) no obstante que las causas naturales no bastan a produzilla, sino que Dios inmediatamente la haze de nada, no sera obra milagrosa, porque no es cosa extraordinaria y rara, sino que es ordinaria, y
que

que se haze cada dia. De donde se colige la verdad de la conclusi6n arriba puesta en las palabras del Profeta, que solo Dios es el que como causa principal puede hazer los milagros: *Qui facit mirabilia magna solus*; porque supuesto, que (como auemos visto) el milagro excede las fuerzas de la naturaleza, por ser su poder tan menguado y corto, solo Dios tendra facultad de hazer milagros, cuyas fuerzas son infinitamente mayores, que las de las causas naturales.

Solo Dios es el que como causa principal puede hazer milagros.

Pero aunque solo Dios sea el que tiene virtud, y poder de hazer milagros, para el efecto dellos a las vezes toma por ministros a los Angeles, y a los santos, como lo dize san Gregorio, citado por santo Tomas, en la primera parte de su suma, por estas palabras: Aquellos Angeles se llaman Virtudes, por quien Dios mas frequentemente obra cosas milagrosas, hora sea porque las haze a su ruego, como por los santos, hora porque los toma por instrumento para hazellas. De manera, que Dios es el principal eficiente de la obra milagrosa, y los Angeles, 6 los santos, 6 son como causas motiuas, porque a su ruego obra Dios las tales maravillas, 6 son causas instrumentales, porque los toma Dios por instrumento de las tales obras. Y esto basta para que se pueda dezir dellos, que hazen milagros, como comunmente lo afirma la Yglesia, conformandose con el lenguaje de que vsa la Escritura (con que podremos tapar las bocas a los hereges sacrilegos que lo contradizen.)

D. Tb. 1. p. q. 110. ar. 4. in responsione ad primam.

De los santos se diz que hazen milagros, porque los haze Dios a su ruego, y toma solos por instrumentos.

Por san Iuan dixo el Redentor: Yo os juro a ley

Libro II. Discurso I.

Ioan. 14. de quien soy, que el que creyere en mi, que no sola-
Amē dico vo mente hara las obras que yo hago, sino que las hara
bis, qui cre- ra mayores, y mas prodigiosas. Donde no solamen-
dit in me o te dize el Salvador: Yo las hare a su ruego, sino que
pera qua e el mismo las hara. Y san Marcos cerrò la historia
go facio, & Euangelica, diziendo en nombre del Señor: A los
ipse faciet, que creyeren les acompañaran estos prodigios, que
& maiora en mi nóbre lançaran demonios, &c. Donde se vee,
horū faciet. q̄ absolutamēte dize el Euangelio, que los creyētes
Marc. vlti. haran milagros, porque aunque solo Dios es el que
In nomine los haze, como los haze à su ruego, y por su inter-
meo demo- celsion, y tomándolos por instrumento, esso basta
nia efficiet, para que las obras milagrosas secundariamente se
&c. atribuyan a ellos. La mesma razon corre en el per-
Isai. 43. don de los pecados, que solo Dios es el que tiene au-
Ego Deus, toridad de perdonallos, segun lo que dize por el Pro-
quideteo ini feta: Yo soy aquel poderoso Señor, que por quē yo
quitaras soy perdono los pecados: pero porque los Sacerdo-
tuas prop- tes son ministros de Dios, en el perdon de los peca-
ter me. dos que haze mediante el sacramento de la Penitē-
Ioan. 20. cia, de que los hizo dispensadores y ministros: por
Quorū remi esso a boca llena les dize Christo, que perdonaran
ssitis pec- pecados: A quien vosotros perdonaredes los peca-
gata, &c. dos, se los perdonare yo. Asì tambien en el hazer
 de los milagros, aunque es Dios el que los haze, por
 que los haze por ministerio de los santos, y movido
 de sus ruegos, dize en el Euangelio, que los verda-
 deros creyentes haran obras milagrosas.

En esta sinificacion dezimos, que san Diego hi-
 zo milagros, y los haze cada dia: porque a su ruego
 los haze Dios, tomándole por instrumento para mani-

manifestar su diuino poder, en los que se encomiendan en los merecimientos de su siervo, y se valen de su intercession. Destos milagros tengo de tratar en este segundo libro, como al principio del primero lo prometi, que aunque tratando de la vida y costumbres deste santo, a bueltas trate de algunos milagros de los que en vida obro (digo de los que alcanca a tener noticia, que de los menos se sabe, porque el santo por su humildad los ocultaua, y encubria) pero despues de su muerte es quando este bienauenturado mas milagros ha obrado, y Dios por su intercession: para descubrir con ellos la priuança que cõ el san Diego tiene, y la auentajada gloria de que goza en su reyno. Y finalmente para ponelle al mundo por exemplo y dechado, para que imitemos sus costumbres loables, y su vida tan exemplar.

Pero aduertase, que son tantos los milagros que por los merecimientos deste su siervo obra Dios cada dia, que si todos se huieran de escriuir por menudo, fuera començar vna tarea que no la pudieramos ver el fin. No solamente obra Dios milagros en los que vienen a visitar el bendito cuerpo de san Diego, en santa Maria de Iesus de Alcala, sino en los que muy de lexos se encomiendan en sus merecimientos, ò con deuocion se ponen sus reliquias, ò oran ante sus imagenes, en sus capillas, ò altares, que son muchos los que por toda la Christiandad estan consagrados a la deuocion deste bendito santo: assi por la comun deuocion que con el se tiene, como por razon de la indulgencia plenaria, que el señor Papa Sixto concedio a los que auiendo confesado
y co.

Libro II. Discurso I.

Comun deuocion con S. Diego en toda la Christiandad.

Altare, y capillas de san Diego, estan cercados de las insignias de los q̄ sana el santo milagrosamente.

y comulgado, visitaren la capilla dóde el cuerpo de san Diego esta sepultado, ò qualquiera de las yglefias, monesterios, ò altares, que en qualquier parte le fueren dedicados. Y no solamente en Andaluzia, donde san Diego fue natural, y donde vino mucho tiempo, es reuerenciado y seruido, ni solamente en el reyno de Toledo, donde su santo cuerpo esta sepultado, es celebre su memoria, sino que en todos los reynos de España, en Italia, Francia, Alemania, en las Indias, y comunmente en toda la Christiandad, feriene singular deuocion con este bendito santo: como lo supe de los religiosos que de todas las naciones del mundo vinieron al capitulo general de nuestra sagrada religion, que se celebrou en el infigne conuento de san Iuan de los Reyes de Toledo, de la santa prouincia de Castilla, en el año passado de mil y seiscientos y seis años: muchos de los quales con venir muy quebrantados de tan largos caminos, vinieron a visitar el cuerpo del glorioso san Diego, y dauan fee de la comun deuocion que en sus naciones tenian con el todos los Catolicos, y de que las capillas y altares deste santo, estauan llenas de mortajas, de los que el santo auia resucitado, ò librado del peligro de la muerte, y de cirios, moletas, y de otras insignias, de los que por la intercessió de san Diego auian sanado. Especialmente los padres de las Indias, me informaron de la gran deuocion que los Indios tienen cō san Diego, y de las muchas capillas que le han edificado, y de la frequentacion con que las visitan, y de muchos milagros que obra Dios por su intercessió, de que hablare en su lugar.

Dema-

De manera, que son tantos los milagros que Dios haze cada dia por la intercessiõ deste siervo suyo, que ni de todos es posible tener noticia, ni todos los milagros que se saben, estan autorizados en la forma que el santo Concilio de Trento tiene ordenado en la sessiõ 25. que solamente de stos tratarse, por no ir contra su decreto, en que manda que no se admitan nuevos milagros, sin que primero el Obispo los reconozca y aprueue. Ciento y treinta milagros autenticos se llevaron a Roma, en la informacion de san Diego, como consta de la bula de la canonizaciõ, y cien mil se pudieran llevar, si todos en toda parte se huvieran recogido: pero estos fueron examinados, y aprobados por los Ordinarios, ante quiẽ se hizieron las informaciones, de la vida y costumbres del santo. Y despues fueron de nuevo reconocidos, y examinados por tres Obispos, que por comission Apostolica se juntaron para este efecto, en el muy religioso convento de san Bernardo de Alcala, y en tela de juyzio se tornaron à examinar, poniendo fiscal que contradixesse, y procurador que defendiesse. Y tomadas a reuere las dichas informaciones, fue todo aprobado, y dado por bueno. Y ultimamente fueron estas informaciones llevadas a Roma, donde otra vez fueron vistas, y examinadas por ocho Cardenales, que para ello fueron nombrados de la buena memoria de Sixto V. como consta de la bula arriba alegada, y fueron aprobados. Y juntando los milagros con la perfeccion de la vida deste bienaventurado, informaron en el Consistorio de los Cardenales, que era digno de ser escrito

Conci. Tri.
sessio. 25.
decreto 2.

en

Libro II. Discurso I.

en el Catalogo de los santos, como adelante se dira. Destos milagros, y de los demas q̄ despues del Concilio estan aprobados segun la forma del, tratare en este libro, como los saque del libro de los milagros deste bienaueturado, que esta en el archiuo del conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá: aunque algunas vezes mudare el orden, con desseo de guardarle mejor. Que para que cesse toda razon de sospecha, y para tapar la boca al maldiziente (que aun contra el cielo suele escupir su ponçoña, y cōtra los hechos de los santos, que estã en el) he querido preuenir de quan autentico es lo que se dixere.

Discurso II. Del fin que tiene Dios en hazer milagros, y de la diferencia de los falsos a los verdaderos: y en que se comienza a tratar de los milagros del glorioso san Diego.

Como los milagros sean cosas raras, y desusadas, sobre el poder y fuerças de la naturaleza, como vimos en el discurso passado, causã en los que los veen admiracion y espanto: y assi como la admiracion, fue la puerta por donde los Filósofos entraron en las escuelas de la Filosofía, à escudriñar los secretos de naturaleza, è inuestigar sus causas: también la admiracion abre puerta a los Filósofos Christianos, para que con curiosidad quieran saber que es la causa, porque obrando Dios comunmente, mediãte las

las causas segundas, haze algunas cosas sobrenaturales inmediatamente por su poderosa mano: que por ser tan raras y singulares, y contra la orden de naturaleza causan admiracion a quien las vee, ò las oye, y por ser tan admirables y espantosas, las llamamos con nombre de milagros. A esto responde el Doctor Angelico santo Tomas, que suele Dios hazer milagros por vno de dos fines: ò para confirmar la verdad de la doctrina que enseña, ò para manifestar la santidad de algun siervo suyo, y proponerle al mundo por exemplo, y dechado de virtud, y santidad. El primer fin fue, el blanco que tuvo Dios en los milagros que hizo en la ley Vieja, por ministerio de sus santos Profetas. Y con el mismo intento en la ley de Gracia, dio a los Apostoles autoridad de hazer milagros, y a los demas predicadores del Evangelio: de los quales dize san Marcos, que siguiendo la orden que Dios les dio, predicaron en toda parte, y Dios les ayudaua al buen suceso de su predicacion, haziendo milagros en confirmacion de la verdad de la doctrina. Yua el mundo creyendo los misterios del Evangelio, porque los milagros con que se confirmauan los hazian euidentemente creibles. Y por esso dixo Dauid: Vuestros testimonios, Señor, se han hecho muy creibles: y esto dize, porque los confirma Dios con prodigios tan espantosos, que no le queda al creyente razon de dudar de su verdad.

Los milagros que se hazen por este fin, los puede hazer qualquier persona que predique el Evangelio, aunque sea pecador, y no este en gracia de

Pp

Dios,

D. Tb. 2. 2.
q. 187. art.
2.

Haze Dios milagros, ò para confirmacion de la Fè, ò para manifestacion de algun santo.

Marc. viii.
Predicauerunt ubique Dominum eo perante, & sermone confirmante, & sequentibus signis.

Psal. iis.
Testimonium tua credibile factum est nimis.

En confirmacion de la Fè puede hazer milagros el que no esta en caridad.

Lib. II. Discurso II.

Dios, si pidiere el milagro en nombre de Christo, y para confirmació de su santa Fè. Esto se prueua por lo que el Saluador dize en el Euangelio de san Lucas, en el capitulo 7. que en el dia del juyzio le diran algunos: Señor, en vuestro nombre profetizamos, y hizimos muchos milagros, y respondera el Señor que no los conoce. Luego el pecador a quien por serlo le desconocera Dios, puede hazer milagros. Y san Pablo dize en la primera carta a los de

Luc. 7.

*Domine in
nomine tuo
prop' et ani-
mus & fir-
ma fecimus,
&c.*

1. Cor. 3.

*Si habuero
tantã Fidẽ,
ita vt mon-
tes transfe-
rã charita-
tem autem
non habeam
nihil mihi
prodest.*

Corintio: Si tuuiere tanta Fè, que en confirmacion della tras siegue los môtes de vna a otra parte, si me falta caridad, no me valdra nada. De donde se saca, que en cõfirmacion de la Fè, aun el pecador que no tiene caridad, ni amor de Dios, puede hazer milagros: porque los hara Dios en confirmacion de la doctrina, y no por merecimientos de quien la predica.

En la segunda manera haze Dios milagros solamente por los ruegos de los iustos, en testimonio de su santidad, y de la gloria de que gozan en el cielo: que aunque sea verdad que los milagros por si solos, no concluyen con euidencia la santidad de vn justo: pero juntando los milagros con la rectitud de la vida, y perfeccion de las costumbres, es muy eficaz testimonio de la santidad de vna persona: y del se vale la Yglesia en la canonizacion de los santos, como lo veremos quando tratemos de la del glorioso san Diego.

De lo dicho se colige, qual sera la pintura por donde podamos conocer qual milagro es falso, y qual verdadero: porque si el fin de hazer Dios milagros,

igros, es la confirmacion de la Fè; quando se hiziesen milagros para persuadir con ellos lo contrario de lo que la Fè enseña, como fuerón los milagros de los Pseudopphetas, y Pseudopostoles, y como seran los del Antechristo: marcados por milagros falsos, que no só hechos en virtud de Dios, sino en virtud de Belzebub, principe de las tartareas regiones.

No puede Dios hazer milagros contra milagros, y siendo suma verdad, no puede enseñar cosa contraria a la verdad de la Fè, que por sus Profetas, y Apostoles, tiene enseñada a su Yglesia: y assi a los milagros con que pretendieren confirmar cosas contrarias a la doctrina que la Yglesia, y Concilios tienen recebida, echadlos calça, y marcados por milagros falsos, y a quien los hiziere en confirmacion de su nueva doctrina, tenedle por Profeta falso, y del numero de aquellos de quien nos previno Christo nuestro Redentor, q̄ viviésemos recatados, diziendo: Atended a no dexaros engañar de los falsos Profetas, que aunque las exteriores apariencias son de mansas ouejas, no son sino lobos crueles, que quieren ensangrentar sus vñas, y cebar sus presas, en las ouejuelas sencillas del aprisco de la Yglesia, por sus obras los conocereis, que en ellas se pone la marca de quien es cada vno, y de la mercaduria que trae a vender. San Pablo adivirtio a los creyentes de Galacia, y en ellos a todos nosotros de la necesidad que ay de estar en alerta, y la barba sobre el ombro, para no dexarse engañar, diziendo: Si alguno tratare de enseñaros otro Euangelio, ò de predicaros otra doctrina diferente de la que yo os he predicado, no le

Milagros hechos contra lo que la Fè predica, no son verdad de Dios.

*Math. 7.
Attendite à falsis Prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ouium, autem intus sunt rapaces, &c.*

*Ad Gala. 1.
Quod si nos aut Angelus de caelo Euāgelizauerit vobis, praeter id, quod Euāgelizauimus vobis anathema sit.*

Libro II. Discurso I.

creais: y si yo mesmo os boluiesse a predicar, cosa contraria al Evangelio que os tengo predicado, no me deis credito: y no digo a mi, pero si baxasse vn Angel del cielo a persuadiros otra dotrina, no la admitais, a qualquiera que viniere con esta demanda, y tratare de semejantes deuanes, tenedle por maldito de Dios y su Yglesia, negadle la habla, y aun el oido, ni le hableis, ni le oygais, sino tratadle como a descomulgado: *Anathema sit.*

Los milagros hechos para persuadir algun vicio, son falsos.

Los milagros de san Diego, son ciertos, y verdaderos.

Tambien si otro de los fines que Dios suele tener en hazer milagros, es manifestar al mudo la virtud y santidad de algun justo, el que pretendiesse hazer milagros para algun vicio, como es para vana ostentacion, o para persuadir algun pecado, y ofensa de Dios: tengase por señal cierta de que aquel milagro es sospechoso, y no cierto ni verdadero. De lo qual todo podemos sacar por conclusion de verdad infalible, que los milagros del glorioso san Diego, de que en este libro auemos de tratar son ciertos y verdaderos, porque son cosas raras, e inusitadas, y hechas sobre las fuerzas de la naturaleza, por la mano poderosa de Dios, en confirmacion de la Fè, y para vergonçosa confusion de los enemigos della, y para descubrir Dios cò los dichos milagros la santidad de su sieruo san Diego, y la gloriosa corona con que està premiado en el cielo, para proponerle a su Yglesia por dechado, de donde los fieles puedan sacar labores de heroycas virtudes, y por espejo para que mirandose en su vida, emienden las faltas, e imperfecciones de las suyas. Para este fin començo Dios à hazer milagros despues de la muerte de

de los milagros de S. Diego. 151

de san Diego, en los que con Fêse encomendauan en sus merecimientos, y le tomauan por abogado: y estos fueron tantos, y con tan grande admiracion de los que los vehian, que luego mando hazer informacion, y aueriguacion dellos, el señor don Alonso Carrillo, Arçobispo de Toledo, y en su nombre Gomez Manrique, su mayordomo mayor yua presentando los testigos que se examinaron ante el Vicario general, y notarios de la audiencia de Alcala.

La primera declaracion juridica hizo doña Iuana de Mendoza, muger del dicho Gomez Manrique: la qual debaxo de juramento declaró, que auia dos meses que estaua enferma de frios, y calenturas, sin que la sollicitud y diligencia de los Medicos, que la curauan huuiesse bastado para sanarla: y auiedo oydo dezir las cosas maravillosas que despues de la muerte del bienauenturado san Diego auian acaecido, y las que Dios por sus merecimientos obraua en los que en el se encomendauan, se leuanto de la cama, y como mejor pudo vino al conuento de santa Maria de Iesus, y entro en el Capitulo donde el sieruo de Dios auia sido sepultado, y estando de rodillas ante el altar de la dicha capilla del Capitulo, suplico a Dios con la mayor deuocion que pudo, que por su sagrada Passion, y por los meritos de su sieruo san Diego, la sanasse de aquella larga, y penosa enfermedad. Y con que quando començo a hazer esta oracion ya le auia començo el frio, antes que se leuantasse del lugar donde estaua orando, repentinamente se le quito el frio, y las calenturas, y quedo sana sin accidente alguno, alabando al

Señor,

Doña Iuanã
de Mendoza
ga, sano de
calenturas,

Libro II. Discurso II.

Señor, que por los merecimientos del glorioso san Diego, le auia dado salud. Queriendo en ella manifestar al mundo, que grato le era este su sieruo leal, pues a su ruego le auia sanado de tan prolija enfermedad, de que toda la industria de la tierra no la auia podido defender.

Francisquito hijo de Aluaro d Gaa, fue el primero q vio desenterrado a S. Diego, cō vna Cruz de oro en los pechos, y otra de madera a los pies.

Otro testigo fue Aluaro de Gaa, cauallerizo del dicho señor Arçobispo de Toledo, el qual declarò en su deposicion, que vn niño suyo de edad de tres años, se lleuó a el dos dias despues de sepultado el glorioso san Diego, y le dixo: Padre lleueme a ver a fray Diego, que me sanò del mal que tenia, y el padre no curando de lo que el niño le dezia, le respondió: Ya fray Diego es muerto, y enterrado, y no le podremos ver, a que quies que vamos alla? y que el niño le torno a dezir: Padre lleueme alla, que viuo es, y yo le vi denantes, y me llamo con su mano, y me dixo: Francisquito, quando ayas comido venme a ver. Y marauillandose el padre de oir lo que el niño dezia, le dixo: Queno porfiaste, que fray Diego era muerto, y no auia para que irle a ver. Y viendo el niño que su padre no le queria llevar començò a llorar, y a desconsolarse en tanto grado, que su padre por aplacalle le tomo de la mano, y se vino con el al monesterio de santa Maria de Iesus, que estava cerca de su casa, para mostralle la sepultura dōde el sieruo de Dios estava sepultado. Y llegando al Capitulo le hallò cerrado, y asì tomo al niño en los braços, y por vna rexa de la puerta le asomo, y le dixo: Allí esta enterrado fray Diego. Y el niño le respondió: No esta enterrado, que yo le veo, y tiene

vna

vna Cruz de oro en los pechos, y otra de madera en los pies: y oyendo el padre lo que el niño dixera, se alomo a la rexa de la dicha capilla por le mirar: y vio al santo desenterrado, có vna Cruz de madera a los pies, que la de oro que vio el niño el no la vio, y la tierra echada a vna, y otra parte. Y todo affombrado, y como fuera de si, le dixo a vn fraile: Que es esto hermano que esta fray Diego desenterrado? Y el dixo que ninguna cosa sabia, que callasse hasta que se lo dixesse al Guardian. Y conforme a lo dicho arriba, este cauallero deuia de llegar con su hijo a tiempo que por mandado del Guardian aquel religioso mâcebo auia desenterrado el cuerpo del bendito san Diego, y auia subido a buscar al Guardian, y lo que ellos pretendian que fuesse oculto, lo manifestò Dios por medio deste niño, a quien tomò por instrumento. Estilo es de Dios, tomar a niños inocentes, è incapaces de malicia, por medio para manifestar su gloria. A los juezes de Babilonia, que auian condenado a pena de muerte a la inocète Susana, los conuencio por el dicho del niño Daniel. Para confundir la soberuia y loca presuncion de Nabucodonosor, tomò Dios por instrumétos a los tres niños Sidrach, Misach, y Abdenago, y para tapar las bocas de los embidiosos Fariseos, abrio las de los niños Hebreos, que en el dia de su triunfo de Ierusalente cantaron alabãças: *O Sanna filio David, &c.* Es Dios amigo de los testimonios de los niños, porque van sin sospecha de malicia, ni calūnia, como lo dio a entender el Profeta Real David, diziendo: Vos Señor ordenastes, que vuestras alabanças saliessem de

Daniel. 13.

Daniel. 3.

Psal. 8.

Exorc infā-
tium, & la
tentiū per
fecisti lau-
dem propter
inimicos
tuos, vt de-
struas inimi-
cum. & vi-
torem.

Libro II. Discurso II.

de las bocas de los niños , para confusion de vuestros enemigos , para dalles vn tapaboca con no dexarles razon de sospecha, ni de calumnia . Quando Christo era niño, quiso que le alabasse vn viejo santo, que fue Simeon, y quando de edad mayor, ordenò que le alabassen los niños: porque en vno y otro testimonio, cessasse la razon de sospecha: porque ni el niño puede sobornar al viejo para que le alabe, ni el de edad mayor puede ser lisongeado por el niño inocente, que quan ageno esta de malicia, tan libre esta de la lisonja. Y por esso para manifestacion dela gloria de san Diego, tomò Dios por instrumento a vn niño, entre otros testimonios , que como los niños dicen las verdades , su testimonio se deue tener por de verdad infalible. A los que tienen a san Diego por muerto , porque murio con muerte corporal, dize el niño que no es sino viuo , y dize verdad, porque aunque murio al mundo viue para Dios: y por esso al niño le aparecio viuo, y le llamo para si, porque le ha elegido Dios , para testigo que de fee al mundo de su gloria: y como es ministro de Dios, el le da valor y esfuerço, para resistir a los q le contradizen . Y porque la edad no le da lugar a pelear con otras armas en defensa de la verdad, se valio de las lagrimas, y essas hizieron mella en el coraçon del padre que le amaua: y aunque mostro dureza al principio, las lagrimas del niño le ablandaron, y le trocaron para que le concediesse lo que primero le negaua, y le truxesse a ver a san Diego: y quãdo en prueua de que era muerto , le quiso el padre mostrar el lugar donde auia sido sepultado, tenia Dios traçado que

que le huuiesfen desenterrado, y que el niño le viesse fuera de la sepultura: pero que tuuiesse dos Cruces en el pecho, vna que fuesse de oro en señal de la gloria de su alma; y otra en los pies, y esta de madera, en simbolo de la muerte de su cuerpo. Y que de lo vno y lo otro, de fee vn niño inocēte, porque sea su dicho libre de toda sospecha de malicia, y que no baste la de los hereges para poderle calumniar.

Discurso III. De tres diferencias que ay de milagros, y de los que hizo Dios despues de la muerte de san Diego.

PAra mas cumplida inteligencia de los milagros de que en este libro tengo de tratar, me resta de assentar en este discurso, fuera de lo que en los passados tengo aduertido, que los milagros que Dios obra como superior de la naturaleza, y sobre la facultad y fuerças della, pueden ser de tres maneras, ò sobrenaturaleza, ò contra ella, ò fuera de su ordinario curso. Sobre la naturaleza obra Dios quando produce algũ efecto que la naturaleza no le podia producir, ò si podia, no le podia hazer de la manera que Dios le produce. La encarnació del Verbo, y la gloria de los bienauenturados, son efectos que Dios produce sobre las fuerças de la naturaleza, porque ni puede ella, ni tiene facultad para obras semejantes. La resurreccion del muerto, y la subita sanidad del enfermo, tambien son milagros sobre la naturaleza, porque aunque mediante la generacion, pueda

*Lege Vign
rium cap. 9.
§. 2. v. f. 2.*

Libro II. Discurso III.

la naturaleza dar vida, pero no la puede dar al cuerpo despues de muerto: y aunque puede dar sanidad al enfermo, pero no puede dar salud repentinamente al que adolecia de graue enfermedad, como muchas vezes lo haze Dios por la intercession de los santos que se lo ruegan. Otras vezes obra Dios milagros a pesar de la mesma naturaleza, y cõtra ella, y es quando ay en ella contraria disposicion al efecto que se produze. Como es, que el fuego que naturalmente quema, consume, y buelue en cenizas quãto delante le ponẽ, no quemasse a los niños del horno de Babilonia, ni al que en Sevilla sacò san Diego del horno, y que fuesse sin daño alguno, como vimos en el libro primero. Y que la Virgen conciba, y para, sin perder la integridad de donzella: estas cosas no solamente son sobrenaturaleza, sino contra ella, repugnantes y contrarias a sus fueros, y a sus leyes comunmente guardadas. Otros efetos haze Dios, que ni son contra naturaleza, ni sobre sus fuerças, sino fuera del ordinario curso con que comunmente procede, y tambien estas obras son milagrosas. Bien podra naturaleza si la dexan, ir por sus passos contados, y hazer sus jornadas conocidas, que la vara del almendro afida a su tronco, lleue flores, brote pimpollos, y de fruto: pero que cortada la vara de su arbol, en vna sola noche produzga todos estos efetos, como se escribe de la vara de Aaron, en el libro de los Numeros, en el capitulo 17. esta es obra milagrosa que solo Dios la puede hazer, porque respecto della, son cortos los poderes que en fauor de

Num. 17.

la naturaleza, tiene Dios otorgados. Podrá naturaleza convertir el agua con que se riega la vid, en su propia sustancia, y luego en vuas, y las vuas en vino, y para esto es menester tiempo, y espacio: pero repentinamente convertir el agua en vino, como Christo lo hizo en las bodas de Canà, essa es obra milagrosa, y manifesta prueua de la virtud q̃ Christo tenia; y assi dixo san Iuan. que visto este prodigio so milagro creyeron sus dicipulos en el. Bastantes son las fuerças de la naturaleza para dar salud al enfermo que la tiene perdida, pero para darsela ha menester tiempo y lugar, y lo ordinario es darla siendo ayudada de los remedios naturales, q̃ no obran instantaneamente, sino que han menester tiempo para aplicar su virtud, y obrar mediante ella: pero que sane el enfermo derrepēte porque se encomendo en los merecimientos de san Diego, essa es manifestamente obra milagrosa, como se vera en lo que diremos en este discurso, y en los que se diran adelante.

*Ioan 2.
Crediderūt
in eo disci-
puli eius.*

Pedro Góñez de Vzeda, Capellan mayor de la yglesia de san Iusto, y Pastor, de la villa de Alcalá, auia quinzedias que estaua malo de vn tan rezio mal de riñones, que ni le dexaua reposar, ni poderse rebullir en la cama: y llegando a su noticia los milagros del glorioso san Diego, puso en los merecimientos deste santo las esperanças de su salud, y hizo se llevar a su capilla, con tanta flaqueza, y tan apretado de dolor, que los que le vehian le reprehendian, porque estandotán malo huuiesse salido de su casa, pero nada basto para que el dexasse de proseguir

*Pedro Gon-
galez cler-
go, sanò de
vn rezio mal
de riñones.*

Libro II. Discurso III.

su camino, a la de santa Maria de Iesus, donde confiaua que auia de hallar remedio de su necesidad. Y entrando en el Capitulo donde estaua el cuerpo del santo padre, se arrojó ante su altar (que ni de rodillas, ni en pie podia estar por el crecido dolor) y suplico a nuestro Señor, que por su misericordia, y por los meritos de aquel siervo suyo, le sanasse de tanto mal: y auíendole santiguado con la mano del bienaventurado san Diego, alcanço de la de Dios la salud que deseaua, quedando del todo sano de aquel penoso dolor. Por lo qual no cessaua de darle a Dios infinitas gracias, por las mercedes que le auia hecho por los merecimientos de su siervo S. Diego.

Alonso Garcia, sanó del mismo mal de riñones.

En el mismo tiempo hizo Dios por la intercession de su siervo otro semejante milagro en Alonso Garcia capatero, vezino de la dicha villa de Alcalá: el qual auia quatro dias que estaua muy apretado en la cama del mesmo mal de riñones, que no le dexaua menear, sino que le hazia estar en vn perpetuo grito. Y como ouesse dezir las marauillas que Dios hazia en los enfermos que se encomendauan en el glorioso san Diego, se hizo traer con mucha fee y deuocion, a la capilla donde el siervo de Dios estaua: y alli hizo oracion, y se encomendo en el bendito santo, y pidió que le pusiesen su mano sobre los riñones donde tenia el dolor, y como si Dios tuuiera puesta su salud en aquella mano, se la pegó tan cumplida luego que se la aplicaron, que quedó sin rastro del dolor passado: alabando a Dios, y a su santo siervo, por cuyos ruegos se uehia sano.

La fama destos y de los demas milagros, q Dios hazia

hazia cada dia en los que con deuocion se encomẽ-
dauan en los merecimientos de su sieruo san Die-
go, le puso esperança de salud a Costança de Men-
doça, hija del Licenciado Diego Lopez de Heredia,
vezino de Alcalá: la qual auia cinco meses que esta-
ua en la cama doliente de muy rezias calenturas: y
auiendola curado los Medicos con mucho cuida-
do, por ser muy amada de sus padres, no basto su
cuidado y sollicitud para sanalla, antes parece que
las medicinas con que otros enfermos de semejan-
tes dolencias suelen sanar, a ella la dañauan, y poniã
en peor disposicion: ordenandolo Dios assi, porque
la tenia enferma, para manifestar lo que san Diego
con el podia, y la priuanga que con el tenia, sanando-
la por su intercession. Corria ya por el mundo la fa-
ma de los milagros del bienauenturado san Diego,
y acafo sus padres desta afligida donzella, fuerõ tes-
tigos de algunos, y con esto cobraron confiança de
que auian de alcançar por la intercession del sieruo
de Dios, la salud para su hija que el arte de la Medi-
cina, ni los remedios naturales no le auian podido
dar. Prometieron detraer a su enferma a visitar el
cuerpo del bienauenturado santo, y à ella le aconse-
jaron que con gran Fé se encomẽdasse en sus me-
recimientos, y le pusiesse ante Dios por su interces-
sor. Truxeron pues a la dicha enferma a la capilla
donde estaua el santo cuerpo, y orando ante el de-
uoramente a Dios, y suplicandole la sanasse por los
meritos del bendito san Diego, repentinamente fue
libre de la enfermedad que la aquexaua, y quedo
del todo sana: no sin grande admiracion de los que
la

Costança de
Mendoça
no de cinco
meses de ca-
lenturas.

Lib.II. Discurso III.

la vieron tan enferma, y con sumo contentamiento de sus padres por ver a su hija con la salud que deseauan, y con grande agradecimiento de la que viniendo tan enferma se vehia libre, y sana. De donde resulto, que los vnos y los otros bendixessen a Dios, que tan admirable se mostraua en su santo siervo.

Catalina,
criada del
Doctor Die-
go Sanchez
del Castillo,
fuió de calé-
turas de cin-
co meses.

Otros cinco meses auia que lidiaua con el mismo mal de calenturas Catalina, criada del Doctor Diego Sanchez del Castillo, y los Medicos estauan desconfiados de su salud, porque la auian curado, y nada les bastaua, y assi ellos, y los demas, todos la códenauan a muerte. Pero la pobre enferma viendo quan cortos eran los remedios de la tierra, puso en el cielo sus esperanças, y en los merecimientos del glorioso san Diego: por los quales ohia dezir que Dios tantos milagros obraua. Hizose pues traer la desconsolada enferma a la capilla donde estaua el santo cuerpo (que tan fiel compañero auia sido de la bendita alma, que tanto con Dios priuaua) y orando ante el humilmére, suplicaua a la Magestad de Dios que se doliesse de su miseria por su infinita misericordia, y por los ruegos del glorioso san Diego, por quien confiava alcançar remedio de su necesidad: y el que por la intercession de los Apostoles sanò a la suegra de san Pedro, que estaua enferma de muy graues calenturas, mandò que cessasse en esta deuota muger la enfermedad, y que sucediesse la salud, como Señor a quien la salud, y la enfermedad le obedecé, mouido de los ruegos deste Apostolico varon, en cuyos merecimientos esta enferma confiua. Para dar en esto a entender al mundo, quã agradable

dable cosa era para su bondad inmensa, que los mortales le pidieffen mercedes por la intercessiõ de su siervo san Diego, a quien el tanto ama.

Estaua el mundo embelesado de ver los prodigiõs y marauillas, que en la muerte de san Diego acaecieron, y los milagros que por sus merecimientos Dios hazia, la fama de losquales volaua por todas partes, y esta era ocafiõ de que fuesse tanto el concurso de los que venian a visitar el cuerpo del siervo de Dios: vnos guiados de su deuociõ, y otros de su necesidad, por estar enfermos venian a beuer de aquella fuente de salud, que Dios auia puesto en santa Maria de Iesus de Alcala, en el cuerpo del bienauenturado san Diego. Y todos para pedir en gracia de Dios, que les hiziesse mercedes por la intercessiõ del santo, recebian los Sacramentos cõ mucha deuociõ: y era tal el concurso de gente que a esto acodia, que (segun lo afirma el padre fray Iuan de Peñalver, Guardian del conuento en su dicho) veinte confesores continuos no bastauan para cumplir con los que venian a velar ante el santo cuerpo, y pedir por sus ruegos la salud de sus almas, y de sus cuerpos. En el lugar y fuera del, no se hablaua sino en los milagros del santo fray Diego: y especialmente se trato dellos en vna conuersacion donde se hallo Iuan de Guadalajara, vezino de Alcala, y por la dureza de su coraçõ, dudo de la verdad de lo que del santo se contaui, y perseverando en su incredulidad se fue a su casa, y se acostò en su cama: y Dios que auia reprehendido la incredulidad y dureza de coraçon de sus Apostoles, por no auer creido a los

Iuã de Guadalajara, fã
nõ devn grã
dolor que le
dio en vna
plema encaf
tigo dela in
credulidad
de los milla
gros de san
Di. gõ.

que

Libro II. Discurso III.

que les dauan nuevas de su misteriosa Resurreccion; quiso castigar la incredulidad y dureza de coraçon, que este hombre auia tenido, en no creer a los que le contauan las obras milagrosas que su sieruo san Diego hazia: y diole vn gran dolor en la pierna izquierda junto a la rodilla, que le desesperò, y le hazia dar gritos. Y aunque podria auer quinze años que auia sido herido en la dicha pierna, desde que sanò hasta este tiempo, nunca mas auia tenido dolor en ella. Y perseverando el dolor por toda la noche, como mejor pudo se leuantò en la mañana, y se fue a Misa a santa Maria de Iesus, y estando en pie delante del altar mayor, le crecio tanto el dolor, que le derribo en tierra. Apretauale Dios los cordeles, para que despertasse de la mortal modorra de incredulidad en que estaua: y abriendo los ojos del enredimiento, conocio que le castigaua Dios por su falta de Fè: y poniendo de nuevo la esperança en los merecimientos de quien antes auia dudado, se alento a ir medio rastrado a la capilla del Capitulo, donde el santo cuerpo estaua: y puesto ante el altar oraua con la mayor deuocion que podia, suplicando a nuestro Señor, le perdonasse, y le sanasse por los merecimientos de aquel su sieruo. Y estando vn rato de rodillas en esta oracion, merecio ser oido por la intereccion del sieruo de Dios; y sintiendo que le baxaua vn gran calor a la pierna, se le quito tan de raiz el dolor, que jamas le torno a sentir: y el que antes auia sido incredulo de lo que a los otros auia oido, començo desde entonces a ser pregonero de lo que con el, el santo auia hecho, porque crehia firme-

firmemente, que por su intercession Dios le auia fanado: y assi le quedo alabando y bendiziendo, por la misericordia que con el auia vsado, por los meritos de san Diego.

Semejante fue a esta la incredulidad que tuuo de los milagros del bienauenturado san Diego, Alonso Gonçalez clerigo, vezino de Algete: el qual està do en Alcalá, oyo dezir los muchos milagros que Dios hazia por la intercession del glorioso san Diego, y vna persona deuota contandole las obras milagrosas del sieruo de Dios, le dio vn poquito de su abito. El indeuoto clerigo recibio el abito, pero no creyo lo que le dezian de los milagros, y yendo del de alli en casa del honrado cauallero Garcia de Varona, vezino de la dicha villa de Alcalá, manifesto a vna hija suya, y a otras mugeres que con ella estauan lo que le auian contado, cerca de los milagros de san Diego, y que le auian dado aquel pedaço de su abito, pero que no crehia nada de aquello: y las dichas mugeres le dixeron, que no se podia poner duda en vna cosa tan cierta, y que todos sabian, y por sus ojos la experimentauan cada dia. Pero el dicho Alonso Gonçalez, perseverando en su incredulidad dixo, que aunque san Pedro baxasse del cielo a dezirfelo, no lo creeria. Fue cosa de admiracion, que boluiendo las mugeres a miralle llenas de admiracion de velle tan pertinaz en su incredulidad, vieron que el pedaço del abito del sieruo de Dios que tenia en su mano, començo a sudar con tanta abundancia, que le bañò de agua toda la mano, y estando lo mirando se empapo el sudor, y dexò enxuto el

Alonso Gõ
galez clerigo, fue incre
dulo, y se re
duxò cõ vn
milagro de
vna reliquia
del santo.

Libro II. Discurso III.

abitò, y la mano, sin q̄dar señal de lo passado. Quando el dicho Alonso Gonçalez lleno de corrimiento y confusion, de la dureza de su coraçon, y de la incredulidad que auia tenido hasta alli, de los milagros de san Diego, y vencido del que por sus ojos auia visto, cófessò por ciertos los demas de que primero auia dudado.

Discurso III. De algunos muertos que en este tiempo resucitaron, por los merecimientos de san Diego.

AVnque los milagros si se miden en orden al infinito poder de Dios que los haze, no son mayores vnos que otros, sino todos iguales, y por ser sobre las fuerças de la naturaleza, requieren omnipotencia en las manos de quien los ha de obrar: pero consideradas las obras milagrosas en si mesmas, tanto mas tiene cada vna de grandeza, quanto tiene de repugnancia y contradiccion, de parte de la naturaleza. Porello resucitar vn muerto siempre se tuuo por muy gran milagro, por parecer tan repugnante a los principios naturales, y tan de la otra parte del poder de la naturaleza, que jamas pudo salir con ella. Podra naturaleza engendrar vn viuiente, y darle aliento de vida, y si pierde la salud, sela podra dar si la dexan caminar a su passo: que si la sacan del, y le piden salud instantanea y repentina, respódera que no tiene facultad para ello: porque los poderes de su comission son limitados y cortos. Pero resucitar vn
muerto,,

muerto jamas le fue possible, ni toda la arte, è indus-
tria humana ha hallado camino para ello. Y por es-
to dixo David en vn Psalmo: Podran por ventura re-
-suscitar los Medicos? Llegara la industria del arte a
leuantar vn muerto de la sepultura? donde la edició
vulgar leyò: Podran por ventura los Medicos resu-
citar? leyo el Parafraste Caldaico: Por ventura los
cuerpos resueltos en polvo, y conuertidos en ceni-
zas, podranse leuantar? como si dixera. Podra el cuer-
po muerto y elado, boluer a tener calor, y nneua vi-
da? y las cenizas frias podran por ventura boluer a
su primer verdor y loçania? Podran los huesos po-
dridos y deshechos, cobrar el ser firme y mazizo
que antes teniã? como si dixera. Cosa es que no pue-
de ser, ò tan dificultosa, que solo el infinito poder de
Dios, sera bastante para hazella: que para obra tan
grandiosa no bastan las fuerças naturales. Gran a-
plauso hizieron los Filósofos Atenienses a san Pa-
blo, y con gran atencion le oyeron quanto les pre-
dicaua: pero en hablandoles en la comun resurre-
ccion de los muertos, perdio quanto credito auia ga-
nado, y le tuuieron por embaidor, y que era locura
quanto predicaua. El resucitar vn muerto es contra
los principios de naturaleza, y sobre sus fuerças in-
teligible a los que mas han alcanzado de los secre-
gos della, y sola y propia del infinito poder de Dios:
y assi quando Dios atropellando leyes de naturale-
za, y rompiendo con dificultades, resucito vn muer-
to por condecender con los ruegos de algun amigo
suyo (como entre otros santos lo hizo por el glorio-
so san Diego) es vna de las mayores muestras de lo

Psal. 87.

*Nunquid
mortuis fa-
cies mirabi-
lia. aut me-
dici suscita-
bunt, & con-
suebuntur ti-
bi.*

Actos. 17.

Libro II. Discurso III.

que vale, y priua con el: y como en los milagros que hizo a ruego suyo pretendia manifestar al mundo, la gloria de que san Diego goza en el cielo, en ninguna cosa podia dar mayores muestras desto, como en hazer cosas tan dificultosas por su intercession, como resucitar por sus ruegos los muertos a la vida.

Resucito vna niña hija de vna criada de Aluaro de Gaa.

Murio en casa de Aluaro de Gaa, que era el padre de aquel niño de quien hablamos en el discurso segundo, vna niña hija de vna criada suya: y con la gran deuocion que el tenia al bendito san Diego, le aconsejo a la madre que tomasse a su hija muerta, y la truxesse a santa Maria de Iesus, y la ofreciesse deuotamente a nuestro Señor, suplicandole por los meritos del glorioso san Diego, que se doliesse de su soledad, y huuiesse della misericordia, y le resucitasse a su hija: y que tuuiesse mucha fee de que si assi conuiniesse para la gloria de Dios, que resucitaria su hija por la intercession del siervo de Dios fray Diego. La desconsolada madre no sin mucha tristeza y lagrimas, tomó a su hija muerta en los brazos, y vino se para el conuento, y llamo a la porteria: pero por ser noche no la quisieron abrir, y assi no pudo entrar en la capilla del Capitulo, donde el cuerpo del santo estaua: y la pobre muger viendo que no la querian abrir, se entro en la yglesia (que como aun no estaua acabado el edificio del conuento, se estaua sin puertas) y arrodillándose a la rexa de la capilla mayor, que era el lugar donde auian tenido el cuerpo del siervo de Dios, antes que le sepultasen, alli desabrocho su pecho, y reuelo al Señor,

las ansias en que su coraçon estaua. Y bañada en lagrimas, oraua deuotamente a Dios, que se doliesse de su lastima, y huuiesse della misericordia, y al glorioso S. Diego le rogaua, que intercediesse por ella, porque lo que por sus culpas desmerecia, lo alcançasse por sus merecimiētos. Dauid dixo en vn Psalmo: Reuelale a Dios tu pecho, y pon tus esperanças en el, y el te las cumplira: y en esta muger lo veremos cumplido; porque estando en esta oracion bañada en lagrimas, y llenada de desconsuelo, oyo que la niña solloçaua, y llegando su rostro al de la niña, sintio que estaua viua, y los ojos abiertos: y la madre conuertidas sus lagrimas en gozo y alegría, auiendo dado a Dios las gracias, y al glorioso san Diego, tomó su hija entre los braços, y la lleuo en casa de su señor, siendo pregonera de lo mucho que S. Diego podia con Dios, pues por sus merecimiētos auia resucitado su hija. Para resucitar Helias al hijo de la viuda de Sarepta, que hospedaua en su casa al santo Profeta (dize el sagrado texto) que se midio tres vezes con el niño, y tras esto dio vna voz poderosa y fuerte, y con esto le reuoco a la vida. Y Eliseo, con desseo de dar vida a otro muchacho, embio a su Giezi con su bordon, pero no resucito: vino el Profeta en persona en casa del difunto, y no resucito; midiose con el, pero no resucito: passeose por la pieza lleno de congoxa y fatiga, y despues desto se midio con el segunda vez, y entonces bostezo el muerto siete vezes, y abrio los ojos, y cobro la vida. Poderoso era Dios para resucitar estos muertos con vna sola palabra, pues con otra hizo el mundo, y

quantas

psal. 36.

*Reuelu Do-
mino viam
tuā. & spe-
ra in eo. &
ipse faciet.*

3. Reg. 17.

4. Reg. 4.

Libro II. Discurso III.

quantas cosas en el son, sin que fueran menester tantas ceremonias y circûstancias: pero ordenolo Dios assi para descubrir la dificultad de la obra, y para q̃ conozca el mundo, que resucitar vn muerto es la mayor prenda del poder de Dios: pero por san Diego resucito esta niña, sin vendernos la cura, ni encarcerar la dificultad de la obra, solo precedieron las lagrimas, y oraciones de la cuitada madre, y la intercession del glorioso san Diego: para dar a entender, que la amistad que con el tiene Dios, le haze allanar montes de dificultades, y condescender con sus ruegos, y que las cosas que en si son mas graves, y llenas de dificultades, las facilita la aficion que a san Diego tiene.

Resucito vna niña neta de Juana Garcia, vezina de Ambroz, y sumadre fue libre de vn gran peligro de parto.

De otra niña que resucito en estos tiẽpos el glorioso san Diego, haze fee en su dicho el padre fray Iuan de Peñalver, Guardian que era del conuento de santa Maria de Iesus, quando el santo morio, el qual da testimonio de que vio a vna niña que sus padres, y vna aguela suya que se dezia Juana Garcia, vezina de Ambroz, le truxeron a ofrecer al santo: porque dezian que su madre la auia tenido atrauesada en el vientre, desde la mañana hasta hora de visperas, y que todos los que esto vieron la tuvieron por muerta, y a la madre en grandissimo peligro. Pero la aguela acordandose de las obras maravillosas que auia oydo contar que Dios hazia por la intercession del glorioso san Diego, y viendo que para tanto mal no auia remedio en la tierra, leuanto el coraçon al cielo, y humilmẽte suplicó a Dios, que de su poderosa mano embiasse el remedio para tãto mal,

mal, por los merecimientos de su siervo san Diego, a quien en esta piadosa demanda tomaba por intercessor y abogado. A la hija le dixo, que se encomendasse con deuocion en el, y puso sobre ella vn poquito del abito del bienauenturado, que vna muger de su lugar tenia. Fue cosa maravillosa, que en tocando a la madre con la reliquia del santo, al punto se compuso la criatura; y salio del vientre muerta, y estubo assi por espacio de quatro horas: alabando a Dios todos, de que por los ruegos de san Diego, ya que la criatura nacio muerta, huuiesse su madre escapado de tanto peligro: Pero no por esto cesso la esperança de la deuota aguela, que como por la intercession del siervo de Dios auia comenzado su hija a recebir mercedes de su larga y poderosa mano, la possession de las recebidas esforço su esperança, para que las desseasse nueuas. Y puestas las rodillas en tierra, bañados los ojos en lagrimas, y el coraçon puesto en Dios, le suplicaua deuoramente, que por el amor que a su siervo san Diego tenia, se siruiesse de dar vida a aquella criatura muerta, para que con ella le reuerenciasse y siruiesse: y al siervo de Dios le pedia, que terciasse con Dios en su demanda, y le suplicasse que le concediesse lo que por su intercession le pedia. E esso mesmo le suplicauan la madre, y el padre, temerosos de q por sus pecados auia muerto aquella criatura, sin recebir agua de bautismo: y con lagrimas y dolor, inuocauan el fauor del santo, para que por ellos perdonasse Dios, y diesse vida a aquella su hija:

De vn alma llorosa y triste, todo el mundo tédra

com-

Lib.II. Discurso III.

apocal. 12. compaffion, y quando no la tuuiegre la tierra, el cielo le la terna. En el libro del Apocalipfis cuenta fan Iuan, que vio vna muger apretada có los dolores del parto, y lo que mas la congoxaua, era vn dragó que esperaua que parieffe para comerse la criatura: y no pudiendola fauorecer el suelo, le acudio el cielo: la Luna se le vino a poner debaxo de los pies, el Sol a feruirle de manto: y las estrellas, a ponersele sobre la cabeça. Fue como dezir, que a vna persona puesta en aprieto, quando los hombres le faltaren, no le faltara el cielo: el Sol, Luna, y estrellas, acudirán a ampararla. Y si la affligida no es vna alma sola, fino muchas, y todas en capilla, hazen triste musica cantando endechas lastimosas, en que representan sus cuixas, y piden al cielo remedio, como en esta ocasion (que el padre y la madre, y la aguela, y todos los q̄ presentes estauan, todos clamauan al cielo pidiendo la resurreccion de aquella criatura, por la intercession del glorioso fan Diego) como no auian de mouer a compaffion las piadosas entrañas de Dios? como no auian de inclinar al Sol de justicia, que los cubieffe con la capa de su misericordia? y a la Luna, en quien esta figurada la Virgen santissima, que se le pudiesse debaxo de los pies, para guiar los passos de sus esperanças, hasta conseguir el efeto que desfeauan? y las estrellas en quien se figuran los santos, y especialmente fan Diego (cuyo fauor inuocauan) como no le les pondria sobre la cabeça, y les feruiria de norte, para que no se perdiessen en el alto mar del infinito poder de Dios, que llamauan? O cosa digna de grande admiracion! hecha esta deuota oracion,
por

por estos siervos de Dios, y deuotos del glorioso S. Diego: luego fue oyda, y despachada su peticion, y la criatura difunta fue restituida a la vida, y abrio los ojos, y començo a llorar; alegrando con sus gritos a sus desconsolados padres, y aguela, y dexandolos tan llenos de consuelo, como de agradecimiento de la merced que de Dios auian recebido, por los meritos del bienauenturado san Diego: y en señal de su agradecimiento vinieron a visitar el cuerpo del santo, y a ofrecelle la criatura viua, como fruto de sus ruegos, è intercessiõ.

Por todo el mundo se derramaua la fama de los milagros del glorioso san Diego, y como vehian el comun remedio para las necesidades de todos, que Dios auia descubierto al mundo, en el cuerpo del glorioso san Diego: no auia doliente que estuuiesse tan desconfiado de su salud, que no esforcasse las esperanças de tenella viniendo a visitar a san Diego, ò encomendandose en el. Estaua hecho el conuento de santa Maria de Iesus de Alcala, vna piscina probatica de Ierusalen: y la yglesia y porterias, vn hospital de incurables, que auian venido a bañarse con el agua de la misericordia de Dios, quando aquel Angel terreno, y hombre Angelical san Diego, la mouia con sus ruegos, è intercessiõ, que entonces sanauan, no solamente vno como en la probatica, sino todos los que con fee se encomendauan en el. Y lo que mas es, no solaméte sanauan los enfermos que se aprouechauan deste baño celestial, de los remedios del santo, no solo hallaua en ellos pies el coxo, manos el manco, ojos el cielo, lengua el

Libro II. Discurso V.

Refucitaró
tres hòbres
por los mere-
cimientos del
Santo.

mudo, orejas el sordo, y salud el enfermo, sino que aun los muertos hallauan vida: que fuera de los que tenemos contado en este discurso, y otros de que hablaremos en el desta historia, dio testimonio el dicho padre Guardian (de quien arriba hize memoria) que vio otros tres hombres que vinieron a ofrecer sus mortajas al dicho santo, y tuuieró nouenas en su capilla, y ellos y otros parientes y amigos suyos, declararon debaxo de juramento, que los vieró muertos, y que por los merecimientos del glorioso san Diego, refucitaró a nueua vida, para gloria de Dios, y de su santo siervo.

Discurso V. De como sanò una donzella muda, sorda, y tullida, y de otros enfermos que sanaron de sus achaques, por la intercession del santo.

Lucas. 11.

VNo de los mas famosos milagros que de Christo nuestro Redentor cuentan los sagrados Evangelistas, especialmente san Lucas en el capitulo 11. es auer librado à aquel endemoniado en quié nuestro aduersario Satanas hizo tales tiranias, que le auia quebrado los ojos, tapadole los oy dos, y ligadole la lengua. En que descubrio el demonio quan encarnigado estaua contra el hombre, y la crueldad de sus puerfas entrañas, pues en dandole Dios licencia (que sin ella no le es permitido; como consta de la historia del santo Iob,) como se la dio en este hom-

Iob. 1.

hombre, porque le tenia Dios elegido por instrumēto, para manifestar su gloria: hizo en el tal rixa, y tan cruel estrago, que parece que no se hartaua de atormentarle, hasta que le vino a poner en estado tã miserable, que vence su miseria a nuestra imaginaciõ, quanto mas a las palabras de nuestro encarecimiento, dexole tal que no hubiera tirano tan cruel que tal carniceria hiziera en el. Tiranos se han visto que ayan sacado los ojos a las personas a quien han aborrecido: otros que los ayan sacado las lenguas con que dixerõ palabras de que ellos quedaron ofendidos: pero quien juntamente priue a vno de ver, hablar, y oir, essa es crueldad del demonio, y tirania infernal. Lançò pues el Señor el demonio del cuerpo de aquel hombre miserable, y como esse era el principio de tantos males, cessando la causa, cessaron todos: y assi fue restituido a su primer estado, el q̃ esta ua ciego ya percibia la luz, discernia entre los colores, y se alegraua y entretenia con lo que miraua. El mudo hablaua, alabando y bendiziēdo al que le auia desligado su lengua, y quitadole el impedimento que en ella sentia. Y finalmente el sordo oia, y respondia a proposito de lo que le preguntauan: y como tantos milagros se juntaron en vno, el mundo quedo embelesado, y atenido de ver tan prodigiosas marauillas, la autoridad de Christo apoyada, la honra de Dios muy calificada, los Apostoles confirmados en la Fê, y los enemigos del Salvador llenos de tãta embidia, que por deshazer la gloria que le resultaua de milagro tan famoso, pusieron lēgua en la virtud con que le auia hecho, diciendo: Que

Libro II. Discurso V.

no era diuina, sino diabolica, y que era encantador, y por pacto con el demonio lançaua demonios de los cuerpos de los hombres: pero Christo nuestro Redentor como le tocaron en la honra de su padre para boluer por ella hizo vn altissimo razonamiento, con que defendio su milagro de las calumnias de sus emulos, y quedò confirmada su grandeza.

Catalina de
Duron fndò,
q̃ estaua mu-
da, sorda, y
tullida.

Muy parecido a este milagro, es vno que por la intercession de su siervo san Diego, hizo Dios en Catalina de Duron, hija de Martin Martinez, vezino de Duron: a la qual estando vn dia cerca de la fuente de su lugar, subitamente se le ligò la lengua, y quedo muda, y juntamente quedo tullida, y sorda, que vn ayre que le dio hizo en ella todo este estrago. El principio de tanto daño no fue el demonio como en el caso passado, porque no estuuò esta muger endemoniada como la otra: de la mano de Dios le vino este trabajo, el motiuo que tuuo para embiarsele caso es reservado para Dios, pero pues su remedio estuuò en las manos de san Diego, y su salud en su intercession, como la experiencia nos lo enseñò: razon ay de pensar que le embio Dios tal tropel de males, porque la auia tomado por instrumento para manifestar al mundo, lo mucho que S. Diego con el priuaua: pues por sus ruegos daua remedio a tantos males, que en vna sola persona obraua tantas maravillas juntas, sacandola de vn abismo de miserias. Iuntamente estaua tullida de manos y pies, y muda y sorda, y assi estuuò por espacio de tres meses: miserable y desventurado estado. El primero de sus achaques era ser muda, que es vno de

los mayores, y mas penosos males que podia sufrir vn hombre: querer desfogar el pecho, y reuelar las ansias de vuestro coraçon, y que os lo estoruen, y tapen la boca, os suele afligir de manera, que estais para reventar; pues que sera traella siempre tapada, è impedida? Defenderle al enfermo sus querellas, seria quitalle la vida, porque diziendo y contando su mal, aliuia su pena, y dolor. Suele el hombre soñar de noche, que va a despeñarse, que se ahoga, ò que le va a coger algun toro, y dessea dar gritos, y llamar gète en su fauor: y no puede, porque el humor melancolico de la pesadilla, le tiene tomados los puertos, y viene esto a causalle tan gran congoxa, que quando despierta se halla quebrantado y molido, y cubierto de sudor. Pues que sera quando vna persona se vee de asiento, ligada la lengua, e impossibilitada de poder gozar de vn tan gran bien, como es el hablar? Y que auiendo naturaleza hecho a la lengua interprete del coraçon, la tengan suspendida de que no exercite su officio, no ay que dudar, sino que es vn intolerable tormento. Y ayudaua en esta muger a ser su pena mayor, el estar tambien sorda, que aunque comparando este mal al que es estar muda vna persona, podia ser aliuio, porque naturaleza quiso que todos los mudos fuesen sordos, porque si oyeran, y se vieran impossibilitados de responder, pudiera ser que de congoxa reventaran. Con todo esso el estar vno sordo, es mal que en si mesmo es penosissimo, y muy pesado de llevar. Bien veo que muchas vezes oymos lo que no quisiéramos, y q̃ el oir. suele acarrear muchas penas: pero puestas estas

Libro II. Discurso V.

estas en vna balança, y en otra los gustos que senos figuen del oir, al cabo son muchas mas las ganacias que se facan del oir, que las perdidas por auer oido. El cuento gracioso que oimos nos alegra, y nos entretiene, el consejo del amigo en vn aprieto. que nos vemos, y en vna tristeza grande solo en las palabras del hombre discreto hallamos consuelo, y si es necio, sus disparates nos hazen reir, y nos diuerten. y hazê las penas mas ligeras. Demanera, que en el oir se halla aliuio, consuelo, remedio, gusto, y contentamiento, y faltandole al sordo todo esto, bien se echade ver quan penoso mal es la sordera. A esto, y al estar mudo, se le juntaua en esta pobre enferma el estar tullida de pies, y de manos, y assi ni con los pies podia dar passos, huyendo de lo que le era nociuo, ni en seguimiento de lo que era conuenible, ni con las manos podia obrar el bien, ni diuertir el mal. Otras manos auian de darle la comida, y las demas cosas necessarias para la conseruacion de la vida, porque las suyas eran como sino fuesen. Toda ella estaua hecha como vn retablo de duelos, y de quebrantos: era como vn idolo, ò imagen de piedra, que tenia orejas y no oia, lengua y no hablaua, pies y no andaua, y manos y no palpaua.

Este retablo de miserias presentaron ante el cuerpo del glorioso san Diego, inuocando su ayuda y fauor, para que por sus merecimientos se inclinasse Dios a vsar con ella de misericordia. Y bendiziendo la con la mano del siervo de Dios, alcanço de la suya (por su intercession) bendiccion tan copiosa, que la dexò llena de los bienes cõtrarios a los males que pade-

de los milagros de S. Diego. 164

padecia. Ya la muda hablaua bendiziendo a Dios, y combidaua a los presentes que se le ayudassen a en salçar, diziendo con David: Manificad a Dios juntamente conmigo, y ensalçemos su santo nombre. La sorda respondia, en señal de que oia lo que le dezian: y diziendole el Vicario del conuento que dixes: Loado sea nuestro Señor Iesu Christo, lo dixo, y luego las oraciones, y hablaua todo lo demas que se ofrecia. Tambien la que estaua manca de las manos las mandaua a todas partes, en testimonio de la salud que en ellas auia cobrado. Y la que por estar tollida de los pies la auian traido atravesada en vna aze mola, como quien trae vn cuerpo muerto, en señal de la salud y vida que de nuevo auia cobrado, andaua, y corria con contentamiento. Hallose mucha gente presente a este milagro, que dieron fee del, quedando llenos de admiracion y espanto, de ver que esta dichosa muger huuiesse sanado juntamente de tantos males, y de auer visto vn milagro, en que estuuiesse tantos encerrados, y todos alabauan a Dios en su santo, y eran pregoneros de lo mucho que san Diego priuaua con Dios, cõ que otros enfermos cobrauan esperanças de alcançar salud, por la intercession del bienauenturado san Diego. Fray Martin de Cuellar en su dicho, da fee de que vio dos niños que los truxeron a la capilla de S. Diego mudos, y velando en ella sanaron por su intercession, y hablauan perfectamente.

La fama desto, y de los demas milagros deste siervo de Dios, llegó a los oydos de Domingo Fernandez, vezino de Viñuelas, el qual estaua con tan gran dolor

*psal. Mag-
nificate Do-
minũ mĩ,*
&c.

*Domingo
Fernandez,
sano de vn
gran mal q
tenia en las
plemas.*

Libro II. Discurso V.

dolor en las piernas que no se podia sustentar sobre ellas, ni mouerse de vna a otra parte, sino le lleuaua rastrando. Y auiedole hecho muchos beneficios para su remedio, en ninguna cosa le hallaua: pero oyendo dezir el barato de la salud que Dios hazia por los merecimientos de san Diego, puso en ellos su esperança, y hizose traer a su capilla entre dos costales de paja en vna caualgadura, y despues de quatro dias que estuuu perseverando en oracion, ante el cuerpo del sieruo de Dios, suplicando a nuestro Señor, se siruiesse de sanarle por los ruegos de aquel bienauenturado, y que pues tantos auian hallado remedio en su clemencia por los meritos de aquel sieruo suyo, que no le cerrasse a el las puertas de su misericordia, y le embiasse desconsolado, y sin remedio. Y estando vn dia mas feruoroso en su oracion, inuocando el auxilio y fauor del bendito santo, subitamente se le quito el dolor, y quedo del todo sano, y con tanta fortaleza en las piernas, como si jamas huuiera tenido mal alguno en ellas, publicando el milagro para honra de Dios, y mas deuocion con el santo.

Alonso Cordero, sanòde las resultas de vn as heridas que recibio en la guerra.

Al olor de los milagros del glorioso san Diego, acudio entre otros vn soldado por nombre Alonso Cordero, tan estropeado y perdido, que parecia mas monstruo, que hombre: porque dela guerra de Nauarra, escapo con vna lançada, y dos cuchilladas en el rostro, de las quales estuuu para morir: pero ya que quedo con la vida, escapo con la boca tuerra, y con vn ojo casi perdido, y tan feo de mirar, que causaua horror en los que ponian los ojos en el. Pero ponien-

poniendo el los de su entendimiento en el glorioso san Diego, inuocaua como mejor podia su fauor, suplicandole intercediesse por el al Señor, y prometiedole ser perpetuo deuoto suyo, y pregonero de sus maravillas, si de Dios le alcançasse la salud que le pedia. Nueue dias le deuuo el santo sin despachalle, porque con la perseuerancia en la oration, se hiziesse digno de lo que le pedia: y en todos ellos no cesaua de importunar al santo, suplicandole que le alcançasse de Dios salud para seruirle: y al fin de los nueue dias merecio ser oido, y ver el fin de sus trabajos, y el principio de su remedio, y el que auia ocho meses que con sus achaques viuia desconsolado, en vn puto se vio libre dellos, y su boca derecha, y su ojo sano, y su fealdad reparada: no sin grande admiracion de los que le conocian, y le vieron en figura tan horrible, y vehian sano y libre, y con mila grosa hermosura, alabando a Dios que por la intercession de aquel su sieruo, obraua tantas, y tan raras maravillas.

No fue menos admirable la salud de Maria, muger de Iuan Flores, vezino de Girindote aldea de Torrijos: la qual quedo de vn parto tonta, y sin sentido alguno. Hazia tales estremos de locuras, que la tuuieron en cadenas dos meses y medio, y auiendo quatro y medio, que le auia dado este mal, sin hallar en la tierra remedio para el: puso el marido la confianza de su remedio en el glorioso san Diego, de quien cada dia ohia contar prodigiosos milagros, y prometio de traella a velar a su capilla. Con esto començo la enferma a descubrir mejoría, y a esfor-

Maria muger de Iuan Flores, quedo loca de vn parto, y sanó por los mercedimientos de S. Diego.

Libro II. Discurso V.

çarse las esperanças del marido, de que por la inter-
cessiõ deste sieruo de Dios, auia de quedar su mu-
ger del todo sana: que las prendas que de presente
auia recebido en la mejoría de su muger, le assegu-
rauan su salud entera, como paga merecida con su
fee y deuociõ, que en el santo tenia, si llegauan a vi-
sitar su sagrado cuerpo, que era el cambio donde el
Señor tenia librada la salud de muchos enfermos,
y el remedio de muchas necesidades, en el tesoro
de los merecimientos de su sieruo san Diego. Par-
tieronse pues para la villa de Alcala, y llegaron al
conuento de santa Maria de Iesus, y entrando en la
capilla del sieruo de Dios, y estando nueue dias ve-
lando en ella, suplicaua el marido siempre a nuestro
Señor, que por los meritos de aquel bienauentura-
do, se doliesse de aquella pobre muger, y le boluies-
se el juyzio para que con el le pudiesse seruir. Y a-
cabada su nouena, fue Dios seruido que le boluiesse
el juyzio, con gran consuelo de su marido que tan-
to lo desseaua, y lo auia procurado, y con gran pla-
zer de la muger, que auia estado tanto tiempo aje-
na de vna joya de tanta estima como el juyzio, y la
razon: y no sin gran pasmo y admiraciõ, de los que
primero la auian visto loca, y como tal hazer mil
dislates, y aora la vehian con tanto asiento, y resti-
tuida a su juyzio perfecto, y vnos y otros alabaua
al Señor por sus misericordias, y cobrauan nueva
deuociõ con el santo, que con tal promptitud
acudia al remedio de sus deuotos, y
encomendados.

(.?.)

Dis.

Discurso VI. De algunos ciegos, que sanaron en este tiempo, por los merecimientos del bienaventurado S. Diego.

COMun parecer es de todos los Filósofos, siguiéndose a su principe Aristoteles (que por eminencia tiene entre todos nombre del Filósofo) que la vista es la mas auentajada entre las potências sensitivas. Y en el libro 2. de Anima comparo la vista al alma, diziendo: Que la vista en el ojo, es como el alma en el cuerpo: en la vna parte llama a la vista gran beneficio, y en la otra declarando que tan grande don sea, dize, que es la vista respeto de los ojos, como el alma respeto del cuerpo organico: que como el alma da ser y vida al cuerpo, y la hermosea y la perfecciona, assi la vista a los ojos, que quando estan ciegos estan sin vida, y sin ser, como lo esta el cuerpo sin el alma. Galeno juzgo a la vista por de tanta excelencia, que a los ojos que son los instrumentos de ella, llamo miembros diuinos, parecirole que tenian ciertos rastros y vestigios de diuinidad.

Y para que mejor se entienda este pensamiento es menester aduertir con Aristoteles, que el alma en cierta manera es todas las cosas, porque el entendimiento, y los sentidos, se saben vestir de las especies, è imagenes de todas ellas. Santo Tomas sobre el mesmo lugar, dize, que el entendimiento se haze todas las cosas por semejança, porque de todas las cosas saca imagenes, y retratos naturales, que son las especies inteligibles, q̃ los Filósofos llaman,

Arist. 1. Metaph. tex. 1. Hoc igitur maximum, oculorū beneficium esse dico.

2. lib. de anima text. 161. Visus in oculo est sicut anima in corpore.

Arist. 3. lib. de anima. tex. 37. Anima est quodammodo omnia.

D. Tho. 1b. dem intellectu. Quis est omnium, & sic omnia per assimilatio nem.

Lib. II. Discurso VI.

y recibíendolas en los senos de su capacidad, con todas las cosas se asemeja, porque de todas tiene imágenes, y semejanzas dentro de si mismo. Pues en cierta manera podemos dezir otro tanto de los ojos, que en ellos se encierra quanto ay visible: Cielos, Sol, Luna, estrellas, elementos, aves, plantas, animales, piedras, &c. Y no solo las cosas visibles, sino los interio-

Plin. li. 11. cap. 37. Profecto in oculis animus inhabitat. res afectos del alma. Plinio dixo, que el animo moraua en los ojos: alli se veen el amor, y el odio: la tristeza, y la alegría: la ira, y la misericordia, &c. El Ecclesiastico dixo, que de la vista se conoce el varon, y en la cara se echade ver qual es el prudente, y cuer-

Eccles. 19. Ex visa cognoscitur vir & ab oculis faciei discoscitur sensus. do: de la vista y semblante se conoce quien es cada vno, si es sabio, ò necio, senzillo, ò malicioso. Los ojos altos son indicio de soberuia, y los baxos de humildad, en los ojos se conoce el honesto. San Agustín, dize, que el ojo deshonesto es mensagero del corazón no casto. Tambien en los ojos se conoce el embidioso, como se sigue de aquella sentencia del

Aug. in regula. Impudicus oculis, impudici cordis nuntius est. Saluador: Por vñtura tu ojo es malo, porque yo soy bueno. Finalmente como Dios se quiso retratar en el alma, y en ella abreuio la perfección de todas las criaturas, que eminentemente estan en el, por razon de lo qual los Griegos llamaron al hombre, mudo menor, porque quanto ay en el mayor, tanto se hallara en el cñfrado: asi tambien quiso hazer otra menor

Math. Nūquid oculus tuus nouerit, quia ego bonus sū. abreviatura, que fueron los ojos donde todas las cosas que estan fuera y dentro del alma (en quíe Dios auia retratado a si mismo) estan abreviadas. Por esso Aristoteles comparo la vista al alma, por ser vna abreviatura de lo que en ella esta retratado, y Ga-

lento llamo a los ojos, miembros divinos, porque to-
do lo penetrã, y lo desentrañan, a semejaça de Dios,
de quien dixo sin Pablo, que a sus ojos todas las co-
sas le son manifestas. Pues si la vista estan gran biẽ,
si es el alma de los ojos, y el mas perfeto de los sen-
tidos, en quien puso Dios rastros de diuinidad, y en
quien la criatura se parece con su Criador: por el
contrario la priuacion deste bien se ha de tener por
daño muy crecido, y por el desastre de mayor senti-
miento, y por el mas riguroso castigo. Quintiliano
llamo a la ceguera la total flaqueza, y el mayor de-
feto que el hombre puede tener: y dixo bien, enten-
diendolo de los daños corporales, pues es priuació
del mayor bien que entre ellos se cuenta.

*Ad Heb. 4.
Omnia au-
tẽ nuda sũt
& aperta or-
culis eius.*

Por aqui vendremos a entender el desconuelo,
y sentimiento grande con que podria estar Pedro
de Cerjona, vezino de Auila, que auia quatro años
que auia perdido la vista, y juntamente quedo val-
dado, y tullido, de todo el cuerpo, sin hallar reme-
dio en la tierra para tanto mal. Solo el verse ciego
le fue al santo Tobias razon de tanto sentimiento,
que saludandole san Rafael (que en forma humana
venia a acompañar a su hijo en vn camino) y diziẽ-
dole: Deos Dios siempre contento, y alegria, le res-
pondio el santo viejo: Que gozo puede tener en es-
ta vida, el que esta priuado del mayor biẽ, que es de
ver la luz del cielo? Al mediodia ando como a la me-
dia noche, tentando por no caer: muchas vezes me
temo de peligro donde no le ay, y a las vezes donde
le ay mayor me asseguro, por no ver la luz del cie-
lo, que es la que manifesta, y haze patentes todas

*Pedro de
Cerjona, fa-
nõ, q̃ estaua
ciego, y tullí-
do.*

*Tobia. Gan-
dum sit tẽ-
bi semper.*

Libro II. Discurso VI.

das cosas. Preguntaronle a Anaxagoras, qual era el fin para què el hombre fue criado? y respondió: Para ver la luz del cielo, el Sol, Luna, y estrellas. Y aunque a la verdad anduvo en esto corto, que como los Filósofos andavan a oscuras de la lumbre de Fê, y viuian en las tinieblas de sus errores (andando a caça del vltimo fin para que el hombre fue criado, dixeron tales disparates, que vn echa cantos no los dixera) a este le parecio que auia nacido para ver y gozar de la luz: pero dio quatro de corto, que en cosa que le es al hombre comun cõ las moscas, y los mosquitos, no podia consistir su bienauenturança. No esta nuestra mayor felicidad en ver la luz material con los ojos del cuerpo, sino en ver con los del alma aquel diuino Sol de justicia, que alumbra con lumbre de gloria a los bienauenturados en el conocimiento de su diuino ser: pero no ay cosa que assi le guie al hombre a Dios, y le abra camino para conocerle, como el ver essa fabrica del cielo, esmaltrada de estrellas de tanta luz y hermosura. Esta Filosofia enseñó David, diziendo en vn Psalmo: Porque vere vuestros cielos, la Luna, y las estrellas, que vos fundastes, y son obras de vuestros pulgares. Como si dixera. Por la hebra sacare el ouillo, por las obras que hizistes podre sacar la omnipotencia de su hazedor, por la hermosura y belleza de los cielos, y de las estrellas, podre sacar de rastro la hermosura de quien los hizo. Deste bien se vee privado el ciego, porque no vee la luz del cielo, que era el desconuelo del santo Tobias: *Lumen celi non video*. Y la mesma razón corria por el ciego de quié vamos hablado: esso

Psal. 8.

Quoniam vi-
debo caelos
tuos opera
digitorum
tuorum, Lunam
& stellas,
que tu fundasti.

esto le tenia melancolico, desconsolado y triste, por verse privado de ver la luz del cielo. Y a esta se le juntaua otra razon de su sentimiento, verse tan impedido de todo el cuerpo, que ni podia mouer mano, ni pie, ni boluerse a vna, ni a otra parte, y deste mal le venia estar lleno de mil dolores: de manera, que en vn hospital junto no podia auer mas de los que este miserable hombre padecia. Oyo dezir las obras milagrosas que Dios hazia por los merecimientos del bienauenturado S. Diego, y hizo traer con deuocion a su capilla, y velando en ella oraua con gran fee, suplicando a nuestro Señor, se siruiesse de sanarle por la intercession de aquel siervo suyo, en la qual tenia puesta su confianza, de que auia de ser restituido a su primera salud. Y perseverando en estos ruegos, fue agravado de sueño, y quando despertò del, se hallò libre de todos sus achaques: porque abriendo los ojos veia la luz, y los colores, y conocia quanto delante le ponian: suspendieronse los dolores que tenia, y quedò tan suelto de todas las partes de su cuerpo, como si jamas huuiera tenido en ellas mal, ni impedimento alguno. Quedò deste el buen hombre tan alegre y contento, quando agradecido, y assi no cessaua a dar gracias a Dios de q̃ sin merecerlo el, por los meritos de aquel bendito santo le auia librado de tantos males, y colmado de tantos bienes.

Por las nuevas que oyo deste y de los demas milagros, que Dios hazia por la intercession de S. Diego, cobro esperanças de su remedio vn hombre natural de Agreda, que estaua tan ciego, que al medio

San o oñe
iego natu-
ral de Agre-
da.

dia

Libro II. Discurso VI.

dia no tenia mas rastros de la luz, que si fuera a media noche. Deste ciego, y de su alumbramiento milagroso, da fee en su dicho el padre fray Iuande Peñalver, Guardian del conuento, que se hallo presente a el: en cuya presencia auia dicho el ciego, las grandes diligencias que auia hecho por sanar, còsultando Medicos de diferentes partes, y vsando de diferentes medicinas, y con ninguna cosa sanò, ni auia sentia mejoría: pero luego que tuuo noticia del remedio que todos los enfermos hallauan en el cuerpo del glorioso san Diego, se hizo traer a su capilla còtan gran fee de que el santo le auia de sanar, que luego que entro por la capilla del sieruo de Dios, dixo: Yo he andado por muchas partes a buscar Medico que me sanasse, y el esta aqui: y llegose a la arca donde el cuerpo de san Diego estaua, y con gran deuocion le rogaua por su salud, y tras esto pidio que le pusiessen la mano del santo en los ojos, y como si con ella el santo le quitara las cataratas, assi se libro de su ceguera, y vio la luz, alabando al hazedor della, y al santo por cuya intercepsion se hallaua sano.

Era tan copiosa la virtud de hazer milagros, que a este sieruo suyo comunico el Señor, que no solamente se estendia a su alma, sino della se comunico a su cuerpo, a sus manos, y a sus vestiduras: y lo que mas es, esta mesma virtud se comunico a la tierra de su sepultura, que con que el santo no estubo en ella sino solamente dos dias, le dexo comunicada tal virtud de hazer milagros, que es cosa que admira, porque deshecha en agua, y bebida, sanaua caléturas, y

otras

de los milagros de S. Diego. 169

Otras enfermedades, como en parte queda dicho a-
tras, y adelante se dira mas largamente: pero lo que
a mi mas me admira es, que entre otros milagros de
que da fee en su dicho el sobredicho padre Guar-
dian, cuenta que vn hombre vezino del lugar de
Corlon, truxo a la capilla del glorioso san Diego,
dos niños hijos suyos, que estauan ciegos, y oyendo
dezir que con la tierra de la sepultura del santo auia
sanado muchos enfermos, el saco de la dicha tierra,
y la deshizo en vn poco de agua, y con este colirio
vntò los ojos de los ceguezitos niños, y al pũto fue-
ron alumbrados, y vieron perfectamente.

Sanaron dos
niños ciegos
lauandolos
con agua en
que se auia
dicho de la se-
pultura de
san Diego.

Con otra medicina semejante alumbro Christo
nuestro Redentor vn ciego a natiuitate, y no acaban
de ponderar los Doctores, que con barro que suele
cegar, le sanasse Christo de la ceguera. Quien le vie-
ra a Christo vntarle al ciego los ojos con barro, pu-
diera dezir, que antes aquello era ponelle los ojos
del lodo, que sanarfe los: quando estuuieran sanos
bastara aquello para cegallos, y toma Christo aque-
llo por instrumento para sanalle. Porque mientras
los instrumentos son mas cótrarios a los efetos que
se producen, queda mas enfalçada la gloria del que
hizo la obra milagrosa: por esso sanò Dios a Eze-
quias de las calenturas con massa de higos, que sue-
len darlas: por esso conuirtio la agua en vino, que le
suele deshazer y quitar la virtud: por esso puso del-
ces las aguas con sal, que las buelue amargas, y salo-
bres: por esso purifico los labios de Esaias con bra-
sas, que bastaua para abrafarse los, y leuãtar en ellos
ampollas: toma medios contrarios porque de ay le

Ioan. 9.

Libro II. Discurso VI.

resulta mas gloria, y por esso con barro alumbro al ciego, por hazer el milagro mas glorioso: pero a mi parecer mayor gloria le resultò a Dios del alumbramiento destos niños, con la tierra de la sepultura de san Diego, porque alla interuino salua de Christo (que aunque en nosotros es lo superfluo que expelemos, y lançamos de nuestros cuerpos por cosa inútil y sin prouecho) en Christo eran sus saluas de tal virtud, que bastauan a alumbrar ciegos: aca faltaua la salua de Dios, y no huuo sino agua y tierra (pero tierra santificada con el contacto de san Diego) alla huuo mano de Dios, q̄ de tierra auia hecho al hombre, y no era mucho que del mesmo material hiziesse ojos en el hōbre que no estaua caual: pero aca las manos del padre de los niños deshizieron la tierra en agua, y vntaron los ojos de los ciegos, sin que otra mano visible anduiesse de por medio: y digo visible, porque si la inuisible de Dios no hiziera el milagro, cortas son las fuerças de la naturaleza, para hazerle como arriba vimos. Alla no sanò luego el ciego, sino que passò tiempo, remitieronle a la natatoria de Siloe, y alli se lauò, y vido: pero aca al punto que le vntaron los ojos cō el colirio, hecho de la tierra del sepulcro de san Diego, fueron alumbrados los niños: alli interuinieron mas ceremonias porque se ponderasse la dificultad de la obra, que solo el diuino pader la pudiera emprender, y salir con ella: aca suplieron los meroscimientos de S. Diego, lo que falto de solonidad; y sin ella se hizo el mismo milagro. En fauor de los verdaderos creyentes, concedio Christo nuestro Redentor vn privile-

*Qui. credit
in me opera
qua ego fa-
cio, & ipse
faciet, &
maiora ho-
rum faciet.*

gio

gio de hazer milagros, dandoles facultad, no solamente para los que el hizo, sino para hazellos mayores: assi parece que este que hizo san Diego, fue mayor que el que en caso semejante hizo Christo, pero en ambos se deue la gloria al Salvador, en cuya virtud san Diego hazia milagros.

Tambien sanò por los merecimientos del glorioso san Diego, Pedro Martinez de Enelda, que al olor de los milagros del santo vino ciego a su capilla, y por la intercession del siervo de Dios, merecio boluer con vista, alabando a Dios, y al santo. De otros ciegos alumbrados por los ruegos deste bienaventurado veremos luego, que es ya tiempo de dar fin a este discurso.

Discurso VII. De algunos enfermos a quien aparecio en sueños el glorioso S. Diego, y los dexò sanos.

Estilo suele ser de Dios revelar en sueños sus secretos, quando por estar todas las cosas en silencio, y cerradas las ventanas de los sentidos, y recogida el alma dentro de si mesma, sera oido con mayor atencion, y con menos embaraço de las cosas materiales, cuyas imagenes, ò especies, suelen ocupar los sentidos, y distraer el entendimiento. En el libro de los Numeros, dixo Dios a su pueblo: Si entre vosotros huuiere algun Profeta de Dios, yo le hablare, ò en vision, ò entre sueños. De dos maneras se revela Dios a sus Profetas, ò por vision a los q̃ velan,

Sanò Pedro Martinez de Enelda, que vino ciego a la capilla de san Diego.

Circa ea, quadi. i. i. i. in hoc discursu legendus est D.

Tho. 2. 2 q. 173. art. 2. & 174. art. 1. & Geminian. lib. 7. in prologo, Viget. c. 9. fol. 29.

Num. 12. Si quis fuerit inter vos Profeta Domini in visione apparebo ei. re. per somnium loquar ad illum.

Libro II. Discurso VII.

ò en sueños, a los que estan dormidos. A los despiertos habla en vision, y esta puede ser imaginaria, ò intelectual: imaginaria es, quando sin aver los sentidos tomado las especies, ò imagenes delas cosas materiales, las pone Dios en ellos milagrosamente, y en ellas les representa lo que ha de suceder, como quando Dios mostro a san Pedro, la sauana que estaua llena de sauandijas, quando le mando que marasse dellas, y comiesse. &c. Otras vezes habla Dios en visió intelectual. proponiendo, ò enseñando alguna cosa al entendimiento, que no la recibe por orden de la natura' era, sacandola de los fantasmas è imagines de los sentidos, y desta manera suele Dios alumbrar el entendimiento, en el conocimiento de misterios celestiales, y diuinos, de que los Profetas, y Apostoles, tuuieron ciencia infusa. Y destas dos maneras habla Dios en vision, y revela los misterios de que el se sirue dar noticia a sus siervos. Otras vezes los habla en sueños, y en ellos los suele alumbrar en conocimiento de las cosas sobrenaturales, y diuinas: de manera, que vienen a saber mas durmiendo, que los sabios del mundo velando, quando mas se desvelan en sus discursos: porque tienen a Dios por maestro que los alumbra, ò por si mesmo, ò por su Angel. Por si mesmo como a san Iuan: quando se quedo dormido sobre el pecho del Señor, y en su propia fuente beuio la sabiduria, que enseñó a la Yglesia. Por su Angel tambien habla Dios a los que duermen, como a san Ioseph, &c. pero no se engañe nadie pensando que todas las cosas que en sueños se conocen, y que suceden como se soñaron, todas son

reue-

revelaciones divinas: porque suelen proceder los sueños de muchas causas naturales; vnas vezes se causan por las impresiones celestiales, porque los cielos son causas de los efectos que en estas regiones inferiores se producen por sus movimientos, y so lumbré: y así suelen imprimir en el aire vnas disposiciones semejantes a los efectos que han de suceder despues, y arrayendo el que duerme hazia si el ayre así dispuesto, suele mover la potencia imaginativa, y soñar las pluuias, y tempestades, esterilidades, enfermedades, ó otras cosas que hã de suceder. Y como son cosas naturales, estos tales sueños, ni son profecias, ni se reduzen a ellas, como los sueños de que arriba hablamos, que embia Dios a los Profetas. Esto mismo se deue sentir de los sueños hechos por ilusion del demonio, especialmente en aquellos con quien tiene pacto, que aunque en ellos se suele reuelar algunas cosas por venir, no son profecias, porque nacen de causas naturales, que por tener el demonio naturaleza superior que la nuestra, las alcanza a entender quando nosotros las inoramos, y en sueños las propone. Esto mismo se ha de sentir de los sueños causados de los humores naturales, que quando el humor es frio, suele soñar el hombre que se vee en el agua, ó que esta en la nieve: quando el humor es melancolico, suele soñar que ve horribles, y espantosas visiones: quando el humor es colerico se suele soñar que se halla en guerras, pendencias: y quando es sangüineo que se halla en deleites, y contentamientos lasciuos. Otras vezes se causan los sueños de las imaginaçiones precedētes, como

Libro II. Discurso VII.

como sueña el auariento en el dinero en que pen-
sava estando despierto, y el docto en las disputas de
que tratò, estando en vela. Todos estos sueños na-
cen de causas naturales, y aunque a las vezes se sue-
ñen cosas que en realidad acaecen, no se deuen re-
ner por profecias, porque para serlo era necesario
que naciesen de principios sobrenaturales, como
son los sueños en que Dios por si, ò por su Angel, ò
por sus santos aparece al que sueña, y le reuela diui-
nos misterios, y celestiales sacramentos, de las cosas
por venir: como en el libro de sus Vaticinios lo di-
ze el santo Iob: En sueños suele Dios aparecer a los
hombres, quando estan durmiendo en sus lechos, y
les abre las orejas, y los enseña cosas sobrenaturales
y celestiales secretos.

Iob. 33.

*Per somnū
in visionem
eterna, quā
do irruit so-
por superbo-
mines, &
dormiūt in
lectis sanc-
tis aperit au-
res virorum
& erudiens
eos instruit
disciplina.*

Pero hase de advertir, que las cosas que en sue-
ños suele Dios reuelar, vnas vezes son claras y ma-
nifestas, como quando hablo en sueños el Angel a
Ioseph, y a la clara y descubiertamente le dixo, que
tomasse al niño Dios, y a su madre Sñrísima, y dies-
se con ellos en Egipto, porque Herodes ha de po-
ner gran cuidado en buscar al niño, para quitalle la
vida. Otras vezes son los sueños metafóricos, y eni-
gmáticos, como el sueño de Ioseph el Patriarca, en
que soño que estaua segando con sus hermanos, y
que las gavillas de los otros adorauan la suya: y el o-
tro sueño en que soño, que el Sol, y la Luna, y las
estrellas le adorauan: que fue presagio de que auia
de ser Principe de Egipto, y que sus hermanos, y pa-
dres, le auian de obedecer. A estos vltimos sueños
se reduzen dos de que en este discurso tengo de tra-

Matth. 2.

*Accipe pue-
rum, & ma-
trem eius,
& fuge, &c.
vsque ani-
mam pueri.*

Genes. 37.

tar,

tar, en que el glorioso san Diego se aparecio a dos enfermos, que le tomaron por abogado, y se encomendaron en sus merecimientos, y el vno sano, y al otro le reuelo el santo que auia de morir de aquella enfermedad, porque assi era la voluntad de Dios: y le mando que se dispusiesse para la muerte; y ambos son sueños misteriosos, no causados de principios naturales, sino de Dios, por ministerio de su sieruo san Diego.

Cayò de vn cauallio Lope de Enzinas, vezino de Hita, y quebròse el braço izquierdo, y aunque le vizmaron, y curaron con cuidado, no soldaron las quebraduras, antes se le vino a secar el braço de manera, que ni le podia alçar, ni menear, ni seruirse del: y despues de auer passado cinco años desta manera oyò dezir a vn sobrino suyo: Notables son los milagros que se cuentan del santo fray Diego, que esta sepultado en el conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, de la orden de S. Francisco. Y preguntandole el tio, que milagros dizenq haze esse bienauenturado fraile? Respondio el sobrino: Sana tullidos, alumbrá ciegos, haze hablar a los mudos, y por su intercession sanan quantos enfermos con fee se valen de sus merecimientos. Y oyêdo estas palabras el dicho Lope de Enzinas, cobro esperança de alcançar salud de su braço, por los ruegos deste bienauenturado: y con mucha deuocion se encomendaua en el, suplicandole intercediesse con Dios, para que le sanasse de su braço. Y auiedo instado en esta deuota oracion sucedio, que durmiendo vna noche vio la vision siguiente.

Lope de Enzinas, sacò de vn braço quebrado.

Libro II. Discurso VII.

Vio al glorioso san Diego, que estava en el claustro de su conuento sentado en vna silla, y pareciole al dicho enfermo, que las rodillas en tierra se fue para donde el santo estava, y le rogava que se doliesse de su mal, y le rogasse a Dios que le sanasse. Y tras esto vio que el santo se levantava de la silla, y que anduvo en procesion con otros frailes: la qual acabada le parecio que se torno a assentar en la dicha silla, y le pregunto al dicho Lope de Enzinas, que que era lo que pedia? y el respondio: Que rogasse por el a nuestro Señor, y le suplicasse, que le sanasse, para mas servirle. Y le parecio que el santo le avia tocado con sus manos, y le avia dicho: Vete en paz, que ya vas sano de tu brazo. Despertando del sueño, creyo que lo que por el avia passado todo avia sido sueño, y no verdad: y como por cosa de burla estendio el brazo para hazer la experiencia, y començo a mandalle a vna y a otra parte, sin dolor alguno: y hallose tan bueno y sano, como si en su vida huviera tenido mal en el brazo. Y dio muchas gracias a Dios nuestro Señor, y al santo por cuya intercession Dios le avia sanado: y en agradecimiento del beneficio recebido vino a Alcalá, a velar a la capilla del sieruo de Dios, y a visitar su sagrado cuerpo.

Suele aver sueños falsos y engañosos, como a todos nos lo enseña la experiencia: enseñados de la qual sabemos, que no se deve nadie fiar de sueños, por ser cosa vana, y sin fundamento; y por esto dixo discretamente el otro Poeta Castellano, que los sueños sueños son: dando a entender, que con ninguna

otra

otra cosa se podia mejor descubrir el ser los sueños vanos, sin estabilidad, ni firmeza, que cõ repetir que eran sueños: porque quien dize sueño, dize la mesma vanidad, y deuaneco. Como Ezequiel, lo dixo: *Ezech. 34. Vana es la esperança del varon insensato, è imprudente, que fia en sueños, y con ellos se desvanece. Pero en este sueño la salud del que le touo, descubrio ser verdadero, y el darsela Dios con estas solenidades visibles, fue para descubrir lo que inuisiblemente passa en los otros milagros que el santo haze: porque el pareter assentado en vna silla pertenece a la autoridad del santo, y a la potestad de hazer milagros, que Dios le ha comunicado: y el ir de rodillas el enfermo a pedille la salud, es para dar a entender la humildad con que los santos deuen de ser rogados, para q̃ con esto nos hagamos dignos de su intercession. El andar el santo en procession con otros religiosos del mesmo abito, es simbolo delo que los santos desta sagrada religion hazen en fauor de los que se encomiendan en san Diego, que todos a vna piden a Dios la salud de los que con deuocion imploran el fauor de su hermano san Diego. Y finalmente, el tornarse a sentar en la silla, es la potestad que en particular le da Dios, para sanar aquel enfermo. Y el aplicarle las manos, es dar a entender, que en ellas ha librado Dios el buen despacho de aquel pretendiente. Y el embialle en paz, es dar a entender, que ha alcanzado salud por su intercession.*

A vn enfermo q̃ ueiaua en su capilla le aparecio san Diego, y le reuelo q̃ auia de morir de aquella enfermedad.

No es menos misterioso otro sueño que vio otro enfermo natural de Madrid, estando velado con otros muchos en la capilla del seruo de Dios (segun

Lib.II. Discurso VII.

que el Guardian del conuento de quien hablamos en el discurso pasado dio fee dello) auia venido este hombre al olor delos continuos milagros que el santo hazia, y despues de auer asistido algunos dias en oracion continua, suplicando a nuestro Señor, que por los merecimientos de aquel siervo suyo le sanasse. Vna noche estando durmiendo, vio que el santo salia del arca donde estava colocado, y andaua entre los enfermos que estauan en su capilla, y a muchos dellos le ponia las manos: pero solo a este enfermo le puso vn pie sobre el suyo, de manera que lo sintio mucho, y le causo gran dolor. Y preguntandole el dicho enfermo al santo: Porque padre pusistes a los otros las manos, y a mi el pie, que me lastimastes mucho? Respondio el santo: Porque aquellos han de sanar, y tu en breue moriras, que esta es la voluntad de Dios: por tanto vete para tu casa, y dispon de tu hazienda, y ordena tu alma que tal dia a tal hora moriras. Y de la mesma suerte sucedio, que el hecho descubrio la verdad de la vision: y pues el mesmo santo preguntado por este enfermo, declaro porque a vnos le ponia las manos, y a otro le dio del pie, no sera menester que discurra yo sobre ello, pues la declaracion que podia desear el curioso la pidio el enfermo, y se la dio san Diego. Quiero concludir este discurso con dezir, que aunque parece que a este enfermo no se le cumplio el desseo con que auia venido a pedir salud, sino que se le siguió la muerte, no fue menor la misericordia que recibio de Dios, por los merecimientos de san Diego: pues aunque parece que el dale del pie, era

negar

negalle lo que pedia, negosele porque no sabia lo que pedia: porque pedia salud corporal, quando para la del alma conuenia que no la tuuiesse: pedia vida, quando para su saluacion conuenia que muriesse: y assi en vez de la salud corporal, le dieron la de la conciencia, alumbrandole en lo que le importaua disponer de la hazienda, y ordenar su alma, y reuelandole el dia y la hora de su muerte. Para ninguna cosa deue el hombre codiciar la vida, sino para grangear con ella su saluacion, y disponerse para la muerte. Y pues a este dichoso enfermo le reuelo Dios por san Diego, la hora de su muerte, para que se dispusiesse para ella: por bien empleada auia de tener la muerte, pues auia de ser passo para gozar de eterna vida. Mejor despachado salio de la capilla de san Diego, que los demas, pues en vez de la salud del cuerpo, lleuo la del alma, y en vez de la vida temporal, le dieron la eterna.

Concluyo este discurso, con aduertir a los que por la intercession del bienauenturado san Diego, pidieren a Dios alguna merced; que si la alcançaren sepan dar gracias a Dios, de cuya mano liberal se deriua el bien de que nos haze participantes, y al san to por cuya intercession han alcançado, lo que por si no merecian: pero sino siempre se cumpliere lo que dessean, no por esso pierdan la deuocion con el santo, sino antes piensen que por su intercession les niega Dios lo que piden, porque piden lo que les esta mal. Y como al loco furioso que pidieffe la espada para matarse con ella, le haze mas bien el que se a niega, que el que se la da: assi quando nuestra

Libro II. Discurso VIII.

còdicia desordenada nos tiene freneticos, y nos haze pedir cosas disparatadas, que si nos las dieffen serian cuchillo para el alma, que nos quitasse la vida espiritual della: misericordia es de Dios, que estas cosas nos las nieguen. Porque como dize Santiago: Pedis y no recibis, porque no sabeis pedir: pedis lo que no conviene, y ental caso mayor bien nos haze el que niega, que el queda.

*Petitis. &
nō accipitis
eo quod mē
l. petitis.*

Discurso VIII. De como el Rey don Enrique el Quarto, vino a visitar el cuerpo del glorioso san Diego, y de como el, y la señora Infanta su hūya, sanarō por su intercession.

*Isai. 49.
Ecco leuabo
ad gētes ma
num meam,
& ad popu
los exalta
bo signum
meum, &
erunt reges
muri cēti,
& Regina
nutrices
meae, vultu
in terram
meam adora
bunt se, &
pulerū pe
dum meum
lingent.*

EL santo Profeta Esaias en el libro de sus diuinos oraculos, hablando de la felicidad de la Yglesia, dize: Yo leuantare mi mano hazia las gentes (para que vengan a la Yglesia, como el que llama a otro leuanta la mano) y hare que seastan reuerenciada y seruida, que los Reyes te traigan en palmas, que como ayos te reciban entre los brazos, y las Reynas como amas te erien a sus pechos: y que prostrados en tierra te adoren, y con sus bocas quiten el polvo de tus pies, imprimiendo en ellas deuotos osculos. A la letra habla el Profeta en estas palabras de la Yglesia, como todos los expositores lo sienten, que para dilatalla por todos los reynos de las Gentes leuanto Dios en ellos su señal (que es el estan-

de los milagros de S. Diego. 175

estandarte de la Cruz, como lo expone san Geronimo) que enarbolandole por las manos de los Apostoles, y de los predicadores Euangelicos, en los adarues de las ciudades enemigas de la Fê, las rindieron, y sujetaron a la Yglesia. Como largamente lo cuenta Eusebio Cesariense, en el libro delas demof

*Euseb. Ces.
lib. 2. demō
stra. Enag.
6. 71.*

traciones Euangelicas: y el dezir que las Reynas como amas daran leche a sus hijos, y los Reyes como ayos los traeran en sus brazos, lo entiende san Prospero, del fauor y amparo que los Reyes, y Principes Christianos, haran a los hijos de la Yglesia, como se le hizieron a los Apostoles, y a los santos, venerando sus personas, y adorando sus reliquias, arrodillandose ante ellos, y pidiendo a Dios misericordia por su intercession.

Pero lo que el Profeta dixo hablando en general de lo que los Reyes auian de hazer con los hijos de la Yglesia, podemos aplicar a lo que los Reyes Catolicos de España han hecho siempre con el glorioso san Diego, mostrandose deuotissimos suyos, visitando su sepulcro, adorando sus reliquias, y besandolas deuoramente, celebrando sus milagros, y no cessando de instar con sollicitud a la Sede Apostolica, hasta hazerle escriuir en el Catalogo de los santos: El primero que començo esta deuocion, y dio principio a obrar en exêplar, fue el serenissimo Rey don Enrique Quarto deste nombre, que admirado de lo que la fama publicaua cada dia de la santidad del glorioso san Diego, y de los muchos milagros que en fee y testimonio della Dios hazia, en los que se encomendauan en sus merecimientos, se resoluió de

Libro II. Discurso VIII.

de venir por su persona a visitarle : principalmente movido por la deuocion, y en parte por necesidad, porque auia caido con el vn caualllo, y le dexò lastimado en vn brazo, ordenandolo Dios assi, para que con la autoridad de tan calificado testigo, quedasse mas confirmada la verdad de la diuina virtud de hazer milagros que Dios auia comunicado a su siervo san Diego, y el valor de sus merecimientos con que auia merecido que Dios le comunicasse esse don.

Partio pues para Alcalá la Magestad Real, acompañado de muchos grandes de su Corte, que movidos con el exemplo de su Rey, y señor, quisió ver con sus ojos el cuerpo de aquel hombre Angelico, y de aquel Angel humano: que para exemplo y remedio de los fieles Dios auia puesto en santa Maria de Iesus de Alcalá. Y auiendo el deuoto Rey orado ante el santo cuerpo, y encomendado en los merecimientos de aquel siervo de Dios, y suplicado a la diuina Magestad, que por la intercession de aquel bienauenturado le perdonasse los defetos de la vida, y encaminasse sus desseos, y sus passos, en su sãto seruicio.

Despues desto llego a ver el cuerpo del santo, y a adorar sus santas reliquias: y abriendo para esto el Guardian el arca donde el santo estaua, el primer testigo que dio fee de su santidad, fue la suauidad de olor que el santo cuerpo despidio de si, que con auer ya quinze dias que era muerto quando el Rey vino a visitar su santo cuerpo, y con auer estado dos dias sepultado debaxo de la tierra, no solo no estaua corrompido, ni despedia de si mal olor, sino antes embiaua

Biaua vn olor tan suave, que sumamente se creyó a los que le percebian. De los Apostólos dixo san Pablo, que dauan olor bueno de Christo a los que se auian de saluar: y esto dezia, porq̃ la doctrina, y conuersacion oia a la predicacion de Christo, porque esto era lo que ellos obrauan, y predicauan lo que Christo auia enseñado. Otro tanto podemos dezir deste varon Apostolico, que en vida sus costumbres y doctrina olian a Christo, que era el exemplo y dechado de donde el sacaua las labores de sus singulares virtudes, y como el cuerpo del santo auia sido leal compañero del alma en el exercicio de la virtud, pegosele vn olor celestial, tan superior de la fragrancia, y suauidad que se conoce en la tierra, que los que le olian no hallauan en ella a quien comparalle: y assi tambien le parecio al Rey, que admirado de aquella suauidad, dixo: Este olor no es de los acostumbrados, por parecelle que no auia en el suelo olor a quien comparalle, y assi le comparo a vn celestial olor que el cielo tiene dado al glorioso san Ilidro de Madrid.

Admirauase el discreto Rey, de ver en vn cuerpo difunto de tantos dias, juntamente con la suauidad de olor, la frescura de todo el cuerpo, el semblante del rostro, que parecia mas de dormido, que de muerto: el no estar hieto como otros difuntos, sino que se le meneauan los braços, y los pies, y las coyunturas de las manos, como quando estaua vivo. Hizo el Rey que sentassen el santo cuerpo, y solo en que se le cahia la cabeça, parecia que estaua difunto. Con estas experiencias se aumentaua su admiracion,

2. Ad Co. 2.
Bonus Christi odor su-
uus in his,
qui salui
fiunt.

Libro II. Discurso VIII.

racion y espanto, de ver en vn muerto señales de que aunque era muerto, segun la vida corporal, que vivia su alma en el cielo con eterna vida de gloria, y alabaua a Dios, que tan maravilloso se mostrava en sus santos.

Sand el Rey
dō Enrique
de vn brazo
q̄ tenia ma-
lo.

Dixo el Rey la necesidad del brazo malo que trahia, y mando que sobre el le pusiesen la mano del bienaventurado, y llegola tambien a su rostro, besandola deuotamente, y truxola por todo el cuerpo, y aunque de presente no manifesto el Rey que yua sano, porque como no mandaua el brazo, a caso no lo echo de ver, pero despues lo dixo a vnos caualleros de su camara, que con su orden publicaron el milagro, para gloria de Dios, y de su santo siervo.

Mando el
Rey dō En-
rique hazer
la capilla de
san Diego.

En gratificacion del mandò el Rey, que edificassen vna capilla donde el cuerpo de san Diego estuuiesse, con la decencia deuida. Y porque el gran concurso de dolientes, y de personas deuotas, que venian a visitar al santo, y a encomendarse en el, no inquietassen el conuento, y para que mas comodamente pudiesen estar en su capilla cumpliendo con su deuocion, se tracò que la capilla se hiziesse cerca de la puerta de la yglesia, donde aora esta, con vna puerta que sale a ella, y otra al claustro del còuento, por dōde entran los religiosos a dezir Missa: y para que comodamente pudiesen los frailes visitar el santo, y orar ante el, y emplearse a imitaciò suya en otros religiosos exercicios, se le dio vna tribunica junto al coro del conuento, que es vn oratorio muy frequentado de los religiosos de la dicha casa: y a la puerta del se arrodilla toda la comunidad al salir de Vispe.

Visperas, y le cantan al santo vna Antifona, y oracion suya muy deuotamente, y al salir de Completas, y de Matines, que son las horas en que el conuento se ocupa en oracion mental: para irse a recoger se entran por la tribunica de san Diego a tomar su bendicion, y encomendarse en sus ruegos, è intercession. Y por auer sido esta capilla fundacion del dicho Rey don Enrique, han sucedido en el patronazgo della los serenissimos Reyes de España sus sucesores, preciandose de auer heredado del, no solamente el reyno de Castilla, sino la deuocion con el glorioso san Diego, que como juro de heredad va passando de vnos en otros, preciandose qualquiera de dar muestras de la deuociõ que tiene a este bienauenturado, visitando muchas vezes su santo cuerpo, y encomendandose en sus merecimientos, y tomándole por su abogado en las necesidades que se les ofrecen de salud suya, ò de sus hijos, ò en qualquier otro aprieto en que se vean: en lo qual como tan Catolicos dan a entender, que confiesan con humildad, que la potencia de los Reyes deve reconocer por superior la que a los santos ha Dios concedido, y que para negociar bien cõ Dios, es sano consejo/ponerlos por terceros, y valerse de su intercession. Del Emperador Teodosio cuenta Rufino, que vestido de vn aspero cilicio, se arrodillaua ante los sepulcros de los Apostoles, y de los martires, pidiendo el diuino auxilio por su intercession, y por este camino merecio ser oydo, y alcançar gloriosas victorias de sus enemigos, y que en otras necesidades, y aprietos le ayudasse Dios por los merecimientos de

Yy los

Rufi Ecclest
histo. lib. 11.
6.35.

Libro II. Discurso VIII.

Los Reyes
de España,
tienen dos
Diegos por
patrones, el
vno para la
guerra, y el
otro para la
Paz.

los santos en quien se encomendauan. Los Catolicos Reyes de España, imitando este espíritu y deuocion, entre otros patrones tienen particularmente dos Diegos, el vno para la guerra, y el otro para la paz: de Santiago fian las vitorias de los enemigos, y el sabe dar tan buena cuenta dellas, que en abito de cauallero armado de punta en bláco, y sobre vn fuerte cauallo, ha sido visto venir en nuestra ayuda, y con ella alcançar vitoria: y a san Diego le encomiendan la salud de los cuerpos, y de las almas: y los demas particulares que se les ofrecen, orando ante el deuotamente las rodillas por el suelo, y confiando alcançar lo que piden por su intercession. Y el santo sabe ser tan buen amigo de sus amigos, y tan leal patron de sus encomendados, que siempre les acude, correspondiendo a sus ruegos, y cumpliendoles sus desseos, como auemos visto en este discurso, y como lo veremos adelante, quando tratemos de la salud milagrosa q̃ por los merecimientos deste bienauenturado le dio Dios al Principe don Carlos.

Sand la se-
ñora Infan-
ta doña Iua-
na, d vn mal
que tenia en
la boca, y en
la gargara.

Auiendo pues el piadoso Rey cumplido con su deuocion, boluióse para Madrid adonde tenia su Corte, lleno de admiracion de las cosas que oyera, y viera en el seruo de Dios san Diego, y con contentamiento de boluer por su intercession sano de su brazo. Y queriendo Dios echar mas profundas raizes de deuocion del santo en el Catolico pecho del deuoto Rey, embio vna enfermedad muy grave a la señora Infanta doña Juana su hija, de vn mal que ruuo en la boca, y garganta: y viendo que los Medicos dudaua tanto de su salud, acordóse el piadoso

doso Rey del Medico que milagrosamente le auia sanado a el de su brazo, y dixole a su hija que deuotamente se encomendasse en el glorioso san Diego, y rogasse a Dios que la sanasse por su intercessiõ: y el Rey tambien la encomendo al bendito santo su abogado, y le hizo cierto voto, si por sus ruegos la enferma cobrasse la salud que dessea. Y fue cosa de admiracion, que luego la Infanta se sintio buena del mal que la agrauaua: dando Dios a entender en su salud azelerada, quan grato le era que le pidiesse mercedes por los merecimietos de su siervo san Diego. En agradecimiento de la merced recebida, embio el Rey a cumplir su voto, y para memoria del milagro hizo colgar en la capilla del santo vna imagen de cera de la dicha señora Infanta.

Con este exemplo del Rey que personalmente auia venido a visitar al glorioso san Diego, y cõ ver que por la deuocion que con el auia tenido el Rey, y su hija, auian sanado milagrosamente, todos a imitacion suya ponian en el santo su deuocion, y le tomauan por patron y abogado, y confiauau de ver cumplidos sus desseos por intercessiõ deste siervo de Dios: y assi todos procurauau de venir a visitar su santo cuerpo. Los caminos estauan cubiertos de gente, que parecian tratantes que acudian a alguna caudalosa feria: y a la verdad si lo era, donde se feriau a perdon de culpas, salud de las enfermedades, remedio de las necesidades, y cumplimiento de buenos desseos, que todo se vendia a precio de deuocion, en la tienda deste caudaloso mercader, donde Dios haze a barato de sus misericordias. Y aunque sea verdad

Y y 2 que

Libro II. Discurso VIII.

que la fama de las maravillas de san Diego, que es la que llamo al Rey, antes del cito a otros, y llevados de su deuocion, parecieron personalmente ante el santo para inuocar la misericordia de Dios, por sus ruegos: pero no se puede negar, sino que el exemplo del Rey fue causa de que el concurso fuesse mayor, y la deuocion con el santo mas crecida. Porque son los Reyes piedrayman, que se llevan tras si a sus vasallos: son los pastores a quien figuen las ovejas, y los caudillos y capitanes a quien los soldados imitan, y siendo ellos los primeros en las obras de virtud y religion, se llevan tras si las corrientes de sus pueblos. Es importantissimo el buen exemplo en los Reyes, y Principes. La republica de Licurgo Rey de Lacedemonia, fue vna de las mas bien instituidas que el mundo ha tenido, y della tomaron leyes todas las que bien se han governado: y dize del Iustino el historiador, que labrò y hizo mas fruto con su exemplo, que con sus leyes. Y el gran padre de la eloquencia Tulio, dize, que dos cosas son las que mas mueuen, y persuaden al hombre, que son la semejança, y el exemplo: y con estas dos cosas monio el deuoto Rey don Enrique a sus vasallos, a la deuocion con los santos, con verle a el tan deuoto del glorioso san Diego, y con ver que cerca del mostraua la piedad de sus Catolicas entrañas. Con este exemplo se persuadio el pueblo a imitalle, y con auerle visto enfermo, y ya sano por los merecimientos del siervo de Dios, los que se hallauan con semejante necesidad de salud, conñauan que a semejança de su Rey, serian sanos por los ruegos de san Diego.

De quanta
importacia
sea en las o-
bras de vir-
tud el exem-
plo de los Re-
yes, y Prin-
cipes.

Iusti histo-
ric. lib. 1.

Cicero lib.
3. de orato.
Duo illanos
maxime mo-
uent simili-
tudo, & e-
xemplum.

Discurso IX. De otros enfermos de varias enfermedades, que sanaron dellas por la intercession de san Diego.

Lactancio Firmiano en el lib. 2. de las divinas instituciones, y antes del san Dionisio, en vna epistola, y antes que ambos el Profeta Malachias, llama al Sol a Christo Redentor nuestro: porque este planeta en muchas cosas tiene semejança con el, y parece que haze el oficio de Dios. Y esta fue la razón segun Lactancio, porque los antiguos Filósofos llamaron al Sol, padre de todos los dioses del cielo, y de los hombres de la tierra, y como a tal le adoraban; pareciendoles que merecia ser adorado, quien en su hermosura era tan divino, en su grandeza tan inmenso, en su ligereza tan veloz, en su mouimiento tan infalible y cierto, en su luz tan abundante, y en fertilizar la tierra tan rico, en dar salud a los hombres tan importante; y finalmente en conseruar al mundo tan necessario, que le llama Aristoreles, la vida y alma del mudo. Es el Sol vn simbolo de Christo Redentor nuestro, que no sin grã propiedad nos le representa y significa, porque en su belleza y hermosura, representa la de aquel Señor de quiẽ el Profeta, dixo: Que es el mas hermoso entre los hijos de los hombres: en fee de lo qual quando dio al mundo muestras de su gloria en el Tabor, dize san Mateo, que resplandecio su rostro como el Sol: y como el Sol con su vista nos alegra y entretiene, y con su ausencia nos entristece, y melancoliza: assi tambien

Lactanc. di-
ninar. in fi-
tatio. li. 2.
c. 10. Dioni.
epistola ad
Demophol.
Malac. 4.

Al Sol le llama-
ron los Fi-
losofos pa-
dre de los
dioses, y de
los hòbres.

El Sol mate-
rial es sím-
bolo de Chri-
sto, que es
Sol de iusta

Psal. 44.
Speciosus
forma, pater
filijs homi-
num.

Matth. 17.
Resplenduit
facies eius
sicut Sol.

la

Lib. II. Discurso IX.

la presencia deste diuino Sol de justicia, es la causa del consuelo y alegria del alma, y quando este Sol diuino se le pone, y le buelue las espaldas, la dexa triste y desconsolada, y llena de melancolia, y cubierta de vna capa de tinieblas, que nacen de la culpa que la dexan llena de mil temores. Tambien es el Sol la fuente de toda la abundancia y riqueza, porque con el Sol se crien en las entrañas de la tierra los metales, en la mar las perlas, en el aire los animales, y las aues, y en la superficie de la tierra las plantas, y los panes. Y tambien esto le quadra al Sol de justicia Christo, porque con su calor y abrigo se engendran las virtudes, y los bienes espirituales que enriquecen el alma: y como el Sol nunca para, sino que siempre anda para el bien de todos: assi Christo mientras viuió en esta vida nunca paro, siempre andaua por todos los lugares haziendo bien a todos, como S. Pablo dixo, y por esso no sin gran propiedad es comparado al Sol.

*Afor. 10.
Pertransiit
benefacien-
do, &c.*

*Matth. 5.
v. 13
Iux mundi.*

*Ibidem Sic
luces lux
vestra corā
hominibus,
ut videant
operem vestra
bona.*

Pero es de notar, que quando este diuino Sol se ausento de la tierra, y se subio al cielo, dexó a los Apostoles, y a los varones Apostolicos en su lugar, y substituyeron por el. Por esso les dixo en su Evangelio, que eran luz del mundo, y por esso les mando hazer obras con que alumbrasen a todos. Esto que generalmente se dixo de los varones Apostolicos, lo podemos entender en particular de nuestro glorioso padre san Diego, a quien en nuestros tiempos nos ha propuesto Dios por luz de su Yglesia, para que como claro Sol, la alumbre con la lumbré de su santa vida, y costúbres exemplares: y assi podemos

enien-

entender del en este sentido las palabras de Malachias: las quales en el literal se entienden de Christo: Saldrá este Sol de justicia para los justos, y temerosos de Dios, y en sus alas llevara la salud, y la vida. Solo para el justo nace la luz de san Diego, que los que estan ofuscados en las tinieblas oscuras de sus culpas, no participaran de la luz de sus virtudes que buelan por todo el mundo: en sus alas lleva este Sol, salud y vida, por la que en sus merecimientos, è intercessión hallan los enfermos.

Al Sol material pintaron los antiguos en vn cauallito con alas, que los Poetas llamaró Pegaso: mas no son alas que traen en las plumas vinculada la salud; antes su demasiado calor derrite reumas, da modorras, frenesies, y rauardillos, y otras enfermedades, que matan y quitan la vida: mas este diuino Sol trae salud en las plumas de sus alas. Los Medicos en las plumas con que escriuen sus recetas, prometen salud y vida: pero en vez della a las vezes dan mas enfermedad, y prometiendo vida dá muerte: pero nuestro glorioso san Diego (a quien entendemos aqui por el Sol con alas, de quien hablo Malachias) en las plumas trae salud, porque en la proteccion de sus alas, en su fauor y amparo, la hallá los enfermos que se encomiendan en sus merecimientos, como se podrá echar de ver en los exemplos siguientes.

Ocho meses auia que estaua doliente Antó Frances, cochero de la serenissima Reyna doña Ysabel: su mal era de vnas muy rezias calenturas, con tan gran dolor de cuerpo, que se vino a tullir todo, y estaua muy trabajado, y apretado de muy crueles dolores.

*vbi supra.
Orietur vobis
testimoni-
bus nomen
meū Sol iu-
sticie, & sa-
nitatis in pē-
nis eius.*

*Antó Fran-
ces, sano de
vnas muy re-
zias calenta-
ras que le a-
nulan de xal-
dorullido, y
muy lleno
de dolores.*

Libro II. Discurso IX.

dolores: y ninguno de los remedios que le aplicauā fue bastante para sanarle, ni aun para descubrir en el muestras de mejoría. Y estando así desconfiado de todo humano remedio, tuuo nueva de los muchos milagros que Dios hazia en Alcalá, por los merecimientos del glorioso San Diego, que fue llegar los rayos deste diuino Sol, y con su luz deshazer las nieblas de la desconfianza de la salud con que viuia, y con su calor deshazer el yelo, y tibieza de su corazón, y produzir en su pecho fee de lo mucho que el santo priuaua con Dios, y esperança de que por su intercession auia de alcançar la salud que desseaua. Era esta esperança acompañada de caridad, y amor de Dios, que tan glorioso se muestra en sus santos, y que por sus ruegos, è intercessió haze a los hombres tãtas misericordias. Hizose pues traer a Alcalá, y metieronle con mucho trabajo en la capilla del sieruo de Dios, por los grãdes dolores que sentia, especialmente quando le meneauan con alguna fuerça: allí recibio deuotamente los Sacramentos, y estuuu velando nueue dias en la dicha capilla, rogando siempre a nuestro Señor, que por los meritos de aquel bienauenturado le sanasse de tã penosa enfermedad, y cada dia sentia en si mas esfuerço, y yua estando mejor, hasta que el dia noueno vino a estar del todo bueno. Y aduertase, que para que vna obra sea milagrosa, no es menester que sea instantanea y repentina, que muchas se hazen en distancia de tiempo, y se van obrando poco a poco, como los Doctores lo afirman, y lo prueuan con el exēplo de aquel ciego que Christo nuestro Redentor alumbrò, que quando

No es necesario que todos los milagros sean instantaneos, que muchos se hazen en distancia de tiempo.

Matth. 9.

quando començo a ver, le parecian los hombres arboles que andauan, y despues vino a ver perfectamente: assi sucedio en la cura deste enfermo, quando sanò subitamente como otros, sino que poco a poco fue cobrando la salud: porque se la yua Dios dando por bruxula, a medida de la fee que tenia, y de la deuocion con que la pedia. Y assi como yua sintiendo la mejoría, se yua esforçando su esperança, y creciendo su fee y deuocion, con que se dispuso para la sanidad cumplida, y auíendola alcançado las primeras voces con que se quexaua de sus axes, y de sus continuos dolores conuirtio en alabanças, dandole a Dios, y a su sieruo san Diego, gracias inmensas por la merced recebida de la largueza de Dios, por los ruegos de su sieruo.

Mouidos de la fama de los milagros continuos del bienauenturado san Diego, y de que los que se ponian debaxo de la proteccion de sus alas, en las plumas dellas hallauñ perfecta salud de sus achaques y enfermedades, truxeron a la capilla del sieruo de Dios vna muger natural de Romancos, de edad de treinta años, y auia dezisiete que estaua muda, y alli la tuuieron nueue dias có sus noches: los quales pasados llegó (por permission del perlado) a adorar el santo cuerpo, y a besar sus manos, y sus pies, y luego que toco aquellas santas reliquias halló en ellas el remedio que buscaba, porque llegando con sus labios a tocar en aquellas brasas encendidas có el fuego de diuino amor, como con el carbon encendido con que sanò Esaias, se le purifico la imperfección de sus labios, y se le desligò la lengua, que tantos años

Vna muger de Roman. corque auia dezisiete años que estaua muda hablo tocando el cuerpo de S. Diego.

Libro II. Discurso IX.

auia estado muda, y no sin grande admiracion de todos quedo alabando, y bendiziendo a Dios con ella por la merced que le auia hecho, por la intercessiõ de su santo.

Sanarõ dos
hombres de
Yllana, el
vno perlari
co, y el otro
tullido de
mediolado.

En aquella mesma noche llegaron a adorar el cuerpo del santo dos hombres naturales de Yllana, que tambien auian venido a buscar su salud, por la intercessiõ del sieruo de Dios: el vno estaua perlatico, y le temblauan las manos, y todo el cuerpo, en tanta manera, que no podia comer, ni beuer por sus manos, ni aun tener en ellas vna candela. El otro era tullido de medio lado, y tan impedido, que estaua inutil para qualquier exercicio: y conociendo que para el poder deste diuino medico, no auia tan gran mal que no tuuiesse cura, se vinieron a encomendar en el, poniendo en sus poderosas manos la esperanza de su salud: y llegando a besarselas, y a reuerenciar su santo cuerpo, acudio la virtud diuina (que quando el se sirue dello, no ha menester discurso de tiempo para expeler los males, y disponer los cuerpos para la salud antes que se la de cumplida) y en aquella sagrada fuente de salud, beuieron la suya, y quedaron tan sanos como si jamas huuieran tenido mal ninguno: y quedaron glorificando a Dios que tal virtud puso en las reliquias de aquel bienauenturado.

Sanõ vn ni
ño de Ta
majon, era
tullido, y te
nia vna pier
na mas cor
ta q la otra.

En ellas tambien hallo remedio vn hombre de Tamajon, para vn niño suyo de edad de seis años, que era tullido, y tenia vna pierna mas corra que la otra, y doliendose su piadoso padre de velle así: oyendo dezir los prodigiosos milagros del sieruo de

Dios,

Dios, le encomendo a su hijo, y prometio de venir con el a visitar su santo cuerpo. Y viniendo a cumplir su promesa entro en la capilla del santo, y estuvo en ella siete dias, suplicando a nuestro Señor, que por la intercession de aquel bienaventurado le diesse salud para mas servirle con ella. Ayudauanle para alcançalla, la inocencia del niño, la fee de su padre, y los ruegos de san Diego. Y para dar Dios a entender que le concedia aquella misericordia por la intercession de su sieruo, aguardò que llegassen al niño al cuerpo del santo, y en este tocamiento estubo su remedio, porque salio virtud del que le dexò del todo sano, con gran consuelo de su padre, y grande admiracion de los que se hallaron presentes, que fueron testigos del milagro, y dauan fee del, alabando a Dios en aquel sieruo suyo.

Entre otros enfermos que no hallando remedio en los Medicos de la tierra, apelauan para este medico celestial, que aun despues de muerto curaua de las enfermedades que los Medicos no podian, truxo a cuestras vna muger vn moçuelo de edad de nueue, ò diez años: el qual tenia las piernas tã secas, que no parecia que tenia mas que las canillas, y todo su talle era tan espantable, que parecia mas monstruo de naturaleza, que persona humana: y viendole el Guardian del conuento, que ni mouia pie, ni mano, le parecio que estaua muy cercano a la muerte, y assi dixo que le llevassen a vn hospital, creyêdo que aquella noche moriria: pero Dios que no desprecia ninguna de sus criaturas (y especialmente al hombre en quien tiene puesta su aficion) se compadecio

Sand vn niño que tenia secas las piernas, y de tan mal talle, que parecia môltro de naturaleza.

Nihil odisti eorum, quæ fecisti.

Libro II. Discurso X.

de aquel pobre muchacho , y porque su diuina prouidencia tenia librada su salud en el cuerpo de su sieruo san Diego, no permitio que saliesse de su capilla, sin que le tocassen en el. Y fue cosa de marauillar, que con que su mal era tan grande, y tan incurable, como la prouidencia de Dios le auia remitido a san Diego para que sanasse, apenas huuo llegado a su cuerpo, quando a letra vista alcançò salud entera, quedando el mundo assombrado de vn milagro tan espantoso: y ayudoles a ser mas calificado, el auer sucedido en presencia del señor Arçobispo don Alonso Carrillo, y de otros caualleros, y de mucha gente plebeya, que auian venido a visitar al santo: y auiendo visto por sus ojos esta obra marauillosa, alabauã a Dios en su santo, y yuan hechos pregoneiros de la diuina virtud, que Dios auia puesto en el.

Discurso X. De otros milagros que hizo Dios en los enfermos que venian a visitar el cuerpo de san Diego.

ENtre otros miserables efectos que el pecado de nuestro padre Adan causo en el linage humano, fue vno el quedar nuestro cuerpo despues del pecado, sujeto a tantos achaques y dolècias, que fuera de las comunes y conocidas de todos, porque las experimentamos cada dia, ay otras innumerables; porque en seiscientas y treze coyunturas, que los Noromistas hallan en la compostura del hombre, en cada vna dizen los Medicos, que ay su enfermedad

dad particular, sin las generales que son de todo el cuerpo: y quiso Dios que descargasse sobre el hombre tan gran tormenta de males; lo vno en castigo del pecado original: y lo otro, porque las dolencias siendo enfermedades del cuerpo, son medicinas del alma. Salomon dize, que la llaga del cuerpo purga el alma del pecador, causandole otra llaga interior, que es el arrepentimiento de la culpa: que quando a las puertas del cuerpo se da vna aldauada grande (como lo notò san Gregorio) no puede el alma dexar de responder, y conociendo que es la justicia de Dios la que llama, forçosamente ha de temer, que nunca el delinquentepierde el miedo a la justicia. Porello embia Dios al hombre enfermedades, porque viendose tocado de la mano de Dios, levante las suyas al cielo, y con ellas el coraçon, pidièdo misericordias: y la de Dios es tanta, que ya que al hombre por castigo de sus culpas, y para remedio dellas le dio enfermedades, reparo tan francamente estos males, que sobrasse el bien al mal. Porque de la tierra hizo vna botica general contra todas las enfermedades, poblada de tanta variedad de yeruas, y de plantas, con diuersas virtudes, como lo confidero Origenes. Esta huerta de campo que le dio Dios al hombre en la tierra despues que le echo del Paraíso, no fue tanto hazerle vergel para su entretenimiento, como darle remedio, y medicinas para sus dolencias: bien es verdad, q̃ suele Dios apretar los cordelles de manera có las enfermedades (en castigo de culpas, ò por otros juyzios secretos suyos) q̃ a las vezes no bastan los remedios naturales, para remedio de las

*Prou. 20.
Liuor vul-
neris abster-
get mala,
& plagam
secretiorib⁹
ventris.*

*Grego. 3. p.
cure. post. 3.
admon.*

*Orig. Psal.
37.*

Libro II. Discurso X.

las dolencias, y por esso puso otra botica en los merecimientos de los santos sus amigos: en la qual no solamente hallan remedio los enfermos de sus dolencias por graues que sean, sino que aun los muertos hallan vida en su intercession.

Tal como esta fue la botica que puso Dios en el conuento de santa Maria de Iesus de Alcala, en el cuerpo del glorioso san Diego, que en el tiene depositado, en cuyos ruegos hallan los enfermos remedios muy copiosos, contra todas las enfermedades, por incurables que parezcan a los Medicos de la tierra, y por ineficaces, que respeto dellos ay á sido los remedios del mundo. Y como la fama que en nada sabe guardar secreto, corria por todas partes, y publicaua lo que en esta auian conocido por experiencia los que al santo auian acudido a pedir remedio, y auian sanado por sus ruegos: los quales en toda ocasion lo testificauan: causauan en cada vno el efecto conforme a su naturaleza: en los piadosos deuotion, y desseo de visitar el cuerpo del santo, y de encomendarse en sus merecimientos: en los duros de coraçon causaua incredulidad, juzgandolo por negocio incierto, y por voz de vulgo, que con pequeña ocasion, siempre suele hazer ruido. Y finalmente, en los enfermos y desseosos de su salud, produzia esperança, y grande cóuelo, de que el remedio que no auian hallado en los beneficios de naturaleza, le auian de hallar en los meritos, è intercession de san Diego: y assi aunque con diferentes designios, no auia a quien la fama no le leuantasse los pies, y le hizielle poner en camino, aunque se hallasse lexos,

fin

de los milagros de S. Diego. 184

fin que las incomodidades de los caminos, ni las inclemencias del cielo fuesen parte para detenellos, que no viniesse a Alcala, a visitar el santo cuerpo del siervo de Dios.

Entre otros vinieron dos gentilhombres del Conde de Ledesma, que el vno tenia vn brazo malo, y el otro vna pierna: auiales Dios echado prisiones para que no se les huyessen de su seruicio, como al esclauo que para que no huiga le echan vna corma al pie, ò vna argolla a la garganta, ò como al gauilan le echan piguelas: assi Dios, echa prisiones de enfermedades a los que teme, que sin ellas se le hã de perder. Que mas vale como Christo nuestro Redentor dixo, entrar coxo, y manco en el cielo, que con pies, y manos en el infierno: por esso a estos galanes les auia dado Dios estos achaques por prisiones, para que no se le fuesen tras las vanidades del mundo: tras las quales a passo tirado suele correr los correfanos que viven en las casas delos Principes. Auiedo sido pues esta (segun que se puede presumir) la razon de su enfermedad: la que tuvieron para venir a la capilla de san Diego a buscar su remedio, fue la comun voz que por todas partes se dilataua de los muchos enfermos que el santo sanaua cada dia. Y concibiendo con esto esperanças de que en esta celestial botica estaua la medicina con que auian de sanar de sus males, vinieron a Alcala a visitar al santo (donde segun yo creo confessarian, y comulgarian) que a todos los enfermos persuadian los frailes a hazer esto: porque puestos en gracia de Dios, fuesse mejor oydo, y saliesse mejor despachadas

Sanarõ dos
gentilhõbres,
el vno renta
brazo vnbra
go, y el otro
vna pierna.

Matth. 18.
Bonum est
tibi.

Lib. II. Discurso X.

sus peticiones. Y hecha esta diligencia pidieron al Guardian del conuento, que les mandasse mostrar el cuerpo del bienauenturado: que a los principios se permitia esto mas facilmente (hasta que la deuoció con el santo huuiesse echado ondas raizes en los pechos de los fieles: ya que este efecto esta produziendo, por mas reuerencia, se muestra menos vezes, y con mayor dificultad) y auiendo tocado el cuerpo del bienauenturado, las partes que tenian faltas de salud, al punto la cobraron, y sanaró de sus achaques, pudiendo el coxo hazer fuerza sobre su pierna mala, y andando con ella como si nunca en ella huuiera tenido mal alguno: el manco mandaua su brazo, como el otro que tenia sano: juntos vinieron a buscar su remedio: juntos le pidieron: y juntos le hallaron, y juntamente le dauan a Dios las gracias, haziendo vn duo de musica muy suave, al qual respódia la capilla de gente que en la del santo en aquella ocasion se halló presente.

Vna muger
casada con-
cibio, y pario
vna hijapor
la interces-
sion del san-
to.

Tambien alcanço lo que dessea en este mismo tiempo vna muger casada de la villa de Santorcaz, que auia ocho años que no paria, y ora lea porque los hijos de los primeros partos se le auian muerto, ora que porque huuiesse mas quien siruiesse a Dios, su marido y ella, dessea uan mas hijos. Al fin como quiera que esto fuesse ella estava muy desconsolada de ver que auia tanto tiempo que no paria, y de que se huuiesse esterilizado: y auiendo venido a velar a la capilla de san Diego, le suplicaua, que le alcançasse de Dios, que le diesse hijos para que le siruiesse haziendo voto al santo, que si le alcançasse de

de los milagros de S. Diegõ. 185

de Dios vn hijo, que bolueria con el a velar a su capilla, y que le pondria su santo abito, y le traeria por tiempo de vn año.

Y el Señor que oyò antiguamête semejantes ruegos de Ana madre de Samuel, y de la otra Ana madre dela Virgen santissima, y los de santa Ytabel, madre de san Iuan Bautista, inclinada de los ruegos desta deuota muger, y de la intercession de su sieruo S. Diego, le otorgo su peticion, y en aquella mesma semana concibio, y a su tiempo pario vna hija con gran consuelo de sus padres: que en agradecimiento de la misericordia recebida, cumplieron su voro, y quedaron muy deuotos del santo. Otras muchas personas han alcançado de Dios el cumplimiento de semejantes desseos, por los ruegos deste bienauenturado, que si por menudo se huuieran de cõtar, bastaran para hazer otro libro.

Eran en este tiempo tantas las mercedes y fauores, que Dios hazia al glorioso san Diego, en aquellos que le tomauan por intercessor, y se encomendauan en el, que no auia dolencia, ni genero de cosa que le pidieffen en que no se descubriessse lo mucho que el sieruo de Dios valia con el: pero particularmente se descubrio esto en el milagro siguiente, que fue muy admirable y espantoso.

Vino a velar a la capilla del glorioso san Diego, vn mancebo de edad de veinte años, vezino de Lorca, y llamado Diego de Lorca: el qual estaua cõ mil de gota coral, y se crehia que estaua endemoniado, y muchas vezes al dia cahia subitamente en el suelo, y se rebolcaua en el, y echaua espumajos

Diego de
Lorca, sand
de gota coral.

Aaa por

Libro II. Discurso X.

por la boca, y enclauijaua las manos, y hazia espantosos visages y meneos: y a las vezes quando le tomaua este mal se yua a los pozos, y por esso lo mas ordinario le tenian atado de pies y de manos: era vn espectáculo muy triste de ver, y que a quãtos le mirauan mouia a cópalsion de verle con mal tã cruel, y con tan grande peligro.

Pero como arriba deziamos, da Dios las enfermedades del cuerpo, por medicina de las del alma: para sanar el alma deste moço deuia de conuenir enfrenar los brios de la mocedad, con males tan crueles: y que el dolor del coraçon le detuuiesse para que no amasse la vanidad, y que apretado del dolor cayesse el cuerpo, porque el alma estuuiesse firme, y no cayesse en culpas: y que obligassen los males a que le tuuiessen atado: porque Satanas no le enlazasse con las ataduras del pecado. Suele Dios a los moços libres, y briosos, que como cauallos desbocados corren en seguimiento de sus inclinaciones desordenadas, sin recuerdo del cielo, ni reconocimiento de Dios, echalles grillos, y cadenas de enfermedades, para que apretados de los males, vengan las manos cruzadas, y las rodillas por el suelo, a pedirle misericordia.

*Qui stat, vi
deat ne ca-
dat.*

*Ierem. 2.
Onager a-
suius in so-
litudine in
desiderio a-
nima sua at-
raxit ven-
tum amoris
sui. &c. in
mensuris e-
ius inue-
niat eam.*

Tratando Ieremias en el capitulo 2. de sus Vatinios del pecador, le comparo a la asna siluestre: es tan grande su determinaciõ de la hembra deste animal en el tiempo de los zelos, que si le toca el vientro de su compañero, arranca con tan gran furia, que nadie bastara a detenerla. Y viene bien con lo que dize Iob, El hombre vano se levanta por soberuia, y como,

como pollino siluestre se finge libre, sin tener dueño o a quien reconocer. Aduiene Jeremias, que estiépo perdido el que gastan los caçadores en buscar este animal por su grande ligereza: pero que si es posible caçalle ha de ser en los postreros meses de su preñez, que esta muy cargada y pesada: *In mestrui eius inuenient eam*. Es estampa del pecador acostumbra do a pecar, cuya mala costumbre ha llegado ya a menosprecio: Si el predicador se le pone delante con los desseos del cielo, ô si le assombra con los temores del infierno, haziendo donaire del, le dize: Arreaca padre. Si el juez le haze amenazas y fieros, le responde con desverguença, que el que le llegare a prender, que ha de passar por los filos de su espada. Pues que remedio? *In mestrui eius inuenient eam*. Derribale Dios en vna enfermedad, con que le ata de pies y de manos, y haze que como si estuuiesse de parto le aprieten los dolores, y le hagã parar en la carrera, y den con el en el suelo, y con esto oyra al fraile, y le obedecera, y temera la justicia de Dios: y el que era libre como pollinejo siluestre, que no conoce señor, pondra los ojos en el cielo, y pedira a Dios misericordia, è inuocara por medio de los santos el fauor del diuino juez temblando de su justicia, è inuocando su misericordia: como lo vemos en este pobre moço a quié acorto Dios los pasos que daua, ô pudiera dar en seguimiento de sus inclinaciones: con esta graue enfermedad con que le hizo estar a raya, reconocer el cielo, y aguardar de alla el remedio por la intercession del glorioso san Diego. Fueron para con el santo intercessores los

Libro II. Discurso XI:

religiosos que se hallaron presentes, y tambien lo estuuo en esta ocasion el señor Arçobispo Carrillo, y el señor don Yñigo Manrique, Obispo de Coria, y Vicario general de la santa yglesia de Toledo, y otra mucha gente graue que cõ ellos venian, y muy gran golpe de pueblo: y lastimados todos de ver lo que este pobre moço padecia, todos rogauan al santo, que suplicasse a Dios que le sanasse. Y despues de auer velado por espacio de tres semanas en la capilla del sieruo de Dios; vltimamente delante de tanto concurso como auemos contado, porque el milagro fuesse mas solene, le llegaron a que tocasse el cuerpo del sieruo de Dios, y quedo del todo sano, con grande admiracion de todos los que le auian visto con aquellos penosos accidentes, y le vehian libre y sano dellos, de que dauan a Dios inmenfas gracias en su santo sieruo.

Discurso XI. En que se va continuando la relacion de los milagros que en este tiempo hizo Dios por los ruegos de san Diego.

Psal. 145.

Voluntat

zimentiu se

facier, &

deprecatio

nen coru e

grudiet, &

saluos fa

ciet eos.

PReciase Dios tãto de amigo de sus amigos, que no quiere sino lo que quieren, ni hazer sino lo que le piden. Que es lo que David dixo en vn Psalmo: La voluntad de los que le temen haze Dios, y a sus ruegos inclina sus orejas, y no los desampara hasta ponerlos en saluo: es la voluntad de Dios tan

vna

vna con la de sus amigos, que si se le antoja al justo, ata las manos a Dios, y a sus Angeles, y se sale con ello. En el libro del Genesis se lee, que el Angel que auia Dios embiado a Sodoma, por executor de la senténcia de fuego que en la sala de su justicia se auia pronunciado contra ellos, le daua priessa a Loth, para que saliesse de la ciudad, porque de otra manera no podia el hazer nada. Y si llegaran a preguntarle quien le detenia? respondiera, que aquel justo que estava presente le ataua las manos para que no castigasse a los demas, que erã pecadores: y lo que mas espantara es, que dixesse Dios a Moyses, quando su pueblo auia idolatrado en el bezerro: *Dexame destruir este pueblo descarado, y de tan malos respetos. Pues Señor, detieneos Moises por vêtura, que le dais voces que os dexe? con su oracion me tiene echadas espolas a las manos, porque me ruega por ellos, y esto me haze enfrenar la colera, y embainar la espada de mi justicia. La lengua de Helias, era vna llaué del cielo que le cerraua, y le abria, quando bié le parecia: Viue Dios de Israel en cuyo acatamiêto estoy, que no ha de llouer en estos años, sino quando yo lo dixere: parece que le quitò a Dios la llaué de las nuues, y se la puso en su cinta, y en tres años no llouio, como el lo quiso: que aunque Dios en este tiempo le hizo passar hambre, y sed, y le mato al hijo de la viuda su huespada por mouelle a piedad; siempre se estuuò en sus treze colérico cótra Acab; è inexorable. Y parece que nũuo mas q̃ hazer Dios con Helias, para que le dexasse llouer, que Helias có Dios para que llouiesse: y al cabo embio a dezir*

*Genes 19.
Festina, &
saluare ibi,
quia nō po-
tero facere
quidquam,
nisi ingre-
diaris illuc.*

*Exod. 32. Di-
miser me,
ut irascer-
tur furor
meus con-
tra istos. &
deleam eos.*

*3. Reg. 17.
Vniuersis
Israel in
cuius con-
spectu isto fi-
eris annis
his 35. &
piniua nisi
iuxta eris
mei verba.*

Libro II. Discurso XI.

al Rey Acab con Giezi, que se recogiesse, que queria venir grande agua, como si fuera el, el dueño del agua, y el que le hazia la merced de que llouiesse.

Iosua. 10.

*Obediente
Deo voca ho
minis.*

*Psal. Ter-
minum po
sisti quem
non trans-
gredi tur,
etc.*

Quien no se admira tambien del imperio có que Iosue mando parar el Sol en el cielo, y le hizo estar a raya, como si tuuiera en sus manos las riendas con que sus cavallos se gouernan, y como si todos los mouimientos de los cielos estuuieran a disposicion suya? ò como si el Sol fuera relox, que quando por algun negocio importa le detienen, ò le hazen boluer atras: assi le obedecia el Sol: y lo que mas es, que dize el texto, que el mismo Dios le presto obediencia: que como es el, el que có su providencia gouier na todas las cosas, y las cóserua en el ser natural que las crio (sin que ninguna, sin licencia, ni permission suya se atreua a passar de la raya, que Dios le tiene puesta) como aqui se huuieron de atropellar leyes de naturaleza, fue necessario que dispensasse Dios, y como si fuera inferior de Iosue, oyda su voz obedio a lo que el mandò, y el Sol se estuuò quedo, sin mouerse de vn lugar, por el tiempo que Iosue lo huuo menester para vencer a sus enemigos. Todo nace de que anda Dios con sus amigos a que quies boca? que como ellos andā tan puntuales en el cumplimiento de la voluntad de Dios, los paga Dios de contado, en no salir de la suya: assi pone en sus manos la salud, y la enfermedad, la vida y la muerte, como lo auemos visto en los milagros que ha hecho a ruego de su sieruo, y amigo san Diego, y como lo veremos en los siguientes.

Dilatauase por todo el mundo la fama de los
pro-

prodigiosos milagros que Dios hazia por los ruegos, è intercession del bienauenturado san Diego: y luego su voz a la ciudad de Burgos, donde estaua vn hombre tullido, y tan lisiado, que fino era cõ muleras no podia dar vn solo passo, ni hazer fuerça alguna sobre las piernas; y oyendo dezir los muchos que de su mal el santo auia sanado, tuvo confiança de que la salud (que por sus pecados desmerecia) la auia de alcançar por los meritos de san Diego. Alentando el Profeta Rey, a los que ponen en Dios su confiança, dixo en vn Psalmõ: El perad como varones, y como gente de coraçon robusto, y de valeroso pecho, que a medida de vuestra esperança, seran las mercedes y franquezas de Dios, porque la confiança sale con quanto emprende.

Sanò vn hõ
bre de Bur
gos, muy tu
llido, y lisiado.

Psalm. 30.
Viriliter agite, & confortemur vestrum omnes qui speratis in Domino.

Pues si como estos diuinos cõsejos dichos en recomendacion de la confiança los oyera este buen hombre, y en particular se le dixeran a el: assi oyendo las obras maravillosas de san Diego, cobro confiança fuerte, y constante de sanar por sus merecimientos, y como varon de animoso pecho, emprendio el medio que su deuocion le ofrecia, y aunque la distancia del lugar, las descomodidades del camino, la incertidumbre de si auia de sanar, la pobreza para hazerse traer, el no poder venir por su pie, por la debilidad de sus piernas le pudieran ser estoruo: con todo esto con pecho varonil atrabanco todos estos montes de inconuinentes, y aunque se vehia sin piernas, hizo piernas en que auia de venir a Alcala, y visitar a san Diego: y se puso en camino en la forma que su pobreza le dio lugar, y entrando en la capilla

Libro II. Discurso XI.

capilla del siervo de Dios, en cuya intercession tenia puestas las esperanças de su remedio, oraua deuotamente al santo, suplicandole le alcançasse de Dios la salud que buscava, pues la confiança de que por sus ruegos la auia de alcançar le auian traydo con tanto trabajo a visitar su santo cuerpo. Y auiendo hecho deuotamente esta oracion, repentinamente se sintio del todo sano: dando a Dios gracias inmensas, que por la intercession del glorioso S. Diego se hallaua libre del mal que le aquexaua: y con este contento se partio para su tierra, dexando en señal de su salud milagrosa, colgadas las muletas en la capilla del bienauenturado santo.

Vn cauallero de Carmona, sano de vna lepra muy horrible.

Esta misma esperança de sanar truxo a velar a la dicha capilla del siervo de Dios a vn cauallero de Carmona, muy lleno de lepra, y que le tenia tan feo, que no parecia persona sino monstruo tan horrible, que ofendia los ojos de los que le mirauan: y aun el no se podia sufrir a si mesmo: porque la lepra le tenia cubierto de pies a cabeça. Y de creer es, que causaria en el los miserables efectos que suele producir en los demas leprosos: porque suele cegar la vista, enfordecen los oydos, suspender el olfato, y dexar estragados, y aturdidos todos los sentidos del cuerpo, y menguadas las fuerças. En medio de tantos males tuvo noticia este pobre cauallero de los milagros del bienauenturado S. n Diego, que le pusieron confiança de sanar milagrosamente por su intercession, ya que las fuerças de naturaleza no auian bastado para libralle de tanto mal.

La Fé le sirue a la Esperança de atalaya, y quanto
la

la Fê le descubre, tanto la Esperança codicia para si. La Fê descubre la caça, y la Esperança le sigue el alcance, hasta conseguir lo que dessea. Dize la Fê: Prouidencia de Dios ay. Y dize la confiança: Para mi. Dize la Fê: Cielo ay, y bienauenturança. Y dize la Esperança: Para mi. Dize la Fê: Infierno ay, y eterno castigo. Y dize la Esperança: Esto no es para mi, que yo no trato sino de bienes. Crea mi hermana la Fê, en bienes y en males, gloria, juyzio, è infierno: quier a la Caridad a amigos, y à enemigos, que para mi no ha de auer cosa mala. Nunca la confiança piensa que le ha de venir mal, ni quando esta el hombre lleno de mil males, e infortunios, desconfia que no se le ayan de trocar en bienes: y quando los remedios de naturaleza sean tan cortos que le obliguen a desconfiar de remedio, como a este pobre cavallero, la confiança se le ofrecio en los merecimientos de san Diego: y ella le saco de su tierra, y le truxo a Alcalá, a visitar el cuerpo del siervo de Dios, y en su capilla asistio muchos dias echado en vna cama, que el mal le tenia tan prostrado, que no pudiera estar de otra manera. Desde alli leuantaua el espiritu a Dios, pidiendole que vñasse con el de misericordia, por los merecimientos de aquel bienauenturado, segun que lo auia esperado en el: y beuiendo dela agua con que lauauan las manos del santo, se beuio con ella la virtud de sanidad, que en ellas Dios auia puesto: y lo que ni el agua de çarça, ni la del palo, ni otros remedios auian podido obrar en el, lo obrò aquella agua passada por las manos del siervo de Dios. Heliseo, le ordeno a Naaman Rey de Siria, que para

*Psal. 32.
Fiat misericordia tua Domine super nos quemadmodum sperauimus in te.*

Libro II. Discurso XL.

sanar de la lepra se labasse siete vezes en el Iordan: labose, y sanò, y aquella no fue virtud natural de la agua del Iordan, sino de la obediencia prompta del Profeta de Dios: lo que en aquella agua hizo la obediencia, hizo en la cura deste leproso la virtud que san Diego le pegò al agua, por auer labado sus manos en ella. Auiendo precedido de parte del enfermo la deuocion con el santo, la confiança de sanar por su intercession, y la perseverancia en su demanda: con esto merecio ser oydo, y ser limpio de su lepra, y verse libre de muchos achaques que della le resultauan: de lo qual quedo dando muchas gracias a Dios, y al santo, y muy confirmada la deuocion con el, como quien auia conocido por experiencia, que con sus manos labadas puede mas san Diego, que quantos Medicos, y medicinas tiene la tierra.

Fray Felipe
de Seuilla.
sanò de vn
louinillo que
venia en la
mano.

Estaua por morador del conuento de Alcalá (quando Dios obraua estas maravillas por su siervo san Diego) fray Felipe de Seuilla, que auia servido al siervo de Dios en su enfermedad, y despues de su muerte siruió de guarda de su santo cuerpo, por la mucha gente que venia a visitalles, y a tocar en el: y viendo los muchos que hallauan remedio en el santo para sus dolencias, cobro tambien el confiança de sanar de vn louinillo del tamaño de vna nuez, que le solia crecer, y le daua mucho dolor: el qual tenia en vna muñeca de la mano. Y llegando se al santo, le dixo: Padre a los otros sanais, y a mi no, que os serui en vida, y en muerte tambien os sirui: no me dexeis desconsolado con mi dolor: y tocane

rocando el moulinillo con la mano del santo, al punto fue sano.

Fray Pedro de Ocaña, fue vno de los testigos de la informacion, y en su dicho da fee, de que viendo a su madre con dolor de muelas y dientes que ni de dia, ni de noche la dexaba repósar, fino que siempre estaua en vn grito: el le aconsejó que se encomendasse con deuocion en el glorioso san Diego, y se pusiesse en la boca vn poquito de su abito, que le dio: y haziendolo así se le quitó el dolor, y le quedó la boca con tan grande dulçura, que vencia a todas las cosas sabrosas de que el gusto hazele gustar: y desde entonces no le quedó mas rastro de dolor.

Su madre
fray Pedro
de Ocaña.
fand de mal
de dientes
111 119

Al fin en este bienauenturado hallauan remedio todos los enfermos, porque por auer sido el tan puntual en las cosas del seruicio de Dios, y tan obediente a su voluntad, por esso le pago Dios en hazer siempre la fuya, en otorgalle sus ruegos, y despachar bie sus suplicas, y peticiones, y en no defraudar en sus esperanças a los que las ponian en su intercessiõ, y conhauan sanar por sus merecimientos, como se ha visto en los discursos passados, y se vera en los que se figuen.

Discurso XII. De otros milagros hechos por los ruegos, e intercessiõ del bienauenturado san Diego.

Para significar el Profeta Rey, quan inclinado es a Dios a misericordia, le llamo: *Misericors, & misericors*.
Bbb 2 sera

serator: Como si dixera: No solamente es Dios misericordioso por afecto, sino en efecto: no solo en el coraçon se compadece de nuestra miseria, sino que por otra nos apiada, y usa con nosotros de misericordia. Y es tan general su misericordia para con todos, que como en otra parte dixo el mesmo Profeta: Toda la tierra esta llena de su misericordia, esta es la que hinche todos los vazios deste suelo: no ay cosa en la tierra que no participe de su misericordia. Y lo mesmo que dixo de la tierra, pudiera dezir del cielo, del purgatorio, y del infierno, que aunque los infiernos son carceles de su justicia, aun alli se muestra la misericordia de Dios, porque como los Teologos dizen: *Punit Deus citra condignum*; aun en los condenados por su justicia, muestra Dios su misericordia, porque los castiga menos de lo que sus pecados merecen: y assi no ay lugar que no este lleno de la misericordia de Dios. Aristoteles dixo, que naturaleza no consentia vazio. Y lo mesmo podemos dezir de la naturaleza, respecto de la misericordia de Dios, porque todos los vazios de su capacidad estan llenos de la misericordia de Dios. Y de aqui es, que ni ay Angel, ni hombre, ni otra alguna criatura, que no se estan haziendo lenguas a su modo, testificando y dando fee, que entre los diuinos atributos el que mas luz, y mas campea, es el de la misericordia: en el descubre Dios la hidalgua de sus diuinas entrañas, y la benignidad de su coraçon. David fue gran magnificador de la misericordia de Dios, y en muchas partes de sus Psalmos hablo de ella, pero en vno la copara a las demas obras de Dios, y dixo,

Psal. 118.
Misericordia Domini plena est terra.

Psal. 102.
Non secundum peccata nostra facis nobis, neque secundum iniquitates nostras retribuisti nobis.

Iob. 33.
Deliqui, & reus eram dignus non recepi.

Arist. Nihil vacuum in natura.

y dixo, q̄eran sobre todas: Las misericordias de Dios son sobre todas sus obras, porque en ellas se muestra Dios mas glorioso.

Y siendo esto assi para entrañas tan piadosas como las de Dios, poca necesidad auia de terceros: quien estan inclinado a hazer bien, no auia menester padrinos. Pero gusta Dios que se los pongan, y que le pidan por medio de sus amigos, por dos fines. El primero, porque suplan ellos con sus merecimientos, las faltas, e indignidad de quien pide: y tambien para notificar al mundo el valor, y prendas de sus amigos, y lo mucho que pueden con el. Quando el Rey Abimelech, le quito la muger a Abraham, salio Dios a la causa de su amigo, y en aquella mesma noche se puso de por medio entre la dañada voluntad del Rey, y la execucion della: y despues de auer hecho semblante de quitalle la vida, le perdono por auer procedido con inorancia, y mandole que le boluiesse la muger a su marido; y vltimamente le dixo: Si quieres que te perdone, ponle por intercessor, y pidele que me ruegue por ti. Lo mesmo aconsejo Dios a los amigos de Iob, que para aplacar le de la indignacion que contra ellos tenia, por los juyzios temerarios que hizieron contra Iob, les dixoxo, que le tomassen por intercessor, para que les perdonasse. A la Cananea no la perdono, ni la despacho, ni otorgo lo que pedia hasta que los Apostoles rogaron por ella. Tampoco sanò a la suegra de san Pedro, hasta que sus dicipulos se lo suplicaron: quiere Dios que le pidamos por medio de sus amigos, y a su ruego nos concede lo que le pedimos, porque gusta

psal. Misericordias eius super omnia opera eius.

Gen. 18. 22.
Ipsę erabis pro eo.

Iob.

Matth. 17.
Dimittite illā quia clamat post nos.

Luc. 10.
Et rogauerunt illam pro ea, &c.

Libro II. *Discurſa XII.*

guſta de que ſe conozca ſu valor; y lo mucho en q̄
los eſtima, y lo que valen y priuan con el, y para que
eſſo ſe entienda, quiere que en nueſtras aſſiſiones
nos valgamos de ſu interceſſion: como para obrar
las coſas naturales ſe ayuda Dios de las cauſas ſegū
das, no porque ſea corto ſu poder, y aya menefice
ayuda de vezinos, que con ſu ſola palabra puede ha
zer, y deſhazer mundos, ſino para que ſe conozca
que los orbes celeſtiales no eſtan en el mundo, co
mo Pedro por demas: aſſi tambien para las obras to
brenaturales, y milagroſas, ſe ayuda de la interceſſiō
de ſus amigos, para que ſe ſepa lo que los quiere, y
eſtima, y lo mucho que priuan con el. Y eſta es la ra
zon de la franqueza y liberalidad, de que Dios ha
vlado, y vſa cada dia con los enfermos que implo
ran ſu miſericordia, por la interceſſion de ſu amigo
ſan Diego, como ſe vera en los exemplos ſiguien
tes.

En las informaciones para la canonizacion de S.
Diego, daſee y teſtimonio fray Pedro de Ocaña:
de que al olor de las obras milagroſas deſte biena
uenturado, vino a encomendarſe en el, y a viſitar ſu
ſanto cuerpo, vn paſtor de tierra de Burgos, el qual
tenia la pierna izquierda, y el brazo, pegados a los
pechos, y todo ſeco, y no lo podia menear, ni dar vn
ſolo paſſo, ni con muletas, ni de otra ſuerte, ſino que
auiciendole trahido atraueſſado ſobre vn jumento co
mo vnā coſa muerta, le apearon del, y en brazos le
metierō en la capilla del ſieruo de Dios: y todos los
que en ella eſtaban, y a ella acudieron por eſpacio
de quatro dias, que alli eſtuuo ponian los ojos en
eſte

San Jvnap
tor q̄ el bra
go y pierna
izquierdate
ni pegados
a los pechos
y todo ſeco
ſin poderlo
maſdar.

esté lastimoso espectáculo, porque estaua hecho vn horrible monstruo de naturaleza. Todos se lastimauan de su mal, y suplicauan al santo rogasse a Dios le sanasse: y todos estauan en espera de lo que auia de suceder. El pobre enfermo estava en continua oracion, leuantando su coraçon a Dios, y suplicándole humilmente se doliesse del, y por la intercessiõ de aquel siervo suyo le librasse de tanto mal, y no permitiesse que saliesse descõsolado, y sin remedio, donde tantos le hallauan, y le salian alabando y bendiziendo, por auer alcançado cumplimiento de sus desseos. Y acabo de quatro dias que perseuero en pedir a Dios misericordia, y suplicar al santo que intercediesse por el, fue hecha la mano de Dios sobre el, y tocándole con la del siervo de Dios, se hallo del todo sano: y que su braço y pierna secos, auian conualezido y cobrado carnes, y con ellas fuerça y vigor, y assi andaua a vna y otra parte, y mandaua el braço, en fee y testimonio de la salud milagrosa que Dios le auia dado. Y llenode contentõ y alegria, por verse sano, pedia a todos que le ayudassen a dar gracias a Dios, y al glorioso san Diego, por cuyos merecimientos Dios le auia sanado: y todos alabauan y bendezian al Señor, por tan grande marauilla. Y el que auia venido atrauessado en vn jumento como cosa muerta, en fee de su salud milagrosa, boluió a pie, publicando este milagro por do quiera que passaua.

Este mismo testigo declaro otro celebre milagro a q̃ el se hallo presente. Vino a velar a la capilla de san Diego, vna muger de Yllescas, que trahia vna

Sand vna
niña de mal
de palmo.

hija

Libro II. Discurso XII.

Plinio: lib.
22. cap. 8.

hija suya enferma de mal de pismo, que segun dize Plinio, es vn encogim. ão de cuerdas, que priua del movimiento natural a los miẽbros del cuerpo, y le dexa tan sin el, como si fuesse de piedra. Estaua la pobre madre tan lastimada de ver a su hija con tanto mal, como si fuera propio. Con ansias de madre, auia puesto todos los medics posibles para la salud de su hija, y curadola con gran cuidado: pero todos los medios naturales auian sido cortos, è ineficaces: y estando ya desconfiada de todo humano remedio, començo a poner sus esperanças en los merecimientos del glorioso san Diego: de cuyos milagros auia mucha noticia en su pueblo. Y resoluióse de traerle su hija, y venir a velar ante su santo cuerpo: y poniéndose en camino llegaron madre y hija a la villa de Alcalá, recatándose siempre la triste madre, de que por sus pecados la castigaua Dios en su hija, que era la lumbre de sus ojos, y que por sus culpas le auia dado aquella penosa enfermedad: y entrando en la capilla del bienauenturado santo, vertia su corazón ante el, manifestándole las ansias que en el padecia, y pidiéndole como otra muger Cananea misericordia, para si, y salud para su hija. Pedia la piadosa madre (no sin muchas lagrimas de sus ojos, que dauan fee del dolor de su corazón) a los religiosos, y las demas personas que alli venian, que la ayudassen con sus oraciones, y que rogassen a Dios, y al glorioso san Diego, que se la sanasse, y todos le ofrecian con voluntad lo que sus oraciones valieffen, doliéndose mucho del mal de la hija, y de la afficion y desconsuelo de la madre. Al fin las plegarias de tantos
llega-

llegaró al cielo, y por los méritos del siervo de Dios cuyo fauor implorauan, alcanzaron lo que pedian: y sanó la hija de su mal, y la madre se reparo de su desconsuelo, trocando la tristeza primera en gozo, y alegría, de ver con salud a su hija, y dando continuas gracias a Dios, y al santo, por tan singular merced y beneficio.

El padre fray Iuan de Tolosa, que fue otro testigo de la sobredicha informacion, dize, que entre otras personas de las innumerables que venian a pedir su salud por los merecimientos del glorioso S. Diego, llego a el vna muger para que le tocasse la mano del siervo de Dios, que era muda, y por no saber la enfermedad que tenia se lo pregunto, y respondió por ella otra muger que la trahia, y dixo, que auia mucho tiempo que estaua muda: y auiendo este religioso puesto sobre ella la mano del glorioso santo (que con tantos enfermos auia Dios tomado por instrumento para sanarlos) le dixo a la dicha muda: Dezid hija, Ave Maria, y ella la dixo, y el Paternooster, y el Credo, y Salue Regina: y desde entonces ha blaua tan bien como sino huuiera tenido mal ninguno en su lengua, y así vsaua della, alabando a Dios en su santo siervo, por cuyos merecimientos se hallaua sana, auiendo dezisiete años que auia estado muda.

Sand vna
muda, que
do la mano
de san Die-
go, sobre e-
lla.

Tambien da testimonio de auer visto venir a velar a san Diego, a vn hombre coxo de vna pierna, y tan impedido, que ninguna fuerça podia hazer sobre ella, ni dar passo alguno, sino con dos muletas: y encomendandose al glorioso santo, y llegádo a to-

Sand vn hō
bre coxo, y
muy impe-
dido.

Libro II. Discurso XII.

car su bendito cuerpo, sanò por su intercession, con grande admiracion de los, que le auian visto primero tan impedido, y le vehian de presente andar bueno y sano.

Sanò Catalina, hija de Juan de Soto, que de viruelas estaua ciega, y en peligro de muerte.

Andaua en estos dias el Señor, tan prodigo y liberal de sus dones, que pocos fueron los que no participaron dellos en poco, ò en mucho, segun su deuotion, y necesidad. Juan de Soto vezino de Chillarón, declaro juridicamente, que tenia vna hija llamada Catalina, la qual de viruelas vino a estar tan apretada, que estaua ciega, y tã prostrado el apertito, que no se podia desayunar de bocado alguno, y con tan gran calentura, y tan mortales accidentes, que todos la dauan ya por muerta: y a ratos la auian puesto la candela en la mano, pareciéndoles que estava en pasamiento, y Medicos, y no Medicos, todos desconfiauan de su vida; y tenian por cierta su muerte: estaua su padre lastimadissimo de verla morir, sin que huiesse remedio humano con que poderla socorrer: pero como quando naturaleza nos cierra la puerta de la confaça, nos la abre la Vê, que nos enseña lo mucho que los santos priuan con Dios, y lo mucho que alcançan del, teniêdo noticia de los muchos que milagrosamente sanauan por la intercession del glorioso San Diego: conuebio fee y deuotion con el santo, de que era poderoso con Dios para que le sanasse su hija, y hizo vòte que hiria a velar a su capilla, si le daua la salud que desseaua: y levantando las manos al cielo, y con ellas el coraçon, suplicaua a Dios por los meritos de su siervo, que le doliesse de la niñez de aquella pobre muchacha, y del

y del desconsuelo de su madre y suyo, y que lo que por si no merecian, lo hiziesse por los ruegos de san Diego, a quien ponian por abogado, è intercessor. O grandezas admirables de Dios. Despues de auer hecho esta oracion a Dios, y a su santo, y presentado esta peticion en el tribunal de la infinita misericordia de Dios, y suplicado le por el buen despacho della, por los meritos del bienauenturado san Diego, passo al aposento donde su hija se estaua muriendo, y subitamente la vio sana quitadas las viruelas, y los ojos claros, y que vehia muy bien con ellos, las calenturas cessaron, y los accidentes que dellas nacia, y el mal hizo punto, y la enferma que aguardauan que dentro de poco rato la auian de levantar para la sepultura, se levanto de la cama con salud, y llena de contento y alegria. Y con grande admiracion de todos los que la auian visto en tan gran peligro, y milagrosamente la vehian sana, por los ruegos de san Diego. En reconocimiento de tan gran beneficio vinieron a visitar el cuerpo del siervo de Dios, y por donde passauan publicauan el milagro, para gloria de Dios, y de su santo siervo.

Discurso XIII. De otros milagros que Dios hizo en los que se venian a socorrer de la intercession de san Diego.

EN pareciendo el Salvador del mundo, lo mucho que por sus dicipulos auia hecho, en franquearles su pecho, y revelarles los secretos del:

Libro II. Discurso XII.

Ioan. 13.

*Iam non di-
cam vos ser-
uos sed a-
micos, quia
quacunq[ue]
audiui a Pa-
tre meo no-
ta feci vo-
bis.*

dandoles luz de los misterios, y Sacramentos de la Fe. les dixo: Ya no os llamare siervos, sino amigos, porque las cosas que oy de la boca de mi Padre, os las he manifestado: aunque el ser criador de todas las cosas me da dominio sobre vosotros, que sois obra de mis manos, y hechura que yo amoldè entre mis pulgares, y aunque vosotros tengais obligacion de siervos y esclavos mios, que yo tengo en esta mi casa del mundo, y sustento con mi providencia, y como a tales os pndiera llamar siervos: pero despues que me hize hombre, para conuersar familiarmente con los hombres, y despues que mi padre me embio al mundo por maestro para que con la luz de mi doctrina deshiziesse las tinieblas de vuestra ciega ignorancia, y despues que os admiti a mi escuela, y os hizo discipulos della, y os di vecas de colegiales de mi colegio, ya no os quiero llamar siervos, sino amigos, pues en revelaros mis secretos, os he tratado como a tales. La llave del secreto del coraçõ, no se suele dar al siervo, solo se fia del amigo, para quien (el que verdaderamẽte ama) no ha de tener cosa encubierta, ni secreta de que no se le de parte: y pues el trato no ha sido de siervos, sino de amigos: no os quiero llamar siervos, sino honraros con el nombre de mis amigos. No solamente dio el Saluador muestras del amor que tenia a sus Apostoles, en darles luz de los secretos de su pecho, sino en dalles poderestades cumplidos sobre los demonios, para que con sus palabras los pudiesen auasallar, y lançar de los cuerpos donde mas encastillados estuuiessen, y para sanar a los dolientes de las enfermedades de que

adoleciessen. Hizoles sus lugares tinientes, y sus vicedioses, y otorgoles poderes tan cumplidos, que no solo les dio facultad sobre la tierra, sino que su comission hasta el infierno se estiende: como les dio poder para sanar enfermos, tambien se le dio para lançar demonios, casos reservados al mismo Dios, pero comunicados cõ liberalidad a sus amigos: que parece que aquel fauor singular que hizo Dios a su amigo Moyfes, quãdo le embio por su embaxador a Faraon, que fue dalle poderes tan cumplidos, que le hizo Dios de Faraon, sin sacar, ni reservar nada: Lo que hizieres doy por hecho, y lo que deshizieres por deshecho. Este fauor parece que tambiẽ se le hizo Dios a sus Apostoles, que como si fuerã dioses de la tierra, asì los obedecian las criaturas: al ciego le dezian que viesse, y al sordo que oyesse, y al mudo que hablasse, y al coxo que diese brincos, y hiziesse cabriolas, y todas le obedecian: al demonio mandauan que saliesse de los cuerpos humanos, y luego se retiraua: eran vicedioses de la tierra con comission tan cumplida, que las criaturas les obedeciã como a Dios, indicio manifesto del amor con que el Salvador les amaua.

Esta misma gracia comunicò Dios a san Diego (que como imitò a los Apostoles en la perfeccion de la vida Apostolica que viuio, en dexar el mundo por su amor, y viuir en el como peregrino, olvidando las cosas desta vida, y aspirando solamente a las del cielo) como en la perfeccion de la vida fue varò Apostolico, quiso Dios honrarle como a tal, en los fauores y priuilegios q̃ a los Apostoles les cõcedio:

y asì

Matth. 10.
Consecratis
discipulis
suis de dit
eis potesta-
tem spiritũ
imundo-
rum, vt ej-
cerent eos,
& curarent
omnem lan-
guorẽ, & om-
nem infir-
mitatem.

Exod. 7.
Constitu te
Deum Pha-
raonis.

Libro II. Discurso XIII.

y assi en vida y en muerte, sujetaua demonios, alcagaua vitorias contra ellos, y los sojuzgaua, y rendia, y los lançaua de los cuerpos humanos, y daua salud a los enfermos, y ninguna enfermedad por graue que fuesse dexaua de tener remedio en las reliquias deste bienauenturado, por la virtud que Dios le comunico, y assi al olor della acudian los enfermos, y dolientes, al sepulcro del bienauenturado, y segun la fee y deuocion de cada vno, assi hallauan en el, el remedio que buscauan.

Alonso hijo
de Pascual
de san Mar
tin, sanó de
vna pierna
q̃tenia muy
mala.

Entre otros fue muy notable milagro, el que el santo hizo en Alonso, hijo de Pascual de san Martin, vezino de Hóranar: el qual tuuo en la pierna derecha vn gran dolor, para remedio del qual le aplicaron algunas medicinas, que no eran a proposito, con las quales la pierna se le vino a abrir, y se le hizo vna gran llaga, que le manaua muy asquerosas materias, que ni el, ni los demas podian sufrir su mal olor: y auiendo llegado a su noticia que en Valdeolivas, estaua vn religioso que curaua de llagas viejas y asistoladas, se hizo llevar alla con ansias de su salud: y despues de auer estado alli mucho tiempo haziendole beneficios, al cabo se boluio en casa de su padre tan malo, ò mas, que quando della salio: y estando ya desconfiado de humano remedio, busco el del cielo, porque oyendo dezir los milagros que cada dia Dios hazia en el conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, por la intercession del bienauenturado san Diego, que en el esta sepultado, se resoluió de ir a visitar su santo cuerpo, y pedir a Dios por sus ruegos la salud, que los Medicos de la tierra no le auian

auian sabido dar: y desde que se puso en camino comenzaron a auuarse en el las esperanças de su remedio, que tan amortezidas auian estado, entre las nieblas de la desconfiança, y temor. Llegado pues al dichoso conuento, que tan gran tesoro en si encierra, con la mayor deuocion que pudo entrò en la capilla del sieruo de Dios, donde humildemente le rogaua que se compadeciesse del, y se doliesse de tanto mal como el suyo, para el qual no hallaua remedio en la tierra: y que suplicasse a nuestro Señor, que se le embiasse desde el cielo, de su larga y poderosa mano. Y despues desta oracion lleugo a besar la mano del santo, que la mostrauan en aquella ocasion, y hizo que se la pusiesse sobre la pierna mala, y subitamente se le salieron della quatro mechas que tenia dentro, y la llaga que antes no embiaua de si sino asquerosa corrupcion, entonces despidio sangre viva: y como la sangre yua saliendo yua creciendo la carne, y cerrandose la llaga, y dentro de breue espacio se vino a cerrar del todo, quedando el dicho hombre sano, y sin dolor alguno, y lleno de contentamiento de verse libre de tanto mal, por la intercession de aquel bienauenturado. A Dios, y al qual no cessaua de ensalçar, y dalles gracias, por la misericordia que cò el auian vsado: en fee de lo qual mostraua su pierna limpia y sana, y sin mal alguno, aunque con la cicatriz del, que antes auia tenido, para memoria del milagro.

Martin Hernandez, vezino de Albalate, tuuo vna grande enfermedad, de tan rezias y maliciosas calenturas, que tuuierò por cierto que no escaparia della: y auieno

Libro II. Discurso XIII.

Martin Hernandez, fano de vnas mortales caladuras, y de vn paroxismo en q todos le juzgaron por muerto.

y auiendo recebido los Sacramentos, y dispuestose para morir, le dio vn rezio paroxismo, de que quedò tan traspuuesto, que todos le dieron por muerto, y como a tal le cubrieron con la sabana mientras dauan orden de amortajalle, y lleualle a la sepultura. Aparandose pues todos del difunto, y desconfiados de su vida, se lleo a el su muger, y le dixo con altas bozes: Martin Hernandez, yo os tengo ofrecido al santo fray Diego, y he prometido que os tengo de llevar a visitar su santo cuerpo, y velar en su capilla; por esso no desmayeis, sino esforçaos, y confiad en el. Fue cosa maravillosa, que dichas estas palabras, el que teniã todos por muerto, en verdad fueise difunto, hora en las aparècias, y reputacion de los presentes, solamente algo con sus braços la sabana con que le tenian cubierto, y se leuanto bueno y sano, dexãdo embelellados y atonitos, a todos los que le auian dexado por muerto. Valiole la fee de la muger, para la vida y salud del marido. Dixo el Salvador en recomendacion de la Fê, que el que tuviere tanta Fê, y confianza como vn grano de mostaça, trastornaria los montes, y los mudaria de vna en otra parte: como en realidad lo hizo san Gregorio Taumaturgo, y otros santos. Pues si la Fê, que aqui se toma por confianza, aunque sea pequeña, basta para hazer mudança de vn monte, a otro cabo, como no bastara para el muerto reuocalle a la vida, especialmente quando nuestra imperfecion la sople las perfecciones y merecimientos de los santos, de quien nos valemos, y ayudamos? como esta muger lo hizo ayudando la imperfecio de su fee, cõ los ruegos,

Matth. 17.
Si habueris
fide si
sugranum
sinapis dico
tibi monti
huic transi
binc illuc.
& transibit:
& nihil im
possibile e
rit vobis.

è intercession de san Diego, que con ella alcanço vida y salud, para su marido. En gratificaciõ de la merced recebida, vinieron a Alcala, y cumplieron con su promessa, gozosos de ver conseguido su intento, aun antes de auella cumplido, y publicauan el milagro para gloria de Dios en su santo.

En este mesmo tiempo sanò Hernando Martinez, vezino de Briguega: el qual auia tres años que se auia tullido del braço y pierna izquierda, de manera que no lo meneaua, ni aun lo sentia mas que si lo tuuiera muerto, y oyendo dezir de las obras milagrosas del glorioso san Diego, aunque estaua tã impedido, se atreuio a ponerse en camino: no en caual gadura (que su pobreza no le daua lugar a esso) sino que en lugar de mula, se ayudò de sus muletas, y no sin gran trabajo, y mucha admiracion de los que le encontrauan por el camino. Llego a Alcala, y se presento ante el glorioso san Diego, donde oraua a Dios deuotamente suplicandole, que por la intercession y meritos de aquel siervo suyo, se siruiesse de dalle salud, como lo esperaua en su Magestad, y en los merecimientos de aquel bienauenturado, en los quales tantos enfermos hallauan cada dia remedio para sus achaques, y enfermedades. David dixo alentando a los confiados, que tan bien saben fundar sus esperanças, que las ponen en Dios, que se veran cercados de sus misericordias. Comunmente solemos dezir, que quien espera desespera: pero esto no ha lugar sino en los que fundan mal sus esperanças, y por esso el mesmo Profeta nos aconseja, a no esperar en los hijos de los hombres, en quien no se

Hernando Martinez, sanò de vn braço y pierna que se le tullieron, y lo tenia como muerto,

*Psal. 33.
esperantes an-
te in Domi-
no miseri-
cordia cir-
cundabit.*

*Psal. Noli-
te confidere
in filijs ho-
minum in
quibus non
est salus.*

Lib. II. Discurso XIII.

halla salud: pero si las esperanças se ponen en Dios, nunca el hombre se hallara frustrado de lo que espera, porq̃ le rodeara la misericordia de Dios, especialmente si para alcançarla se vale de la intercessiõ de algun amigo suyo, como este pobre enfermo lo hizo, poniendo por tercero de su peticiõ al glorioso san Diego. Que es Dios tan amigo de sus amigos, que nada les niega de quanto le piden, y en la comisiõ que les tiene dada, les da facultad para todo, como al principio vimos. Ayiendõ pues este devoto enfermo orado ante el bienaventurado san Diego, le dio a vn religioso vn lienço que trahia para que le tocasse al cuerpo del siervo de Dios: el fraile lo hizo, y se le boluio, y el tullido emboluio en el la mano de que estaua manco, y al punto començo a sentir en ella mejoría, y a baxalle por la pierna vn calor, que fue indicio cierto de su salud, porque los espiritus vitales de que aquellos miembros estauan destituidos, se començaron a estender por ellos, y desde entõces estuuo con entera salud, con grande admiraciõ de los que le vieron venir tan necesitado, y todos quedaron alabando a Dios, que tal virtud les dio a sus santos.

Catalina
Fernandez,
Yand de vn
tullimienro
del lado de
recho.

Otro semejante milagro hizo el siervo de Dios en Catalina Fernandez, de tierra del Corlo, que estaua tullida del lado derecho, sin poderse menear: y viniendo a la capilla del bienaventurado san Diego, y teniendõ en ella nouenas, fue restituida a perfecta sanidad: notificando Dios al mundo en ella, y en los demas, la aficiõ que a su siervo san Diego tiene, y lo mucho que con el priua, pues no ay enfermedad.

medad tan graue, ni sea que tan dificultoso, que no
sane por su intercession.

Discurso XIII. De como milagrosamen-
te defendio san Diego a vn hõbre del
poder del demonio, y de otros enfermos
que sanaron por su intercession.

A Dmirable y espantosa, es la comienda y la gue-
rra, sin tregua, entre Dios nuestro Señor, y el
demonio nuestro aduersario, y entre los Angeles
del vno, y los del otro, sobre la tenencia del coraçon
del hombre, y el dominio de su persona. Diferentes
son los motivos que para esto tienen, porque al de-
monio le mueue ambidia de ver subir al hombre al
lugar de donde el cayò, y a la gloria de que fue des-
terrado, y por esso le persigue procurando llevarle
configo al profundo abismo del infierno, que es la
carcel perpetua a que el fue condenado: por la em-
bidia del demonio entro la muerte en la tierra, dixo
Salomon; y habla de la muerte del alma, y de la del
cuerpo, que ambas se reduzen como a principio, a
la embidia de Satanas.

Sapient. 2.
Inuidia dia-
bolica in-
trouit in-
orbem ter-
ranam.

La causa que a Dios le mueue, solo es su caridad
infinita, como Ieremias lo dize, hablado en nombre
de Dios: Por el perfeto amor tan que te ame, te he
atraido a mi, auiendo misericordia de ti. No le mue-
ue a Dios interes propio, sino amor nuestro, y com-
passion de nuestra perdicion: por esso se comparo

Ierem. 31.
In charita-
te perfecta
dilexisti, &
ideo attraxi
te misericors
mi.

Libro II. Discurso XIII.

el Salvador al buen pastor, que tomo sobre sus ombros la oueja perdida, porque mientras viuió en esta vida, no cesso de buscar la humana naturaleza, sacandola sobre sus ombros de los peligros en que andaua, y guiandola a los pastos fertiles dela bienauenturança: en las causas que les maeuen, y en los fines adonde pretenden encaminar al hombre: mucho se diferencian Dios, y el demonio: Christo, y Belial: Pero en vna cosa se parecen, que es en el desseo de reynar en el humano pecho, y enseñorearse del coraçon del hombre, y en el cuidado y sollicitud que pone cada qual en conseguir su intento.

Leuiti. 33.

En el libro del Leuitico, vinculo Dios para si por juro de heredad, la grossura, y las entrañas de todos los animales que se sacrificassen: no porque comiesse mejor de lo gordo, que de lo magro, ni delas entrañas que de la pierna, sino en simbolo, y representacion, de que lo que en sus ojos es mas agradable, son las entrañas, y el coraçon del hombre. Paulo Iouio, refiere vnos elegantes versos que se hallaron junto a Napoles, en que en vn gracioso enigma se contiene este desseo de Dios.

Dimidium sphaera, sphaeram, cum principio Roma

Postulat à nobis diuini conditor orbis.

No se sabe el autor destos versos; pero qualquiera que los hizo, dio muestras de ingenio singular: lo que de nosotros pide el hazedor de todas las cosas, es la mitad de vna esfera, y otra esfera entera, y el principio de Roma. Bien se yo, que al que no entien de el enigma, le parecera mas bernardina q̃ misteriosa sentençia: pero entendida es lo mesmo que si

dixe-

dixera: Lo que Dios quiere de nosotros es, que le demos el corazón: porque la mitad de vna esfera, es C, la esfera entera es O: y el principio de Roma, es R, y juntas estas letras dicen, *Cor*, que en lengua Latina quiere dezir el corazón. Y esto es lo que de nosotros dessea Dios, y lo que nos pide, como lo dize en el libro de los Proverbios: Hijo, dame tu corazón. Y esto es lo que en el primer precepto de la primera tabla del Decalogo, mandò Dios, diciendo: Amaras a tu señor Dios, de todo tu corazón.

*Prover. 23.
Fili prae-
be mihi cor-
tuum.*

En esta mesma demanda insiste el demonio, y para este fin usa de toda su industria, y sagacidad: y para apoderarse desta tenècia, aplica su artilleria infernal, que son las tentaciones vehementes con q̃ siempre nos esta dando bateria, hasta apoderarse de nuestro corazón. A este proposito haze lo que cuenta san Atanasio, en la historia del gran Antonio Abad: entre otras vezes innumerables que el demonio le aparecio en diferentes figuras, fue vna en figura de vn negrillo, que con gran sollicitud y cuidado, andaua armando laços, y redes en que enlaçar a los hombres. Y preguntandole el santo, que era lo que de los hombres pretendia? Respondio: Lo que quiero del hombre es, la mitad de la Luna, y el ojo de vn buey, y la quarta parte de vna rueda: que es lo mesmo que en los versos de arriba se dize que pide Dios al hombre, que es el corazón: porque la media Luna es C, el ojo de buey es O, y la quarta parte de la rueda es R. De manera, que sobre el corazón del hombre es la contienda entre Dios, y el demonio: cada qual le pretende, y le solicita, y como el castillo que perpe-

*Diliges Do-
minū Deum
tuum ex to-
to corde
tuo.*

*Arbana, in
vita Anto-
ni Magni.*

tuamen-

Libro II. Discurso XIII.

tuamente esta sitiado, y combatido de enemigos, ya se pierde, ya se gana: assi nuestro coraçon, ya le veréis ganado, ya perdido, ya en gracia de Dios, ya en su aborrecimiento, y en esclauonia del demonio: que el dia que da consentimiento a vn pecado mortal, es se pone en las manos del demonio, las llaves de su coraçon, y le da dominio sobre si, si Dios por su misericordia, ò por la intercession de algun justo, y amigo suyo no le torna a ganar, y le saca del poder del tirano infernal, como lo veremos en el exemplo que se sigue.

Francisco de Fuentidueña, se libro del poder del demonio, por los ruegos de san Diego:

Estaua vn dia Francisco de Fuentidueña, vezino del Poquelo de Torres, metiendo vna tinaja en vna bodega: la qual la tenia ceñida cō vna cuerda, y entrando el delante le dixo a Pedro Sanchez, vezino del mismo lugar, que le auia venido a ayudar, que tuuiesse las manos en la cuerda por defuera de la cueua, que el estaria por dedentro: mas con el gran peso de la tinaja no pudo tener la cuerda el dicho Pedro Sanchez, sino que sin poder mas la huyo de soltar, y la tinaja cayò sobre Francisco de Fuentidueña, y le derribo en tierra, y passò por encima del, dexandole tan maltratado, y estropeado, que le priuò de los sentidos, y le dexò como muerto, y estando en esta mortal agonía, vio en vision imaginaria, que los demonios se lo lleuauan por vna sierra muy alta (indicio cierto de que estaua en mal estado) haziendo muchas fiestas de ver en el cumplido su deseo: y pareciole que yuãtando arambores, y que llegando a la cumbre del monte determinauan de despeñarle de alli abaxo, en vn valle muy escuro, y

passalle

de los milagros de S. Diego. 200

passalle de la otra parte del monte. Y estando el lleno de temor, y con grande turbacion, se acordò del santo fray Diego de Alcalá, y de los muchos milagros que del auia oydo, y lo mejor que pudo se encomendo en el, y al punto desaparecio aquella horrible vision, y solamente vio vna claridad, y oyo vna voz que le dixo: Ven y sigueme; y le parecio que le lleuo hasta su pueblo, y a la entrada del le dixo: Vete con Dios para tu casa, y pregunta a las mugeres que ay hallaras, qual fue la deuota que te encomendo al glorioso y bienauenturado san Diego: y yendose a su casa hallo vnas mugeres, y les pregunto qual dellas le auia encomendado al santo fray Diego? Y que le respondio vna que se llamaua Mencía: Yo os encomende a esse bienauenturado, que murio en santa Maria de Iesus de Alcalá: y luego se hallo sano sin mal ninguno, y vino a visitar el cuerpo del glorioso santo, por cuyos ruegos alcanço de Dios tan gran misericordia, y confesso sus pecados, y dio noticia deste milagro.

Lo primero quiero suponer cerca deste milagro, que el desastre que a este pobre hombre le sucedio, fue obra del demonio, pero con permissiõ de Dios, sin la qual no tiene poder, ni facultad, ni en el ayre, ni en el agua, ni en el fuego, plantas, arboles, animales, ni en ninguna cosa criada contra el hombre, como doctamente lo afirman los Doctores sagrados: lo qual confesso mal de su grado el mesmo demonio, quando san Cipriano, siendo Gentil, le pidio ayuda contra santa Iustina, a quien pretendia con artes magicas atraer a su aficion: cuyo testimonio da

S. August. Pe

11.º Chryso.

ser. 18.

S. Augus. 7.

de Genita.

cap. vlti.

S. Gregor.

sup. Job c. 1.

S. Cypri. li.

3. ad quatu.

cap. 30.

Theophyl.

Mat. 6. 5.

san

Libro II. Discurso XIII.

Grego. Naz. san Gregorio Nazianzeno. Y assi veremos, que pa-
rianze. de ra tocalle a Iob en sus bienes, y en su cuerpo, para la
laudius S. auenida de tormentos que sobre el descargò, fue ne-
Cypria. cessario que Dios le diesse licencia, como consta del
capitulo 1. y 2. de su historia: y para engañar a Acab,
Iob cap. 1. fue menester que le diesse Dios poder al demonio;
6 2. como consta en el tercero de los Reyes, en el capi-
tulo 12. y a Christo nuestro Redentor le pidierón fa-
3. Reg. 12. cultad los demonios, para entrar en vna piara de
puercos, como còsta de san Mateo, en el capitulo 8.
De manera, que no pudiera el demonio sin licencia
y facultad de Dios, hazer que se soltara la tinaja, y
que cogiera debaxo a este pobre hombre, y le de-
xara aturdido, y ageno de los sentidos. Y aunque fue-
le Dios permitir casos semejâtes por muchos fines:
dos parece que pudieron ser los principales que en
esta ocasion le mouieron a dar facultad al demonio
para lo que hizo con este hombre. El primero, pa-
ra castigo de sus pecados, que lo que los demonios
dauan a entender que se holgauan con su anima, y
el querelle despeñar en vn lugar tenebroso, como
le fue notificado en la vision, indicios son manifi-
tos de que tenia conciencia de pecado mortal, y de
que porel se auia hecho de la juridicion de Satanas,
y que el alborozo y regozijo de los demonios, era
por ver la condenacion de aquella alma, segun la
presente justicia: que como los Angeles hazen fiesta,
y se regozijan en el cielo, sobre el pecador quan-
do haze penitencia, assi tambien se goza el infer-
no, y hazen sus algazaras los demonios, quando vn
alma cae en pecado, y para que este hombre viesse
la

latirania del tirano cruel a quien en sus culpas auia seruido, permitio Dios que en vision se le mostrasse, que quando el demonio sube en alto a vn hombre, es para despenarle en el profundo abismo del infierno, como lo querian hazer con este miserable.

El segundo fin que en esta obra pudo tener, era manifestar al mundo lo mucho que con el priua, y vale san Diego, pues por su intercession libró el alma deste hombre de tan gran peligro, y su cuerpo de tan gran trabajo: y por esso permitio que la deuota muger viendolo en tan grande aprieto, le encomendasse al sieruo de Dios, y que en medio de sus mayores temores se acordasse del santo, è inuocasse su fauor, para que viniendo sobre este su prisionero el socorro de san Diego, le desamparassen los demonios: y que el santo en forma de luz alumbrasse, y guiasse al que antes tan a oscuras, y tan descaminado auia andado, y le sanasse del daño que en su cuerpo auia recebido, para que en reconocimiento de los beneficios de alma y cuerpo, viniesse a visitar el santo cuerpo del sieruo de Dios, y recibiesse los Sacramentos santos, para reparo de su alma, y de alli en adelante viuiesse con santa cautela, y rezelo, de no dar sobre si juridicion a tan cruel tirano: y para que se abstuviesse de pecar, pues sus pecados le auian traído a semejante estado: y para que quedasse muy deuoto del glorioso san Diego, por quien Dios de tanto mal le auia librado, y persuadiesse a los demas a que pusiessem su deuocion en el, pues tan buen amigo sabe ser de sus amigos, y tan gran patron de sus encomendados.

Libro II. Discurso XIII.

Vn mancebo de edad de casi veinte años, llamado Diego de Lorca, hijo de Pedro González varon noble, era atormentado miserablemente del demonio muchos años auia: de manera que acontecia tomarle el demonio en vn dia muchas vezes, y cahia en tierra, y hazia horribles, y espantosos gestos, y meneos del cuerpo, y quedaua como muerto, y encomendandose humildemente en el glorioso san Diego (quando estaua en si, y se vehia libre de las vexaciones del demonio) y velando en la capilla del siervo de Dios, y poniendole la mano del santo sobre la cabeza, le desamparò el demonio, dexandole libre y sano, y alabando y bendiziendo a Dios, de cuya poderosa mano tanta misericordia auia recibido por la intercession del bienauenturado san Diego.

Geronimo, vezino de Segouia, sano de gota coral, y espíritu malo.

Tambien fue muy celebrado otro milagro, que el santo hizo en vn hombre llamado Geronimo, vezino de Segouia: el qual estaua muy enfermo de gota coral, y segun se cree tenia espíritu malo, y muy amenudo le venia el mal, y le derribaua en tierra, y a cada quinze dias le venia este dolor mas rigurosamente, y le apretaua de manera, que le priuaua de los sentidos, y le dexaua como muerto: pero con las obras milagrosas de san Diego, que la fama publicaua por todas partes, cobro esperança de que en venir a visitar el cuerpo del siervo de Dios, y velar en su capilla, estaua puesto su remedio. Hizose pues traer a santa Maria de Iesus de Alcalá, y velando en la capilla deste siervo de Dios, y encomendandose deuotamente en sus merecimientos, por ellos merecio.

mèrecio alcançar la salud que desseaua, y librase de tanto mal: por lo qual no cessaua de dar a Dios infinitas gracias, que por la intercessiõ de aquel siervo suyo, se vehia libre de tanto mal: y para gloria de Dios en su santo, publicaua el milagro por do quier que passaua.

Discurso XV. De otros milagros q̃ Dios hizo por los merecimientos del glorioso padre san Diego.

EN los desastres, y enfermedades agenas, por huir el peligro de vn iuyzio temerario, auemos de sentir que las embia Dios para su gloria: como la ceguera del ciego à natiuitate, de quien preguntaron los Apostoles, si auia cegado por pecados suyos, ò de sus padres? Y el Salvador respondió: Ni por pecados suyos, ni por los de sus padres nacio ciego, sino para que se manifestẽ las obras de Dios en el. Otras vezes embia Dios trabajos a sus siervos para prouea de su virtud, como lo hizo con el santo Iob, y con el venerable Tobias, a quien le dixó el Angel san Rafael: Porque eras acepto en los ojos de Dios, fue necessario que la tentacion te prouasse. Fue seña de amistad, que como Santiago dixó: La tentacion es la piedra del toque, donde proua Dios el subido quilate de la virtud de sus amigos: y en el trabajo es donde se descubre qual es el verdadero amigo de Dios, y qual es fingido, qual virtud es maziza, y solida, y qual aparẽte, y fingida:

Ioan. 9.
Neque hic peccauit, neque patres eius, sed ut manifestetur opera Dei in illo.
Tobia. 12.
Quonia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te.
Can. Iaco.
Deus autem intentator malorum est.

Libro II. Discurso XV.

qual caridad es oro fino, y qual vil laton. Por qualquiera destas dos razones por gloria de Dios, o por prouea de la virtud, es licito pensar, que visita Dios con enfermedades, y trabajos a los hombres: y supuesto que estas, y otras semejantes razones suelen mouer a Dios para que embie trabajos a sus amigos, temeridad seria muy culpable, y iuyzio precipitado, en viendo a vno con trabajos juzgalle por pecador: en la qual culpa cayeron los amigos de Iob, que en lugar de consolalle, le dezian quemaçones, dando a entender, que la grauedad de sus culpas le auian traido a tan miserable estado. En los males agenos, no nos es permitido presumir, que nacen de culpas: pero en los propios, lo mas seguro es, examinar la conciencia, y si nos acusa de pecados, pensar que por ellos nos castiga Dios. Y quitada la raiz de la dolencia, que es la culpa, sera mas facil la cura de las enfermedades, y el remedio de los trabajos. Quando Ester vio su pueblo encarrado, y despachadas prouisiones para que todos los Hebreos muriesen en vna dia, y en vna hora, ni le parecio que su enemigo Aman tenia la culpa, ni que Mardoqueo le auia dado ocasion, ni que auia sido engaño del Rey Asuero, sino que la causa vnica de su daño eran culpas, y así lo confesso en aquella feruorosa oracion que a Dios hizo, pidiendole misericordia: Esto nace de nuestros pecados, si vos nos perdonais, en esto esta nuestro remedio. Estauan los Iudios en Ninive, por Solmanasar Rey de los Asirios, y el santo Tobias, dixo: Este castigo, Señor, hié se dedó de nace, pues vuestra justicia nos le embia: no lo atribuyó a sus

Ester. Pec-
cauimus in
conspectu
tuo.

Tobie i.
Qui non o-
bedimus
tibi.

a sus desastres, a la crueldad, o codicia del tirano, sino a sus culpas: Por nuestros pecados ha venido este azote de esclauonia y cautiuorio, sobre nosotros. A la mesma causa atribuyo Daniel, el cautiuorio tan largo del pueblo de Dios en Babilonia, donde estuvieron setenta años cautiuos. Pocos pensamientos ay mas ordinarios en la escritura, que los azotes de enfermedades, pestilencias, guerras, persecuciones, hambres, y otros semejantes, los embia Dios en castigo de pecados.

Y por esta causa persuadian los religiosos del conuento de santa Maria de Iesus de Alcala, a los enfermos, y peregrinos, que venian a pedir salud a san Diego (y hojala lo hiziesse asi en todos los santuarios donde ay recurso de peregrinos) que primero purificassen las conciencias mediante el Sacramento santo de la Penitencia, y recibiesse para aumento de gracia el santissimo Sacramento del altar: porque si sus enfermedades fuesse por culpas, quita da la raiz de la enfermedad, seria mas cierta la sanidad: y si por gloria de Dios, y de su sieruo, estando en gracia de Dios, estarian mas dispuestos para ser instrumento de su gloria (que muchos creo que no consiguen la salud que dessean, porque quando la pide a Dios por intercession de sus santos, no estan en su gracia) y assi como el concurso de la gente que acudia a san Diego era tan grande, veinte confesores continuos, como atras diximos, no eran bastantes para administrar a todos el sacramento de la Penitencia: pero era para los frailes grande cõsuelo que tanta gente recibiesse los Sacramentos: para que va
que

Daniel. 9.

Propter peccata nostra & iniquitates patrum nostrorum.

Persuadian los religiosos a los enfermos, y peregrinos q venian a san Diego, que confesassen y comulgassen, para que mejor fuesse oydos.

Lib.II. Discurso XV.

que no todos boluiesfen sanos de la salud del cuerpo (por juyzios ocultos de Dios) huuiessfen por lo menos grangeado la salud de las animas, si en ellas no huuiessfe auido obstaculo, que estoruassfe la virtud de los santos Sacramentos.

Sanó O.
choade Gor
dejuela. de
vna fea, y af
querosa lla
ga de vna
pierna.

Continuando pues nuestra historia de los milagros del bienaueturado san Diego: entre los demas vino a velar a su capilla Ochoa de Gordejuela: el qual auia dos años que auia sido muy mal herido en la espinilla de la pierna izquierda, y desto le quedo vna llaga desde la rodilla hasta el tóuillo abierta, y tan afistolada, y de tanta fealdad, y mal olor, que quisiera mas ser muerto que tenella: y assi viuia con mucha tristeza, y descósuelo. En tiempo destos dos años, le curaron muy cuidadosamente los Medicos, y Cirujanos mas diestros de su arte, y le aplicaron muchos medicamentos: pero con ninguno mejorò, sino que parece que naturaleza le auia cerrado las puertas a la confiança de que se huuiessfe de hallar para el humano remedio. Pero porque donde vna puerta se cierra otra se abre, quando naturaleza le cerrò sus puertas, se las abrio a la esperança de su salud el glorioso san Diego, de quien oyo los continuos milagros que Dios hazia en los que se encomendauan en el: y viniendo a visitar su cuerpo tuuo nouenas en su capilla: y persuadiendole el portero con quien comunico su enfermedad a que confesasse y comulgasse, para que estando en gracia de Dios, fuesse mejor oydo, se confesso de todas sus culpas: y dandole a entender el confessor que en castigo de los pecados solia dar Dios las enfermedades,

des, y persuadiendole que con arrepentimiento de los descuidos de la vida passada, pidiessse a Dios perdon de sus culpas, y la salud de sus enfermedades por la intercession de san Diego, y que muy de veras confiasse en el. Conocio con esto este doliente la verdad de lo que enseña Dios por Ieremias: quan amarga cosa es el auer delamparado a Dios; pues de contado se comienza a pagaraca, y en el infierno se acabara de pagar con eterno castigo. Estaua pues este penitente lleno de dolor y amargura, y confessaua con humildad, que justamente padecia, pues auia ofendido a su hazedor. Persenerado pues por todo el tiempo de su nouena, en pedir a Dios misericordia, por los merecimientos del bienauenturado san Diego, vltimamente le pusieron la mano del fierro de Dios, a cuyo contacto acudio Dios con su virtud sobrenatural y diuina, y curo en vn instante (a ruego de su amigo san Diego) lo que en dos años no auia podido curar naturaleza, ni el arte.

Iere. 2.

Quam amaram est dereliquisse Deum.

Para otro enfermo alcanço el santo la salud (antes que saliesse de su casa, y viniesse a la de santa Maria de Iesus, a visitar su santo cuerpo) por la fe, y deuocion con que su padre inuoco el auxilio y fauor del bienauenturado san Diego. Pedro Felipe, vezino de Fresno de Torote, tenia vn hijo llamado Alonso, con vnas calenturas mortales, que le pusieron en estremo de no poder comer, ni hablar, y tan cercano a la muerte, que ya estauan todos desconfiados de su vida: pero viendo su deuoro padre que ya no auia que fiar de humano remedio acudio al diuino, poniendo por intercessor para alcançalle,

Alonso, hijo de Pedro Felipe, sanò de vnas calenturas mortales, q le pusieron en el estremo de la vida.

Libro II. Discurso XV.

al bienaventurado san Diego: esso mesmo hizieron otros parientes, y amigos que se hallaron presentes, que todos estauã muy lastimados dela muerte temprana de aquel pobre moço: y todos con gran fee, y deuocion, le encomendaron al glorioso san Diego; y al fin merecieron ser oidos, y alcançar lo que pedian. Porque repentinamente boluio sobre si, y se le quito la calentura, y quedò del todo sano: auendose visto en las garras de la muerte, y sin esperança de la vida.

Tras este milagro halle en las informaciones del glorioso san Diego, vn milagro que hizo en vida, y toca en el espiritu de profecia, que el seruode Dios tuuo, y en la ciencia reuelada con que conocia las cosas ocultas, y secretas: y hele querido poner con el orden que le halle escrito, y passò desta manera.

Conocio S.
Diego cõ el
píritu de pro
fecia, que pa
recerla vn
jumento que
estaua per
dido.

Iuan de Loaísa, vezino de Alcalá, tenia vn jumento muy bueno y fuerte, y para mucho trabajo, y succedio que se le perdio, y el dueño lo sintio por la falta que le hazia en el seruicio de su casa: y oyendo dezir que san Antonio de Padua, es muy deuoto de las cosas perdidas, y que ha hecho muchos milagros en fauor de los que con deuocion le encomiendan las cosas que perdieron: encomendo al Guardia de Alcalá, que le hiziesse dezir vna Missa a san Antonio, porque pareciesse su jumento. De alli a tres años se ofrecio ocasion de que la muger deste bué hombre habiò con san Diego, en la deuocion con san Antonio, y la muger le dixo: Lo que se padre, es, que nunca mi jumento parecio, aunque le encomendamos a san Antonio, y le hizimos dezir vna Missa;

y san

y san Diego respondio: Parecido es vuestro jumento, aunque por vuestra poca fee vos no le veis. Y ella dixo: Parecido es para quien lo tiene. Y el santo respondió: Sin duda que es parecido, hazedle mirar que no le perdereis: y el dia siguiente vio passar algunos jumentos por delante de su puerta, y pareciole que el suyo yua entre ellos, y embio a vn criado suyo, para que mirasse si era el, y hallo que era su jumento, y truxole para su casa, sucediendo como el seruo de Dios lo auia dicho: en que se descubrio que tenia espiritu de Profecia, y que tenia ciencia reuelada de las cosas por venir.

Luis de Cuenca, vezino de Alcala, que era Jurista, y graduado de Bachiller en Leyes, y de Maestro en artes: fue muy familiar del santo, y muy de ordinario tenia coloquios de santa conuersacion con el: y assi fue vno de los testigos que mas en particular pudo dar fee de la santidad de su vida: de su caridad entrañable, de la suauidad, y dulçura de sus palabras, y del consuelo espiritual que con ellas causaua en los que las ohan. De su ciēcia reuelada, y de las respuestas admirables que daua, a las preguntas de letras que le hazian, con que dexaua serenadas las cōciencias de las nieblas de los escrúpulos. con que viuan: y en otras particularidades de que dimos noticia en el libro primero. Lo que haze a nuestro proposito es, algunos milagros que el santo hizo en su persona, y en otras personas de su casa, en que el santo les quiso pagar la deuocion q̄ en vida, y en muerte con el tenian, y dalles muestras del amor con que los amaua en el Señor. Dize pues este deuoto de san

Libro II. Discurso XV.

Diego, que despues dela muerte del siervo de Dios, hizo que su muger, hijos, y criados le fuesen a ver, y a encomendarse en el: y que en su casa y familia siempre el glorioso san Diego les acudia, y los remediaua de manera, que no teniã necesidad de Medico que los curasse: porque en sintiendose con algun achaque, se encomendauan en el, y con esso alcançauan salud sin otra medicina. Estuuu vna vez el dicho Luis de Cuenca, muy apretado de dolor de estomago, y estuuu tan malo desta enfermedad, que le priuaua de juyzio, y penso morir della: pero encomendandose en su buen amigo san Diego, y acordandose delo mucho que puede, y vale cõ Dios, le suplicaua deuotamente que le quitasse tãto mal: y el bienaueturado es tan amigo de sus amigos, que no quiso dar lugar a que padeciesse mas, sino que en llamandole en su ayuda, le sano sin otra fisica, ni medicina alguna. Y viendo esto su muger del dicho Luis de Cuenca, que era muy enferma de la cabeça, y el dolor que en ella tenia era tan fuerte, que ni de noche, ni de dia, no le dexaua reposar: encomendose en los merecimientos del siervo de Dios, y luego se le quito su dolor, y quedo de todo sana. Y vn hijo suyo de onze meses vino a estar malito de vn dolor tan grande, que en toda la noche no cessaua de l'orar: asimismo se sus padres de oylle, y de velle padecer, sin podelle remediar, porque el niño no sabia dezir que le dolia, ni Medicos, ni mugeres que sabian de semejantes achaques, le acertauan a dar remedio. Al fin acudieron a su comun amparo, que era el glorioso S. Diego: y acaso era esso lo que Dios

Luis de Cuenca, deuoto de san Diego, sanò de vn mal de estomago que le facia de juyzio, y toda la gente de su casa sanaua de sus achaques encomendandose en el.

preten-

pretendia en embialles enfermedades, que se valies-
sen de su ayuda y fauor, para tener ocasion de mani-
festar en ellos, lo que san Diego priuaua con el, y
quan buen amigo de sus encomendados sabia ser,
pues en señal de amistad auia tomado esta casa de-
baxo de su amparo, y proteccion. Y encomendando
le en el santo, luego fue sano. Y en otras necesida-
des de su casa hallo remedio en el santo este su de-
uoto, y encomendado.

Pedro de Cuenca, vezino de Madrid, fue herido
en vn brazo por vn enemigo suyo, que le dio vna
tan rezia cuchillada, que le corto canillas, y mureci-
llos, y gouernos: de manera que el brazo quedò col-
gado, y a el le truxeron medio muerto a su casa,
con grandísimos dolores que le durarò quatro me-
ses, hasta que el brazo se le vino a pasmarse, y los Ci-
rujanos le querian aserrar el brazo, porque no peli-
grasse del todo. En este tiempo le llegaron a dezir
algunas personas que se encomendasse al bien auē-
turado san Diego, que esta en Alcalá, ò a san Fru-
tos, que estava en Segouia, que tambien se dezia ha-
zer Dios muchos milagros por el: y el dicho heri-
do estava perplexo, è indeterminado, a qual de los
santos se inclinaria por no saber la voluntad de nues-
tro Señor. Y resoluiose de echar suertes tres ve-
zes, y todas tres le cayò la suerte a san Diego: y vi-
ro esto con la mayor deuocion que pudo se enco-
mendo en el bendito santo, y prometio de visitar su
cuerpo, y de velar en su capilla, y de llevar vn bra-
ço de cera, y de hazer dezir ciertas Missas en ella. Y
luego que hizo esta promessa començo a sentir

Pedro de
Cuenca, ve-
zino de Ma-
drid, sanò de
vn brazo q
se le pasmò
de vna cu-
chillada que
recibió en
el.

Libro II. Discurso XV.

mejoria. Y viniendo a Alcala, en cumplimiento de lo que tenia prometido, la noche que llego al pueblo visito la capilla del sieruo de Dios, y aquella noche soño, que san Diego le dezia que no temiesse, que sanaria de su brazo. Y el dia siguiente mando vn dedo, el indice de la mano, y el otro dia estendio toda la mano, de que tuuo tan gran contento, que de gozo no pudo comer. Y cada dia yua mejorando, hasta quedar su brazo del todo bueno, y con que le auian sacado muchos huesos del, estaua tan fuerte, como si jamas huuieratenido en el mal alguno: de manera que el estaua admirado, y quantos le auian visto enfermo, y le vehian sano, quedauan espantados alabando a Dios, por tan prodigiosa maravilla.

Benito Martinez, sanó de vna mano que tuuo muy mala, y se la quería cortar.

Benito Martinez, vezino del Berrueco, y hermano que recogia a los frailes en su casa, tuuo vna mano mala, y vino a estar tan malo della, que despues de auer gastado mucha cantidad en Cirujanos, determinaron los que le curauan que le cortassen la mano, porque no se le corrompiesse todo el brazo: y el pobre paciente dixo, que mas queria morir que no que le cortassen la mano. Y viendo que no auia remedio para el en la tierra, hizieró voto el y su muger, de venir a visitar a san Diego, y ofrecelle vna mano de cera, si Dios por su intercession le sanaua. Y hecho este voto subitamēte se halló bueno y sano, y vino a cumplir su promesa, y a dar gracias a Dios que le auia sanado, por los merecimientos del bienauenturado san Diego.

Discurso XVI. De como el siervo de Dios sanò a vna muger de unas rezias calenturas que Dios le auia dado, en castigo de que trahia consigo vna nomina de nombres no conocidos de demonios: y de otros que se libraron del demonio, trayendo reliquias del glorioso san Diego.

EL traer nominas con palabras del Euangelio, ò con otras santas palabras, ò con nombres de Dios, ò de sus santos, sin que tengan letras, caracteres, ò señales no conocidas, cosa es permitida en la republica Christiana, y digna de alabança, por ser indicio de deuocion: y aun suele ser remedio de daños espirituales: como còsta de lo que refiere Laurençio Surio, en la vida del gran Simeon de Emeſta: donde cuenta, que a vna hechizera que por pacto q̃ con el demonio auia hecho, tenia hechos muchos encantos, le dio vna nomina para que la truxesse al cuello, diziendole, que con aquella no criaria lagaña en los ojos. Ella se la puso, y có que la tenian por adiuina, desde entonces nunca mas adiuinò. La nomina contenia estas palabras Latinas: *Deus te faciet cessare, & desistere ab auertendis ab ipso ad te hominibus*. Dios hará que cesses del oficio començado, y que desistas de la ocupacion de hasta aqui, de diuertir a los hombres del camino del cielo, y atraerlos a

Lib.II. Discurso XVI.

*Legēdisant
Sumista in
exposicione
1. praecepti
Decalogi.
Man. Rol.
infuma. ver
bo Adiuinos
conc. 8.*

tus vanidades: esto se hizo con deuocion y espiritu, y assi aprouechò. Y el traer semejantes nominas licito es, y cosa permitida, como lo resueluen los Sumistas, en la exposicion del primer mandamiento.

Pero nominas con nombres, y caracteres no conocidos, especialmēte si los nombres fuesen de demonios, y creer que trayendo semejantes nominas, seran dichos los en quanto mano pusieren, ò que no podran ser vencidos de sus enemigos, ò que se libran de algunas enfermedades, ò traellas para otros efectos semejantes, siempre ha sido condenada en la Yglesia por cosa sospechosa en la Fè, y llena de supersticion: fuera de que como cosa de risa se han reido della los cuerdos, y bien considerados. En tiēpo del Emperador Antonino Caracala, se vsauan ciertas nominas semejantes, contra las tercianas, y quartanas, y con no ser el el hombre mas religioso del mundo, se parecieron tan mal aquellas abusiones, que por edicto publico las vedò, y por la transgression desta prematica, castigo a muchos. Sola la consideracion cuerda basta para abominar de semejantes disparates, pero mucho mas si a la cordura se junta el zelo de la Christiandad, que condena las dichas nominas, por cosas vanas y supersticiosas. Porque como dixo san Geronimo: *Et habetur in iure*: de todas estas cosas se ha de olvidar el verdadero Israelita, en passando el Iordan, por ser cosas que no son para el, sino de los que viven en las tinieblas de Egipto. Como si dixera: Ea recibiendo el agua del bautismo, no ha de dar credito a semejantes burlerias, pues son tan parientas de la idolatria, que el que les

*Hiero. & ha
becur 26.
q. 2. 6. sup.
illud.*

los da credito, y se persuade a ellas, haze sospechosa su fee: quanto mas que las mesmas palabras q̄ traen escritas, las mesmas ceremonias de que vsan, para conseguir sus fines, son de manera, que ninguno se dexaria de correr si le cogiesen con el hurto en las manos. Pues como noto Lactancio, quien no se rie de essas burlerias, si esta en su sano juyzio viêdo hazer a hombres que parecen cuerdos, lo que no hizieran vnos mêtécaptos, y tratar de veras cosas, que quando las tratara vno en juego, le ruuieran por hombre de poco juyzio. Cosas hazen estos locos agoreros, y a cosas se persuaden, y en niñerías tales ponen tan gran fuerça, que como dixo Tulio en el libro 2. de diuinatione, Caton con ser Gentil, solia dezir: Que se marauillaua mucho como no se rehia vn agorero de otro, quando se topauan: y con todo esso ay muchos que de inorancia, ò de malicia, se dexan persuadir a semejantes deuanecos.

Y porque no huuiesse genero de cosa en que no se descubriessse la diuina virtud, que a su siervo san Diego tenia Dios comunicada, permitio su bôdad, que Leonor Gonçalez, criada de Camara de la señora Reyna doña Juana, fuesse engañada con vna destas nominas: y hora sea en castigo de su culpa (si es que interuino culpa suya) hora sea porque quiso Dios tomar la enfermedad por instrumento, para que esta muger saliesse de su engaño: diole Dios vnas reziastercianas, y con tan malos accidentes, que los Medicos de la casa Real, se temieron de su vida: pero apelando ella para el Medico del cielo, se ofrecio al glorioso san Diego, y se resoluió de venir a

visitarle

*Lact lib. 1.
de falsa religio. Quis
hæc ludibria non rideat, qui habet aliquid
sanitatis,
cum videat
homines re
luc mêtécaptos, casto
rio facere,
quasi faceret inca
sus esse videatur.*

Cicero lib. 2. de diuinatione.

Leonor González, criada de la casa de la Reyna doña Juana, fuesse engañada con vna destas nominas: y hora sea en castigo de su culpa (si es que interuino culpa suya) hora sea porque quiso Dios tomar la enfermedad por instrumento, para que esta muger saliesse de su engaño: diole Dios vnas reziastercianas, y con tan malos accidentes, que los Medicos de la casa Real, se temieron de su vida: pero apelando ella para el Medico del cielo, se ofrecio al glorioso san Diego, y se resoluió de venir a

Libro II. *Discurso* XVI.

visitar su santo cuerpo . Y saliendo de Madrid , para hazer su romeria , se le quito la calentura de q̄ quedo muy contenta: y con mucho plazer prosiguió su camino, y llegada a Alcala, antes que fuesse a su posada , quiso ir a visitar a quien la auia sanado. Pero fue cosa marauillosa, que entrando en la capilla del sieruo de Dios, le torno la calentura, y con r̄ta fuerza que se vio grandemente apretada de tanto mal: y ella estaua todaturbada , y como atonita de ver, que donde otros entrauan enfermos, y salian sanos, a ella le huuiesse sucedido al reues, porque auia entrado sana , y salia muy enferma , y pensaua que no podia ser aquello sino en castigo de algun pecado suyo. Y llena de confusion se fue en casa del Doctor Pedro Diaz del Olmedilla , del Consejo de su Magestad, donde ella auia de posar : y pensando d̄tro de si mesma en la causa de su mal, se acordo de vna nomina que trahia , y se la quito , y la dio al dicho Doctor del Olmedilla , rogandole que la quemasse por si auia alli algo de que Dios se ofendiesse , que pudiesse ser la causa de que la castigasse con aquella enfermedad. Y el Doctor que era cuerdo y prudente , no permitio que se quemasse la nomina , sin que primero la abriessen, y viesse lo que tenia dentro: y hallando que los nombres estauan escritos en Arabigo, buscaron quien supiesse la lengua, y hallaron que eran nombres de demonios, y algunos caracteres no conocidos, y al punto lo echaron todo en el fuego. Y despues desto la dicha Leonor Gonzalez , boluió a la capilla del bienauenturado san Diego , y le suplico deuotamente , que rogasse a
nuestro

nuestro Señor por ella, y se apiadasse de su mal, y la sanasse: y luego fue oida, y quedo del todo sana, y llena de plazer daua gracias a nuestro Señor, que por intercesion de su sieruo san Diego, no solamente la auia sanado de la enfermedad del cuerpo, sino de la del alma, y sacadola de aquel perjudicial engaño a que se auia persuadido, y descubiertole la celada de demonios en quien la hazian esperar su remedio, siendo así que en vez de remedio, estaua puesta allí su condenacion.

Partiose luego para Madrid, llena de contentamiento, y fuesse al palacio de la Reyna su señora, y contole toda la historia de quanto por ella auia passado: y todos quedaron alabando y bendiziendo a Dios, que la auia librado por los merecimientos de san Diego, y cobraron nueva deuocion con el santo.

Pero el demonio andaua lleno de corrimiento, y confusion, viendo que su nomina huuiesse sido condenada a fuego: y que la intercesion del glorioso san Diego, huuiesse sido bastante para sacar a aquella muger de su juridicion, y libralla del peligro del alma, y de la enfermedad que en su cuerpo padecia. Y pareciendole que auiendose alexado de su cuerpo, lo estaria tambien de su fauor, y amparo: estandose leuantando el dia siguiente de la cama, le puso el demonio colgada de la cabecera della, la nomina que en Alcala auia hecho quemar, ô otra tan parecida como ella, que la juzgaua por la misma. Quedò la dicha Leonor Gonzalez, atonita y fuera de si, de ver cosa semejante, y teniendole por em-

Ggg buste

Libro II. Discurso XVI.

buste del demonio, que pretendia tornarla a engañar, se santiguo, y suplico a nuestro Señor, que la defendiese de aquellas ilusiones del demonio, por la intercession de su siervo san Diego. Y cobrando esfuerço, y bolviendo en si, echò mano de la nomina, y ella mesma la echo en el fuego, y estandose quemando, parece que queria saltar del fuego, y los estallidos que daua eran de manera, que ponian espanto: pero perseverando la buena muger en su deuocion, quedò la nomina del todo quemada, y consumida; y con esto quedò corregido el abuso de las dichas nominas, que por auer acaecido este milagro en persona que era de las puertas adentro de palacio, fue muy publico, y con este exemplo se quemaron muchas nominas: y acaso fundaua en esto el demonio su porfia de que no fuesse quemada aquella nomina, por la consequencia de lo que remia que auia de suceder en las demas. Pero quiso Dios, que por medio del glorioso san Diego, se descubriese en esta muger el engaño del demonio, para que en ella tomasen escarmiento los demas.

En vez de las nominas prohibidas, que con esta ocasion se consumieron, se començaron a vsar las reliquias de san Diego, y à hazer caxas de plata, y relicarios en que traellas al cuello. Y teniasen a gran dicha alcançar alguna partecica del abito, sudario, ò tierra de su sepulcro, que entonces no se alcançaban como agora reliquias de su cuerpo, por estar muy entero, y con tan gran frescura, que se touiesse por gran impiedad, diuidir del alguna partecola. Mète la mano (que como atras auemos visto, y adelante

lante se dira , ha sido instrumento que para la salud de muchos la ha tomado Dios) es la que estaua apartada del santo cuerpo , pero dentro de su misma casa , y capilla : y assi no participauan los deuotos del seruo de Dios de otras reliquias suyas , que las de su abito , sudario , y tierra de su sepultura , y de algunos cendales , tafetanes , listones , &c. de otras cosas que auian tocado al santo cuerpo , y en todo hallauan remedio para sus necesidades , y especialmente para defenderse del demonio . Que como diximos en el libro primero , tiemblan los demonios (dize san Chrysostomo , en la vida de san Baula , Patriarca de Antioquia) de los sepulcros de los santos , huyen de sus reliquias , y sus vestiduras no las pueden tolerar . Y esto se ha conocido por experiencia en las reliquias del abito del glorioso san Diego , porque en su dicho dize fray Geronimo de Torres , morador de san Francisco de Madrid , que embiandole la obediencia a morar del conuento de santa Maria de Iesus de Alcala , al de san Frãisco de Vbeda en Andaluzia (que entonces era vna provincia con la de Castilla) lleuo consigo vna reliquia del abito del glorioso san Diego (y fuera de que con ella sanaron algunos enfermos , como adelante se dira) el dio vn pedaço de aquella reliquia del abito del seruo de Dios , a vna hermana de la orden que recibia los frailes en Baça , y se la puso al cuello a vna niña suya de edad de ocho años , que estaua muy enferma de desmayos , y quando le daua aquel mal se quedaua hierta y elada , como si quedara difunta , y poniendole la dicha reliquia , sanò deste achaque . Y por este

Lib. 1. dis.
curso. 1.

Sanò en Baça
a vna niña
de desmayos
con vna reliquia del abito del santo.

Libro II. Discurso XVI.

respeto siempre la niña trahia al cuello aquella santa reliquia. Y en aquella ciudad auia vn hombre endemoniado, que dezia muchas cosas de admiracion, y por oylle le yua a ver mucha gente: entre los demas acudio a velle la dicha hermana de los frailes, llevando consigo a la niña con su reliquia al cuello. Y como el endemoniado vio a la dicha niña, la començo a hablar con aspereza por la reliquia q̃ trahia al cuello; y finalmente le dixo, que fino la truxera, que el la atormentara, y pusiera en grande aprieto. De manera que la reliquia de S. Diego, le fue medicina curatiua del mal que tenia, y preseruatiua del que el demonio le hiziera, fino estuuiera amparada con ella.

Con la mesma reliquia se defendio del demonio.

Sanaron en la tierra del sepulcro del santo, otros enfermos de calenturas, y vna muger endemoniada.

Tambien sanaron en la dicha ciudad de Baeça, otros enfermos de calenturas, y de otras enfermedades, con la tierra del sepulcro del sieruo de Dios: y entre otros fue vna moça que estaua endemoniada, que poniendole sobre ella aquella tierra que estaua santificada con el cuerpo del sieruo de Dios, que en si tuuo depositado, al punto huyò della el demonio, dexádola libre y sana. Confusion vergonçosa de los hereges de nuestros tiempos, que porque no quede cosa sagrada sobre que no viertan su ponçoña, se hã atreuido a poner sus lenguas sacrilegas, en las reliquias de los santos, y en el culto y reuerencia, con que la Yglesia las venera, conociendose por experiencia la virtud que Dios les tiene comunicada, pues con ellas sanan los enfermos, huyen los demonios, y se defienden los hombres de todo peligro.

Discurso XVII. De otros milagros con q̃ engrandecio Dios al bienauenturado san Diego.

DOrrina es de Hugo Victorino, que porque sabe Dios que suele el hombre vsar mal de la salud, empleandola en vicios y en pecados, dando rinda suelta a su sensualidad, que le inclina desordenadamente: por medicina preferuatiua contra ellos les da enfermedades para que no pequen, que mas vale quebrantar la carne con dolores para la salud del alma, que no vivir sano en el cuerpo con peligro de condenarse. Que es lo que con otras palabras el Saluador dixo, hablando de los escandalos : Mejores entraren en el cielo sin ojos, que con ellos en el infierno.

Las enfermedades del cuerpo, como dixo bien Geminiano, a las vezes son medicina del coraçon, que como naturaleza le dio al Leon cõtinuas quaranas, segun lo afirma Solino, para templar con esto su furor: assi a los hombres les embia Dios diuersas enfermedades, para que con esto enfrenen el furor de sus inclinaciones desordenadas. Y con estas sofrenadas que Dios les da les haze estar a raya, para que no se vayan como cauallos desbocados tras los vicios, y pecados. Las enfermedades suelen ser vn freno que buelue a vno del camino de los vicios, y espuela que le haze correr la posta por el camino de la virtud, como David lo dixo en vn Psalmo: Multiplicadas son sus enfermedades, y luego alige-

Hugo. li. 2.
de animalib.

Math. 23.
Melius est
cum vno o-
culo adu-
intrare quã
duos oculos
habent & mi-
ri in ignem
æternum.

Gemin. li. 1.
s. de anima
li. terrestris
bus, fo. 143.
col. 3.

Psal. 115.
Multiplica-
ta sunt in-
firmi-
corum, & pos-
tea accelera-
uerunt.

raron.

Libro II. Discurso XVII.

Seneca in raron el passo . Afsi lo conocio Seneca en vna epif-
 episto. Infir tola, cõ ser hombre Gentil (que a las vezes los alum-
 mirati mea bra Dios en conocimiento de algunas verdades, pa-
 gratias a- ra hazernos salir colores , y auergonçarnos de que
 go, quaco fiendo obligados a mayor perfeccion, como mas a-
 git me non lumbrados con la lumbr de Fê, sean tales las catara-
 posse, quando tas que nuestros vicios nos ponen en los ojos , que
 debeo velle. los Gentiles que viuian en las tinieblas de la infide-
 lidad, nos pueden dar luz en muchas cosas que ino-
 ramos) dize pues Seneca : No solamente no estoy
 quexoso, sino agradecido a mis enfermedades, que
 me hazen fuerça para que no pueda hazer , lo que
 no deuo querer. Si esto dezia y confessaua el idola-
 tra Gentil, con quanta mas razon puede, y deve de-
 zir, y sentir otro tanto el fiel , y catolico amigo de
 Dios, quando de su mano le vienen enfermedades,
 y trabajos, y alegrarse, y recrearle con ellos. David
 le canto a Dios en vn Psalmo: Mi ordinario empleo
 es en la meditacion de vuestros testimonios: y don-
 de nuestra edicion vulgar leyo: *Meditatio mea est,*
 lee Vatablo: *Delitia mea*; y Remigio: *Martyrium*
meum. De manera, que juntando las vnas transla-
 ciones con las otras, el martirio cõ que el martir da tes-
 timonio de la Fê , y los trabajos y persecuciones, las
 dolencias y enfermedades , con que el justo da tes-
 timonio de su paciencia: essas son las cosas en que el
 Profeta dize que meditaua, y las delicias con que se
 deleitaua, y entretenia: porque para el justo los tra-
 bajos que le vienen de la mano de Dios , aunque
 castigan el cuerpo, son regalos, y deleytes para su
 alma.

Psal. 118.
 Nam & te-
 stimoniatua
 meditatus
 mea est.

De esta manera quiso Dios regalar a vn religioso Fray Antonio de Aguayo, que es morador del conuento de nuestra Señora de la Sa- zeda, por nombre fray Antonio de Aguayo, que es tando vna noche tañendo a Martines, le dio repenti- namente vn grã dolor en el costado izquierdo, que le hazia dar grandes voces, y no le dexaua reposar de dia, ni de noche, y le duro dor meses y medio. Su- fria con paciencia el seruo de Dios su trabajo, y of- freciale aquellos agudos dolores, suplicandole los aceptasse en descuento de los descuidos de la vida. Durante este tiempo le hizierõ muchos remedios, porque los demas religiosos se compadecian mu- cho de aquel su hermano: y el seruo de Dios a su persona, a sus dolores, y a quantos beneficios le ha- zian, todo lo ofrecia al cielo, y lo ponía en las manos de Dios, procurando ajustarse en todo con su santa voluntad.

Del Elefante cuenta Geminiano, que quando a- dolece lleuado de su instinto natural, busca yeruas salutíferas, y antes que las coma las toma sobre su trompa, y las leuanta hazia el cielo, como imploran- do su fauor, y ofreciendoselas a Dios de cuya ma- no ha de venir la salud. Mucho mejor deue hazer es- to el Christiano, pues no solamente se auentaja a los brutos en la lumbré de la razon, sino en la de la Fê, que quando esta enfermo pida el auxilio del cielo, y que su cura comience de la oracion seruiorosa, y assi le sucedera lo que Santiago dize, que la oracion de la Fê aliuia al enfermo: si ya no sea que por algun juyzio secreto de Dios, otra cosa se disponga para mayor bien del enfermo, ò para mayor gloria suya: como

Fray Anto-
nio Aguayo
sano de do-
lor de colla-
do.

Geminian.
ubi supra.

Iacobi in
sua Can. 6.

Oratio
dei aliuia-
uit infirmu.

Lib. II. Discurso XVII.

como sucedio con este religioso enfermo de quien vamos tratando, que ni las medicinas naturales, ni las oraciones continuas de dos meses y medio, bastaron para su salud, hasta que se valio de la intercession de san Diëgo, suplicandole humilmente, que rogasse a Dios, que le quitasse aquel dolor si auia de ser para seruicio suyo: y como de aqui le resultaua a Dios mas gloria en su santo, al punto le concedio lo que por su intercession le pedia, y le dio salud perfecta: dexãdo a este deuoto religioso lleno de alegria y consuelo espiritual, por verse con salud para mas seruir a nuestro Señor con ella, y confirmado en la deuocion que con san Diego tenia.

Por los merecimientos deste sieruo de Dios, fanò tambien de vn rezio dolor de hijada fray Alonso de Santamaria, de la orden del glorioso padre santo Domingo: el qual fue en vida grande amigo de san Diego, y despues de su muerte gran su deuoto, y aficionado. Este padre fue vno de los testigos de la informacion del sieruo de Dios, y testifica en su deposicion, que siendo muy apasionado de melancolia, y tristezas de coraçon, con ninguna cosa que se le hiziesse hallaua mayor remedio, que con hablar con el santo: que con oir la dulçura de sus palabras, se alegraua y se consolaua, y se le quitaua todo su mal: y que estando perdida la gana de comer, con suma caridad, el sieruo de Dios le regalaua con lo que su pobreza le daua lugar quando venia a verle al conuërto de santa Maria de Iesus de Alcala, y que el pan que le daua, y la vianda que le ponía, le parecia mājardel cielo, y le dexaua sumamête recreado.

Fr. Alonso de Santamaria, de la orden de santo Domingo, fanò de melancolia hablando cõ el santo, y en vida y en muerte fanò varias vezes de dolor de hijada, por su intercession.

Y tam-

Y tambien dize, que era muy enfermo de la hijada, y que en vida y muerte, le sanò el santo muchas vezes, encomendandose en sus oraciones. Y dize mas, que sabia que por su intercession hazia Dios muchos milagros cada dia: y testifica que el lleuo al señor Arçobispo mas de cien milagros, todos autorizados por mano de notario publico, para que el los viesse, y calificasse: que en la deuocion que con este sieruo de Dios tuuo despues de su muerte, le pagò la aficion que el santo le tuuo en vida.

Otro religioso de la orden de nuestra Señora de la Merced, llamado tambien fray Alonso de Santamaria, cayò de vna caualgadura, y de la caida quedo muy lastimado en el lado izquierdo, y con perpetuo dolor en el, y en seis años que auia que cayò, no auia hallado remedio que le apronechasse. Y oyendo dezir las obras milagrosas que Dios obraua en los enfermos, que se encomendauan en el glorioso san Diego, y visitauan su santo cuerpo, vino al conuento de Alcalá, y entrò en la capilla del sieruo de Dios, y deuotamente arrodillado ante su santo cuerpo, le suplico que intercediesse a Dios por el, y le pidiesse que lo sanasse de aquella enfermedad que tan descòsolado le tenia. Y auiendo hecho esta oracion llego a tocar su brazo en el arca donde el sieruo de Dios estaua; y luego sintio que aquel humor se le derramo por todo el cuerpo, y le causò tã gran dolor en los brazos, y manos, que le sacaua de juicio. Y a caso quiso Dios que creciesse el dolor para que se feruorizasse su fee, y deuocion con el santo: al fin perseverando en su demanda merecio con-

Fr. Alonso de Santamaria, de la orden de la Merced, sanò del daño que recibio de vna caida.

Libro II. Discurso XVII.

seguir lo que deseaba, y se sintio bueno de su mal de que daua a Dios inmensas gracias por la salud que le auia concedido por los merecimientos de su siervo san Diego.

En este mesmo tiempo que fue en el año de mil y quatrociētos y sesenta y quatro, declaro debaró de juramento en forma N. Cotes, maestrofala del señor Arçobispo don Alonso Carrillo, el milagro siguiente. Yendo el dicho Cotes a la villa de Olmedo, de dóde era natural, halló que una criada, y deudada suya, que se llamaua Teresa de Mercado, tenia un hijo suyo que se llamaua Bernardino, muy malo, que se le cahia la cabeza como si fuera difunto, y se le descoyuntauan los miembros del cuerpo, y de manera estaua enfermo, que totalmente estaua desconfiados de su vida; y el dicho maestrofala viendo tan maló, y compadeciéndose del, le dixo a su madre: Yo traigo del abito, y cordon del santo fray Diego, que morio en el conuento de santa Maria de Jesus de Alcalá, por quien Dios obra cada dia inumerables milagros: ponedle estas santas reliquias a este niño con deuocion, y rogadle a Dios que os le sane por los meritos deste bienauenturado, y yo espero en Dios que con esto ha de sanar. La desconfolada madre que estaua muy lastimada de ver con tanto mal a su hijo, con grandes lagrimas, y mucha deuocion lo encomendaua a Dios, suplicándole que se le sanasse por los merecimientos de aquel siervo suyo: y al santo le rogaua de todo, que lo alcançasse de Dios. Hecha esta oration, le puso al niño las reliquias del siervo de Dios, y luego que le

el año de 1564
Bernardino
hijo de Te-
resa Merca-
do sanó de
una graue
enfermedad
con las reli-
quias de san
Diego.

totò con ellas, a su conuicto se le comunicò la diuina virtud que en ellas Dios auia puesto, y sanò el niño subitamente, quedando tan bueno como si en su vida no huuiera tenido mal alguno: no sin grãde admiracion de los que le vieron tan malo, que estauan desconfiados de su vida, y con gran consuelo de sus padres, quedando todos alabando, y bendiziendo a Dios, que tal virtud les dio a las reliquias de sus santos.

Quedò con este milagro el dicho maestresala, muy gran deuoto del santo, que como le auia tocado en cosa suya, fue mas eficaz despertador de su deuocion, que los otros que auia oido, ò visto: y en qualquier necesidad que en su casa se le ofrecia, acudia a su deuoto san Diego, y pedille remedio: y teniendo muy mala vna mula regalada, con la deuocion que con el santo tenia, hizo llevar a su capilla vna figura de cera de la dicha mula, y acepto el santo la fee del dicho su deuoto, y rogando a Dios le cumpliesse su desseo, luego quedo sana su mula, y el quedo alabando a Dios, y muy agradecido del patrocinio y amparo que en sus necesidades hallaua en el glorioso san Diego.

Sanò vna mula lleuado a la capilla del santo su figura de cera.

Alonso Perez, vezino de Torrejon de Alcoles, estaua con vn grandolor en vna anca, que los Medicos llaman ciatica, por assentarse aquel dolor sobre vn hueso que se llama cia: y ni el dolor le dexaua andar, ni reposar, sino que siempre estaua en vn grijo, y prometiose de venir a velar a la capilla del sieruo de Dios, de quien cada dia oia còtar muchos milagros, conuando que en su intercessiõ auia

Alonso Perez sanò de ciatica.

Libro II. Discurso XVII.

de hallar el remedio que otros muchos auian hallado. Y velando en la dicha capilla, y suplicando al santo que rogasse a nuestro Señor, que le sanasse de aquel dolor, derrepente fue sano: quedando muy contento, y deuoto de aquel bienauenturado, y dando a Dios muchas gracias, por auerle sanado por su intercession.

Rodrigo de Castro, sano de gotacoral, y de otros accidentes.

Rodrigo de Castro, vezino de Hita, estava tullido, y valdado de todo vn lado, y tenia turbada la lengua, y no podia bien hablar, y muy amenudo caia en tierra, y vnos dezian que era mal de gotacoral, y otros que estava endemoniado: y mouido por lo que la fama publicaua de los milagros de san Diego, vino a orar ante su santo altar, y suplicandole que intercediesse con Dios, para que le sanasse para su seruicio, merecio ser oido en su oracion, y alcanço la salud que desseaua: quedando los que primero le auian visto tan malo, y agora le vehian subitamente sano, alabando y bendiziendo a Dios, que aunque en todas sus obras se muestra poderoso, en sus santos se descubre mas admirable.

Juan, hijo de Benito Hernandez, sano de dolor de costado.

Juan, hijo de Benito Hernandez, vezino de Arganda, estava muy malo de dolor de costado, y estando muy congoxado llegaron a visitalle dos religiosos de la orden de nuestro padre san Francisco, del conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá, y preguntandole que mal tenia? El respondio, que dolor de costado: y ellos le consolaron, y lo persuadieron a que se encomendasse con mucha deuocion al glorioso san Diego, y se ciñesse su cordon que ellos trahian consigo, y que tuuiesse mucha fe, que

por

por los merecimientos del siervo del Señor, auia de sanar. El afligido enfermo guardò en todos los consejos de aquellos religiosos, y auindose encomendado deuotamente en los merecimientos del bendito santo, con mucha reuerencia tomò su cordon, y se le ciñò: y en ciñendose el cordon se hallò sano, y libre de su dolor, alabando a Dios que tal virtud auia puesto en las reliquias de su siervo.

Pedro Ramirez, vezino de San Adrian, lugar del reyno de Nauarra, era giuoso, y quebrado, y con estos males estaua tan impedido, que no podia andar, ni aun viuir sin mucho dolor, y sentimiento: y andandole buscando quien le curasse de tanto mal, se encontro cò vn hombre que le dixo los muchos milagros que Dios hazia por san Diego, en los que se encomendauan en el, y visitauan su santo cuerpo. Y oyendo esto se encomendo en el santo con la mayor deuocion que pudo: y con esto sano de la giua, y de vn gran dolor de piernas que tenia. Despues desto se puso en camino para visitar el cuerpo del siervo de Dios, y orando en su capilla, se sintio sano dela quebradura, y quedo magnificàdo, y ensalzando a Dios que por la intercession de aquel bienauenturado, tantas mercedes le auia hecho.

Fray Geronimo de Torres, de la orden de nuestro padre san Fràncisco, declara en su dicho que morando en el conuento de san Francisco de Vbeda, supo que fray Francisco de Vadillo, tenia de la tierra de la sepultura del siervo de Dios, y dando a beuer della desleida en vn poco de agua a vna muger que estaua porlatica, fue sana, como si jamas huviere

Pedro Ramirez, era quebrado, y giuoso, y fue sano.

Sano vna muger de perleña, y otros de varias enfermedades con la reliquia del siervo de Dios.

reni-

Libro II. Discurso XVIII.

tenido mal alguno: y el dicho fray Geronimo, tenia vn pedacito del abito del santo fray Diego, y que lo aplico a muchos enfermos en Vbeda, y en otras partes, y sanaron por la intercession del bendito santo. Y que deste pedacito de abito dio vn poquito a vna señora de Vbeda, que le embio a vn yerno suyo que estaua enfermo, que se llamaua Antonio de Bocanegra, y en poniendole la dicha reliquia sanò: y que esta señora le dio las gracias al dicho fray Geronimo, de la reliquia que le auia dado del abito de san Diego, porque poniendosela a su yerno, y a otros enfermos a quien se la auia embiado, todos auia sanado de los achaques que tenian: y el dicho fray Geronimo juro, que la parte del santo abito que a el le quedo, la puso sobre vn quattanario de catorze metes, y se le quitaron las quattanas: y que la puso sobre otros enfermos de calenturas, y de otras enfermedades, y que seria largo de contar los muchos q sanaron con aquella reliquia, encomendandose con fee en los merecimientos del glorioso S. Diego.

Discurso XVIII. De quan gran fauor de Dios sea embiar trabajos, y enfermedades a sus siervos, y de muchos que sanaron de las suyas, por la intercession del glorioso padre san Diego.

BOueria muy culpable es, de los que tienen por

disfauor de Dios, embialles enfermedades, y

trabajos, porque es inorancia del valor que los trabajos tienen, y del premio que con ellos se grangea. Para desengaño de lo qual, en la carta que san Pablo escribió a los creyentes de Roma, les dize: *Sacientes quoniam tribulationis patientiam operantur, patientia autem opus perfectum habet.* Ad Rom. 5. *Sacientes quoniam tribulationis patientiam operantur, patientia autem opus perfectum habet.*

bed, que en la tribulacion ay vn gran tesoro escondido, porque ella os pone en ocasion de exercitar la virtud de la paciencia, y la paciencia en los trabajos es vna obra de mucha perfeccion. No es desfavor sino merced, y regalo que Dios haze a los suyos, quando los embia trabajos, porque es ponerles en las manos el pretio con que han de comprar el reyno de los cielos. Es abrirles las puertas para que entren en la gloria. Las tribulaciones son gradas por donde se sube a los altares del cielo: pues quando Dios embia muchos, que es sino hazer los pasos mas espessos, y los escalones mas juntos para que sea mas facil la subida, y para que se pueda aligerar el passo, hasta que encumbre el hombre su alma sobre lo mas alto del cielo.

Como se pueden los trabajos tener por desfavores: pues con amar Dios a su hijo con amor esencial, de que no puede faltar si pena de no ser Dios, porque ni puede amarse sin amarle, ni aborrecelle sin aborrecerse: y como no puede aborrecerse a si mismo, assi no puede dexar de amar a su hijo, y con todo esto la gloria que dio a su cuerpo, se la dio auie- *Luc. 24. Non ne oportuit pati Christum, & ita intrare in gloriam suam.*

dola primero merecido, con trabajos. Como despues de auer resucitado el Saluador, se lo enseno a los dicipulos que yuana Emaus, apareciendoles en forma de peregrino. Pues si dio Dios trabajos a su hijo a quien esencialmente amaua, porque coellos auia

Libro II. Discurso XVIII.

avia de grangear la gloria para su cuerpo, y el ser adorado y tenido por su hijo natural, en los cielos, y en la tierra, como se pueden dar nombre de disfauores a los trabajos, y enfermedades? ni como puede el Christiano dexar de tenellos por fauores, y regalos, pues quando Dios se los embia los asemeja con su hijo natural, y los iguala con los hijos adoptivos, a quien tiene admitidos al reyno de su gloria, en premio de los trabajos que en esta vida padecieró por su amor. En el libro del Apocalipsis, se llamó san Iuan participante en la tribulacion, en el reyno, y en la paciencia, &c. En medio de las tribulaciones, y de la paciencia puso el reyno; porque las tribulaciones son la barbacana de la ciudad santa de Ierusalem, donde reyna Dios: y el que padece por Christo, esse es el noble deste reyno, y el que tiene ceñida su frente con gloriosa corona. Y en muchos no aguarda Dios a la otra vida para dalles el premio de las enfermedades y trabajos, que por su amor padecieron, que en parte de pago de lo que Dios les dara en el cielo, se les muestra propicio en la tierra, sanandolos mila grosamente de las enfermedades que por su amor han padecido, como se vera en los exemplos siguientes.

Apocal. 1.

*Ego Iohannes
frater vestester
participans in
tribulatione,
et regno, &
patientiam
Christi lesu.*

*Diego de Ga
lapagos. ca.
no de gota
coral.*

Diego de Galapagos, estava enfermo de gota coral, que le hazia caer en tierra quatro, ò cinco vezes al dia, que causaua gran lastima, y compasion en los que le vehian porque siempre el rostro le trahia bañado en sangre de las heridas que se hazia, y golpes que se daua quando le tomaua su mal. Y como los milagros del glorioso san Diego, fuesen tan frequen-

frecuentes, y los que los recibian, y los testigos que a ellos fueron presentes, todos los publicauan, ningun enfermo auia que oyendolos no cobrasse aliento, y esforçasse sus esperanças de sanar por la intercession del glorioso san Diego: y este pobre hombre aunque viuia con tanto trabajo se alentò a venir a visitar el cuerpo del sieruo de Dios, y a suplicarle rogasse a Dios por su salud, porque confiava que en su intercession estaua puesto su remedio. Y auiendo estado ocho dias en su capilla, y suplicado al santo que le ayudasse, y que pues eran tantos los que por sus ruegos auian sanado, que no fuesse menor para el su caridad, que se auia mostrado para ellos. Al noueno dia quiso Dios prouar la fee deste enfermo, y embiòle el dolor tanto mas reziò, que las demas vezes que le dexaua como muerto: pero no por esso moria la fee, y deuocion del paciente, antes echaua en el mas profundas raizes, y por esso le agrauaua Dios el mal, y le apretaua los cordeles, porque a medida de los dolores creciesse en el enfermo la fee, y la deuocion, y el milagro fuesse tanto mas glorioso, quanto la enfermedad fuesse mas graue, y penosa: y assi sucedio, que acabado aquel rigor hizo punto en el la enfermedad. Y el coraçon quedò en el tan descargado, y con tan grande aliuio, que daua muestras esterioras de su marauillosa, y subita salud: y assi el que auia venido enfermo, no acabaua de dar gracias a Dios, que por tantos trabajos le auia traido al còsuelo, y regozijo de que gozaua.

De esta mesma enfermedad sanò Marina, vezina

Lib. II. Discurso XVIII.

Marina, vezina d Chinchon, sanò del mismo mal.

de Chinchon, por los merecimientos del siervo de Dios, viniendo a visitar su santo cuerpo, y velando en su capilla.

Doña Juana de Guzmán, vezina de Madrid, y muger del noble cavallero Pedro Xuarez, oyendo dezir las obras milagrosas que Dios hazia en los que se encomendauan en el glorioso san Diego, movida de deuocion le quiso venir a visitar, y a velar a su capilla: y hablando en ello con el Bachiller Hernando Diaz, vezino de la mesma villa, la persuadio a que no hiziesse tal camino, que desde su casa se podria encomendar a Dios, y a sus santos: y que creyese, que muchas de las cosas que de fray Diego se dezian, tenian mas de encarecimiento que de verdad: y con esto se entibio la deuocion de la dicha doña Juana, y dexò de hazer su romeria. De alli a tres dias boluio a ella el dicho Bachiller, muy trocado, y echandose mucha culpa por auerle estorua-do su deuocion, de visitar el cuerpo del santo fray Diego: y la persuadio a que en ninguna manera dexasse de venir a su capilla, porque Dios le auia a el confundido de su incredulidad, con auer hecho vn milagro en vn niño hijo suyo, que como ella sabia era quebrado, y poniendole sobre el vn poquito del abito del siervo de Dios, auia sanado, y que se le tra-hia para que le viesse sano. Y en casa desta mesma se ñora poniendo la mesma reliquia sobre vna ama suya, que tenia el estomago hinchado, luego se le deshinchó, y quedo del todo buena: y la dicha doña Juana de Guzman, có la mesma reliquia sanò de vna apoplema que tenia en vn brazo, que le daua mucho dolor,

Tres milagros que se hizieron con vna reliquia del abito del santo.

lor, y no se le dexaua mandar. Y en agradecimiento de tantas mercedes como de Dios auia recebido por la intercession de san Diego: vino a Alcala a visitar su santo cuerpo: donde dio noticia destos milagros, dando por ellos muchas gracias a nuestro Señor, y a su santo siervo san Diego.

Iuan González de Salmeron, ermitaño de vna ermita de san Benito de Piedraluche, de la diocesis de Cuenca, estaua tullido de manera que no podia andar sino sobre dos muletas, y con mucho trabajo: pero al olor de los milagros continuos que Dios hazia por los ruegos del bienauenturado san Diego, se encomendo en el con mucha deuocion, y vino a visitar su capilla: y auiendo asistido en ella por espacio de seis dias, encomendandose en los meritos de aquel siervo de nuestro Señor, y rogandole que pidiese a Dios que le sanasse, merecio ser oido, y quedo del todo sano; dando muchas gracias a Dios, y dexando colgadas las muletas en la dicha capilla, en memoria deste milagro.

Iuan Góçalez de Salmeron, que estaua tullido, sanò por los merecimientos del santo.

Miguel, hijo de Miguel Sanchez, vezino de Cañaueras, vino a la capilla de san Diego, coxo de vna pierna, y tullido de medio lado, y tan impedido, que no podia estar echado de ningun lado, sino solamente de espaldas, ni andar sino con muletas, y mucha dificultad: y estuuò tres dias en la capilla de S. Diego, rogandole con mucha deuocion, que pues tantos dolientes sanauan cada dia por su intercession, que tambien a el le alcançasse la salud que dessea-ua. Y al quarto dia auiendo instado en su mesma demanda, llegó a poner sobre el la mano del siervo

Miguel, hijo de Miguel Sanchez, sanò de graues achaques

Libro II. Discurso XVIII.

de Dios, y con esso fue hecha sobre el la mano, del que como por la mano le quito el mal que tenia, y le dexo con salud cumplida. De lo qual quedò dando gracias infinitas a Dios que le auia sanado, por los ruegos, è intercession de su sieruo.

San^o Cos-
tança Lopez
de mal de
boca, cõ vna
reliquia del
santo.

Costança Lopez, muger de Iuan Lopez vezina de Alcalá, tenia muy mala la boca, toda llena de llagas, y de vexigas, que ni la dexauan comer, ni descãsar por el escocimiento, de noche, ni de dia: y vna noche que se hallò mas apretada del dolor, se leuanto de la cama dando gritos como vna loca: y no hallãdo reposo, ni echada, ni leuantada, se acordò que tenia vn poquito del abito de san Diego, y con la mayor deuocion que pudo se lo puso en la boca, encomendandose en aquel bienauenturado, y al pũto se sintio sana, sin dolor alguno, y quedò alabãdo a Dios en su santo.

Maria de
Buitrago, tu-
llida de me-
dio lado, sa-
no poniẽdo
sobre ella la
mano del sa-
nto.

Maria de Buitrago, muger de Iuan de Horcajo, vezina de Buitrago: estando vn dia al fuego en casa de vn vezino suyo, le dio subitamente vna enfermedad que le tullo el medio lado izquierdo desde la mitad de la cabeça hasta los pies, dexandola tan inutil, que no se podia mouer de vn lugar, y desta manera estuuo por espacio de vn año, sin que huuiesse para ella humano remedio que le aproue chasse. Y viendo que para ella no se hallaua remedio en la tierra, començo a inuocar el del cielo, por la intercession del santo fray Diego, de cuyos milagros andaua la fama hecha gran pregonera por todas partes: y tomando deuocion de venir a visitar su capilla, se hizo traer a Alcalá, y estuuo tres dias orando ante el bendito

bendito santo, suplicandole que alcançasse de Dios que la sanasse de aquel mal: y poniendo sobre ella la mano de san Diego, quedo sana y libre, de la dicha enfermedad: con grande admiracion de los que la auian visto tan tullida, y aora la véhian mandar to dos sus miembros como si jamas huuiera tenido en ellos mal alguno.

Andaua franquissima en este tiempo la misericor dia de Dios con los que se valian de la intercesion del glorioso san Diego, que no auia cosa tan dificultosa de alcançar que la deuocion con el siervo de Dios, no la facilitasse: y assi todos los dolientes acudian a gozar del barato con que se curauan enfermedades incurables, llegando con deuocion a pedir misericordia a san Diego, que ni en vida, ni en muerte supo negar nada a nadie, ni desconsolar al que confiava en el, si alguna culpa no le hiziesse indigno de lo que demandaua, ò por no conuenirle lo que podia se le respondiesse, con no ha lugar a su petició. Entre otros vino a santa Maria de Iesus de Alcala, a visitar el cuerpo del siervo de Dios, Juana Garcia, vezina de Madrid, y a pedille salud, porque auia dias que estaua manca del braço derecho, y no le mandaua mas que si le tuuiera muerto: y poniendolo sobre el la mano del siervo de Dios, le començaron a baxar por el braço vnos rayos que se le encendieron, y le dieron vida, y le sanaron de manera, que le mandaua como el otro, alabando y bendiziendo a Dios, que la auia sanado, y librado de tanto mal: y quedò muy deuota del glorioso san Diego, por cuyos ruegos tanta misericordia de la mano de Dios

Juana Garcia, màca del braço derecho, sanò poniendole la mano al siervo de Dios.

Libro II. Discurso XVIII.

auia recebido. Y de la mesma enfermedad sanò por los merecimientos del bienauenturado san Diego, Teresa, muger de Diego Sanchez, vezina de Yllescas.

Maria Ximenez, sanò de vna estocada por dode se le saltà las tripas.

Maria Ximenez, vezina de Guadalajara, y muger de Pedro Chirino, riñendo su marido cò ella, le dio vna estocada por vna ingle por donde se le baxauà las tripas, y viendose muy apretada desta herida, se boluio al glorioso san Diego, a pedille remedio para tanto mal, y prometio cò deuocion de venir a velar en su capilla ante su santo cuerpo, y estando alli vna noche, amñecio sana y libre deste mal, para gloria de Dios, y de su sieruo.

Juà Garcia, sanò de vnas reziass calenturas, y orros acide tes.

Iuan Garcia, hijo de Iuan Garcia, vezino de los Santos de la Humosa, touo vnas reziass calenturas con tan grã dolor en la cabeça; que estuuo dos dias sin juyzio, y turbada la légua: demanera que si queria hablar no se le entendia cosa alguna, y tenia tan prostrado el aperito, que no podia comer cosa alguna; ni le podian hazer abrir la boca para recibirla: y todos los que le vehian le juzgauan por vna cosa muerta. Sus padres se le encomendaron deuotamente al santo fray Diego, y hizieron voto de venir a velar con el a su capilla; si por su intercession Dios se le sanasse: fue cosa admirable y espantosa, que en haziendo este voto, començo a mejorar el enfermo, y a comer alguna poca cosa, y el dia siguiente hablo, y beuio, y comio, y quedò sin dolor en la cabeça, y sanò de las calenturas, y de los demas achaques con grande admiracion de todos los presentes, que alabauan a Dios, que tal poder comunicò a sus san-

tos:

ros: y los padres del enfermo juntamente con el, llenos de contento y alegría, tuvieron vna nouena en la capilla del santo, y para gloria de Dios, y de su santo, notificaron este milagro.

Pedro Garcia, vezino de Aguila fuente, queriendo irse a la guerra contra el Turco, por ganar la indulgencia que el Papa auia concedido a los que en defensa de la santa Fê, se hallassen en ella: quiso visitar primero el cuerpo del glorioso san Diego, y encomendarse en sus merecimientos, para que todo se le hiziesse bien: y rogo al Guardian de Alcala, que le tocasse la espada, y dos cordones que lleuaua, en el cuerpo del glorioso san Diego. Y el Guardian condescendio con su deuocion, y hizo lo que le auia pedido: y este soldado embio los cordones a su lugar a vn hermano suyo que estaua muy malo, y poniendole el vno dellos, sanò de su enfermedad. Y tãbien con el dicho cordon sanò vn niño suyo que estaua muy malito. Y el dicho soldado, partio a la guerra con su espada, y en muchas batallas que se hallo hizo singulares hazañas, sin que jamas fuesse vécido, ni aun herido, ni recibio daño alguno: lo qual atribuyo el deuoto soldado a la virtud que con su contacto san Diego le comunico a su espada: y assi boluiendo de la guerra vino a dar las gracias a su deuoto san Diego, y para gloria de Dios, y suya, manifestó la sobredicha historia.

Sanaron padre, y hijo enfermos, con tocarles vn cordon que auia llegado al cuerpo del santo.

No fue herido en la guerra Pedro Garcia, por auer tocado su espada en el cuerpo de san Diego, y con ella hizo singulares hazañas.

Ysabel Sanchez, vezina de Madrid, y muger de Gonçalo Sanchez, estaua hidropica, y tan hinchada, que auia quedado con mucha fealdad, y tan sin remedio, que despues de auerle aplicado los Medicos

Sanò Ysabel Lopez de hidropesia.

Libro II. Discurso XIX.

Ios que su arte enseña ser buenos para aquella enfermedad, sin aprouecharle ninguno la tenian del todo desamparada, y defahuziada de la vida. Pero quando naturaleza descaece, y muestra su flaqueza, y la cortedad de su poder, entonces es quando mas luze la misericordia de Dios, que como soberano Señor no està sujeto a las leyes, y fueros de la naturaleza, sino que sobrenaturalmente concede lo que naturaleza auia negado: y assi esta pobre enferma descófiada de alcançar salud por los medios naturales, apelò para la misericordia de Dios, para cuyo infinito poder nada ay imposible. Y para valerse del fauor de san Diego, se hizo traer con deuocion a su capilla, y orando ante su santo altar, alcanço la salud que desseaua: dando por bien empleados los trabajos que hasta alli auia padecido, pues auian sido medio para conseguir milagrosamente la salud corporal, y para tener confiança de la eterna, que se compra con trabajos padecidos con paciencia.

Discurso XIX. De algunos hijos que sanaron por la fee y deuocion con que sus padres los encomendaron al bienauenturado san Diego.

Exod. 20.

Ego sū Deus
tuus fortis
zelotes, vi-
sitans ini-
quitatē pa-
trū in filios
in terram,
& quartam
generatio-
nem.

EStilo suele ser de Dios, como se colige de la Escritura sagrada, castigar en los hijos los pecados, y descuidos de sus padres. En el Exodo se dio Dios a conocer, y se hizo de temer, diciendo: Yo soy

soy tu Dios, y Señor, y como a tal es justo que me obedezcas, y me temas: porque soy fuerte, y zelo. so, y castigo las maldades de los padres en los hijos, hasta la tercera, y quarta generacion. Lugar tan dificultoso que ha dado bien en que entender a los expositores sagrados: porque como advertieron san Agustin, y san Geronimo, y Origenes, en este lugar tropezaron los hereges, y en el dieron de ojos, y por el se pusieron a contrastar todo el Testamento Viejo: pareciase cosa indigna de la divina justicia, castigar al bisnieto por el pecado del abuelo: y contrario tambien a lo que el mismo Testamento en otras partes dize, porque en el Deuteronomio ay ley en que manda Dios, que no muera el hijo por el padre, ni el padre por el hijo, sino que pague cada vno en su persona lo que pecò. Lo mismo mandò Dios por Ezequiel: Ni el hijo pague por su padre, ni el padre por el hijo. Cosa es justa que cada vno peque a su riesgo, y pague lo que pecò, sin que se mancomunè en la pena.

Apretados los Doctores desta dificultad para sacudirse della echan por diferentes caminos: de vnos haze memoria san Geronimo, en los comentarios sobre Ezequiel, que por el padre dizen que se entiende la inclinacion que le incita, y le combida a pecar: conforme a lo que Santiago dize: Cada vno es tentado de su propia concupiscencia, &c. Los desfechos sus hijos, ni el consentimiento del pecado, y bisnieto el gloriarse del: estos padres castiga Dios hasta la tercera, y quarta generacion, porque castiga los malos deseos del pecador, la execucion dela

Aug. contra
Adamant.

cap. 7.

Hiero. sup.

Ezechiel.

cap. 13.

Orige. sup.

Exod. c. 20.

Deut. 24.

Non occid

tur patres

pro filijs, nec

filij pro pa-

tribus, sed

vnusquisq;

pro peccato

suo: manet

tur.

Ezech. 32.

Anima que

peccauerit

ipsa morietur, filius

nō portabit

iniquitatē

patris. neq;

pater iniqui-

tatem filij,

&c.

Can. Iacob.

Vnusquisq;

tentatur à

concupiscen-

tia sua, &c.

Libro II. Discurso XIX.

obra, y el gloriarse de auella cometido: por aquí huyen el cuerpo a la dificultad. San Geronimo va por otro camino, leale el curioso q̃ y o no me quiero detener en referir mas pareceres que los que me obliga la dificultad propuesta. La exposicion de Santo Tomas en la 1.2. es la mas comunmente recibida, y la que mas satisfaze a la duda. Dos maneras ay de pena, vna espiritual, y otra corporal: vna es pena del alma, y otra del cuerpo, y destas dos consola la corporal castiga Dios los pecados de los padres en los hijos, dexando a las almas sin mas pena de la que les resulta de los pecados, y culpas que por si mesmas cometieron. Por Ezequiel, dize Dios: Todas las almas son mias, como la alma del padre assi la del hijo: no es el alma hechura del hombre, ni herēcia suya, sino imagen y semejança de Dios: mas el cuerpo es semejança de su padre, sacado por generaciō, y assi como a cosa suya, y retrato suyo, hasta que ya va gastado en tercera, y quarta generacion, castiga Dios los pecados de los padres, ò alomenos algunos dellos. De manera, que la concordia de los lugares que parecen encontrados, consiste en entenderlos en diferentes sinificaciones. Quando Dios dize, que no pagara el hijo por el padre, ni al reues, sino que el alma que pecare morira, habla de la muerte, y pena espiritual, que en esta sinificacion no pagan vños por otros, cada qual peca a su riesgo, y paga lo que pecò: pero quando Dios dize, que castiga los pecados de los padres en los hijos, y decēdientes, hasta la tercera, y quarta generacion, habla de las penas del cuerpo: que como segun el cuerpo es el hijo,

D.Th. 1.2.
q.84. ar. 3.

Ezech. 18.

Omnes ani

ma mee sūt

sicut anima

parris, ita

& anima fi

lij.

hijo parte de su padre, castigando al hijo castiga al padre en el hijo. Y a las vezes siente el padre mas el castigo en el hijo, que en su propia persona, que como naturalmente dessea el hombre perpetuar su naturaleza, y no se puede conseruar en si mesmo, sino en sus decendientes, en cierta manera siente mas el daño suyo que si fuera propio, porque faltandole el hijo, espira con el la memoria del padre.

Saquemos de lo dicho vna conclusion, que haze al proposito del presente discurso, q̃ assi como Dios castiga a los padres en sus hijos, por los pecados que ellos cometieron: assi tambien los perdona por la penitencia de los padres, y como en castigo de los padres suele Dios embiar dolencias, y enfermedades a los hijos: assi en fee de la deuocion de sus padres los suele sanar dellas, como en parte se ha visto en los de arras, y se vera mas cumplidamente en el discurso presente.

Auia en Estremera vn niño llamado Hernando, Sanô Hernãdo, hijo de Iuan Fernãdez, de muchos achaques de que adolecia. hijo de Iuan Fernandez, y doña Catalina su muger, hombres nobles hijosdalgo: estaua este niño tan enfermo, que se le cahia la cabeça como si estuuiera difunto; y tenia la vna mano seca, y engarauatada, que ni la podia abrir, ni menear: el cuerpo estaua tan debil, y amarillo, que todos parecian mensageros que anunciauan su muerte temprana, y que estaua ya muy vezina: estremeciansele las carnes a su madre de miralle, lastimauasele el coraçon de ver padecer, segun ella dezia, por sus pecados, a aquel angelito: y bañada en lagrimas le tomaua entre sus braços, y le abrigaua en su pecho, y con dolor y amargura de

KKK 2 su

Libro II. Discurso XIX.

su corazón suplicaua a nuestro Señor, la perdonasse a ella, y concediesse salud a aquella criatura. Hizole ver al Medico, y a mugeres que curauan de semejantes achaques, pero como Dios tenia librada la salud deste niño en los merecimientos de su siervo san Diego, ningū remedio le aprouechaua: y assi se resoluió su piadosa madre de partir con el para Alcalá, y entrando en la capilla de san Diego, veló nueue dias ante su santo cuerpo, suplicando a Dios con oracion continua, que por los meritos de aquel siervo suyo, perdonasse sus pecados, y diesse salud a aquel inocente que no auia pecado. Y acabada su nouena merecio ser oida, y alcanço lo que pedia, cō gran consuelo suyo, de ver sano a su hijo de todos los achaques que antes tenia: y dando a Dios inmensas gracias por tan singular beneficio, y a san Diego por su intercessiō, publicaua este milagro para gloria y honra suya.

Sanarondos
enfermosna
turales de
Ocaña.

Doña Marina, vezina de Ocaña, oyendo dezir de las obras marauillosas que Dios hazia por la intercessiō del glorioso san Diego, le encomēdo vn hijo suyo, que estaua con ciciones mucho tiempo auia, y prometiō de traerle a su capilla, y velar en ella: y viniendo a cumplir su voto, truxo tambien en su cōpañia a Gonçalo de Ocaña, hijo de Lope Garcia, vezino de la misma villa, que auia vn año que tenia quartanas, y velando en la capilla del siervo de Dios, le suplicaua fuesse intercessor para la salud de su hijo. Y estando en esta oracion la dicha doña Marina, le dio al niño la ciciō, pero ni por esso descrecio la confianza de la madre, ni se entubio el fer-

nor de su oracion, antes persevero en lo comenzado, fiando siempre que por los merecimientos de aquel bienauenturado, le auia de otorgar Dios lo que por si no merecia. Y despues de su oracion pidio que le pusiesen al niño la mano del santo, y al punto que se la pusieron hizo punto la cicion, y nunca mas le tornò a boluer. El quartanario con el milagro que acabaua de ver, esforço sus esperanças de sanar, y suplicaua al santo que no permitiese que el se fuesse desconsolado de su presencia, sino que pues ambos auian venido juntos a visitar su santo cuerpo, que ambos boluiesen jutos a su pueblo, alegres de auer alcanzado la salud que desseaúan, y alabando a Dios por la misericordia recebida. Despues de esta oracion rogo al Guardian con mucha deuocion, que le mostrassen el cuerpo del glorioso san Diego, y luego q̃ le vio, y le toco, hallò la salud que buscava, y quedò alabando a Dios, que por la intercession de su siervo se la auia concedido: y assi se torno con su compañía a Ocaña, tan alegres de su salud, como admirados de lo que san Diego priuaua con Dios: y por donde passauan yuan publicando el milagro, para gloria de Dios en su santo siervo.

En este mesmo tiempo vinieron a valerse del favor del bienauenturado santo, Iuan Gonçalez, y doña Catalina su muger, vezinos de Pareja, con vna hija suya de edad de siete años: la qual estaua ciega demanera, que no vehia cosa alguna. Y auiendola encomendado a san Diego, y suplicando a nuestro Señor la sanasse por sus ruegos: se boluián a su casa desconfiados de la salud de su hija, por ver que de
presente

Sanò vna niña ciega, de edad de siete años.

Lib.II. Discurso XIX.

presente no auia sanado mientras la tuuieron en la capilla del siervo de Dios. Pero aqui se vera quales son los secretos de Dios, a vnos sana antes que vengán a la presencia de su siervo, y a visitar su cuerpo, y a otros no los sana hasta que vienen a su capilla, oran ante el, y veneran sus reliquias, y le ponen por intercessor. A otros les dilata la cura, y quando ya parece que se van despedidos, y desconfiados de remedio, les sale al camino a ofrecersela, como lo hizo con los padres desta niña: que quando ya caminauan para su casa, despedidos de las esperanças con que auian salido della; y llegando a los barrancos, que estan a la salida de Alcalá, de la otra parte del río, començo la niña a dezir a su padre: Padrecita veo, que fray Diego me abrio los ojos, y veo desde aqui a Alcalá, y el humo que sale de las chimeneas, y desde entonces vio perfectamente, como si no huuiera tenido mal ninguno. Haze Dios en las obras de gracia, al modo que en las de naturaleza, y como los Filósofos dizen del agente natural, que no obra sino en el paciente dispuesto: assi tambien lo haze Dios en las obras de gracia, que obra en nosotros conforme a nuestra disposicion, como lo veremos en las obras milagrosas del glorioso san Diego, de que vamos hablando: vnos milagros obra en los ausentes, otros en los que presencialmente vienen a visitar su cuerpo, y otros en los que se van, y esto lo haze conforme a la disposicion de cada vno. A esta niña no sanò hasta que ya se la lleuauan sus padres por su falta de fec. Y como Christo nuestro Redentor acudio a san Pedro, quando le parecio que ya sin remedio se

de los milagros de S. Diego. 224

se ahogava, y le reprehendio, diziendo: Hombre de poca fee porque dudaste? Y como les salio al camino a los dicipulos que salieron de Ierusalén, para Emaus, desconfiados de su Resurreccion, y entonces los reprehendio, y fortifico en la Fè: assi quando estos padres se salieron de Alcalá, desconfiados de la salud de su hija, có sanarla a la salida del lugar, les dio vna tacita reprehension de su desconfiança, y poca fee. Y assi visto el milagro se boluieron a Alcalá, a acusarse de su poca fee, y a dar a Dios, y al santo gracias deste milagro, y a tomarle por testimonio para gloria de Dios en su seruo.

Andres Gonçalez, vezino de Tamajon, oyendo los milagros prodigiosos que Dios hazia en los que visitauan la capilla del bienauenturado san Diego, y se valen de su intercession, truxo a velar a la dicha capilla a vna hija suya llamada Maria, que tenia tullidas las piernas, y tuertos los pies, y el vno mas corto que el otro: y auiendola tenido seis dias ante la capilla, y altar del seruo de Dios, rogandole deuotamente que le alcançasse de Dios, que se la sanasse si auia de ser para su santo seruicio. Despues de los seis dias que alli estuuó, fue sana, y quedò sin lesion alguna, y andaua muy bien: dando a todos testimonio de la salud milagrosa que por la intercession del glorioso santo Dios le auia dado, no sin grande admiracion de los que primero la auian visto tellida, y tan impedida, y aora la vehian sana, sin mal ninguno.

Iuan Gonçalez, vezino de Alcalá, tuuo vn hijo llamado Diego, que auia dos años que estaua quebrado, y auiendole aplicado muchas medicinas, con

*Matth. 14.
Modica fidei quare dubitasti?*

*Luc. 24.
O Multi, &
tardi corde
ad credendum.*

*Maria, hija de
Andres Gonçalez, sanò
de las piernas,
que tenia
tullidas, y
tuertos los
pies.*

*Diego, hijo
de Iuan Gonçalez, sanò
que estaua
quebrado.*

ninguna.

Libro II. Discurso XIX.

ninguna auia sanado: hasta que con mucha deuocion se le encomendo al glorioso san Diego, y por su intercessiõ subitamente sanò de aquel mal, y quedò tan bueno como del otro lado, adonde no auia tenido mal ninguno: y lo tomò por testimonio, para gloria de Dios, y del bendito santo.

*Iuana, hija
de Catalina
Diaz, sanò
de perlesia.*

Catalina Diaz, vezina de la villa de Mora, truxo a la capilla del sieruo de Dios, vna hija suya que se llamaua Iuana, y estaua perlatica, y tenia la boca torcida, y sin poder hablar con ella: y ofreciendola deuotamente ante el glorioso san Diego, y suplicandole intercediesse a Dios por ella: derrepente fue sana, y se le boluio la boca a su lugar, y hablaua bien con ella, alabando a Dios, que por los meritos de aquel bienauenturado la auia sanado de tanto mal.

*Pedro, hijo
de Pedro
Garcia, sanò
que estaua
tullido de
manos, y de
los pies.*

Pedro, hijo de Pedro Garcia, vezino de Galapagos, estaua tullido de los pies, y de las manos, y las tenia cerradas, que ni podia comer con ellas, ni servir se dellas en otra cosa alguna: y truxole su padre a visitar el cuerpo del bienauenturado san Diego, y tuuo nouenas con el en su capilla, pero no sanò porque su deuocion deuia de ser tibia, è indigna de recibir tanta merced. Y partiendose para su lugar, en el camino se puso a considerar quantos hallauan cada dia remedio en el santo para sus dolencias, y que el no auer el alcançado salud para su hijo, que no deuia de auer sido, sino por su falta de deuocion: y tornandose a Alcalá, con la mayor que le fue possible, tornò a importunar al santo por el remedio de aquel niño, y con esto merecio ser oido, porque repentinamente se le abrieron los dedos delas manos, y se

y se le soldaron los niervos de los braços, y pies, y quedò del todo bueno, de que su padre quedò con sumo gozo, alabando a Dios, y al glorioso san Diego.

Lope de Madrid, vezino de la villa de Madrid: tuuo vn hijo de edad de seis años, que desde que cumplio los quatro, estaua muy enfermo, cayendo, y leuantando cada dia; y vltimamente le dièrò vnas muy rezias calenturas, con tan gran fluxo de sangre de narizes, que le descaecio de suerte, que totalmente estauan sus padres desconfiados de su vida: y vna noche estando mas apretado, de suerte, que creyeron que no saliera della, le encomendo su padre en los merecimientos del bienauenturado san Diego, haziendo voto, que si el niño sanaua que le traeria a su capilla, y ofreceria por el dos estadales de cera: y mientras el padre hazia esta oracion lançò el niño por las narizes media cantara de sangre, y de allia poco llamo el dicho niño a su madre, y le pidio en que vomitar: la madre se admirò mucho de oille, porque antes no hablaua mas que si estuuiera difunto: y diòle vn paño para que sobre el vomitasse, y en dos vomitos que hizo echò vnos cuaxarones de sangre muy espesos, y echandolos en agua, se descubrieron vnos animalejos como galapagos, confus cabeças, pies, y colas: y desde entonces el niño començo a arribar, y dentro de poco tiempo estuuò del todo bueno. Estos animalejos los vieron muchas personas, especialmente los Medicos, y Cirujanos de Madrid, y todos confessauan ser obra milagrosa: y alabauan a Dios, que milagrosamente por los me-

Sanò vn niño hijo de Lope d Madrid, de vna muy. graue enfermedad echando del estomago dos animales, como galapagos.

Libro II. Discurso XX.

ritos de san Diego, huuiesse librado a aquel niño de tanto peligro, y los padres dando gracias a Dios, y a san Diego, le truxeron a su capilla.

Discurso XX. De quanto sea el fruto espiritual que delas enfermedades se saca, si se lleuan con paciencia, y de muchos que sanaron por la intercessiõ del bienauenturado san Diego.

Ad Rom. 8.

*Quis nos
separabit a
charitate
Christi, &c.*

Ad Phili. 1.

*In nullo ter
ramini ab
aduersarijs,
quia illis est
causa perdi
tionis, vobis
autem salu
tis, quia vo
bis datũ est
pro Christo,
non solũ vt
in eum cre
datis, sed et
iam, vt pro
illo patia
mini.*

EL glorioso Apostol san Pablo, como quien era tan animoso, y esforçado, para sufrir trabajos por Dios, que no solamente no les hubia el cuerpo quando se le ofrecian, sino que les lehia cartel de desafío, llamandolos quando se descuidauan, dizien do: Quien sera bastante a nos desviar de Christo, y a quebrantar el engaze de la caridad que nos tiene vinculados con el? &c. y dize que esta cierto, que ni ninguna cosa desta vida, ni de la otra bastara para apartarle de la caridad, y amor de Dios, que le tiene vnido, y vinculado con el: y que no solo no reputa ua los trabajos por pena, sino que los tenia por gloria: *Gloriamur in tribulationibus*; pues este fuerte capitán de la milicia Christiana, para poner aliento en los que desmayan con los trabajos, y se acouardan de padecellos por Dios, les dixo en vna carta: No ay que huir el ombro a la carga, ni que acouardarse nadie cõ las aduersidades que sus enemigos les pueden embiar, pues para quien las causa son perdicion,

y sa-

y salud del alma para quien las padece: y assi se deve de tener por dichosa suerte alcançada con los merecimientos de Christo, no solamente el creer en el, sino padecer por su amor. Palabras son de grã consuelo para todos: aquellos a quien visita Dios cõ trabajos de persecuciones, y enfermedades.

Genes. 6.
Videntes fili
ly Dei, &c.

Lo primero es de ponderar, que dize el Apostol q̃ son dõ de Dios los trabajos: *Quia vobis datum est,* &c. Todas las cosas desta vida, y de la otra, son de Dios, que por ser hechura de sus pulgares, y a moldadas en sus manos, sobre toda tiene dominio: pero por los grados de excelencia que algunas tienen, suele la sagrada Escritura llamarlas especialmente de Dios. A los hijos de Seth, por ser los mas perfectos que en aquella Era auia, los llamò la sagrada Escritura hijos de Dios. A los montes, y a los Cedros altissimos, que en la alteza compiten con el cielo, llamo David, montes de Dios: y con este nombre llama el Apostol a los trabajos, don de Dios: *Vobis datum est.* Teofilacto hizo comparacion del don de los trabajos, al don de la sanidad, y dize, que el de los trabajos es mayor don, porque el que recibe don de sanidad, queda por deudor del que se le dio: pero en el don de los trabajos tiene a Christo por deudor, que aunque es el el que los da, sufriendolos por su amor queda hecho deudor del que los padece. Dize mas el Apostol, que este don: *Datum est nobis pro Christo,* es don tan grande el de los trabajos, que no nos le da Dios por nuestros ojos vellidos, sino en premio merecido cõ los trabajos de Christo: y sien do los trabajos de Christo de infinito valor, y mere

Psal. 67.
Mons Dei,
mons pin-
guis, &c.

Theophil. in
Paul. Hic e-
nim debitor
sum illic au-
tem debitor
tem habeo
Christum, d-
re admira-
tione dignũ
& donat mi-
hi, & super
hoc debet
mihi.

Ibidem.
Præmium er-
go, & re-
muneratio
Christi labo-
rũ, labores
nostri sunt.

Libro II. Discurso XX.

cimiento, bien se descubre que son de grande estima y precio, pues se compran con precio infinito.

Y ella es moneda con que siempre se gana, y así en poco tiempo con trabajos, se grangea vna inmensa suma de merecimientos. Es como el dinero que tomáis a câbio, por mil auéis de responder con ciento: viene el plaço, y no teneis dinero con que acudir, y así tornáis a tomar el redito, y juntalle con el principal, y desta manera se va recambiando hasta venir a deuer vna gran suma de dinero. Así passa en los trabajos, padeceis vno por amor de Dios, tomale Dios a cambio, pues como dixo Teofilacto: *Debitorem habeo Christum*; el cambio es de ciêto por vno mientras dura la vida presente: vase recambiando, y haziendo tal caudal, que dize el Apostol, que con el momento de liuianas tribulaciones que en esta vida padecemos, se grangea vna inmensa carga de gloria: entrastes con vn corto caudal en el cambio del cielo, y salis con vna carga de gloria. Y siendo esto así, razon tiene el Apostol de dezir: *In nullo terreamini*; el que tiene trabajos no desmaye, que con los ahogos que con ellos passa, va adquiriendo respiracion para la vida eterna: las dificultades en que por Dios se pone, le facilitan la entrada en el cielo: las apreturas en que se vee, le ensanchan mas la corona; y finalmente las necesidades y angustias, son bancos que en los cambios de Dios tienen sus grangeos: y quando por descaecer las fuerças corporales se cansan de padecer, en parte de pago de lo que por Dios han padecido, les da Dios salud milagrosa en los bancos que tiene en la tierra en los cuerpos de

2. Cor. 4.
Memento
neñ hoc, &
lene tribu-
lationis no-
stre, eternũ
gloria pon-
dus opera-
tur in no-
bis.

de sus santos, quando acuden a ellos para valerse de su intercession , como se vera en el presente discurso.

En Canales auia vna muger por nombre Teresa, muger de Gonçalo Martinez : la qual auia cinco años que estaua mala de vna pierna , y la tenia tan hinchada, que estaua disforme de gruesa: y la tenia mas corta que la otra, y por ser tan grande la hinchazon , no se podia sentar en el suelo : hizieronle muchos remedios para sanar deste mal , y viendo que ninguno le aprouechaua , se resoluió de valerse de la intercession del glorioso san Diego , de quien la fama tantos milagros publicaua cada dia. Vino pues a visitar su santo cuerpo, y entrando en su capilla estuvo tres dias, y tres noches, suplicando al sieruo de Dios, se compadeciesse della, y le alcançasse de Dios salud, para mas seruirle. Y poniendo sobre ella la mano del santo, se le deshinchó la pierna, y se le igualo con la que tenia sana, y andaua sin coxear , en señal de que estaua sana : y llena de gozo, publicaua el milagro, alabando y bendiziendo a Dios, que por los ruegos de su sieruo san Diego, la auia sanado de tanto mal.

Sanó Teresa, vezina de Canales, de vna pierna q tenia muy mala.

Iuan Martinez, vezino de Mostoles, vino a la capilla de san Diego, pasmado de vn lado, y sin habla, y desconfiado de todo humano remedio: y por esso vino a implorar el diuino por los merecimietos del glorioso san Diego: y velando dos dias en su capilla con oracion continua , suplicaua a Dios que por lo que aquel sieruo suyo auia merecido con el, se siruiesse dalle salud, y que no permitiesse su bondad, que

Sanó Iuan Martinez, i estaua pasmado de vn lado, y sin habla.

Libro II. Discurso XX.

que donde tantos salian remediados, y con salud, falliesse el desconsolado de boluerse con el mal que auia venido. O bondad inmensa de Dios, que en viendo al hombre humillado, y que con reconocimiento de su baxeza, inuoca vuestra misericordia, y se vale de la intercesion de algun amigo vuestro (para que suplan sus merecimientos, lo que el por sus pecados desmerecia) le perdonais, y aunque le tengais puesta a los pechos la espada de vuestra justicia, conuertis el rigor en clemencia, y vsais có el de misericordia. Así lo hizo Dios con este hombre, que viendo que le pedia misericordia por la intercesión de su amigo san Diego, le quitò milagrosamente el mal que tenia, y le dexo del todo sano: boluiendose a su tierra con salud, y contento alabádo a Dios, que por los merecimientos de san Diego, le sano.

Sanò Alòso
Martinez, d
mal de cora
gon.

Alonso Martinez Auiles, vezino de Horcajo, tenia tan gran mal en el coraçon, que parecia que en vn viuo fuego se le quemaua, y no le dexaua reposar vn momento, ni de noche, ni de dia: y por los muchos milagros que de san Diego ohia, puso en el su confiança, y espero sanar por su intercesion: y viniendo a visitar su santo cuerpo a la primera noche que velò en su capilla, encomendose con tanta deuocion en el sieruo del Señor, que merecio ser oido, y ser sano de su dolor. Iuntamente sanò Iuana, muger de Martin Sanchez, vezino del Bellò, que vino muda, y velando en la capilla del santo, fue sana por su intercesion.

Teresa muger de Iuan Garcia, vezino de Yllescas, estaua tullida, y sino era con muletas no podia dar

dár vn passo tan solo, y por lo que ohia de los milagros de san Diego, se encomêdo en el, y vino a velar a su capilla, y despues de dos noches que en ella velò, rogando al santo con mucha fee y deuocion, que intercediesse por ella, fue sana de su enfermedad, y quedò sin leccion alguna, y las muleras cò que andaua las dexò en la capilla del sieruo de Dios, en memoria de la misericordia de Dios, q̃ por sus meritos auia recebido.

Sanò Teresa, muger de Iuã Garcia, que estaua tullida.

Estaua el mundo assombrado de ver cada dia los nuevos milagros que por la intercession de san Diego, Dios hazia: los mesmos que los recebían los publicauan, y los que tenían noticia dellos, enfalçauan los merecimientos del santo que tã querido era de Dios, que no auia cosa por dificultosa que fuesse, que no la alcançasse. Y oyendo estas buenas nuevas los necesitados de salud, por muy desconfiados que estuuiesse de alcançarla por medios humanos, confiauan de verse sanos por la intercession del bienaventurado san Diego. En vna camara se juntaron tres, ò quatro enfermos vezinos todos de Galapagar, y se concertaron de venir a visitar el cuerpo del glorioso san Diego, y todos merecieron boluer sanos, segun su fee, y deuocion. Aluar Martinez, vino manco del braço derecho, que auia diez años que no le mandaua, y llegãdole a el con la mano del sieruo de Dios, luego fue sano. Ioan Martinez, truxo vn hijo suyo tullido dos años auia, que ni meneaua pie, ni mano, y tocandole con la de san Diego, al punto sanò. Maria Rodriguez, truxo con quartanas a vn hijo suyo, y tambien quedò libre dellas, poniendo sobre

Sanaron tres enfermos vezinos de Galapagar.

Lib.II. Discurso XX.

sobre el la mano del sieruo del Señor: y assilos que partieron juntos de su tierra a buscar el remedio de sus achaques, y enfermedades, boluieron juntos a ella llenos de gozo, y de regozijo, de ver cumplidos sus desseos: por lo qual alabauan a Dios, y a su santo sieruo.

Juan Marti-
nez, que auia
doze años q̃
estaua tullido
de pies, y
manos, fue
sano.

Juan Martinez, vezino de Castillo, vino al conuento de Santa Maria de Iesus de Alcala, manco de las manos, y tullido de las piernas, que auia doze años que estaua con este mal, que le tenia tan impedido, que ni aun con muletas no se podia mouer, si otro no le llevaua: y teniêdo nouenas en la capilla de san Diego, y orando ante su santo cuerpo, a los ocho dias estuuó del todo sano, y andaua sobre sus pies, y meneaua sus manos, como si jamas huuiera tenido mal alguno, y lleno de gozo y alegria, publicaua el milagro que Dios auia hecho en el por los merecimientos del bienauenturado san Diego.

Fue sano Lo-
renço Marti-
nez, que a-
uia diez a-
ños que te-
nia quebra-
do vn bra-
ço.

Lorenço Martinez, vezino de Roa, vino a visitar el cuerpo del sieruo de Dios, con vn brazo quebrado, que auia diez años que se le quebrò: y llegando con el brazo malo al cuerpo del glorioso santo, quedò del todo sano, alabando a Dios, que tal virtud puso en aquel bienauenturado.

Sanò Martin
de Egas, que
estaua hidro-
dico.

Martin de Egas, estaua hidropico, y tenia muy hinchado el cuerpo, y las piernas, sin poderse tener sobre ellas, y pusieronle al cuello vn poco de la tierra del sepulcro del glorioso san Diego, y el prometo, que si Dios le sanaua por sus ruegos, que vendria a tener nouenas en su capilla: y la mesma noche que hizo la promessa, y le pusieron la reliquia sanò de

de los milagros de S. Diego: 229

de su enfermedad: y luego vino a cumplir su voto, y para mas gloria de Dios, y de su sieruo san Diego, hizo tomar por testimonio este milagro.

Iuan Martinez, vezino de Arnedillo, auia seis meses que tenia vn grandolor en las partes secretas, y echaua sangre, y auia treinta dias que no podia orinar, sin auerle aprouechado remedio ninguno de quantos los Medicos le auian hecho. Y haziendose traer a la capilla del bienauenturado san Diego, se encomendo (como mejor pudo) en sus merecimientos: y a la noche sin dolor, ni sentimiento alguno echò vna piedra tan grande, que era imposible salir por las vias, si Dios milagrosamēte no la sacara, por la intercessiõ de aquel sieruo suyo, en quien se encomendara: y luego se le quito el dolor que le fatigaua, y pudo dormir, y descansar, y desde en adelante quedò bueno, como sino huuiera tenido mal ninguno.

Sañ Iuan
Martinez, &
vn muy re-
zio mal de
orina, y de
muy gr̃des
dolores.

Diego Garanito, escudero del Marques de Santillana, estando en la torre de Esteuan Ambran, jugaua a la pelota don Yñigo de Mendoça, Conde de Saldaña, y don Hurtado de Mendoça, y don Pedro de Mendoça: y el dicho Diego Garanito, se puso a verlos jugar: y yendo don Hurtado a jugar vna pelota le dio con ella en vn ojo, y el golpe fue tan rezio que le priuò de sentido. Y del ojo echaua sangre, y sentia en el grandissimo dolor, y aunque se le abrian no vehia con el cosa alguna, por donde el, y todos juzgaoan que le tenia quebrado. Y acordandose de los milagros que auia oido contar del glorioso san Diego de Alcalá, se encomendo en el con

Diego Gara-
nito. sañ de
vn ojo que-
brado.

Mmm mucha

Libro II. Discorso XX.

mucha deuocion, suplicandole intercediesse con Dios, para que le sanasse; y subitamente despues de la oracion cobró vista, y se le quito el dolor, y quedó tan bueno, como antes estaua: quedando todos los presentes con mucha admiracion, y muy deuotos del bienauenturado san Diego.

Fray Nuño, de la orden de nuestro padre san Francisco, dize en su dicho, que el fue morador del conuento de santa Maria de Iesus de Alcala, y desde alli le mando la obediencia que fuesse a morar a Vbeda, de la Prouincia de Andaluzia, que era en aquel tiempo custodia de la Prouincia de Castilla, y andando de partida fue a la roperia a tomar vn abito limpio para caminar, y que el ropero le dio vno que auia vsado el santo fray Diego, y el se le vistio, y se fue con el a Vbeda. Y llegado alla quando visitieron a los religiosos le dieron otro abito nuevo, y asi dexo el que el lleuaua a la roperia, para que le gastassen en algun difunto. En este tiempo sucedio que hirieron a vn hombre de aquella ciudad de vna mortal herida por las tripas, y respiraua por la herida, y llego a estar en passamiento: y yendo al conuento de san Francisco por vn abito, acertaró a darle el que fray Nuño auia dexado, y que san Diego auia vsado en Alcala: y luego que se le vistieron para que muriesse en el, començo a mejorar, y muy presto estubo bueno: y por entonces no auian advertido los frailes a que el abito era el de san Diego: pero visto tan gran milagro, reconocieron el abito, y el dicho fray Nuño echo de ver que era el que el auia trahido de Alcala, de que auia vsado el
santo

Sanò vn herido que estaua en passamiento vistiendo vn abito q truxo s. Diego.

santo fray Diego, y para descubrir Dios lo que ama
ya a su siervo, hizo aquel milagro con el abito que
el auia trahido. Y fray Geronimo de Torres, que
tambien en su dicho da fee deste milagro, dize, que
despues vistieron este mesmo abito a otro enfermo
de muy rezias calenturas que estava a la muerte, y
en vistiendolo, sanò de su enfermedad.

Sanò con el
mesmo al i-
to otro en-
fermo d muy
rezias calen-
turas.

*Discurso XXI. En que se va continuan-
do la relacion de los milagros del glo-
rioso padre san Diego.*

Ninguna cosa ay que tanto aliento ponga a vn
coraçon afligido, y que tanta respiracion de a
sus ahogos, y a sus aprietos, como la memoria de
que Dios no se oluide de sus misericordias, aunque
por alguna justa, y secreta causa detenga el remedio
y el socorro, quando se le pide. Con esto se alenta-
ua en sus tribulaciones, y trabajos, el afligido Rey
David: y este fue el argumento del Psalmo 76. Por
ventura podra Dios olvidarse de sus misericordias?
ò se podra ver tan airado, que se oluide de que es
misericordioso? Como si dixera: Podra Dios tardar
de vsar de misericordia, pero olvidar se della: no so-
lo no creo que el mar dela justicia de Dios se aya de
sorber su misericordia, sino antes estoy persuadido
a que la espada de su justicia se ha de embainar en la
baina de su clemencia Passa adelante el Profeta con
su discurso, y dize: Agora recebi el aliento que auia
perdido con la consideracion de mis pecados, que

*Psa. 76.
Nunquid o-
bliviscetur
misere-
Deus, autem
timebit in
ira sua mi-
sericordias
suas.*

*Ibidem.
Et dixi nunc
capi, haec ma-
tatio dexte-
re excelsi.*

Libro II. Discurso XXI.

Ibidem.

*Memor fui
operum Dñi
& memor
ero ab initio
mirabilium
tuorum, &
meditabor
in omnibus
operib⁹ tuis
& in ad in-
uentionibus
tuis exerce-
bor.*

*Nota q̃ Nabucodonosor, no fue real y verda-
deramente conuertido
en bestia, si-
no en su esti-
macion, que
perdio el huy-
zlo, y creyo q̃
era bestia, y
an laua por
los prados, y
comia yer-
bas, como lo
dizen los ex-
positores.*

*Daniel. 4.
sup. alla ver-
ba. Et cum
fueris parce-
ris in herba
sere.*

metenia como difunto, sin respiracion: pero ya respirè, ya me desahogue, y cobre el aliento perdido, con pèsar, que sin duda el auer mudado de parecer, el auer trocado los temores de la justicia de Dios, en esperanças de su misericordia, que ha sido mudança de la diestra de Dios, que me libro de la desesperacion en que pudiera caer, y me amparò con su misericordia: y así para huir de semejantes peligros el remedio sera, el recorrer mi memoria, y acordarme de vuestras misericordias, meditar en vuestras maravillas, y en las inuenciones de que suele v-
sar vuestra sabiduria, para atraer a los hombres a si. A los trabajos, y tribulaciones, a las enfermedades, y fatigas, llama inuenciones de Dios, para v-
sar de misericordia. No auia quien se pudiesse aueriguar con Nabucodonosor, porque no queria reconocer otro Dios que a si mesmo: quiere que le adoren, &c. No basta despachalle Profetas, ni embialle predicadores, para que le desengañen, y le pongan en razon: que remedio? haze Dios vna inuencion estraña, conuiertele en bestia en su estimacion, y echale al prado, huyetodo el mundo del, y entonces Nabucodonosor, reconoce a Dios. O estraña transfiguracion, quando hombre era bestia, y quando fue bestia era hombre: porque entonces conocio que tenia dueño a quien conocer, y por ay boluio en si: *Cor ho-*
minis datum est ei. Que buena inuencion tambien la de Manases, que no ay Profeta que se atreua a predicarle, porque a su tio Esaias le asserro, porque con sus reprehensiones le auia el querido desbastar: em-
bia Dios sobre el a sus enemigos, que le prendie-
ron,

ron, y echaron en cadenas en vna mazmorra, y el que con laços de amor no vino a Dios, que es el medio suave con que suele Dios llevarse las almas para si, le lleuó para si con cadenas de hierro: y por esse medio se boluio a Dios tan de coraçon, que vso có el de misericordia. Con esse mesmo fin a los que no les basta la salud, riquezas, honras, para que reconozcan al que les haze los beneficios: los suele Dios aprisionar con vnas calenturas ardientes, echales vna corma al pie, tullelos de los pies, ponelos esposas a las manos, trancalos, y dales otras enfermedades, y con esso se bueluen a Dios de coraçon, è inuocan el fauor de los santos, para alcançar de Dios misericordia: son traças de Dios, que no pretende tanto có ellas dar satisfacion a su justicia, como disponerlos para su misericordia: y por esto embiaua Dios enfermedades, a los que milagrosamente sanò dellas, por la intercession de san Diego, como se ha visto en los discursos passados, y como se vera en lo que diremos en este.

*Amos 13.
In funiculis
Adam tra-
bamus.*

Iuan de Morales, vezino de Siguença, tenia dado a criar vn hijo suyo en Torre Quebrada, aldea de la dicha ciudad, a vna muger que se llamaua Iuana Gomez, y mordiola vn perro que rabiaua, y ella vino a rabiar, y con la rabia estaua tan furiosa, que como loca se salia por las calles a media noche: y viendola tan furiosa repicaron las campanas del lugar, porque se guardassen della. Y los parientes della la siguieron porque no se matasse, ò hiziesse algun mal recaudo: y con buenas palabras (que no se atreuió a llegar a ella porque no les hiziesse algun daño) la persuadieron.

*Sancti Iuana
Gomez, de
mal d'rabia.*

Libro II. Discurso XXI.

persuadieron a que se viniesse a la yglesia, donde estaua tan apretada de rabia, que no cabia dentro de si, ni podia reposar: y pareciendole que aquellas eran ansias de muerte, pidio confesion, y que queria hazer testamento, y por estar tan apretada no le pudo hazer. Era cosa espantosa ver a media noche todo el lugar alborotado, y lleno de mil temores: y mucho mas en la mañana, que era dia de Domingo, y no auia quien se atreuieste a venir a Missa, por el miedo que tenian de que no enuistiessse con ellos, y les hiziessse daño con su rabia. Estaua en este tiempo en aquella aldea Iuan de Morales, padre del niño que esta muger criaua: y aunque de noche le auisaron de que su ama rabiaua, como supo que no tenia consigo el niño, y que estaua en saluo, no se quiso leuántar: en la mañana la fue a ver con vn cuñado suyo, que llamauan Albaro de Lurueña: el qual dixo, que por la intercessiõ del bienauenturado san Diego de Alcalá, hazia Dios cada dia muchas maravillas, y que el tenia de la tierra de su sepultura, que el confiaba en Dios, que si se la ponian a aquella pobre muger, que sanaria. Y viniendo donde la dicha muger estaua, la hallaron toda desmelenada, y destocada, y que echaua espumajos por la boca, y entan horrible figura, que no se atreuieron a llegar a ella: pero el dicho Alvaro de Lurueña, dio la dicha reliquia a vn Sacerdote, y con ella se atreuió a llegar: y parte della le pusieron atada al cuello, y otra parte deshizieron en vn poco de agua, y se la dieron a beuer. Y como si en ella beuiera la salud, así estuvo luego buena, y se sossego, y comio, y reposo, quedando

quedando sin mal ninguno: fue inuencion de Dios, para vsar con ella de misericordia, apretarla con aquel rabioso mal del cuerpo, para sanarla juntamente del cuerpo, y del alma: Dios ordeno que se alborotasse el lugar, porque huviessse muchos q̄ se compadeciessen de su mal, y la encomendassen al Señor. Traça fue de Dios, que huviessse quien tuviessse noticia de san Diego, para que esperassen que auia de sanar por sus ruegos, y que huviessse quien tuviessse de la tierra de su sepulcro, para que se conociesse la virtud de quien en el auia estado depositado, sanando a aquella muger con su reliquia. Traças son de Dios, que ay bien que rumiar, y pésar en ellas, y por esso dezia el Profeta Rey: *In adiuuentionibus tuis exercebor.*

Despues de auer dicho el Profeta, que se puso a meditar en las obras de Dios, añade diziendolo que en su meditacion auia ponderado, y es, que a los hijos de Israel les aparecia desde su santuario, y que a su passo yua caminando con ellos, y haziendo entre ellos tan singulares maravillas, que descubria bien en ellas, que no ay otro Dios que sea tan grande como el. Va el Profeta pintando en estas palabras, las maravillas que Dios hizo en aquella larga jornada que su pueblo hizo por el desierto, para la tierra prometida, donde Dios les yua acompañando: de dia, en figura de nube, y de noche, en columna de fuego, que esse era el santuario en que Dios yua tras ellos, como el Rey que camina en su carroça: *Deus in sancto via tua.* Pero dexado este sentido que es el literal, podemos aplicar en sentido mistico estas palabras

Deus in sancto via tua,
quis Dominus sicut Deus noster tu es Deus, qui facis mirabilia.

Libro II. Discurso XXI.

bras a nuestro proposito, y que por el santo por don de se camina para Dios: *Deus in sancto via tua*: se enciende san Diego, y que eles en quien se descubren y manifiestan las obras de Dios, sus grâdezas, y maravillas: *Quis Deus magnus, usque facis mirabilia*, por las muchas que por la intercessiô del santo Dios haze cada dia, como se ha visto en el milagro passado, y se vera en los que se figuen.

Maria, hija de Catalina Diaz, sanô de muchos males.

Catalina Diaz, muger de Iuan Diaz, vezino de Mora, tenia vna hija llamada Maria, a la qual derrepente le dio vn gran temblor de cuerpo, y de cabeça, y la boca se le boluio al colodrillo, y se le quito la habla, y quedo muy disforme, y fea. La madre viêdo asî a su hija començo a dar voces de congoxa, y acordandose de los milagros que auia oido del sieruo de Dios san Diego, con mucha deuocion se la encomendo, y prometio de venir a visitar su santo cuerpo, y traella a velar a su capilla: y fue su oraciô tan feruorosa que luego fue oida, y côsiguio lo que pedia: cesso el temblor de la enferma, y se le endereço la boca, y se le restituyo la habla, y alabaua, y bendezia a Dios, que por los merecimientos de su sieruo san Diego, la auia librado de tanto mal, y restituidole su salud.

Antonia Lopez, sanô de vna apostema muy peligrosa.

Antonia Lopez, muger de Gonçalo Martinez, vezino de Fresno de Torote, tuuo vna apostema debaxo del braço derecho, que le escupio en vn pecho: donde se le hizo vna dureza tan grande, que parecia escudo de galapago, y desde el braço al pecho, y de todo el pecho hasta las costillas, tenia vna grã hinchaçon, que le causaua mucho dolor, y sobre el pecho

pecho tenia vna señal como vn real para sele abrir: y tambien era quarranaria, y fuera destos dolores, y semimiento, se lastimaua mucho de que vna criatura que criaua padeciesse, por tener tan malos los pechos, y viendose tan apretada, y tan desconfiada de que huuiesse de auer humano remedio para tantos males, se quiso valer de los merecimientos del glorioso san Diego, y encomendose en el con mucha deuocion, suplicandole que la sanasse de tanto mal: y que le prometia de venir a visitar su santo cuerpo y velar en su capilla. Y su oracion como fue de coraçon humillado, y contrito, penetrò los ayres, rompio las nuues, y ataladro los cielos, y alcãço de Dios quanto quiso, por la intercession del bienauenturado san Diego; y subitamente se hallo sana de todos sus achaques, y llena de contento, y alegria, vino a cûplir su voto, hecha pregonera por do quiera que passaua de la merced que Dios le auia hecho, por los ruegos, è intercession del bienauenturado san Diego.

Maria de Santorcaz, muger de Hernando de Alcaraz, vezina de Alcalá, auia tres meses que se rullo delas piernas, y quedò en ellas con grandes dolores, y no podia andar, ni mudarse de vna parte a otra, sino la mudauan: y en peso se hizo traer a la capilla de san Diego, y orando deuotamente ante su santo cuerpo, luego se sintio sana de la vna pierna: y esforçando su deuocion con la merced recibida, estuuo ocho dias velando en la dicha capilla, perseverando siempre en su demanda, y al cabo dellos sanò de la otra pierna, y se le quitaron los dolo-

Maria de
Santorcaz, es-
tata rullida
de las pier-
nas, y sanò.

Libro II. Discurso XXI.

res, que primero tenia, y quedò alabando a Dios en su santo, por tanta merced como auia recebido.

Alonso Mar
tinez, fand
de vn gran
mal de cora
çon, y dolor
de cabeça.

Alonso Martinez, vezino de Horcajo, aldea de Boitrago, estando en Alcalá de Henares, en vna posada con tres compañeros suyos: entre las dos, y las tres de la mañana, le dio en el coraçon tan gran bafca, que parece que se le despedaçauan las entrañas, y pareciale que se abrafaua viuo, y pensaua que era rabia, ò otro mal tan grande, que creyo que era llegada la hora de su muerte, y leuantose de la cama, y puesto de rodillas, dezia a grandes voces: Iesus, Iesus, que me muero: y a sus voces despertaron sus compañeros, y el vno dellos le dixo que se encomendasse muy de veras al bienauenturado fray Diego: y el lo hizo asì, y con mucha deuocion le suplicaua que huuiesse piedad del, y rogasse a nuestro Señor, que le librasse de muerte subitanea: porque pensaua que se moria, segun el mal que sentia. Y luego que llamò en su ayuda al bienauenturado santo, començo a repararse del dolor, y quedò muy mejor: pero porque quedasse prenda que le obligasse a visitar el cuerpo del santo, le quedò vn gran dolor de cabeça: y en la mañana vino al monesterio de santa Maria de Iesus, a la capilla del sieruo de Dios, y estando orando con la mayor deuoció que le fue posible ante su santo cuerpo, sintio vna gran fragrancia de olor, que le conforro, y recreo, y con aquello se le quito el dolor de cabeça, y quedò del todo bueno, alabando a Dios, que por la intercessiõ de aquel su sieruo le auia librado de tanto mal.

Diego, hijo de Diego Lopez, vezino de Valdoliuas,

lunas, auia dos años que se rullo de las piernas de manera, que no se podia mouer, sino que le era forçoso estar se quedo: porque aunque primero se mouia rastreando de vna a otra parte, despues vino a estar tan impedido, que ni aun rastreando se podia menear. Y oyendo dezir a fray Alonso de santa Maria, de la orden de nuestra Señora de la Merced, y a otros, los milagros del glorioso san Diego, con la mayor deuocion que pudo se encomendo en el, y despues de esta oracion prouo a arrimarse a vna pared, y anduuo vn poco arrimado a ella: y quedando muy contento con el aliuio que sentia, pidio que le traxessen vnas muletas, y prouo a sustentarse con ellas sobre las piernas, y viendo que podia tenerse en ellas, dexo las muletas, y tomò vn dardo, y començo a andar con el; y quando se vio tanto mejor, y que podia andar sobre sus pies, alabò a Dios, y al glorioso S. Diego; y propuso de venir a visitar su santo cuerpo, aunque tardasse en el camino quinze dias: Y partiendo a pie del dicho lugar de Valdoluas, para Alcalá, en el dia que partio anduuo dos leguas, y el dia siguiente anduuo cinco, y el otro dia anduuo seis, y a otro dia llego a Alcalá, y fue al monesterio de santa Maria de Iesus, a visitar el cuerpo del glorioso santo, y a darle gracias por la salud que por su intercession auia alcançado.

Iuana Sanchez, muger de Martin Lazaro, vezino de Poqueb, de la diocesis de Cuenca, auia seis años poco mas a menos, que de sentimiento de la muerte de su madre, auia quedado con tanto mal en el corçon, que muchas vezes cahia en tierra a morre-

Diego; Iuana de Diego. Lo pez, sanò de vn gran tu. limiento de las piernas

Iuana Sanchez, sanò de mal de corçon.

Non a cida,

Lib. II. Discurso XXI.

cida, y auia veinte dias q̄ le tomaba el mal cada dia: y ella y su marido, oyendo contar de los milagros de san Diego de Alcalá, se resoluieron de venille a visitar, y llegados al monesterio de santa Maria de Iesus, confessaron, y el comulgo, y ella adoro el santissimo Sacramento, que por su mal no le recibia, y aun estandole adorando le tomo el mal: y auiedo assi dispuesto las conciencias entraron deuotamente en la capilla del sieruo de Dios, donde con feruor le suplicaron por la salud de aquella pobre muger, y subitamente se sintio buena de su mal, y con tanta fortaleza su coraçon, como si nunca huuiera tenido mal: de que ella y su marido quedaron muy alegres, glorificando a Dios, y a su santo.

Maria Alonso
fo la hidalga,
fauò de vna gr̃a hinchagon.

Maria Alonso la hidalga, muger de Rodrigo Alonso el hidalgo, vezino de Vallecas, se le hinchò el rostro, y los pechos, y las espaldas de manera, que ni podia ver, ni comer, ni beuer, ni repasar, sino que ella, y todos los que la mirauan, creyeron que se moria sin reparo alguno, porque tenia tan mala la garganta, que sin remedio se ahogaba: y viniendola a visitar Diego de Viuar, cura del dicho lugar, le persuadio a que se encomendasse mucho a Dios, y al glorioso padre fray Diego de Alcalá, y que el le trahia de su abito, y de la tierra de su sepultura, y que poniendoselo con mucha fee, y deuocion, el esperaua que por los merecimientos de aquel sieruo de Dios, por quien tantos sanauan cada dia, ella tambien auia de sanar: la dicha enferma, se encomendo a Dios, y al santo como mejor pudo, y se puso con deuocion sus reliquias, y al cura le dio las gracias, y

le pidió que rogasse a Dios por ella, y prometio que si Dios la sanasse por intercesion de aquel siervo suyo, que vendria a visitar su santo cuerpo, y tener no uenas en su capilla. Al punto començo a sentir mejoría, y al passo della yua creciendo su fee, porque se esforçaua con la misericordia que yua recibiendo: y dentro de quatro dias estubo del todo buena, y vino a cumplir su promessa, donde para gloria de Dios, y del santo, declaro juridicamente el dicho milagro.

o Martin de Poçancos, vezino de Siguença, estaua con calentura, y con muchas llagas en la boca, y encomendandose en el glorioso san Diego, luego se sintio mejor, y pudo aquella noche descansar, y en la mañana se hallo del todo bueno. Y en agradecimiento desta merced vino a Alcalá a visitar el cuerpo del glorioso santo, y para gloria de Dios, y suya, depuso deste milagro.

Martin de Poçancos sanó de calentura, y llagas en la boca.

Pedro de Deça, vezino de Alcalá, recibio vna estocada que le pisso vn brazo, y por la tetilla le entrò la espada mas de vn jeme dentro del cuerpo, y los Cirujanos desconfiauan de que huuiesse de sanar della: y oyendoles dezir esto vn cuñado suyo, se le encomendò muy deuotamente al bienauenturado san Diego, prometiendole que si le sanasse vendria nueue dias en su capilla, ante su santo cuerpo. Y desde antonçe conocio mejoría, y dentro de poco quedò del todo sano, a gloria de Dios, y de su siervo san Diego.

Pedro de Deça sanó de vna estocada mortal.

Libro II. Discurso XXII.

Discurso XXII. De otros milagros del glorioso padre san Diego, en unas religiosas del glorioso padre santo Domingo.

ES nuestra naturaleza humana despues del pecado original, tan pechera de trabajos y enfermedades, que no ay justo, ni pecador, que no pague esse tributo, y que quando mas descuidado esta, no le lleguen a sacar la prenda para que pague lo que deue. Assi lo dio a entender el santo Iob, diziendo: Ay de mi si fuere impio, y pecador, y si fuere justo estare tan harto de aflicciones, y de miserias, que no me dexen levantar cabeza. De manera, que ni el justo, ni el pecador, se escapan de trabajos que los affligen, y congoxan, y ponen en aprieto: a todos los visita Dios con tribulaciones, y aduersidades. Pero diferente es el fin que tiene en los unos que en los otros: quando Dios da trabajos a vn justo, es para exercitalle en la virtud, y quando los embia a vn pecador, o es para reducirle, o en castigo de su rebeldiaz en lo ancho de la salud facilmente se le suele ir por pies el pecador a Dios, y por esso le pone en el aprieto de las enfermedades, y trabajos, para que no se le pueda ir de las manos. Ya que no le puede llevar a si por bien, que vaya si quiera de los caballos, y por mal. Desta manera lo vso Dios con aquella rebelde ciudad de Ierusalem, la qual en las anchuras de sus plazerres, y vida descansada, nunca se pudo

redu-

*Job. 10.
Si impius fuerit
et non leuabo
caput suum
afflictione, & mi
seria.*

reduzir a mejor vida: y por esso la puso Dios en tanto aprieto, que dixo della Ieremias, que las persecuciones, y trabajos, la cogieron entre puertas, y la pusieron en grandes angustias. Andan los pezes nadando por el rio con libertad, ondeando entre las aguas, y recreandose en sus cebos, y echanles nassas en el rio; que como son anchas de boca, sin dificultad se lançan en ellas: pero como la salida es tan dificultosa, y estrecha, en aquellas angosturas quedan presos, y rendidos a la mano del pescador. Que libre que anda vn pecador, y que a sus anchuras cabullendose en el mar de sus vicios, que ni para cogerle bastan sermones, ni consejos, ni inspiraciones diuinas, &c. Echale Dios vna nassa de vna enfermedad, vale apretando la puerta con calenturas terribles, vascas, desmayos, y paroxismos; y como se ve en aquellas angustias, acude a Dios, Señor, y misericordia, venga el confessor, &c. Entonces es el hazer las plegarias, los votos, y promessas a Dios, y a sus santos, &c. Está el otro moço tan libre en el seguimiento de sus inclinaciones, q̃ como a cauallo desbocado no ay hazelle parar en la carrera: tullele Dios, echale la capa a los ojos, ciegamele, &c. y con esso le trae a las manos: *Apprehendit eum inter angustias*; y si esso aun no le basta, sino que con la enfermedad esta mas rebelde, impaciente, y mal sufrido, queda ya desahuciado de su enmienda, y como a cosa perdida, y rematada, sin remedio alguno, le códena al remo del infierno.

*Trenor. 1.
Omnes persecutores eius apprehenderunt eum inter angustias.*

Pero al justo y santo, si le embia Dios enfermedades, y trabajos, es para que merezca el cielo; que e

Libro II. Discurso XXII.

en realidad la moneda con que se compra son trabajos. En el libro de sus reuelaciones cuenta san Iuan, que vio al hijo del hombre, que era Christo Redentor nuestro, con siete estrellas en la mano, y que los pies los trahia en vn brasero, ò horno de fuego: *In camino ignis ardentis*. Es el fuego en la sagrada Escritura simbolo de los trabajos, y assi en representar a Christo nuestro Redentor de pies en el horno de fuego, es para dar a entender, que sus trabajos fueron mayores. Eltraño caso, q̃ es esto Señor? a Elaias no mas de vna ascua, y a vuestro hijo todo el brasero: los Angeles se dize en el Apocalipsis, que esparcian brasas por todo el mundo, que segun el es de grande, y las brasas eran pocas, harto seria que le cupiessen media brasa a cada casa, y para los pies de vuestro hijo todo el horno entero. La razon desto es, que son mayores los trabajos de Christo, porque van encaminados a que nos merezca con ellos las estrellas que tiene en la mano: de manera que si padece es por darnos el cielo: y aun el mesmo compro la gloria de su cuerpo (aunque deuida por otros titulos) con trabajos, como atras queda dicho: y el dia que embia mas trabajos al justo, le assemeja mas, *Magni filij sui*, a la imágẽ de su hijo, que fue el exemplar de donde està sacada toda la virtud, y santidad que entre los justos està repartida, y por dõde se ha de merecer, parecemos con Christo en la gloria.

Por esta razon se deve creer que embia Dios trabajos, y enfermedades a los religiosos que en su ser uicio gastan la salud, y para mas servirle dessean cobrarla quando la pierden: y quando por las razones dichas

dichas Dios se la quita: y como el quitársela, y el des-
fearla, todo va ordenado a seruicio de nuestro Se-
ñor (de que entran amigos suyos de por medio, pa-
ra suplicalle que se la buelva a quien se la ha quita-
do) es facil el restituirla, como lo hizo con ciertas
religiosas de los insignes conuentos de santo Do-
mingo el Real de Madrid, y del de Toledo, que sa-
naron por los ruegos, è intercession del glorioso pa-
dre san Diego, como se vera en este discurso. De las
de Madrid dio noticia por vna carta suya, la señora
doña Costança, nieta del Rey don Pedro, y Priora
del dicho conuento, de quien el dicho Rey su abuo
lo fue fundador, y porque conste de su llaneza, y
deuocion la he querido referir aqui, como la saque
del archiuo del conuento de santa Mariade Iesus de
Alcala.

Reuereñdo padre Guardian. Porque es gran
peccado el desconocimiento de los que reci-
ben beneficios, y mucho mayor error callar las
marauillas del Señor: vos certifico ser verdad,
cinco mercedes que nuestro Señor ha obrado en
cinco personas desta casa por meritos del biena-
uenturado fray Diego, a fin de que las fagades
autorizar por escriuano, vos quiero declarar.
Vna niña mi sobrina, auia tres meses y medio,
que padecia dolencia continua, de la qual cre-
hiamos que falleceria: desesperada de su vida
la embie, y por virtud de nuestro Señor vino
Ooo sana

Libro II. Discurso XXII.

sana de todas sus passiones, esta se llama doña Isabel. Vna dueña mia que fue con ella que se llama Maria Melendez, padecia ciatica, desde que llegó a su sepultura fasta oy, nunca le acudia. Las tres monjas que este otro dia visitaron el santo cuerpo, soror Catalina Cardela, passaua de tres años que nunca se aprouechaua de la mano derecha, nin del brazo: desque vino santiguase, y come por su propia mano. Otra soror Maria Lopez, tenia gran dolor de cabeça, y passion, y encomendose al bienauenturado, y velando en su capilla, fue sana. Otra soror que se llama Juana Fernandez, tenia todos los miembros del cuerpo presos de gota, y padecia muy agudos dolores, y a vezes no comia con sus manos, e non se mudaua de vn lugar sin ayuda: a la buelta entrando en el monesterio tan desembuelta como haze diez años, por el gran beneficio que de Dios recibio. Agora yo embio cinco dueñas cada vna con passiones viejas, cada vna que no puede fazer obediencia. Yo vos pido de singular gracia, que vos señor mandedes que ellas cumplan su deuocion, y lleguen a essa santa reliquia. Bien conoce vuestra reuerencia como es seruicio de nuestro Señor: en las cosas que yo pudiere cumplir, escriuidlas con
fuerza,

Sanarō cinco
coreligiosas
da Santo Do-
mingo el
Real de Ma-
drid.

Justicia, nuestro Señor vos de buen fin. De Madrid, a diez y seis de Febrero de 1464.

Bien se echa de ver en esta carta la deuoció grande que esta señora tenia con el glorioso san Diego, y lo mucho que fiaua de sus merecimientos, pues embio a su sobrina, a sus dueñas, y las religiosas de su casa (que como era tanto antes del santo Concilio de Trento, que con santo zelo reformò la clausura de las religiosas, era mas facil la salida, de lo que aora se acostumbra) para que el santo las sanase milagrosamente, como con otros lo hazia, de los males de que los Medicos no las auian podido sanar. Tambien se conoce quan cierto es el amparo del sieruo de Dios, para todos los que se valen de su intercessiõ, y le toman por abogado, pues vemos que entre tantas personas como deste conuento religiosissimo, le vinieron a visitar, y a encomendarse en el, de ninguna se dize que dexasse de alcançar lo que pedia, y ver cumplido su desseo. Conocese tambien el desseo que esta generosa señora tenia de que estas marauillas se romassen por testimonio, en forma que hiziesse fee, porque se tuuiesse noticia dellas, y esto ayudasse a mas deuociõ con el santo, y juntandolas con las de que estaua hecha informacion juridica, ayudassen a persuadir al Papa, para que escriuiesse al santo fray Diego, en el Catalogo de los santos.

No cabe desagrado de los santos (que en aquel estado que es tan feliz, y tan dichoso, que abunda de todo bien, y carece de todo mal, no puede

Libro II. Discurso XXII.

caberingratitude) y mucho menos en nuestro glorioso san Diego, que en toda ocasiõ se muestra muy amigo de sus deuotos, y assi pagò los servicios que esta deuotissima seõora le hazia, y la fee que con el tenian, ella y todo aquel santo conuento, con ser su protector en la presençia de Dios, y abogado para el buẽ despacho de sus suplicas. No solo sanò el santo a las cinco personas sobredichas desta casa, sino a otras muchas, como consta de la informacion juridica que dello se hizo: dexemos los cinco milagros arriba contados en la carta de la seõora Priora, y digamos de los demas.

Sanò mas
for Ysabel
Aluarez, de
continuado
lor de cabe-
ga.

Soror Ysabel Aluarez, era muy atormentada de continuos dolores de cabeça, que no la dexauan reposar, y la hazian ser inutil para qualquier hazienda que quisiessse hazer: y encomendandose al glorioso san Diego, y visitando su santo cuerpo, boluio con salud entera, quedandole a Dios muy agradecida, y al santo muy deuota.

Sanò for Iua-
na de la Puẽ-
te, que auia
veinte años
q̃ estaua tu-
llida.

Soror Iuana de la Puente, auia veinte años que estaua tullida de manera, que no podia andar sino la ayudauan, ni leuantarse de la cama, ni de dõde se sentaua, sino la leuantauan: y visitando el cuerpo del bienaventurado san Diego, y velando en su capilla, y suplicandole q̃ le alcançasse de Dios salud para su santo seruicio, alcanço lo que desleaua, y llena de gozo, y alegria, se boluio a su conuento con salud cumplida.

Sanò for Y-
sabel de Au-
iles, de vn o-
jo malo.

Soror Ysabel de Auiles cantora, tenia tan grande dolor en el ojo derecho, que la trahia muy affligida, y que temio perderle, porque ninguna de quantas
fificas

fificas le hizieron, le aprouechaua: y visitando al bienauenturado san Diego, y encomendandose en el con la mayor deuocion que pudo, y adorando su mano, y poniendosela sobre el ojo, se le quito el dolor que tenia en el, y quedò alabado a Dios, que por la intercessiõ de san Diego, la auia sanado.

Soror Leonor Xuarez, era tambien muy apretada de dolores continuos de cabeça, que de dia la trahian muy fatigada, y de noche no la dexauan reposar: pero ayudandose del comun abogado, è intercessor, en quien auia hallado remedio las demas enfermas de su casa, vino a la de santa Maria de Iesus, a visitar el cuerpo del sieruo de Dios, y a pedirle deuotamente su salud, y por los merecimientos del santo fue oida, y quedò sana.

Sor Leonor
Xuarez, sa-
nò de dolores
de cabeça.

Soror Maria Gutierrez, tenia muy trauadas de gora todas las coyùturas de las manos y de los pies, que la tenian tan impedida que no podia vsar dellas sin mucho dolor, y sentimiento: y visitando el cuerpo del bienauenturado san Diego, y encomendandose en sus merecimientos, merecio alcançar salud.

Sor Maria
Gutierrez, sa-
nò de go-
ta.

Soror Maria Ortiz, estaua casi ciega, y ni con anteojos, ni sin ellos podia ver a leer, ni hazer otra hazienda alguna, que le era causa de grã tristeza y desconsuelo: y viendo las misericordias que cada dia Dios hazia en las religiosas de su casa, por la intercessiõ del glorioso san Diego, encomendose deuotamente en sus merecimientos, suplicandole que la piedad que las religiosas de aquel conuento auian hallado en el para todos sus achaques, que no se le negasse

Sor Maria
Ortiz, sanò
de los ojos.

Libro II. Discurso XXII.

negasse a ella, sino que suplicasse a Dios, que alumbrasse sus ojos, para que pudiesse ver, y adorar el santísimo Sacramêto de su cuerpo, y sangre, y para rezar el oficio diuino, y leer en libros espirituales, que sentia mucho el verse priuada deste consuelo. Vino despues desto a visitar el cuerpo del sieruo de Dios donde deuotamente instò en su peticion, y al fin merecio alcançar lo que pedia.

Con estos milagros tales, y tantos cobro aquel religioso conuento, singular deuocion con el glorioso san Diego, y le tenian por su patron y abogado, y en toda ocasion se valian de su patrocinio, y amparo, y siempre el santo se les mostraua propicio, y las religiosas magnificâdo sus milagros, y embiando corporales, y ornâmêtos para la capilla deste bienauenturado, y limosnas para el sustento de la conuento, dauan muestras de la deuocion que con el tenian, y de la gratitud de sus coraçones: y seria muy justo q̃ en las religiosas de aquel insigne conuêto se conseruasse esta deuocion con el santo, que fue merecida con tantos milagros, guardada por tantos tiempos, y como de juro de heredad auia de preciarse de herederas della.

Doña Francisca de Guzman, religiosa del muy
grave conuento de santo Domingo el Real de Toledo, fue apretada de muy graues enfermedades, de apoplexi, y de mal de coraçon, y de la gran debilidad que tenia en el, le vino a faltar la vista, y la habla, y el andar, y los dientes los tenia aferrados, y traspillados, y tan cerrada le quedo la boca, que por ingenio le echauan alguna sustancia para sustentarse.

Doña Francisca de Guzman, religiosa del muy grave conuento de santo Domingo el Real de Toledo, fue apretada de muy graues enfermedades, de apoplexi, y de mal de coraçon, y de la gran debilidad que tenia en el, le vino a faltar la vista, y la habla, y el andar, y los dientes los tenia aferrados, y traspillados, y tan cerrada le quedo la boca, que por ingenio le echauan alguna sustancia para sustentarse.

Los

Los Medicos no la remediaron aunque hizieró sus diligencias, antes la desconfiaron de que huviesse para tanto mal remedio en su arte: y desde entóces comenzó la buena señora a poner sus esperanças en los merecimientos del bienaventurado san Diego; de quien auia oido muchos milagros, pero especial conia entónces la fama de aquel celebre milagro, que el santo hizo en doña Maria de Peñuela, de que hablaremos en el discurso siguiente (que este milagro se antepone por contarle con los que el santo hizo en las religiosas de su mesma orden) que es la del padre santo Domingo: honra de nuestra España, y gloria de la vniuersal Yglesia, è ilustre fundador de la orden de los Predicadores, de quie ella tantos seruicios cada dia recibe.

Encomendose pues como mejor pudo al glorioso san Diego, y por señas (porque no podia hablar) pidio que la truxessen a visitar el sepulcro del siervo de Dios: y fue cosa de admiracion, que en llegando a su capilla, comenzó a sentirse mejor: y reparada de sus accidentes, con la mejoría se esforço su esperança de acabar de sanar por los merecimientos de aquel bienaventurado: y teniendo nouenas en su capilla, perseverando en oracion, y suplicado a nuestro Señor, y a la Virgen santissima, la sanassen por los merecimientos de aquel siervo suyo, al quarto dia le dio vn rezio accidente, y quedò desmayada y fuera de si, y quando boluio en si, se halló sana de todos sus achaques, y libre de todas sus enfermedades. Y en señal de su salud abrió la boca (que tanto tiempo la auia tenido cerrada) y alabaua, y bendecia a Dios: y la

Libro II. Discurso XXIII.

y la que antes auia estado tantullida, por su pie fue a la capilla mayor, è hincadas las rodillas ante el santissimo Sacramento, y ante la santa imagen de santa Maria de Iesus, les daua gracias de la salud que por la intercession de su siervo san Diego, le auian dado, y llena de gozo y alegria, se boluio a su conuento, publicando este milagro para gloria de Dios en su santo.

Discurso XXIII. De como el glorioso san Diego sanò por sus ruegos a otros enfermos, especialmente del famoso milagro que hizo en doña Maria de Penuela.

*Xenocr. li.
de morte.*

*Neq; enim
est in terra,
quidque ho-
mine mise-
rabilis.*

Solon.

*S. Theodor.
libr. de na-
t. his. Homo
est grauis
quadam ca-
lamitas.*

Entre otras graues sentencias que dixeron los Filósofos, descubriendo las miserias, y calamidades del hombre, es muy digna de memoria la de Xenocrates, dicipulo de Platon, en el libro que escriuió de la muerte: donde auiendo hecho su abâço y tanteo, de todas las cosas miserables, y cotejando las vnas con las otras, dixo: No conoce el suelo cosa mas triste, mas cuitada, y llena de miserias, que al hombre. Poco le parecio a Solon este encarecimiento (segun dize san Teodoro) el qual no se contento con llamar al hombre miserable, y lleno de calamidades, sino la mesma miseria, y calamidad, y no calamidad a secas, sino calamidad grave, insufrible, è incomportable: y aunque ay muchas cosas que hazen

hazen prouable la opinion destos Filósofos: lo que mas la apoya, y la confirma, es, la carga pesadísima que el alma trae con su cuerpo miserable por toda la vida presente, como lo dize la Sabiduria: El cuerpo que se corrompe, agraua el alma: cuerpo que se corrompe le llama, porque aunque mas el alma afane, aunque mas haga por sustentarle (que como le vee enfermo, y conualido, de dia le cura, de noche le vela, y nunca entiende sino en hazerle pistos, y regalos) y aunque mas le refuerce, y rehaga, siempre se le va muriendo, y corrompiendo: y con esto fatiga, y agraua a su alma. San Gregorio en sus Morales, puso por hieroglifico del hombre, vn ramo que procede devna raiz podrida (como la hiedra de Ionas) que por mucho que el hortelano le pode, le cabe, le cultiue, y le riegue, qualquier inclemencia del cielo le marchita, le seca, y le desflora. San Pablo dixo, que todos pecaron en Adan, y tienen necesidad de la gracia de Dios: corrompiose la raiz, y dañose por el pecado, y assi los ramos son tan flacos, que qualquier destemplança de frio, ò de calor, &c. los descompone, y los desflora. San Ambrosio, declarando aquellas palabras del Psalmista, fauorez cale Dios sobre el lecho de su dolor, dize, que el cuerpo es vna cama, no de descanso, sino de dolor, y vn lecho donde el alma padece enfermedades incurables: y queriendola visitar David, y consolalla, cõpadeциendose de su trabajo, dixo: Fauorezca Dios en la cama de su dolor. Suelen ser las camas para mitigar los dolores, y templar las fatigas, y dar aliuio a los miembros cansados: pero el cuerpo es cama

Sapient. 9.
Corruptio quod
corruptur,
aggrauat ani
mam.

Gregor. 10.
Moral. cap.
18.

Ionas. 3.

Ad Roman.
Omnes in
Adam pecca
uerunt, &
egent gra
tia Dei.

Psal. 40.
Dominus o
perum ferat il
li super le
ctum dolor
is eius.

Ambro. sup:
huc locum.
In corpore
quasi egra
iacer anima
& quasi que
dam recubet
in lecto.

Libro II. Discurso XXIII:

de dolor para el alma : cama que ella es siempre la que duele, y al alma le quita el reposo, y contento:

Gorgias. Aggrauat animā. Gorgias llamo al cuerpo, choça podrida contaminada, y suzia. Y san Agustín le llamo, laguna de aguas podridas, que siépre exala pestilentes humores. Y todos dieron a entender con estos apodos, quan grande es la miseria del hombre: todos estos exemplos se dicen en general de todos los cuerpos humanos, porque todos son corruptibles, llenos de miserias, sujetos a enfermedades, ramos de raiz dañada, lechos de dolor, choças podridas, y malolientes, lagunas de hediondez, y corrupcion. Pero si en particular quisiéremos poner exemplo desta verdad, es muy a proposito el de vna enferma que sanò por los merecimientos de san Diego, donde se juntaron tantas miserias, y calamidades, de trabajos y enfermedades, que apenas parece que bastaria la pluma para poderlas contar.

Aug. 2. lib. confession. cap. 2.

Estaua en Alcalá de Henares vn hidalgo, vezino del mismo lugar, que se llamaua Pedro Hernandez de Peñuela, casado con vna señora noble, por nombre doña Luisa de Mezu, y entre otros hijos huieron por hija a doña Maria de Peñuela, y siendo de edad de dezisiete años, y muy querida de sus padres, por su hermosura y discrecion, y por ser muy apacible de condicion, y tener otras muchas gracias naturales con que se hazia con estremo amable: succedio morirle vna gran amiga suya, que se llamaua doña Maria Osorio, y de asistir a su enfermedad y a su muerte, y de verla despues della amortajada en el abito de nuestro padre san Francisco, quedò

tan a sombrada y atonita, que casi perdio el juyzio, y quantas, y tan graues enfermedades, que parece cosa increíble: tullosele todo el lado derecho, desde el brazo, hasta el pie, y quedole la pierna torzida, y encogida, y pegado el pie al muslo, y tan aferrado con el, que no se podia despegar, y el brazo, y mano izquierda le tenia tan pegado con el pecho, que ni con fuerza se le podian apartar de alli, y el brazo, pierna, y todo el lado, lo tenia como muerto, y sin sentimiento alguno. Auia sele también trabado el corazón con la tristeza, y melancolia: de manera que le venian a menudo muy grandes desmayos, y paroxismos, con grandes temblores de todo el cuerpo, y con feos visajes y meneos, de los ojos, y rostro, que ponía miedo a los que lo veían: y muchas vezes aquellos acidetes la dexauan sin habla, y fuera de si. Tenia tambien gran dolor en la cabeça, vna opilacion en el vientre, y salia le sangre por vn oydo. Tenia dolor de hijada, y mal de orina, y auia quedado quantita flaqueza, que no se podia menear en la cama, y tenia el estomago tan debil, que vomitaua quanto comia.

Aquí se echara bien de ver lo que al principio deste discurso propuse, que es el hombre no como quiera sujeto a miserias, y enfermedades, sino que es la misma miseria, que es lecho de dolores, ramo que nace de raiz podrida, laguna cenagosa y corripida, y vn retablo de duelos y trabajos: pues vemos a esta pobre señora rendida de tantos males, que en vn hospital entero no se hallaran en muchas personas, los que en ella sola se auian juntado.

Lib. II. Discurso XXIII.

Bien se dexara entender, que siendo muger noble, hermosa, y tan querida de sus padres, que la lastima, y compasion de verla padecer tanto mal, les moveria a traerle los mejores Medicos, que en aquella insigne Vniuersidad de Alcala houiesse, y que seria curada con mucha diligencia, y no sin grandes espensas, y gastos: pero ninguna cosa le aprouechauan las medicinas, y beneficios que le aplicauā: y assi al cabo de onze meses que gastaron en hazer experiencias, y seguir la cura por diferentes caminos, sin auer bastado para que menguassen los dolores, ni se le aluiassen tantos males, como esta enferma padecia. Desconfiada ya de los Medicos naturales, començo con mucha fee, y deuocion a llamar en su ayuda al glorioso san Diego, y a rogar a sus padres, que la llevassen a su capilla, diziendoles, que ella esperaua en la misericordia de Dios de alcanzar salud por la intercession de aquel bienaventurado.

Condecendieron pues los padres con los piadosos ruegos de la enferma, y entre las ocho y las nueve de la noche, la llevaron en su mesma cama a la capilla del seruo de Dios: acompañandola otros deudos, y amigos de sus padres, que todos se compadecian de verla padecer: y entrando por la yglesia del conuento de santa Maria de Iesus, y auiendo hecho oracion ante el santissimo Sacramento, pidió la enferma que le llegassen la cama a vna imagen de la santissima Concepcion muy deuota, que está cerca de la puerta del dicho monesterio, y enfrente de la capilla del santo. Y auiendose encomendado deuotamente

tamento a la Virgen santissima, la llevaron a la capilla de san Diego, y la pusieron junto a la rexa: y en llegando le dio vn muy rezio paroxismo de los que soia tener, con muy grã calor, y sudor del lado derecho, que era el que tenia valdado. Y luego pudo estender el braço, y la pierna que tenia tullidos y encogidos: y bolviendo la enferma en si, la esforçauan todos con los principios de salud, que el santo le daua. Y creciendo en ella, y en los demas la fee, y deuocion: clamauan al santo, pidiendole que continuasse la merced que auia comẽçado a hazer a aquella pobre donzella, y que alcançasse de Dios que le diese salud cumplida, para mas seruirle con ella. Començose luego a diuulgar la mejoría milagrosa que la enferma auia recebido, y a concurrir gente al milagro: y por el mucho concurso que temieron, metieron la cama dentro de las rexas de la capilla, y pusieronla pegada a la pared, baxo de vn arco donde entonces estaua el cuerpo de san Diego: y desde alli hizo oracion al santo, con grande deuocion, y affliccion de su alma, suplicandole que se compadeciesse della, y rogasse a Dios que por su misericordia la sanasse. Y estando en esta oració le parecio que vio delante de si vna sombra como de vn religioso, que con vna voz delgada le dixo: Leuantate, y venie para mi; y ella se leuanto con grande presteza, pudiendose sustentar sobre los pies, y juntar las manos: y dando palmadas de plazer, dezia: Milagro, milagro. No veis al santo? No veis que me llama, y me pide la mano? y poniendose de rodillas con las manos juntas, daua gracias a Dios, y al santo: y leuantándose

sobre

Sandona
Maid Pe.
inela, dany
grates è in-
cuabes en
fermedades.

Libro II. Discurso XXIII.

sobre su cama, daua saltos, y palmadas en la pared, y en el arca donde estaua el cuerpo del santo, y andaua buscando al rededor del arca, hasta que hallò vna abertura por donde metio la mano, y pudo llegar a la segunda arca, que estaua guarnecida de barras de hierro, y sintio que le trauaron la mano de dëtro, porque para a aquel efecto le dio Dios al santo propiedad de cuerpo glorioso, y así pudo penetrar las dimensiones, y pudo sacar la mano estando el arca cerrada: y la enferma començo a dar voces, diziendo: No veen que me tiene el santo presa por la mano? y teniala tã apretada, que ni ella, ni los que allí estauan la pudieron sacar.

Auiale puesto esta deuõta señora al santo, por tercero entre Dios y ella, remiendose sí le tenia ofendido, y en castigo de sus ofensas le auia embiado Dios tantos males; y como los terceros en señal dela amistad que con sus ruegos hau alcanzado, suelen pedir las manos de aquellos entre quien tercian, pidiosela san Diego a esta su deuota encomendada, ya que tenia tomada la de Dios, de que la admitia a su gracia y amistad: y en señal della la auia dado salud. Tambien le tomó la mano, como quien era casamentero entre el Rey celestial, y ella, que la auia elegido por su esposa, y así el santo le pidio la mano de que no admitiria ninguno de los que le ofreciesse la tierra. Antes pues que el santo le soltasse la mano, la torno a hablar con vna voz delgada como la de antes, diziendole: Ohi hija tu oracion, y la de tus padres: Vere luego a la Imagen de nuestra Señora, a quien entrando en la yglesia te encomendaste,

daste, y dale gracias por la merced q̄ te hizo: y vete de rodillas besando muchas vezes la tierra: Desde allí iras de la mesma manera al santissimo Sacramento. y dale muchas gracias por tã singular beneficio: y despues vete a la sepultura de doña Maria Osorio tu amiga, por quien padeciste rãtos trabajos, y reza a nuestro Señor sobre su sepultura, y dile, que su alma es ya libre de las penas de Purgatorio, y descansa. Y dixole mas, que no se casasse, sino que fuesse religiosa en el conuento de san Iuan de la Penitencia, que florecia en mucha virtud, y santidad. Y acabandole de dezir el santo estas cosas, le soltò la mano, diziendole: Haz que todos den gracias a nuestro Señor, y que tañan las campanas por este milagro: otros dicen que las mesmas campanas setañeron.

A las maravillas y grandezas, siempre se deve alabança: mas quando juntamente son mercedes, deve se hazer lenguas quien las recibe, y para ayudar la cortedad de la suya, es justo que còbide a los demás. Como David lo hazia, diziẽdo: Ensalça a Dios juntamente conmigo: y no solamente a las criaturas intelectuales, y capaces de razon, sino tambien a los que no la tienen, solia combidar para esta obra: *Laudate eum, Sol, & Luna, &c.* Y si bien se mira hallaremos, que no ay Psalmo que no nos combide a diuinas alabanças. Vnos tienen por titulo, *Aleluya*, que quiere dezir: *Laudate Deum*. Y otros dizẽ: *Benedicite, laudate, narrate, &c.* Porque aunq̄ Dios es mayor que toda alabança, tras esso es el mayor seruicio que el hombre le puede hazer. Y por esso instruyẽdo el santo a esta su deuota de lo que deuia hazer,

Libro II. Discurso XXIII.

*Sacrificium
laudis bono
rificauit me
& illiciter,
&c.*

hazer, le dize, que de gracias a Dios, y a su madre, y que combide a los presentes, a que le ayuden a selas dar: y que llamen a los ausentes con las campanas, para el mesmo empleo, y exercicio.

Viendose pues aquella donzella libre de tantos males, las rodillas porel suelo, no cessaua de dar gracias a Dios, y a su santo, por las mercedes recebidas, y de contar a todos lo que el sieruo de Dios le auia dicho: y desde alli se fue de rodillas como el se lo auia mandado, a la Imagen de la santissima Concepcion, y auiendole dado gracias, hizo ante ella voto de perpetua castidad. Desde alli passo al santissimo Sacramento, y bañada en lagrimas de contento, dio gracias a su diuina Magestad, por la misericordia recibida. Y luego passo a la sepultura de doña Maria Olorio, y le dixo el recaudo que el santo le embiaua, y despues se boluio a la capilla del bienauenturado, donde perseuerò hasta cùplir nueue dias: y aunque en este tiempo le dio el demonio gran bateria para que se casasse, con el fauor de san Diego, vencio estas tentaciones: y desde su capilla sin boluer a casa de sus padres, fue llevada en muy solene procession al muy religioso monesterio de san Iuan de la Penitencia, que esta en la dicha villa de Alcala, que es de religiosas muy obseruantes de la ordẽ de nuestro padre san Francisco: donde se consagro a Dios por voto de perpetua religion, y siempre ha viuido muy exemplarmente. Y aunque de sus virtudes pudiera dezir mucho, lo dexo de dezir, porq̃ es viuia toda via, y no quiero exceder de lo q̃ el Espiritu santo manda: No loes a nadie en su vida, &c.

*Ne laudaberis hominẽ
in vita sua,
&c.*

Siriuio

de los milagros de S. Diego: 245

Siruió este milagro tan prodigioso, de despertador de la fee, y deuocion con el glorioso san Diego, que se yua ya resfriando: y comêçaron con nuevo feruor a inuocarle en sus trabajos, y enfermedades, y nuestro Señor hizo por su santo sieruo muchos milagros en el, aquel año que fue el de mil y quinientos y cincuenta y cinco, los quales dire en su ma, por dar con ellos fin a este discurso.

Ana de Prado, vezina de Soria, asistente en Madrid, estaua tullida de vn braço, y de vna mano, y velando nueue dias en la capilla del sieruo de Dios, sanò por sus merecimientos.

Sanò Ana de Prado, de vn braço y mano tullidos.

Bernardino Garcia, vezino de Madrid, auia vn año que estaua sordo, y viniendo con deuocion a visitar el cuerpo del bienauenturado san Diego, boluio sanò, y ohia perfectamente, como antes que adoleciesse.

Sanò Bernardino Garcia, q̄ estaua sordo.

Melchora de Aguilar, casada con Lope Rodriguez, vezina de Alcala, auiendo estado tres años y ocho meses tullida, se hizo traer a la capilla del bienauenturado san Diego, con mucha fee y deuocion: y a la primera noche que velò ante el santo cuerpo, le dio vn accidente con vn gran sudor, y del quedó del todo buena, de que daua inmensas gracias a Dios, y a su santo.

Sanò Melchora de Aguilar q̄ estaua tullida.

Iuana de Fuentidueña, vezina de Barajas, estaua tullida de pies, y de manos, y siendo trahida a velar a la capilla del glorioso san Diego, y encomendandose deuotamente en sus merecimientos, a la primera noche que velò fue oida, y alcanço la salud que deseaua.

Sanò Iuana de Fuentidueña, tullida.

Libro II. Discurso XXIII.

Sancho Catalina
na de Mesa,
q̃ estaua tullida.

Catalina de Mesa, viuda de Alonso de Quiros, vezina de Daganço, estaua tullida del lado izquierdo, sin poder mandar brazo, ni mano, ni pie, ni pierna, y quedò assi de vna gran caída que dio, sin auer bastado todos los remedios humanos, para que sanasse, ni aun para que mejorasse de estos males: y prometio de tener nouenas en la capilla de san Diego: y auiendo velado ocho dias en ella, ante su bendito cuerpo, suplicando humilmente al santo, que rogase a Dios por ella, para que la sanasse, al octauo dia subitamente se halló sana: y andaua con sus pies, y mandaua el brazo, y la mano, que auia tenido tullidos, como sino huiera tenido mal ninguno: de que quedò alabando a Dios, y con gran deuocion con el bienauenturado san Diego.

Discurso XXIII. Del prodigioso milagro que el glorioso san Diego hizo, en el serenissimo Principe don Carlos, librándole milagrosamente de vna mortal herida, y de como se pidio su canonización.

Chr. sopho.
2. sup. epist.
2. ad Thess.
Explicamus
mox asate,
discant esse
iudiciū Dei,
infigatur a-
nimis eorū
esse supli-
cūbīmes,
fradices ego
vis in agro,
bona opera
bisur.

Dorrina es del glorioso padre san Chrysostomo, en los comentarios sobre la segunda epistola de san Pablo a los Tesalonicenses, que para la buena educacion del niño, conuiene que desde los primeros años, los enseñen a temer el juyzio de Dios, y temblar del castigo de sus ofensas: porque
esta

fiesta consideracion prendiessse, y echasse raizes en el pecho del niño tierno, y aferrasse en el, lleuara despues fruto de obras santas. Aquel prudente Doctor del pueblo Hebreo Filon, puso para declarar esta necesidad (que el niño tiene de ser criado en buenas costumbres) el exépllo del vaso nuevo, que siempre guarda el olor del licor primero q̄ en el se infundio. Que es la senténcia que con mas breues palabras dixo Horacio: Siempre la olla huele a lo primero que en ella se echò. Llenas estan las historias humanas, y diuinas, desta verdad: pero basten dos exemplos de la Escritura, para confirmacion della. En el libro de Tobias, encarece el sagrado texto, la gran paciencia que el santo viejo Tobias tuvo en el cautiuero: donde para proualle, sobre otros mil trabajos, le priuò Dios de la viſta de los ojos: y todo lo sufrio con gran constancia. Al fin admirado el diuino historiador de su paciencia, la compara a la de Iob. Y queriendo reduzir estas, y las demas virtudes deste sieruo de Dios a su principio, dizela Escritura: que esto nacio del temor de Dios en que fue criado desde niño. De ser criado en temor de Dios, desde la niñez, le vino el conformarse con la voluntad de Dios, quando mayor. Al mesmo principio reduxo la Escritura aquella inuiolable constancia de aquel verdadero Israelita, y venerable anciano Eleazaro, con qué quiso ser martirizado antes que quebrantar la ley de Dios, que daua por inundo el mājor que el Rey Antioco, y sus ministros, le persuadian que comiessse: el animo inuiolable con que resistio al tirano, y burlò de sus tormentos, le vino

Philon lib. Quod omnis probus sit liber.

Sicut vasa quo primo fuerint imbuta, reseruat, sic inuoluntati, quas primo formas imagine concipiunt, nunquam aboluntur.

Horatius. Quo semel est imbuta recens, serua bit odorem testa diu.

Tobia. 5. Nam cum ab infanzia sua semper Deum timuerit & mandata eius custodierit, non est cuiusvis contra Deum, quod plaga excutatur & uenerit ei.

Libro II. Discurso XXIII.

2. Mach. 6.
Cogitare ca-
pit aratis,
& senectu-
tis sus emi-
neriam, ac-
que à puero
optimè con-
uersationis
actus.

El modo cõ-
que el Rey
don Felipe
segũdo crio
al Principe
don Carlos
su hijo.

3. Reg 12.

Herodotus
lib. 1.

de la virtud en que desde niño se auia criado: y esso le obligo a no hazer cosa indigna de la virtud, y san-
tidad en que siempre se auia exercitado. Por esso el
tan los padres muy obligados a criar a sus hijos en
buenas costumbres desde niños, porque el bien, ò
el mal en que se crían desde la niñez, en esse se con-
seruan por toda la vida.

Con este cuidado andaua el inuicissimo Rey de
las Españas, don Felipe II. de feliz recordacion, en
la criança de sus hijos, y especialmente en la del he-
renissimo Principe don Carlos, su hijo mayor, y he-
redero de sus reynos, y señorios. Cuidaua como tan
Catolico de crialle en santas costumbres, desde los
primeros años, para que en ellas se conseruasse por
toda la vida: y assi passados en su casa y compañía,
los años de la niñez, quando començauan los de la
adolescencia, le quiso destetar de si, por quitalle de
las muchas ocasiones que los Principes quãdo mo-
ços suelen tener en las Cortes de los Reyes. Acor-
dauase, que la mala compañía de moços libres, y no
bien disciplinados, destruyeron de tal suerte a Ro-
boan, que juntamente vino a perder honra, hazien-
da, y estados, sin auer bastado los buenos consejos
del sapientissimo Salomon su padre, para que pro-
cediesse cuerdamente en su gouierno. Considera-
ua como tan prudente, que por el mismo camino se
vino a perder el Emperador Comodo, como lo cuẽ
ta Herodoto, porque no se acompañaua sino de mo-
ços liuanos, y perdidos, y el que era virtuoso, y ho-
nesto, era desterrado de su palacio: y los que en el
tenian mas cauida, y priuança, eran la gente mas des-
concer-

concertada, y perdida, que auia en la Corte Romana. Mouido con estos, y otros exemplos, tomó resolución el prudentissimo Rey de sacar a su hijo de los peligros de la Corte, y embialle a Alcala de Henares, dóde la Magestad Cesarea de su parte el Emperador don Carlos, le auia embiado a el, y a las señoras Infantas sus hermanas, en su juventud. Puso le casa qual conuenia a la autoridad, y grandeza de hijo de tan gran Rey. Proueyole de ayo, y maestro prudentissimos, y muy temerosos de Dios. Diole por caualleros de su camara, a los señores de cuya cordura, y buenas costumbres mayor satisfacion tenia. Y desta mesma prouidencia uso en la eleccion de los demas ministros. Al ayo le dio el aranzel de lo que auia de hazer, y de los exercicios en que el Principe se auia de ocupar. En su compañía embio al señor don Juan de Austria, y al Principe de Parma, y a otros señores, y Principes de su edad, para que le hiziesse compañía: y con esto los despidio de su Corte, para que se pudiesse en salvo de los peligros della.

Estando pues en Alcala el serenissimo Principe, exercitado vnos ratos en aprénder Latinidad, y otras lenguas: otros en exercicios de armas: otros en hazer mal a cauallos: y otros en entretenerse por las apacibles salidas que el lugar tiene, por las riberas de Henares. Y viuendo con esto contento, y entretenido en Alcala, sucedio, que estando vn dia en las casas Arçobispaes, donde tenia su Real palacio, baxando por vna escalera estrecha que baxa a vn jardín, se le fueron los pies, y cayò, y se hizo vna grande, y peligrosa herida en la cabeça: de la qual luego
que

Libro II. Discurso XXIII.

que los Cirujanos, y Medicos la vieron, començaron a sentir mal. Emhiaron luego auiso al Rey que estaua en Madrid, de la desgracia que en el Principe su hijo auia sucedido: y al punto despacho a sus Cirujanos por la posta, y tambien el vino con presteza, como quien mucho amaua a su hijo, a quien aguardaua ver heredero de sus estados, y que en el se auia de conseruar su memoria.

Llegado pues el Rey a Alcala, y auiendo conocido la necesidad de su hijo, y el peligro en que su vida estaua, como Christianissimo, y tan Catolico, puso la confianza de la salud de su hijo en el cielo, y humillando su coraçon ante Dios, dezia con Salomon: Solo vos Señor sois el que teneis jurisdiccion, y potestad sobre la muerte, y la vida: solo vos podeis poner a los hombres en el peligro de la muerte, y librarlos del. Como si dixera. Aqui Señor, se conoce quan limitados son los poderes que tienen los mayores Reyes de la tierra, pues no basta la potencia, el imperio, las riquezas, y señorios, para comprar con todo ello vn adarme de salud, ò para defender la vida del peligro de la muerte: Vos solo sois Señor, el que teneis jurisdiccion sobre la muerte, y la vida, y el que poneis a los hombres a las puertas de la muerte, y le deteneis la mano para que su guadaña no haga en ellos golpe, y les corte el hilo de la vida: de la deste moço estauan colgadas mis esperanças, y para enseñarme a que solo las ponga en vos, me le teneis puesto en tan gran peligro. Yo Señor, abraço esta doctrina, y solo en vos espero: si por mis pecados merecia este castigo, y por esso me ha condena-

*Tues Domi
ne, qui vita
& mortis ha
bes potesta
tem. & de
ducis ad por
ta, mortis,
& reducis.*

denado a el vuestra justicia, apelo para vuestra misericordia: y suplicoos que la ayais de tanta mocedad, y le deis vida para que os sirua con ella. Estas, y otras razones semejantes (se puede creer piadosamente) que le diria a Dios el Catolico Rey, suplicandole por la salud de su hijo. Mas lo tambien despachar a las ciudades del reyno, auisando de la grã necesidad en que su Principe quedaua, para que en todas partes se hiziesse processiones, y en comun, y en particular, se rogasse a Dios por su salud: para que el clamor de todos subiesse al cielo, y mouiesse a piedad las entrañas de Dios. En Alcala por tener la necesidad al ojo, eran las oraciones de los religiosos, y seglares, mas cõtinuas, no se ohan en las yglefias, y por las calles, sino clamores, y alaridos. De dia se hazian processiones generales, y de noche las de la disciplina. De los lugares comarcanos venian a Alcala en procession, rompiendo sus carnes con agotes: los mas fuertes, y las donzellas flacas descalças, y desgrenadas; y generalmente hãñados todos en lagrimas, pedian a Dios la salud de su Principe: que fuera de que todos le amauan, y querian, sentiã mucho ver que el reyno no tuuiesse otro heredero varon. Pero como Dios estaua resuelto de sanar al Principe por los merecimientos de san Diego, y tomar esto por medio para su canonizacion, para que el milagro fuesse mas glorioso, quiso que passasse rã adelante el peligro, que vinieron a dezir los que le curauan, que sin remedio moriria: y segun las reglas de Medicina le señalaron las horas que tendria de vida, auisando de ello al Rey su padre, para que se ausen-

Libro II. Discurso XXIIII.

ausentase, y no se hallasse en tan triste espectáculo; como el de su muerte: pero el Catolico Rey viendose desconfiado de todo humano remedio, acudio al diuino por la intercession del glorioso san Diego; acordandose de los muchos que milagrosamente sanauan cada dia por sus merecimietos. Hizo memoria del patrocinio y amparo, que los Reyes sus predecesores auian siempre hallado en el: y puso con muy grande deuocion en el las esperanças dela salud de su hijo. Y encomendandosele con deuoto coraçon, embio a pedir a los religiosos de santa Maria de Iesus, que encomendasen mucho a Dios al Principe, y al glorioso san Diego, y que le lleuassen su cuerpo, que el confiaba en Dios, que por los ruegos deste siervo suyo, auia de dar vida a su hijo. Abrieron para este fin el arca donde el santo cuerpo estaua: y como el Papa lo testifica en la bula de su canonizacion, como cosa tan digna de memoria, auiendo casi cien años que era muerto, le hallaró entero, y sin corrupcion. Ordenose pues para llevar el santo cuerpo, vna muy solene procession, mas adornada de gemidos tristes, y canciones lugubres, que de voces sonoras, ni solenes moretes. Llegados a palacio con el santo cuerpo, le metieron en el aposento donde el Principe estaua: el qual con gran deuocion se encomendo en sus merecimientos de aquel siervo del Señor, y le puso por intercessor con Dios para que le diese salud, y vida. Y esso mesmo le supplicauan todos los presentes, vñados en sus lagrimas de sentimiento. Y auiendo el Principe adorado con mucha fee, y deuocion, aquel cuerpo santo, le

Fue hallado el cuerpo de S. Diego, sin corrupcion, y enterro, diez años despues de su muerte.

tornaron a boluer en procesion a su capilla: y aque-
lla noche siguiente estando el Principe durmiendo
se le aparecio san Diego, con vna Cruz de caña en
la mano, y le dixo que se alentasse, y tuuiesse buen
animio, y cófiasse en Dios, porque el se seruia de que
no muriessse de aquella enfermedad; y con esto desa-
parecio, dexandole alegre, y lleno de consuelo con
su vista, y consus palabras. Y assi sucedio, que a la ho-
ra que los Medicos auian dicho que auia de morir,
a esta hora le hallaron con tanta mejoría, que le asse-
guraron el peligro, y testificaron su salud milagro-
sa: la qual dentro de poco la tuuo tan cumplida, que
todos echaron de ver que auia andado alli el dedo
de Dios, y como no sujeto a leyes de naturaleza,
mostro su virtud diuina, quando ella manifesto su
mayor flaqueza. Con este suceso tã dichoso el Rey
quedò muy alegre, y agradecido a Dios, y a su san-
to: y el reyno de ver oidos sus ruegos, y cumplidos
sus deseos, quedò tan gozoso, que las lagrimas pri-
meras las conuirtieron en alegría, y las oraciones
tristes, en alegres canticos, y deuotos himnos, con
que dauan a Dios gracias por la salud, y vida de su
Principe, y señor. Sucedió este milagro en el año
del Señor de mil y quinientos y sesenta y dos, a nue-
ue dias del mes de Mayo.

*Exod. 3.
Digis' Del
est his.*

*San del Prin-
cipe: mila-
grosamente,
por la inter-
cessiõ de S.
Diego, año
de 1,622*

General fue el alegría deste milagro en todo el
reyno, como fue general la tristeza que en los ani-
mos de todos auia causado, la enfermedad peligro-
sa de su Principe: pero el gozo, y agradecimiento del
piadoso Rey era tanto mayor, que no se puede ex-
plicar, de ver libre a su hijo de las garras d la muerte

Rrr por

Lib. II. Discurso XXIII.

Pidio el Rey
la canoniza-
cion de san
Diego, al Pa-
pa Pio III.

por los ruegos, è intercession de san Diego. Y des-
seando darle a Dios las devidas gracias en su santo
sieruo, por beneficio tan singular, en el año siguiente,
te, que fue el de mil y quinientos y sesenta y tres, es-
criuió a la buena memoria de Pio IIII que enton-
ces gouernaua la Yglesia, dandole cuenta deste pro-
digioso milagro, y tan singular, por la grandeza de
la persona en quien se hizo, y el peligro grande en
que estaua, y por auerse estendido su fama por todo
el mundo, se auia hecho mas famoso. Iuntamente le
dio noticia de los muchos milagros, que por la inter-
cession deste bienauenturado Dios hazia cada dia:
y de la perfeccion de su vida, y costumbres, y de la
excelencia de su santidad: suplicandole muy enca-
recidamente; que certificado desta verdad, tubiesse
por bien de escriuille en el Catalogo de los santos,
y de proponelle por santo a la Yglesia vniuersal, pa-
ra que imitasse sus virtudes, y se valiesse de su inter-
cession. Esto mesmo le embio a suplicar por sus le-
tras el serenissimo Principe don Carlos (como quié
se hallaua tan obligado) en agradecimiento de la sa-
lud, y vida, que por los merecimientos del glorioso
santo auia recebido: y como lo refiere Sixto en la
bula dela canonizacion de san Diego, esto mesmo
le pidieron a Pio IIII. todos los potentados de Espa-
ña, y a don Luis de Requesenes, Comendador ma-
yor de Castilla, y su embaxador de Roma, embio el
Rey a mandar, que en su nombre lo pidiesse, y soli-
citasse con mucho cuidado con el Papa: el qual in-
clinado de sus ruegos piadosos, rató deste negocio
en publico Consistorio: donde fue cometido a qua-

tro Cardenales de los presentes, que asistiessen a esta causa, como a negocio tan graue, y cosa de tanto peso, y consideracion: vno de los quales fue el ilustrissimo Cardenal Alexandrino, que despues fue Papa Pio V. de feliz recordacion.

Dieronse luego letras para començar a tratar deste negocio, en tiempo de Pio III. y para hazer las informaciones plenarias, de la vida, y milagros, se embio comission Apostolica a don Iuan Gasca, Obispo de Siguença. A don Diego de Couarruuias y Leiuu, Obispo de Segouia. Y a don Francisco de Fresneda, Obispo de Cuenca, de la orden de nuestro padre san Fráncisco, y confessor del Rey: los quales todos se juntaron en el muy religioso conuento de san Bernardo de Alcalá: y en tela de juyzio examinaron las informaciones antiguas, ratificaron los testigos, y hizieron otras de nuevo. Para este efeto señalaron por procurador a Ambrosio de Morales, catredatico de Retorica de Alcalá, y por fiscal al Doctor Pedro Martinez, Canonigo que al presente era de Siguença, y catredatico de prima que auia sido en la facultad de Teulogia de Alcalá: y examinaron ochenta y tres testigos dignos de toda fee, y de todo embiaron la razon a los Cardenales legados, de la dicha causa: los quales procedieron en ella hasta que Pio III. murio, y fue electo Pio V. que era vno de los dichos Cardenales delegados. Lo qual visto por el Rey Catolico, le embio a suplicar que se fuesse continuando la diligencia que necessaria fuesse, para escriuir en el Catalogo de los santos al bienauenturado frai Diego, como a su predecessor.

Libro II. Discurso XXIII.

se lo auia suplicado, y como a el de nuevo se lo tornaua a suplicar. Esta mesma diligencia hizo cō Gregorio XII. que sucedio a Pio V. y aunque en tiempo de estos Pontífices se procedio en la dicha causa: pero ordenandolo Dios assi, nunca vino a tener efecto hasta tiempo de Sixto V. de la orden de nuestro padre san Francisco, a quien luego que fue electo embio el piadoso Rey a suplicar con mucha instancia por la dicha canonizacion del bienauenturado san Diego, que a sus predecesores rātas vezes auia pedido. Y a don Enrique de Guzmā, Conde de Olivares su embaxador, le embio a mandar, que con grande instancia la pidiesse en su nombre, y de todos los reynos de España, y la procurasse: pues las informaciones estauan vistas, y aprouadas, y todas las solemnidades necessarias para este negocio, casi estauan hechas, y solamente faltaua, que su Santidad pusiesse la vltima mano en el.

Deseaua el Papa condescender con los piadosos ruegos del Rey Catolico, y correspondier con su deuocion, y estaua muy edificado de ver, que ni el tiempo, ni las dilaciones que en este negocio auia auido, algunas forçosas por auer nacido dela granedad desta causa (que es vna de las mas graues que ay en la Yglesia de Dios) y otras a caso, nacidas de la remission de los ministros, por cuyas manos passaua este negocio, nada auia bastado para entibiar la deuocion del Catolico Rey. Pero por otra parte echaua de ver que la importancia del negocio de que se trataua, no daua lugar a que se precipitasse en el: y deseoso de saber el estado en que este negocio estaua,

estaua, encomendò a dos Oydores de su sacro palacio, de cuya ciencia, y experiencia el mayor satisfacion tenia, que viesse el processo que estaua sustanciado, sobre la canonizacion que se pretendia del bienauenturado san Diego, y que del estado en que estaua, y de lo que cerca deste negocio ellos sentia le informassen por escrito. Los dichos Oydores miraron el processo con cuidado y diligencia: pero por ser muy grande tardaron muchos dias en verle, y en resolverle; pero finalmente sacaron del processo esta breue relacion, y al pie della pusieron su parecer, como su Santidad se lo auia mandado.

Reduxeron esta relacion a doze puntos principales. El primero, que todo lo que cerca desta causa de la canonizacion de san Diego estaua actuado, estaua legitimamente reconocido, è interpretado. **I**

Que los testigos que por las letras remissorias embiadas a España, se auian examinado, auian sido deuidamente examinados, y que los interrogatorios auian sido bien ordenados. **2**

Que los dichos testigos en sus declaraciones, pro cedieron segun los interrogatorios, y que todo aquello que cerca dellos declararon, es autentico, y haze fee. **3**

Que los testigos son mayores de toda excepciõ, y grandemente idoneos para hazer fe. **4**

Que el libro de los milagros del santo frai Diego, que se lleuo del conuento de san Francisco de Alcala, en que se contienen ciento y treinta milagros del seruo de Dios, y otros quadernos que con el dicho libro se lleuaron a Roma, tocantes a su nacimiento, **5**

Libro II. Discurso XXIII.

miento, vida, y costumbres, todo es autentico, y ha-
ze fee.

- 6 Que de las dichas informaciones consta, que el
santo fray Diego nacio en el lugar de Sannicolas,
de la diocesis de Seuilla, y que professo para fraile
lego en la orden de san Francisco, y que murio en
el año de mil y quatrocientos y setenta y tres, y que
su vida fue piadosa, religiosa, y santa: y consta auer
al dicho santo en aquellos tiempos resplandecido
por santidad de costumbres, caridad, castidad, hu-
mildad, y admirable piedad, y liberalidad con los po-
bres, y por otras muchas virtudes: y que por la glo-
ria de Dios, padecio muchos trabajos. Consta mas,
de que en su vida, y en su muerte, todos le tenian en
opinion de santo, y que su cuerpo esta con mucha
veneracion colocado en el conuento de san Fran-
cisco de Alcala, en la capilla que llaman del santo
fray Diego.
- 7 Consta que murio de mucha edad a doze dias de
Nouiembre, del dicho año del Señor de mil y qua-
trocientos y setenta y tres.
- 8 Que mientras viuió en este siglo era de todos ve-
nerado por santo, y que como en santo todos se en-
comendauan en sus oraciones, esperando alcançar
por ellas misericordia de Dios.
- 9 Que esto consta de las informaciones que des-
pues de su muerte se hizieron, de sus costumbres, y
vida, entre los que le conociá de vista, y de familiar
conuersacion.
- 10 Que en las dichas informaciones se testificá mu-
chos beneficios, y diferentes milagros, hechos en
perfo-

personas de varios estados, y lugares, por los merecimientos del bienauenturado fray Diego.

Que se prueban algunos singulares milagros, y **II**
mas raros, y admirables, como el milagro del serenísimo don Carlos, Principe de las Españas, y el de doña Maria de Peñuela, y otros.

Que en el dicho libro de los milagros estan testificadas, y prouadas otras muchas cosas que confirman la rara santidad del dicho santo fray Diego. Y concluyeron la dicha relacion, diziendo, que todas las cosas necessarias para la canonizació que se pretendia del dicho santo fray Diego, estauan bien dispuestas, y bastantemente prouadas, y que este era su parecer, y lo que resultaua del dicho processo. **12**

Lo qual visto por su Santidad, para proceder adelante en este negocio, juntò Consistorio secreto para tratar del: donde se vio, y cõfirio la sobredicha relacion. Y porque con mayor madurez se tornassen a ver, y examinar las costumbres, vida, y milagros del glorioso san Diego, quiso que los Cardenales lo tornassen a ver, y por ser muertos los quatro Cardenales que para este negocio auia señalado la buena memoria de Pio IIII. le fue forzoso señalar otros, y no se contèio que fuesen quatro, sino que para mayor satisfacion nombrò ocho para el dicho efeto, de reueer, y reconocer las dichas informaciones del bienauenturado fray Diego: Y los nõbrados fueron, el Cardenal Farnesio, el Cardenal Marco Antonio Colona, el Cardenal Bonelo Alexandrino, y el Cardenal Iulio Antonio Santorio, el Cardenal Antonio Carrafa, el Cardenal Cõstancio Sarna-

Libro II. Discurso XXV.

Sirnano, el Cardenal Fernando de Medici, y el Cardenal Antonio Mateio: a los quales se le cometio que viesse la relacion de los Auditores, y reconociesse por las dichas informaciones lo que en ella se contiene, y consultasse sobre todo a varones de ciencia, y conciencia, y de lo que de todo lo sobre dicho resultasse, informassen en Consistorio quando les fuesse demandado.

No cessaua Dios en este tiempo de dar testimonio con milagros, que por la intercession de san Diego hazia: de que en el cielo le tenia colocado en el numero de los santos sus escogidos, para q̃ la Yglesia se persuadiesse a escriuille en la tierra en el Catalogo de los santos, como se vera en el discurso siguiente.

Discurso XXV. En que se trata de que quando mas sollicitud se ponía por parte del Rey, en la canonización de san Diego, mas ayudaua a ella el cielo con milagros que Dios hazia, por la intercession de su bendito siervo.

Assi como para conocer en esta vida al que es predestinado para el cielo (y que al cierto no se pueda saber, sino es por revelacion, segun que la Yglesia lo tiene definido por de fee, en el santo Concilio Tridentino) ay señales de predestinacion por las quales se pueden tomar algunos barruntos, y

solpe-

sospechas, del q̄ tiene Dios ordenado para la bien-
 auenturança, como son la humildad del coraçon, la
 piedad con los proximos, la afición con las cosas es-
 pirituales, el ser amigo de oír la palabra de Dios, y
 otras cosas semejantes. Afsi tambien tiene la Ygle-
 sia sus señales con que conocer, como por la pinta
 despues de la muerte de vn iusto, si su alma está en-
 tre los santos gozando de la gloria de Dios: y dexan-
 do otras para el discurso siguiente, que son las to-
 cantes a la santidad de la vida, y excelécia de las vir-
 tudes, y el ser comunmente tenido de todos, y repu-
 tado por santo: solo tratare en este discurso de vna
 dellas, que es las obras milagrosas que Dios haze
 por su intercessión, que desta haze la Yglesia gran-
 de aueriguación para canonizar a vno por santo.

Doctrina es de los Teologos, que los milagros
 (que diligentemente examinados se hallan ser ver-
 daderos) si son hechos en prouea, y confirmació de
 alguna cosa, la hazen euidentemente creible: y afsi
 los milagros que el Saluador hizo en confirmación
 de la verdad de su doctrina, y los que los Apostoles
 hizieron en confirmación de la fee del Saluador, ya
 que no la hazian euidēte en si mesma, porque la eu-
 dencia no se compadece con la fee (de quien como
 vimos en el libro primero, dixo san Pablo, que es vn
 argumento que nos persuade a creer lo que no se
 vee) pero como los milagros hechos en confirma-
 ción de la fee, eran de verdad tan manifesta, que no
 los podian negar, porque delante de sus ojos vehiā
 andar al que conocieron coxo, y ver al que conocie-
 ron ciego, y resucitar al muerto, &c. Estos milagros

D. Th. 3. p.
 q. 48 & ibi
 expositoris
 eius pract.
 pua. Mod.
 na, & Xua-
 rex. Vide o-
 tiam in 2.
 2. in mate-
 ria de Fide.

Libro II. Discurso XXV.

euidétes, hechos en confirmacion de la Fé, lo hazien euidentemente creible, con vna euidencia moral, sin dexar lugar de dudar de su verdad. De aqui se collige, que los milagros ciertos, y verdaderos q̃ Dios haze por los ruegos, è intercession de algun santo, y en prueua de su santidad (que como vimos en el discurso segundo deste libro, este es vno de los fines que en hazer milagros suele Dios tener) haran euidentemente creible su santidad: por cierto que si creemos que fueron en el mundo Cesar, y Pompeyo, y otros raras hombres, y esto lo tenemos por sin duda, sin que nuestros ojos lo viessem, ni conociessem, sino solamente porque comunmente lo afirman los historiadores que hablan en esta materia; con que fueron hombres, que ò pudieron mentir, ò se pudieron engañar, que con mucha mayor razón de uemos dar credito al testimoio que de los santos da el cielo, haciendo Dios por su intercession, y en prueua de su santidad, obras tan prodigiosas, y tan de la otra parte de la potencia de la naturaleza, que no queda razón de dudar que seán verdaderos milagros.

Esta tan adelante como auemos visto la canonizaciõ del glorioso san Diego, el Rey la pedia con tanta instancia, el reyno la desseaua, y con humildes ruegos suplicauan al Papa por ella: el Papa estaua inclinado a condescender con sos piadosos ruegos, y auia encomendado a los Cardenales, que asisties- sen continuamente a la vista de las informaciones. El negocio era muy encomendado a Dios por muchos siervos suyos, que le suplicauan que alumbrasse a su Vicario, para que propusiesse a la Yglesia por

por tanto al bienaventurado fray Diego, de cuya
santidad toda la Christiandad comunmente bié sen-
tia. Y en este tiempo no cessaua el cielo de dar testi-
monios della, haziendo cada dia nuevos milagros
por su intercessiõ: como si con ellos metiera peti-
ciõ en el Consistorio del Papa, en que pedia, y a-
prouaua la canonizaciõ deste siervo del Señor.

Pedro de Zambrana, cauallero del abito de San-
tiago, vezino de la ciudad de Murcia, auia mucho
tiempo que estaua enfermo, y muy tullido de goza,
y sobre ella le vino vn gran catarro, que en aquel a-
ño que fue el de mil y quinientos y sesenta y tres, a-
preò mucho en aquella ciudad: con el catarro le a-
cudio vna muy gran calentura, y se le hincho gran-
demente la cabeça, y la garganta, y se le quito la ga-
na de comer, y de dormir, y llego tan al cabo de la
vida, que los Medicos, y todos los que le ve hian, y
el mismo enfermo, todos pensaron que muriera de
aquella enfermedad: y assi dispuso de su alma, y or-
deno su testamento, y embio por vn religioso de la
orden del glorioso padre santo Domingo, cõ quien
el se solia cõfessar, y se cõfesso con el, y le pidio
que le embiasse vn fraite quando el le embiasse a pe-
dir, para que le leyessse la pascion, y le ayudasse a mo-
rir: porque tuvo por cierto que no escaparia de a-
quella enfermedad.

La muger deste cauallero que se llamaua doña
Xineta Corella Fajardo, tambien estaua mala del ca-
tarro, que era general, y desto, y de ver morir a su
marido, estaua con muy rezia calentura: pero por
verle tan malo no quiso apartarse del, sino mando

Libro II. Discurso XXV.

que le hiziesfen vna cama cerca de la de su marido; y en ella se acosto aquella noche, que fue la siguiente despues que su marido se confesso, y hizo testamento: y estandole el diziendo que se moria, y que- xandose de sus dolores, y sentimiento, ella de cansa da se quedò dormida, quedandose el desvelado sin poder dormir, ni pegar sus ojos: y estando en este desvelo, vio a aquel santo que sanò al Principe, aun que no se acordo de su nombre, pero por cierto tu- uo que era el, porque era vn fraile sin corona, de la orden de nuestro padre san Francisco, y a caso vino con la Cruz de caña con que se le aparecio al Prin- cipe, ò tuuo revelacion: al fin el quedò certificado de que era el que auia sanado al Principe, y llegan- dose a el le dixo: Dale a Dios muchas gracias, de que le ha placido de darte salud, y cobra el esfuer- ço y aliento perdido, que yo tendre cuidado de ti, y de tus negocios: y los que trata tu hijo tendran buen fin, que no consentire yo que el Rey le haga agra- uio. Y esto dixo el santo, porque don Pedro de Zambrana, hijo deste cauallero enfermo, auia comprado ciertos lugares de su Magestad, y el Fisco le auia mouido pleito sobre ellos. A lo qual le respondió el dicho enfermo: Bédito sea el nombre de Dios, que siendo vos (padre bendito) el mas humilde, y pobre de vuestra casa, os aya dado Dios poder, no solamé te para sanarme de tanto mal, sino autoridad sobre el mayor Principe de la Christiandad, sea Dios en- salçado por ello. Y como el dicho Pedro de Zambrana se hallasse subitáméte sano de todos sus acha- ques, lleno de gozoy regozijo, llamo a doña Ximé- su

Sanò Pedro
de Zambrana,
de goza,
y de vna gra-
ue enferme-
dad q̃ le re-
nia cercano
a la muerte,

su muger, preguntandole a voces: Señora como se llamaua aquel santo fraile que sanò al Principe don Carlos? y en esto desaparecio el santo; y ella respondió: Llámase el sãto fray Diego. Y el dijo: Pues agora se va de aqui, y me dexa sano, y me dixo que los negocios de don Pedro nuestro hijo tendrian buen suceso. Desde entonces se leuantaua solo el que antes no bastauan quatro, ò cinco mugeres para leuantarle a alguna necesidad: porque eran tan fuertes los dolores de la gota, que le hazian poner los gritos en el cielo, diziêdo que le matauan. Nunca mas le apreto la gota, quitosele la calentura, el catarro, y los demas achaques de que adolecia, de que quedò dandole a Dios inmenfas gracias, y muy deuoto de san Diego, y para gloria de Dios, y suya, hizo tomar por testimonio este milagro.

El qual fuera de la grandeza que en si encierra, por ser tantos los achaques que este buen cauallero tenia, y tan graues, que le tenian puesto en tan grande estremo, y verse en vn instante cò vida, y salud, y libre de todas sus pãssiones, fuera de todo esto, que no me causa tanta admiracion, de que me acuerdo que dexo escritos otros tan grandes milagros, sino son mayores, que san Diego hizo. Fuera desto, dos cosas hallo mas dignas de consideracion en esta maravilla, que la hazen mas digna de memoria, que por ser singulares he reparado en ellas. La primera es, que el santo no vino a hazer este milagro llamado, ni combidado, sino que el mismo se vino a ofrecer, y dexò con salud, a quien no se acordaua del. Esta es cosa tan rara, que en quantos milagros dexo escri-

Sep. 10.

Iustum deduxit Dominus per vias rectas vsq ad completis labores illius.

escritos deste santo, no he topado outra coisa semelhante. Todos los que el santo ha sanado, se han encomendado en el por si, ò por tercera persona, ò han venido a su capilla, tocado sus reliquias, ò hecho alguna promesa, ò ofrecidole algun servicio: pero a qui no aguarda que le llamen, ni que le vayan a buscar, sino que el se viene a ofrecer: Dios le embio a san Diego, para que curasse a este enfermo, que sin duda denia de ser muy gran siervo de Dios, pues le lleuaua Dios por el camino de los trabajos, por donde lleva a los mas queridos. El Sabio dize, que al justo le lleva Dios a su reyno por el camino derecho, hasta mostrarle con el dedo. Y declarando luego qual es este camino, dize: *Honestauit illum in laboribus* Honroale, y enriqueciole con trabajos. El Grego, dize: *Locupletauit*. Con trabajos enriquece Dios al justo de merecimientos: si el camino por donde lleva Dios a los justos es de trabajos, gran razon ay de pensar que era justo este cauallero a quien visito Dios con tantas enfermedades, y trabajos. Y bien se muestra ser el temeroso de Dios en el recebir delos Sacramentos, en disponer su alma para la muerte, y en pretienir quien le ayudasse a morir, y en estar para la muerte tan conforme con la voluntad de Dios, que con esto merecio que le alargasse Dios la vida, y le embiasse quien milagrosamente le curasse: quando los Medicos de la tierra le tenian ya descóiado; le embio a san Diego, para q le sanasse de su enfermedad. Y bien se echa de ver la priuanga deste cauallero con Dios, pues por particular fauor le embia a S. Diego, que es Medico de los Reyes, y Principes,

y assi

y así para que supiese estimar el favor le dio Dios a conocer, que era el favor que avia sanado al Principe don Carlos: y como el santo sabia lo que Dios queria a este cauallero, y lo mucho que merecia, le ofrecio su favor, y amparo, y le asseguro el buen suceso del negocio que su hijo pretendia: que como Dios se le dio por medico de su cuerpo, se le devia tambien de dar por protector, y abogado de sus causas.

Lo segundo que ay que advertir, nos advirtio de ello el mismo enfermo, que es la autoridad, y poder sobre los Reyes, que en premio de su humildad le dio Dios a san Diego, pues le dize que no permitira que el Rey le haga agravio: que parece que los poderes que Dios tiene dados a san Diego, que se sacaron del formulario de los que dio a Jeremias, quando le despachó por su embaxador, de quien dize el mismo Profeta en el capitulo primero, que le dio Dios jurisdiccion sobre los Reyes, y Principes de Iudea, y sobre los Sacerdotes, y sobre la gente popular. Tal es el poder de san Diego, trae al Rey del cielo en el cuerpo, viene guarnecido de sus provisiones Reales, y amparado de sus poderes, que mucho que se le rindan los Reyes de la tierra, y le reconozcan vasallaje, y que no se atreuan a salir de su voluntad, y que teniendo esse seguro, diga san Diego, viendo de las terras de su comission: No consentire yo, que el Rey agravié a vuestro hijo.

*Jerem. 1.
Ego quippe
dedit te ho-
die in initia
tem mundi.
Et c. Re-
gibus Iuda-
e Principi-
bus eius. Et
Sacerdoti-
bus. Et amo-
ni populo
terra.*

Y si huviere quien passando con su curiosidad adelante, me preguntare ultimamente, porque auiedo Dios de embiar un santo a que curasse milagro-
samente

Libro II. Discurso XXVI.

samente a este cauallero, embio en esta ocasion, antes a san Diego que a otro? digo que aunque esse es secreto de Dios, de q̃ la causa nos es oculta, se puede piadosamente creer, que como en este tiempo se trataua de su canonizacion, para dalle a conocer a su Yglesia, y para que se supiesse lo mucho q̃ priuaua con el, y la gloria de que gozaua en su reyno, por esso le tomò Dios por instrumento, para este y otros milagros que en este tiempo obrò por su intercession, como se vera en el discurso siguiente.

Discurso XXVI. De otros milagros que obrò Dios en este tiempo por la intercession de su fiel siervo san Diego.

CONsiderando el pacientissimo Iob, las innumerables enfermedades, y trabajos que vehia en los hombres, y los diuersos successos que la sabiduria de Dios saca dellos, cayò en la cuenta de vna verdad infalible y cierta, que entre otras dexò escrita en el libro de sus Vaticinios, por estas palabras: Ninguna cosa en la tierra se haze sin causa, y el dolor no nace de la tierra. Como si dixera: Todas las cosas tienen su porque, y causas porque suceden, hasta las enfermedades, y dolores que parecen valdias en los hombres, tienen en Dios su razon, y su blanco particular donde van endereçadas: no nace el dolor de la tierra, ni del hombre (que por eminencia es llamado tierra, porque fue hecho de tierra, y en tierra se ha de boluer) el dolor en el hóbre nace, que el es sujeto

to. 5.

Nihil in terra
sine causa
fit, & de
homo non
venit dolor.

tan vil, que en el se forjan los dolores, y las miserias que le còbaten. Pero no nacen del, como de aliciente, sino de Dios, que las ordena a diferentes fines, ò para castigo del hombre, ò para su merecimiento, ò para la gloria del mismo Dios, que este es mas alto proposito. De lo qual se concluye, que no ay dolor, enfermedad, ni miseria, que a Dios no le sirua de su algo. Son los trabajos fieles ministros de Dios, y criados suyos, por cuya mano haze Dios lo que quiere. Los vnos derriban los brios de los hombres desuaneidos, otros corrigen a los mal disciplinados, otros sirven de ministros de su justicia, otros le ponen a Dios en ocasion de que manifieste su gloria, que fue el fin que Dios tuvo en la ceguera del ciego à natiuitate de Siloe, y en la enfermedad de Lazaro, como se colige de san Iuan en su Euàgelio, y como lo veremos en los enfermos de quien auemos de tratar en este discurso, que con sus enfermedades deshizo su orgullo, y presuncion, y les hizo que se humillassen a su mano poderosa, reconociendo la necesidad que del tienen, y los obligo a que los brazos cruzados se le rindiesse, y se le entrassen por las puertas de su casa a pedille misericordia, poniendole para alcançalla por intercessores a sus amigos, y a el le pusieron en ocasion de que quedasse glorificado, sanandolos milagrosamente.

IOANN. 9. 6
11.

Iuan de Medranda, vezino de Guadalajara, adolecio de vnas muy graues calenturas, que le duraron ocho meses, y prostròle tãto la enfermedad, que le dexo tullido de pie, y pierna, y con tanta flaqueza, que no se podia tener, ni dar passo alguno, sino con

Iuan de Medranda, sanò de rezias calenturas, y de vn tullimiento de vn pie, y pierna.

Libro II. Discurso XXVI.

muleras. Echole mano el dolor, y enfermedad, como ministros de la justicia de Dios, para enseñarle a fiar de su misericordia: y para que el milagro fuese mas glorioso, quiso Dios que los Medicos hiziesen quantos beneficios entendiessen (segun su arte) que le podian ser prouechosos. Prouaron tambien los herbolarios, y las mugeres, que para semejantes achiques solian dar remedio, y ninguna cosa le valio, ni le fue de prouecho. Ordenaualo Dios assi, por que le auia Dios elegido por instrumento de su gloria, y para manifestar al mundo de la que goza san Diego en el cielo, sanandole por su intercessiõ. Viendo pues este enfermo despedido de todos los remedios humanos, se acordo de que san Diego era Medico de incurables, y de que por sus merecimientos sanauan los enfermos, de qualquier enfermedad de que adolecieffen, y cobro esperanças de sanar por su intercession. Hizose pues traer a su capilla, donde con oraciones feruorosas suplicaua al santo intercediesse por el, y le alcançasse de Dios que le sanasse. Y despues que vn dia entre otros le pidio esto al siervo de Dios, con mayor fee, y deuocion, se quedó dormido, y del sueño despertó con vn gran sudor, del qual quedó bueno y sano, dándole a Dios muchas gracias por la misericordia que le auia hecho, a ruego, y por intercession del glorioso san

Francisco Diego.

Francisco Fernandez Portuges, oficial de alca-
lleria, estando en Sevilla recibio mucho calor de po-
ner fuego a vn horno, y huyédo del se aparto a vna
parte freixa, donde se quedó dormido: y quando des-
pertó

perro se hallo penetrado de frio, y quedole tan trauada la lengua, que de ninguna manera podia hablar, sino que quedô del todo mudo: y desta manera estuuu por espacio de treze años, y passado este tiempo vino a Alcala de Henares a trabajar en su officio de alcaller: y teniendo noticia de los milagros del bienauenturado fray Diego, se encomendo en el con mucha deuocion, y presupuso de dezille vna Missa en su capilla: y la noche siguiente estando en la cama le dio tan gran dolor en la gargãta, que creyo que se ahogaua; y leuantose de la cama, y puso de rodillas ante vna Imagen de nuestra Señora, que estaua en el aposento donde dormia, y con la mayor deuocion que pudo la llamò en su ayuda, juntamente con el glorioso san Diego, a quien ya auia tomado por su abogado, è intercessor. Estando en esta oracion, merecio ser oido, y que se le quitasse juntamente el dolor de la garganta, y el impedimento de la lengua: y probó a hablar, y hablo sin pesadumbre alguna, y despertó a vn compañero suyo que dormia en la mesma cama, diziendole en su légua Portuguesa: *Ollay, nao vedes que falo?* Y admirado el compañero de oille, le pregunto lo que le auia acaecido? y el le conto el caso: y ambos a dos se fuerón a la mañana al conuento de santa Maria de Iesus, a dar las gracias a la Virgen santissima, y al glorioso S. Diego, de la salud milagrosa que Dios le auia dado por su intercessiõ. Y el dicho Francisco Fernandez confesso y comulgo, y hizo dezir la Missa que al santo le tenia ofrecida, y manifesto este milagro, para gloria de Dios, y suya.

Libro II. Discurso XXVI.

Sanó Juana
de Centenera,
tullida de
manos, y de
pies.

No cessaua Dios en este tiempo de hazer milagros por los merecimientos de san Diego, por ayudar con ellos a dar fee a los Cardenales, y al Papa, de su rara santidad, y de lo mucho que este su siervo valia con el, para que le escriuiessen en el Catalogo de los santos, y le propusiesse al mundo por exemplo de toda virtud, y santidad. En Aldeanueva, estaua Juana de Centenera, hija de Sebastian de Centenera, tullida de manos, y pies, y con tan grandes dolores en las piernas, que no podia repostar, sino que de dia, y de noche, estaua dando gritos de dolor. Prouo a curarse, y no le aprouecho cosa alguna, y assi puso su confianza en que Dios la auia de sanar, por los merecimientos de san Diego, de quien la fama tantos milagros publicaua cada dia: y prometio de venir a visitar su capilla, y de tener en ella nouenas ante su santo cuerpo: y a tres dias que estubo velando en la dicha capilla, estando en deuota oración inuocando el auxilio del siervo de Dios, le sobrevino mayor dolor en las piernas, que el acostumbrado: pero no por esso desconfio, ni basto tan grande auenida de tempestades para ahogar sus esperanças, antes con el nuevo dolor se feruorizo mas en la oración, suplicando al santo la sanasse de tanto mal, que ya no tenia fuerças para sufrille. Y estando en esta oración se quedò dormida, y quando despertó se halló del todo sana, quitados todos sus dolores, y el tullimiento, como si no huiera tenido mal ninguno: no sin grande admiración de todos los que la auian visto tan tullida, que no podia mandar mano, ni pie, y llena de tantos dolores, y aora la vehian sa-

na: y todos quedaron alabando a Dios, y con nueua deuocion con el santo.

En este mismo tiempo sanò Maria Perez, viuda de Iuan de Berruguilla, vezino de Dagão de Abaixo, la qual tuvo primero vna muy graue enfermedad de apoplexia: dela qual quedò sin sentido, ni movimiento, y con cordeles que le dieron, vêtosaf que le echaron, y otros beneficios que le hizieron, mejor de la dicha enfermedad: pero quedole vna perlesia, que le tenia trauadas las cuerdas del braço derecho, y se le auia secado la mano, y la tenia cerrada sin poder vsar della. Tambié se le trauo, è hincho la pierna derecha, que tenia por dos de la sana: y este daño tambien le toco en la lengua, y la dexo tan impedida, que no se le entendia lo que dezia, ni formaua las palabras, sino que dezia vna algarauia que nadie la podia entender. Procuraron de curarla de los sobredichos males, pero no bastaron las fuerças de la naturaleza, para remedio de tantos achaqs. Auiedo pues esta pobre enferma tenido mas de cinco meses sumos dolores, y enfermedades intolerables, viédo que para ella no se hallaua remedio en la tierra, puso su confiança en el del cielo, por los merecimientos del glorioso padre san Diego: y como mejor pudo se declaro por señas con vnahija suya, pidiendole que la truxesse a Alcalá, a la capilla de san Diego: y en compañía de la dicha su hija partio a pie (que por su pobreza no tuuieron caualgadura en que venir) y con gran trabajo llegaron a Alcalá (que esta dos leguas de su pueblo) porque ò la hija auia de traer a cuestas a su madre, ò auia de venir rastrádo,

Marla Perez
sanò de per-
lesia, y de v-
grã tullimie-
to de vn bra-
ço, y de vna
pierna.

Libro II. Discurso XXVI.

porque no se podia tener en pie . Al fin llegaron al conuento de santa Maria de Iesus , a dos dias de Agosto,quãdo se gana en la dicha casa el Iubileo plenissimo de santa Maria de los Angeles de Porciuncula: y auiendo confessado , y comulgado, para ganar el dicho Iubileo, entro en la capilla del glorioso san Diego : y por nueue dias continuos no cesso de suplicar al santo muy de coraçon, que intercediesse por ella . Y a Dios le pedia que la sanasse por los merecimientos de aquel sieruo, y amigo suyo . Y el ultimo dia de su nouena (que fue el del inuictissimo martir san Lorenzo) estando en la dicha capilla en oracion, se sintio agruada de sueño, y se quedò dormida, y quãdo despertó se halló cubierta de sudor, con el qual quedò libre de todos sus achaques: y comenzó a hablar claro , alabando a Dios que la auia sanado por los meritos de san Diego. Tambien tendió el brazo, y abrió la mano , y comenzó a vsar della, sin dolor ni sentimiento alguno: y andaua suelta, por si sola, sin ayuda de nadie, sin coxear , sino como antes de la enfermedad solia andar: de que quedaron dando gracias a Dios, los que antes la auian visto tan valdada, y llena de tantos achaques . Hizo la informacion deste milagro el Doctor Antonio Morejon , Vicario general de Alcalá, y para aueriguacion de la verdad examinó treze testigos , y todos contestan , auer passado assi como queda referido. Consultò otro si a los Doctores mas graues de la Vniuersidad, y todos declararon debaxo de juramento, auer sido la obra milagrosa , y ser naturalmente imposible, que una muger con tantos, y tan graues

males,

males, pudiesse sanar repentinamente, sino huviera andado de por medio la poderosa mano de Dios, por la intercesion del bienaventurado san Diego. He querido hazer tan menuda relacion de la averiguacion que se hizo acerca deste milagro, para tapar las bocas de algunos maldicientes, que llevados de su deprauada costumbre de maldezir, mas que de razon, que para ello tuuiesse, quisieron caluniar este milagro: de lo qual no me espanto, quando me acuerdo que huuo quien caluniasse los de Christo nuestro Redentor.

Fue tan grande el agradecimiento que esta deuota muger tuuo por la salud milagrosa, que por la intercesion de san Diego alcanço, que desde entonces hasta que murio se consagro a su seruicio, y se quedò en su capilla: donde seruia de barrerla, y de pedir azeite para las doze lamparas de plata que en ella arden. Fue muger muy penitète, y de mucha, y muy continua oracion: y desde la tribunica que cae a la capilla de san Diego, la oyeron religiosos algunas noches, que tenia coloquios con el santo, y que ella le preguntaua, y el la respondia. Y entre otras cosas le revelò el siervo de Dios, el dia de su canonizacion: porque el mismo dia de la Visitacion de nuestra Señora, en que se hizo en Roma, dixo ella en gran puridad al padre fray Gil de Arze, Sacerdote, y sacristan del conuento de Alcalá: Por lo que se padre que se ha de holgar, le quiero dar vnas buenas nuevas, que oy han canonizado en Roma a mi santo fray Diego: y quando llego la nueva de su canonizacion, se puso que auia sido en el mismo dia que ella

Supose por reuelacion el dia en q̃ san Diego fue canonizado.

Lib.II. Discurso XXVII.

ella lo auia dicho en Alcalá: por donde se deue creer que el santo se lo reuelo a esta su deuota, por su consolacion espiritual. Al fin en seruicio de san Diego, murio llena de dias, y de virtudes, y esta sepultada en el mismo cóuento, en el transito de la capilla mayor para la sacristia.

Discurso XXVII. De como en el Consistorio del Papa. y Cardenales, se votò la canonizacion de san Diego, y de como fue escrito en el Catalogo de los santos.

EL que considerare la santidad en su fuente y principio, hallara que le es a Dios tan esencial, que a ningun otro le conuiene: y por esso aquella discreta muger Ana, madre de Samuel, alumbrada con lumbré de profecia, dixo en su cantico: No ay santo como el Señor, ni ay otro que fuera del lo sea. Y la Yglesia le canta a Dios cada dia: *Quoniam Dominus, tu solus sanctus*. Solo tú eres el santo. Y dicen esto, porque solo Dios es esencialmente santo, y los demas son santos por participacion. Así como al Sol entre todos los planetas, y los demas astros, le es natural la luz, y las estrellas la tienen mendigada del Sol, como de la fuente de la luz de que participan todos: así la justicia y santidad, solo a Dios le es natural, y los demas justos la tienen participada del, como san Juan, lo dixo: De su plenitud participamos todos.

1. Reg. 2. Non est san-
aus, vt est sea. Y la Yglesia le canta a Dios cada dia: *Quoniam*
Dominus, ne tu solus sanctus. Solo tú eres el santo. Y dicen esto,
que enim est porque solo Dios es esencialmente santo, y los de-
alius crean mas son santos por participacion. Así como al Sol
se. entre todos los planetas, y los demas astros, le es na-
Joan. 1. tural la luz, y las estrellas la tienen mendigada del
De plenitu. Sol, como de la fuente de la luz de que participan
dine est om todos: así la justicia y santidad, solo a Dios le es na-
nos accepi. tural, y los demas justos la tienen participada del, co-
mus. mo san Juan, lo dixo: De su plenitud participamos
todos.

todos. Todas las riquezas de gracia de que la Yglesia goza, todos los dones con que està enjoyada, todo lo ha recebido de la liberalidad de su Esposo. San Pablo escriuiendo a los creyentes de Corinto, y en ellos a todos los Catolicos, les dixo: Estais tan ricos con los merecimientos de Christo, que de ninguna otra cosa teneis necesidad. Tan rica; y abastada esta la Yglesia de bienes espirituales, que ninguna cosa le queda que desear, nada le falta, antes ay de todo tanta sobra, que todas las cosas andan rodando en la casa de Dios, y todo es participacion de la justicia y santidad del Redetor, que de ay les viene todo el bien a los santos, y a los justos: y esta es la razon porque en el libro de Daniel, es llamado Christo nuestro Redentor, santo de los santos, porque la santidad de todos, es participada de la suya. Por esta mesma causa en el libro del Levitico, es llamado Dios maestro de hazer santos: Yo soy el Dios que os santifico. Como si dixera: Yo soy el Señor de todo, para cuyo poder no ay nada imposible: sola mi poderosa mano, es la poderosa para hazer de peccadores santos, y para endiosar a los hombres, para que siendo hombres por naturaleza, sean santos por gracia, y dioses por participacion.

No es la Yglesia la que haze santos, que esse es caso reseruado para Dios, y assi quando canoniza vn santo, no es hazelle santo, sino declarar que lo es, porque Dios le santifico, y proponerle al mundo por santo, para que como tal sea de todos reuerenciado, y seruido, y venerado por santo, para que todos le tengan por su patron y abogado, y se valgan

1. Corint. 1.
In omnibus
diuites fa-
cti estis in
illo, ita vt
nihil desit
vobis.

Daniel. 9.
Vt vngua-
tur sanctus
sanctorum.

Leuiti. 20.
Ego Deus
qui sanctifi-
cores.

Libro II. Discurso XXVII.

de su intercession, y le tengã por exemplo y dechado, imitando sus buenas costumbres, y vida exemplar. Para conocer qual es santo, tiene la Yglesia sus señales tan infalibles, y tan ciertas, que se deue de tener por sin duda, que en el iuyzio que por ellas haze no se puede engañar, y presumir otra cosa, seria engaño perjudicial. Al que la Yglesia nos propone por santo, infaliblemẽte le auemos de tener por tal, que la assistẽcia del Espiritu santo por quiẽ la Yglesia es gouernada, no dexara errar al Papa en la ca-

*D. Tho. quo
lib. 9. ar. xl.
Anton. 3 P.
tit. 12. c. 7.
& tit. 23.
c. 5. Viger.
cap. 10. §. 1.
ver. 4. Cano
de locis lib.
c. 5. Turre
crem. de au
toritate Pa
pa. q. 51. Am
bro. Cash. in
anora. cõtra
Caiesan. c.
de canoniza
tione, & re
neratione sa
ctorum.* nonizacion del que propone a la Yglesia por santo: como comunmente lo afirman los Doctores Teologos, y Canonistas, en los lugares alegados a la margen. Todos afirman, que como el Papa (por la assistencia que tiene del Espiritu santo) no puede errar en la determinacion de las cosas de Fê, tampoco puede errar en la canonizacion de los santos: y al que lo contrario afirmasse, vnos le dan censura de herege, otros de sospechoso en la Fê, y el que me nos dize, le juzga por temerario.

Vna de las señales que la Yglesia tiene para conocer qual es santo, son los milagros que Dios haze por su intercession, y desta señal tratamos en el discurso passado: y de lo que en el, y en todo este libro queda dicho, donde auemos tratado de los muchos y muy prodigiosos milagros deste bienauenturado, se prueua bien que el cielo le tiene dado lugar y corona auentajada entre los santos confessores: y cõ los milagros que Dios haze por su intercession, esta dando fee y testimonio al mudo, de la gloria de que san Diego goza en el cielo. Conocese tambien de

lo dicho, la comun reputacion del pueblo que le tiene por santo, y le reuerencia como a tal, y como a tal se encomienda en sus merecimientos, y para alcanzar de Dios lo que dessean se valen de su intercession, y por ella alcançan lo que pretenden, que es otra delas señales por donde la Yglesia es regida en la canonizacion de vn santo. Otra señal es, la inocencia de la vida, la santidad de las costumbres, el buen exemplo que al mundo dio con sus virtudes, la paciencia en las persecuciones, el rigor en las penitencias, la caridad con Dios, y con el proximo, y las demas virtudes de que el alma de vn justo suele estar adornada. Y desto tambien huuo cumplido testimonio en las informaciones que deste bienauenturado se hizieron: de las quales se sacò lo que en el primero libro dexamos escrito de la vida y costumbres del g'orioso san Diego: y todo fue visto y examinado por los comissarios Apostolicos.

Vistas pues con mucha madurez y consideracion, como la grauedad del caso lo pedia, por los Cardenales delegados, las informaciones que cerca de las cosas sobredichas estauan hechas, y auiendo muchas vezes conferido entre si cerca del processo del glorioso san Diego, y de las cosas en el processadas: auiendo tomado sobre las cosas que conuenia, pareceres de Teologos, y Canonistas, y tomada entre si la resolucion de lo que deuián responder en el Consistorio, cerca la legacia que les auia sido encomendada: pidieron al Papa que mandasse juntar los Cardenales, y juntos en Consistorio secreto, el illustrissimo Cardenal Marco Antonio Colona, Obispo
Vuu 2 Prencsti-

Libro II. Discurso XXVII.

Prenestino, en su nombre, y de los demas Cardenales que para el dicho efeto auian sido nombrados, hizo vna elegante, y deuota oracion, en que informo al Papa, y a todo el Consistorio, de lo que resultaua de las dichas informaciones que auian visto, de la santidad dela vida, y de la excelencia de las costumbres, y milagros del bienauenturado S. Diego. Y auiendolo aprobado, y dado todo por bueno; vltimamente dixo: Que pues la entereza de la fee deste santo varon, sus loables costumbres, sus prodigiosos milagros, estauan aprobados: sus compañeros, y el de conformidad, eran de parecer (si a los demas otra cosa no parecia) que el Papa procediesse en este negocio, y le escriuiesse en el numero de los santos Confessores. Y todos los Cardenales del Consistorio, vnanimos y cõformes, dieron el mesmo voto, y fueron del mesmo parecer: que en esta conformidad grande se conocia, que era Dios el que mouia sus animos, para que todos viniessen en vna cosa, y fuesen de vn mesmo parecer. Y dize la buena memoria de Sixto V. en la bula de la canonizacion de san Diego, que vistas estas cosas se gozo su animo en el Señor, de ver que cada dia mas yua descubriendo la gloria de su sieruo, y con su bendicion todas las cosas deste santo sucedian tan felizmente.

Y queriendo el Papa ir prosiguiendo en hazer las diligencias necessarias en tan santa obra, y tan piadosa, segun la costumbre de los mayores: passados algunos dias juntò Consistorio publico: en el qual se juntaron no solamente los Cardenales, sino tam-

tambien los Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y los demas Perlados, y la familia del Papa, como es de costumbre. En el qual Consistorio Pompeyo Arigonio, abogado Consistorial hizo vna excelente oracion, de la santidad de la vida, y excelencia de los milagros del bienauenturado fray Diego. Y finalmente en nòbre del Rey Catolico, y todos los reynos de España, suplico humildemente al Papa, que canonizasse al dicho santo, que cò tantos milagros Dios le aua ilustrado.

Bañose el Papa de alegria singular, de ver que el Rey cuyo coraçon està en las manos de Dios para inclinalle a la parte que quiere, no obstante que estava agravado con el peso de tantos cuidados, como le resultan del gouierno de tantos reynos (no sin instinto diuino) con tanto fervor instasse en este negocio, de la canonizacion de san Diego. Queriendo piadosamente fortalecer sus reynos con la intercession deste nuevo patron. Y assí respondio por su Secretario Apostolico: Que la petition antigua hecha con tanta instancia del Rey Catolico, en que pedia, que el Papa interpusiesse su autoridad Apostolica, y decreto judicial, en la canonizaciõ del bendito fray Diego, era digna de su singular piedad, y del zelo que tenia del aumento de la religion Christiana: y que daua a Dios muchas gracias, que a sus sieruos que el coroná en el cielo, quiera tambien que en la tierra sean honrados de los hombres, segun nuestra flaca posibilidad: y que los proponga al mundo para nuestra ayuda, y exemplo, y que estava muy inclinado a cumplir el desseo del Rey

*Proner. 214
Cor Regium
manu Domini.*

Libro II. Discurso XXVII.

Catolico, pero que la grauedad y peso del negocio, le obligaua a comunicalle muchas vezes con sus hermanos los Cardenales, y Obispos, y a proceder en el con mucha madurez. Y endereçando su oracion a todos los congregados, les encargo que con consideració diligente pensassen todas las cosas pertenecientes a este negocio: lo qual auia mucho tiempo que el hazia, y que suplicassen deuotamente a nuestro Señor, que con su diuina luz alumbrasse sus coraçones, y dispusiesse, y ordenasse este hecho a gloria suya, y prouecho de su Yglesia.

Pasados algunos dias junto el Papa otro Con-sistorio publico, donde se juntaron los Cardenales, Patriarcas, Obispos, y los demas Prelados que se hallaron en la Corte Romana: y auiendose dudado primero, si los Obispos tenian voto decisiuo en este acto, se resolvió que si, como tambien le tienen en los Concilios generales, en las causas de la Fè, y se prouò auerse hecho assi en otros negocios semejantes; y el Papa les hizo vn razonamiento muy docto y elegante, segun el tiempo, y la oportunidad. Y vltimamente les dixo, que por quanto este negocio estaua decretado, que se resoluiessen vltimadamente, si segun las cosas que ellos auian visto, y oido, el bienauenturado fray Diego, deuia ser canonizado: y auiendo todos dicho sus sentencias, y pareceres, todos vnanimos y conformes, vinieron en que segun lo que auian visto, y oido, a cerca deste negocio, el bendito fray Diego, deuia ser canonizado. Alegrole sumamēte el piadoso Papa, de ver la conformidad de los animos, y alabó a Dios por ella, como

de los milagros de S. Diego. 264

como de don que conocio venir de su mano: y queriendo dar fin a vna obratan deseada, señalo el segundo dia de julio, en que se celebra la fiesta de la Visitacion de la Virgen nuestra Señora, para que con su favor y auxilio, se efetuasse la canonizaciõ de san Diego.

La canonizaciõ de S. Diego, se hizo dia de la Visitaciõ de nuestra Señora.

Segun se deve creer fue orden del cielo, que san Diego fuesse escrito en el Catalogo de los santos, en dia consagrado a la Virgen, por la singular deuocion que en vida con ella tuvo: y en dia de la Visitacion, que en el año en que el santo nacio en el mundo, mando Bonifacio IX. que comunmente se celebrasse esta fiesta en toda la Christiandad: que aunque Urbano VI. fue su primer instituidor, ya avia cesado esta deuota costumbre, hasta que Bonifacio la renouo en el año de mil y trezientos y nouenta y nueve, y en este tiempo nacio nuestro glorioso san Diego, y como nacio con la deuocion desta fiesta, era especialmente deuoto della, y en este dia traxo el cielo, que el siervo del Señor fuesse canonizado. Cayò tambié este año la dicha fiesta en Sabado, que tambien es dia consagrado a la Virgen, y el santo en su vida por deuocion de nuestra Señora, siempre le ayuno los Sabados, y queriendo la Virgen pagalle los seruicios que en los Sabados le hizo, en Sabado lleuo desta vida, para que gozasse de la eterna, y en Sabado dia de la fiesta de su santa Visitacion, quiso que fuesse escrito en el Catalogo de los santos Confessores. Señalo pues el Papa este dia para la canonizaciõ de san Diego, y exorto a todos los que se hallaron en este consistorio, que entretanto se ocupas-

Lib. II. Discurso XXVII.

ocupassen, en oraciones, y limosnas, en ayunos, y sacrificios, suplicando a nuestro Señor, que les embiasse su favor y auxilio, para tan santa obra, y para cumplir su santa voluntad, y el Papa por su parte, y el embaxador en nombre del Rey Catolico, para dar exemplo a los demas, hizieron en aquellos dias muy largas limosnas.

La canonizació de vn santo es vno de los actos mas graues que ay en la Yglesia.

Aqui se echara de ver la verdad de lo que al principio dixé, que vno de los actos mas graues que ay en la Yglesia de Dios, es la canonizacíon de vn santo, pues aun no abemos llegado a ella, y han precedido tantas informaciones, tantos exámenes dellas, tantas juntas, tantas consultas, tantas oraciones, limosnas, y ayunos, y todo lo he querido dezir, por extenso, como en la dicha bula se contiene, para que conste al Christiano, con quanta madurez procede la Yglesia en casos semejantes, para no errar.

Llegado pues el dia señalado de la Visitación de nuestra Señora, salio del sacro Palacio vna solenissima procesion, para san Pedro, adonde se acostumbra a hazer las canonizaciones de los santos, que en Roma se han canonizado, porque quando los Papas han estado ausentes de la ciudad, en otras partes las han hecho. La orden que en la procesion se guardo, fue esta: primero yua la familia del Papa, vestidos todos los ministros della de colorado: luego yuan los Secretarios Apostolicos, y tras ellos los abogados Consistoriales, todos vestidos de morado. Tras ellos yuan los ministriles, que tocando diestramente sus instrumentos a ciertos trechos, recrean sumamente a los que los ohan. Despues de los
quales

Ordé que se guardò en la procesion de la canonizació del santo.

quales yua el Procurador general de la orden de los frailes Menores de Obseruancia, con el estandar te mayor del glorioso san Diego, donde estaua pintado al natural, el cuerpo derecho con vna Cruz en la mano, y en la otra vn rosario. Yua vestido el dicho Procurador con vna planeta blanca, y a sus lados yuan quatro Sacerdotes de la misma orden, vestidos de aluas, y estolas. Seguianse despues los cantores, que con variedad de sagrados himnos, y diuinas alabanças, que con suaue musica yuan cantando, mouian a los oyentes a que espiritualmente se gozassen en el Señor. A los quales sucedierõ los Abreuiadores, los acolitros Apostolicos, los Auditores de la Rota, y los Subdiaconos Apostolicos, vestidos todos de roquetes, ò sobrepellizes. Entre los quales vn Subdiacono vestido con la mesma vestidura lleuaua la Cruz del Papa, y a sus lados yuan dos acolitros con ciriales en las manos. Cerca desta Cruz del Pontífice yuan los Penitenciarios de la Basilica de san Pedro: y tras ellos los Abades, los Obispos, Arçobispos, los Patriarcas, y los Perlados, que asisten al santissimo Padre, y todos yuan con capas de coro, y cõ mitras sobre las cabeças. Tras ellos se siguieron quarenta Cardenales, de los quales los quatro erã Obispos Cardenales, y treinta Presbiteros, y seis Diaconos: los Diaconos que yuan delante, lleuauan dalmaticas, y mitras: los Presbiteros yuan con planetas, y con mitras, y los Obispos con capás de coro, y mitras. Y esta variedad de ornato en los Perlados, hazia la procession mas solene y vistosa, y todos los sobredichos yuan con velas blancas en las manos.

Libro II. Discurso XXVII.

Despues se seguian tres Cardenales Diaconos, en medio yua el Cardenal Ascanio Colona, que auia de dezir el Euangelio, y a sus lados yua el Cardenal Esforcia, y el Cardenal de Montalro, que yua por asistentes del Papa, y llevauanlos en medio, el embaxador de Venecia de la vna parte, y de la otra el embaxador de Saboya: los quales llevauandolos ci rios grandes en las manos, que en la Missa se ofrecieron al Papa, como despues se dira..

Auiendo precedido todos los sobredichos, luego yua el Papa en su silla leuantada en ombros, debaxo de vn rico palio, que primero le llevaron los embaxadores de los Reyes, y luego los Principes que se hallaron presentes, y despues dellos los señores, y personas mas principales de Roma. Detras del Papa yua dos camareros suyos, en medio de los quales yua Serafin Oliuero, Vicedecano de la Rota. Detras dellos yua los protonotarios; y tras ellos se seguia gran multitud de hombres nobles, y de ciudadanos Romanos. A los lados de la procesion yua la guarda de archeros, para defender a los Prelados del aprieto de la gente, que era de infinita multitud.

Començando esta procesion a salir del sacro palacio, entonò el Papa el himno de nuestra Señora, que comiença: *Aue maris Stella*, y el coro de los cantores le proseguio: y dixose este himno no solamente por ser dia de la Visitaciõ de nuestra Señora, sino porque se acostumbra dezir en todas las canonizaciones de los santos, para implorar el auxilio de la Virgen santissima. Fue cosa maravillosa de ver, el
adorno

adorno de las calles, que estuuieron ricamente colgadas, el alboroço y comun regozijo de la gente, la paz en que se conseruaron, y la deuocion que todos tenian, y por quan dichosos se juzgauan en auer se hallado presentes a fiesta de tan rara solemnidad.

Estaua la yglesia de san Pedro, muy rica y curiosamente adereçada, colgada de ricas, y vistosas telas, y de doseles muy preciosos, y por todas partes ardián muchas hachas, y cirios blancos. En medio del téplo estaua vn muy sumptuoso cadahalso, cubierto de muy ricos doseles: y a las quatro esquinas tenia quatro estandartes de san Diego, algo menores que el que se truxo en la procesion, pero eran de la mesma hechura, y en medio tenía la Imagen de san Diego, y las armas del Papa, y del Rey Catolico, a los lados.

Llegada pues la procesion a san Pedro, baxo el Papa de su silla, y subio al cadahalso acompañado de los Cardenales, y Perlados arriba nombrados, y en la vltima grada hizo oracion ante el altar, que estava sumptuosamente adereçado con ornato Pontifical, para que el Papa celebrasse. Y despues de auer hecho oracion se subio al trono Pontifical, que estava al lado del Euangelio, y los Cardenales le llegaron a dar la obediencia, como es de costumbre. Y acabado este acto, se sentaron los Cardenales en los asientos que a vna, y a otra parte del cadahalso les tenían puestos, y detrás dellos se sentaron los otros Perlados. Despues de lo qual Francisco Morancio, maestro de ceremonias del Papa, llamo al
Xxx 2 Cardenal

Libro II. Discurso XXVII.

Cardenal de Deza, y a Aragonio abogado, y auiedo dado al Papa la deuota reuerencia; estando el Cardenal en pie, y el abogado hincado de rodillas, le dixo, que el Cardenal Deza que estava presente, en nombre del Rey Catolico muy encarecidamente le suplicaua, que escriuiesse a san Diego en el Catalogo de los santos. A lo qual respondio Bucapadulio secretario de su Santidad, breue y grauemente: Que aquel negocio auia sido de muy gran consideracion, y que por esto el Papa le auia consultado, y mirado muy despacio, y que aunque las probanzas para la dicha canonizaci6n, y las demas cosas que para ella se requieren, todo parecia estar bastante-mente hecho: pero porque la continua oracion del justo vale mucho delante de Dios, dixo que dessea-ua el Pontifice, que todos juntos suplicasen a Dios, que aquel negocio que c6 su diuino auxilio se auia comenzado, se prosiguiesse con su diuina benignidad.

Dichas estas palabras por el secretario, se leuanto el Papa del trono en que estava, y las rodillas por el suelo se puso a orar ante el altar deuotamente, y entretanto todo el clero cantaua Letanias, y otras preces. Lo qual acabado se boluio el Papa a su trono, y el Cardenal de Deza, y su abogado, tornaron otra vez a suplicar al Papa su peticion primera; y el secretario respondio, que por la grauedad desta causa, conuenia que otra vez con oracion feruorosa suplicasen a nuestro Señor, alumbrasse al Papa con su diuino Espiritu, y le encaminasse en lo que deua hazer. Y dicho esto se leuanto otra vez el Papa de

su trono, y las rodillas en tierra, puesta su mitra, orò: y el Cardenal Esforcia Diacono, buuelto el rostro hacia el pueblo, dixo en voz alta: Orad todos; y entonces se leuataron todos los Cardenales, y Perlados, y se pusieron de rodillas, y el Papa y ellos, se quitaron las mitras de sobre las cabeças, y juntamente oraron todos con mucha deuocion, hasta que el Cardenal de Montalto Diacono, que estaua a la mano siniestra del Pontifice, dixo: Leuantaos. Y dicho esto, el Papa, los Cardenales, y todos los demas se leuataron, y el Papa començo el himno: *Veni Creator, &c.* y luego se torno a poner de rodillas en oracion, hasta que se acabo el postrer verso del himno, y auiendo dicho los cantores: *Emite Spiritum tuum, &c.* con su respuesta dixo el Papa la oracion del Espiritu santo: *Deus qui corda fidelium, &c.* Despues de lo qual el Cardenal de Deza, y su abogado, tornarò a instar suplicando al Pontifice, se resoluiesse de escriuir a san Diego, en el numero de los santos Confessores. A lo qual el secretario vltimamente respondió: Que el santissimo Padre crehia ser esta la voluntad de Dios, y assi estaua resuelto de escriuir en el Catalogo de los santos al bienauenturado san Diego, clarissimo por santidad de vida, y por resplàndor de milagros.

Despues de lo susodicho los Perlados asistentes ministraron al Papa un libro donde estaua escrito el decreto de la canonizacion de san Diego, y el Papa le pronuncio por su bœa estando sentado en su trono, y adornado con su mitra Pontifiçal, cò las palabras siguientes.

A honra

Libro II. Discurso XXVII.

El qual
hoy en que
el Papa es
un a. S. Die-
go en el Ca-
talogodelos
santos Con-
fessores.

A Honra de la Santissima è indiuidua Tri-
nidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: pa-
ra alegria de la suprema y Triunfante Ierusa-
len nuestra madre, y para exaltacion de la san-
ta Fè Catolica, y aumento de la religion Chris-
tiana. Con la autoridad de la mesma Trini-
dad, y de los bienauenturados Apostoles san Pe-
dro, y san Pablo, y de la nuestra, y con consejo y
unanime consentimiento de los venerables
nuestros hermanos, los Cardenales de la santa
yglesia de Roma, y de todos los Patriarcas, Ar-
cobispos, y Obispos, que estan presentes en la Cor-
te Romana: el bienauenturado fray Diego de
Sannicolas, Español, de la Prouincia de Anda-
luzia, fraile professo expressamente en la orden
de los Menores de san Francisco, y sepultado
en Alcala, en la yglesia de los frailes de la mes-
ma orden: de cuya puridad de fee, excelencia
de vida, y de milagros, assi en la vida como des-
pues de la muerte, nos es manifesto: determina-
mos deuer ser escrito en el Catalogo, y numero
de los santos Confessores, como por las presentes
lo determinamos, escriuimos, y mandamos, que
de todos sea venerado como santo. Establecien-
do y mandando, que en cada un año a doze de
Noviembre, se celebre su fiesta en la Yglesia

univer-

uniuersal, diziend el oficio de Confessor, segun la forma, y rubricas del Breuiario Romano. Y que se puedan eregir, y fabricar a su honra y deuocion, yglesias, y altares en que se digan Missas, y se celebren los demas diuinos oficios. Y con la mesma autoridad concedemos a todos los que estuuieren contritos y confessados, que en cada vn año en el dia de su fiesta visitaren deuotamente la yglesia de san Francisco de Alcala, donde està su cuerpo, o las yglesias, o altares, que en su nombre estuuieren edificadas, las mesmas Indulgencias y gracias, que cõcedimos a los que visitaren las yglesias de la dicha ordẽ, en las fiestas de los santos della.

Indulgencia
plena que
se gana en el
dia de san
Diego.

Pronunciado por el Papa este decreto, Arigonio abogado Consistorial, pidio a los Notarios, y Protonotarios presentes, que se lo dieffen por testimonio para eterna memoria. Y hecho esto tocaron las chirimias, y repicaron las câpanas, y dispararon la artilleria en el Castillo de Santangel, y con estas exteriores señales, dauan muestras del espiritual regozijo que con el triunfo deste hijo la Yglesia tenia. Y prosiguiendo su Santidad en las demostraciones de contentamiento y alegria, entonò el himno: *Te Deum laudamus*, el qual prosiguieron los cantores. Y despues de acabado, dixo el Cardenal Esforcia Diacono: *Ora pro nobis beate Didace*; y los cantores respon-

Libro II. Discurso XXVII.

respondieron: *Ut digni efficiamur, &c.* Y el Papa dixo la oracion siguiente de san Diego.

Omnipotens sempiterne Deus, qui infirma mundi eligis, ut fortia quaque confundas: concede propitius humilitati nostra, ut pijs beati Didaci Confessoris tui precibus, ad perennem in celis gloriam sublimari mereamur. Per Dominum nostrum, &c.

Que en Romance quiere dezir.

Todo poderoso Dios, que eliges las cosas flacas, para confundir las mas fuertes: concede misericordiosamente a nuestra baxeza, que por los piadosos merecimientos del bienaventurado san Diego Confessor, seamos sublimados a la gloria perdurable: lo qual te rogamos por Iesu Christo nuestro Señor hijo tuyo, que contigo viue y reyna en la vnidad del Espiritu santo por todos los siglos, Amen.

Dicha esta oracion, el Cardenal Ascanio Colonna Diacono, que auia de dezir el Euangelio, dixo en alta voz: *Confiteor Deo, &c.* Y quando en la Confession llego a nombrar a los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo, juntamente nombrò cõ ellos a san Diego, y dicha la absolucion por el Papa, consecutiuaamente començo la tercia, y miéntras el coro la dezia, se sento su Beatitud en otro trono menor que estava al lado de la epistola, y los ministros le vistieron de vestiduras Pontificales, para celebrar la Misa. Eran estos ornamentos, y los demas de que se vso en el acto desta solene canonizacion, hechos aposta para este fin tan ricos, y tan curiosamente obrados, y tan agradables a la vista, que si menudamente huiera de hablar en esto, fuera hazer sobradamente largo

largo este discurso: para que el Lector pueda entender lo mucho que en esta parte pudiera dezir; bastera que diga, que todas las cosas tocantes a esta canonizacion, fuerón tales como conuenia a la autoridad y grandeza del Rey Catolico, que con deuoció tan entrañable, y con tanta liberalidad, ofrecio todas las cosas a ella necessarias, a su costa, y expensas. Acabada tercia, començo el Papa la Miffa con grande Magestad y grandeza, la qual fue de la Visitacion de nuestra Señora, con cómemoracion del glorioso san Diego.

Llegando a la Antifona de la ofrenda, la qual dixó el Papa estando sentado en su trono, se levantaron de sus asientos quatro Cardenales, que fueron Marco Antonio Colona, Alexandrino, y Mateio, y Deza: el primero de los quales era Obispo Cardenal: el segundo era Presbitero, y el tercero Diacono: y todos tres fueron de los juezes delegados para la canonizacion de san Diego: el quarto que era el Cardenal de Deza, Español, hazia en este acto officio de Embaxador del Rey Catolico. Y todos vinieron al aparador donde estauan preparadas las cosas que se auian de ofrecer: las quales tomaron los ministros, y con esto partieron para donde estaua el Papa, y con admirables ceremonias se las ofrecieron. Primeramente, el Cardenal Ascanio Colona, ofrecio dos cirios grandes en que curiosamente estaua pintada la Imagen de san Diego, con las armas del Papa, y del Rey. Y quando ofrecio los cirios los besó, y en tocando la mano a ellos el Pontifice, se la besaua, y luego la rodilla. El Cardenal d Deza

Ofréda que se hizo en la Miffa de la canonizaci^on de san Diego, con notables ceremonias.

Libro II. Discurso XXVII.

con las mismas ceremonias ofrecio vn cirio, y vn canastillo dorado con dos tortolas viuas, cubiertas con vna red. El Cardenal Alexandrino, ofrecio dos panes, el vno dorado en que estauan las armas del Papa, y el otro plateado, cō las armas del Rey. Tras el qual torno segunda vez el Cardenal de Deza, a ofrecer otro cirio, y otro canastillo con dos tortolas blancas. Tras del llego el Cardenal Mateio, y ofrecio dos cōqueuelos pequeños de vino, el vno dorado que tenia las armas del Papa, y el otro plateado, que tenia las armas del Rey. Luego llego tercera vez el Cardenal de Deza, y ofrecio otro cirio, y otro canastillo pintado de varias colores, lleno de aues de diferentes maneras: y el maestro de ceremonias corto la red que estaua delante, y las aues se fueron volando por diferentes partes. Hecha la ofrenda en la forma dicha, su Beatitud prosiguió la Missa con grandissima solenidad, hasta acaballa. Despues de lo qual, el Cardenal de san Iorge, Vicedecano, por ausencia del Cardenal Farnesio, en nombre de su Sñidad, concedio Indulgencia plenaria en la forma acostumbrada en la yglesia, a todos los que se hallaron presentes. Con lo qual se dio fin a este deuotissimo, y solenissimo acto de la canonizacion de san Diego, y con esto le dare yo a este discurso, en que me he alargado mas de lo acostumbrado, contando por menudo lo que passo en el, para recreacion, y consuelo de quien leyere cosas tan dignas de ser sabidas.

(?)

Dis-

Discurso XXVIII. Del contentamiento
que el Rey Catolico tuuo con la nueva
de la canonizacion de san Diego, y de
la fiesta que por ella se hizo en Al-
cala.

Diliniendo Hago Victorino, que cosa sea deuocion, dize, que es vn feruor de buena volūtat, que no pudiendo el animo reprimille, le manifesta con señales exteriores. Era tan entrañable la deuocion que el Rey Catolico don Felipe II de feliz recordacion, tenia al bienauenturado san Diego; especialmente despues que milagrosamēte sanò al Principe don Carlos su hijo, que no podia disimularlo, sino que en quantas ocasiones se ofreciã, daua mnestras de la deuocion que con el santo tenia. Tomole por su patron y abogado, y siempre se encomendaua en el: hablaua con contento en sus milagros, y en la santidad de su vida, y visitaua muchas vezes su santo cuerpo. Hizo tanta instancia en su canonizacion, como Sixto lo refiere en su bula, y como lo dexamos dicho en los discursos passados, en que manifestaua la fuerça del desseo con que la desseaua. Dixo discretamēte Seneca, que para el que mucho dessea vr cosa, la presteza en quien la haze, es tardança en su estimacion: pues si en el que desea, la diligencia es tardança, que seria para el deuoto Rey la tardança forçosa que en la expedicion deste negocio huuo, causada en parte de la muerte de los Pon-

*Hago Vitt.
Deuotio est
feruor bona
voluntatis,
quem mens
cohibere nõ
valens, cer-
tis manife-
stat indicijs.*

Fue el Rey
Catolico dõ
Felipe Segũ
do muy deu-
uoro de san
Diego.

*Seneca in e-
pistola Etia
celeritas in
desiderio.
mora est.*

Lib. II. Discurso XXVIII.

tífices Pio III. y Quinto, y de Gregorio XII. que murieron auiendo comenzado a tratar deste negocio: y causada tambien de la madurez con que se deuen tratar negocios semejantes. Pero su deuocion tenia echadas tan profundas raizes, que no bastaron tantas razones para marchitarla, ni aun para que se entibiasse algun tanto. Y lo que mas es, ni aun para esto bastò la muerte del Principe, a quien primero el santo auia sanado milagrosamēte, que despues de algunos años murio: nada desto basto para que afloxasse la deuocion de su padre con san Diego, ni el desseo feruoroso de velle escrito en el numero de los santos.

Oy yo contral padre fray Gregorio de Escobar, que siendo Guardian de Alcala, passò su Magestrado con sus hijos por el dicho lugar, que yua a Zaragoza, a casar a la señora Infanta doña Catalina, con el Duque de Saboya: y que vino a visitar al glorioso san Diego, y despues que con mucha deuocion auia oido Misa en su capilla, y encomendado se en el, llego el dicho Guardian a suplicalle, que no echasse en oluido la canonizacion de aquel biena-

Dio muestras el Rey don Felipe II. de la deuocion que tenia con san Diego, en lo que por sus merecimientos los hauiamos de guardar a su hijo. uenturado, que entonces era buena coyuntura, porque ya regia la Yglesia la buena memoria de Sixto V. que era fraile de nuestra sagrada religion. Y el Rey le respondió: Creed padre que no me he descuidado, que ya se lo tengo escrito, y yo le tornare a escriuir sobre ello: porq̃ soy yo muy deuoto deste siervo de Dios, y en todas mis necesidades he hallado en el proteccion, y amparo. Por su intercessiō me sanò Dios vn hijo milagrosamente, estãdo

ya casi muerto, y ya que algunos años despues se le lleuo para si, espero en el, que por los merecimientos deste bienauenturado me ha de guardar a este que me ha quedado: y esto dixo por el serenissimo Principe don Felipe su hijo, que oy Reyna, a quien para mucho bien destos reynos guarde Dios muchos años: y segun que el Carolico Rey nuestro Señor lo dessea, y como lo esperaba en Dios por los merecimientos de san Diego, assi ha sucedido: porque aunque se crio muy enfermo (como es notorio) viue y se conserua con salud, y le ha dado Dios sucession con tanto contentamiento de sus reynos: y todo se deue creer, que sucede tan prosperamente por la intercession del bienauenturado san Diego, a quien su padre con singular deuocion se le tenia en comendado: en la qual como en todo lo demas ha sido su Magestad heredero de su padre: y assi se muestra muy deuoto del glorioso san Diego, como se ha visto, en las muchas vezes que le ha venido a visitar: y en la deuocion con que en sus enfermedades, y en las de la serenissima Reyna nuestra señora, le llaman en su ayuda, y se valen de su intercession, por la qual han alcanzado de nuestro Señor lo que le han pedido.

Don Felipe
III. heredo
de su padre
con el reyno
la deuocion
con S. Die-
go.

Boluiendo pues a la deuocion del Rey don Felipe II. antes que partiessse de Alcala, torno a reescriuir a Roma, sobre la canonizacion de san Diego, por lo mucho que la dessea. Y porque como lo notor san Gregorio, tanto quanto suele ser grande vn desseo, si el cumplimiento del se dilata, tanto mas se enciende el fuego en el pecho del que dessea: assi
le

Grego. sup:
Psal. Beati
inmacula

Libro II. Discurso XXVIII.

le acasiao al Rey, que como su desseo de ver canonizado a san Diego, era tan feruoroso, y vehia que el cumplimiento se dilataua, tanto mas le encendia su fuego en hazer las diligencias para su canonizacion, y en ofrecer las expensas y gastos necesarios, hasta que al fin le llego la nueua de que su desseo era ya cumplido, y que san Diego era canonizado.

Alegrose mucho el deuotissimo Rey con estas nueuas, y dio por ellas a Dios muchas gracias, y para que estas se le diessen mas cumplidamente, en su nombre, y de todo el reyno, trato con los Perlados de nuestra sagrada Religion, que se ordenasse en Alcalá, vna fiesta muy solene por la canonizacion del glorioso san Diego: y que reconocieffen su santo cuerpo, que desde el milagro del Principe, no le auia tornado a ver, y que le lieuasffen en vna muy solene procesion, en que el queria hallarse presente. Los Perlados en nombre de la Religion besaron la mano a su Magestad, y le dieron las gracias por la deuocion que auia mostrado en este negocio, de la canonizacion de san Diego, desde que començo a tratar della, hasta el fin: y del singular fauor que hazia a la orden en quererse hallar presente a la fiesta, que por la dicha canonizacion mandaua hazer: y dixeron que tratarian de la fiesta, y hechas las preuenciones necesarias para ella, darian noticia a su Magestad, para que señalasse el dia en que auia de ser. Tratóse de la fiesta, y de las cosas a ella tocantes, con la noble villa de Alcalá, y con el insigne Ayuntamiento della en su nombre: y todos estauan con sumo gozo y regozijo, con el nuevo patron, que para

su defenſa y amparo, la Ygleſia les auia dado en el glorioſo ſan Diego, eſcriuiendole en el Catalogo de los ſantos, y proponiendolele por exemplo y dechado de toda virtud, y ſantidad. Y contentiſſimos de verle enriquezidos con tal reſoro, reſpondierõ: Que eſtauan muy diſpuestos y aparejados para celebrar eſta feſta con quanta ſolemnidad les fueſſe poſſible, y que deſde luego ſeñalarian comiſſarios, y començarian a hazer las preuenciones neceſſarias, para la dicha feſta. En eſta meſma conformidad reſpondieron la inſigne Vniuerſidad, y la Santa y gleeſia, que como el gozo era general en todos, todos ſe ofrecieron a dar muestras del, en la feſta de que ſe trataua por la canonizacion de ſan Diego.

Preuenidas pues las coſas neceſſarias para la dicha feſta, con acuerdo de ſu Mageſtad, ſe ſeñalo para ella el Lunes de Caſimodo, en que ſe contaron diez dias del meſ de Abril, del año de mil y quinientos y ochenta y nueue, vino a ella el muy deuoto Rey, como lo tenia ofrecido, y en ſu compañía truxo a la Mageſtad Ceſarea de la ſeñora Emperatriz doña Maria ſu hermana, y a ſus Altezas del Principe don Felipe, y de la ſeñora Infanta doña Yſabel, ſus hijos. Vinieron en ſu compañía muchos Grãdes y Titulos, y otros muchos ſeñores. Y como en todo el reyno ſe ayan general la deuocion con el glorioſo ſan Diego, de todas partes vino muchiſſima gente: y aſi fue tan grande el concurſo, que apenas cabian los forasteros en las caſas de ſus conocidos, y en las poſadas ordinarias, y aſi muchos ſe ſalian a los lugares conueziños, y la gente comun hazian ſus

Libro II. Discurso XXVIII.

sus ranchos, y se acomodauan por las plaças, y calles debaxo de los carros, ò como mejor podian, y todo lo dauan por bien empleado por gozar de la fiesta que aguardauan.

Fiesta que
se hizo en Al
cala por la
canonizació
de S. Diego.

Començose esta solene fiesta el Domingo de Caximodo a Visperas, que se dixerón con mucha música, y gran solenidad: y los cantores eran frailes de nuestra orden de estremadas voces, y de singular destreza, y así recrearon sumamente a los que los oyeron. Hallaronse en estas Visperas sus Magestades, y sus Altezas: los quales despues dellas subieron a ver, y adorar el cuerpo del santo: el qual auia ya sido trasladado de la arca antigua en que estaua, a otra muy rica en q̃ esta oy día, cubierta de vna muy rica tela de brocado de tres altos, con franjas, y flecos de oro, y visagras, cerraduras, y clauazon, todo dorado, y toda la arca esta en muy vistosa proporcion. Estaua puesto el santo cuerpo en vn altar que estaua hecho en vn cadahalso sobre el tumulo de la capilla mayor, que llegaua hasta el retablo del altar mayor, y estaua cubierto de muy ricos doscles de brocado, de la recámara de su Magestad: y de la mesma manera estaua colgada la capilla, yglesia.

Auiendo pues sus Magestades subido al cadahalso donde el santo estaua, el reuerendissimo padre fray Francisco de Tolosa, General de toda la orden de nuestro padre san Francisco, acompañado de los granissimos padres fray Geronimo de Contamina, Comissario de la Prouincia de Castilla. Fray Pedro de Alaba, Prouincial della. Fray Frãscisco de Guzmã confessor de la Magestad de la señora Emperatriz.

Fray.

Fray Antonio de Mèdoça, hermano del Duque del Infantado, y fray Pedro de Castales, Guardian del convento: todos estauan reueftidos, y con muy grã reuerencia abrierõ las tres llaues del arca, para que sus Magestades, y sus Altezas llegassen a adorar aquellas santas reliquias.

Fue cosa de admiracion, y digna de consideracion aduertida, ver arrodillados ante vn fraile lego de san Francisco, humilde en su profersion, y humilíssimo en sus costumbres, al mayor Principe de la Christiandad, y a la Magestad Imperial de su hermana, y a sus Altezas del Principe, è Infanta, sus hijos: la entrañable deuocion con que adorauan sus reliquias, y se encomendauan en sus merecimientos, reconociendo como tan Catolicos, la reuerencia que se deuia a aquel santo cuerpo, que auia sido templo adonde Dios auia morado, y compañero de aquella bendita alma, que de tanto premio auia sido merecedora, como del que gozaua en el cielo: confesando que justamente se deuian rendir los cetros, y coronas de la tierra, los potentados del mûdo, y los mayores señores del, a la virtud del que hollò, y desprecio todas las cosas de la tierra, por comprar con ellas la corona de gloria de que esta gozando en el cielo.

Llegarõ las personas reales muy deuotamete a adorar las reliquias de S. Diego.

San Pablo dize, que al que obra bien, le es deuida la gloria, y la honra, y el darsela oy a san Diego los Reyes, y Principes, fue obra de justicia, pues se la dièrõ a quiẽ le era deuida. San Chrysostomo en vna homelia comparò el estado del martir al del Rey, y concluyendo ser mayor la dignidad del martir,

Ad Rom. 12.
Gloria et honor omni operanti bonum, &c.

Zzz dize:

Libro II. Discurso XXVIII.

Chrys. ho.
66. ad popu
lum N7 &
ipso qu per
juramendu
tus et, re
celus et la co
plexus se
pura fi
et, de po, f
sancti le
pocurru,
vi pro se a
pud Deu n
vered. is.

dize: Por aquí se podrá conocer quanimas dichosa
es la suerte del martir, que a los Reyes vemos que
arrastran sus purpuras, y se arrodillan ante los sepul
cros de los martires, para ponellos ante Dios por
abogados, e intercessores. El mismo argumento po
demos hazer aqui. Quien podrá negar ser mayor la
dignidad de san Diego, que la de los Reyes de la tie
rra, ser mayor su felicidad, y su suerte mas dichosa? si
considerare rendidos ante su sepulcro a los mayo
res potentados del mundo, valiendose de su interces
sion, para alcanzar de Dios misericordia. Quien asi
inclina los cetros, y derriba las coronas, y haze ar
rastrar las purpuras ante los santos? sino el confes
sar que su corona es superior a la de los Reyes de la
tierra, porque son los santos Reyes celestiales que
reynan con Dios en su gloria. Esta consideracion
derriba a nuestros Catolicos Reyes ante el humil
de Diego, implorando su favor para con Dios, por
saber quàn su privado era.

Admirauanse grandemente de ver aquel cuerpo
santo, que despues de ciento y ventiocho años, que
era muerto, estuuielie entero, y sin corrupcion algu
na: los ojos llenos, las mejillas de color rosado, la
frente lisa y cubierta de carne, los cabellos firmes, y
todo el cuerpo con tanta entereza, como si estovie
ra vivo: que con esto, y con la suauidad de olor que
de si despedia, estaua dando testimonio de la gloria
de que goza su alma en el cielo, y comidando a
los que le mirauan a que se valiesse de su inter
cessione.

Auiendo pues sus Magestades reuerenciado, y

adora-

adorado aquel santo cuerpo, y aviendose encomendado en los merecimientos de su bendita alma, dieron lugar a que llegassen las damas a hazer otro tanto, y despues desto se boluieron a las casas Arçobiscales donde tenian su Real palacio; hasta el dia siguiente en que se auia de hazer la procession. Aquella noche se pusieron luminarias en las torres de las yglesias, y por las vèrnanas de todo el lugar: y entretuvieron a sus Magestades, y a todo el pueblo, con vn toro lleno de coetes que corrieron por las calles, y con vna encamisada muy vistosa, y todos estauan tan de fiesta, que con señales exteriores dauan testimonio del gozo y alegria de su coraçon.

Tuuofo por cosa milagrosa, que aquella noche llegasse a Alcalá, vn presente que el Papa embiaua al Rey nuestro Señor, que fue el altar en que celebró la canonizacion de san Diego, y el Estandarte principal del santo, que se lleuó en la procession de Roma: con vna bula en que prohibe que ninguno pueda celebrar en aquel altar, sino fuere Cardenal, Arçobispo, Obispo, ò Abad que v se de Pontifical, ò el General de la orden de san Francisco, ò el Prior de san Lorenço el Real (porque el Papa creyo que su Magestad quisiere embiar aquel altar a aquella su casa, y ni a los sobredichos se les concede facultad para poder celebrar en el, sino en el dia del bienaventurado san Diego, y en otras fiestas principales del año que alli señala: y el dia que en el se celebraze, el que dize la Missa, y los que la oyen ganaran indulgencia plenaria.

Al punto que su Magestad recibio este presente,

Libro II. Discurso XXVIN.

que seria a las onze de la noche, le embio al conuén-
to de santa Maria de Iesús, y mandò que se le entre-
gassen al General, y le dixessen que celebrasse en el
el dia siguiente. Venia el altar en dos cajas muy grã-
des, en la vna venia la mesa (entre dos colchócillos
de algodón) que tiene de largo quatro varas, y de an-
cho vara y media, y toda es de vna pieça. Es de me-
jor, y mas fino nogal que el de España: la color es
atezada, que tira a euano, los bordes son de muy lin-
das molduras, y estan dorados, y en el friso que ay
entre moldura, y moldura, esta escrito de letras Go-
ticas doradas este letrero.

*Altare in quo celebrauit Sixtus V. Pon-
tifex Maximus, in canonizatione san-
cti Didaci, ordinis Minorum sancti Frã-
cisci: qua facta fuit Roma in basilica san-
cti Petri Princeps Apostolorum, sexto na-
uas Iulij, anni Domini 1588. pontificatus
sui anno quarto, instante potētissimo, &
inuiētissimo Philippo II. Hispaniarum
Rege Catholico.*

Que buelto en Romance quiere dezir.

Altar en que celebrò Sixto V. Pontifice Sumo,
en la canonizacion de san Diego, de la orden de los
frailes Menores de san Francisco: la qual fue hecha
en Roma en la yglesia de san Pedro Principe de los
Apostoles, a dos de Iulio del año de mil y quinientos
y ochenta.

y ochenta y ocho, en el año quarto de su Pontificado, a instancia del invictissimo, y potentissimo Rey Catolico de las Españas don Felipe II.

La segunda caxa venia diuidida en muchos caxones, en los vnos venian seis columnas de la misma materia de nogal torneadas, que siruê de pies de la mesa del altar: estan las columnas muy bien labradas, y las basas estan doradas, cō ellas venian los tornillos, y cada pieça venia de porsi, empapetada, y embuelta entre algodón, y con harta curiosidad: mucho trabajo costó armar el altar, porque era de muchas pieças, y todas con tornillos, y como aca no auia oficiales acostumbrados a semejantes fabricas, trabajarō toda la noche en concertarle, pero al fin le armarō, y pudieron dezir Missa en el el dia siguiente.

En vna parte desta caxa venia el Estandarte que es de tafetan doble carmesi, con vna muy curiosa cenefa de oro, con flocaduras, cordones, borlas, botones de oro, y seda, muy curiosamente obrado. En el campo del medio estã pintado el santo a dos hazes, mirando a vna Cruz que tiene en las manos, y dellas tiene pendiente vn rosario. Tiene este estandar de largo tres varas y tercia, y en la parte baxa cuelgan de la guarnicion cinco girones como capillas de capas de coro, y de cada vna dellas pende vna gran borla de oro, y seda: en la de en medio estan las armas del Papa Sixto, y al vn lado estan las de la Yglesia, y a otro las del

Rey Catolico.

(?)

Libro II. Discurso XXIX.

Discurso XXIX. En que se prosigue la relación de la fiesta que se hizo en la villa de Alcalá.

San Juan Chri-
stomo.

Cuenta el glorioso padre san Juan Chrysostomo, que en el tiempo que mas florecia el uso del arte militar, y quando los valerosos hechos de los soldados eran mas estimados, y premiados: que quando algun soldado auia hecho alguna hazaña memorable, como era plantar el Estandarte Real en los adarbes de los enemigos, cortar la cabeza de algun gran capitan, ò defender a su Rey de algun gran peligro, ò hazer otra cosa semejante, solian los Emperadores delante de todo el exercito llamar a aquel soldado, y tomando dos coronas de laurel, le coronauan con la una la cabeza, y con la otra el brazo có que auia conseguido la victoria. Coronauanle el alma con la dela cabeza, porque en ella es donde mas reside su virtud, y con la del brazo el cuerpo, como a executor del acto exterior. Y con estas coronas de brazo, y cabeza, yua triunfando, no solo por todo el exercito, sino tambien por su patria, y tierra natural. Fueron sin cuento las hazañas, y obras de fortaleza que en el glorioso san Diégo se vieron: entre los soldados alistados debaxó de la vandera de Christo; se particularizo, y auentajó, plantando el Estandarte de la Cruz, en los adarbes de los infieles, enseñando les la Fê del Crucificado. Quantas vezes por boluer por la honra de su Rey, y defender su partido, se puso a peligro de perder la vida? Quantas vezes la

arriisco

Antipho. ad
Insulas Ca-
narias mis-
sas infieles
mates ad
Christi Fide
verbo, & e-
xemplo pro
duxit.

arisco el valeroso caballero de la milicia Christiana, ofreciendose al martirio que entrañablemente deseaba. Quantas vezes escaramuzando contra su carne, q con orgullo y presuncion se rebelaua contra la razon, y entrando en campo con ella, le daua fieros golpes con disciplinas, vigilijs, y abstinencias, y otras mortificaciones, hasta que la supeditaua, y rendia, y bañada en sangre perdido el aliento, lo hazia abatir a los pies del espiritu. Iusta cosa pues era, que el Emperador Christo a quien este valeroso caballero auia seruido, le diese las coronas que con sus heroicos hechos auia merecido. No corona Dios con coronas de laurel (aunque estas eran simbolo de las que Dios da) sino con coronas de gloria y de honra, como David lo dize hablando del iusto: Con gloria, y con gloria le coronaste. Con corona de gloria coronò el alma del glorioso san Diego, haziendola desde su muerte temporal, participante de su reyno. La del cuerpo aunque hasta la resurreccion general no llegara su punto, pero desde luego quiere Dios que se le dé señal, y prenda cierta en la tierra, de la gloria que ha de tener, ordenando que sea respetado de todos, y que con tanto jubilo, y espiritual aplauso sea celebrada su fiesta, como en parte se vio en el discurso passado, y como mas cumplidamente se acabara de ver en el presente.

Llegado pues el Lunes de Casimodo, que era el dia determinado para esta solene fiesta, luego por la mañana se dixola la Misa en tanto de organo, y có mucha solenidad, y dixola el reuerendissimo padre General, en el altar que el Papa embio, y acabada la

*Antiph. Cū
palma mar
tyrij se con
secutus iūspe
raret non
martyrio vo
luntas, sed
voluntari
martyrium
desuit.*

*Anaph Bea
tus Didac
studium vir
tutis ingres
sus, carnem
suam labori
bus vigilijs,
& flagellis
edomabas.*

*Psal. 8.
Gloria & ho
nore corona
sti cum.*

Missa

Libro II. Discurso XXIX.

Orden que
se guardo en
la procesion.

Missa salio la procesion para la yglesia mayor, que es consagrada a san Iusto, y a san Pastor, gloriosissimos martires, y edificada en el lugar donde por la Fê fueron martirizados. Salieron al principio de la procesion ciento y cinquenta pendones, y ochenta Cruces, de Alcalá, y de los lugares comarcanos. Detras de todas ordenò su Magestad q̃ fuesse la Cruz del conuento, por ser quien hazia la procesion con vn santo de su orden que lleuaua en ella, y a su lado yua la dela yglesia mayor: y aunque sobre esto a los principios huuo algunas diferencias, su Magestad las compuso con la traça referida. Las demas Cruces yuan vnas tras otras, guardando entresi la ordẽ de la antigüedad de sus lugares de donde eran. Luego començaron a salir procesionalmente grã cantidad de clérigos, y religiosos de todas ordenes, interpolados los vnos con los otros: y de sola nuestra Orden yuan al pie de quatrociẽtos frailes, y los mas grandes yuan interpolados con los Racioneros, y Canonigos de la yglesia Mayor. Por en medio de la procesion yuan con muy buen orden, religiosos: vnos con capas de coro, y otros con dalmáticas, que llenauan en las manos muy ricos, y deuotos Relicarios. Tambien yua dentro del cuerpo de la procesion el coro de los cantores, que eran muchos, y de muy estremadas voces, y con suma melodia yuan cantando el himno de *Te Deum laudamus*; y en los altares cantauan villancicos del santo. Passauan los clérigos, y frailes que yuan en la procesion, de mas de dos mil, y todos con cirios blancos en las manos, que la villa les auia dado.

En el postrer tercio de la procession yua el estandarte de san Diego, y lleuauale el muy venerable, y muy docto padre fray Pedro de Cascales, mi maestro Guardian de santa Maria de Iesus de Alcalá, y por ser largo el trecho me mando a mi que se le ayudasse a llevar. Detras lleuauan en ombros el arca del santo, religiosos graues de la Orden, y sobre el cuerpo yua vn rico palio que lleuauan caualleros. Rematauase esta procession en el Preste, y Diaconos, y a su lado derecho yua el padre General de la orden, y al izquierdo el Abad mayor de la santa yglesia de san Iusto. Desde alli para tras se comenzaua otra muy vistosa procession de los Doctores, y Maestros, de la muy insigne Vniuersidad de Alcalá (tan estimada de toda la Christiandad, quanto temida de los hereges enemigos della.) Yuan los graduados con sus capirotos, y borlas de diferentes colores: cada qual segun la facultad que professaua, que es cosa muy agradable a la vista, y de mucha autoridad. Rematauase esta procession en el Rector de la Vniuersidad, y a sus lados lleuaua los Doctores mas antiguos de la facultad de Teologia. Tras ellos se seguia la muy noble villa de Alcalá, y su illustre ayuntamiento con sus mazeros delante, vestidos de carmesi: donde se juntaron los Regidores, y Iurados, y los demas oficiales del Ayuntamiento, y otros caualleros, y hombres nobles que se les ayuntaron, y los Regidores mas antiguos ocupauan los lados del Corregidor.

Salio la procession del conuento para san Iusto, por la calle mayor, y a la entrada della antes de llegar

Lib.II. Discurso XXIX.

gar a los libreros, estaua su Magestad para velle pasar, en vn corredorcillo de madera, que para esto se hizo a la entrada de la calle que va al colegio Gramatico. Los padres de la Compañia auian atajado la calle que viene de su Colegio, y en medio della, y a vista de su Magestad, auian hecho vn muy graue, y sumptuoso altar, adornado de muchas riquezas: y las dos hazeras de la calle, las colgaron de muy ricascuelas, y las adornaron de muy curiosos hieroglyphicos, epigramas, y varias composiciones de versos, hechos en alabanzas del santo, en diferentes léguas: conuiene a saber, Latina, Griega, Hebrea, y Española: en que dieron muestras de sus raros ingenios, y singular deuocion con san Diego. Este fue el primer recibo de la procession, donde estauan para recibirla el padre Prouincial de la Compañia, y el padre Rector de su Colegio de Alcala, con ciento y quarenta religiosos. Cantaron alli los musicos vn villancico en loor del santo, oyendolos sus Magestades, y auiendo hecho comemoracion de san Diego, se prosiguió la processió por la calle mayor, que estaua adereçada de muy ricas colgaduras, de muy lindos quadros, y de muy ingeniosos altares, en que a portia, y en competencia dauan muestras de su deuocion. Llegò la procession a la yglesia mayor, que estaua muy curiosa y grauemente adereçada, y adornada de muy curiosos hieroglyphicos, en que los preuédados de aquella santa yglesia (que todos son Letrados) uieron muestras de sus letras y deuoció, enseñando con su exēplo a los demas, a tenerla con el santo. Cantaron los musicos de aquella santa yglesia,

yglesia tan estremadamente, que sumamente dexaron recreados a los que los oyeron: y auendosi visitado aquellos sagrados cuerpos, de las deuoras almas que tan dulce compañía se hazen en el cielo, se boloio la procession al conuento, por la calle de los escritorios; a la puerta del qual la aguardaua su Magestad con su hermana, y con sus hijos, y entraron acompañando al santo hasta dexalle puesto en el cadahalso, y altar de donde le auian baxado: dando muestras el Christianissimo Rey de sus entrañas tan Catolicas, y de la deuoción que tenia a este santo, y a toda la orden de nuestro padre san Francisco, ha-ziendole mil fauores al General della en su nombre.

No fueron menores las muestras de deuocion con el santo, que en esta ocasion dio la insigne Vniuersidad de Alcalá, y el muy celebre Colegio de san Ildefonso: porque no contentos con adornar sus patios con muy ingeniosos hieroglificos en loor del glorioso san Diego, que muchos años despues duraron puestos al derredor del patio mayor del dicho Colegio, para que diessen testimonio de la deuocion que aquella escuela tiene con san Diego: y para que siruiessede despertador a los que viniessen a estudiar, y juntamente con las letras se fuesen criando con la leche de la deuocion de san Diego, tomandole por abogado, y patron de sus estudios. Fuera desto puso la Vniuersidad vn certamen, para que se exercitassen los buenos ingenios de los Poetas, en alabanzas del siervo de Dios, ofreciendo muchos premios a los que en todo genero de verso más se

Fiestas de
la Vniuersi-
dad.

Libro II. Discursó XXIX.

Mostróse a
muchos el
cuerpo del
santo.

aventajassen. Y no fue la menor parte desta solene-
fiesta la que se hizo en el teatro de la Vniuersidad, le-
yendo las glossas ingeniosas, y curiosos versos que
se hizieron, los grados que dieron a los Poetas, y los
premios con que los premiaron, que fue de mucho
gusto, y entretenimiento para los curiosos: y por-
que salio libro de lo que destos versos se pudo reco-
ger, no hablo yo mas por estenso en esta parte. Es-
tos dias que el cuerpo del bienaventurado san Die-
go, estaua fuera de su capilla y lugar acostumba-
do, todos sus deuotos codiciauan de verle con sus
ojos, y adorarle: aunque no todos lo pudieró alcan-
çar, sino los menos, y estos de noche, y a horas ex-
traordinarias, por euitar el concurso: la primera no-
che le vieron los religiosos de la orden a las quatro
de la mañana, subiendo de dos en dos, en el cadahal-
so, y asistiendo el General, y los demas Perlados:
otra noche le vieron algunos Grandes, y señores, y
algunos otros que tuuieron para esto mas fauor, y
todos tenian a mucha dicha el merecer ver con sus
ojos aquel sagrado cuerpo de la bendita alma, que
tanto luze en los ojos de Dios.

Concluyóse esta fiesta con vna muy solene pro-
cession, que se hizo por los claustrós del conuento
en que se lleuo el cuerpo del santo, y con esto le pu-
sieron en su capilla, y lugar acostumbrado, dexando
le en la manga del abito esta relacion, juntamente có
la bula de su canonizacion.

EL glorioso san Diego, religioso legó
de la orden Serafica de los Menores, de
nacion

nación Español, del lugar llamado Sannicolas, cerca de Caçalla, diócesis de Seuilla: dio su santissima anima a Dios nuestro Señor en el conuento desta santa casa de Alcalá de Henares, de la santa Prouincia de Castilla, Sabado a treze dias de Nouiembre, del año de mil y quatrocientos y sesenta y tres, en el Póuificado del Papa Iulio II. y en el Imperio de Federico III. vltimo Duque de Austria, rebisaguelo del Catolico Rey de las Españas don Felipe II. reynando en Castilla el Rey don Enrique el III. y en Aragon, y Naxarra, el Rey don Iuan el II. y en Portugal el Rey don Alonso el Quinto: y siendo Arçobispo de Toledo dó Alonso Carrillo de Acuña, fundador del dicho conuento: y general de la ordé fray Antonio de Massa Italiano de Saona: y Vicario Prouincial de Castilla, el padre fray Alonso Borox: y Guardian de la misma casa el padre fray Iuan de Peñaluer. Obrò nuestro Señor, tantas y tan grandes maravillas por sus grandes meritos en los deuotos Christianos, en el largo discurso de años, que corriente el de ciento y veinte y quatro años de su glorioso fin, nuestro santissimo

Relatió que
juntamente
con la bula
de la cano-
nizaciôn pu-
sieron a S. a
Diego en la
manga.

Libro II. Discurso XXIX:

tiſſimo padre Sixto V. (de la miſma orden Serafica) le canonizò en ſan Pedro de Roma, a dos de Julio, del año de mil y quinientos y ochenta y ocho, con gran ſolemnidad, a ſuplicacion del dicho Rey de las Eſpañas, don Felipe II. y de todos los reynos dellas: Imperando ſu ſobrino Rodulfo el II. Archiduque de Aultria, y ſiendo Arçobispo de Toledo, el Cardenal de ſanta Baluina, don Gaſpar de Quiroga, Inquiſidor general, y General de la dicha orden cinquenta y ſiete, el venerable padre fray Francisco de Tolofa Eſpañol, natural de Tolofa en Guipuzcoa, y Prouincial deſta prouincia de Caſtilla, el padre fray Pedro de Alaba, y Guardian deſta ſobredicha caſa, el padre fray Pedro de Calcales.

Las llaves de
la arca de S.
D. ego, quien
las tiene.

Eſta relacion como dicho es, juntamente con la bula de la canonizacion, ſe puſo en vna manga del ſanto, y con eſto ſe cerro la arca de las tres llaves: y la de en medio ſe dio a ſu Mageſtad, y la mandò llevar al archiuo de Simancas, donde eſtan en cuſtodiatodos los papeles y eſcrituras importantes del reyno: y la otra mandò el dicho padre General, que ſe guardaffe en el archiuo de ſan Iuan de los Reyes de Toledo, donde eſtan todos los papeles graves de la Prouincia: y la otra en el dicho conuento de Alcalá, como parece por vna patente del dicho padre

Gene-

General firmada de su nombre, y sellada con el sello mayor de su oficio, que hallè en el dicho archivo de Alcalá. Esta arca esta metida en otra sobrecaxa, que se cierra con tres candados, y la llave del vno dellos tiene la villa de Alcalá, en el archivo del Ayuntamiento, y las otras estan en el del convento.

Discurso XXX. De como se renouò la capilla de san Diego y se colocò su santo cuerpo con mayor decencia que la que antes tenia.

Entre otros discretos apodosos con que el esposo Dios apodo a su esposa la Yglesia, como se esfuerce en aquella diuina egloga que el sapientissimo Salomon compuso; que por singular excelencia la intitulo cantar de cantare; vno fue dezir que parecia su cuello a la torre de David: de la qual pendian mil escudos y paueses, con que se armauan los fuertes de Israel. Para inteligencia deste lugar, es menester suponer, que siendo David Rey de Israel, edifico cerca de Ierusalén vna torre, para defensa del dafño que la ciudad recebia de los lebuseos: en esta torre se guarecian los naturales, y desde ella jugauan su artilleria contra los enemigos, y hazian que ninguno parasse en la tierra. Desta torre estauan pendientes mil rodela, ò escudos de los mas fuertes capitanes de Israel, y estos no seruián tanto para defensa,

Cant. 4.
Collum tuum
sicut turris
David, mil-
le clipei pen-
dent ex ea.
omnis armen-
tura fortium.

Libro II. Discurso XXX.

defensa, como para adorno, que el amparo que el soldado que estuiesse en aquella torre pudiera tener contra los tiros de los enemigos, en vna rodela, ò paves, mejor la tendria en las salmenas: no seruian los escudos sino de adorno, que con ellos campeaua la torre, y estava muy vistosa, porque estaua muy pintados, y dorados; y en ellos estauan pintados los blasones de los mas fuertes capitanes de Israel, y cõ su vista desmayauan los leuseos, y los Hebreos cobrauan esfuerço y brio, para pelear contra ellos.

Olaog Magnus in sua historia c. 23.

Haze mucho a este proposito lo que Olaog Magnus, Arçobispo Hupsalense cuenta en su historia, donde dize, que los Reyes Godos (que tuuieron su asiento de la otra parte del Danubio, hazia el mar mayor) tenian vn puerto llamado Anga: el qual era labrado por manos de la mesma naturaleza, sin otro artificio humano: porque en esta region ay vnos montes asperissimos a las orillas de la mar, que por aquella parte es muy fragosa, y para remedio y buena acogida de los nauios, ordenò naturaleza entre estas sierras vn hueco a manera de media luna, de tanta capacidad, que puede caber en el qualquier armada de nauios por grande que sea: y como por la eminencia, y alteza de las sierras esta por todas partes defendido de los vientos, estan los nauios seguros como en vna caxa, y no tienen que temer peligro ninguno. Los Reyes desta prouincia han adornado este lugar con los escudos de sus armas, que tienen de costumbre, que el dia que comiençan a reynar, han de poner en aquel puerto vn escudo muy hermoso de su empresa y armas. Y es cosa

mar-

Puerto de Anga, adornado de los escudos de los Reyes Godos.

maravillosa de ver (dize este historiador) en tanta aspereza de piedras roscas, tanta belleza de escudos dorados, y tantas armas variadas de campos de tantos colores: y lo que les mueue a poner en esto tanto cuidado, es, porque embiando alli sus armas quierendar a entender, que de ninguna cosa tanto se precian, como de que aya en su reyno defenſa y amparo en que se puedan defender los que vienē mal parados de la fuerça del mar tempestuoso: y que entienda el marinero quando destrozado de las tormentas del mar se viene a valer de aquel puerto, viendo el escudo de las armas del Rey, q̃ el esta alli presente para recebille en sus entrañas, y ampararle en todo peligro. Semejante guarida y defenſa pretendio David, que huuiesse en esta su torre para que los Hebreos le amparassen de los daños que los Gebuseos les hazian: y porque desmayassen los enemigos puso colgados della mil escudos de los fuertes capitanes de su pueblo, donde tenian sobre campos dorados, pintadas de diuersas colores, sus armas y blasones. Ahora se entendera mejor el apodo del Esposo. A esta torre de David compara Christo nuestro Señor a su esposa la Yglesia, diziendo: Tu cuello Esposa mia es tan bien proporcionado y bello, que parece a la torre de David, adornada de los escudos de los fuertes de Israel. Lo qual dexados otros sentidos que no son tan de mi proposito, segun dize vn Doct̃or moderno, y grave, se ha de entēder dela defenſa, y amparo que los santos nos hazen con sus oraciones, e intercession: y llamalos cuello dela Yglesia, porque el cuello es el organo de la voz, y es el

Frater Ioā.
de su Ma-
ria, Carm.
Cant. 4.

medio con que el cuerpo se junta cō la cabeça, que es cosa que le queda muy bien a los santos, porque con sus oraciones y ruegos, juntā a Dios con el cuerpo místico de la Yglesia: y quando mas enojado esta con ellos, por su intercession aplaca su ira, repone su colera, embaynada espada de su justicia, y vñsa cō los hombres de misericordia. A estos santos que son cuello de la Yglesia, que la vnē y juntan con Dios por sus ruegos, è intercession, compara el Esposo a la torre de David. Y es de ponderar el compararla defensa que hazen los santos a la torre, no de qualquier Principe, sino de David: porque assi como el solo se opuso contra el Gigante, y fue la defensa y amparo de todo vn reyno, assi vn santo defiende vna prouincia entera, y derriba los mayores gigantes de persecuciones, enfermedades, trabajos y calamidades, q̃ como Gigantes de fuerças desmedidas, la quieren oprimir y desbaratar.

Entre otras torres de defēla que tiene Dios puestas en este reyno de Toledo, quatro plantò en Alcalá, tres en los gloriosos martires, san Iusto, y san Rastor, y san Felix, y la quarta en mi glorioso padre san Diego: los vnos vertiendo su sangre por la Fē, nos enseñan la firmeza y constancia con que auemos de creer, y el otro, con la santidad de sus costumbres nos enseña la inocencia de vida con que nos auemos de criar, y en los vnos y en los otros tenemos torre de refugio para nuestra defensa y amparo. Y hablando en particular de nuestro glorioso san Diego, que es lo que ami me toca, con razon le podre llamar torre de David, pues en su intercession hallā

defen-

defensa, y auxilio, y todos los que se pudiesen de sus
trabajos, y aflicciones, se acogió a la virtud de esta sag
puerta segura, donde se repararon todos los que de
las tormentas y persecuciones del mundo, saliendo so
troçados y mal parados, allí hallaron alivio con
suelo; et enfermos salieron en necesidad, remedio, el
pecador perdon, y a qualquier de sus quedas traxero.
Destá rotropenden mill escudos de los fuertes de He
del, para poner aliento a los amigos, y temor a los
enemigos, que son las figuras de plata y de oro, que
están colgadas al derrepor de la papilla de san Die
go, los cinco hermosos y dorados los escudos de armas
de los Principes, y de otros devotos que los ofrecie
ron, que son las achas, y velas, los estadales de cera de
los que por la intercession de san Diego alcançaron
lo que desleuaban, que son las muletas de los doctos,
las mortajas de los muertos, de que llegaron a peligro
de muerte, las lamparas de plata, ofrecidas a su Santo,
las manos y pies, cabeças, coraciones, y otras insigni
as de lo que sanaron por los merecimientos del
fiervo de Dios, que son de los frontales, e alfombras, cor
porales, y otros ornamentos, ofrecidos a su devo
cion, sino los estudios y puefes de los fuertes, que
aunque según las fuerzas corporales eran débiles,
y flacos, ayudados de la intercession de san Diego,
se hizieron tan fuertes, que vencieron a los ene
migos, se libraron de los peligros, y a las enfermedades.
Para memoria desto, pusieron a sus
puertas, para que mirándolas cobrasen aliento, los
que aprerados de semejantes necesidades, huyendo
de las tormentas del mundo,

Libro II. Discurso XXX.

mundo, en el qual como otros Reyes Godos en An-
ga, han puesto dos Reyes Carpinos del España, los
escudos de sus armas, que estan puestos alispoertas
desta capilla, y sembrados por el techo de la pieci-
dase de que ya en furey de tal pperro contra las
tormentasy persecuciones de la vida presente. A
Fundado sob esta capilla, como otras queda di-
cho, del Rey don Enrique el III. que por su deu-
cion, y agradecimiento de que el santo le sanò mila-
grosamente de un braco que traia malo, le edifico
esta capilla: y aunque es pequeña es bastante, y acor-
modada, para la gente que viene a visitar al santo
cuerpo, por estan certa de la pberta de la yglesia.
Despues de la canonizaciõ del santo renouo el con-
uento esta capilla porque estava ya vieja y desluzi-
da, y para poner el santo cuerpo con mayor decen-
cia, se labró el tabernaculo donde aora esta, sobre el
altar de la capilla: el qual se hizo de vna colilla que
los poveros solian tener, en que el santo vivio ha-
ziendo este oficio, y aun se cree que muerto en ella,
y este lugar le ha venido Dios a dar, para que mas
gloriosamente este colocado su santo cuerpo. De-
lante esta hecho vn adorno en forma de establo de
muy vistosa arquitectura, con sus columnas, y contra
columnas doradas, y muy curiosamente matizada de
varios colores: delante de la puerta deste taberna-
culo esta vna muy artificiosa, rexa dorada, y detras
della esta el cuerpo del santo en su arca, que es muy
rica con su sobrecaxa fuerte, y sobre ella esta vn muy
hermoso dosel que la cubre. Esta la arca del santo
dentro de vna cuna dorada con sus cortinas de seda
con

de los milagros de S. Diego 283

con mucha decentia, y reuerencia. Es el techo de la capilla de muy hermosa bboveda, con labores muy vistosas, y todo le está pintado y dorado, cō mucho primor. Y adornable grandemente los escudos de armas del Rey nuestro señor, a quie en su Real Consejo en iuzio cōtraditorio se adjudico el patronazgo de la dicha capilla, por auer sido su primera fundacion del Rey don Enrique: y mandaron sacar las piedras de las sepulturas de los que se llamauan patronos della. Al derredor de la capilla en el friso, está escripto este detrero con letras de oro sobre camolpo negro.

*Extruxerat quondam, Henricus III.
Castella Rex, sacellum hoc in beati Di-
dacimemoriā, & diuturnitate tempo-
rum inueteratum: regnante Philippo II.
Hispaniarum Rege Catholico, a vetu-
state purgatum, & instauratum est, & san-
ctum corpus ab antiquo, in quo non ita de-
center seruabatur monumento, ad nouam
translatum est, anno 1592. Nouembris
verò die 12,*

Que en Castellano quiere dezir.

Antiguamente edificio esta capilla Enrique III. Rey de Castilla, en memoria del bienauenturado san Diego, y porque el largo tiempo la auia gasta- do, y enuejendo: reynando en España el Catolico

Rey

Lib. II. Discurso XXX.

Rey don Felipe II. se limpio y renouo, y el santo cuerpo fue trasladado del monumento antiguo en que no estaua con tanta decencia, al nuevo en que agora esta, en el año de mil y quinientos y nouenta y dos, a doze dias de Nouiembre.

Para esta translació se hizo vna muy solene fiesta, porque la capilla mayor estaua ricamente aderezada, y en medio della (como en la fiesta de su canonizacion) se leuantò vn caza halo que llegaua al altar mayor, y el altar era el del Roma, sobre el se puso el cuerpo del santo, descubierta la caja rica en que esta. Las Visperas y Mista, se dixeron de Pontifical, y con mucha musica y solenidad, y hizo el oficio el señor Obispo de Osma, que estava por reformador de la Vniuersidad. Acabada la Mista se lleuò el cuerpo del santo en vna muy solene procesion, por los claustros que estauan rica y curiosamente aderezados con muy lindas colgaduras, y con muy vistosos, y ricos altares, con muchos versos Castellanos, y Latinos, con muchos y muy entricados enigmas, è ingeniosos hieroglyphicos, en loor del glorioso S. Diego. El concurso desta procesiõ fue muy grande, assi por la solenidad della, como por auer de llevar en ella el cuerpo del santo. Y aunque sea verdad, q̃ la muerte auia diuidido del su gloriosa alma, para que recibiesse en el cielo la corona deuida a sus merecimientos, con todo esso no pudo contentarse, ni dexar de hallarse presente a sus deuotos, para recibir los seruicios que se le hazian, honrando su glorioso cuerpo, y aceptandolos, y obligandose con ellos a su patrocinio y amparo: porque en vn

apa-

aparecimiento que el santo hizo a vn deuoto suyo de Perpignan, que estava enfermo, de que hablaremos adelante entre los milagros de Cataluña, le reuelò que venia a hallarle presente en esta processiõ: de manera que no solamente la hizo solene el concurso de la mucha gente, la musica de voces, è instrumentos, los ricos adereços de los claustros, la autoridad del que haze el oficio, y el llevar en la processiõ el cuerpo deste bienauenturado, sino tambien la Real, y verdadera presencia de su sagrada alma, que aunque no se vnio con su cuerpo, porque es real prematika de Dios, que despues de la muerte no se tornen a juntar hasta la general resurrecciõ: pero ya que novnida, estuuò alomenos asistiẽte a su cuerpo santo, y hallose presente en la processiõ, que para trasladalle a su capilla se hizo; donde le colocaron, y se conserva con mucha decencia, y donde frequentemente es visitado con mucha deuociõ, y donde siempre obra milagros en los que se vienẽ a encomendar en sus merecimientos.

En la processiõ de la traslacion de S. Diego, se halla presente su santa alma.

Discurso XXXI. De algunos niños que despues de la canonizaciõ de san Diego resucitaron, y de otros que sanaron por su intercessiõ.

Q Van grata le fuesse a Christo nuestro Redentor la inocencia de los niños, se colige claramente de lo que cuenta san Lucas en el capitulo 10.

Lucas 10

de

Libro II. Discurso XXXI:

La inocencia
de los niños
fue muy gra-
ta al Salua-
dor.

Luce ibid.
*Sinite par-
uos venire
ad me, & no
prohiberi-
tis eos talia
euangelii reg-
num alicui.*

El reyno de
los cielos es
de los niños,
y de los que
se asemejan
con ellos en
la inocencia.

Marth. 12.
*Amen dico
vobis nisi ef-
ficiamini si-
cut paruuli
his non intra-
bitis in reg-
num celo-
rum.*

de su historia Evangelica, donde dize, que le trahian al Redentor niños, para que los tocasse con sus manos, y les echasse su bendicion. para que con esso se lograsen, y sanassen de sus achaques, y se criassen con salud. Y dize el sagrado Coronista, que los Apostoles no lleuauan bien que en semejantes parbu-
lezas ocupassen a Christo, y le estoruas-
sen en los ne-
gocios de mas monta, y de mayor importancia, y
assi reprehendian, y motejauan de importunos y
pesados a los padres de los niños, y a los demas que
venian con ellos a Christo nuestro Redentor. Pe-
ro el Salvador saliendo a la causa de los niños, co-
mo amador de su inocencia, reprehendio a los A-
postoles, diziendo: Dexad a los niños venir a mi, y
no los estorueis, porque de los tales es el reyno de
los cielos. La razon que da para que no les nieguen
la entrada, es, porque de los tales es el reyno de los
cielos. Como si dixera: Si Dios los admite a su glo-
ria, porque vosotros les quereis estoruar la partici-
pacion de mi gracia. Aduirtio san Geronimo, que
no dixo Christo: Dellos es el reyno de los cielos;
como quando dixo: Bienauenturados los pobres de
espíritu, porque dellos es el reyno de los cielos: de
los niños no solo dize que dellos es el reyno de los
cielos, sino de los tales, por no excluir a los mayo-
res si en la inocencia se asemejaren con los niños:
por esto dixo a sus dicipulos, quando con ambicio-
sos desleos codiciauan la mayoria: Yo os juro a ley
de quien soy, que sino os hizieredes semejantes a es-
te niño, que no metereis pie en mi reyno. Sobre las
quales

quales palabras dize el mesmo san Geronimo: no pi de semejança el Salvador có el niño en la edad, sino en las costumbres: como el niño no guarda rēcor, ni persouera en el enojo, ni dessea satisfazer su agrauio, como no se deleira viciosamente có la vista de la muger hermosa, como no tiene doblez en sus palabras, ni sabe dezir con la boca, al reues de lo que siente en el coraçon: así si nosotros no tuvieremos semejante inocencia, y pureza de animo, dize Christo, que no entraremos en el reyno de los cielos. Por esto ama Christo a los niños, y manda que no les estoruen venir a el: y en señal de amor los recebia entre sus braços, y ponía las manos sobre ellos, y les echaua su bendicion; y el bendezirlos era hazerles mil fauores y mercedes, porq̃ la bendicion de Christo es efficacissima, su bendezir es bien hazer: sanaua los de las enfermedades del cuerpo, y admitialos a su gracia, y amistad. Y si como dixo Tulio, el bien querer, es hazer bien a quien se quiere, haziendoles bien daua muestras el Salvador, del amor con que les amaua.

Deste diuino dechado deprendio san Diego el amor de los niños inocentes, y el hazerles bien sanandoles de sus enfermedades, y concediendoles salud, y a muchos la vida despues que la muerte los auia cortado en agraz, y priuadoles della. El que có atencion passare los ojos por esta historia hallara, que son sin numero los milagros que san Diego ha hecho en niños: la buena estrena de los que el seruo de Dios hizo en su vida, fue sacar vn niño sin lección de en medio de las llamas de vn horno. Y despues

*Hierony in
commen. ad
c. 8. Mat. 18.
Sicut paru-
lus non per-
seuerat in
iracundia,
nō lasas ma-
nibus. nō vi-
des pulsā
malierē de-
lectatur, nō
aliud cogi-
tat, & aliud
loquitur: sic
& nos nisi
sals habue-
rimus innocē-
tiam, & an-
imū puritatē
regnum cae-
lorum nō po-
terimus in-
trare.*

*Luc. vii. sup̃
Complexus
eos, & im-
ponens manus
super illos
benedicebat
eos.*

*Tulius li. de
amicitia: Di-
ligere est vel
le, alicui bo-
num.*

Libro II. Discurso XXXI.

de muerto a vn niño tomò Dios por instrumento, para que manifestasse que estaua desenterrado, con vna Cruz de oro en los pechos, y con otra de palo a los pies. A muchos niños ha sanado de enfermedad mortales, y a muchos ha reuocado a la vida del pues de muertos: y en estos beneficios dio muestra de lo que amaua en ellos su inocencia, imitando a Christo nuestro Redentor, que tanto los amo, y con tantas señales manifesto el amor con que los amaua. Era el glorioso san Diego, en la inocencia de la vida, y en la sencillez de sus costumbres, muy semejante a los niños, sin malicia, ni doblez: y como naturalmente todo hombre ama su semejante, no podia negarles a los niños su aficion. Y no solo viuendo en vida mortal, sino despues que su alma esta glorificada en el cielo: no puede olvidar el buen carniño, y natural aficion que tiene a los niños, por esso ha hecho, y siempre haze tantos milagros en ellos, que a vna mano son mas los milagros que ha hecho en niños, que en los de mayor edad. Y deue ser la razon, porque aunque sea verdad que para las obras milagrosas, por ser sobre las fuerças de la naturaleza, no puede el hombre ayudar: pero el adulto puede estoruar con su malicia, y con sus culpas, y hazer se indigno de la salud milagrosa, que por la intercession de sus santos y amigos, le pide a Dios: y como en los niños no ay este estoruo, ni contradiccion, porque les falta la malicia; por su inocencia estan mas dispuestos para los milagros; y porque comiença ya a contar los que despues de su canonizacion ha hecho el santo.

En niños ha
hecho S. Die
go mas mila
gros que en
los mayores,
y la razon
porque.

Diego,

Diego, hijo de Damian Fermin, y de Juana de Espinosa, vezinos de Alcalá, siendo de edad de año y medio, poco mas, o menos, comenzó vna noche a llorar de manera, que no dexaua a nadie dormir en casa: su madre se leuanto, y procuro de acallarle, aplicandole al pecho, y haziendole otras caricias; pero el niño ni quiso tomar el pecho, ni huuo orden de hazelle callar: y encendiendo luz para miralle le hallaron la boca torcida, y buelta hazia el colodri- llo, y que auia quedado muy feo, auiendose criado hasta alli muy hermoso, y pacifico. La madre cō senti- miēto del mal de su hijo, le lleuo en casa de vn Me- dico docto, y catredatico de Medicina de la Vniuer- sidad, para que lo remediasse: pero luego que el Me- dico le vio conocio que se moria, y consolo a la ma- dre, diziendo: Queruiessse a buenadicha que ten- dria vn angel en el cielo, que aquella criatura se es- taua muriendo: la madre con el amor de madre se enternecio con la mala nueva que de su hijo le die- ron, y llena de amargo dolor se boluio con el a su casa, donde con muchas lagrimas le conto a vna her- mana suya lo que el Medico le auia dicho: pero la hermana que queria mucho al sobrino, y sentia mu- cho mas ver penada a su madre, le dixo: Lleuemosle al santo fray Diego, que el nos le sanara. Partieron ambas hermanas con el niño para la capilla del sier- uo de Dios, y en el camino se les murio, y algunas mugeres que las encontraron les persuadian a que se boluiessen, porque ya aquel niño estaua difunto; pero ni por esto perdieron su esperança, ni dexaron de cōtinuar su camino. Llegadas a la capilla clamaui

Resucito Die- go, hijo de Damian Fer- min, ponien- dole la ma- no d S. Die- go.

Libro II. Discurso XXXI.

al santo con gran dolor, suplicandole, que pues tanto podia con Dios diese vida a aquel niño, que por sus ruegos esperauan alcançar de Dios esta misericordia. Fue cosa maravillosa, que despues desta oracion començo el niño difunto a menear los ojos, y dar señales de vida, y poniendo sobre el la mano del bienauenturado san Diego se le boluio la boca a su lugar, y tomó el pecho, y cobro salud cumplida. Y hecha aueriguacion juridica deste milagro, a petición mia, que era entonces lector de Teologia de Alcalá, y me cometio el Guardian que tratasse deste negocio: se hizo en hazimiento de gracias vna procession muy solene, en la qual lleuare el niño resucitado, para gloria de Dios, y mayor deuocion con su santo.

Resuelto otro niño muerto encomendado a S. Diego, y poniendo sobre el vn poco de su abito.

En el corrijo de Maymon, dela parroquia de Villalonga en el Arçobispado de Tarragona, vn niño de tres años y medio, hijo del hermano que recoge en su casa a los frailes de nuestro padre san Francisco, cayò en vna caldera grande de lexia, y buscando le por toda la casa, y vezindad, no le podian hallar, hasta que vn tia suya acertò a llegar a la caldera, y le hallò caido en ella ya muerto, porque auia muy gran rato que auia caido. Estando sus padres, y toda la casa muy desconsolados por la muerte tan desgraciada de aquel niño: vn religioso de nuestro padre san Francisco, que acerto a hallarse presente, compadeciendose de tan gran lastima, encomendò aquel niño difunto al glorioso S. Diego, y persuadiò a sus padres a que hiziesse voto de que si por los merecimientos del santo resucitasse, que traeria el abito de

de la orden por espacio de tres años, y que le llevaria al conuento de los frailes de la dicha orden, que estaren en la villa de Alcouen, y se le ofrecieran al santo en su altar, y le dirian vna Missa. Y el religioso, y los padres del niño, y los demas que se hallaron presentes, todos clamauan al cielo; è inuocabã el fauor del sieruo de Dios: y suplicauan a nuestro Señor, que por los merecimientos de aquel su sieruo, diese vida a aquella criatura: y el fraile con la mayor fee, y deuocion que pudo, le puso sobre el rostro vna reliquia que el trahia consigo del abito del santo. O poder de Dios, y quanta es la virtud que a los santos les comunicas? que no solo cõ su persona, sino con sus cuerpos, y con las reliquias dellos, sino cõ las de sus vestiduras, sanen los enfermos, y lo que mas es: resuciten los muertos. En el mismo punto que a este niño difunto le tocaron con la reliquia del abito de san Diego, començo a manifestarse la diuina virtud que Dios puso en ella, y el niño difunto a quien la muerte le auia elado, y le tenia frio, començo a cobrar calor, y luego tuuo mouimiento, y abrio los ojos, y començo a llorar, porque torno a renacer, y como los niños nacen llorando, anunciando en esto la naturaleza que nacẽ para trabajos, asì en este milagro en quẽ resucito este niño por los merecimientos de san Diego. Las primeras prendas que dio de su nueva y milagrosa vida, fueron lagrimas y lloro, porque renacio para vna vida pechera de trabajos, y llena de peligros. Antes que el Saluador del mundo resucitasse a Lazaro su amigo, dize el sagrado texto de san Iuan, en el capitulo 11. que llorò el

Los niños
nacen llorã-
do, y por que:

Ioan. 11.
Et lacryma-
tus est Ie-
sus.

Saluador,

Libro II. Discurso XXXI.

*Ruperr in
cōment. ad
e. i. i. Ioan*

Saluador, y vertio lagrimas. Preguntã sobre este lugar los Doctores, si Christo sabia que Lazaro auia de resucitar y boluer a la vida, porque lloraua? y manifestaua con lagrimas el sentimiento, que en sus entrañas cōpasiuas su muerte auia causado? Y respondē, que por muchas causas: pero no dire sino la que haze a este proposito, que es del venerable Ruperto, Abad Tuiciēse, que lloro porque las lagrimas de aquellas sus deuotas bien hechoras, y el sentimiento de su hermano, le auian ocasionado a que resucitasse a Lazaro, y le sacasse del descanso de que gozaua para vna vida tan llena de trabajos, que temblando dellos la naturaleza entra dando muestras de sentimiento en el niño que nace llorando: y del mesmo principio viene, que este niño de quien hablamos, resucite llorando. Fue la resurreccion deste niño de grã de admiracion para los que le vieron muerto, y de mucho consuelo para sus padres, que auian llorado por muerto al hijo, que llorando estaua dando fee de que estaua vivo: y no cessauan de dar gracias a Dios, y al santo de tan singular beneficio. Y en testimonio de su agradecimiento llevaron a ofrecer al niño al altar del sierno de Dios, y le dixeron su Misa, y en ella le echaron el abito, y cumplieron lo demas, que al santo le auian prometido.

*Sanō otroni
ñ por la in-
tercessiō de
S. Diago, de
vna calentu-
ra morta.
les.*

En la villa de Figueras del Obispado de Gerona, vn niño de edad de quatro años, hijo de Francisco Ramera, adolecio de vnas calenturas muy rezias, con tales sintomas, ò accidentes, que le pusieron en el estremo de la vida, y los Medicos de aquella villa le desahuciarō della: y vna aguela suya viēdo al niño

tan malito se resolvió de lleualle a Gerona, pareciéndole que allí abría mejores Medicos, y mejor orden de curarle. Llegada alla le aconsejaron algunas personas que le encomendasse a san Diego, y tuviessen nouenas por el en la capilla que allí tiene en el convento de san Francisco de aquella ciudad, y ella lo hizo así, y al cabo de la nouena hizo punto la enfermedad del niño, y milagrosamente quedó sano, por los merecimientos del glorioso san Diego, de que diéron a Dios muchas gracias todos los que tuvieron noticia del milagro, y todos en aquella ciudad quedaron muy devotos del santo.

En la misma villa de Figueras, Juan Torrente, tenía vn hijo llamado Iusepe, de edad de tres años, y auia seis meses que estava muy malo de calenturas continuas, y de destilacion de los ojos, que en cinco dias no los abrió, sino quando se los abrian para sacar las materias, que por ellos purgaua. Viendo pues sus padres a su hijo tan malo, y la poca esperança que los Medicos le dauan de su vida, dexando los Medicos de la tierra acudieron a los del cielo como mejor pudieron, suplicando a nuestro Señor, que por los merecimientos del bienauenturado san Diego, huyesse misericordia de aq̃l niño: y al seruo de Dios, con mucha fee y deuocion, le rogauan que intercediesse a Dios por el; y al niño le enseñaron a que siempre llantasse al santo en su ayuda, y le pidiesse que le sanasse. Y fue Dios seruido, que el día de san Antonio Abad, el niño abrió los ojos, y miraua con ellos como si jamas huiera tenido en ellos mal ninguno: y de las calenturas quedó muy aliviado; y

esfor-

Sanó el santo a vn niño de muy rezias calenturas, y de mal de ojos.

Lib. II. Discurso XXXI.

esforçandose las esperanças de sus padres con la me-
joria de que su hijo auia comenzado a gozar, se fer-
borizaron en su oracion, y suplicauan al santo con
muchas instancias, que perficionasse lo que auia co-
mençado, y le diessse a aquel niño entera salud: y el
dia siguiente se limpio de la calentura, y quedò del
todo bueno, y sus padres muy consolados, y pregun-
tandole al niño, quien le auia sanado? Respondiò, que
san Diego. Y preguntandole su madre, que le ofrece-
rian al santo por la salud que le auia dado? Respon-
diò que vn cirio, que no es de pequeña admiraciò,
que vn niño de tres años supiestse dezir estas cosas,
sino le mouia la lengua aquel poderoso Señor, de
quien es escrito que haze diestras las lenguas de los
infantes. Al fin en señal de agradecimièto los padres
deste niño fueron a visitar la capilla de san Diego, y
a ofrecerle al niño, y vn cirio de su tamaño, y dixe-
ron vna Missa en su altar.

*Qui lin-
guas infan-
tium facit
diuersas.*

*Sanò el san-
to al mismo
niño de otra
graue enfer-
medad.*

Destá salud milagrosa gozo este niño, desde E-
nero de seiscientos y cinco, hasta el mes de Agosto
de seiscientos y seis, en que le dieron otras calentu-
ras peores que las primeras, porque se le recrecie-
ron camaras de sangre, que le enflaquecieron, y de-
bilitaron de manera, que se tuvo por cierto, que no
escapara de aquella enfermedad: pero sus afligidos
padres viendo a su pobre hijo en tanto estremo, se
acordaron de la primera merced que recibierò del
glorioso san Diego, acudieron a valerse de su ampa-
ro, rogandole que se apiadasse de la enfermedad de
aquel niño, y de la afficion, y desconsuelo de sus pa-
dres, y que le alcançasse de Dios la salud q̃ desseaua.

Y el

Y el padre hizo voto de que si el niño sanasse por la intercession de san Diego, que ayunaria toda su vida a pan y agua, las vigalias de su fiesta. Y hecho este voto, ropentinamente sanò el niño, y se librò de todos sus achaques, quedando pasmados, y llenos de asombro, los Medicos, y los demas que le auian visto tan acabado; y los padres llenos de consuelo, y agradecimiento de la misericordia que en su hijo, Dios les auia hecho, por los ruegos de su sieruo san Diego: y en hazimiento de gracias lleuaron al niño a la capilla del sieruo de Dios, y el padre cumple el voto que a Dios, y al santo le ofrecio. De otros milagros hechos en niños, hablaremos adelãte, que por no hazer sobradamente largo este discurso, remito lo restante para otros.

Dicursò XXXII. De la comun deuocion que en toda la Christiandad, se tiene con san Diego, y de los muchos milagros que en todas partes haze Dios por su intercession.

DEspues que el Profeta Rey alumbrado por el Espirito diuino, auia alabado y bendecido a Dios en ciento y quarenta y nuebe Psalmos, començo el ciento y cinquenta, dizièdo: Alabad a Dios en los santos, &c. Como si dixera: Aunque en todas las criaturas resplandece la gloria de Dios, y todas con vn silencio, parlero estan dando fee y testimonio de

*Psal. 150.
Laudate Do-
minũ in san-
ctis eius.*

Dddd que

Libro II. Discurso XXXII.

*Psalm. 99.
Scitote quod
niam Domi
nus ipse est
Deus, ipse se
cit nos, &
nō ipsi nos.*

que Dios las hizo de nada. Pero particularmēte resplandece la gloria de Dios en sus santos, y así en ellos tenemos particular motivo de alaballe: y como este fue el motivo que David tuvo en este Psalmó, para declararnosle, en el sobreescrito, y título del pulso, *Alleluja*, que quiere dezir: Alabad a Dios, y bendezidle, que aunque todas las criaturas os están cōbidando a esto en sus santos, en quien vivio Dios por gracia en esta vida, y en la otra reyna por gloria, hallareis especial motivo de bendecille, y alaballe. Algunos son de parecer, como lo notó el Doctor Inognios sobre este lugar, que no solo pretendio David en este Psalmó, combidarnos a las divinas alabanzas, sino que señalo los lugares que son mas a proposito para ocuparse en ellas, así en la tierra, como en el cielo. Y porq̃ en la ley Vieja, el lugar mas apto para alabar a Dios, era el templo de Salomón, que estava dividido en dos partes; la vna interior, que se llamava *Santo*, y en ella entravan cada dia los Sacerdotes a ofrecelle sacrificios a Dios. Otra parte avia mas adentro, que se llamava *Santa Sanctiorum*, y este era el lugar donde estava el Propiciatorio, y el arca del Testamento, y a este lugar solo el Sumo Sacerdote le era licito entrar, y no siempre sino vna vez en el año, como consta del capitulo 9. de la carta q̃ san Pablo escribió a los Hebreos. Por esto exortando el Real Profeta a alabar a Dios en estos lugares santos, dize: Alabad a Dios en sus santos. Como si dixera: Alabad a Dios en el lugar que se llama *Santo*, y en el que se llama *Santa Sanctiorum*. A esta exposicion ayuda la edición Hebrea, que

*ad Hebr. 9.
In secundo
autē semel
in anno so
lus Ponri
fecit, &c.*

que dize: *Laudate Dominum in sanctis eius*, queromando la palabra: *Sanctis* en el género neutro, es lo mismo que dezir: *In sanctis quibus eius*. Otro lugar para las diuinas alabanzas es el cielo: lo qual dice entendiendo David, quando dize: Alabad al Señor de los cielos, loable en las alturas. Y esto mismo da a entender en este lugar el Profeta, quando dize: *Load al Señor en el firmamento de su virtud: y no emiende aqui por firmamento, al cielo que tiene las estrellas fixas: del qual se dize en el Genesis, que diuidio Dios las aguas que estauan sobre el firmamento de las que estauan debajo del: no habla aqui deste firmamento, sino por firmamento entiendo el cielo Empíreo, dicho con este nombre, por su firmeza y estabilidad. Este es lugar en que los bienauenturados siempre se ocupan en diuinas alabanzas, y así de spues que David ha combidado a los moradores de la tierra a alabar a Dios en su templo, *Laudate Dominum in sanctis eius*, se buelue a los bienauenturados, y les dize: *Laudate eum in firmamento virtutis eius*.*

Possible sera que este sea el sentido mas literal deste lugar, como lo dize el Incognito en la exposicion del: pero comunmente lo entienden todos, y el mismo Incognito, de los santos que son templos vivos en que Dios mora. Y aunque sea verdad como arriba deziamos, que en todas las criaturas se halla ra motivo de diuinas alabanzas, porque las amoldo Dios en sus manos, y dellas salieron tan perferas y bien acabadas, que tornandolas a repassar no halló en ellas el diuino artifice falta alguna que emendar, y así las dio no solamente por buenas, sino que las

222 *Libro II. Discurso XXXII.*

Genes. 1. **Genes. 1.** *apronó por muy buenas. Aunque todo esto fue así*
vidit Deus **Verdad, pero especialmente en los santos ay mayor**
cunctis, que **motivo para bendezir y alabar a Dios, que siendo**
fecerat, & **corrados de la misma pieça, y hechos de la misma**
erat valde **massa que nosotros, ayudados de la gracia de Dios,**
bona, **supiero rendir sus afectos, y sentan superiores de sus**
pasiones, que diellps, ni los acomemientos del de-
monio, bastaron para vencerlos parecian hechs a
prueba de todo tiro, y de diferete metal que el nues-
tro, pues a nosotros nos derribã los mas flacos, y en
ellos no hazen mella los tiros mas fuertes: y así en
ellos hallaremos mas razon de alabar y bendezir a
Dios, que los hizo tales, *Laudate Dominum in san-*
***ctis eius;* y lo que la virtud de Dios obrò en los san-**
tos aunque se conocio en esta vida, mucho mas se
descubre viuiendo en la otra dde los tiene hechos
por gloria vn vivo retrato de Christo, y participan-
tes de su reyno, y por esso es justo que los bienaven-
turados por todos los siglos le canten la gala, y pre-
diquen sus alabangas: *Laudate eum in firmamento*
virtutis eius.

Ioan. 1. **Ioan. 1.** *De plenitu-*
dine eius om- **Y si nos conformamos con la letra Hebrea, que**
nes accep- **leyò en singular: Load a Dios en su santo, se puede**
*imus. **entender de Christo nuestro Redentor, que es el san-**
to de los santos, que a todos los santifica: porque co-*

Ad Rom. 8. **Ad Rom. 8.** *Quos prae-*
destinavit con- **se puede entender de qualquier santo en particular,**
formes fieri **porque la santidad de qualquiera es corrada al mo-**
imaginis fi- **delo de la de Christo. Y por esso dixo san Pablo, que**
li sui. **los que Dios predestino para su gloria, fue para ha-**
zerlos retratos de su hijo natural: y por aqui se no-

alre camino para entender estas palabras: *Laudate Dominum in sanctis eius*, de nuestro glorioso san Diego, sin torcer el sentido dellas: Load a Dios en su santo, que no solo vereis en el vencidos los enemigos en virtud de Dios, y alcanzadas contra ellos gloriosas victorias, no solo le vereis que enagenado de sí, está todo transformado en Dios, y que en reuerencialle, y seruirle, tiene puesta toda su sollicitud y cuidado, sino que es tan querido de Dios, que ninguna cosa le pide que se la niegue: ninguno se encomienda con deuida fee en sus merecimientos, que por ellos no alcance lo que dessea, aunque para esto sea menester trasfegar el cielo y la tierra, y házer obras sobre la facultad, y fuerças de la naturaleza: dexandola embobada y atonita, de ver que no aya cosa tan dificultosa, que el fauor q̄ san Diego tiene cō Dios, no la allane, y facilite. De aqui nace, que donde quier que tienen noticia de san Diego, y conocen sus virtudes raras, sus excelencias singulares, y sus prodigiosos milagros, alaban a Dios, que tal virtud le dio, siguiendo el consejo del Real Profeta: *Laudate Dominum in sanctis eius*.

Está por toda la Christiandad tan estendida la deuocion con el glorioso san Diego, que no solamente en los conuētos de nuestra sagrada religion (que son tantos como todo el mundo sabe) ay monesterios, capillas, y altares consagrados a este bienaventurado, sino que en otros infinitos pueblos los han leuantado a su deuocion, assi por tener al santo proprio, y valerse de su intercession, como por gozar de la general indulgencia que el Papa cōcedio para

Libro II. Discurso XXXII.

el dia de la fiesta del santo, a todos los que auiedo confesado y comulgado, visitaren su santo cuerpo, ò las yglesias, capillas, ò altares que en su nóbre fueren dedicados, y donde quiera se hallaran entapizadas las paredes de las insignias de los enfermos que sanaron por su intercession, y las colgaron alli, en fee, y testimonio de los milagros que san Diego hizo en ellos.

En Seuilla
y muchade
uocion cõ el
glorioso san
Diego.

Luego que lle-go a Seuilla la nueva de la canonizacion del santo donde tenia muchos deuotos, por auer sido natural de aquella tierra, ayudandoles mucho para esto la noticia que tenian de su rara santidad, y de sus famosos milagros. Luego pues que en Seuilla se supo que a san Diego le auian escrito en el Catologo de los santos (fuera de que fue muy general el contento de toda la ciudad) cierta persona deuota oida esta nueua tomò deuociõ de poner dos candelas a los lados de su santa Imagé, que entre los demas santos de la orden estava pintada debaxo del coro de san Francisco de Seuilla: y esto siruio de despertador de la deuocion de los demas, y assi acudiã muchos a rezar al santo, y a encomendarse en el, y pedirle remedio en sus necesidades: y el santo se las ha remediado a medida de su deuocion: y la que con el santo tienen en aquella deuota ciudad es de manera, que segun soy informado de persona fidedigna, arden oy ante su altar al pie de quarenta lamparas de plata, y cada dia se dizen en el tantas Missas cantadas, y rezadas, que con ser el conuento de Seuilla de dozientos frailes, apenas pueden cumplir con la deuocion de la gente que alli acude. Son sin cuẽto
los

los ornamentos, los cirios, achas, y otras cosas que cada dia alli ofrecen, y destas cosas, y delas insignias de los enfermos, que por la intercession del siervo de Dios han sanado, estan bien pobladas las paredes de su capilla. Tambien en Loreto, donde el santo fue morador, y fue muy deuoto de aquella bendita Imagen, y en Arriçafa cerca de Cordoua, donde el santo tomo el abito, se tiene mucha deuocion con san Diego: y en muchas partes de Andaluzia se han leuantado en su nombre muchos altares, y capillas donde el santo es inuocado, y son tantos los milagros que Dios haze por su intercession en aquella tierra, que si todos se hauieran de escribir, auian menester otra nueva historia. Y porque me dizen, que la haze vn religioso graue, y docto de aquella santa prouincia, algo yo mano de tratar de los milagros que san Diego ha hecho en ellas.

En el reyno de Toledo tienen tambien hechos muchos altares a deuocion deste bienauenturado, y que acepto le sea a Dios el seruicio que se le haze en honrar, y reuerenciar a este su siervo, se manifiesto en el siguiente milagro. En Valdaüero tres leguas de Alcalá, ay vn altar consagrado a este santo en la yglesia Parroquial del dicho pueblo: donde la gente deuota haze sus plegarias, y ofrecen sus oraciones al santo, y con afecto del coraçon se encomiendan en el. Entre otros deuotos de san Diego, ay vno en aquel lugar que se llama Pedro de Malaga, y este tomó cuidado del altar del santo, y de pedir entre los conuezinos de su pueblo para la cera del glorioso san Diego, y tiene cuidado de ponerla sobre su altar

Libro II. Discurso XXXIII.

En vn altar de san Diego se multiplico la cera que en el a-
uia ardido.altar a Visperas, y a Missa, todos los dias de fiesta pa-
ra mas reuerencia del bendito santo: y sucedio que
en tiempo de Agosto, quando el y los demas vezinos
andauan muy ocupados en coger el pan, se le vino
a acabar la cera: y por no parecerle tiempo a propo-
sito para pedir para ella, le pidio a vn mayordomo
de otra cofradia, que se la prestasse hasta que el la
pudiesse comprar, y para pagarsela despues la reci-
bio por peso: y auiendo ardido tres dias a Missa, y a
Visperas, quando la tornaron a pesar, no solamente
hallò el hombre lo que auia recebido, sino al tres do-
ble, que auiendo recebido tres, hallò doze, querien-
do Dios dar a entender con este milagro, quan ace-
pto le era, que en reuerencia de su siervo san Die-
go, ardiessse cera en su altar, pues la multiplicaua por
su intercessiõ: lo qual ha sido causa de que en aquel
pueblo tambien se aya aumentado la deuocion con
el santo, en los animos de los fieles. Otras maravillas
que Dios ha hecho en los altares del glorioso padre
san Diego, se veran en los discursos siguientes.

*Discurso XXXIII. De la deuocion que
en el reyno de Aragon tienen con san
Diego, y de los milagros que ha hecho
Dios por su intercession, en los que le
han innuocado en sus necesidades.*

Son las enfermedades y trabajos, auisos que Dios
da, para que se conuierta el pecador de su vida
errada,

errada, y se le entre por las puertas de su misericordia, a pedirle perdon de sus ofensas. En el Psalmo 7. amenaza David al que no se reduce a Dios, con que tiene arco y cuchillo, y que en las saetas podrá yerua, para que sean las heridas mortales: Sino os convirtieredes mirad que esta Dios blandiendo la espada de su justicia, y flechando su arco en q̄ tiene saetas enerboladas, y que esta amenazandode quitaros la vida. A se Dios como vn capitā que desde vna galeaza dispara vn tiro a vista del enemigo, y le dize: Rindete perro, va otra pieça gruesa, y a esta al mastil, y haze dar baiuenes al navio; y al fin sino se quiere dar tirale vna y otra, hasta echalle a fondo. La enfermedad, el trabajo, y la afrenta, y la muerte del hijo, y de la muger, &c. auisos son, y pieças que tira Dios, y si con esso no os quereis dar, y convertir os a el, *Nisi conuersi fueritis*; temed no os eche a fondo, y de có vos en el profundo abismo del infierno. Y es de notar que dize el Profeta, que para hazer esto tiene Dios arco, y cuchillo. El arco es arma que tira de lexos; aunque mas le parezca al moço que esta lexos de la muerte, no tiene porque assegurar-se de los tiros de Dios, porque tiene arco en la mano: y menos seguridad tiene el viejo, porque tambien tiene Dios cuchillo con que de cerca haze golpe, y así a todos amenaza có el rigor de su castigo, sino se convierten y bueluen a el. Y pues esto es lo que Dios pretende có los trabajos, y enfermedades, a buena dicha auemos de tener quando Dios nos las embia, pues van endereçadas a nuestro bien. Iob como quien tan diestro era en materia de padecer,

*Psal 7.
Nisi conuersi fueritis gladium suum vibrabit, et cum sum re- tendis & parabit illum & in eo parauit vasa mortis, &c.*

Libro II. Discurso XXXIII.

Job 5.

*Beatus ho-
mo qui corri-
pitur à Deo,
increpatio-
nem ergo Do-
mini ne re-
probes quia
ipse vulne-
rat & mē-
detur, percu-
sit & man-
us sana-
bunt.*

nos enseñó esta doctrina, diciendo: No solamente no se deve tener el atribulado, y lleno de trabajos, por desdichado, è infeliz, sino por dichoso, y bienauenturado, que con sus trabajos y fatigas, quiere Dios corregir sus demasias, y enfrenar sus solturas, y disoluciones. Nadie tiene que reprobar, ni que dezir mal de los trabajos, y enfermedades que Dios le embia, porque si le derriba, también le levanta: si con vna mano le hiere, con otra le sana: si le embia enfermedades, también le da salud. Como lo hizo Dios con los enfermos que sanò por la intercession de S. Diego, en el reyno de Aragon, donde tienen con el singular deuocion, y en su reuerencia le tienen dedicadas muchas capillas, y altares: especialmente en Zaragoza ay dos capillas del sieruo de Dios, vna en Iesus, y otra en san Francisco, que ambos son conuentos de nuestra sagrada religion: y ambas capillas estan llenas de la cera que han ofrecido los que se han encomendado en el santo, y por su intercession han alcançado lo que desseauan. Ay colgadas muchas mortajas de los que estando en peligro de muerte sanaron, y ay muchas muletas de coxos, y otras insignias, de los que se libraron de sus achaques, y peligros, por los merecimientos del glorioso san Diego. Y hazese su fiesta en aquella ciudad con mucha solenidad, y deuocion del pueblo, a la qual les ha ayudado los milagros que Dios ha hecho por la intercession del santo.

El Conde de
Fuentes, sa-
nò de vna en-
fermedad
mortal.

Estando el Conde de Fuentes con vna grave enfermedad, deshauiado de los Medicos, y sin esperanza de vida, tomò por su abogado al glorioso san Diego,

Diego, suplicandole que le alcançasse de Dios perdón de sus pecados: como quien Christianamente conocia que aquella enfermedad auian sido golpes de sus flechas, y auisos para que se convirtiesse a el, y le pidiesse misericordia. Y para mejor alcançarla se quiso valer de los merecimientos del bienaventurado san Diego: por los quales merecio ser oido, y configuio la salud que desseaua. No fue ingrato este deuotissimo Señor del beneficio recebido (que la ingratitud es muy agena de pechos tan nobles, y tan Christianos como el suyo) porque en agradecimiento del ha edificado en la dicha ciudad de Zaragoza, vn Colegio, dedicado al glorioso san Diego: pareciendole que con tal patron la obra seria accepta en los ojos de Dios, y bien recebida de los hombres, pues san Diego se lleva tras si los de todos, asombrados de sus heroicas virtudes, de la excelencia de su santidad, y de la gloria de sus milagros.

Colegio de
san Diego en
Zaragoza.

Y si alguno le pareciere despropósito hazer patron del Colegio de letras al santo que no las tuuo, ni las professo, y que viniera mas a cuento, ya que la deuocion del Conde era de hazer Colegio de la orden de nuestro padre san Francisco, hazer patron del a san Buena Ventura, Doctor de la Yglesia, y gloria y honra de la religion Serafica, ò san Antonio de Padua, ò a san Bernardino de Sena, ò a otro de los santos que supieron letras: pero a san Diego, fraile lego, sin corona, y sin conocimiento de letras, humilde, è idiota, a que proposito le consagran Colegio, y le dedican el estudio? Pero a esto respondo, que se hizo (segun yo creo) por especial inspiracion

Lib. II. Discurso XXXIII.

*In officio sã
cti Didaci,
in schola o-
rationis Di-
minicus eru-
ditus de re-
bus celesti-
bus sãsus mi-
sticos profe-
rabat.*

*Matth. 18.
Am̃ dico vo-
bis, nisi con-
uerſi fueri-
tis, & effi-
ciamini ſi-
cut paruul-
us, nō intra-
bitis in reg-
nũ celorũ.*

del Espiritu ſanto: porque fuera de que eſta funda-
cion fue en hazimiẽto de gracias de la ſalud que re-
cibio el Conde, por interceſſion de ſan Diego, a el
antes que a otro era juſto que ſe dedicaffe eſte Co-
legio. Y fuera deſto, aunque ſan Diego no tenia le-
tras humanamente adquiridas: de la eſcuela de la o-
raciõ ſalia tan enſeñado en la Teologia miſtica, que
era paſmo y aſſombro de los doctos del mundo: a
el acudian los ſabios con ſus dudas, y de ſus reſpueſ-
tas quedauan con mas ſatisfacion que nunca tuvie-
ron, auiendo cõſultado ſobre ellas a los mas doctos
cattedricos de las Vniuerſidades mas famoſas, co-
mo lo vimos en el libro primero, tratãdo de la cien-
cia reuelada que ſan Diego tuuo: nadie juzgue por
mal patrõ de Colegio de doctos al ſanto, por ſu fal-
ta de letras, que ſino las tuuo humanamente adqui-
ridas, la diuina reuelacion ſuplio en el, lo que el mũ-
do no le auia dado. El patrõ mas a propoſito para
los ſabios, que con las letras ſe ſuelen deluanecer, es
el humilde Diego: para que mirandose en el eſpejo
claro de ſu vida tan exemplar, y de ſus heroicas vir-
tudes, corrijan las faltas, e imperfecciones que las le-
tras ſuelen cauſar: para que pueſto aquel paruulo en
medio dellos, oygan la voz del Saluador, que para
ſoſlegar vn motin ſobre la mayoria, y precedencia,
que la ambicion auia leuantado entre ſus dicipulos,
les dixo aquel diuino Rector del colegio Apoſtoli-
co: Yo os juro a ley de quien ſoy, que ſino os conuer-
tieredes, y ſino mudaredes de coſtumbres, y os aſe-
mejaredes a eſte paruulo, que no os daran entrada
en el cielo, ſino con la puerta en los ojos, como a
indig-

de los milagros de S. Diego: 295

indignos de la gloria. Si en el colegio Apostolico entrò la polilla de la ambicion, y para sanar a los colegiales del de aquel córagio, fue menester vn parauulo en medio dellos, bien a proposito es que en este Colegio que el Conde hizo, les pusiesse a S. Diego por patron, para que estudiado en el libro de sus santas costumbres, deprendan a ser humildes: pues esta virtud es la que tiene las llaves del cielo, y la q ha de dar la puerta abierta a los que huuieren de entrar alla. En este Colegio de san Diego, ay doze religiosos, y su Guardian, y los oficiales necessarios para seruicio del: y el Conde le ha prouenido copiosamente de la ropa, y de las demas cosas necessarias, para las celdas y oficinas; y la yglesia y sacristia de muy ricos ornamentos, y de todas las cosas necessarias para el culto diuino, y en qualquier ocasion que se ofrece da muestras de la deuocion que con S. Diego tiene.

En la ciudad de Zaragoza, Diego, hijo de Hernando Sierra, vino a estar de vna graue enfermedad desamparado de los Medicos, y ya perdidos los sentidos, y en passamiento, y encomendandole su padre deuoramente a san Diego, y roandole con su reliquia, que tienē en san Francisco de la dicha ciudad, repentinamente sanò de todo su mal, quedando sus padres muy consolados, y con singular deuocion con el glorioso san Diego.

Doña Ysabel de Arberuela, muger de Iuan de Reus, vezino de Zaragoza, y señor de Luzena, estaua muy desconsolada por verse sin hijos que sucediessen en su casa y mayorazgo: y esperando que por

Doña Ysabel de Arberuela, tuuo vn hijo varò por la intercession de S. Diego.

Libro II. Discurso XXXIII.

por la intercessión del glorioso san Diego, se los auia Dios de dar. Hizo voto al santo de que si le alcáçasse de Dios vn hijo varon, que le llamaria Diego, y que vendria con el a Alcalá, a visitar su santo cuerpo, y ofrecersele: y dentro de pocos dias la dicha doña Ysabel se sintio preñada, y a los nueve meses pario a luz vn hijo con que sus padres quedaron muy consolados y alegres, y son muy deuotos del glorioso san Diego, mostrandose en toda ocasió sumamente agradecidos de la merced que de Dios recibieron por los merecimientos del santo.

Doña Ana de Mux, alcáçó otro hijo por los merecimientos del siervo de Dios.

En la ciudad de Borja del mesmo Reyno de Aragón, esta vna señora llamada doña Ana de Mux, mujer de Andalezio de Vera, señor de Majones, y por estar muy enferma auia dexado de parir: y aunque tenia hijas, sentia mucho no tener hijo varon heredero; y teniendo noticia de lo mucho que san Diego priuaua con Dios, y de los milagros que por su intercessión cada dia Dios haziale encomendo en el con mucha fee, prometiendole que si por su intercessión Dios le diese vn hijo, que perpetuamente le haria su fiesta, y le seria muy deuota. Y fue tan eficaz este medio, que por los ruegos del siervo de Dios se hizo preñada, y a su tiempo pario vn hijo a quien llamo Diego: y sus padres son muy deuotos del santo, y hazen muy solenemente su fiesta, y para gloria de Dios en su santo, publican este milagro.

En la ciudad de Teruel, adoleció vn hombre (carrero por oficio) y sintiendose muy apretado de su enfermedad se encomendo en los merecimientos de

de S. Diego, y por su intercession tuuo salud, y quedò tan deuoto del santo, que de limosnas que ha pedido por todo el Obispado, le ha edificado vna muy famosa capilla, y la ha adornado de muy ricos ornamentos, y a ella acude mucha gente por deuociò con el sieruo de Dios.

En Calatayud, del mesmo reyno de Aragon, vn cavallero llamado Iuan Geronimo de Gotor, estando puesto a cavallo, le arrimo las espuelas para dar vna carrera, y yendo corriendo a toda furia se le cayo el freno al cavallo, y no le podia detener, fino que se vio en gran peligro de que le despenasse: y viendose congoxado llamo en su ayuda a san Diego, con quien tenia deuotion: y al punto parò el cavallo con grande admiracion de todos los q lo vieron, y como si fuera vna oueja mansa, se dexo tratar, y enfrenar: de lo qual el buen cavallero quedò tan agradecido al santo, que en el mismo pueblo le edificò vna muy sumptuosa capilla, donde el sieruo de Dios es reuerenciado y seruido, y alli acuden sus deuotos a encomendarse en el, y a valerse de su intercession.

Iuan Geronimo de Gotor, se libro q no le despenasse vn cavallo, encomendado se a san Diego.

En la ciudad de Daroca, auia gran peste, y della murio mucha gente, y no pudiendo atajar este contagio, se resoluieron de inuocar el fauor del cielo: y para elegir abogado de cuya intercession se pudiesen valer para remedio de tanto mal, echarò en suertes a tres santos, y entre ellos al bienauenturado san Diego, y en tres vezes que las echaron siempre le cayo la suerte a san Diego: por alli entendieron ser la voluntad de Dios que le tomassen por su patron,

Daroca se li bro de peste por auer tomado a san Diego por su patron.

Libro II. Discurso XXXIII.

y votaron de guardar perpetuamente su fiesta, y ha-
zer vna procession en su dia, y luego cesso la peste,
y conualecieron los enfermos, y cessaron las muer-
tes: y por este buen suceso tienen en aquel pueblo
singular deuocion con el bienauenturado S. Diego.

Vn albañir,
que cayo de
vn andamio
se libro en-
comendando
se en S. Die-
go.

En la ciudad de Tarazona, estaua vn oficial de
albañeria en vn andamio muy alto trabajando en
vna torre, y cayò del andamio abaxo, y acordando-
se en el camino de los milagros que auia oido de S.
Diego, se encomendo deuotamente en el. llamando
le en su ayuda. No fue perezoso el santo en acudir-
le en necesidad tan virgente, porque el le ayudo, y
le libro de manera, que quedò de la caida sin daño, ni
lesion alguna, de que todos los que lo vieron que-
daron llenos de admiracion, alabando a Dios en su
santo.

Discurso XXXIII. De los milagros que san Diego ha hecho en las islas de la Canaria.

Q Van grande sea la obligacion que los hijos tie-
nen a sus padres espirituales que los reengen-
draron, para viuir nueva vida de espiritu Evangeli-
co, se declara en aquel comun proverbio que tã co-
munmente anda en las bocas de todos: *Dijs parenti-
bus, & magistris nunquam redditur equiualens*: No
es possible poder dar a los padres, ni a los maestros
igual paga con la obligacion que se les tiene, como
tampoco se le puede dar a Dios retribuciõ equiva-
lente

lente a lo que le deuen las criaturas, de quien estan dependientes, y colgadas en su ser, y en su conseruacion. El acreedor a quien el hombre mas deue es Dios, y con esta deuda ninguna iguala, pero despues desta a quiẽ mas se deue es a los padres, y a los maestros, y mas si son espirituales: porque a los vnos como a causas inmediatas les deuemos el ser natural, y a los otros el sobrenatural, de los vnos somos hijos segun la naturaleza, y de los otros segun la gracia, y assi a ambos les somos muy deudores. Dexando agora la obligacion que a Dios, y a los padres se tiene, por no ser de mi proposito, solo hablare agora de la obligaciõ de los hijos respeto de los padres, y maestros espirituales; dela qual hizõ memoria Iesus Sirach, en el libro del Ecclesiastico, en el capitulo 44. donde auiedo tratado de los Maestros, y Doctores, de sus palabras tan eficazes, y doctrina tan exemplar, medtante la qual han engendrado nuevos hijos espirituales para Dios, concluye diciendo: Todos estos son dignos de alabança, y merecen ser honrados de sus hijos espirituales, que quedã obligados a ser pregoneros de las virtudes de sus progenitores, y con esto cobraran nombradia, y celebrará en los siglos venideros su memoria. Y assi exorta el Ecclesiastico al cumplimiento desta obligacion, diziendo como conclusion de lo que dexa dicho: Enfalce-
mos cõ alabanças a los varones gloriosos, que por sus raras virtudes, y excelentes prerrogatiuas, se hizieron dignos de alabança: pero, especialmente los loemos en sus generaciones, del feruor y espiritu cõ que predicauan la Fê, y por palabra y exemplo, en-

*Eccles. 44.
Omnes isti
ingeneratio
nibus suis
gloriã adep
ti sunt, & in
diebus suis
habentur in
laudem, quã
de illis narrã
sunt, volũ
querant no
men narrant
di virtutes
eorum.*

*Laudemus
viros glorio
sos. patres
nostros in
generatione
sua, &c.*

Libro II. Discurso XXXIII.

Ansipho. Ad Insulas Canarias mis sus infideles multos ad Christi Fidem verba, & exemplo perduxit.

señauan, la virtud, y engendrauan hijos espirituales para el cielo; dandoles nuevo ser de espíritu Evangelico. Fue embiado el glorioso san Diego por la obediencia a predicar a los Canarios (como queda dicho en el libro primero) para convertir a la gente de aquellas islas, y tiense allí por comun tradicion, que aunque los Canarios, auian primero oido los misterios de la Fê, de la boca de otro predicado

El predica- dor ha de en señar con pa labras, y con exemplo.

res, antes que de la de san Diego: pero nunca queda ron firmes en la confesion della hasta que san Diego se la predicò: antes desto como flacos bacilauan, y a ratos crehian, y a ratos se boluian a sus errores. Pero es cosa admirable, y digna de ser celebrada cõ

Grego. Nazian. in apolo- g. Mādari prius oportet, & sic alios munda- re, sapiētem prius fieri, quā alios facere sapiē- tes, lumē fie- ri, & sic alios illumi- nare, ad Deum acce- dere, & a- lios ad Deū adducere sã- ctificari, & ita sanctifi- cato.

eterna memoria, que desde que el santo les enseñó la Fê, jamas se conocio que huuiessen buuelto atras en la confesion della: que como san Diego les pre- dicaua con doctrina y exemplo (segun la Yglesia lo canta del) era su doctrina mas eficaz, y echaua mas hondas raizes en los animos de los nuevos creyen- tes. Y de aqui es, que no bastassen los vientos contra rios de las persecuciones de los infieles, que les per- suadian a perseuerar en la ley en que sus padres vi- uieron, y en la que ellos se auian criado, para derri- barlos, ni aun para hazerlos bazilar en la fee que san Diego les enseñó, y en la que el vivia, tan santa, y tã exemplarmente. En el libro de su Apologetico, di- xo aquel elegante orador de la Yglesia Griega, san Gregorio, Obispo de Nazianzo: El que huviere de tratar de limpiar a otros, cuide primero de estar el limpio, y de ser el sabio, antes que enseñe a serlo a los demas, sean sus obras de luz, antes que trate de

alum-

alumbrar a los otros: estar cerca de Dios, antes que a las almas las lleue a el: ser santo antes que emprenda la santificacion de los demas. Por este arangel se gouernaua el glorioso san Diego. primero trataua de la pureza de su conciencia, que de purificar las ajenas, primero se predicaua a si mesmo, que a los otros, por ser sus obras de luz, podia sin verguença tratar de sacar a aquellos Isleños de las tinieblas de sus errores, y de la escura noche de la infidelidad en que viuián: por estar el tan cerca de Dios podia tratar de llevarle a el las almas que crio para si: por ser tan santo, trataua de la santificació de sus proximos; y como en el siervo de Dios corrian tan a las parejas el exemplo con la doctrina, las obras con las palabras, por esso las suyas arraigauan tanto en los pechos de los creyentes; que ninguna cosa bastasse a derribarlos de la Fè, que por la doctrina de san Diego auian concebido.

Ayudauan tambien a la fee destos nuevos creyentes, las oraciones del siervo de Dios, que como es tanto lo que priua con el, jamas le salieron en vacio. San Agustin en el libro de doctrina Christiana, que escriuio, dize: Que el que predica ha de ser oido, y obedecido; pero que aduierta que este efeto que se haze mas con oraciones piadosas, que con palabras eloquentes. Primero dize el santo, deue ser el predicador, orador, que doctor: ore primero por si, y por los que le han de oir, y con esto hara efeto la doctrina que les enseñare: assi lo hazia el glorioso san Diego, y por esso era tan eficaz su doctrina: por la oracion del santo se conuertian los infieles, y dexauã

El predicator de la Fè qual deue ser.

August. lib. 4. de doct. Christ. Predicator labores, vt obedienter audiatur, & hoc se posse magis pietate orationis, quam oratoris facultate, non dubitet, vt orando pro se, ac pro illis quos est allocutus sit prius orator antequam doctor.

Libro II. Discurso XXXIII.

sus etrores, y perseverauan en la Fê los que de nûe-
uo se auian conuertido a ella. Y finalmente por sus
oraciones se conseruan siempre aquellas islas (que
el santo tiene debaxo de su proteccion) en la entere-
za de la Fê.

Tienen en aquella tierra singular deuocion con
el glorioso san Diego, como hijos al fin de su predi-
cacion, que los engendrò para Dios, mediãte el san-
to Euangelio que les enseñò. Reconocen auer re-
cebido el ser espiritual de Catolicos, por la predica-
cion de san Diego. Precianse de tenelle por proge-
nitor, y padre espiritual, y como hijos reconocidos
a tan gran padre, ensalçan sus grandezas, y prego-
nan sus alabanças, y en toda òcasion le llaman en su
fauor, y se valen de su intercessiõ: y ya que no go-
zan de su santo euerpo, ni de reliquias del, reueren-
cian la tierra de la celda en que vino, como santifi-
cada con sus pies que la hollaron, y regada con la
sangre de sus diciplinas. Desta tierra llevan por reli-
quias, y aplicandola con fee y deuocion a los enfer-
mos, sanan muchos por los merecimientos del glo-
rioso san Diego, y con ella se hazen otros efetos mi-
lagrosos: de los quales solamente contarè dos, pa-
ra comprobacion desta verdad.

Cõ la tierra
de la celda
de san Die-
go, se defen-
dio vna mu-
ger de vna
ciquadra de
Moros, que la
querian cau-
tir.

Vna deuota muger de vna aldea de Fuerteven-
tura (que assi se llama la ciudad de, cuya juridiccion
es la dicha aldea) vino al conuento de los frailes, y
orò deuotamente ante el altar del bienauenturado
san Diego, y por su deuocion lleuo consigo de la tie-
rra de la celda del sieruo de Dios: y boluiendo para
su aldea se encontro cõ vna esquadra de Moros, que

auian

auian saltado en tierra para saquear aquellos poble-
quelos, y cautiuar la gente que pudiesen; y la pobre
muger començo a temblar de verse en las manos de
sus enemigos, sin tener como se poder defender de-
llos: pero acordandole en aquel confliito de su deu-
to san Diego, cuya capilla venia de visitar, le llamo
en su ayuda, y le suplico que la defendiesse; y el san-
to la conforito con vna voz que oyò en que la dixo:
*No temas, sino esparçe contra esos infieles esta tierra que
lleuas:* la buena muger lo hizo assi, y no huuo menes-
ter otra poluora, ni otros tiros, porque quando los
robadores crueles yuana echar las manos para co-
ger la presa, echandoles la tierra de la celda de san
Diego encima, perdieron la vista de los ojos, que el
santo los cegò para defender de sus manos a aque-
lla su deuota, que tanto temia de venir a ellas: de que
ellos quedaron llenos de confusion, y la buena mu-
ger llena de agradecimiento dandole a Dios infin-
tas gracias, que por la intercession de su siervo san
Diego, la auia amparado de aquellos enemigos
cruels.

Con la mesma tierra sanò milagrosamente vn es-
clauo enfermo, a quien por tenerle la larga y pesa-
da enfermedad inutil para seruirse del, le desampa-
ro su amo, y le dio libertad para que se fuesse adon-
de por bien tuuiesse: que desta crueldad suelen algu-
nos señores de coraçones impios vsar con sus sier-
uos, seruirse dellos en salud, y desampararlos en la
enfermedad; como lo hizo el Amalequita cò aquel
pobre soldado con quien se encontro David, y le ha-
llo medio muerto de hambre, porque auia tres dias

1. Reg. 30.

que

Libro II. Discurso XXXIII.

que no comia vn solo bocado: y mandandole Dauid dar de comer boluio en si, y preguntandole el Rey quien era? le respódió: Señor criado soy de vn soldado Amalequita, y desamparome mi amo, porque avra tres dias que comence a adolecer, siruióse de mis fuerças en salud, y dexome en la enfermedad. Crueldad es esta indigna, no solamente de pecho Christiano, pero aun de pagano, inhumanidad es agena de coraçones de hombres vsar de semejante crueldad con los criados de quien en salud se han seruido. Y este es el sentido de aquellas palabras de San Pablo, en la epistola a Timoteo: El q̄ no se muestra cuidadoso de sus domesticos, que los tiene de sus puertas adentro, y no les acude en sus necesidades, este tal niega la Fè, y es peor que el infiel. No es el sentido que niegue la Fè, porque descrece algun articulo della, como lo haze el infiel, ò el herege, sino niega la Fè con las obras. Obra es esta indigna de Christiano, y aun en ella es peor que el infiel: porque tal crueldad, semejante inhumanidad cõ sus criados enfermos, aun el infiel no la hiziera: es cosa agena de humanas entrañas. Tal fue la inhumanidad que este señor vso con este su esclauo, desamparole por ver q̄ estaua inutil para el trabajo por la enfermedad que en seruicio de su amo le auia dado. Al fin el desamparado esclauo, como se vio tullido, y enfermo, y que no podia ganar la comida con su trabajo, arrimóse al conuento de los frailes de nuestro padre San Francisco, que ay en Fuerteventura, donde le sustentauan por el amor de Dios: y alli le aconsejaron que se encomendasse deuoramente en los me-

1. ad Ti. 5.
Si quis suorum, & maximè domesticorum curam non habet, fidem negauit, & infidelis est deusior.

Sanò vn esclauo tullido por los merecimientos de S. Diego.

reci-

recimientos del bienaventurado san Diego, y tomando de la tierra de su celda, la deshiziesse en agua, y que se lauasse con ella; y haziendolo assi sanò de todos sus achaques, por la intercesion de san Diego. Otros dizen, que este milagro le hizo el seruo de Dios en su vida, siendo Guardian de aquel conuento: pero sea de vna manera, ò de otra, lo cierto es, que el esclauo sanò por los merecimientos del santo: y sabiendo el amo que su esclauo estaua ya sano, pidió que le tornasse a servir pues era su esclauo, y le auia cóprado por su dinero. El esclauo se defendia, diziendo, que su amo le auia despedido, y dado su libertad. Al fin la justicia por no auer el esclauo mostrado bastantes recaudos de su libertad, le mandò que boluiesse a servir a su amo: pero ofendiose Dios tanto de su codicia, y de que se quisiessse aprovechar de la salud del que estando enfermo no le quiso curar, ni apidarse del, que reuocò el priuilegio de la salud milagrosa, que a ruego de san Diego le auia firmado, y tornole a las enfermedades primeras quedando inutil para el seruicio de su codicioso amo, en castigo de su impiedad.

Otro milagro que el santo hizo en su vida, viviendo en aquellas islas, està en ellas recebido por común tradicion, y confirmado con la experiencia. Yua el santo caminando por aquella tierra donde ay muchas palmas, y llegando a vna palma desmayado, y fatigado del camino, derribo vnòs datiles della, y comiendo vno topò en el huesso, y lastimose en vn diéte que tenia sentido de vn corrimiento, y apretado del dolor se boluio hazia la palma, y le dixo: Plega a Dios.

Libro II. Discurso XXXV.

Dátiles sin
huello. por
milagro de
san Diego.

Dios que no lleues mas có que puedas ofender a nã
die. O secretos de Dios, y que admirable sois en vues
tras obras! O cosa admirable y espantosa, que des
de entonces lleva aquella palma los dátiles sin huel
lo: y como cosa milagrosa y de tanta admiracion, se
estiman aquellos dátiles por reliquias, y los suelen
embiar presentados a los Reyes, y Principes, y les sir
uen de despertador de la deuocion con el siervo de
Dios.

Otros muchos milagros ha hecho Dios en aque
llas islas, por su patron y abogado el glorioso san
Diego, de que segũ he sido informado de personas
fidedignas, hizo aueriguacion juridica don Francis
co Vela, Obispo que fue de Canaria: pero por no a
uer tenido dellos certificacion bastãte, los dexo de
referir en este lugar.

*Discurso XXXV. De los milagros que
Dios ha hecho en las Indias, por la
intercession del glorioso padre san
Diego.*

Marc. ult.
Signa autẽ
eos, qui cre
diderint bac
sequentur,
linguis lo
quentur no
bis, &c.

Como en confirmacion del Euangelio que man
dò el Saluador predicar a sus dicipulos, en el ca
pitulo vltimo de san Marcos, les otorgo bastãtes po
deres, para que lançassen demonios, sanassen enfer
medades, alumbrassen ciegos, resucitassen muertos,
y hiziesse otros prodigios, y obras maravillosas:
dudan algunos, porque siendo aora la religion
Christiana.

Christiana la misma que a los principios, porque no
son agora los milagros tan frequentes como anton-
ces: que parece que ha reuocado Dios los poderes
que para este efecto le concedio a los apóstoles: por-
que apenas vemos ya milagro que los predicado-
res del Euangelio hagan en confirmacion de su do-
ctrina. Esta duda no solamente es de nuestro tiem-
po, que tambien corria en los de san Chrysostomo,
y así respondió a ella en la homilia 88. del tratado,
que por su muerte le dexo imperfecto, allí dize, que
como la nueva planta mientras es tierna, y no bien
arraigada en la tierra ha menester mas riego, y se
cultiua con mayor regalo: pero despues que es
chò raizes, y se hizo arbol, y lleuo fruto, se puede
conferuar con el rozio ordinario del cielo. Y como
al niño pequeño le es necessaria la leche, y como al
grande aunque la dexe no le importa: así quando la
Fè era recién plantada en la Gentilidad, y quando la
Yglesia era niña, tenia mas necesidad de fauores:
pero despues que echo raizes en los pechos huma-
nos: despues que los testimonios de la sagrada Escri-
tura, la sangre derramada de tantos martires, el exē-
plo de varones ilustrissimos, los dones del Espiritu
santo, y los milagros y maravillas la hizieron robus-
ta, y no son necesarios. No fuera otra cosa el pedi-
llos, que boluella a los pañales, y a la cuna, y tratalla
como a niña, y quitar de los milagros la admiracion
y espanto, que traen siempre vinculado consigo, y
tratar a los fieles como a flacos, y dudosos en la Fè.
Los milagros no son para los fieles, sino para los in-
fieles, porq̃ los ciertos y persuadidos de vna verdad,

Chryso. ho.
88. oper. im-
perfecti,

1. Cor. 13.

Lib. II. Discurso XXXV.

1. Cor. 3.

no han menester milagros para creella: quanto mas que aunque no multiplica Dios agora tantos milagros como entóces, porque en parte ha cessado la necesidad, pero no faltaran hasta la fin las gracias, y dones que refiere san Pablo en la primera carta que escribe a los de Corinto: assi para conservar la gloria de la Fè, como para fortalecer a los flacos, y nuevos en ella. Demas desto en los sepulcros de los santos, y en sus templos a donde se adoran sus Imagenes, como lo vemos en Monserrate, en Guadalupe, &c. Y porque hablemos en lo que nos toca, como se ve en Alcala, en la capilla de san Diego, donde esta su sagrado cuerpo, y en las capillas que por toda la Christiandad se han levantado a su deuocion, y especialmète en las Indias, que para esforçar la Fè de aquellos nuevos creyentes, se sirue Dios de hazer muchos milagros en las capillas, y altares que al glorioso padre san Diego estan consagrados, que son muchas, como me lo afirmaron padres muy graues de la orden de nuestro padre san Francisco, que vinieron al capitulo general de Toledo: estas capillas son muy frequentadas, assi de los Españoles, como de los Indios, que todos son muy deuotos del santo, y encomendandose en sus mercedmientos ha obrado Dios, y cada dia obra nuevos milagros por su intercession.

En las Indias tiene S. Diego muchas capillas y altares, y en ellos obra Dios muchos milagros.

El primer altar que en las Indias se consagro a san Diego, fue en la Nueva España, en el conuento de Ylaxcala, que comunmente los Españoles corrópiendo el vocablo llaman Yascala, y este altar se hizo por persuasion de su predicador, el padre fray

Diego

Diego de Bouadilla, Español, y religioso venerable de la orden, que les dio noticia de la rara santidad, de las heroicas virtudes, y espantosos milagros de san Diego: y por esta relacion quedaron los Indios tan aficionados, y deuotos de san Diego, que le erigieron y leuataron altar, y pusieron sobre el su Imagen, y en señal de la deuocion que con el tenían le ofrecian muchas rosas con que adornauan su altar. Con este genero de culto y reuerencia, solia los Indios antes que recibiesen la Fé reueréciar a sus idolos, adornando sus aras con muchas flores, è inuagando su ayuda y fauor: y alumbrados con la lumbré de la Fé, para salir de las tinieblas de sus errores primeros, han conuertido aquel genero de culto y reuerencia, en Dios, y en sus santos. Y auiendo dedicado altar a deuocion de nuestro padre san Diego, eran tantas las flores que sobre el ofrecian los Indios, que señalo el pueblo dos viejos como santedos, ò sacristanes de aquel santo altar, para que recibiesen las flores que trahian, y con ellas adornassen y compusiesen el altar del seruo de Dios.

El primer milagro que san Diego hizo en las Indias, fue en el sobredicho altar, y passo desta manera. Doña Mariana de la Mota, Española (muger de Alonso de Naua, Governador de la dicha ciudad de Yascala) auia muchos años que estaua peraltica, sin poder menear mano, ni pie: tenia tambien tranada la lengua, y no podia hablar, ni aun por señas podia entender cosa alguna, porque la fuerça del mal la tenia aturdidos los sentidos, y estaua como mentecapta. En este miserable estado perseuero mucho

A doña Mariana de la Mota q̄ esta. ua menecata, y muda, milagrosamente le fué restituido el uuyzo, y la habla, para q̄ se confessasse.

Libro II. Discurso XXXV

tiempo, y en cierta ocasion sobre todos sus dueldos, le sobrevino vna calentura maliciosa que la puso en mucho aprieto, y los Medicos y herbolarios, conocieron que naturalmēte no podia escapar de aquella enfermedad. El Governador aunque le daftimaba mucho de ver morir a su muger, lo que mas le affligia era; ver que no ouiesse habla, ni juyzio para poderse confessar, y disponerse para morir: y cobrando confañça de ver, remediado este daño, por los merecimientos de san Diego, se la encomendo muy deuotamente, y le hizo dezir muchas Missas en su alabar, suplicándole al santo, que rogasse a Dios que la sanasse, si assi conuiniesse para su seruicio, y en caso que se siruiesse de lleuarsela, que la restituyesse en su juyzio y habla, para que se pudiesse confessar, y aparejarse para morir: no le deuia de conuenir la vida a esta buena señora, y por esso en esta parte no fue oido su marido, pero por la intercession de san Diego, alcançò lo que el mas desleaua: repentinamente se le solto la lengua, y le boluio el juyzio, y començo a hablar cuerda y concertadamente, y confesso y comulgo, y hizo testamento, y dispuso las cosas de su conciencia; y otro dia a la misma hora se boluio al estado primero, y perdio el juyzio, y la habla, y assi estauo hasta que morio: lo qual fue de mucho consuelo para su marido, que sentia sumamente que se le moriesse sin los Sacramētos; por lo qual no cessaua de dar gracias a Dios, y a su santo seruo.

En la provincia del santo Euangelio de Mexico, en el conuento de Vexotzingo, que es de religiosos de nuestro padre san Francisco, ay vna sumptuosa capilla.

capilla de S. Diego, y a vna parte della ay vna Cruz de piedra: y sucedio que vn dia de san Diego, estando la dicha capilla muy llena de gente, assi de Españoles, como de Indios, que se auian juntado a celebrar la fiesta del santo, se mouio la dicha Cruz hacia quatro partes, como que echaua la bendición sobre los que alli estauan congregados: y desde luego la gente de mas piadosas entrañas començo a dezir, que aquella era obra milagrosa, y que en ella auia querido el cielo dar testimonio visible de quan acepto le era a Dios el seruicio que le hazian de celebrar la fiesta de aquel su siervo con tanto aplauso, y deuocion: pero otros de mas duro coraçon se reñian, y dezian, que el movimiento de la Cruz, no nacia sino de la flaqueza de los cimientos sobre que apoyaua, y que con la bulla, y aprieto de la gente, se bamboleaua. Visto aquello por el Guardiã del conuento, hizo deshazer la Cruz pieça por pieça, y puso mas fuertes cimientos, y vna fuerte espiga de hierro, con que quedò tan firme, que grã impetu de gente que diera sobre ella no bastara a hazerla blandeir: pero no obstante esta firmeza, el año siguiente en el mismo dia, y hora se torno a mouer la dicha Cruz a quatro partes bendiziendo a los que estauan presentes, y se auian ayuntado a celebrar la memoria de quien siempre ocupò la suya en los misterios de la Cruz, y passion del Salvador, y del que como otro san Pablo auia despreciado la honra del mundo, y puesto todo su precio y estima en los oprobrios, y afrentas que Christo passo en la Cruz. El glorioso padre san Agustín, en vn sermón del dia de Para-

Vna Cruz de piedra bẽ dizemilagro sãmẽte a los que se hallã en la fiesta de S. Diego

Ad Gala. 6.
Assit mihi
gloriarì, rĩ
fi. in Cruce
Domini no.
Ara Iesu
Christi.

Augustin, in
serm. in die
Parajocua.

Para-

Libro II. Discurso XXXV.

Excelencias Paraſceue, que es el dia de los triũfos de la Cruz, en-
de la Cruz. tre otras alabanças que della dize dignas de ſu raro
ingenio, y de ſu ſingular deuoció, dize aſſi: La Cruz
del Señor fue cauſa de nueſtra bienauéturança, y la
que con ſu luz nos ſaco de las tinieblas de los erro-
res en que el mũdo eſtaua: la que nos libro de la gue-
rra, y nos guio al verdadero deſcanſo: la que trayen-
donos de leſos nos preſentó ante Dios: y la que nos
junto con el: la que ſiendo peregrinos nos hizo ciu-
dadanos y moradores de la celeftial Ieruſalé: la que
es el fin y remate de nueſtras diſcordias, y la firme-
za de nueſtras pazes: y la que nos hizo vna larga do-
nacion de todos los bienes. Haſta aquí ſon palabras
de ſan Aguíſtin. Con eſta precioſa ſeñal bédixo Dios
milagroſamente a los que ſe auian juntado a cele-
brar la feſta de ſu ſieruo, y amigo ſan Diego: y lo
que mas eſpanta es, que ſe aya continuado eſte mi-
lagro, que deſde entonces que avra onze, ò doze a-
ños, ſiempre en el dia de ſan Diego ſucede lo meſ-
mo, que bendize Dios con aquella Cruz a los que
celebran ſu feſta: que es como hazellos participan-
tes de los copioſos frutos que de la Cruz ſe nos ſi-
guieron. Y lo meſmo ſe deve creer que haze Dios
inuiſiblemente, ſobre los que en toda parte ſe muel-
tran deuotos de ſan Diego, y celebran ſu feſta con
ſolenidad, ſino que alla ſe haze con milagro viſible,
por lo que deve auer menefter la flaca Fê de aque-
llos nuevos creyentes, para que ſe ratifiquen, y con-
firmen en la Fê de Dios, y en la deuocion de ſus ſan-
tos, a quien el tiene por amigos, y como a tales los
honra en el cielo, y en la tierra.

Y por-

Y porque es tiempo ya que demos fin a este discurso, concluyo con otro famoso milagro que el santo hizo en el mismo reyno de la Nueva España, en la Provincia de Yucatán, en vn convento de nuestra orden, dōde tienen fundada otra capilla del bienauenturado san Diego, que passo desta manera. Traha el Guardian del dicho convento vnos oficiales Indios ocupados en cabar vna peña para hazer vna cueua de q̃ su convento tenia necesidad: y vna mañana le llegaron a dezir al Guardian, que se auia caido la peña sobre siete Indios, que estauan cabando en ella, y que los auia cogido a todos debaxo: y oyēdo esto el Guardian a los frailes que estauan turbados con este suceso, les dixo, antes que se haga otra cosa vamos a cantar vna Missa por estos pobres hombres en la capilla de san Diego, hora sean viuos, hora sean muertos: cantaron pues su Missa, y auiendo la acabado, dixo el Guardian a los frailes, y a mucha gente que se auia ayuntado: Vamos todos por caridad a sacar los cuerpos deessos hombres para dalles sepultura; y andando cabando para quitar la tierra, y rompiendo la peña que auia caido sobre ellos, oyeron vna voz que les dixo, que llegassen con mucho tiento, porque no cayesse la peña, y los marasse: al fin descubrieron por vn lado, y los hallaron sin lesion, y salierō diziendo, que vn fraile sin corona auia tenido la peña para q̃ no cayesse sobre ellos. Conociendose en esto, que por los ruegos del glorioso S. Diego, a quien los frailes los auian encomendado, se auia librado de tã grã peligro, delo qual todos quedarō admirados, alabando a Dios en su santo.

Libro S. Diego a vnos oficiales sobre quien cayo vna gran peña.

Libro II. Discurso XXXVI.

Discurso XXXVI. De los que milagrosamente han sanado en el Principado de Cataluña por los merecimientos de San Diego.

1. Reg. 20.

*Necesarias
sunt in te
sunt colle
cta*

CVentase en el primer libro de los Reyes, que se encargò el Principe Ionatas, de avisarle a David, lo que entendiesse de su padre Saul, acerca de su amistad, y dixo que le daria estas señas: que se escondiesse David detras de vna peña, donde Ionatas se salia a exercitar, a tirar con vn arco, ò ballesta, y que alli llevaria consigo vn paje, que se pusiesse junto a vn blanco para que boluiesse las saetas, y que estuviessse atento, y quando le oyessse dezir: Mira que las saetas dentro de ti estan, ay las traes entre los pies; bien podras le dixo a David, con esso veniste seguro, que mi padre esta bien contigo; pero si le dixere al paje: De largo passaron las saetas, adelante de ti estan, sera señal que mi padre esta mal contigo, y assi te puedes ausentar, y ponerte en cobro. Con la misma contracifra se pueden entender los justos con Dios, los quales si estiman como deuè las saetas de los trabajos, y enfermedades que Dios les tira, quando les passaren el coraçon, del, y dellas podrá hazer armas, como lo hizo San Agustín, poniendo por letra: *Sagittaueras Domine cor meum, charitate tua.* Atravetastes Señor mi coraçon, con las saetas de vuestro divino amor. Gran señal es del amor có que Dios ama a vno quando le pone por blanco de sus saetas.

saetas, y le penetra el coraçon con sus tiros, que des-
tos fauores nūca lōs haze Dios a los malos, que aun
que les suele tambien tirar saetas, pero son con yer-
ua que mata; de las quales hablo David en vn Psal-
mo, diziendo: Embio sus saetas, y con ellas los dissi-
po: Las saetas de las persecuciones que Dios le affel-
ta al justo, no son para matalle con ellas, sino para
aficionalle. Saetas amorosas dezia David que eran
los trabajos que le auia embiado Dios: En mi para-
ron vuestras saetas, y no fueron de muerte, sino de
vida, pues de las plumas dellas puede hazer alas pa-
ra volar a vos: y en esto eche de ver que no erā mor-
tales mis heridas, en que me pusistes luego la mano
encima: de la qual teneis prometido que le ha de ve-
nir todo buen socorro al justo. Al justo le suele
Dios poner la mano por almohada, para que quā-
do va a caer no se lastime: y por esso solia dezir el
Profeta, que si cayere el justo, no tiene peligro de
lifiarse, porque Dios le pone la mano para que no se
lastime. Por esto pues dezia el Profeta Rey: Pues Se-
ñor quando me embiais trabajos, poneis luego vues-
tra mano, y me ayudais con vuestra manutencionia,
bien los puedo juzgar por saetas con que enamo-
rais, y no por jaras con que matais, que si vos las qui-
sierades para esto, tambien las teneis en vuestra alja
ua para tirarlas a vuestros enemigos, y derribarlos
a vuestros pies. Y pues las que al justo tiraistienen
por contrayerua, el amparo de vuestra mano, cō ra-
zon puedo dezir que vuestros trabajos con que vi-
sitais al justo, no son jaras que matan, sino saetas que
aficionan: y assi lo auemos de sentir de las enferme-

*Psal. 17.
Misit sagi-
tas suas &
dissipauit
eos.*

*Ibidem.
Sagittarum
infixe sunt
mihi, & cō-
firmasti su-
per me ma-
nu tuam,
non est sani-
tas in carno
mea.*

*Psal. 38.
Man⁹ enim
mea auxilia
bitur ei.*

*Psal. 36.
Cum cado
ris non coli-
derur, quia
Domin⁹ sup-
ponis manū
suum.*

*Psal 44.
Sagittae tuae
acutae popu-
li sub te ca-
dent in cor-
da inimico-
rum regis.*

Hhhh

dades,

Libro II. Discurso XXXVI.

dades, y trabajos que Dios embio sobre algunos siervos suyos, y devotos de san Diego, en el Principado de Cataluña, sobre los quales puso su mano, fannandolos milagrosamente por la intercessiõ del santo, como se vera en los exemplos siguientes:

Paula Monfar, se libro de vn gran peligro de parto por la intercessiõ de S. Diego.

Paula Monfar, muger del Doctor Estevan Monfar, vezinos de Barcelona, se hizo tres vezes preñada, y al tiempo del parto los dolores erã recisissimos, y le durauan deziocho y veinte horas: y al cabo deste tiempo sacaua la criatura el brazo, y en el le echauan el agua del bautismo, y luego le tornaua a recoger: y no huuo orden que pudiesse echar las criaturas, sino con beuidas muy fuertes, y assi naciã muertas, y ponian a su madre en gran detrimento de perder la vida: y sintiendose otra vez preñada, se encomendo muy de veras a Dios, y a la Virgen nuestra Señora, y a todos los santos, pero especialmente al glorioso san Diego, a quien eligio por su particular patron y abogado, a quien con mucha deuocion rogaua por su buen alumbramiento. Llegado el tiempo de su parto embio a pedir al Guardian de Iesus, las reliquias del glorioso san Diego, que alli tienen, y llevandose las vnos religiosos, las adorò con mucha deuocion, y se las hizo poner sobre el vientre, y con esto cobro mucha confiança del buen suceso de su parto: dentro de tres horas pario vn hijo: pero porque el milagro fuesse mas glorioso, quiso Dios que la criatura sacasse primero los pies, y el cuerpo, pero quedosele dentro la cabeça, y desta manera estuvo mas de vn quarto de hora: y esforçandose la madre, y llamãdo a su abogado san Diego, al fin acabo

de

de parir su hijo, pero nacio la criatura tan atormen-
tada, que no se rebullia, ni tenia señal ninguna de vi-
da, y assi todos la tuieron por muerta, y aunque la
comadre le dio sanmerios, y le hizo otros benefi-
cios, ninguno le aprouecheò, y assi todos se cõfirma-
ron en que la criatura estaua muerta: pero no por es-
so desmayaron, ni descaecieron las esperanças en
san Diego, que tenia su deuota madre, que como en
ella se auia comenzado a descubrir la diuina virtud
que Dios auia puesto en las reliquias de su fieruo
san Diego, con esto se alento para confiar que tam-
bien por medio dellas auia Dios de dar vida a aque-
lla criatura; y assi con mucha fee y deuocion, pidio
a los religiosos que le pusiesfen a aquel niño la reli-
quia de san Diego, por cuyos merecimientos con-
fiava que auia de viuir. Y fue cosa de admiraciõ, que
tocandole en el rostro con la reliquia, al punto se co-
menço a mouer, y a abrir los ojos, y a dar otras se-
ñales de vida; y de alli a poco comenzò a llorar, sien-
do aquel lloro, consuelo y alegria para su madre,
que quedò muy confirmada en la deuocion de san
Diego, y para gloria de Dios, y del santo, contaua
este milagro: por el qual a Dios, y al santo les daua
infinitas gracias.

Poniendole
la reliquia de
san Diego ro-
sucitò vna
criatura que
nacio muer-
ta.

En la villa de Figueras, Francisco Ramera caua-
llero, tenia muy enferma a vna niña hija suya, de e-
dad de tres años, llamada Maria Angela, con calen-
turas continuas, vascas, y otros accidentes tales, que
el Medico la dexò ya por muerta: especialmẽte vna
tarde en que estuuò tan apretada que todos tuierõ
por cierto que no amaneciera con vida; y vièdo sus

Sonò vna ni-
ña enferma
con peligro
de muerte,
por los mere-
cimientos del
santo.

Libro II. Discurso XXXVI.

padres que las medicinas de la tierra no la prestauñ, ni le eran de prouecho, acudieron a las del cielo, y en particular a la intercessiõ del glorioso san Diego, de cuyos milagros teniã noticia, y experiencia, en aquella villa: y por estar la madre de la ya casi difunta niña enferma en la cama, y su padre con ocupaciones forçosas, le mandaron a Margarida su criada, y ama de la dicha niña, que fuessea visitar la capilla de san Diego, que ay en aquella villa, y le encomendasse aquella enfermiza, y le hiziesse voto, que si por sus merecimientos Dios la sanasse, que le ofrecieran la mortaja que tenian para enterrarla. Y despues de auer hecho este voto, començo la niña visiblemente a mejorar, y cobrar esfuerço, y aquella noche durmio (que auia muchos dias que no pagaua los ojos) y el dia siguiente desperto del todo sana, con grande admiracion de los que el dia antes la auian visto en el estremo de la vida: por lo qual dauan a Dios muchas gracias, y al glorioso san Diego, a cuya capilla lleuaron a ofrecelle la niña, donde para memoria deste milagro dexaron colgada la mortaja, en que pensauan enterrarla.

Juan Castes
sanò de morbo
caduco.

Juan Castes, vezino de la ciudad de Tarragona, estaua enfermo de morbo caduco, ò gota coral, y cõ tanto peligro de muerte, que los Medicos lo tenian ya deshauciado de la vida: y encomendandose con mucha deuociõ en el glorioso padre san Diego, subitamente sanò desta enfermedad, y consiguio la salud que desseaua: de que no cessaua de darle a Dios gracias, que por la intercessiõ de san Diego, le auia sanado. Y mostrandose tambiẽ agradecido al santo del

del patrocinio que le auia hecho, visito deuotamente su capilla en el conuento de los frailes Menores de aquella ciudad, y para gloria de Dios en su santo monico este milagro.

Angela de Morterella, vezina de la mesma ciudad de Tarragona, estando de parto se le murió la criatura en el cuerpo, y despues de algunos dias se la yuau sacando a pedaços, y el vltimo fue la cabeça sola, la qual tardo en salir por espacio de cinco horas: y estando la pobre muger en lo vltimo de la vida, y peleando con las ansias de la muerte, viendo vn tia suya, que ni la comadre, ni los Medicos no sabian como remedialla, y que estaua en el vltimo trance de la vida, acudio a valerse de la intercession del glorioso san Diego, suplicandole que se apiadasse de la necesidad de aquella pobre muger, y que rogasse a Dios que la sanasse; y prometiole que si la librasse de aquel peligro, que haria vn nouenario a su capilla a pie, y descalça, y desde la puerta de la yglesia iria de rodillas: y en haziendole esta inuocacion al santo, y esta promesa, al punto echo la cabeça muy hinchada, y hedióda, y la madre quedò sana y muy alegre, y todos con grande admiracion de su subita y milagrosa salud, de que a Dios, y al santo le dieron muchas gracias; y la tia có mucha puntualidad cumplio el voto que al santo le auia prometido.

En la mesma ciudad de Tarragona, adolecio Bartolome Pelegri, de vna mortal apostema, de que vino a estar tan apretado, que los Medicos y Cirujanos, le tenian deshauziado, y estando ya en passamiento perdida la habla, y la vista, se le encomendo

Sand Angela de Morterella, de vn mal parto q le puso en el estremo de la vida,

Sand Bartolome Pelegri, de vna apostema mortalestando ya en passamiento,

su

Lib.II. Discurso XXXVI.

su muger con gran fee y deuocion , al glorioso san Diego, llamandole en su ayuda , y prometiendole, que si le sanaua, que le ofreceria en su capilla la mortaja que tenia preuenida para enterralle. Oyò el santo la fee y deuocion, de las palabras y coraçon desta deuota muger, y rogo a Dios por su marido, y el que estaua en el vltimo trance de la vida, subitamente se libro de aquel peligro , y abrio los ojos, y soltò la lengua, pidiendo a los que le estauan ayudando a morir, que le ayudassen a dar gracias a Dios, por la vida, y salud que por los meritos de su sieruo S. Diego, le auia dado: y el enfermo milagrosamente curado, y su muger con el , fueron a dar las gracias a la capilla del sieruo de Dios , donde dexaron colgada la mortaja, como la muger lo auia prometido.

Iuan Desperez cauallero Catalan, recibio en Barcelona a traicion vna estocada, que le passo de parte a parte, por entre los riñones a la tetilla derecha, y en viendole los Medicos y Cirujanos , le dieron por muerto: y auiendo sido herido poco despues de anochecido, dixeron que naturalmente no podia viuir mas de hasta media noche. Dieronle los Sacramentos muy apriessa, por ser tan grande con la que el caminaua para la muerte: y fueron a san Francisco, a traer vnos religiosos que le ayudassen a morir; y quando vinieron le hallaron elado; y medio aturridos los sentidos , y con los paroxismos y ansias de la muerte, y metiendole en acuerdo como mejor pudieron, vno de aquellos religiosos le persuadio que llamasse en su ayuda al glorioso san Diego, y se encomendasse muy deuotamente en el, porque eran
admi-

admirable las curas milagrosas que Dios hazia por sus ruegos, è intercession, en los que se encomendauan en el. El enfermo muy de coraçon se encomendò en el santo, y le suplico que rogasse a Dios que le diese vida, y salud para su santo seruicio: y acordandose que auia oido dezir que en Iesus auia reliquia de san Diego, rogo a aquellos religiosos que se la truxessen: y auiendosela traido, la adoro, y beso con mucha deuocion, y pidio que se la pusiessem sobre la herida, y que la metiessem en vn cantarico del agua de que auia de beuer: y todo se hizo como el lo pidio, y de aquella agua beuia con mucha deuocion, y con ella parece que yua beuiendo la salud, porque desde entonces fue cobrando conocida mejor; y de alli a seis dias echo sangre podrida, y hedionda por la orina: y auiendo sobre ello còsulado Medicos, conocieron su cura milagrosa, y sobre la facultad de la naturaleza, y vieron que se auia asegurado el peligro, y dentro de pocos dias se le cerrò la herida, y quedò sano. Y en hazimiento de gracias visitò la capilla de san Diego, que ay en aquella ciudad, y se vistio de pardo, como los religiosos de la orden, teniendo tambien vestido el animo de vna entrañable deuocion con el bienauenturado san Diego, por cuya intercession recibio de Dios tan singular beneficio, por el qual no cessaua de dar gracias a su diuina bondad.

Semejante milagro a este es el que hizo san Diego, en don Geronimo de Copons, vezino de Villafraanca de Panades, el qual estando en Barcelona, fue muy mal herido a traicion de dos estocadas en las espal-

Libro II. Discurso XXXVI.

Don Geronimo de Copen, sanando dos eltopos, y vnapebra la que le dió en las espaldas.

espaldas, y vna pedrada: y vino a estar tan malo destas heridas, que Medicos y Cirujanos, todos desconfiaron de su vida. Pero el afligido enfermo puso su confianza en los merecimientos del siervo de nuestro Señor, san Diego: de quien auia oido contar muchos milagros, y a caso entre ellos le dieron noticia del que acabamos de contar, y el de ordinario llamaua al santo en su ayuda, y pidio con instancia que le truxessen su reliquia, y se la pusiessen sobre sus heridas, porque con esto confiaba de sanar dellas. Vino pues vn religioso Sacerdote con la dicha reliquia, y diosela a besar, y pusoela sobre las heridas: y esto seria a las tres de la tarde, y quando a las seis vino el Medico y los Cirujanos a curalle, con admiracion dixeron: Valasme Dios, y que diferentes estan estas heridas de como estauan esta mañana, porque por la mañana estauan mortales, y agora estan limpias, y sin peligro alguno; y sabiendo que le auian puesto la reliquia de san Diego, conocieron que se le deuia al santo su mejoría milagrosa, y desde entonces siempre fue en crecimiento, y dentro de pocos dias estuvo del todo sano: y vestido del abito de nuestro padre san Francisco, visitò la capilla de san Diego, y en hazimiento de gracias hizo dezir en ella vna Missa, y por espacio de vn año siempre andauo vestido del abito, alabando a Dios que le auia librado de tanto peligro por la intercession de S. Diego.

En todas las cosas veo conformes, y muy parecidos estos milagros, que el glorioso san Diego hizo en estos dos heridos: porque ambos fueron heridos en Barcelona, denoche y a traicion: ambas heridas fueron

fuéron mortales: ambos heridos estuvieron deshaciéndose de los Medicos, y ambos sanaron por los merecimientos de san Diego, poniendo sobre sus heridas su santa reliquia; y con que ambos sanaron, ninguno alcanço la salud cumplida de repente, como otros enfermos, sino que se la fue Dios dando por bruxula, y poco a poco, que es lo que en estos dos milagros mas me ha dado que pensar. Son sin cuento los exemplos que auemos visto de enfermos, que subitamente sanaron de sus enfermedades por la intercession del glorioso san Diego: manifestando Dios en ellos la excelencia de su diuino poder, y la priuanga que san Diego con el tiene, a cuyo ruego haze la obra milagrosa. Pues siendo siempre iguales los merecimientos del que intercede, y el poder de Dios que cõcede la salud, porque a vnos se la da de golpe, y por entero, y a otros poco a poco? como si fuera caminando al passo de la naturaleza, que por falta de virtud no puede obrar en instante? Y la razon deve de ser, porque el diuino Medico de las almas, procurando la salud y remedio dellas, suele embiar los trabajos, y las enfermedades del cuerpo. Estos son las redes, y los ançuelos, de que vsa para cargar las almas, y assi en el dia de la tribulaciõ es quando Dios haze su hecho; como lo dixo Esaias: En aquel dia se inclinara el hombre a su Hazedor, y sus ojos amorosamente miraran al santo de Israel. Pues como Dios en embiarnos trabajos pretende que las almas se bueluan a el, y le pidan remedio, quando milagrosamente se le embia por intercession de algun amigo suyo: en cõcederle procede Dios a medida

Porque a vnos los san Dios por entero, y de golpe, y a otros poco a poco

Esai 17.
In illa die
inclinabitur homo ad factorem suum,
& oculi eius ad sanctum israel respicient.

Libro II. Discurso XXXVI:

de la disposicion que las almas tienen. Al que del todo se conuirtio a Dios con el trabajo, embiale Dios el remedio cumplido de por junto. A los que no tan del todo se bueluen a el, que no aya peligro que los tiren tras si los gustos del mundo, lleualos Dios colgados de si, comenzandoles a mostrar el bien, ò la salud que desfean, y no se la da por entero: porq̃ siempre el hõbre le de desfeos, y pensamientos, y le consume sus esperanças, y no cesse de pedirle misericordia hasta que cumplidamente la alcance de su poderosa mano. Suelen dudar los Doctores exponiendo el capitulo 16. del Exodo: porque aquel manà celestial con que sustento Dios a su pueblo por el desierto, no se lo dio de por junto lo que para vn mes, ò mas tiempo seria necessario, sino que se lo reparrio en dias? Y dizen, que la razon era, porque cada dia se presentassen ante Dios, y reconociessen que estauan tan pendientes de su diuina prouidencia, que si de su larga mano no les venia el remedio, que no le tenian para viuir, y assi se le pidiessen con humi'dad. Asitãbien a estos heridos (que a caso permitio que los hiriesen mortalmente para llevarlos a si, y desferellos del mundo) aunque milagrosamente les dio la salud por los merecimientos de san Diego (quando naturalmente los Medicos los tenian deshauzados della) no se la quiso dar de golpe, y de por junto, sino que la cogiessen por alambique gota a gota, y poco a poco, porque fuesen siempre reconociendo la necesidad que de Dios tenian, y cada dia se presentassen ante el, y le suplicasen por los merecimientos de san Diego, que continuasse en ellos la misericordia.

Exod. 16.

misericordia comenzada hasta darles salud cumplida, y que la desseassen para mas servirle con ella. Y porque passemos a contar de otros milagros, baste lo que sobre estos dos auemos discurrido.

Juan Bosch,
sanò de asma.

En la mesma villa de Villafranca, Juan Bosch, ca-
yo enfermo de asma, y vino a estar tan malo, que le
preuinierò los Medicos que se dispusiesse para mo-
rir porque no escaparia de aquella enfermedad, por
que auia estado dezisiete dias sentado en vna silla,
sin poderse echar en la cama, ni reposar de noche, ni
de dia, y assi le vinieron a desamparar los Medicos,
y a dalle por muerto. Viendo pues este desconsola-
do enfermo, que no tenia que esperar en los reme-
dios de la tierra, puso su confiança en los merecimie-
tos del glorioso san Diego; y començole a suplicar
con mucha deuocion le alcançasse la salud que des-
seaua, y hizo voto al santo de que si se la diesse Dios
por su intercession, que la primera salida que hizies-
se, seria para su capilla que tiene en el conuento de
san Francisco de la dicha villa, y que le haria dezir
vna Missa en ella, y que todos los Sabados de vn a-
ño llevaria a zeite para su lampara: y que tambiẽ to-
dos los años de su vida, en el dia de san Diego, haria
celebrar vna fiesta del santo, y llevaria dos cirios pa-
ra que ardiessen en su capilla. Fue cosa admirable,
que en acabando de hazer esta oracion, y el voto re-
ferido, subitamente se hallò sano, y milagrosamente
libre de su enfermedad, de que no cessaua de dar
gracias a Dios, y al santo, con quien fue muy pun-
tual en el cumplimiento de todo lo que le auia pro-
merido.

Libro II. Discurso XXXVI.

Francisco Queralt, vezino de la dicha villa de Villafranca, estaua con vnas calenturas maliciosas, y con vn gran caufon en la cabeça (que comunmente llaman modorra) de la qual vino a perder los sentidos, y las fuerças: y viendo su muger que la desconfiauan los Medicos, de que su marido escapasse de tan graue enfermedad, si Dios no le remediaba, se resoluió de implorar su auxilio por la intercession del glorioso san Diego: y assi suplicaua a nuestro Señor, que la salud de su marido que ella por sus pecados no merecia, se la concediesse por los merecimientos del bienauenturado san Diego. Y al santo le prometio, que si le alcançasse de Dios la salud para su marido, que ella traeria todos los dias de su vida el abito de nuestro padre san Fráncisco, y su marido por espacio de três años. Fue cosa espantosa, que despues deste voto, visiblemente mejorò el enfermo, y boluió en su juyzio, al que la fuerça de la enfermedad le tenia sin el: y diziendole su muger que confiasse mucho en san Diego, que le auia de acabar de sanar, y que ella se le auia encomendado, y hecho voto por el: el dicho enfermo le llamo en su ayuda, y confirmo el voto hecho por su muger, y por la intercession del santo cobró salud, de que a Dios, y al santo hizo muchas gracias, y cumplió el voto como el, y su muger lo auian prometido.

De alli a algunos meses adolecio vn hijo suyo, y estando muy malo, y a punto de perder la vida, sus padres como deuotos del glorioso san Diego, acudieró a el para pedirle remedio de su hijo, y a su capilla llevaron vn vidrio de azeite, para que ardiessse

en su lampara, y tomaron vn poco de lo que la lampara tenia, y con ello vntaron al niño los pechos, y el vientre, y fue Dios seruido, que esta medicina acompañada de la fee y deuocion de sus padres con san Diego, le fuesse tan elicaz, que con ella sanò el niño, y la deuocion de sus padres con san Diego, quedò mas confirmada.

Sanò vn niño vntando le con aceite de la lampara de san Diego.

Discurso XXXVII. En que se van continuando los milagros que el Santo ha hecho en Cataluña.

Sin duda que deuen ser grandes los bienes que ay en los males, pues no haze Dios effentos dellos a los amigos, antes los embia sobre la persona del justo en quien tiene puesta su aficion: aunque a la verdad ay algunos justos tan zelosos, que quando veen a los pecadores prosperados, y bien afortunados, y a los buenos abatidos, y perseguidos, no solamente del mundo que los aborrece, sino del mesmo Dios que los ama: se mueren de zelos de ver que si le miran a Dios a las manos, y si atienden a sus obras (que suelen ser los testigos con que se prueua la aficion del coraçon) parece que a los enemigos ama, y a los amigos aborrece, y que le ajustã las palabras que de Dauid dixo Ioab, general de su caualleria: Amais a quien os aborrece, y aborreceis a quien os ama: porque os oluidais de los amigos, y hazeis bien a los que os quieren mal. Esta consideracion le hazia desmayar, y perder los pulsos al fuerte Dauid, y

Diligis odia res eo. Et odio habes diligentes.

assi.

Lib. II. Discurso XXXVII.

Psalm. 72.

*Mei autem
penè moti
sunt pedes,
p. ne efusi
sint: gressus
mei, qui re-
laui super
iniquos pa-
cem peccato-
rum videns.
Ierem. 12.*

*Iustus es Do-
mine si dis-
puem tecum,
tamen iusta
loquar ad-
te: quare via
impiorum pro-
speratur? be-
ne est omni-
bus, qui ini-
qua agunt?
Ecce.*

*Accedens ad
se-niorem
prepara ani-
mam tuam
ad tentatio-
nem.
Non pecca-
ui: in a-
mationem
bus innotat
oculus meo.*

así confesó en el Psalmo 72. Que era mucho no auer dado de ojos en vna gran impaciencia, porque casi se le deslizauan los pies hazia ella, y huuiera caido si Dios no le huuiera conseruado: y esto le nacia de vnos mortales zelos con que viuia de ver la paz del peccador, y la guerra del justo, de ver prosperado al vno, y mal afortunado al otro. En este mesmo pensamiêto tropeço Ieremias, en el capitulo 12. del libro de sus Vaticinios, donde primero entra ha-ziendo la salua a Dios, diziendo: No puedo Señor, negar vuestra justicia, y que si me pusiere a disputar con vos, quedare conuencido, y vos justificado: pero tras esto si me dais licêcia os dire mi sentimien-to, y no sera ageno de vuestra justicia, sino fundado en ella: Que justicia Señor ay, para que a los malos todo se les haga bien? y que su boca sea medida de quanto piden, y sus desseos regla de quanto inten-tan? y que por otra parte, por la mesma razon que vno aya de ser siervo vuestro tenga necesidad de armarse de pociencia, porque ha de estar hecho blan-corde vuestros tiros, y yunque de vuestros golpes. Esta fue vna de las mayores afflicciones del sãto lob, ver que si examinaua su consciencia no hallaua en ella pecado, y estando ageno de culpas, veí se carga-do de tantas penas, que le tenian apurado el sufri-miento, y así le dezia a Dios: Señor, que es esto que no auiendo pecado, me tengais lleno de mil traba-jos, que me tiené hecho de hiel, y cargado de amar-guras? Como si dixera: Si mis pecados lo merecie. tan encogiera mis ombros y dixera, que mi mereci-do tenia, y así no auia de que espantarme: pero si padezco

paderco sin culpa, porque Señor gustais de affligirme? Pierdese el entendimiento en este discurso, y no sabe darle salida, aqui da quarto de corto nuestra razon: pero la lumbre de la fe nos alumbra, y deshaze el caos desta confusion, enseñando que todo va encaminado a mayor bien del justo, y que para ajustarle mas consigo, le embia Dios trabajos y enfermedades. Aunque mas espiritual el hombre sea, mientras vive en carne siempre se le pegan della algunos malos siniestros, aunque su conciencia este mas limpia, se suele empañar aquel espejo cristallino, y al mas luzido resplandor del alma, se le suele pegar algun orin, y es menester caldearle, y passalle por el fuego de la tribulacion, para que alli se purifique, y se limpie de sus imperfecciones, y descubra el quilate y valor de la virtud. Con fuego me examinaste (le cantò David a Dios) como se examina la plata, Como en el fuego se acendran el oro, y la plata, assi se acendra la virtud en el fuego de la tribulacion. No embia Dios trabajos al justo porque le aborrece, antes quiere proualle con ellos, por lo mucho que le ama. Assi lo dixo S. Rafael a Tobias: Porque le eras acepto a Dios, fue menester que el diuino contrastete prouasse. La piedra del toque donde se prouea la fineza de la virtud, es la tribulacion: por su bien le embia Dios trabajos al justo, para que con ellos se exercite en la virtud, y saque el bien de los merecimientos.

*Psalm. Ige-
me exami-
nasti sicut
examinatur
argensum.*

*Tobia. 12.
Quoniam ac-
ceptus eras
Deo, necesse
fuit. v. con-
tatio proba-
ret te.*

Y esta pienso yo auer sido la razon de vna gra-
ue enfermedad q̄ embio Dios a fray Marcos Dual
Sacerdote de la orden de nuestro padre S. Fràncisco,
y con-

Libro II. Discurso XXXVII.

y confessor de las monjas de santa Clara de Perpiñan, para apurar mas su virtud, para que se exercitasse en la paciencia y sufrimiento, en la oracion y meditacion de su muerte, y su passion, para que feruorizasse su caridad, y pusiesse su esperança en el, y hiziesse actos destas, y de las demas virtudes: la historia passo desta manera.

Estando este religioso enfermo en el convento de Iesus de Barcelona, le dieron vna sangria, y dandose la le tocaron en vn nervio, y desto se le vino a hinchar, y apostemar el braço de manera, que le puso en mucho aprieto de perder la vida. Visitauandolos, ò tres Medicos, y otros tantos Cirujanos, y vno entre ellos que era muy abil, y diestro en su arte: y con auelle hecho muchos beneficios con ninguno mejorò, antes el mal yua en crecimiento, y ni de noche, ni de dia le dexaua repostar vn solo momento: y el mal del braço yua subiendo al coraçõ, y para prevenir el contagio que en el pudiera causar, deziã los Cirujanos, que si abriendole el braço no se remediaua, que seria forçoso cortarfele: y el pobre enfermo viendose condenado a tan gran tormento, apelò para la salute de la misericordia de Dios, tomando por su abogado al glorioso san Diego, y con mucha deuotion pidio al enfermero que le hiziesse traer su reliquia: y auendosela traido y puestosela sobre la cabeza, y sobre el braço, pidio que se la dexassen vn rato, y estando con ella inuocando al siervo de Dios con mucha fee y deuotion, y encomendandose en el, se quedò dormido, que auia muchos dias que no dormia, y en sueños le aparecio vn religioso del

abito

abito de nuestro padre san Francisco, con el rostro graue, y alegre, y se sento sobre su cama, y le tocó el braço, y el rostro, y le hablo y consolo, con mucha benignidad: diziendole, que no temiesse del trabajo en que estaua, que no moriria porque san Diego intercedia por el: y dichas estas palabras desaparecio, dexandole el braço sin dolor, y con tanta mejoría, que dentro de pocos dias estuuó del todo sano. Con esta vision quedò este enfermo muy cósolado, y tuuo por cierto que el fraile que viera era el bienauenturado san Diego, a quien el có tanta deuocion auia llamado en su ayuda, que le vino a consolar, y a sanar: y estando dando gracias a nuestro Señor por tantas mercedes como le auia hecho, y vertiendo la grimas de contento, entro el enfermero que era vn deaoto religioso del conuento, y le dixo que venia de la capilla de san Diego, de pedille su salud, y el enfermo le dixo: Ayudemepadre a dar gracias a Dios, y al santo que conmigo ha estado, y me ha dexado consolado, y sin dolor, y tan aliuiado, que ya me juzgo por sano, y me ha assegurado que no morire de esta enfermedad. Venidos los Medicos, y Cirujanos a curalle, quedaron enuelesados de tan subita y mila grosa mejoría, auiendole dexado en disposicion tal, que para saluar la vida estauan resueltos de cortarle el braço: y auiendo sabido lo que por el enfermo auia passado, quedaron alabádo a Dios, que por la intercessió de san Diego, auia librado a aquel religioso de tan gran peligro.

Aparecio S. Diego a fray Marcos Dual que estaua muy mal de vn braço, y poniendo las manos sobre el, le sano.

Por dichosa podria tener este enfermo la enfermedad y la dolencia, para la cura de la qual le em-

Libro II. Discurso XXXVII.

bio Dios a casa tal medico como a san Diego, que con su vista le dexo lleno de alegria, con sus palabras le dio consuelo, y con su tocamiento salud. San Pablo como quien sabia el gran fruto que de los trabajos y enfermedades se sacaua, se preciaua de las que Dios le auia embiado, y assi lo escriuio a los creyentes de Corinto, diziendo: No me glorio de otra cosa tanto, como de mis enfermedades. Espantosa cosa, que no se glorie Pablo de la gracia del Apostolado, ni de la borla de Doctor de las Cêtes, que le puso el cielo sobre su cabeça, ni de auer sido arrebatado al cielo, ni de los altos misterios que alla se le reuelaron, ni de las demas prerrogatiuas de que le dotó Dios, sino solamente de los trabajos y enfermedades, que por el ha padecido? De sus enfermedades se preciaua, por que dellas sacaua mas interesses, y mas crecidas ganancias: con ellas cobraua brio y esfuerço el espiritu, para vècer las batallas de la carne, y las escaramuças contra su sensualidad, quando mas enfermo entonces estaua mas fuerte y poderoso, contra los enemigos del alma, porque lo que enflaquece la carne, pone brio y da fuerças al espiritu. Y si aquel Angel de Satanas que tanto le apretaua al Apostol, que por tres vezes le suplico a Dios que se le quitasse, si este Angel era enfermedad (que Doctores ay que sienten que era vn dolor de estomago continuo que affligia al santo Apostol) la respuesta de Dios es de gran consuelo: Bastate mi gracia para salir bien de todo, porque la virtud se perficiona con la enfermedad: assi lo veremos cumplido en este religioso enfermo, que con la enfermedad

se

2. Cor. 12.
Pro me au-
tē nihil glo-
riabor, nisi
in infirmita-
tibus meis.

Ibidem.
Cum infir-
mor tunc po-
tens sum.

Datus est
mibi stimu-
lus carnis
meae Angelus
Sathana qui
me colaphi-
cat, &c.

Sufficit tibi
gratia mea,
nam virtus
in infirmi-
tate perfici-
tur.

se perficiono en la virtud, y assi merecio ser oido, y que le embiasse Dios a san Diego, para que le consolasse, y le sanasse: y assi como otro san Pablo se podra gloriar mas en esta su enfermedad, que en quantos buenos sucessos tuuo en salud. Y baste lo dicho deste milagro, porque passemos a otros.

En la misma villa de Perpiñan, adolecio de vna grave enfermedad vna señora principal que se llama doña Ana de Monroy, y Valles: de la qual vino a estar tan mala, que todos la desconfiauan de la vida: y por la deuocion que tenia con el glorioso padre san Diego, siempre le llamaua, y se encomendaua en el, suplicandole le alcançasse de Dios salud, para seruirle con ella: y cobro confiança que si le truxessen para que beuiesse agua en que huuiessse tocado la reliquia del sieruo de Dios, que con esso sanaria, y haziendo diligencia por auerla, al fin le truxeron vna redoma de la dicha agua: y sucedio q quando vinieron con ella estaua con el frio, y por esso el Medico que estaua presente no se la dexò beuer por entonces hasta que declinasse la calétura: y para que estuuiessse fresca para quando la huuiessse de tomar, la mandò poner a vna ventana; y vna criada inconsideradamente la puso a la ventana sobre vn tiesto de clauales que estaua en ella; y quando huuieron de darle a beuer a la enferma abrio la ventana para tomar la redoma, y hallo que el tiesto de los clauales, y la redoma todo auia dado en el suelo, y caido a la calle. Baxaron a la calle, y hallaron que el tiesto de los clauales se auia hecho mil pedaços, y que la redoma estaua entera, sin que le faltasse vna sola gota

Vna redoma de agua tocada con vna reliquia de san Diego, cayendo de vna verna no se quebro, y beuiendo desta aguadoña Ana de Monroy, sanò de vnas rezias calenturas.

Libro II. Discurso XXXVII.

de agua: supliendo el diuino poder la fragilidad del vidrio para que resistiessa al golpe sin quebrarse, y deteniendo el agua para que cayendo la redoma no se vertiessa, para dar con obras tan milagrosas a entender, que los merecimientos de san Diego, allanan dificultades, y todo lo alcançan, aunque sean cosas córrarias a las leyes de naturaleza. Visto este milagro tan patente, se confirmaron las esperanças que la enferma tenia de sanar por los merecimientos de san Diego, beuiendo de aquella agua en que su reliquia auia tocado, y así le sucedio, que con el agua beuió la salud segun que lo esperaba, de que dio a Dios muchas gracias, y al bienauenturado san Diego, quedando muy confirmada la deuoció que con el tenia.

Doña Maria
Tort, sa-
nò dos vezes
por la inter-
cessiõ de S.
Diego.

Doña Maria Tort, vezina de la dicha villa de Perpiñan, tuuo vnas caléturas maliciosas de que le dio vna cruel modorra, y desde antes que perdiessa el iuyzio començo a llamar en su ayuda al glorioso S. Diego, y a encomendarse en el, y suplicalle que le alcançasse de Dios que la librasse de aquel peligro, y la sanasse de aquella enfermedad: y aun despues que tenia bolcado el iuyzio no cessaua de inuocar al sieruo de Dios, y así merecio ser oida, y que quando los Medicos naturalmente esperaban su muerte le diessa Dios por la intercessiõ de san Diego, salud y vida milagrosa: y en otra enfermedad semejante que despues de algunos años tuuo, como acostumbrada a recibir merced de las manos de Dios, por la intercessiõ de san Diego, tambien se amparo de su patrocinio, y por los merecimientos de san Diego,

Diego, alcanço salud: y en agradecimiento se vistió del abito de nuestro padre san Francisco, y en toda ocasion se muestra muy deuota del glorioso san Diego.

Doña Ana de Vidal viuda, vezina de la dicha villa de Perpiñan, sintiendose agrauada de vna muy peligrosa enfermedad de que no penso escapar con la vida, siempre inuocaua a nuestra Señora de Monserrat, y al glorioso padre san Diego, suplicandoles que rogassen a Dios que le diese salud, y que si fuese su santa volūdad llevarla de aquella enfermedad, que fuese con breuedad, porque no tenia fuerças para sufrir tanto mal; y poniendo los ojos del cuerpo en vna Cruz que tenia colgada cerca de su cama, boluio los del alma a la consideracion del entrañable amor de los hombres, con q̄ auia Dios muerto en ella por nuestra redencion: y feruorizada con esta meditacion se boluio hazia el lado derecho a tomar vn Christo que alli tenia, y vio a vn fraile de nuestro padre san Francisco, que le asió la mano, y al lado del fraile estaua vna donzella muy hermosa, y ella ruuo por cierto que la donzella era la Virgen santissima, y el fraile el glorioso san Diego, que eran los deuotos suyos a quien ella auia llamado en su ayuda, quela vinieron a visitar, y a sanar: y aunque breuemente desaparecieron sin dezille palabra alguna: como si le huuieran dicho muchas, assi la dexaron consolada y alegre, y desde entonces fue desechando el mal, y cobrando salud, y dentro de poco estuuodel todo buena, de que daua a Dios infi-

Nuestra Señora, y san Diego, aparecieron a doña Ana de Vidal enferma, y la dexaron sana.

nitas

Libro II. Discurso XXXVIII.

nitas gracias, porque la auia sanado có la visita de su madre santissima, y del glorioso san Diego.

Donde se confirmó lo que al principio diximos, que no embia Dios trabajos al justo, por perseguirle, sino para prouarle, y para q̄ se exercite en la virtud, y que deuen gloriarse en sus enfermedades aquellos que con ellos merecieron, que les embiasse Dios tales Medicos a casa, como la Virgen, y S. Diego, para que curassen sus cuerpos, y dexassen sus almas llenas de consuelo.

Discurso XXXVIII. De como aparecio san Diego a vn deuoto suyo, y le sano de vna enfermedad de peste.

Chrys. bo.
4. de pani.
800.5.

Detrina es del glorioso padre san Chrysostomo, que para auernos Dios de conceder nuestras supplicas y peticiones, quiere ser rogado, è importunado, para que con la oracion perseverante, nos dispongamos para recibir la merced y fauor que le pedimos. Por ventura (dize este santo Doctor) no podia el Señor antes de nuestra peticion darnos sus bienes? no nos podria conceder vna vida agena de dolor, y libre de toda molestia? por cierto si. Pero mouido de nuestro amor permite que seamos atribulados: y no luego que le llamamos nos respõde, ni luego que le pedimos nos despacha, y nos da libertad y aliuio de nuestros males: porque siempre assistamos ante el, y nos acojamos a valernos de su amparo. Para esto nos da las enfermedades del cuerpo, las

las esterilidades de los frutos, las hâbres, las pestes, y otras dolencias, para que obligados del dolor de estos azotes, estemos siempre colgados del, implorando su misericordia. Por las temporales tribulaciones le quedamos obligados de muchas maneras: porque no solamente sana los cuerpos, sino que salva y remedia las almas. Hasta aqui son palabras de S. Chrysostomo.

Esta doctrina veremos puesta en pratica en el Maestro Iuâ Ferrer, vezino de la villa de Perpiñan, el qual en la peste que huuo en la dicha villa, en el año de mil y quinientos y nouenta y dos, tuuo vna landre en el muslo derecho de que se vio tan apretado, que creyò que no escapara con la vida: y viendo se con peligro de perderla, prostro se a los pies de Dios, implorando su misericordia. Y porque los cuidados de la vida no le estoruassen el alcançarla, puso por intercessor al glorioso san Diego, con quien tenia singular deuocion, suplicando a nuestro Señor que le sanasse por los merecimientos de aquel su siervo, y al santo le llamaua con grandes ansias de su coraçon, è inuocaua su fauor y auxilio: no le respondió san Diego a las primeras voces, porque perseuerando en llamalle, se hiziesse digno de lo que pedia: y no por ver que tardaua el santo de acudir a sus ruegos, se le ahogaron sus esperanças de ser remediado por su intercession, ni se le oyo palabra de compuesta, ni que oliesse a impaciencia, que es cosa que el cielo en mucho estima, y de que Dios mucho se sirue. Como se vio en el santo Iob, de quien pondera la escriptura, que en toda la tormenta de sus

Iob. 1.

In omnibus his non peccauit Iob, neque stultum aliquid contra Deum locutus est.

perse-

Lib. II. Discurso XXXVIII.

persecuciones y calamidades, fue tal su sufrimiento que no tuvo vn pecado si quiera de vna palabra del mesurada, ò menos compuesta que arrojadamente huuiesse dicho contra Dios. Con este sufrimiento se dispone el hombre para mejor ser oido en su oracion. David dixo hablando de la cõdicion de Dios, que no desprecia el ruego del pobre. Y san Gerónimo boluio: No desprecia la modestia del pobre. La oracion modesta del pobre atribulado, inclina mucho a misericordia a Dios, y a sus santos, que como viuos dechados suyos, se asemejan con el en las cõtumbres. Sufriendo con modestia se dispuso este buen hombre enfermo, para q̃ le embiasse Dios a san Diego, para que le consolasse, y para que le oyesse, y se encargasse de interceder por el buen despacho de lo que pretendia.

Aparecio pues san Diego a este su deuoto, que con tanta perseuerancia le llamaua, y consolandole con su vista apacible, y con sus palabras amorosas le dixo: Que auia oido sus ruegos, y que, pues tanto le auia llamado que presẽte le tenia, que viesse lo que queria del? El enfermo confortado con la vista de su patron y abogado, esforço las esperanças que tenia de sanar por su intercession, y dixole: Bendito santo lo que os suplico es, que rogueis a nuestro Señor que me de vida, y salud, para que con ella le sirua, y para que acuda al remedio de mi pobre, y viejo padre, y de vnos niños pequeños que tengo, que perecerian si yo les faltasse. Bien se puede creer quã grata le seria a san Diego esta peticion, porque si viuiendo en carne fue tan aficionado a los pobres, que se

Psal. 21.

Nō despexit

deprecatio-

ne pauperis.

Hierony. Ex

Hebræo non

despexit me-

desitiā pau-

peris.

se dolia de sus cuitas, y desseaua el remedio dellas, estando ya su bendita alma vestida de gloria, y su voluntad confirmada en la caridad, y amor de Dios, quanto mas aficionada sera al amor del proximo, que nace del de Dios, como de fuente y principio? Encargose el santo de la sollicitud deste negocio, y de interceder con Dios para su buẽ despacho; y desaprecio, diziendo, que le tornaria a visitar, y le traeria la resolucion de lo q̃ del huuiesse de ser. Y quien duda, que con las palabras y vista de san Diego, que quedò consolado este enfermo, y que echaron en el mas profundas raizes las esperanças de sanar por su intercessiõ, y que entonces se feruorizaria mas en su oracion, suplicandole a Dios le oyesse por los merecimientos de aquel su sieruo y amigo, que por sus ruegos esperaua de alcançar lo que por sus pecados desmerecia. Con esta perseuerancia en la oracion, y con esta fee que en san Diego tenia, y con la firme esperança de alcançar la vida por su intercessiõ, y con quererla para vlar de caridad con su padre, y con sus hijos, se dispuso, y hizo lo que era de su parte, que de otra manera no le valiera el patrocinio de san Diego. Es esta la vfança de la corte Ecclesiastica del cielo, que por mas que el justo y santo pueda con Dios, si el encomendado para quien pide no se dispone, y no se van juntos de las manos a Dios, no le puede prestar, ni ser de prouecho su intercessiõ. Para que la intercessiõ del santo Iob va-
Iob. 41.
 liesse a sus amigos, les dio Dios este por precisso remedio: Tomareis siete carneros, è id a mi sieruo Iob, y en su compaña melos ofrecereis en sacrificio, y

Libro II. Discurso XXXVIII.

Iob rogara por vosotros, y con esto yo no le perdere respeto. De donde se colige, que no bastara la oracion del bueno, sino, va acompañada del sacrificio del pecador, que con el se dispone para conseguir aquello porque el justo intercede: assi en esta ocasion para que los ruegos de san Diego fuesen eficazes los acompañaua el sacrificio deste enfermo, ofreciendole a Dios los dolores que padecia, consagrandole los desseos de seruirle en el remedio de su padre, y de sus hijos, y sacrificándole su paciencia en la enfermedad, y la fee y esperança, en los merecimientos de san Diego. Y con esto, y la intercession del santo, merecio alcançar lo que pedia: y assi boluio a aparecerle el seruo de Dios de alli a dos horas, y le dio las buenas nueuas de su vida, y su salud, diziendo, que ya auia alcançado de Dios gracia de que no muriesse de aquella enfermedad: y para que hazerla a emplear la vida en seruicio de nro Señor, le dio el santo reglas de bien viuir, y despacio estuu con el consolándole, y hablando con el cosas espirituales. Y despues desto se despidio del diziendo, que se quedasse con Dios, que no se podia detener mas con el, porque en Alcala auian de hazer vna procession en que auian de llevar su cuerpo, y el se auia de hallar presente en ella, por acudir a la deuocion de sus deuotos. Deprendan de aqui los deuotos de san Diego, a poner su confiança en sus merecimientos, a llamarle con perseuerancia en sus trabajos, y a dessear salir dellos para mas seruir a Dios, y ayuden a la intercession del santo con la emienda de la vida, y con el sacrificio de su coraçõ.

La disposi-
cion que de
su parte han
de tener los
que le piden
mercedes a
Dios por la
intercession
de S. Diego.

contri-

contrito, y humillado, que con esta disposicion de parte suya, y con el patrocinio del siervo de Dios, ciertos podran estar del buen despacho de sus causas, y crean que alcançaran el cumplimiento de sus desseos, como este enfermo le alcanço.

Fue tan grande la confianza que este deuoto de san Diego cobro con el fauor que del auia recebido, y con auersele mostrado tan agradable, y beniuolo, que le pidio otra merced de nuevo de que recibiria mucho consuelo espiritual. Como el santo le dixo que se yua por hallarse en Alcalá, a vna fiesta en que auian de lleuar su cuerpo: desseó este su deuoto hallarse en ella; y suplico al santo que rogasse a Dios que la pudiesse ver. Y el santo le respondió, que no tuuiesse pena, que si veria. Quedò cierto el enfermo con la palabra que le dio el santo de ver en esto, como en lo demas, cumplido su desseo, pero no sabia como esto auia de ser; ni por la reuerencia que tenia al santo se atreuio a preguntarselo, y con esto se desaparecio.

O poderoso Dios, y de quantas maneras te muestras admirable en tus sãtos; dasles facultad para que llamados de sus deuotos les respondan, y les acudã en forma visible, los consuelen, y les otorguen sus peticiones, y les cumplan sus desseos: y estimas en tãto su palabra que si para cumplimiento della es necesario quebrantar los fueros de la naturaleza, y dispensar cõ sus leyes, el amor que les tienes lo allana y facilita todo: como lo vemos en este enfermo, a quien por la intercesion del glorioso san Diego, sanaste milagrosamente, y le libraste del peligro de

Libro II. Discurso XXXVIII.

muerre en que estaua. Y para cumplimiento de la palabra que le dio de que veria la fiesta de Alcalá, aun que estaua ausente con el cuerpo, le lleuasse alla con el espíritu: y assi vio el concurso de la mucha gente que a la translacion del santo se auia congregado, quando le trasladaron de la capilla del claustro donde estubo de prestado, mientras repararon, y renouaron la tuya en la forma que oy está, como atras queda contado. Vio pues este enfermo por los meritos de san Diego, sacar su santo cuerpo, y anduuo con el en vna muy solene procession en que le truxeron por los claustros del conuento: que para esta ocasion estauan rica y curiosamente adornados: gusto mucho de la musica de voces, è instrumentos, y deleitose mucho de oillos, porque el era musico, y especialmente se holgò mucho de oir las cornetas, porque sabia el de aquel menester, y gusto mucho de oillas tocar con destreza. Al fin como san Diego en espíritu se hallò en esta fiesta, assi truxo a ella en espíritu a este su deuoto; y en el dicho juridico en que debaxo de juramento declara todo lo que aqui queda dicho, da señas de todo lo que en la fiesta passò, de que yo puedo dar fee ser assi verdad, porque me halle en la dicha fiesta, siendo Lector de Teologia del conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá.

Con esto quedò muy consolado el espíritu de este deuoto de san Diego, y su cuerpo yua mejorando cada hora de la enfermedad pestilente y mortal de que adolecia, y dentro de pocos dias tuuo salud cūplida: de lo qual no cessaua de dar gracias a Dios, y a su patron, y abogado el bienaueturado san Die-

Libro II. Discurso XXXIX.

Ricar. de S.
Vict. li. 1. de
Trinit. c. 2.

Domine si
error est
quod credi-
m^o, à se de-
cepti sum^o,
ista enim in
nobis, q^us fig-
nis, & prodi-
gijs cōfirma-
ta sunt, qua
non nisi a te
fieri posse-
runt.

Joan. 8.
Si mihi non
creditis, ope-
ribus credi-
te, opera que
ego facio, te-
stimonium per-
hibent de
me.

Joan. 15.
Si ego non
niffem, & lo-
cut^o eis fuif-
sem: pecca-
tum non ha-
berent, nunc
autem sen-
sa-

miento, no podia negar la verdad de la Fè, en cuya confirmacion se hazian. Y Ricardo de Santo Victor, en el libro n. de Trinidad, dize: Señor, si esto que creemos es engaño, vos sois el que nos aueis enga- ñado: porque las cosas que creemos estan confirma- das. cō milagros, y prodigios tales, que solo vos los podeis hazer. El Salvador clamaua cótra la dureza, è incredulidad de los Iudios, dizièdo: Si no creéis a mi doctrina, miradme a las manos, y considerad las obras milagrosas que hago en confirmacion della, y con esto me dareis credito. Y viendo que ni por la doctrina, ni por los milagros querian darle fee, ni creer en el, dixo: Si yo no huuiera venido, y no les huuiera predicado, y no huuiera hecho milagros tales, que ninguno otro los hizo, tuvieran escusa, alegando su inorancia; mas aora no la tienen pues han oido mi doctrina, y han sido testigos de mis mila- gros. Este mismo argumento corre contra los here- ges que se han apartado de la Yglesia, y persuadido se a sus errores, contrarios a lo que enseña la Fè: si- no tuvieran noticia de la doctrina del Salvador, y la vieran confirmada cō tantos milagros como Chris- to, y los Apostoles la confirmaron, y despues dellos los santos predicadores del Euangelio, parece que los Herefiarcas, que fueron los autores de los erro- res, y los hereges que los abraçaron, con tal pertinacia, y tenacidad, tuvieran escusa de su pecado, pero no la tienen porque no se ha contentado Dios con los milagros que hizo por los nuevos predicadores del Euangelio, sino que para mayor confusion de los hereges ha hecho Dios, y cada dia haze mila- gros,

gros por ministerio de sus amigos, en confirmacion de la Fè de los Catolicos: y callando de los que ha hecho por otros santos (por no ser de mi proposito) solo contare en este discurso los que para confusion de los hereges de Francia, ha hecho Dios por la intercesion de san Diego: que aunque aquella tierra esta contaminada con el còragio de las heregias de Lutero, Caluino, Iuan Hus, y de otros Herefiar-
*sationem ren
 habent de
 peccato suo,
 si opera non
 fecerint, &c.*

tas de nuestros tiempos calamitosos: con todo esto entre los Catolicos ay muchos que tienen deuociòn con san Diego como lo he sabido por cartas de personas fidedignas, que para aliento y consuelo de los Catolicos, y corrimiento, y confusion de los hereges, que se han atrevido a escupir su ponçoña contra el cielo, y a poner sus lenguas sacrilegas en los santos que en el estan, blasfemando dellos, y reprobando el culto y reuerencia, con que la Yglesia los honra. Para confusion pues suya, y para dexallos avergonçados y corridos, haze Dios milagros a sus ojos por la intercesion de san Diego, para manifestar con ellos lo que los santos valen con el, y la razon que ay para que los honremos, y respetemos, y los llamemos en nuestra ayuda, y favor: porque por ruegos de sus amigos alcancemos de Dios perdon de nuestras ofensas, y que nos admita a su gracia, y nos conceda por su intercesion lo que por nuestras culpas desmerecemos. Para mostrar esto a los hereges a quien sus errores los tienen tan ciegos, q̃ contradizen la inuocacion de los santos, y burlan de sus milagros, los haze Dios a su vista por los ruegos de san Diego, por dalles con ellos higas, y meterfelas
 en.

Libro II. Discurso XXXIX.

en los ojos, y hazerles salir colores en el rostro, de verguença, y confusion.

Y aunque esto acaece en otras partes, especialmẽte se me ha dado noticia de los milagros q̃ Dios ha hecho en vna capilla que està cõsagrada a deuociõ del bienauenturado S. Diego en Roan, que es la Metropoli del Arçobispado Rotomagenfe, en el conuento de los frailes de Obseruãcia de nuestro padre S. Francisco. En este conuento ay vn fraile lego de profefsion, muy religioso en sus costumbres, que se llama frai Luis Barue: este religioso por la singular deuocion que con S. Diego tiene, ayudado de las limosnas de gẽte Christiana y deuota, le ha edificado en el dicho conuẽto vna capilla, y proueidola de ornamentos, y de las cosas necessarias para el culto diuino, y seruicio del altar, con tanta abundancia, que en esto ha dado grandes prendas de la deuociõ que tiene cõ el glorioso S. Diego: la suya ha sido despertador de la del pueblo: y a si esta capilla es muy visitada, y frequentada de los Catolicos; y en sus necesidades se encomiendan en los merecimientos del seruo de Dios, y por su intercession han sanado muchos milagrosamente de los achaques, y enfermedades de que adolecian: y el ilustrissimo señor Cardinal de Loyosa, que se hallò en la canonizacion de S. Diego, y por tener noticia de su rara santidad, y de sus prodigiosos milagros, le tiene mucha deuociõ: quando supo que en su Arçobispado se le auia fũdado capilla, y leuantado altar a su deuociõ, se gozo mucho y se ofrecio q̃ por su persona queria bendezir, y dedicar la dicha capilla. Y desseado el deuoto religioso

funda-

fundador della, autorizarla con alguna reliquia de S. Diego, por tres vezes ha embiado desde Francia a Alcalá de Henares, a procurarla: y como sea tan dificultoso abrir el arca del santo, por estar sus llaves tan repartidas, como arriba queda dicho, y no poderse abrir sin permission, y orden del Rey nuestro señor, y licencia de los Prelados de la orden, aunque yo era Guardian en la sagon de santa Maria de Iesus de Alcalá (donde esta el sagrado cuerpo) me halle impossibilitado de correspondier a sus piadosos ruegos, sino le daua vn poco de la carne del fierro de Dios, que quando abrieron su arca en la fiesta de su canonizacion yo auia auido, y para mi cõsuelo espiritual la trahia conmigo, y la tenia por muy gran tesoro: y confieso que me mouio a tanta deuocion la fee deste religioso (que aunque con sentimiento) me priue desta reliquia y se la embie, porque cõ aquella prenda del santo se feruorizasse mas la deuocion, que cõ el se comiença a tener en aquel reyno: que segun me escriuen, ya en otros conuentos van leuantando altares a deuotiõ de san Diego, por los milagros que en este de que vamos diziendo, haze Dios por su intercessiõ. La relacion que dellos me embiã es muy sumaria, y sin referir las personas en quien se hizieron, y como es tan lexos para aguardar mas cõplida relacion, me contentare con cõtar los milagros como me los escriuen.

Auia años que vna muger padecia de mal de hidropesia, que la tenia tã impedida, que no podia dar passo, ni viuir sino cõ grandissimo trabajo: y oyendo dezir de las grandezas de S. Diego, encomendose en

Vna muger
hidropicafa
nõ con vna
Missa que hi-
zo dezir en
el altar de
san Diego.

Mmm sus

Libro II. Discurso XXXIX.

en los ojos, y hazerles salir colores en el rostro, de verguença, y confusion.

Y aunque esto acaece en otras partes, especialmēte se me ha dado noticia de los milagros q̄ Dios ha hecho en vna capilla que está cōsagrada a deuociō del bienauenturado S. Diego en Roan, que es la Metropoli del Arçobispado Rotomagenſe, en el conuento de los frailes de Obseruācia de nueſtro padre S. Francisco. En este conuento ay vn fraile lego de profefsion, muy religioso en ſus coſtumbres, que ſe llama frai Luis Barue: este religioso por la ſingular deuocion que con S. Diego tiene, ayudado de las limoſnas de gēte Chriſtiana y deuota, le ha edificado en el dicho conuēto vna capilla, y proueidola de ornamentos, y de las coſas neceſſarias para el culto diuino, y ſeruicio del altar, con tanta abundancia, que en eſto ha dado grandes prendas de la deuociō que tiene cō el glorioſo S. Diego: la ſuya ha ſido deſperador de la del pueblo: y aſi eſta capilla es muy viſitada, y frequentada de los Catolicos; y en ſus neceſſidades ſe encomiendan en los merecimientos del ſieruo de Dios, y por ſu interceſſion han ſanado muchos milagroſamente de los achaques, y enfermedades de que adolecian: y el illuſtriſſimo ſeñor Cardinal de Loyola, que ſe hallò en la canonizacion de S. Diego, y por tener noticia de ſu rara ſantidad, y de ſus prodigioſos milagros, le tiene mucha deuociō: quando ſupo que en ſu Arçobispado ſe le auia ſũdado capilla, y leuantado altar a ſu deuociō, ſe gozo mucho y ſe ofrecio q̄ por ſu perſona queria bendezir, y dedicar la dicha capilla. Y deſſeñando el deuoto religioso funda-

fundador della, autorizarla con alguna reliquia de S. Diego, por tres vezes ha embiado desde Francia a Alcalá de Henares, a procurarla: y como sea tan dificultoso abrir el arca del santo, por estar sus llaves tan repartidas, como arriba queda dicho, y no poderse abrir sin permission, y orden del Rey nuestro señor, y licencia de los Prelados de la orden, aunque yo era Guardian en la fagon de santa Maria de Iesus de Alcalá (donde esta el sagrado cuerpo) me halle impossibilitado de correspondér a sus piadosos ruegos, sino le daua vn poco de la carne del fierno de Dios, que quando abrieron su arca en la fiesta de su canonizacion yo auia auido, y para mi cõsuelo espiritual la trahia conmigo, y la tenia por muy gran tesoro: y confieso que me mouio a tanta deuocion la fee deste religioso (que aunque con sentimiento) me priue desta reliquia y se la embie, porque cõ aquella prenda del santo se feruorizasse mas la deuocion, que cõ el se comiença a tener en aquél reyno: que segun me escriuen, ya en otros conuentos van leuantando altares a deuotiõ de san Diego, por los milagros que en este de que vamos diziendo, haze Dios por su intercessiõ. La relacion que dellos me embiã es muy sumaria, y sin referir las personas en quien se hizieron, y como es tan lexos para aguardar mas cõplida relacion, me contentare con cõtar los milagros como me los escriuen.

Auia años que vna muger padecia de mal de hidropesia, que la tenia rã impedida, que no podia dar passo, ni viuir sino cõ grandissimo trabajo: y oyẽdo dezir de las grandezas de S. Diego, encomẽdose en

Vna muger
hidropica
nõ con vna
Missa que
20 dezir en
el altar de
san Diego.

Libro II. Discurso XXXIX.

sus merecimientos, y prometio de hazer dezir vna Misa en su capilla, y para esto se hizo llevar a ella en vna silla. Y comenzando el Sacerdote la Misa, comenzó ella a mejorarse en la disposicion, y quando llegaron a dezir el Euangelio, se sintio tan aliviada que le parecio que se podria leuâtara el; y assi dexó la silla, y seduário en pie, y echò de ver que se podia sustentar sobre ellos, y como se yua continuando la Misa yua creciendo la mejoría desta enferma; y acabada la Misa se halló tan sana, que no hubo menester mas la silla, sino que por su pie se pudo boluer a su casa, alabando a Dios que por la intercessiõ de su santo, la auia librado de tanto mal.

Sanõ otra
muger q̃ es-
taua sorda.

Sabiendo este milagro otra muger que estaua sorda, cobro confiança de su salud por los meritos del bienaventurado san Diego: y quando deuotamente en su capilla, suplicando a Dios que la sanasse por la intercessiõ de aquel siervo suyo, para que en su salud experimentasse lo mucho q̃ priuaua con el. Después desta oracion merecio que se le abriesen los oidos, y oia perfectamente: y en señal desto respondia a lo que le preguntauan, de que no cabia de plazer, alabando a Dios en su santo, y publicando este milagro para gloria suya.

Sanõ vn hõ-
bre que re-
nia quebra-
do vn bra-
ço.

Al olor destes milagros vino a la dicha capilla vn hombre que trahia quebrado vn brazo, y con instancia llamaua al santo en su ayuda, è imploraua su fauor, y a Dios le suplicaua, que para hazerle la misericordia q̃ aguardaua no mirasse a sus pecados, sino a las muchas virtudes y merecimientos de aquel su siervo y amigo, por cuya intercessiõ confiaba de alcan-

alcançar lo que por sus pecados desmerecia. Fue cosa admirable y espantosa, que estando en esta oración repentinamente se le soldo el brazo, y luego le comenzó a mandar, y a usar del, también como del que tenía sano: no sin grande admiración de los que le vieron quebrado el brazo, y de presente le veían tan bueno como si jamás huviera tenido en el mal ninguno, de que todos dauan a Dios, y al santo muchas gracias.

De muchas mugeres también cuentan que estando de parto, y con mucho peligro de sus vidas, y de las criaturas que auían de parir, por venirles los partos muy rezios: haziendo voto al glorioso S. Diego, de visitar su capilla, y hazer dezir en ella una Misa, y de ofrecer sobre su altar alguna ofrenda, se libraron del peligro, y tuvieron buen alübramiento. Con el mismo remedio sanaron muchos niños enfermos de todos sus achaques, con gran consuelo de sus padres. Al fin cada día en aquella capilla haze Dios nuevos milagros, para dar con ellos batería a los hereges: que parece que la ha escogido Dios por fuerte para mostrar su potencia, y para jugar desde allí su artillería contra los enemigos de su santa Fê Católica, haziendo en confirmación della milagros tão evidentes, que no los puedan negar: porque a la que conocieron hidropica, hinchada como una bota, y tan impedida que no se podía menear, ni mandar mano ni pie, la veen repentinamente sana: a la sorda q̃ sino es por señas no los entendía, la hablan y responde a proposito: al q̃ le vieron el brazo quebrado le veen subitamente sano y que le manda como el bueno, y

Lib. II. Discurso XXXIX.

el que estaua en peligro de muerte, le veen libre del y con salud cumplida. Semejantes maravillas no pueden negarse ser tã de la otra parte de la naturaleza, y de las fuerças sayas, que solo el dedo de Dios es el que las hazo, pues para ellas es menester virtud sobrenatural y diuina.

El medio mas eficaz que Dios tomò para deshazer la heregia de Arrio, que tanto tiempo affligio la Yglesia de los Catolicos, fue los milagros que Dios hazia por medio de los verdaderos creyentes, que con ellos quedauan los Catolicos confirmados en la Fê, y los hereges corridos y confusos, de verse vencidos de los milagros con que los Catolicos confirmauan su doctrina. Anduvo en estos tiempos tan franca y liberal la mano de Dios en hazer milagros en confirmacion de la Fê, que fuera comêçar vna larga tarea, si emprendiera de contarlos todos: para mi proposito bastarme ha dezir algunos. Victor Vticense, refiere muchos en los libros que escriuió de persecutione Vbandalica, en el libro 1. dize: que era tal la rabia que tenian los Arrianos con los fieles, que quando los auian a las manos los açoitaua tã cruelmente, que no los perdonauan, hasta dexalles desnudos los hueffos; y que para su confusion muchos dellos aparecieron sanos el dia siguiente, burlando de sus atormentadores. Y en el libro 2. escriue, q quando los Catolicos mas perseguidos andauã de los hereges, S. Eugenio Obispo Catolico, alumbraba ciegos, sanaua coxos y mãcos, y hazia otras maravillas: pero lo que mas espantara es, lo que cuenta en el libro 3. que vn Rey Arriano, mãdò sacar las lenguas

Victor Vti-
censis de per-
secutione
Vbandalica.

arraz a algunos de los Catolicos: pero no por esto dexaron ellos de hablar todo el tiempo que vivieron. Del qual milagro hizo memoria san Gregorio, en el libro 3. de sus Dialogos, donde dize auer el conocido a vn Obispo viejo, el qual auia visto a vno destos, y que hablaua tan bien como si tuuiera lengua.

*Greg. li. 3.
Dialog. 6.
32.*

Tambien es muy notable el milagro que en la vida de san Basilio Magno, cuenta Anfilochio, que auiendo vna diferencia entre los Catolicos, y los Arrianos, sobre a quales dellos auide pertenecer cierta yglesia, que ambos la pretendian, se concerto con ellos san Basilio, de q cerrassen la yglesia con muy fuertes candados, y que cada vna delas partes orasse a Dios, que la abriessse en confirmacion de la Fè que professaua, y los que con sus oraciones la abriesssen, estos quedassen en possessiõ della. Aceptada la condicion por ambas partes, llegarõ primero los Arrianos, y orauan segun su fee, pero no pudierõ salir cõ su intento: y a penas auia llegado san Basilio con los Catolicos, suplicando a nuestro Señor, que en confirmaciõ de la verdad de su santa Fè Catolica, abriessse las puertas de aquella yglesia, quando se abrieron con tanta fuerza y ruido, como si huuiera oido vn gran trueno en el cielo. Otros muchos milagros hizo Dios en aquellos tiempos, que los dexo de cõtar porque no son de mi particular intento: cõcluyo esta digressiõ, con lo que cuẽta Gregorio Turonico, en el 2. lib. historiaz Francorũ, el qual dize: que huvo en Africa vn Patriarca Arriano, que se llamaua Cirola gran perseguidor de los Catolicos; y que en el mismo tiempo obrava Dios muchos milagros por

*Amphiloc.
in vita san-
cti Basili)*

*Grego. Tu-
ronic. lib.
2. hist. Frã.
63.*

Libro II. Discurso XXXIX.

tres santos Obispos Catolicos, Eugenio, Vindemial, y Longinos, que eran los que principalmente le hazian guerra, y le resistian: y como con los milagros mouiessen a muchos a seguir la Fê, el herege quiso hazer vn milagro en opolicion de los que los Catolicos hazian; y concertose para esto con vno de los seguidores de su falsa secta, que le daria ciê escudos porque se hiziesse ciego, y que passando el por la calle implorasse su auxilio, y que llegaria a el, y le pondria las manos, y que entôces el fingido ciego leuataria el grito, diziendo que ya estaua sano: aceptando pues el concierto este miserable hombre, se puso en la plaça por donde en cierta ocasion sabia que auia de passar el Patriarca herege, cõ los Obispos Catolicos; y fingiêdo que auia cegado, clamaua diziendo: Oyeme santissimo Cirola, Sacerdote sagrado de nuestra religion, y compadecete de mi, q̃ eltoy con vna ceguera cruel: huelga de que experimente yo la medicina con que has sanado otros ciegos, limpia do los leprosos, y resucitado los muertos: Yote con juro por la virtud de Dios que tienes, que me restituas la luz que desseo, y de que me veoprivado amargamente. El Obispo herege dando a entender, que por sus ruegos se mouia a piedad, se lleo a el, y poniendole las manos, le dixo: En prueua de la santa fee que professamos, sean abiertos tus ojos, para que veas la luz. Dichas estas palabras en vez de abrir los ojos (el que fingidamente daua a entender que los tenia ciegos) recibio en ellos tal dolor, que para que no se le saltassen tuuo necesidad de apretar selos cõ las manos: y el que antes se fingia ciego, lo quedò

en realidad, en castigo de su loco atrevimiento: y el dolor q̃ en los ojos ciegos tenia, le obligo a dar voces, y a manifestar el engaño a que le auia persuadido aquel mal Obispo, y sacrilego Sacerdote: y compungido de su loco atrevimiento: confessaua a voces la verdad de la santa Fê Catolica. Y viendo esto san Eugenio Obispo, hizo sobre el la señal de la Cruz, y con esto le curò de la ceguera con que Dios le auia castigado: lo qual visto por los inñeles, muchos se conuirtieron de sus errores a la santa Fê Catolica, y el Obispo herege quedò auergonçado, y corrido, y lleno de confusion.

Larga digression he hecho, pero podrala sufrir el Lector, por el gusto que sacara de tan sabrosa historia, que es confirmacion de la verdad infalible y cierta, de la santa Fê que professamos. Y porque buelua ya al proposito de donde sali, los milagros fuerò las armas con que derribò Dios la perfidia Atriana, y dexo confirmados a los Catolicos, en la verdad de la Fê que professaua: y destas mesmas armas se aprovecha agora para hazer guerra a los Luteranos, y a otros hereges de Francia: auiendo milagros en confirmacion de la Fê de los Catolicos, a inuocacion de los santos, como lo auemos visto en el glorioso san Diego. Como podra negar el Luterano, y el Caluinista, que sea licito el levantar templos a deuocion de los santos; pues vee que esta capilla consagrada a S. Diego, la aprueua el cielo con los milagros que en ella haze. Con que cara se pondran a defender, que no sea licito orar en las yglesias, pues con las oraciones q̃ en esta capilla han hecho los enfermos,

que

Libro II. Discurso XXXIX.

que por la intercession de S. Diego, le han pedido la salud: han sido oidos, y han alcançado lo que dessea-
van. Como se atreueran a afirmar, que no es licito
ofrecer sobre los altares dones? pues por los q̃ a Dios
han ofrecido sobre el altar de S. Diego, milagrosa-
mente les ha concedido Dios sus peticiones.

Los milagros q̃ a vista de los hereges haze Dios
en esta capilla, valas son que les tira para derribarlos
de sus errores, y para defensa de su santa Fê Catoli-
ca: y argumentos fuertes para conuencer su rebel-
dia, y tapabocas, para que no despeguen mas las su-
yas. Si va no sea que llega a tal punto su pertinacia,
que desvergonçadamente nieguẽ los milagros que
todo el pueblo vee, y aprueua por tales, como lo ha-
zian los hereges Arrianos, segũ lo afirma S. Ambro-
sio, en vn sermon de S. Geruasio, y Protasio. O que
como los Fariseos en tiẽpo del Saluador, que quan-
do no podian negar el milagro, ponian macula en
la diuina virtud de quien le auia obrado, diziendo,
que no era de Dios, sino de Belzebub, no diuina, si-
no diabolica: y pues no querran dezir esto, despues
que con sus fuertes razones dexo el Saluador con-
uencidos en el Euangelio a los que esto afirmaron:
justa cosa es que no nieguen la virtud de Dios, que
solo el puede hazer obras sobre la facultad de la na-
turaleza, quales son los milagros. Abran los ojos a
la luz, con que Dios los esta alumbrando, para
que saliendo de las tinieblas de sus errores

enderecten sus passos en carrera de

saluacion.

(?)

Dis.

Luca 11.
In Belzebub
Principe de
moniorũ ej
cit damo-
nia

Dicurso XL. En que se cuentan otros milagros de san Diego, y se pone fin a este libro.

A Via escrito el glorioso Evangelista san Iuan, la coronica real del Principe de la luz Christo Redtor nuestro, y porque nadie le pudiesse culpar de historiador negligente y remisso, en recoger las hazañas deste Principe para ponellas en su historia; cerrò el processo de su Evangelio, diziendo: Otros muchos milagros hizo Iesus, que si se escriuierã por menudo, no pudiera abarcar el mudo los libros que sobre esto se pudieran escriuir. Como si dixera san Iuan: Si a alguno le pareciere que no vã escritas en este libro todas las cosas pertenecientes a la vida, y milagros del Salvador, a su doctrina y predicaciõ, no ha sido por culpa mia, sino por ser estas cosas tãtas, y tan grandiosas, que no ha sido posible recogellas todas para ponellas en esta historia: antes si se huuieran de escriuir por menudo, ni los ingenios de los hombres bastaran para historiarlas, ni los senos del mundo fueran bastãte archiuo, para recoger lo que sobre esto se pudiera escriuir.

Aunque no con igual razon, pero no sin averla grande, podria yo dezir otro tanto del glorioso padre san Diego, que aunque sea verdad que dista infinitamente de Christo, como dista la criatura de su Criador. Y el Filosofo enseña, que de lo finito a lo infinito, no ay proporcion alguna: con todo esso anduuo la mano de Dios tan franca y liberal, en hazer

Ioan. 20. & 21. Multa alia signa fecit Iesus, quae non sunt scripta in libro hoc, quae si scriberentur per singula, nec ipsi arbitror mundum capere posse, qui scribendi sunt libros.

*Arist. Fini-
ti ad infinitum nulla
est propor-
tio.*

Libro II. Discurso XL.

mécedes a S. Diego, en dotalle de virtudes, en concedelle dones, en firmarle priuilegios, y en concedelle prerrogatiuas y excelencias, y en dallye rancepios poderes de hazer milagros, que si todas las cosas que acerca desto se pudieran dezir, se huieran de escriuir por menudo, antes se agotarán los ingenios de los historiadores, y se cansarán las plumas, y faltará el papel, que materia de dezir.

No ha sido possible recoger todos los milagros de san Diego, por ser tan generales en toda parte, q̄ fuera menester auer dado buelta a toda la Christiãdad: porque en toda ella tienen los Catolicos deuocion con este bienauenturado, y le llaman en su ayuda, y haze Dios milagros por su intercessiõ, y no se puede tener de todos noticia: y de los que se saben, muchos se dexan de autenticar, ò por inorancia de los que los reciben, ò por descuido de los que pudiendo, y deuiendo hazerlo, para gloria de Dios en su santo, lo dexan de hazer por remission. Y por esta causa creo yo que se han dexado de calificar muchos milagros que vienen contãdo cada dia los que vienen en romeria a visitar el cuerpo de san Diego: y viniendo contando las misericordias que Dios ha vsado con ellos por la intercessiõ deste santo, no se toman por testimonio, ni se haze aueriguaciõ dellas, que como ya el santo esta canonizado, y no es menester para este fin prouar las milagros (como antes de su canonizaciõ se hazia) descuidanse en prouallos, especialmente si se hazen lexos, que esso suele poner mas pereza en los que los han de aueriguar. Y no he hecho aqui relacion como al principio lo ofreci,

ofreci, sino de los milagros, que segun la forma del santo Concilio, estan calificados y aprouados por los Ordinarios, de los lugares adonde se hizieron: y aun de todos estos no habio, porque ni de todos he podido tener noticia, sino de los que he alcançado a tenerla, haziendo sobre ello la diligencia que buena mente he podido, y así rematare este libro con la relacion de dos milagros, que este año de mil y seiscientos y siete, se hã averiguado, que son los vltimos que el santo ha hecho; alomenos de los que yo he alcançado a saber.

En Alcalá de Henares, adoleci de muy rezias calenturas vn niño de año y medio, llamado Andres, hijo de Iuã del Cerro, vezino de la dicha villa: y despues de aver estado dos meses enfermo, sin aprouecharle remedio alguno, antes parece que con qualquiera que le hazian se hallaua peor. Vltimamente vino a morir de aquella enfermedad: affligiose su padre de ver muerto a su hijo, y mas de pensar lo que su madre lo auia de sentir, a quien no se atreuia a dezirselo porque estaua actualmente enferma: y lleno de dolor, y de amargura se salio a la puerta de su casa para embiar a llamar a vn cuñado suyo, para dar orden de enterrar al niño: y estando a su puerta pasaron vnas vezinas suyas, y le preguntaron como estava el niño? y su affligido padre les respondió, que ya era difunto: las mugeres movidas de piedad, entraron a ver al niño, y a consolar a su madre, y la desconsolada madre quando supo la muerte de su hijo començo a llorar amargamente, y llevada de furia de su dolor, se leuanto de la cama donde estaua

Nnnn 2 enfer-

Libro II. Discurso XL:

enferma, y se abraço de su hijo, y teniéndole entre sus brazos comenzó a inuocar el fauor del glorioso san Diego, pidiéndole con la mayor deuocion que pudo, que le resucitasse aquel niño, y prometiéndole que si por sus ruegos Dios le boluiesse a la vida, que le ofreceria la mortaja en que auia de enterrarle: y perseverando en esta inuocacion de san Diego, con dolor y amargura de su coraçon, merecio ser oida, y el niño difunto comenzó a dar señales de vida, cobrando calor quien antes estava elado y frio, y abrir los ojos que la muerte tenia cerrados, teniendo en ellos, y en los demas miembros movimiento de vida, y no solo quedò con ella, sino con salud de los achaques con que antes viuia: con gran consuelo de sus padres, y admiracion de los que le vieron muerto, y despues con vida; de que a Dios, y al santo no cessauan de darle gracias. Hecha aueriguaciõ deste milagro, se publico en el conuẽto de santa Maria de Iesus de Alcalá, dia de S. Bartolome Apostol, del sobredicho año de mil y seiscientos y siete, en vna procession solene donde lleuaron el niño resucitado, cõ vna guirnalda de flores en la cabeça, y vn cirio de cera blanca en la mano, con gran concurso de gente, por auer aq̃l dia en la dicha villa de Alcalá, vnagran feria, a que auia concurrido mucha gente forastera.

El otro milagro fue en Toledo, por el mes de Iulio del mismo año, del qual tomo informacion don Iuan Brauo de Acuña, Canonigo de la santa yglesia de Toledo, y Visitador general de la dicha ciudad, por comission que para ello tuuo del cõsejo del ilustrissimo Cardenal de Toledo, donde se examinò la
dicha

dicha informacion despues de hecha, y se aprouò el milagro, y dieron prouision para que se pueda publicar, el qual passo desta manera, segùn que le saque de la dicha prouision.

Maria de Iesus, beata de la orden de san Francisco, cayo de vna escalera, y dio de cerebro, y rodo ocho escalones, y dandose en cada vno tales golpes, que quedò sin sentido, y sin el la lleuaron a su cama dos personas que se hallaron en la dicha casa, y llamando al Medico para q̃ la visitasse le hizo muchos beneficios de sangrias, y vnturas, aunque no mejor con ellos, antes le sobrevino calentura, y se le agrauo la enfermedad, cò dolores, y señales de muerte: obligado de lo qual auiso el Medico que le diesse el Viatico; y el dia siguiente a las ocho de la noche, la hallo con señales tan mortales, que mando q̃ le diesse la Extrema Vncion. Y viendose tan mala la dicha enferma, con mucha deuocion se encomendo en el glorioso san Diego, y con instancia pidio q̃ le truxessen la reliquia del dicho santo, que tiené en el conuento de san Iuan de los Reyes de la dicha ciudad, porque cò ella confiava que auia de sanar: y trayendosela, y tocandola con ella quedò buena, y sana de la dicha enfermedad, y mucho mejor que antes que le sucediesse la dicha caída: y aquella noche cenò de vna gallina, no pudiendo antes passar las sustancias que le dauan, y se leuanto para que le hiziesse la cama que antes no podia menearse, y otro dia se leuanto del todo: y auiendo hecho junta de Medicos y Cirujanos, declararon q̃ naturalmente sin preceder milagro de nuestro Señor, no podia la susodicha

Libro II. Discurso XL.

cha sanar en tan breue tiempo; y así piadosamente se cree, que Dios hizo en ella este milagro por la intercession y merecimientos de san Diego, en quien la enferma se encomendo, y con cuya reliquia fue tocada; y para esto la ayudo mucho su mucha virtud y christiandad, de que dieron fee todos los testigos que la conocen: pero aunque tā sierva, Dios no la quiso hazer essenta de trabajos, por los muchos intereses de merecimientos que dellos se facan, si se sufren con paciencia por el amor de Dios, que los embia para exercicio de la virtud.

Declarando san Iuan Chrysostomo aquellas palabras que san Pablo escribe a su dicipulo Timoteo, en que le dize, que beua algun trago de vino por sus achaques de estomago, y por sus ordinarias enfermedades, sobre estas palabras mueue vna duda este santo Doctor: porque S. Pablo no le sanò deste mal a su dicipulo, y le quito estos achaques, pues tiene gracia de curar, y ha hecho milagrosas curas? y responde: Que tiene por sin duda, que al Obispo, y al Perlado, y aun al mayor siervo y amigo de Dios, le estan muy bien las enfermedades para que no se le uante a mayores, sino que se acuerde de quien es. Por esso dezia san Pablo, que le auia Dios dado a el la suya, por còtrapeso para que los fauores no le de-
vaneciesen, porque el espíritu del justo no se en-
gria, le abate Dios la carne con enfermedades: y por
esso dize Chrysostomo, que le permitio S. Pablo las
suyas a Timoteo, porque como exercitado en essa
materia, sabia lo bien que le estauan.

Y esta mesma pienso yo que es la razon porque a
esta

1. Ad Ti. 5.
Madi o vi-
no viore pro
per stoma-
chum tuū,
& si quē
tes infirmi-
tates.

2. Cor. 12.
Ne magni-
tudo reuela-
ri num ex-
cillat me,
dicitur est mi-
hi diuinitas
carnis mee,
&c.

esta religiosa, no obstante que como en la provision alegada se dize que es muy virtuosa, y de mucha humildad y penitencia, y de mucha oracion, y en todo muy religiosa, y por tales tenida, y comunmente reputada, no obstante esto le permitio Dios que cayese de vna escalera, y que de la caida quedasse no solamente lastimada, sino aturdida de los golpes, y sin sentido, y que llegasse el mal a tenerla los Medicos desconfiada de la vida. Que es esto Señor, desta manera tratais a los amigos? y estas son obras de amigo? Estas eran las piadosas quejas de las bēditas hermanas huespedas del Salvador, en la apretada enfermedad de Lazaro su hermano: *Ecce quem amas infirmatur*. Como Señor, se cōpadece con amalle auelle derribado en vna cama, y tenelle a punto de perder la vida? sino fuerades poderoso para sanarle escusado estuierades, ò si pudiendo sanarle no le amarrades; nadie os pudiera culpar: pero quererle biē, poderle sanar, y consentir que padezca, que es esto Dios? Es lo que S. Chrysostomo dezia, embiale Dios enfermedades, y trabajos al justo por lo bien que le estan, por el provecho que saca dellas; assi respōdio el Salvador a la carta delas hermanas de Lazaro: *Infirmus hic non est ad mortem*, no prētede Dios matalle, que aunque Lazaro auia de morir, como dixo agudamente san Agustin: *Adhuc ipsa mors non erat ad mortem, sed ad miraculum*; no dio Dios a Lazaro la enfermedad porque le aborrecia, antes por lo que le amaua le hizo instrumento de su gloria: quiere Dios honrar se cō resucitalle, y por esso le mata: assi a esta fierua suya le dio esta enfermedad tã apretada que

Lib.II.Dis.XL.delos mil.de S.Diego.

que la puso en el estremo de la vida, porque se quiso honrar sanandola milagrosamente: y porque la carne pierda su orgullo y presuncion, y no se desvanezca con los fauores y regalos que Dios ha hecho a esta religiosa, le embio esta graue enfermedad, y sanandola della por los merecimientos de S. Diego, ella quedò exercitada en la virtud, el santo honrado, y Dios glorificado. Plega a la diuina bondad, que este mi trabajo tambien sea para gloria suya, y para q los que le leyeren tengan mas deuocioncò el santo; y para seruicio dela santa Yglesia, que se precia de renelle por hijo: a la correccion de la qual me sujeto a mi, y a quanto en este libro dexo escrito.

(?)



FIN.



